

FEMINISMO/S 34

DOSIER MONOGRÁFICO:

Estado actual de la investigación en Literatura
francesa y Género: balance y nuevas perspectivas

État présent de la recherche en Littérature
française et Genre: bilan et nouvelles perspectives



«Armonia», Plaza de la Igualdad, Universidad de Alicante

Feminismo/s, 34, diciembre de 2019

Dossier monográfico:

Estado actual de la investigación en Literatura francesa
y Género: balance y nuevas perspectivas /
État présent de la recherche en Littérature française
et Genre: bilan et nouvelles perspectives

FEMINISMO/S

Revista del Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante

Revista semestral

Editada por el Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género
de la Universidad de Alicante

con la colaboración del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

Número 34, diciembre de 2019

Directora: Helena ESTABLIER PÉREZ (Universidad de Alicante, Alicante)

Editora adjunta: Maribel PEÑALVER VICEA (Universidad de Alicante, Alicante)

Secretaria: Alejandra HERNÁNDEZ RUIZ (Universidad de Alicante, Alicante)

CONSEJO DE REDACCIÓN

Mar ESQUEMBRE CERDÁ (Universidad de Alicante, Alicante)

Purificación HERAS GONZÁLEZ (Universidad Miguel Hernández, Elche)

Carmen MAÑAS VIEJO (Universidad de Alicante, Alicante)

Nieves MONTESINOS SÁNCHEZ (Universidad de Alicante, Alicante)

Mónica MORENO SECO (Universidad de Alicante, Alicante)

M.ª Dolores RAMOS (Universidad de Málaga, Málaga)

María Pilar RODRÍGUEZ PÉREZ (Universidad de Deusto, San Sebastián)

M.ª Teresa RUIZ CANTERO (Universidad de Alicante, Alicante)

CONSEJO ASESOR

Nieves BARANDA LETURIO (UNED, Madrid)

Ester BARBERÁ HEREDIA (Universidad de Valencia, Valencia)

Karine BERGÈS (Université de Cergy-Pontoise, Cergy)

Mabel BURÍN (Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires)

Silvia CAPORALE BIZZINI (Universidad de Alicante, Alicante)

Àngels CARABÍ (Universidad de Barcelona, Barcelona)

Rosa COBO BEDÍA (Universidad de La Coruña, La Coruña)

Pilar CUDER DOMÍNGUEZ (Universidad de Huelva, Huelva)

Bradley S. EPPS (University of Cambridge, Cambridge)

Joaquín DE JUAN HERRERO (Universidad de Alicante, Alicante)

M.ª Victoria GORDILLO (Universidad Complutense de Madrid, Madrid)

María Elia GUTIÉRREZ MOZO (Universidad de Alicante, Alicante)

Annabel MARTÍN (Dartmouth College, Hanover)

Angela O'HAGAN (Glasgow Caledonian University, Glasgow)

Montserrat PALAU (Universitat Rovira i Virgili, Tarragona)

Eulalia PÉREZ SEDEÑO (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Alicia PULEO (Universidad de Valladolid, Valladolid)

Carme RIERA GUILERA (Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona)

Begoña SAN MIGUEL DEL HOYO (Universidad de Alicante, Alicante)

Marta SEGARRA (Universidad de Barcelona, Barcelona)

Cristina SEGURA GRAÍÑO (Universidad Complutense de Madrid, Madrid)

María del Carmen SIMÓN PALMER (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)

Meri TORRAS (Universidad de Barcelona, Barcelona)

María Teresa VERA BALANZA (Universidad de Málaga, Málaga)

REDACCIÓN

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15

e-mail: revistafeminismos@ua.es; iuieg@ua.es - web: <http://ieg.ua.es>

SUSCRIPCIÓN

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante
Campus de Sant Vicent del Raspeig
Apdo. 99 E-03080 Alicante
Tel. 965 90 94 15

e-mail: iuieg@ua.es - web: <http://ieg.ua.es>

Publicaciones de la Universidad de Alicante
Campus de San Vicente s/n
03690 San Vicente del Raspeig
publicaciones@ua.es
<http://publicaciones.ua.es>
Teléfono: 965 903 480

Edita:

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de Género de la Universidad de Alicante
con la colaboración del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento
Cuenta con una Ayuda para la Publicación de Revistas Científicas
del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

ISSN: 1696-8166
DOI: 10.14198/fem.2019.34
Depósito legal: A-910-2003

Diseño de cubierta: candela ink
Maquetación: Marten Kwinkelenberg



Sello de excelencia 2018 de la UA a las revistas científicas

Feminismo/s no se identifica necesariamente con los contenidos de los artículos firmados.

Prohibida la reproducción total o parcial de los artículos sin la autorización previa.

La revista está indizada en ESCI (WOS), DOAJ, REDIB, GenderWatch (ProQuest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MIAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC y ZDB/EZB.

ÍNDICE/ INDEX

I. Sección monográfica / Monographic section: Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives / Current State of Research in French Literature and Gender: State of the Art and New Perspectives (Coord. por Ángeles Sirvent Ramos)

<i>Ángeles Sirvent Ramos</i>	13
Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género. Perspectiva desde España y Francia. A modo de introducción Current State of Research in French Literature and Gender. Perspectives from Spain and France. By Way of Introduction	
<i>Martine Reid</i>	43
Pour une autre histoire des femmes en littérature For Another History of Women in Literature	
<i>Soledad Soria Berrocosa</i>	53
Invisibles, oubliées, émancipées: les femmes journalistes françaises avant l'heure Invisible, Forgotten, Emancipated: Precursor Women in French Journalism	
<i>Marta Segarra</i>	79
Pour une généalogie de la littérature lesbienne française For a Genealogy of French Lesbian Literature	
<i>Anne Emmanuelle Berger</i>	97
Un nuevo cuerpo amoroso: escribir el cuerpo en tiempos del MLF A New Amorous Body: Writing the Body at the time of the (French) Women's Lib.	
<i>Brigitte Leguen</i>	121
Autofiction versus écriture de soi chez les écrivaines françaises contemporaines Autofiction versus Writing the Self in Contemporary French Women Writers	

<i>José Luis Arráez Llobregat</i>	143
Los relatos testimoniales de mujeres francesas judías durante la Shoá. Estado de la cuestión entre el final de la guerra y finales de siglo The Testimonial Accounts of French Jewish Women during the Holocaust. State of the Question between the End of the War and the End of the Century	
<i>Amelia Peral Crespo</i>	175
Perspectiva de género en la literatura de la Shoá: una escritura transgeneracional Holocaust Literature within a Gender Perspective on Transgenerational Writing	
<i>Encarnación Medina Arjona</i>	199
Ecofeminismo e interculturalidad Ecofeminism and Interculturality	
<i>Annie Leclerc</i>	215
Annie Leclerc. La jouissance de vivre. <i>In memoriam</i> . Par Ángeles Sirvent Ramos. Une nouvelle affirmation du féminin à partir des années soixante-dix. Témoignage. A New Affirmation of the Feminine from the Seventies onwards. Testimony.	

II. Sección miscelánea / Miscellaneous section

<i>Cristina Beltrán</i>	235
Representación del cuerpo, el género y la «raza» en <i>Vida y muerte de la mulata</i> . Una historia que se repite Body Representation, «Race» and Gender in <i>Vida y muerte de la mulata</i> . A Story that Repeats Itself	
<i>Tania Diz</i>	265
Lo viejo y lo nuevo que trae el feminismo en <i>La mujer</i> (Sur, 1970-1) The Old and the New Feminism Brings in <i>La mujer</i> (Sur, 1970-1)	

<i>María Nieves Saldaña</i>	289
Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos	
From the Sectoral Program of Studies of Women and Gender to the Integration of the Gender Perspective in the State Plans of Scientific and Technical Research and Innovation: Progress, Deficits and Challenges	

<i>Luciana Samamé</i>	317
Falacias anti-feministas	
Antifeminist Fallacies	

III. Reseñas/ Reviews

<i>Contra la destrucción teórica. Teorías feministas en la España de la Modernidad</i> , de Alba González Sanz.	
Reseña de / Review by <i>Lucía Torres Pérez</i>	341

<i>La causa de las mujeres en Gran Bretaña a través de sus textos</i> , de Lidia Taillefer.	
Reseña de / Review by Paula Fernández Villalobos.....	349

<i>Los hombres me explican cosas</i> , de Rebecca Solnit.	
Reseña de / Review by Daniel Antonio Leal-González	355

<i>Género en la educación. Pedagogía y responsabilidad feministas en tiempos de crisis política</i> , de Beatriz Revelles-Benavente y Ana M. González Ramos (eds.).	
Reseña de / Review by Orianna Calderón-Sandoval.....	361

<i>Reproductive Geographies. Bodies, Places and Politic</i> , de Marcia R. England, Maria Fannin y Helen Hazen (eds.).	
Reseña de / Review by Lydia Delicado Moratalla	367

Cómo presentar un original	375
----------------------------------	-----

I. Sección monográfica /
Monographic section:
Estado actual de la investigación en
Literatura francesa y Género:
balance y nuevas perspectivas /
État présent de la recherche en
Littérature française et Genre:
bilan et nouvelles perspectives /
Current State of Research in
French Literature and Gender:
State of the Art and New Perspectives

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.01>

Para citar este artículo / To cite this article:

Sirvent Ramos, Ángeles. «Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género. Perspectiva desde España y Francia. A modo de introducción». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 13-42. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Ángeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.01

ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN EN LITERATURA FRANCESA Y GÉNERO. PERSPECTIVA DESDE ESPAÑA Y FRANCIA. A MODO DE INTRODUCCIÓN

CURRENT STATE OF RESEARCH IN FRENCH LITERATURE
AND GENDER.
PERSPECTIVES FROM SPAIN AND FRANCE.
BY WAY OF INTRODUCTION

Ángeles SIRVENT RAMOS

Universidad de Alicante, Alicante

<https://orcid.org/0000-0001-7931-0658>

ma.sirvent@ua.es

Palabras clave: escritoras francesas; historia de la literatura; investigación con perspectiva de género; universidad española; coloquios de la AFUE.

Keywords: French women writers; History of literature; Gender research; Spanish university; Colloquiums of AFUE.

La conciencia de la desigualdad de género está arraigándose afortunadamente en nuestra sociedad, por mucho que una lastra histórica de dominación masculina sigue produciendo, lamentablemente, nefastas consecuencias.

La universidad, en tanto que institución del pensamiento reflexivo y racional del más alto nivel, así como la investigación que en ella, y desde ella, se realiza y se proyecta, originan debates constructivos y suplen la invisibilidad

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 13-42

que, en distintos ámbitos de la historia de la cultura y la ciencia aplicada, la mujer ha padecido.

Las redes de investigación nacionales e internacionales de investigadoras e investigadores que atienden la perspectiva de género son cada vez más numerosas. La convocatoria de los proyectos europeos Horizonte 2020 la define claramente en una de sus modalidades.

Dicha perspectiva de género se contempla en las distintas convocatorias, en las ayudas a la realización de proyectos y organización de eventos científicos; no exento ello de cierta problemática y crítica cuando, con el objetivo de premiar la paridad, se penaliza a las redes, comisiones científicas, organizadoras o participantes mayoritariamente femeninas, lo que podría parecer una paradoja. Todo cambio implica reacción, y esperemos que esta política consiga el objetivo mayor, que es la inclusión progresiva de mujeres investigadoras en ámbitos todavía demasiado masculinizados. Pensemos pues, como decía Leibnitz, que los males particulares deben ser asumidos en pro de un bien general, aun cuando, como ironizaba el *Candide* de Voltaire, cuanto mayor sea el bien general, más habrá que soportar los males particulares.

En numerosas editoriales, tanto en España como en Francia, países objeto de nuestras perspectivas en este volumen, se van creando colecciones en las que el género y la visibilidad de las mujeres, ya sea en la creación o la investigación, son cada día más patentes.

Francia, sorprendentemente, se está mostrando más reacia a incluir en la universidad la perspectiva de género en sus estudios de licenciatura –dejando para los postgrados o doctorado la conciencia efectiva de la misma–, no potencia la inclusión de escritoras en las lecturas de bachillerato –hecho que Martine Reid, participante en este volumen, ha puesto de manifiesto en diversas ocasiones– o en los concursos docentes, e incluso muestra ciertas reservas al lenguaje inclusivo y a la feminización de términos como catedrática, paradójicamente patente incluso en universitarias no tan alejadas de los estudios de género. Aun con todo, hay que poner de relieve distintas iniciativas, como el ingente e importante trabajo de la SIEFAR (Société Internationale pour l'Étude des Femmes de l'Ancien Régime), que lleva a cabo una labor de innegable relevancia en pro de la visibilidad de las mujeres de pasados siglos, tanto desde el punto de vista socio-histórico como literario; iniciativas como las de la propia Martine Reid, creando la colección «Folio 2E», en la conocida

editorial Gallimard, en donde a dicho módico precio se han publicado diferentes textos cortos de escritoras, favoreciendo su compra y su lectura.

Recordemos que en Francia se creó ya en 1973, gracias a Hélène Cixous, el «Centre de recherches en études féminines», ligado a Vincennes, la actual Université Paris 8 –denominado desde 2006 «Centre d'études féminines et d'études de genre», modificación altamente significativa–, y que en 1974 la propia Cixous pondría en funcionamiento el primer doctorado europeo en este ámbito: el doctorado pluridisciplinar en «Études féminines». Recordar su trayectoria no es objeto de estas líneas, pero remitimos a un clarificador artículo de otra de las participantes en este volumen, Anne Berger: «Petite histoire paradoxale des études dites de "genre" en France» (2008).

Queremos dar a conocer igualmente las nuevas iniciativas en apoyo a la investigación con perspectiva de género que se han llevado a cabo en Francia, fundamentalmente con la creación en 2012 del GIS Institut du Genre, por iniciativa del Institut de Sciences Humaines et Sociales del CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique). Ligado a numerosas instituciones y equipos de investigación comprometidos en la investigación sobre el género, su objetivo es incentivar la investigación en Francia sobre el género y las sexualidades. Anne Berger, que participa igualmente en este volumen, no solo colaboró en su creación, sino que lo dirigió en los primeros años de su andadura, y le dio el impulso fructífero que ha conseguido en la actualidad.

Si, como decíamos anteriormente, las políticas ministeriales se hacen progresivamente eco de las cuestiones de género, la universidad española no se ha quedado a la zaga, sino que, más bien, ha sido pionera e impulsora de la conciencia de género. Las Unidades de Igualdad y los diferentes Planes de Igualdad constituidos en la mayor parte de las universidades españolas, e incluso la creación de nuevos vicerrectorados, como el Vicerrectorado de Responsabilidad Social, Inclusión e Igualdad, en nuestra Universidad de Alicante, dicen mucho sobre la responsabilidad y el compromiso social de nuestra universidad.

Las diferentes políticas universitarias repercuten positivamente en la investigación en torno al género. Son ya numerosos los Institutos y Centros de investigación sobre la mujer, la igualdad y el género. Si en los nuevos grados la perspectiva de género se incentiva actualmente, debemos decir, haciendo el balance que el título del volumen ofrece, que la Universidad de

Alicante, y precisamente los estudios literarios desde los que parte el presente volumen, ha sido pionera en la conciencia de la necesidad de visibilizar la aportación real de la mujer, y concretamente la mujer escritora en el mundo de la cultura. La antigua licenciatura de Filología francesa ofrecía ya en los últimos años del pasado siglo una asignatura anual «Escritoras francesas en la historia de la literatura», de carácter optativo pero que, gracias a la elección de materias de libre configuración que los anteriores planes de estudios posibilitaban –y que lamentablemente se ha perdido– permitían a alumnado de diferentes estudios cursar la misma, como de hecho ocurría, con gran satisfacción nuestra al comprobar el interés que la misma despertaba. Dicha asignatura se convirtió en obligatoria para nuestro alumnado de Filología francesa con el nombre de «Literatura francesa y género», incorporando esta nueva perspectiva. Nos queda la satisfacción de que diferentes generaciones de nuestros estudios universitarios han tenido acceso desde hace más de veinte años a una realidad que se ha obviado a lo largo de las épocas, cual es el verdadero papel que las escritoras, y en nuestro caso las escritoras francesas, han desempeñado en los diferentes siglos en el ámbito cultural e intelectual, así como las diferentes causas y vías por las que se han velado su existencia y producción. En definitiva, mantenemos la satisfacción de aportar una visión más justa de la historia literaria, la de nuestros escritores, pero también de nuestras escritoras. La obra que aparecerá próximamente en el mercado dirigida por Martine Reid: *Pour une autre histoire des femmes en littérature*, y que ella misma avanza en este volumen, da cuenta y es prueba precisamente de esta necesidad.

Sin esta formación, sin este conocimiento previo de una realidad literaria innegable, difícil sería fomentar investigaciones futuras sobre escritoras y género. De nuestro paso por las aulas universitarias surgió la vocación investigadora en literatura y género de otra de las participantes en este volumen, M.^a Soledad Soria Berrocosa, cuya investigación rigurosa hace presagiar una sólida tesis doctoral.

Complementando la formación universitaria, nos planteamos en 1997 la realización de Seminarios de investigación en este ámbito. Así, el Seminario Mujer-Literatura, de carácter bienal, ha disfrutado, bajo la dirección de Ángeles Sirvent, de la presencia de numerosas investigadoras y escritoras como Hélène Cixous, Annie Leclerc, Anne Berger, Martine Reid, Brigitte Diaz, Michèle

Ramond, Mireille Vincent-Cassis, Dominique Sigaud, Denise Desautels, Suzan Van-Dijk, pero también de un gran número de investigadoras españolas en Literatura y género, ya sea literatura española, catalana, árabe, inglesa o francesa como Marina Mayoral, Carmen Ruiz, M.^a Jesús Rubiera, Miriam Tei, Carme Riera, Helena Establier, Carmen Alemany, Silvia Caporale, Teresa Gómez, Claude Benoît, Àngels Santa, Lydia Vázquez, Manuela Ledesma, Brigitte Leguen, Montserrat Serrano, Carmen Marrero, Meri Torrás, Alicia Puleo, Alicia Ramos, Ángeles de la Concha, Montserrat Palau, Mercedes Arriaga, Doina Popa-Liseanu, Encarnación Medina, Marta Segarra, Nieves Ibeas... citadas únicamente según el orden de participación de todas ellas. A ellas uniremos la colaboración de compañeros y compañeras como José Luis Arráez, Amelia Peral, participantes también en este volumen, Josefina Bueno, M.^a Carmen Ramón, Maribel Corbí, Ángeles Llorca, M.^a Carmen Serrano, María Badiola, Víctor Domínguez, Michele de Sadeleer, Elena Sandakova, Maribel Peñalver, Elisa Lamsfus, M.^a Soledad Soria, citados igualmente según el orden de participación en ellos. A todas y a todos agradecemos, en este balance sobre el estado de la investigación en Literatura francesa y género, su contribución al espacio de reflexión crítica de las diferentes temáticas del Seminario.

Uno de estos Seminarios se convirtió en 2011 en un coloquio internacional «Les femmes écrivains en France au XVIII^e siècle. Nouvelles approches», cuyos resultados fueron publicados en la editorial Honoré Champion (2016).

La dilatada trayectoria potenciando los estudios y la investigación en literatura francesa y género determinó la creación en el seno del Instituto Universitario de Investigación en Estudios de Género de la Universidad de Alicante, del Grupo de investigación EEFG (Escritoras de Expresión Francesa y Género) del que forman parte distintos investigadores e investigadoras nacionales y extranjeras; entre otros, diferentes participantes en este volumen como José Luis Arráez, Brigitte Leguen, Encarnación Medina, Maribel Peñalver, Marta Segarra, M.^a Soledad Soria y la firmante de esta introducción, Ángeles Sirvent.

Un balance de las investigaciones en Literatura francesa y género no podía quedar completo sin dar cuenta, precisamente, de la investigación expuesta en los diferentes coloquios de la Asociación que aglutina a todas y todos los investigadores sobre los estudios franceses en la universidad española.

Hemos constatado el progresivo aumento de la investigación sobre nuestras escritoras francesas, aun cuando muchas de estas investigaciones se refieren a aspectos temáticos y formales de la obra literaria. Del mismo modo, y aunque en mucha menor medida, las investigaciones sobre teoría de género se hacen presentes en el último decenio.

El interés patente en visibilizar a estas escritoras de nuestra historia literaria por parte de nuestro colectivo investigador ha conllevado que, desde hace años, las publicaciones sobre literatura francesa y género que resultan de nuestros coloquios representen aproximadamente –y afortunadamente– la mitad de los estudios literarios del volumen; y todo ello sin contar las investigaciones que contemplan a la mujer como objeto literario, es decir como personaje o como tema literario.

Queremos poner de relieve que, todavía, la mayor parte de las investigaciones de dichos coloquios en el ámbito objeto de este monográfico, ha sido llevada a cabo por mujeres, y por ello felicitamos, por su contribución, a aquellos compañeros que son conscientes de que falta mucho por hacer en la configuración de una completa y justa historia de la literatura.

Resulta imposible en el marco de este balance, a modo de introducción, sobre el estado actual de la investigación en literatura francesa y género, aludir a todas estas investigaciones. Ofrecemos pues así en anexo un completo Repertorio en donde se han extraído pacientemente las publicaciones en este ámbito. El lector, la lectora, podrán obtener, no tanto la información sobre las publicaciones llevadas a cabo sobre una autora en particular –que puede conocerse ya por medios informáticos– sino también una visión exacta de la evolución de nuestras investigaciones, los aspectos en que mayormente se ha incidido, y comprobar que no solo las escritoras de nuestra época reciente han gozado de la atención de la crítica, y no solo nuestras escritoras francesas, sino las de los diferentes países de expresión francesa.

Debemos decir que en todos nuestros coloquios se han llevado a cabo investigaciones directamente ligadas a literatura francesa y género –salvo en el IV Coloquio de la APFFUE–, y que todas los textos referenciados están en línea –salvo, de momento, el XXII Coloquio– con lo que son fácilmente accesibles para toda persona interesada en esta investigación.

Los estudios literarios con perspectiva de género son pues ya considerables afortunadamente. Nuestro objetivo al plantear este volumen es llevar a

cabo un balance crítico y dar a conocer el estado actual de la investigación literaria con perspectiva de género, tanto en Francia como en España, centrándonos en el ámbito de la literatura de expresión francesa, y proponer nuevas vías, nuevos retos en la investigación. Al mismo tiempo pretendemos reflexionar en torno a las diferentes líneas de investigación en este ámbito con mayor pujanza en el momento actual.

A través de su artículo «Pour une autre histoire des femmes en littérature», Martine Reid nos anuncia en este volumen la próxima aparición, en la primavera del 2020, de una importante investigación colectiva llevada a cabo a lo largo de varios años, y que ha tenido como objetivo el ofrecer una amplia historia cultural de la literatura de expresión francesa que da cuenta de la presencia evidente en ella, desde la Edad Media hasta la actualidad, de las mujeres y de sus obras, y que Reid presenta en este artículo.

Siguiendo la estela de sus interesantes aportaciones en *Des Femmes en littérature* (2010), en donde ya enunciaba las carencias de diferentes historias de la literatura desde Gustave Lanson, la misoginia que revelaban, y ponía de relieve el instrumento de poder que estas representan por cuanto son la base de la enseñanza de nuestro alumnado, el equipo de investigadoras que Martine Reid ha liderado pretende suplir estas carencias otorgando a la mujer en la historia de la cultura su verdadera existencia y aportación.

Reid presenta los objetivos de esta nueva historia de la literatura, que no desatiende las aportaciones de la sociología, la filosofía o la antropología cultural; en definitiva, toda vía de acceso a la vida literaria de las diferentes épocas. En su artículo, Reid alude a las diferentes denominaciones que la mujer escritora ha ido recibiendo en Francia, reflexiona sobre ciertos *a priori* instalados en la historia literaria, como son la identificación –casi reducción– de la mujer a la novela y a la constitución misma del género, a la tradición que asigna la novela sentimental al género femenino, y al idealismo concedido a la mujer frente al realismo masculino.

Si todavía se necesitan muchos estudios para situar a la mujer escritora en el digno lugar que le corresponde en la historia literaria, mucho mayor desconocimiento se posee de la intervención de la mujer en la prensa y con mayor motivo su presencia en la prensa anterior al siglo XIX. Tras subrayar que incluso el propio término «journaliste» ha poseído una acepción masculina en diversos diccionarios hasta el siglo XX, y poner de relieve el estado

actual de las publicaciones en este ámbito, las investigaciones que M.^a Soledad Soria está llevando a cabo –parte de las cuales se ofrece en el artículo de este monográfico: «Invisibles, oubliées, émancipées: les femmes journalistes françaises avant l’heure»–, están permitiendo sacar a la luz la participación y producción femenina en las diversas modalidades que han ido conformando a lo largo de la historia lo que conocemos actualmente como prensa. Desde la contribución de la duquesa de Longueville y la participación asidua de Suzanne de Nervèze en las denominadas «mazarinades» del siglo XVII, Soria va dando cuenta de diferentes mujeres que en los siglos XVII y XVIII van a conformar la historia del periodismo femenino, e incluso del periodismo político femenino ya en la transición al siglo XVIII.

La Sra. Soria pone igualmente de relieve la creación misma de periódicos femeninos y feministas en el s. XVIII y la participación de las mujeres en la dirección de los mismos, mujeres que se convirtieron también en muchos casos en redactoras habituales, abriendo el camino a las escritoras que se implicaron de forma constante en el periodismo desde el siglo XIX.

En el ámbito de la literatura francesa y sin abandonar la perspectiva de género, Marta Segarra nos presenta su artículo «Por una genealogía de la literatura lesbiana francesa», ofreciendo un balance y nuevas propuestas relativas a esta línea de investigación. La hipótesis formulada por la autora es, como indica en su título, la existencia de una genealogía de la literatura lesbiana francesa. Mediante textos escritos por cinco mujeres de principios del siglo XX, aunque sin excluir reflexiones de autoría masculina, la autora demuestra la forma en que el líquido (el agua, además de otros fluidos) se convierte en un elemento textual y metafórico que entreteje los textos de estas cinco escritoras: Renée Vivien, Natalie Barney, Lucie Delarue-Mardrus, Jeanne Galzy y Colette. Segarra se apoya, por una parte, en las nociones de «existence lesbienne» y de «continuum lesbien» de Adrienne Rich, que permiten dar cuenta de una extensa gama de relaciones mantenidas entre mujeres como movimientos de resistencia a la opresión patriarcal, esto es, relaciones homo-afectivas u homosociales. Por otra parte, el concepto de «homosexualidad primaria» o «el primer cuerpo a cuerpo de la madre» de Luce Irigaray servirá igualmente a la autora de soporte para defender este tipo de relación homoerótica que sólo la escritura literaria permite evidenciar.

Para la investigadora, la «literatura lesbiana» sería aquella que, escrita por mujeres, aunque sin excluir a los hombres, se centra en sus relaciones afectivas y homoeróticas, atendiendo tanto al contenido como a la forma. Si tenemos en cuenta que estas mujeres habrían inventado nuevos modos de representar esta temática, es en la forma donde mejor estamparían el sello de la subjetividad.

Una vez asentadas las bases del marco teórico, Segarra descifra la especificidad de estos textos entre los años 20 y 40 del siglo XX. El elemento líquido se convierte, no solo en la metáfora de las relaciones homoeróticas entre mujeres, sino en la cristalización textual de la fluidez sensual de sus cuerpos, sobrepasando todo tipo de binarismo masculino-femenino y heterosexual-homosexual.

Segarra legitima una especificidad propia de dicha escritura, como es el uso recurrente de la homofonía, ya conocida en francés, entre «mère» y «mer», metáfora que asociaría el mar a la feminidad materna, además de sexualizar el significado de ambos términos. Explorando estos textos, la autora consigue mostrar la fluidificación de las identidades sexuales susceptibles de ver modificado constantemente su género.

Anne Berger nos presenta su artículo titulado «Un nuevo cuerpo amoroso: escribir el cuerpo en tiempos del MLF». La autora recuerda, de entrada, la duda ontológica que Freud se planteó, dejando sin resolver, a propósito del alma de la mujer: «¿Qué es lo que desea la mujer?» Precisamente la mujer, subraya Berger, como sujeto de deseo, constituyó un tema central en la producción literaria de las escritoras del siglo XX. La investigadora, tras reconocer el papel desempeñado por el psicoanálisis en la invención del «sujeto que desea», y con la finalidad de asentar su marco teórico, expone los antecedentes que motivaron, en las escritoras de la década del MLF, un nuevo enfoque del cuerpo, como fueron, entre otros, los textos de Sand, Vivien o Duras, sin olvidar *Le Deuxième Sexe* de Beauvoir; la filósofa, y en la línea de Freud, priorizará la exploración de la sexualidad en la formación del sujeto «mujer». La pregunta que Freud dejó sin resolver encontrará ahora su respuesta, señala Berger, precisamente en los textos de mujeres del siglo XX, los más importantes de la época del MLF, y que explora en el presente artículo. Se trata de escritoras cuya escritura del cuerpo se hace explosiva, tales como: Wittig, Cixous, Cardinal, Leclerc, Viviane Forrester, Jeanne Hyvrard o Chawaf. En

estos, las autoras se reconocen como sujetos de deseo, permitiéndose, en este sentido, abordar libremente la sexualidad, como categoría de la experiencia occidental moderna, desde un desapego que refuta la literatura erótica escrita por hombres. Berger, a través de estos escritos eróticos o pornográficos, establece una asociación intrínseca entre el paso al acto homosexual y el paso al acto literario que permitirá mostrar sin tapujos una posición libidinal activa, una homosexualidad exenta de prejuicios y estereotipos alejados de la heteronormatividad. En esta línea, muestra cómo el deseo de la mujer se inscribe en la lengua de estas escritoras que exploran toda una paleta de experiencias carnales que no se limita únicamente a la homosexualidad; se trata de un auto-erotismo en femenino que presenta un «nuevo cuerpo amoroso», un «cuerpo erogeneizado». Este cuerpo permite interpretar y desvelar las fantasías eróticas, latentes en la memoria de la mujer, pero conservando y desvelando los estigmas de su inconsciente individual y también colectivo, y por tanto en su dimensión histórica. En su análisis discursivo, Berger descripta la lengua de estas escritoras, y explica que, además de relaciones homosexuales, esta escritura de mujeres apela a diversos recursos propios del cuerpo, como son la maternidad, la menstruación, la masturbación, transcribiendo así un cuerpo erógeno en femenino en todo su potencial inestable e incierto que se reinventa constantemente por el placer que desata. Este cuerpo explosivo, propone Berger, puede ser leído ahora en estos textos, como la anticipación de la deconstrucción *queer* del cuerpo y sus placeres.

Tras ciertas reflexiones sobre la autoficción frente a la novela autobiográfica y demás manifestaciones de la escritura del yo, y tras aludir a las técnicas de fragmentación del texto, del papel del inconsciente o de los saltos de memoria, Brigitte Leguen nos ofrece el recorrido, la evolución de este tipo de ficción en las escritoras de expresión francesa desde el inicio del presente siglo –a pesar de que alguna de ellas, como Ernaux, han manifestado su resistencia a verse incluidas en el término de autoficción–, y sin olvidar textos significativos precursores en nuestras escritoras del siglo XX.

En su artículo «Autofiction *versus* écriture de soi chez les écrivaines françaises contemporaines» Leguen incide en la intención manifiesta en muchas de estas producciones literarias de poner de relieve el cuerpo y la sexualidad, el erotismo y la intimidad en todos sus grados, rayando en la sordidez o en la pornografía, la violencia del lenguaje, sacudiendo los yugos

y los estereotipos femeninos. Al mismo tiempo Leguen alude a la relación que se observa entre manifestaciones de la autoficción y ciertos síntomas que caracterizan a la posmodernidad.

Textos de Angot, Cusset, Delaume, Arcan... o la «autoficción teórica» de Despentès recorren el artículo de Leguen en este balance de la autoficción con nombre de mujer.

Dos textos contemplan la investigación sobre las escritoras de expresión francesa y la Shoá. El primero de ellos es el correspondiente a la investigación llevada a cabo por José Luis Arráez, y titulado: «Los relatos testimoniales de mujeres francesas judías durante la Shoá. Estado de la cuestión entre el final de la guerra y finales de siglo». En el marco de la literatura testimonial, el autor examina el número de aportaciones de las mujeres francesas judías, aun recordando testimonios de autoría masculina, explicando la forma en que ha evolucionado su participación en este tipo de literatura. Atendiendo a factores de índole histórico, ideológico o sociológico, el autor detalla, de manera exhaustiva, las publicaciones de diferentes escritoras, entre el final de la guerra y el fin del milenio.

Arráez constata una especificidad patente en el proceso de deshumanización que sufre, frente al hombre, la mujer judía en tanto que mujer, un atentado a su feminidad, aun cuando el engranaje estructural de exterminación estaría exento, en su origen, de una política de género; situación específica de la mujer que los estudios de género han permitido poner de relieve. Desde los primeros relatos testimoniales de la Shoá al finalizar la guerra, el investigador demuestra el silenciamiento al que fueron sometidos estos relatos al ser escritos por mujeres. Tres generaciones darán cuenta de los relatos testimoniales que el autor ha clasificado: la primera generación, desde 1945 hasta finales de los 60, cuyos relatos, caracterizados por la espontaneidad en su escritura, manifestarán una solidaridad entre las mujeres, generándose las llamadas «familias de sustitución». Arráez lamenta la falta de atención prestada a la voz de estas mujeres judías escritoras por parte de los movimientos feministas franceses, en pleno auge, que se interesaban principalmente por cuestiones de otra índole, tales como la sexualidad o el aborto.

En la segunda década, de los 70 y los 80, aparecerán antologías editadas por hombres donde la voz de la mujer tiene cabida hasta tal punto que se duplicarán las publicaciones de mujeres respecto de la década precedente.

La labor llevada a cabo por historiadores, pero también de historiadoras, será determinante para romper con la reclusión social de las víctimas. El autor incide en las razones del aumento de publicaciones; entre otras, por la influencia del feminismo francés de mayo del 68. Si bien ya en esta época surgirán estudios de género aplicados a la Shoá, tanto en EEUU, Alemania, Gran Bretaña e Israel, por ejemplo, Francia no desarrollará una perspectiva de género, en este sentido, según el autor hasta la década de los 90.

En cuanto a la tercera época, de los años 90, los relatos testimoniales contribuirán al llamado «travail de mémoire» de la Shoá, siendo ya algunas de las publicaciones dirigidas por mujeres, aunque los estudios de género de este período no favorecen en gran medida a dicho aumento.

La perspectiva de género en estas investigaciones es el objeto precisamente de la contribución de Amelia Peral en este volumen, complementando así el estudio que le precede. Siguiendo, además, la perspectiva de género, como marco común al presente monográfico, Amelia Peral nos adentra en la literatura transgeneracional de la Shoá en su artículo titulado «Perspectiva de género en la literatura de la Shoá: una escritura transgeneracional». La autora pone de relieve de entrada el interés ya mostrado en los estudios de género, desde los años ochenta hasta la actualidad, por el papel incuestionable que desempeñará la mujer judía durante el genocidio nazi.

Destaca numerosas aportaciones bibliográficas de diversas investigadoras americanas, alemanas, israelíes, inglesas y francesas, que, desde una perspectiva histórica, constituyen un jalón esencial en cuanto a las investigaciones de género sobre la Shoá. Se trata de especialistas que han puesto de relieve el papel desempeñado por las mujeres en contraposición a testimonios de hombres en cambio incuestionables. De estos testimonios de mujeres, se evidencia una política de exterminio en función, entre otras, del sexo. Peral Crespo se centra en diferentes obras narrativas de mujeres de la primera, segunda, pero en particular de la tercera generación de la memoria de la Shoá, dando cuenta del silenciamiento al que muchas de estas voces han sido sometidas.

Además de reflexionar sobre las experiencias vividas por estas mujeres, la autora muestra la forma en que la escritura les permitirá salir del silencio. En este sentido, Peral no dudará en subrayar el concepto de «solidaridad», empleado por muchas de ellas, mucho más afianzado entre mujeres que entre hombres, si se tienen en cuenta estos testimonios.

La investigadora señala que, desde finales del 2000, existe una línea de trabajo que se centra en estudiar, desde una perspectiva literaria, los textos de escritoras de la Shoá de expresión francesa. Narrados en primera persona, estos exploran la relación de las autoras con la figura materna, tal y como algunas de las autobiografías han puesto de manifiesto en la escritura transgeneracional. Al analizar algunos de sus textos, Peral Crespo reconoce esta escritura como un legado imprescindible, siendo generador de una resiliencia de la supervivencia que perdure en la memoria. Algunas escritoras de expresión francesa, tales como Vivianne Forrester, Sarah Kofman, Francine Christophe o Catherine Cusset, comparten características propias de la escritura transgeneracional de la Shoá. Además del ensayo, relatar, desde la ficción, la relación con la madre, será un tema central que las colmará del anhelo impidiendo reducir las al silencio.

Encarnación Medina, en «Ecofeminismo e interculturalidad», lleva a cabo, en la línea de los objetivos de este monográfico, una reflexión crítica sobre una de las corrientes más en pujanza en el momento actual, cual es el ecofeminismo, término creado por Françoise d'Eaubonne en 1974, y, tras dar cuenta del estado actual de los estudios en este ámbito, incide en la estrecha relación de los mismos con la interculturalidad, en la línea ya expresada por Alicia Puleo.

Medina no se limita a poner de relieve la aportación fundamental de dicha investigadora en estos estudios sino que alude a diferentes estudios críticos llevados a cabo tanto en Francia como en diferentes países de los diversos continentes, dejando patente el interés internacional por los mismos, la desvalorización todavía de la mujer, muy ligada a la falta de conciencia ética global, y el camino que es necesario recorrer para lograr una ética intercultural y de género que debe ser contemplada necesariamente también desde la oferta política y en la que la propia Annie Leclerc ha insistido, como se observa en el bello epílogo de este monográfico.

Hemos querido recuperar la palabra de Annie Leclerc, tras años dormida entre nosotros, para rendir un homenaje merecido a esta escritora que, junto a Hélène Cixous, ha sido una referencia y un impulso fundamentales en el movimiento de las mujeres desde los años setenta. Cierra así nuestro monográfico el «Testimonio», como había querido denominarlo Annie Leclerc, vivido en primera persona, de estos decisivos decenios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Berger, Anne. «Petite histoire paradoxale des études dites de “genre” en France», *Le Français aujourd'hui*, 163, Genre, sexisme et féminisme, Paris, Armand Colin, 2008. <https://www.cairn.info/revue-le-francais-aujourd-hui-2008-4-page-83.htm>
- Sirvent, Ángeles, M.^a Isabel Corbí y M.^a Ángeles Llorca (dir.), *Femmes auteurs du dix-huitième siècle. Nouvelles approches critiques*. Paris: Honoré Champion, 2016.

ANEXO

Escritoras francesas y género en los Coloquios de la Asociación de Francesistas de la Universidad Española¹

Aludimos únicamente a las investigaciones sobre las escritoras de expresión francesa y aquellas en que se pone de relieve la condición de la mujer y el género. No hacemos alusión a aquellos otros capítulos en que se trata a la mujer como personaje en obras de autores masculinos.

Tras la referencia completa de la publicación en donde se recogen las investigaciones, estas se incorporan en el mismo orden de la publicación.

En II Coloquio (Almagro. U. Castilla la Mancha)

Bravo Castillo, Juan (coord.), *Actas del II Coloquio sobre los estudios de Filología francesa en la Universidad española* (Almagro, 3-5 mayo de 1993). Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1994.

Badía Cubas, Cristina. «Tradición e innovación en la poesía amorosa de l'École lyonnaise: Maurice Scève, Pernette du Guillet, Louise Labé», 233-238.

Gamonedá Lanza, Amelia. «L'image du corps et l'écriture dans l'oeuvre de Marguerite Duras», 377-382.

En III Coloquio de la APFFUE (U. Pompeu Fabra)

Lafarga, Francisco, Albert Ribas y Mercedes Tricás (coords.). *La traducción. Metodología, historia, literatura: ámbito hispanofrancés*. Barcelona: PPU, 1995.

Ribas Pujol, Albert. «Las traducciones de *Mémoires d'Hadrien* de Marguerite Yourcenar: regularidades en las divergencias». 49-60.

Fernández Ocampo, Anxo. «Intertextualité et traduction chez Marie de France: Commentaire à la traduction en galicien du lai du "Laüstic"». 195-202.

En IV Coloquio de la APFFUE (U. de Las Palmas de Gran Canaria):

—

1. La asociación ha ido modificando a lo largo de los años su denominación y siglas: APFFUE, APFUE, AFUE. Todos los textos están en línea, salvo, de momento, el Coloquio de la Universidad de Jaén.

En V Coloquio de la APFFUE (U. de Murcia)

- sn. *Aproximaciones diversas al texto literario* (V Coloquio celebrado en la Universidad de Murcia, 20-22 marzo 1996). Murcia: Servicio de Publicaciones Universidad de Murcia, 1996.
- Bueno Alonso, Josefina. «Le statut de la femme écrivain au dix-neuvième siècle: Judith Gautier». 53-64.
- Ibeas Vuelta, Nieves. «El sujeto poético y la autoridad de la voz femenina en Christine de Pizan». 129-136.
- Segarra Montaner, Marta. «Stratégies narratives et identité chez les romancières maghrébines». 215-222.
- Millán Muñío, M.^a Ángeles, «La lectura como experiencia de género». 325-332.
- Moltó Hernández, Elena. «Cuando el placer es cortés», 333-342.
- Marrero Marrero, M.^a del Carmen. «La lectura en el contexto de la Ilustración», 497-506.

VI Coloquio de la APFFUE (U. de Santiago)

- García-Sabell, Teresa et alii (coords.), *Les Chemins du texte: VI Coloquio da APFFUE (Santiago, 19-21 de febreiro de 1997)* (2 vol.). Santiago de Compostela: Servicio de Publicaciones Universidade de Santiago de Compostela, 1988.
- Bénit, André. «De l'image au texte et du texte à l'image: littérature et cinéma: Suzanne Lilar et André Delvaux». Vol. 1, 61-71.
- Bueno Alonso, Josefina. «L'écriture de Leila Sebbar: croisements textuels et culturels». Vol 1. 85-96.
- Durand Guiziou, Marie-Claire. «Système de nomination dans *Une liaison parisienne* de Marie-Claire Blais». Vol. 1, 183-196.
- Ventura, Daniela. «*L'Heptaméron* de Marguerite de Navarre: un recueil de véritables histoires». Vol. 1, 438-447.
- Vicente Pérez, Javier. «L'expression du temps dans *L'amant* de Marguerite Duras». Vol. 1, 503-516.

VII Coloquio de la APFFUE (U. de Cádiz)

- SN, *Relaciones culturales entre España, Francia y otros países de lengua francesa* (2 vol.). Cádiz: Servicio de publicaciones Universidad de Cádiz, 1999.
- Ledesma Pedraz, Manuela. «Présence espagnole dans les études yourcenariennes». Vol. 1, 191-204.

Romero Alfaro, Elena. «Reflexiones sobre la traducción de la “Relation du voyage d’Espagne” de Madame d’Aulnoy». Vol 1, 447-458.

VIII Coloquio de la APFFUE (U. de Valencia)

Pujante, Domingo, Elena Real, Dolores Jiménez y Adela Cortijo (coord.). *Écrire, traduire et représenter la fête*. Valencia: Universitat de València, 2001.

Monleón Domínguez, Ana. «Transgression et ludisme: la Drag Queen». 373-380.

Aragón Cobo, Marina. «Françoise Sagan, une sempiternelle fête?». 483-493.

Olmo Cazeville, Françoise. «Claire Brétecher fait la fête aux femmes modernes: ironie et traduction». 769-778.

IX Coloquio de la APFFUE (Granada)

Serrano, Montserrat, Lina Avendaño y M.^a Carmen Molina (coords). *La philologie française à la croisée de l’an 2000: Panorama linguistique et littéraire*. (2 vol.). Granada: Universidad de Granada, 2000.

Avendaño Anguita, Lina. «El fin de siglo de Nathalie Sarraute (1980-1997)». Vol. 1, 47-54.

Benoît, Claude. «Mujer y escritura frente al año 2000: Christine Angot y su libro *Linceste*». Vol. 1, 63-72.

Cortijo Talavera, Adela. «Un siglo de mujer, una mujer del siglo: Nathalie Sarraute y/o Tachok». Vol. 1, 73-82.

Grijalba Castaños, Covadonga. «Literatura, civilización y sociedad entre dos siglos/milenios (*Ferraille* de Pascale Roze). Vol. 1, 103-110.

Jover Silvestre, Yolanda B. «Souffrance et liberté dans *Une odeur de henné* de Cécile Oumhani», Vol. 1, 287-298.

X Coloquio de la APFFUE (La Laguna. Tenerife)

Oliver Frade, José Manuel (coord.). *Isla abierta: Estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu* (3 vol.). La Laguna: Servicio de Publicaciones Universidad de La Laguna, 2004.

Arráez Llobregat, José Luis. «Dominique Rolin: un “je” en quête d’un passé; un moi à la rencontre d’un/de l’avenir». Vol. 1, 71-84.

Badía Cubas, Cristina. «La expresión del amor en la poesía de Louise Labé». Vol. 1, 135-146.

- Benoit, Claude. «Amores sáficos y escritura autobiográfica en los albores del s. XX (L. de Pougy, R. Vivien y N. Clifford Barney)». Vol. 1, 179-194.
- Blérald-Ndagano, Monique. «Maryse Condé: religion et discours social». Vol. 1, 213-226.
- Cuasante Fernández, Elena. «La literatura africana escrita por mujeres: de la novela testimonial a la novela comprometida». Vol. 1, 411-428.
- Ortiz Suárez, Adriana – Blanca Liliana Fenoy. «Marguerite Duras: être hors là». Vol. 2, 509-516.
- González Menéndez, Lidia. «“Les Terres nouvelles” dans les reportages de Gabrielle Roy». Vol. 2, 599-622.
- Marrero Marrero, M.^a del Carmen. «La noción de libertad en la escritura femenina francesa del s. XVIII». Vol. 2, 813-824.
- Peral Crespo, Amelia. «Du je(u) à l'écriture dans *Souffle* et *La d'Hélène Cixous*». Vol. 2. 1009-1022.
- Renouprez, Martine. «Gestation et accouchement chez quelques écrivaines belges francophones à partir des années 70». Vol. 3, 1153-1168.
- Romero Alfaro, Elena. «El cuento de *La belle et la bête* de Mme Leprince de Beaumont». Vol. 3, 1187-1200.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «Estudio de la relación madre-hija en la novela *Une femme d'Annie Ernaux*». Vol. 3, 1237-1247.
- Serrano Mañes, Montserrat. «Un divertissement de salón: le café, joli petit vice des précieuses». Vol. 3, 1293-1304.
- Verdegal Cerezo, Joan. «Un siglo de senectud y renovación en el jurado Fémima». Vol. 3, 1459-1476.

XI Coloquio APFFUE (U. de La Rioja)

- Salinero Cascante, M.^a Jesús e Ignacio Iñarrea Las Heras (coords.). *El texto como encrucijada. Estudios franceses y francófonos* (2 vol.). Logroño: Universidad de La Rioja, 2003.
- Salinero Cascante, M.^a Jesús. «“Le temps au féminin”: aproximación a la vida cotidiana femenina a través de los textos medievales». Vol 1, 63-78.
- Mendoza Ramos, M.^a del Pilar. «El gesto en los “Lais” de Marie de France». Vol 1, 123-136.
- Viselli, Sante Arcangelo. «Littérature et peinture dans la fiction romanesque du XVIII^e siècle». Vol. 1, 261-276.

- Aubry, Anne. «Larmes, douleur et corps souffrant dans *Indiana* de George Sand». Vol. 1, 311-332.
- Cabello Andrés, Nuria. «Mme de Staël y Constant». Vol. 1, 323-340.
- Arráez Llobregat, José Luis. «Relecture de ces “paroles de femme” d’Annie Leclerc». Vol. 1, 401-408.
- Pérez García, Sonia. «Saveurs et senteurs dans *Le blé en herbe* de Colette». Vol. 1, 571-580.
- Anoll i Vendrell, Lidia. «La fonction des références bibliques dans l’oeuvre romanesque d’Anne Hébert». Vol. 1, 633-646.
- Bueno Alonso, Josefina. «Francophonie plurielle: l’expression d’une nouvelle identité culturelle». Vol. 1, 685-696.
- Pagán López, Antonia. «Le visible et l’invisible: *Moi, Tituba sorcière*». Vol. 1, 721-732.
- Rinne, Marie Noëlle. «Identités de femmes et espaces géographiques dans la littérature canadienne d’expression française». Vol. 1, 755-766.
- Sagarra Martín, Catalina. «L’éternel féminin ou la construction de l’altérité féminine». Vol. 1, 767-780.
- Collard, Marie-France. «Images de retour, retour des images: Le chemin symbolique dans *Le Vice-Consul*». Vol. 2, 43-58.
- Jorge Chaparro, M.^a del Carmen. «Étude lexicale de certains termes en relation avec les sentiments dans les *Lais* de Marie de France». Vol. 2, 309-318.

XII Coloquio de la APFFUE (U. Alicante)

- Sirvent Ramos, Ángeles (coord.). *Espacio y texto en la cultura francesa* (3 vol.) Alicante: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2006.
- Álvarez Prendes, Emma. «Le dépaysement (ou le non-espace) chez Duras». Vol. 1, 57-68.
- Benoit, Claude. «L’espace imaginaire de l’amour lesbien dans l’œuvre poétique de R. Vivien». Vol. 1, 69-80.
- De Diego Martínez, Rosa – Lydia Vázquez. «Mujeres maximalistas». Vol. 1, 95-104.
- Ledesma Pedraz, Manuela. «Marguerite Yourcenar ou le refoulement du féminin». Vol. 1, 119-136.
- Martínez Muñoz, Mado. «El discurso lésbico de Renée Vivien en *Une femme m’apparut* como subversión del discurso patriarcal». Vol. 1, 147-154.
- Muñoz Zielinski, M.^a Teresa. «Universo real, universo imaginario, espacio real, espacio imaginario: Colette, *Sido* y *La maison de Claudine*». Vol. 1, 169-178.

- Ninanne, Dominique. «Trois femmes hors quatre murs, trois femmes en quête d'histoire: une lecture de Claire Lacombe, Berty Albrecht et Charlotte de Michèle Fabian». Vol. 1, 179-198.
- Pagán López, Antonia. «L'espace et le mot dans l'imaginaire mernissien». Vol. 1, 199-216.
- Peral Crespo, Amelia. «Las mujeres en el espacio velado de la escritura: una realidad "involuntaria"». Vol. 1, 217-226.
- González Dopazo, Olaya. «Gabrielle Roy: personajes en busca de su espacio». Vol. 1, 389-398.
- Pardo Jiménez, Pedro. «El espacio de la escritura en los relatos cortos de Béatrix Beck». Vol. 1, 399-412.
- Serrano Belmonte, Carmen. «El espacio natural en *Pluie et vent sur Têlumé Miracle*». Vol. 1, 429-436.
- Cortijo Talavera, Adela. «Un imaginaire marin das l'oeuvre de Marie Darrieussecq». Vol. 2, 775-798.
- Díaz Martínez-Falero, Miguel Ángel. «La insularidad como espacio de muerte en *Un homme obscur* de Marguerite Yourcenar». Vol. 2, 811-828.
- Ruiz Álvarez, Rafael. «De l'espace littéraire à l'espace filmique». Vol. 3, 1893-1908.

XIII Coloquio de la APFUE (U. Oviedo)

- Bango de la Campa, Flor M.^a, Antonio Niembro y Emma Álvarez Prendes (coords.). *Intertexto y Polifonía. Estudios en Homenaje a M.^a Aurora Aragón* (2 vol.). Oviedo: Servicio de Publicaciones de la U. de Oviedo, 2008.
- Andron, Marie-Pierre, «Mon cher grand fou... Lettres à Marcel Carbotte 1947-1979 ou la mise en jeu du 'je' de l'écrivain chez Gabrielle Roy». Vol. 1, 93-100.
- Aubry, Anne. «Forme et signification du motif religieux dans *Angélique de Montbrun* de Laure Conan et *Indiana* de George Sand». Vol. 1, 117-124.
- Avendaño Anguita, Lina. Vol. 1. «*Enfance* de Nathalie Sarraute: une voix scindée». Vol. 1, 125-132.
- Benoit, Claude. «Marguerite Yourcenar y la manía de la escritura». Vol. 1, 157-164.
- González Dopazo, Olaya. «Gabrielle Roy: escritora inmigrante frente a personajes inmigrantes». Vol 1, 291-296.
- González Menéndez, Lidia. «S'exiler de l'exil: Rue Deschambault de Gabrielle Roy». Vol. 1, 305-312.
- Guijarro García, Rafael. «La narration imposible: le bal de T. Beach dans *Le Ravissement de Lol V. Stein*». Vol. 1, 327-334.

- López Martínez, Marina. «Le tissage de textes dans un polar au féminin: *L'égole de la phobie de Brigitte Aubert*». Vol. 1, 405-412.
- Martins, Celina. «L'intertextualité à la manière d'Ananda Devi. Poétique de la réécriture et du palimpseste». Vol. 1, 453-460.
- Ninane, Dominique. «Cherchant les Indes, nous dûmes inventer l'Amérique», ou comment la mise en scène d'Amphitryon de Kleist aboutit à une adaptation de Michèle Fabien». Vol. 1. 517-523.
- Peral Crespo, Amelia. «Flytemnnestre'à «Samsonge». Histoire d'une réécriture ou le jeu de l'imbrication chez Cixous». Vol. 1, 525-532.
- Raventós Barangé, Anna. «El palimpsesto kleistiano: sobre las recreaciones de Jean Grosjean y Fabienne Pasquet». Vol. 1. 565-573.
- Ribelles Hellín, Norma. «*L'Amant* de Marguerite Duras: littérature et cinéma, traduction et adaptation». Vol. 1, 575-582.
- Viselli, Sante Arcangelo. «Intertexte et fiction narrative chez Madame de Tencin». Vol. 1, 715-722.
- González Hernández, Ana Teresa. «Un estudio de los marcadores polifónicos en *Les Demoiselles sous les ébarniers* de Suzanne Prou». Vol. 2, 833-840.
- Moscardó Rius, Joana. «Isabelle Eberhardt: nomadismo e identidad». Vol. 2, 1061-1068.

XIV Coloquio de la APFUE (U. Valladolid)

- Ramos Gómez, M.^a Teresa y Catherine Desprès Caubrière (coord.). *Percepción y realidad. Estudios Francófonos*. Valladolid: Servicio de Publicaciones Universidad de Valladolid, 2007.
- Avendaño Anguita, Lina. «L'énonciation de la perception chez Nathalie Sarraute», 409-415.
- Boilève-Guerlet, Annick. «Réalités féminines: Le quotidien au temps de Christine de Pizan», 443-451.
- Marrero Marrero, Carmen. «La caricatura de Mme du Deffand: Una manera de percibir al otro», 663-670.
- Peral Crespo, Amelia. «Le pouvoir des mots dans l'écriture féminine: Les paroles que ma mère m'a versées ont percé ma réalité». 713-720.
- Ribelles Hellín, Norma. «Les couleurs de *L'entrave*: Étude chromatique du roman de Colette», 765-773.
- Rodríguez Navarro, M.^a Victoria. «La percepción del día y la noche en Louise Labé», 783-790.

- Ruiz Álvarez, Rafael. «Aimer. Être aimé. *Se perdre*, de Annie Ernaux», 799-805.
 Sánchez Fernández, Ángeles. «Una percepción del universo literario de Fatou Diome», 833-841.
 Soler, Ana. «La perception tamisée d'une douloureuse réalité: *Entendez-vous dans les montagnes...* de Maïssa Bey», 877-884.
 Gala Guillén, Begoña. «*Hiroshima mon amour*, el relato de un espejismo», 1045-1052.

XV Coloquio de la APFUE (Huelva)

- Bonnet, Dominique, M.^a José Chaves García y Nadia Duchêne (coord.). *Littérature, langages et arts. Rencontres et création*. Huelva: Universidad de Huelva, 2007.
 Badiola Dorronsoro, María. «Arte y búsqueda espiritual en *Magnus*, de Sylvie Germain». sp.
 Boidard Boisson, M.^a Cristina y Flavia Aragón Ronsano. *Ce pays dont je meurs de Fawzia et L'année de l'éclipse de Fatima Ben Mansour: deux rencontres créatives sur l'immigration maghrébine*. sp.
 Ballestín Cucala, Cristina. «Claude Cahun o la desnaturalización del sexo». sp.
 García Casado, Margarita. «De l'amour divin à l'amour humain: *La femme de Job* d'Andrée Chedid». sp.
 Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «El dibujo y la pintura en un cuento iniciático de George Sand: *Le château de Pictordu*». sp.
 De Agustín Guijarro, Javier. «L'expérience musicale devenue discours: *Les Variations Goldberg* de Nancy Huston». sp.
 Cortijo Talavera, Adela. «La bande dessinée française au féminin». sp.
 García Gandul, Auxiliadora. «La mirada cotidiana como fuente de escritura en *La vie extérieure* d'Annie Ernaux». sp.
 Ramón Díaz, M.^a del Carmen. «Le voyage des filles à travers l'oeuvre ségurienne». sp.
 García Pradas, Ramón. «Louise Labé, débitrice de l'amour médiéval ou créatrice d'une nouvelle conception de l'amour au XVI^e siècle». sp.
 Pujante González, Domingo. «*Méditations esthétiques* o la pintura hecha poesía (encuentros y desencuentros entre Apollinaire y Marie Laurencin)». sp.
 Soler Pérez, Ana. «Portraits de femmes dans l'oeuvre beyenne *Cette fille-là*». sp.
 González Dopazo, Olaya. «Yves Thériault y Gabrielle Roy: el tratamiento de la mujer esquimal en un mundo de hombres». sp.

XVI Coloquio de la APFUE (U. Lleida)

- Santa Bañeres, Àngels et alii (coord.). *Texto y sociedad en las letras francesas y francófonas*. Lleida: Universitat de Lleida, 2009.
- Sirvent Ramos, Ángeles. «La crítica social y política de Olympe de Gouges y Manon Roland». 187-199.
- Solé i Castells, Cristina. «L'espace dans les romans de jeunesse de George Sand», 220-229.
- Gonzalo Santos, Tomás. «*Les Beaux Messieurs de Bois-Doré* de George Sand, una reescritura del *Quijote*». 230-238.
- Solà Solé, Pere. «*Le Rendez-vous des étrangers* de Elsa Triolet». 364-374.
- Corbí Sáez, M.^a Isabel. «*Le deuxième sexe* de Simone de Beauvoir, encore d'actualité». 384-394.
- Noeno Caraballo, M.^a Teresa. «Joyce Mansour, la mujer maldita», 407-418.
- Ballestín Cucala, Cristina. «La experiencia surrealista de Bona de Mandiargues: *Bonaventure*», 419-431.
- Peral Crespo, Amelia. «Écrire les silences de l'être sombrant dans la nuit (Annie Ernaux et Marie Chaix)». 463-473.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «El "etnotexto" de Annie Ernaux como fotografía de la realidad». 474-483.
- Cortijo Talavera, Adela. «Una sociedad animalizada en el Zoo de Marie Darrieussecq». 553-567.
- González Dopazo, Olaya. «*Peuples de Canada* de Gabrielle Roy: una nueva perspectiva de la figura del inmigrante en tierras canadienses». 758-767.
- Anoll i Vendrell, Lidia. «Pour quoi, pour qui Emma hurlait-elle? Au sujet du *Livre d'Emma*, de Marie-Célie Agnan».
- Castellani, Jean Pierre. «La réception de Camus en Algérie: Maïssa Bey, lectrice d'Albert Camus». 803-810.
- Watts, Françoise. «Textes de l'urgence: Maïssa Bey et la société algérienne». 811-821.

XVII Coloquio de la APFUE (U. Salamanca)

- Gonzalo Santos, Tomás et alii (Coord.). *Texto, género y discurso en el ámbito francófono*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2016.
- Merino García, M.^a Manuela. «La nouvelle du XVII^e siècle, une technique en évolution: *Anaxandre* et *La princesse de Montpensier*». 377-390.

- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «La tierra o el eterno renacer: *Le Marteau rouge* de George Sand». 419-431.
- Ballestín Cucala, Cristina. «La “Salomé” de Claude Cahun». 435-448.
- Peral Crespo, Amelia. «De *Lamant* de Mireille Sorgue à *Lamante* de François Solesmes: désir de l'être entre deux mains s'écrivant ou l'entre-deux désirs d'être s'écrivant».
- Ninane, Dominique. «Ladieu à la «pièce bien faite» dans l'oeuvre de Michèle Fabien». 501-508.
- Benoit, Claude. «Lucidité et pessimisme dans l'oeuvre de Natacha de Pontcharra». 521-526.
- Pich Ponce, Eva. «La présence du corps dans l'écriture de Marie-Claire Blais». 551-560.
- González Dopazo, Olaya. «*Les Lettres chinoises* de Ying Chen: dos voces para una escritura mestiza». 561-570.
- Jover Silvestre, Yolanda B. «Solitude et violences dans *Plus loin que la nuit* de Cécile Oumhani». 599-606.
- Anoll i Vendrell, Lidia. «*Seul ce qui brûle*, de Christiane Singer: réécriture d'un conte de Marguerite de Navarre». 781-792.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «Alain Corneau, interprète cinématographique du discours littéraire d'Amélie Nothomb». 845-856.

XVIII Coloquio de la APFUE (U. Jaume I)

- Sanz Gil, Mercedes y Joan Manuel Verdegall Cerezo (Coord.). *Construcción de identidades y cultura del debate en los estudios en lengua francesa*. Castellón: Universitat Jaume I, 2011.
- Agustín Guijarro, Javier de. «Enfance et écriture féminine en Afrique: trois cas de mise en texte d'un imaginaire». 257-270.
- Gascía, Mar. «La fable contrariée: *La Cathédrale* d'Ananda Devi, de l'écrit à l'écran». 326-339.
- Incardona, Janine. Le pèlerinage amoureux de Guénelie dans *Les Angoysseuses dououreuses* d'Hélisenne de Crenne». 360-374.
- Llop Gacía, Lluna Llecha. Rêve, étrangeté et identité dans *Les chambres de bois*, d'Anne Hébert». 375-388.
- López Martínez, Marina. «*Double je* de Sylvie Granotier, un polar d'ombres et de doubles». 389-396.

- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «Identidad y Naturaleza en un relato fantástico de George Sand: *Laura, voyage dans le cristal*». 397-410.
- Mallart Brussosa, Myriam. «L'exclusion dans deux romans de Léonora Miano». 421-432.
- Sanz Pérez, Celia. «Sophie est Sophie». 497-509.
- Mangada Cañas, Beatriz. «Nuevas identidades francófonas: recorrido por una de las voces de la interculturalidad literaria de expresión francesa [Wei-Wei]». 693-702.
- Mata Barreiro, Carmen. «Écrivaines francophones noires: voix de mémoires bles-sées et passeuses de cultures». 703-712.
- Saiz Cerredá, M.^a del Pilar. «Un espace, deux langues: la négociation d'une identité francophone chez Gabrielle Roy». 757-765.

XIX Coloquio de la APFUE (U. Complutense. Madrid)

- Losada, José Manuel (coord.). *Tiempo, texto e imagen. Temps, texte et image*. Madrid: Universidad Complutense, 2010.
- Aubry, Anne. La 'venue à l'écriture' de Laure Conan dans *Angéline de Montbrun*. 267-278.
- Bénit, André. Un voyage dans le temps, le temps d'un voyage: *Anya* de Clémentine Faik-Nzuji». 291-302.
- Figuerola Cabrol, Maria Carme. «Reproduire le temps de l'attente chez Michèle Desbordes». 335-346.
- Elena García, Margarita. «Espace et temps dans la trilogie *La Passion et les hommes* de Nicole Verschoore». 387-396.
- González Alarcón, Isabel Esther. «Voces femeninas en *Une si longue lettre* de Mariama Bâ». 419-430.
- Herrero Cecilia, Juan. «La vida y la muerte frente a la inmortalidad en *Tous les hommes sont mortels* (1946) de Simone de Beauvoir». 455-468.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «Tiempo, espacio e imagen en *La Femme rompue* de Simone de Beauvoir». 503-516.
- Montaner Sánchez, Lucía. «El tiempo (a través de *Bourrasque* de Hélène Lenoir)». 563-572.
- Peral Crespo, Amelia. «Mémoire et autofiction dans l'oeuvre de Catherine Cusset». 587-600.
- Pich Ponce, Eva. «Le temps et l'écriture du chaos dans *Soifs* de Marie-Claire Blais». 601-610.

- Pujante González, Domingo. «*Les Inconvenances* de Martine Roffinella: caricatures du présent et nostalgie du passé (ou l'écriture de la faille)». 623-632.
- Reboul, Anne-Marie. «La conception du temps dans *Le Grand Jamais* d'Elsa Triolet». 645-654).
- Robustillo Bayón, Eva. «Tiempo y novela policiaca: el caso de *Sous les vents de Neptune* de Fred Vargas». 655-662.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «Imagen autobiográfica y tiempo sociológico en *Les Années* de Annie Ernaux». 673-684.
- Gutiérrez Viñayo, Félix César. «Images du temps dans *L'Empreinte de l'Ange* de Nancy Huston» 1079-1090.

XX Coloquio de la APFUE (U. Zaragoza)

- Bermejo Larrea, Esperanza, Corcuera Manso, Juan Fidel y Julián Muela Exquerra (coord.). *Comunicación y escrituras. Communication et écritures. En torno a la lingüística y la literatura francesas*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2012.
- Lojo Tizón, M.^a del Carmen. «La temática decadente en *Monsieur Vénus* (1884) de Rachilde» 315-322.
- López-Santibáñez, M.^a Isabel. «La expresión del vacío en *L'usage de la photo*, de Annie Ernaux». 323-328.
- Montaner Sánchez, Lucía. «Las técnicas de escritura en Hélène Lenoir». 389-396.
- Montes Villar, Luisa. «Adelaida Blázquez, una escritura de "l'entre deux"». 397-406.
- Pagán López, Antonia. «Écritures au service de l'art: Mme de Staël et George Sand». 417-432.
- Pich Ponce, Eva. «Le corps et l'Autre: la configuration du moi dans *Le Sourd dans la Ville* de Marie-Claire Blais». 443-450.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «Mémoire et histoire à travers trois sensibilités au féminin». 481-494.
- Solé i Castells, Cristina. «Clara Malraux et la société de son temps». 503-510.

XXI Coloquio de la APFUE (U. Barcelona-U. Autònoma Barcelona)

- Catena, Angels et alii. *Les mondes du français. XXI Colloque de l'Asociación de Profesores de Francés de la Universidad Española*. Barcelona: Ediciones de la Universitat Autònoma de Barcelona i la Universitat de Barcelona, 2013.

- Marti, Alexandra. «Recuperación de la memoria histórica en la película francesa “La Rafle” de Roselyne Bosch». 101-107.
- Cremades Cano, Isaac David «Maryse Condé y Gisèle Pineau: de la antillanidad a un criollismo en femenino». 141-151.
- Figuerola Cabrol, Maria Carme. «*Le maître des âmes* de Irène Némirovsky o cómo trazar un retrato del desarraigo». 176-188.
- Ledesma Pedraz, Manuela. «La liberté libre à l'épreuve de la transculturation chez Malika Mokeddem». 209-219.
- Lojo Tizón, M.^a del Carmen. «Figuras masculinas en algunas novelas de Rachilde», 220-228.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «*La Reine Coax* de George Sand: el género de lo maravilloso y la inversión de sus figuras». 237-247.
- Malingret, Laurence. «L'écriture féminine maghrébine: d'une rive à l'autre, d'une langue à l'autre». 248-254.
- Montaner Sánchez, Lucía. «(S')écrire en français: la langue française et l'expérience d'étrangeté chez Hélène Lenoir». 272-276.
- Montes Villar, Luisa. «Trayectorias marginales: exilio y escritura en la obra de Adelaida Blázquez». 277-288.
- Pich Ponce, Eva. «Marie-Claire Blais, Margaret Atwood et les États-Unis: une certaine vision de la littérature». 298-305.

XXII Coloquio de la APFUE (U. Jaén)

- Merino García, M.^a Manuela et alii. *L'Appréciation langagière de la Nature: Le naturel, le texte et l'artifice*, Jaén: Publicaciones de la Universidad de Jaén. 2017.
- Verna Haize, Christine. «La fauvette rythme les saisons et les acacias évoquent l'amitié amoureuse au jardin de Mlle de Scudéry». 89-98.
- Lafarga Maduell, Francisco. «Expresión y sentimiento del paisaje en el relato del viaje a España de la Duquesa de Abrantes». 105-112.
- Bermúdez, Medina, M.^a Dolores. «J'ai fait de la Nature le décor de ma volonté. *Les Hors Nature* de Rachilde». 143-152.
- Lojo Tizón, M.^a del Carmen. «Naturaleza y artificio en la novela de Rachilde (1860-1953)». 193-198.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «La voz de la naturaleza y el género de lo maravilloso en algunos relatos breves de George Sand». 199-211.
- Andrade Boue, Pilar. «Naturaleza y mujer en *Un barrage contre le Pacifique* y *With the material*». 293-302.

- Benoit, Claude. «L'interprétation de la nature chez Marguerite Yourcenar». 311-319.
- Fouchard, Flavie. «*La naissance du jour* de Colette: L'aube et la naissance d'une poétique». 327-334.
- López Múgica, Montserrat. «Corinna Bille: de la naturaleza a la obra literaria». 355-361.
- Montes Villar, Luisa. «Paisajes de una tierra llamada lengua y de un sueño llamado España. cruce de miradas entre Michel del Castillo y Adelaida Blázquez». 373-379.
- Novotná, Sárka. «Les apparences illusoires du mimétisme et d'autres artifices ontologiques: l'esquisse de la dialectique de la nature et de l'artificiel dans *Kamouraska* d'Anne Hébert». 381-390.
- Cremades Cano, Isaac David. «Poética del espacio y paisaje subjetivo en *En attendant la montée des eaux* de Maryse Condé». 453-460.
- El Bakali, Naufal. «La reconquête des lieux et des origines du personnage-femme dans le récit de *Marrakech Lumière d'exil* de Rajae Benchemsi». 461-466.
- González Alarcón, Isabel Esther. «Image de la femme algérienne vue à travers les yeux d'Assia Djébar». 477-485.
- Labra Cenitagoya, Ana I., «Lumière sur lumière: fonctions de la métaphore lumineuse dans la production narrative de Mohamed Dib et Assia Djébar». 487-496.
- Pich Ponce, Eva. «Paradis ou enfer: la présence de la Nature dans l'oeuvre romanesque de Marie Claire Blais». 513-520.
- Robustillo Bayón, Eva. «Naturaleza, ciudad y crimen en las novelas del comisario Adamsberg de Fred Vargas». 541-545.
- Urquhart, Steven. «Champagne (2008) de Monique Proulx: une représentation sublime de la Nature». 571-582.

XXIII Coloquio de la APFUE (U. Alcalá)

- Labra Cenitagoya, Ana I. et alii. *Crisis, ¿fracaso o reto? Crises, échec ou défi?*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones Universidad de Alcalá, 2016.
- Coca Méndez, Beatriz. «L'expression de la fidélité envers les valeurs noires dans *Résidente privilégiée* de María Casares». 90-100.
- Fouchard, Flavie. «*La fin de Chéri* de Colette: mourrir après la guerre (1914-18)». 148-157.

- Humières, Catherine d'. «Résolution des crises et visées éducatives chez la Comtesse de Ségur et Trilby». 193-207.
- Jover Silvestre, Yolanda B. «Crise identitaire et rébellion. L'enfance d'un écrivain dans *Le cœur à rire et à pleurer* de Maryse Condé». 221-231.
- Lojo Tizón, M.^a Carmen. «La figura de Rachilde durante la crisis literaria española de principios de siglo». 238-246.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «La crisis de la adolescencia y el sentido de lo maravilloso en George Sand: *Le nuage rose*». 247-258.
- Pich Ponce, Eva. «Face à la mort: l'importance du deuil dans *Fleurs de Crachat* de Catherine Mavrikakis». 299-306.
- Romeral Rosel, Francisca. «Psychogenèse d'une crise familiale: *La fille démantelée* de Jacqueline Harpman». 319-332.

XXIV Coloquio AFUE (U. Almería)

- Cantón Rodríguez, Loreto et alii. *Metáforas de la luz. Métaphores de la lumière*. APFUE, 2017.
- Figuerola Cabrol, Maria Carme. «A la luz de George Sand: *La petite Fadette*». 210-219.
- González Hernández, Ana Teresa. «*Pas pleurer* de Lydie Salvayre: une écriture d'ombre et de lumière». 220-229.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «La luz y el imaginario mineral en George Sand. Análisis aproximativo de algunos relatos». 258-267.
- Robustillo, Bayón, Eva. «De la oscuridad a la luz en *Sans feu ni lieu*, de Fred Vargas». 326-331.
- Férriz Núñez, María. «Estudio de la luz en los relatos de Cécile Oumhani». 421-429.
- Ledesma Pedraz, Manuela. «Assia Djebar ou le désir d'Icare au féminin». 430-437.
- Rouane Soupault, Isabelle. «Reflets et miroitements: Les confessions de Saint Augustin dans le roman de Claude Pujade-Renaud, *Dans l'ombre de la lumière*». 446-456.
- Hernández Guerrero, M.^a José. «Las poetas de Quebec traducidas en España». 483-494.

XXV Coloquio AFUE (U. Politècnica València)

- López Santiago, Mercedes et alii. *Palabras e imaginarios del agua. Les mots et les imaginaires de l'eau*. València: Editorial Universitat Politècnica València, 2017.

- Corbí Sáez, M.^a Isabel. «Le symbolisme de la mer dans *Les Plages* d'Agnès Varda au miroir de la littérature». 13-20.
- Cortijo Talavera, Adela. «Eau vivante et l'eau morte dans l'univers féminin du cinéma tunisien: la mer dans *La Saison des hommes* (2000) de Moufida Tlatli et la salle de bains dans *Les Secrets* (2009) de Raja Amari». 21-26.
- Haderbache, Ahmed. «Prise de parole et quête de liberté: les espaces de l'eau dans *Aïcha* de Yamina Benguigui». 35-40.
- Monleón Domínguez, Ana. «Traversées migratoires: *Des étoiles* (2013) de Dyana Gaye». 49-56.
- Pujante, González, Domingo. «Rites et rythmes de l'eau et du désir dans *Mossane* de Safi Faye». 57-64.
- Tamarit Vallés, Inmaculada. «La récréation du hammam dans l'univers féminin de Karin Albou», 65-72.
- Aceituno Martínez, Eduardo. «El agua como símbolo y componente del espacio en los relatos de Maryse Condé». 285-290.
- Benoit Morinière, Claude. «Images de l'eau dans l'œuvre yourcenarienne». 337-344.
- Bonnet, Dominique. «Maylis de Kerangal: une écriture au cœur de la mer». 345-350.
- Corsin, Julie. «Silvia Baron-Supervielle ou la poétique de l'eau». 367-374.
- Cremades Cano, Isaac David. «Eau et mémoire chez Marie-Célie Agnan». 375-380.
- González Hernández, Ana Teresa. «*La femme au colt 45*: un parcours dans l'imaginaire aquatique de Marie Redonnet». 425-432.
- Lojo Tizón, M.^a del Carmen. «El imaginario del agua en Rachilde (1860-1953)». 475-480.
- Lozano Sampedro, M.^a Teresa. «La palabra del agua en la narrativa de George Sand: *Ce que dit le ruisseau*». 489-496.
- Marcotte, Sophie. «Le calme après la tempête: le pouvoir symbolique de l'eau dans l'œuvre de Gabrielle Roy». 505-512.
- Pich Ponce, Eva. «Entre Eros et Thanatos: l'imaginaire de l'eau dans *L'île de la Merci*, d'Élise Turcotte». 567-572.
- Rodríguez Navarro, María Victoria. «L'Amour à deux visages: el agua en Pernette du Guillet como reflejo del diálogo amoroso». 573-582.
- Sánchez Hernández, Ángeles. «Les associations thématiques du motif de l'eau dans un roman québécois: *HKPQ* de Michèle Plomer». 589-596.
- Szyman, Alexandra. «Les mots et les imaginaires de l'eau dans l'œuvre de Simone Schwarz-Bart». 605-612.

Recibido: 9/10/2019
Aceptado: 20/11/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.02>

Para citar este artículo / To cite this article:

Reid, Martine. «Pour une autre histoire des femmes en littérature». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 43-52. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angéles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.02

POUR UNE AUTRE HISTOIRE DES FEMMES EN LITTÉRATURE

FOR ANOTHER HISTORY OF WOMEN IN LITERATURE

MARTINE REID

Universidad de Lille, Lille
martine.reid@orange.fr

Résumé

L'article qui va suivre a pour objet la présentation d'un ouvrage collectif, à paraître, qui rassemble, pour la première fois de manière systématique, l'ensemble des informations dont nous disposons à propos de la présence des femmes dans le champ littéraire français, du Moyen Âge au XXI^e siècle, avec des considérations sur les littératures francophones. Il contient donc quelques informations et observations générales sur le sujet, et les raisons d'une telle publication, ainsi que quelques observations sur le roman, traditionnellement jugé un genre littérature «féminin».

Mots-clé: femme; féminisme; littérature; histoire littéraire; genre littéraire.

Abstract

The article consists of a short presentation of a project I directed for several years: for the first time, my colleagues and I will present all the information we have concerning the place, the role, and the works of women in French literature from the Middle Ages to the 21st century, with a chapter dedicated to the Francophone world. The article also includes general views on the subject and the reasons to publish such a book, as well as considerations about the novel, which has been traditionally considered as a «genre» for women.

Keywords: Woman; Feminism; Literature; Literary history; Literary genre.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 43-52

«Il ne faut pas que le passé fasse l'avenir»
(Cixous 37)

Mon propos a pour objectif de présenter le travail collectif que j'ai dirigé et d'illustrer ensuite par l'exemple quelques *a priori* particulièrement tenaces dans le domaine des femmes en littérature¹.

1. FEMMES ET LITTÉRATURE

Je voudrais présenter pour commencer le travail collectif que mes collègues et moi-même avons élaboré depuis quatre ans et qui sera publié aux éditions Gallimard, dans la collection «Folio inédit», en mars 2020. Il s'agit de la rédaction d'une synthèse sur la présence des femmes dans le champ littéraire français et les œuvres qu'elles ont produites dans cette langue, depuis le moyen-âge jusqu'au XXI^e siècle, à laquelle s'ajoute un chapitre consacré aux francophonies et couvrant essentiellement les deux derniers siècles. Cet ensemble conséquent, qui s'intitule *Femmes et littérature. Une histoire culturelle*, a réuni une équipe internationale comptant dix spécialistes, avec la participation de Jacqueline Toulet, Eliane Viennot, Joan DeJean et Edwige Keller-Rahbé, Christie McDonald, Florence de Chalonge, Delphine Naudier, Christelle Reggiani, Alison Rice et moi-même.

Quelles ont été nos ambitions? D'identifier d'abord, à la suite de bien d'autres travaux, mais de manière beaucoup plus systématique, l'apport des femmes à la littérature depuis dix siècles, l'une des caractéristiques spécifiques de la littérature de langue française étant la présence continue d'écrivaines depuis le milieu du XII^e siècle. De rappeler ensuite les difficultés considérables rencontrées par celles que l'on a appelées tour à tour auteure (le mot est attesté au XII^e siècle), autrice (utilisé à la Renaissance sur le modèle italien), femmes de lettres (utilisé à l'âge classique avec «auteur»), femmes auteurs

1. Une première version de ce travail a été présentée à l'université d'Alicante le 28 mars 2019, dans le cadre du séminaire sur les femmes en littérature animé par Ángeles Sirvent. Il reprend un certain nombre d'éléments que l'on retrouvera développés dans la préface et dans la partie consacrée au XIX^e siècle de *Femme et littérature. Une histoire culturelle*, Martine Reid (dir.), Paris, Gallimard, «Folio essais», 2020.

(qui a la préférence au XIX^e siècle), auteuses, aut(h)resses et écrivaines pour être reconnues par la critique, associées aux institutions littéraires, intégrées enfin à un discours portant sur le passé de la littérature. De replacer enfin la production d'œuvres extrêmement nombreuses et diverses dans le contexte littéraire et historique, sociologique, philosophique et anthropologique, étant entendu que, pas plus que leurs contemporains masculins, les œuvres de femmes ne sauraient être confondues entre elles, moins encore être ramenées au seul étalon de leur appartenance sexuée.

Pour ce faire, nous avons utilisé les outils de l'histoire, de l'histoire littéraire, de la sociologie de la littérature (et tout ce qui a trait à la «vie littéraire»), de l'histoire des femmes et de l'histoire des idées, de l'histoire culturelle (notamment l'histoire du livre et de l'édition, de la lecture et de l'éducation), outils auxquels s'ajoutent nécessairement des positions féministes explicites, celles du «genre», voire de son dépassement. La démarche demeure toutefois, globalement, historique, même si nous n'avons pas utilisé les catégories existantes (notamment celles de l'histoire littéraire avec ses genres, ses périodes, ses courants, ses mouvements, etc.) sans les interroger et sans les adapter aux sujets et aux temps qui étaient les nôtres.

Si nous avons souhaité constituer, par siècle, un solide état des lieux, des femmes, et des œuvres, nous l'avons articulé sur une réflexion continue de la différence des sexes et de son fonctionnement spécifique dans le champ littéraire, ainsi que sur les conséquences, partout constatables, de ce que Françoise Héritier appelle «la valence différentielle des sexes» (24). Cette valence, avec une obstination remarquable tout au long des siècles, a dicté des hiérarchies, établi des normes, décidé de traits distinctifs et de règles exclusives; elle a structuré de nombreuses mises en récit de faits littéraires, supposément objectifs, jusqu'à la constitution, à la fin du XIX^e siècle, d'une histoire nationale et républicaine (ce positionnement idéologique mérite analyse), *Histoire de la littérature française* de Gustave Lanson (1895) qui a passé très largement les femmes sous silence et les a fait apparaître dans le tableau à titre d'exception.

Au souci de distinction, de hiérarchie, de tenue à distance, notamment dans la vie littéraire, qui s'observe dès le moyen âge répond ainsi une réception critique qui, dans son ensemble, et selon les formes spécifiques qu'elle

peut prendre au fil des siècles, n'en demeure pas moins extrêmement *partiale*, peu objective, mal documentée, et c'est toujours le cas aujourd'hui.

Existe-t-il pour autant une quelconque spécificité des positions et des œuvres de femmes? Il est extrêmement difficile, à moins de répondre avec le «oui» enthousiaste des féministes des années 1970, d'apporter une réponse simple à cette question, me semble-t-il, sous peine de simplifications abusives, de généralités hasardeuses, de télescopage des époques et d'écrasement des singularités, même si d'évidentes lignes de force, des problématiques, des modes de représentation et de réception se retrouvent et se font écho au fil des siècles. Le discours critique provoque, orchestre, confirme la différence, mais elle a été parfaitement assimilée, introjectée par les deux sexes, et les femmes au premier chef –on peut le constater au XIX^e siècle alors que le nombre d'écrivaines croît assez notablement².

On dira qu'une telle situation n'a rien de très surprenant. Une misogynie tenace a traversé les siècles et a adopté au fil du temps toutes sortes de figures. La littérature en a constitué et en constitue toujours aujourd'hui un excellent terrain d'exercice, ce qui ne peut surprendre quand on se souvient que les notions même d'intelligence et de savoir, de création et de génie ont été –très strictement– réservées au masculin depuis l'Antiquité³.

Comment expliquer toutefois qu'après des décennies de féminisme, nous en soyons encore là ? On le sait, la critique et l'histoire littéraire, la «théorie» comme les enseignements traditionnels, sont demeurés en France singulièrement sourds au discours féministe –une telle situation n'était pas celle des pays anglo-saxons où, dès le début des années 60 (le premier département de *Women's studies* est fondé à l'université Cornell en 1964), les productions féministes se sont constituées en objet de recherche et d'enseignement, et où le fameux canon littéraire a été solidement remis en cause. Les raisons d'une telle surdité sont multiples, et attendent de solides analyses.

Un bref coup d'œil aux ouvrages critiques structuralistes et poststructuralistes permet d'observer toutefois que les grandes figures critiques du temps (toutes masculines) ont conçu leurs modèles théoriques à partir des

2. Sur ce point, voir mes observations dans *Des femmes en littérature*, introduction.

3. On se reportera sur ce point aux observations de Mary Beard, *Femmes et pouvoir* (il s'agit à l'origine d'une série de conférences pour la BBC).

grands auteurs du XIX^e siècle, et ont notamment fait du «réalisme» et de ses effets le fer de lance de théories promises à une diffusion considérable. Les écrivains servant ainsi les visées de la théorie (Balzac, Flaubert, Maupassant, Zola, Proust) sont ceux que ces critiques (Barthes, Greimas, Todorov, Genette, Hamon, etc.) avaient lus et appréciés dans leur jeunesse, avec lesquels ils avaient été familiarisés à l'école. Curieusement, ils n'ont jamais interrogé les raisons de leur choix, le fonctionnement du champ critique dans lequel leurs propos s'inscrivaient, et ce que ces derniers révélaient de la littérature et de ses grands représentants.

De façon significative, pendant un demi-siècle, les débats n'ont pas porté, en France, sur la nature du corpus de textes à examiner, mais sur la *méthode* à utiliser pour lire les grands auteurs. C'était déjà une question de méthode qui avait guidé Lanson à l'occasion de ses réformes –ce dernier en effet avait travaillé à remplacer les exercices rhétoriques traditionnels par le commentaire composé et la dissertation, privilégiant ainsi, de son propre aveu, la lecture attentive du texte, et les généralités sur la littérature.

Aujourd'hui, nous sommes les héritiers et héritières d'une telle situation, et d'une méthode (celle de Lanson). La critique, sauf exception, a largement délaissé la théorie. Elle est revenue à ce qu'Alain Vaillant appelle les «piétinements» (15) de l'histoire littéraire⁴: l'érudition, les éditions savantes et le «biographisme»; il faudrait y ajouter les opérations massives de mises en ligne qui ont précipité une partie de la recherche dans un néo-positivisme dont il reste à penser le sens et à mesurer les effets. Elle est de plus habitée par un clivage tout à fait significatif: d'un côté, il existe des recherches beaucoup plus nombreuses sur les femmes en littérature, parfois sur le «genre» (assez timidement en littérature, pour des raisons institutionnelles), de l'autre des recherches beaucoup plus nombreuses et traditionnelles, parfaitement ignorantes de ces mêmes questions. Les raisonnements tenus, sur les genres littéraires, les courants, les périodes, les manifestations de la vie littéraire prennent très rarement en compte les œuvres de femmes (elles sont inconnues, à de très rares, et très canoniques, exceptions près), pas plus qu'ils ne tiennent en compte l'identité sexuée des auteurs. Ainsi, on ne semble toujours pas sorti(e) s de cette «politique des grands auteurs» constituée à la fin du XIX^e siècle et

4. Cet ouvrage (*L'Histoire littéraire*) constitue la meilleure synthèse existante sur le sujet.

dont les bornes sont Montaigne et Proust. Une telle situation se retrouve à tous les niveaux de l'enseignement, et, logiquement, dans le «grand public cultivé» qui constitue l'essentiel du lectorat des œuvres classiques.

Cette situation (rapidement) identifiée, il ne s'agit pas de concevoir, de notre côté, un objet fermé sur lui-même, replié sur quelque hypothétique identité féminine et/ou nationale. Nous avons souhaité, à l'inverse, construire un objet hétérogène, ouvert, «global»⁵, forcément incomplet, mais surtout *transitoire*, en ceci qu'il constitue une étape –nécessaire– pour une reconsidération de l'histoire littéraire dans son ensemble.

Autrement dit, l'histoire que nous avons voulu faire a été conçue comme une partie intégrante d'un tout, qui reste à écrire. Elle va permettre de compléter mais aussi de nuancer considérablement une histoire littéraire à laquelle les femmes appartiennent de plein-droit et dont le récit sur le passé de la littérature ne peut se passer sous peine d'altérer profondément sa réalité, et sa légitimité.

L'histoire que nous proposons devrait ainsi permettre de se débarrasser des distorsions, des amalgames et des oublis qui caractérisent aujourd'hui encore le discours critique comme l'histoire littéraire; de penser les œuvres des écrivains et écrivaines ensemble, et distinctement, d'en mesurer les échos et les échanges, les convergences et les différences; de procéder, à terme, à une reconsidération générale des œuvres et des réputations, des auteur(e)s majeur(e)s et mineur(e)s, comme du champ littéraire et de son fonctionnement au fil des siècles.

L'ouvrage n'est qu'un jalon dans l'écriture d'une histoire complète, cette fois, qui n'ignorera pas la présence et la production des femmes dans le domaine de la littérature, qui en fera la matière vivante, multiple d'un seul et même récit. Le passé de la littérature, celui qui fait histoire, et discours de référence, demande d'être appréhendé ainsi, en termes expressément genrés. Cette position suppose un radical changement d'optique, auquel invite le «genre», et qui cassera enfin la vision partielle, partielle, que nous avons tous et toutes de la littérature française depuis Marie de France.

5. C'est le projet, clairement explicité dans la préface, de l'ouvrage dirigé par Christie McDonald et Susan Suleiman.

2. LE «GENRE» PAR L'EXEMPLE

J'en viens maintenant à quelques observations concernant trois points qui, dans l'histoire littéraire, sont liés sans doute possible au féminin. La première concerne l'association entre femmes et romans qui remonte au XVII^e siècle dans la tradition française. Dans son «Essai de l'origine des romans» qui précède le (premier) roman *Zayde* (1670) de Marie-Madeleine de Lafayette (roman signé par Jean de Segrais, l'un de ses secrétaires), l'auteur, Pierre-Daniel Huet, autre proche de Lafayette, défend l'idée d'un genre littéraire nouveau avec cette caractéristique singulière: il n'est pas savant (à la différence de la poésie et de la tragédie qui demande des connaissances considérables); «l'ignorance» ne constitue pas un frein à son élaboration. Il cite ensuite quelques exemples (dont les romans de Marie-Madeleine de Scudéry) et reconnaît que les femmes (en réalité une poignée en cette fin de XVII^e siècle) sont plus habiles dans un tel genre, qu'elles ont contribué de manière magistrale à la constitution de ce genre. C'est incontestablement le cas à l'époque et le nombre de romancières va, pendant quelques années, dépasser le nombre de romanciers, les hommes de lettres du temps ne s'intéressant guère au genre.

Ce qui est intéressant toutefois c'est qu'une telle situation va durer et qu'on retrouve cette association entre femmes et romans tout au long des siècles suivants. Elle semble être ainsi rapidement devenue une véritable *assignation générique*⁶, en ceci qu'elle va trouver «naturellement recommandée aux femmes, ces dernières déclarant à leur tour –propre de l'injonction efficace– qu'en effet c'est le genre qui leur convient le mieux⁷.

Cette assignation, pour efficace qu'elle soit, est toutefois compliquée de deux manières: les chiffres d'abord, qui rappellent clairement que les femmes ont toujours été minoritaires dans ce domaine; la visibilité ensuite: si quelques romans de femmes ont figuré au nombre des best-sellers dans les premières décennies du siècle (ceux de Sophie Cottin et de Germaine de Staël notamment), la majorité des romans ont été écrits par des hommes, et ce dès le début

6. J'ai proposé le terme dans *Des femmes en littérature*, chapitre 5.

7. Dans son *Lycée*, publié en 1797, sorte d'histoire littéraire générale de la littérature depuis l'Antiquité, La Harpe le redit avec force, invitant les femmes à écrire des romans, et dans le domaine qu'elles connaissent le mieux, celui du sentiment.

du XVIII^e siècle. Les hommes ont été beaucoup plus nombreux à écrire des romans et à connaître, dans ce genre dit «féminin», des succès considérables (sans jamais néanmoins revenir jamais sur l'idée reçue du roman comme genre féminin).

Les femmes écrivent-elles des romans sentimentaux? C'est la seconde idée reçue qui se voit répétée partout. Manifestement, leur présence de plus en plus visible en littérature à l'extrême fin du XVIII^e siècle, succès considérable rencontré par un petit nombre d'entre elles (Riccoboni, Staël ou Cottin) semble avoir renforcé l'idée selon laquelle ce «sous-genre» leur revenait exclusivement. En 1803, Joseph Michaud écrit par exemple dans *Le Mercure*: «Les femmes semblent s'être exclusivement emparées de ce genre de littérature» (Charles 92), déformant délibérément une situation bien différente, le genre sentimental⁸ étant à la mode pendant un demi-siècle environ et étant pratiqué par des femmes mais surtout par des hommes. Le soi-disant monopole de ces dernières sur cette catégorie de romans –rappelle Shelly Charles– relève en réalité d'une construction critique qui superpose deux lieux communs, le premier liant femmes et sentiment, le second femme et roman.

En réalité, hommes et femmes participent aux romans à la mode et les grand(e)s auteur(e)s n'y échappent pas plus que les auteur(e)s mineur(e)s. Le roman est une forme fourre-tout qui, au fil des siècles, prend toutes sortes d'inflexions (sentimentales mais aussi historiques, philosophiques, exotiques, libertins, gothiques, pédagogiques, «monstres», etc.) qui se confondent et se superposent de multiples façons. Même si les femmes elles-mêmes ont volontiers déclaré qu'elles étaient expertes dans le domaine sentimental, ce sont les hommes qui, au XIX^e siècle sont les «théoriciens» de l'amour, tels Stendhal (*De l'amour*, 1822), Balzac (*Physiologie du mariage*, 1829) ou Michelet (*L'Amour*, 1850). Il n'empêche que l'idée reçue continue d'être répétée, même quand la réalité demande sur de telles questions des vues sensiblement plus nuancées.

La troisième idée reçue concerne le lien «naturel» des femmes avec l'idéalisme. L'opposition entre roman sentimental/idéaliste (pour autant que

8. Voir David J. Denby. Sous l'étiquette «roman sentimental» figurent également au début des années 1830 une série de romans dont les femmes n'ont toujours pas l'exclusive, même s'il arrive aux éditeurs de susciter des contributions de femmes sur le sujet: voir Silvia Lorusso. De même Angels Santa et M. Carme Figuerola (dir.).

ces termes soient synonymes) n'épouse pas la différence des sexes dès la Monarchie de Juillet –et ne peut servir à expliquer, même en partie, l'oubli dans lequel les œuvres de femmes sont tombées⁹. Il me paraît plus juste de lire la mise en place, en littérature, de l'opposition entre idéalisme et réalisme comme un ensemble de glissements successifs s'opérant en réalité sur plusieurs décennies et n'ayant jamais véritablement mis tout le monde d'accord avant le XX^e siècle.

Une telle opposition s'élabore d'abord à l'occasion du rejet du romantisme, formulée par de jeunes écrivains (Champfleury et Duranty) au cours des années 1840. Ce n'est donc pas une problématique des années 30 mais de la génération suivante. Cette opposition adopte peu à peu une partition sexuée: le romantisme est peu à peu qualifié de féminin, que ses représentants soient des hommes ou des femmes: on trouve des indices chez Goncourt et Barbey, ou encore chez Flaubert quand il critique Lamartine; en 1912, le penseur socialiste Joseph Proudhon qualifie de «femmelins» une série d'auteurs de l'époque romantique ainsi que leur «ancêtre», Rousseau. Toutefois, c'est Emile Zola qui reprend l'argument dans un article qu'il consacre à Balzac et Sand alors que celle-ci vient de mourir. A cette occasion, en 1876, il oppose Balzac, dont il fait le parangon du réalisme, à Sand, dans laquelle il voit la figure de l'idéalisme –pourquoi pas Lamartine ou Hugo? Une telle proposition critique a l'intérêt d'être genrée, de donner à ce qui est valorisé un visage d'homme, à ce qui est dévalorisé un visage de femme, preuve de l'efficacité de cette fameuse «valence différentielle des sexes» (24) bien observée par Françoise Héritier.

L'efficacité de cette distinction ne fait pas l'unanimité tout de suite: Lanson ou Taine, par exemple, condamnent certains textes de Balzac qu'ils jugent bizarres, et ne font pas de Sand le modèle du réalisme. Mais le coup est porté. Zola revient ensuite à plusieurs reprises sur cette opposition entre réalisme masculin et idéalisme féminin, ainsi dans sa «Lettre à la jeunesse», texte dans lequel il n'hésite pas à opposer les «nerfs» à «la virilité du vrai» (103), selon une appréhension «scientifique» (103) des choses, et cette coupure ne se démentira pas.

Dans tous les cas, on le voit, l'association entre femmes et roman, roman sentimental, roman idéaliste est le résultat de constructions critiques qui

9. C'est la thèse de Margaret Cohen.

ont pour particularité de se retrouver encore aujourd'hui dans la plupart des discours tenus sur les femmes et la littérature.

En conclusion à mon propos, il me reste de souhaiter la poursuite de recherches systématiques sur les femmes auteurs, et sans doute plus encore d'inviter à la lecture de leurs œuvres, nombreuses, souvent oubliées, et qu'une grande familiarité de longue date avec les œuvres des auteurs masculins rend parfois difficiles à comprendre, tant nous avons adopté, et avons été invitées à adopter un *autre* point de vue, d'autres catégories et outils d'analyses pour les penser.

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- Beard, Mary. *Femmes et pouvoir*. Paris: Perrin, 2018.
- Charles, Shelly. «Le domaine des femmes»: roman et écriture féminine dans la critique au tournant des Lumières», *Les Femmes dans la critique et l'histoire littéraire*. Paris: Belin, 2011.
- Cixous, Hélène. *Le Rire de la Méduse et autres ironies*. Paris: Galilée, 2010.
- Cohen, Margaret. *The Sentimental Education of the Novel*. Princeton: University Press, 1999.
- Denby, David J. *Sentimental Narrative and the Social Order in France, 1760-1820*, Cambridge: Cambridge University Press, 1995.
- Héritier, Françoise. *Masculin/féminin. La Pensée de la différence*. Paris: Odile Jacob, 1996.
- Lorusso, Silvia. *Matrimonio o morte. Saggio sul romanzo sentimentale francese (1799-1833)*, Taranto: Lisi Editore, 2005.
- McDonald, Christie, et Susan Suleiman, *French Global. A New Approach to Literary History*, New York, Columbia University Press, 2010 [traduction française: *French Global. Une nouvelle perspective sur l'histoire littéraire*, Paris: Editions Garnier, 2015].
- Reid, Martine. *Des femmes en littérature*. Paris: Belin, 2010.
- Santa, Àngels, et M. Carme Figuerola (dir.). *Les romancières sentimentales: nouvelles approches, nouvelles perspectives*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, col. «Ull Critic», n.º 17-18, 2014.
- Vaillant, Alain. *L'Histoire littéraire*. Paris: Armand Colin, 2010.
- Zola, Émile. «Lettre à la jeunesse» (1879), *Le roman expérimental* (éd. Aimé Guedj). Paris: Garnier-Flammarion, 1971.

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.03>

Para citar este artículo / To cite this article:

Soria Berrocosa, Soledad. «Invisibles, oubliées, émancipées: Les femmes journalistes françaises avant l'heure». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 53-77. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.03

INVISIBLES, OUBLIÉES, ÉMANCIPÉES: LES FEMMES JOURNALISTES FRANÇAISES AVANT L'HEURE¹

INVISIBLE, FORGOTTEN, EMANCIPATED: PRECURSOR WOMEN IN FRENCH JOURNALISM

Soledad SORIA BERROCOSA

Universidad de Alicante, Alicante

ms.soria@ua.es

<https://orcid.org/0000-0002-5888-7893>

Résumé

L'objectif de cet article est d'aller à la rencontre d'un journalisme féminin français invisible et oublié par l'Histoire du journalisme, ainsi que de mettre en valeur ces femmes pour qui le journalisme fut une jonction avec la littérature ou un moyen de revendication et d'émancipation.

À cette fin, et à partir de nombreux travaux qui existent depuis quelques années, nous tracerons diachroniquement l'évolution de ce journalisme féminin avant l'heure. Ainsi, une approche constructiviste, quantitative et descriptive, nous éclairera sur l'origine de leur marginalisation dans cette profession très masculinisée, ainsi que sur leurs travaux et la réception de ceux-ci.

Ce parcours nous permettra donc de nous rendre compte que, s'il existe bien une Histoire du journalisme masculin, il existe aussi une Histoire du journalisme féminin en France, qui est malheureusement encore peu connue.

1. Le présent article s'inscrit dans le cadre d'aides octroyées par le *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MDECD)* pour la Formation du Professorat Universitaire – Ref. 03673/2016.

Mots-clé: femmes journalistes; XVII^e siècle; XVIII^e siècle; genre; féminisme avant la lettre.

Abstract

The objective of this article is to seek out an invisible French women's journalism that has been forgotten by the History of Journalism, as well as to highlight those women for whom journalism was a junction with literature or a means of claiming and emancipation.

To this end and based on many studies that have been published in recent years, we will diachronically trace the evolution of this women's journalism ahead of its time. Thus, a constructivist approach, both quantitative and descriptive, will shed light on the origin of their marginalization in this very masculinized profession, as well as on their work and the reception of it.

This journey will therefore allow us to realize that, if there is indeed a History of male journalism, there is also a History of female journalism in France, which is unfortunately still not well known.

Keywords: Journalism; Women journalists; Seventeenth century; Eighteenth century; Gender; Feminism *avant la lettre*.

1. INTRODUCTION

S'il est vrai que, de nos jours, les statistiques ⁽²⁾ reflètent une presque parité entre le nombre de femmes et d'hommes qui pratiquent le journalisme en France, il n'en fut pas de même à ses aurores. En effet, au début, «elles étaient si peu nombreuses» à faire un métier d'hommes, qu'elles n'ont pas été prises en compte lorsque l'histoire du journalisme fut tracée. Mais ce n'est pas une raison pour les laisser en marge, car leurs textes «auraient pu former un véhicule pour la conscience féministe» (van Dijk 4-5).

Cette prise de conscience a donné le jour, depuis quelques années, à différentes analyses sur la place et le rôle des femmes dans la presse écrite française d'hier (Patouillet; Sullerot *La Presse féminine*; Sullerot *Histoire de la presse féminine*; Adler; Veauvy et Laura Pisano; van Dijk; Roberts; Pinson;

2. Statistiques d'après une étude réalisée par la Commission de la Carte d'Identité des Journalistes Professionnels (CCIJP), en 2018. [En ligne], consulté le 30 mai 2019. URL: <http://www.ccijp.net/article-148-statistiques-ccijp.html>.

Lévêque; Planté et Thérenty; Andrin). En effet, il y a encore beaucoup de femmes journalistes du passé ou femmes journalistes avant l'heure qui sont toujours invisibles, méconnues ou simplement ignorées. Leurs travaux le sont également, ainsi que leurs répercussions, autant dans le domaine politique ou social que pour l'émancipation de leur sexe, et ce déjà à partir du XVII^e siècle, lorsque la presse initie sa trajectoire.

Dans le journalisme primitif, elles ont participé de différentes manières. Beaucoup d'entre elles ont été nouvellistes, libellistes, pamphlétaires, gazetières, épistolières, chroniqueuses, mémorialistes, etc. Certaines ont été brillantes, d'autres beaucoup moins. Mais, cela n'a rien à voir avec leur sexe puisque du côté des hommes, le brio a également connu différents niveaux. Elles ont aussi bien traité des thèmes politiques que littéraires, sociaux, artistiques, événementiels ou autres, et apporté aux différents supports de l'information une vision féminine *sui generis*.

Pourquoi cette profession a-t-elle été masculinisée? Qui étaient ces femmes journalistes? Quelle place occupaient-elles dans ce milieu? Faisaient-elles le même travail que leurs confrères? Comment étaient-elles perçues et considérées? C'est à ces questions que cet article, qui ne peut être qu'un échantillon limité vu l'ampleur du thème, prétend répondre.

En retraçant, en partie, leur itinéraire journalistique par le biais des recherches les plus significatives effectuées depuis les années 80, nous dési-rions non seulement visibiliser leurs noms et leur travail, mais aussi analyser leur rôle dans la structure hiérarchique de cette profession dans laquelle elles ont fait leur entrée, tout d'abord en «marchant sur des œufs» puis «d'un pas lourd». Car si, aujourd'hui, nous pouvons dire que le journalisme s'est fémi-nisé, il fut un temps où ce n'était pas le cas. Au contraire, ces femmes étaient voilées ou perçues comme des marginales aux yeux de la société, ou encore pire, des imitatrices de leurs pairs masculins ou carrément des conspiratrices.

2. «JOURNALISTE»: UN SUBSTANTIF QUI FAIT DE SON GENRE?

Selon toute vraisemblance, l'attestation du mot «journaliste» remonte à 1684, sous la plume de Pierre Bayle, dans l'avant-propos de son *Dictionnaire Historique et Critique* (1647-1706) (Feyel 6). Mais, ce n'est qu'au début du XVIII^e siècle qu'il apparaît dans un dictionnaire avec son acception. De telle

manière, nous trouvons dans le *Dictionnaire Universel* d'Antoine Furetière (1701) une des premières définitions: «JOURNALISTE s. m. Celui qui fait un journal. Il n'y a guère d'écrits mieux reçus du public, ni lus avec plus d'avidité, que ceux des *Journalistes*» [c'est moi qui souligne].

Évidemment, ce terme ne désignait pas encore la profession telle que nous la connaissons aujourd'hui, mais soulignons, sans pour autant nous scandaliser, étant donné l'époque, que le pronom démonstratif «celui», employé dans la définition, est au masculin. Pourtant, morphologiquement, ce mot isole l'un ou l'autre genre pour le rendre, en quelque sorte, *hermaphrodite*. D'entrée, ces deux éléments linguistiques confèrent au terme une possession genrée et sexuée à sens unique laissant le féminin et les femmes en dehors. La neutralité est bannie, et le stéréotype créé est prêt à prendre racine dans les mentalités. Le journalisme, à partir de ce moment, est un métier dont les hommes se sont attribué la propriété, et aussi la pratique au cours de l'histoire.

Plus tard, dans la version revue de 1771, ce même dictionnaire complétait la définition comme ceci: «JOURNALISTE s. m. Celui qui fait un journal. On le dit de tous les Auteurs de Journaux, quoiqu'ils n'en portent point ce titre. Il n'y a guère d'écrits mieux reçus du public, ni lus avec plus d'avidité, que ceux des *Journalistes*. Les *Journalistes* de Leipsik, les *Journalistes* de Trévoux. Un *Journaliste* de Paris, de Hollande, &c. C'est-à-dire, un de ceux qui travaillent aux Journaux de Paris, de Hollande, &c.» (257) [c'est moi qui souligne]. Une nouvelle fois, le masculin l'emporte sur le féminin –plusieurs travaux critiques féministes ont questionné cette règle grammaticale (Houdebine; Baudino; Elmiger; Viennot; Kahznadar)–, et nous dirons même plus: le masculin ignore, encore, complètement le sexe opposé lors de sa définition, ainsi que lors de sa détermination lexicale, laquelle insiste sur la phallogocratie du genre. Plusieurs travaux critiques féministes ont questionné cette règle grammaticale où le masculin efface le féminin () Les différents dictionnaires suivront leur parcours misogyne (Houdebine, Baudino, Elmiger, Viennot, Kahznadar).

En effet, le XIX^e siècle persista dans la même voie, comme le prouve la définition du *Dictionnaire de l'Académie Française*: «JOURNALISTE. s. m. Celui qui fait, qui rédige un journal, qui travaille, comme rédacteur, à un journal. La profession de journaliste. Il s'est fait journaliste. Le journaliste a été mal informé. Le journaliste anglais prétend que...» (1835, 6^e Édition 2:

78) [c'est moi qui souligne]. Aussi bien les démonstratifs, comme les pronoms ou les articles définis insistent encore uniquement sur la marque du masculin.

Il en sera de même au XX^e siècle où, dans le même dictionnaire, la définition apparaît comme suit: «Journaliste *n. m. Personne* qui a pour métier de participer à l'élaboration des journaux et autres moyens d'information. Un journaliste politique, parlementaire, littéraire, qui rend compte de l'actualité en ces domaines. Journaliste d'agence. Journaliste sportif. Journaliste de radio, de télévision. Le statut des journalistes» (1932, 8^e Édition 2: 93) [c'est moi qui souligne]. Nous remarquons que le genre grammatical et le genre lexical du nom sont toujours au masculin (*m.*), et même si au début de la définition le terme «Personne» marque une volonté de neutralité, celle-ci suit pourtant en ne mentionnant que l'article indéfini masculin singulier «un». En définitive, la tentative ne reste qu'un coup de poker, et la *domination masculine*, pour reprendre le titre de l'œuvre de Bourdieu, règne et oppresse le *deuxième sexe*.

De la même façon, dans l'acception actuelle de plusieurs dictionnaires⁽³⁾, nous trouvons toujours en tête le substantif «Personne» marquant cette volonté de neutralité dont nous avons parlé. De plus, nous remarquons que le masculin n'apparaît plus ou qu'il a été remplacé par «invariable». Ceci peut porter à deux réflexions: 1. Serions-nous sur la bonne voie? 2. Serait-ce une stratégie pour apaiser les féministes linguistes qui mettent en question les fondements d'une langue misogyne? En tout cas, malgré le nombre d'études qui traitent à juste titre la problématique du genre des mots ou des métiers, il y a encore un long chemin à parcourir. En réalité, le rôle des dictionnaires est plus important qu'on ne pourrait le croire puisqu'ils contribuent à l'éducation sociale.

Or, contrairement à «journaliste» où il semble que les femmes n'aient pas leur place, il existe un terme pour nommer les journalistes peu talentueux(es). Du côté masculin, nous avons «journaloux», et du côté féminin, nous avons «journalieuse». Nous voyons que le féminin est appliqué ici sans

3. Voir définitions dans les dictionnaires en ligne: *TLFi*: «Journaliste, *subst.* B. – Usuel. *Personne* dont le métier est d'écrire dans un ou plusieurs journaux» ; *Reverso Dictionnaire*: «Journaliste *n. inv.* 1. *Personne* qui informe le public par les journaux, la télévision ou la radio. 2. *Personne* qui traite de l'information dans un système médiatique [c'est moi qui souligne]. Il en est de même pour le *Littré* ou le *Dictionnaire de l'Académie française*, entre autres. Aucun ne tient compte du double genre.

aucun problème. En effet, ce terme féminisé est «plus simple et plus idoine au cas d'une femme qui écrit» («*On dit que*» 4). Cette connotation péjorative du terme appliqué aux deux sexes est un exemple clair que, dans la gamme des injures attribuées aux journalistes médiocres, les femmes ont, contrairement au terme «journaliste», leur place. Ainsi, «journalaise» est à la femme journaliste médiocre, ce que «bas bleu» est à la femme de lettres soit-elle géniale ou médiocre.

En fait, c'est la définition qui donne au mot cette valeur symbolique qui renvoie à l'idée que le journalisme appartient à la gent masculine. Lorsque les fondations de toute structure, soit-elle architecturale, sociale, linguistique ou autre, s'édifient de cette façon, il s'avère nécessaire d'investir dans leurs rectifications.

3. FEMMES JOURNALISTES DU XVII^E SIECLE

Après cette mise au point, et sans plus d'ambages, nous passons à retracer les débuts d'un journalisme féminin. Oui, des femmes journalistes avant l'heure ont bel et bien existées. Ainsi, comme le souligne Marguerite Durand, si «le journalisme masculin prétend avoir un roi dans ses ancêtres sous le nom de Louis XIII –⁽⁴⁾ [...] les femmes, pour ne pas être en reste ont [...] découvert une royale *consœur* [...] en la personne de la Duchesse de Longueville, [et fait] moins connu, c'est qu'une femme écrivit de façon suivie dans les mazarinades [...] Suzanne de Nervèze» (1).

Ceci nous renvoie au XVII^e siècle, où les outils médiatiques sont encore ceux du siècle précédent (plaquettes, placards⁽⁵⁾, affiches, nouvelles à la main ou lettres en vers manuscrites ou imprimées), et auxquels vient s'ajouter un nouveau genre, ancêtre du journal: la gazette, inaugurée par Théophraste Renaudot (1586-1653) en 1631, sous le nom de *La Gazette de France*.

4. Le journaliste royal a composé 142 feuillets sur ses expéditions militaires en Lorraine, depuis le 11 septembre 1633 jusqu'au 14 juin 1642, afin qu'ils soient publiés dans la *Gazette de Renaudot* (Schmit 346-360).

5. Les plaquettes sont des ouvrages comportant un nombre limité de pages. Ce terme s'emploie pour désigner des publications de haute époque et sont considérées les pré-courseuses du journal, au même titre que les placards, qui sont des écrits qu'on affichait sur un mur, un panneau, pour donner avis au public (Pierrel).

Il est vrai que le siècle précédent voyait déjà naître des plaquettes écrites «par des femmes⁽⁶⁾ ou sous une identité féminine». Pourtant, étant donné que l'auteur continue à soutenir qu'«il est difficile de déterminer l'authenticité de ces prises de paroles; dans bien des cas, des hommes sont vraisemblablement les rédacteurs des textes» (Maira), nous ne nous y attarderons pas.

C'est durant la Fronde, période tumultueuse politiquement, qu'il faut souligner une présence attestée des femmes, bien entendu minoritaires, à côté de celle des hommes tels que Renaudot, Jean Donneau de Visé⁽⁷⁾ (1638-1710), Jean Loret (1600?-1665), etc. qui, eux, ont leur place dans l'histoire du journalisme. Ces femmes, par le biais de leurs écrits, «très significatif[s] d'une certaine mentalité féminine» (Grand-Mesnil 215), ont fait un travail journalistique important dans «cette petite presse» (Hatin, *Histoire Politique* 196) formée par plus de sept milles libelles baptisés Mazarinades; même si leurs noms se perdent parmi tant de noms masculins.

3.1. Les Frondeuses anonymes des Halles: vision et voix féminines du peuple

Du côté de la Fronde féminine populaire, Marie-Noëlle Grand-Mesnil souligne l'importance du «langage et opinions des dames de la Halle» (212). En effet, l'auteur inconnu de la *Gazette des Halles* (1649) fait intervenir un groupe de Dames anonymes qui ont certainement existé, et qui dialoguent sur les principaux acteurs de la Fronde. Ainsi, il imprime dans ce journal ce que Dame Denise, Dame Barbe, Dame Pacquette, Dame Georgette, Dame Nicole, Dame Perette, Jeanne la Crotée, etc., femmes du peuple, «auraient pu écrire si elles avaient su le faire» (Sgard).

La *Gazette des Halles* était un pamphlet satirique plus qu'un journal, mais il eut tellement de succès qu'il se convertit en la *Gazette de la place Maubert, ou Suite de la Gazette des Halles*, puis *Suite de la Gazette de la place Maubert*. Cette dernière «semble avoir été destinée à un public féminin» (Grand-Mesnil

6. Ces femmes sont: la Duchesse de Guise (Catherine de Clèves ou Catherine de Nevers) (1548-1633) qui écrit deux pamphlets: *Regrets de Madame de Nemours sur la mort de Messieurs de Guyse ses enfans* (1589) ainsi que la *Remontrance faite par Madame de Nemours à Henry de Valloys* (1589), et Anne d'Este (1531-1607).

7. Créateur du *Mercurie Galant* (1672-1965).

214). Un de ces pamphlets intitulé *Entretien sur les affaires de l'Etat* donne le ton «d'une certaine mentalité féminine [dont] l'intérêt se porte non sur les faits, mais sur les personnes les plus en vue de l'actualité» (215).

Ces harangères aux usages et langage graveleux «ont eu, sous tous les règnes, le privilège de haranguer les souverains, de porter leurs bouquets et leurs compliments à toutes les fêtes royales, baptêmes et mariages. Comme elles crient tout, elles ont tout chanté, même le régent!» (Karl 330). Puisqu'elles ne savaient pas écrire, leurs voix provenant de leurs chansons ou de leurs dialogues, dans cette place populaire, sont devenus des matériaux très prisés pour les journaux satiriques de la Fronde.

3.2. Les Frondeuses de haute lignée et les bourgeois

Du côté des savantes de haute lignée, Sophie Vergnes, dans son ouvrage intitulé *Les Frondeuses. Une révolte au féminin* (1643-1661) (2013), aborde et se centre sur l'action politique menée par un groupe de quinze femmes durant la Fronde sous la régence d'Anne d'Autriche. La clé de cette subversion féminine fut indéniablement possible grâce à cette figure féminine au pouvoir, en attendant la majorité de son fils, Louis XIV. D'autre part, il va sans dire que la Fronde fut une époque propice pour le journalisme de femmes puisqu'elle leur a donné la possibilité «d'investir un espace public [...] qui leur était jusqu'alors interdit» (Lévêque 9).

Parmi ces quinze dames, nous trouvons la Duchesse de Longueville (1625-1707), née Marie d'Orléans-Longueville, ou plus connue sous le nom de Marie de Nemours par son mariage avec Henri II de Savoie, duc de Nemours. Elle était la fille de Henri II d'Orléans-Longueville et de Louise de Bourbon-Condé, Mademoiselle de Soissons. Après avoir perdu sa mère lorsqu'elle avait douze ans, son père épousa en secondes noces Anne-Geneviève de Bourbon-Condé, connue aussi sous le nom de Madame de Longueville, et souvent confondue avec elle.

Lorsqu'elle avait vingt-cinq ans, on lui présenta Jean Loret, «un journaliste [autodidacte] avant l'heure⁸» qui, une fois entré dans le somptueux hôtel de Soissons, construit jadis pour Catherine de Médicis dans le quartier des

8. Nous faisons allusion au titre de l'article de Louis Regnault, consultable en ligne.

Halles où la jeune duchesse tenait salon, décida de créer une gazette sous le mécénat de celle-ci (Lemarchand 234).

Pour faire face à son projet et combler ses nombreuses dépenses d'imprimerie, Jean Loret reçut également une somme assez importante de Mademoiselle de Scudéry (1607-1701). Elle-même offrait «[...] le témoignage, le reflet de la société du XVII^e, un peu comme [une] journaliste qui [...] narre les faits divers de notre temps» (Verna 309). Le journaliste ne manqua pas de la remercier dans sa *Gazette*. Cette information donnée par Eugène Hatin (*Histoire Politique* 326) démontre bien que les femmes du XVII^e siècle, de quelque manière que ce fut, sont intervenues dans le journalisme avant l'heure.

Le premier numéro de Loret parut en 1650, tout d'abord, sous le titre de *La Gazette Burlesque en vers*, car à ses débuts, elle était écrite sous forme de lettres versifiées⁹ qui étaient également recopiées et distribuées dans les salons les plus en vogue. D'ailleurs, elles eurent un tel succès qu'elles étaient attendues de tous et de toutes avec beaucoup d'impatience. Elles furent même plagiées, ce qui poussa Loret à les imprimer.

En 1652, la nouvelle version s'intitula *La Muze historique* en l'honneur de la Duchesse qui, non seulement la finançait mais, fait important, fournissait à Loret ses mémoires journalières, afin qu'elles soient publiées dans ce journal hebdomadaire. Preuve en est cette déclaration qui ouvre le premier numéro de la *Muze historique*:

Le nom de *Gazette*, qu'on luy a donné autrefois, n'est point quité par mépris; ce n'est que pour le laisser aux relations qui sont faites en proze, au lieu que, celles dont nous parlons étans en vers, on se doit bien imaginer qu'elles sont débitées par l'une des Muses, et mesmes par celle qui a l'intendance de l'histoire, puisqu'elle nous fournit de mémoires journaliers où toute l'histoire du temps est comprize, de sorte qu'à bon droit la dignité de *Muze historique* luy est attribuée. (Loret 6)

L'auteur y explique le pourquoi du nouveau titre de cette gazette qui traitait de nombreux sujets tels que: «politique, théâtre, musique, littérature, faits divers

9. Voir le *Recueil de quelques Gazettes burlesques dédiées à Mademoiselle de Longueville*, par le sieur De Lauret (Loret), 1651, dans lequel on trouve ces lettres manuscrites. Consultable sur <https://gallica.bnf.fr>.

et potins de la Cour et du Tout-Paris » (Regnault 19). En effet, Mademoiselle de Longueville, telle une journaliste avant la lettre, fournissait tous les événements les plus succulents de la Cour à Loret, qui n'avait qu'à les recopier ou les imprimer. *La Muze historique* est considérée par beaucoup de chercheurs et chercheuses le premier journal féminin.

Aussi, comme en témoignent les articles de Nicole Aronson et de Sophie Vergnes, la belle-mère de la duchesse de Nemours, Madame de Longueville (1619-1679), prit également une part active dans les Mazarinades. Toutes deux mettent en relief leur condition de femme politique émancipée par obligation, en l'absence de leurs frères et mari. Toutefois, même si l'historien Joseph-François Bourgoing de Villefore (1652-1737) prétendit déjà, dans la *Vie de Madame la duchesse de Longueville* (1738), qu'elle était l'auteure de plusieurs de ces textes revendicatifs et dénonciateurs, Claude Moreau l'a mis en doute (2: 140). Les différents pamphlets et autres écrits invectifs de la duchesse contre Mazarin sont: *Lettre de Madame la Duchesse de Longueville au Roi* (1650), *Apologie pour Messieurs les Princes...* (s.d.), *Lettre ouverte au roi*, *Manifeste de Mme la Duchesse de Longueville*, *Motifs du traité de Mme de Longueville et de M. de Turenne avec le Roi Catholique*, *Requête de Mme de Longueville au Parlement de Rouen* (Aronson 141).

Ce qui est certain, c'est que la Duchesse n'est pas une femme ordinaire, pourvue de tous les petits défauts qui sont attribués à l'éternel féminin. Sans aucun doute, avec sa grande capacité de résolution, ses actions et sa plume critique, elle «féminisa l'histoire». Cela est «[un] privilège [qui] est réservé à des êtres d'exception, chez qui le sang abolit le sexe» (Vergnes).

À la même époque, Suzanne de Nervèze ⁽¹⁰⁾, une femme de lettres et libelliste prolifique, est auteure d'une quinzaine de textes qui font partie des Mazarinades ⁽¹¹⁾. La plupart de ses pamphlets élogiaient Mazarin, régentes et

10. Après avoir consulté différentes sources, dont la B.N.F., nous n'avons pu identifier ni la date exacte de sa naissance ni celle de son décès. À en croire l'auteur (anonyme) de *La Fourberie découverte, ou le Renard attrapé*, en 1650 elle était, à un certain moment de sa vie, aussi vieille que Marie de Gournay (1565-1645). Par conséquent, elle vécut, au moins quatre-vingts ans. Néanmoins, «elle recevait encore, en 1663, une pension de quatre cents livres du cardinal Mazarin» (Moreau 1: 331).

11. 1. *Le Plus heureux jour de l'année par le retour de Leurs Majestés ...* ; 2. *La Lettre d'une bourgeoise de la paroisse Saint-Eustache* ; 3. *La Monarchie affligée* ; 4. *Le Rieur de la cour aux bouffons satyriques* ; 5. *Les Souhaits accomplis* ; 6. *La Lettre d'une religieuse*

régnants de son époque. Parmi des hommes, tels que Scarron (1610-1660) ou Cyrano de Bergerac (1619-1655), lesquels n'étaient pas encore connus, elle s'est imposée durant de longues années dans le cercle des Illustres Savantes, et ce, malgré les diffamations projetées sur sa personne. Ce ne sont point ses écrits qui ont été retenus ou commentés par ses contemporains ou même les générations suivantes, mais plutôt sa situation précaire ou son âge mûr. Ainsi, il a été dit que «Suzanne de Nervèze, n'avait pas chez elle un bon dîner, suivant l'expression de la *Fourberie découverte, ou le Renard attrapé*» écrit en 1650 (Moreau 1: XXXI) ou bien encore, en 1905, on pouvait lire dans le *Mercur de France* «cette vieille gueurze, Suzanne de Nervèze» (Magne LIV: 512).

Ces vers anonymes de l'*Épître burlesque*, écrits par un des disciples de Scarron, et repris par Moreau, dans son volume 1 de la *Bibliographie des Mazarinades*, relèvent le talent de Suzanne de Nervèze, ainsi que son implication dans la presse Lesseline ⁽¹²⁾ du XVII^e siècle:

J'aurois bien dès le jour de Mars,
Donné ces vers fort peu gaillards ;
Mais la divine de Nervèze,
A dame Pallas n'en déplaise,
Savante plus qu'elle cent fois,
A, depuis des jours plus de trois,
Tenu la presse Lesseline
Sur maint ouvrage d'œuvre fine,
Qui doit être présenté
À l'une et l'autre Majesté. (331)

Puis, aurait-elle été si insignifiante, alors que son nom et quelques-unes de ses œuvres apparaissent dans la grande Encyclopédie allemande *Grosses vollständiges Universal-Lexicon aller Wissenschaften und Künste*, de 1740?

présentée au roi ; 7. *La Réception du roi d'Angleterre à Saint-Germain* ; 8. *Le Panégyrique royal* ; 9. *Lettre de consolation à la reine d'Angleterre sur la mort du roi son mari, et ses dernières paroles* ; 10. *Lettre de consolation au duc de Ventadour,...* ; 11. *Le Legs royal,...* ; 12. *La France triomphante sur tous les États et Empires du monde,...* ; 13. *Le Te Deum des dames de la cour* ; 14. *Le Discours panégyrique au duc d'Orléans* ; 15. *Le Discours héroïque*. (Moreau 1: 331).

12. Scarron céda son Privilège à l'imprimeur Alexandre Lesselin le 02 février 1655 (Lachèvre 26). Cette information nous permet de supposer qu'elle vivait toujours cette année-là. Lesselin sortit en 1654 son premier numéro de la *Muse héroï-comique*.

À ce sujet, nous voulons mettre en amont que, parmi les œuvres citées dans ce dictionnaire, il y en a deux qui ne sont pas reprises dans la notice de Diane Desrosiers-Bonin, publiée en 2005 sur le site *SIEFAR*. Nous les rajoutons afin de compléter la bibliographie de Suzanne de Nervèze: *L'agréable pèlerine, sa sainte piété & sa sainte retraite* (1643); *Les consolations universelles sur les plus ordinaires accidens de la vie avec le départ, l'absence & le retour du malheureux Sylvian* (1643) (Zedler). En outre, la date du *Raisonnement chrétien sur les vertus cardinales* diffère dans les deux sources. En effet, alors que Diane Desrosiers-Bonin indique qu'il est de 1643, le dictionnaire allemand prétend qu'il date de 1644.

Suzanne de Nervèze ne se cantonna pas seulement d'écrire des libelles politiques. Son œuvre se compose également d'un court roman intitulé *La Nouvelle Armide*, d'un panégyrique féministe intitulé *l'Apologie en faveur des femmes* (1642), d'épîtres, d'éloges, de dialogues, etc.

Malgré le peu d'études qu'il y a sur l'œuvre de cette libelliste, celles qui existent sont très intéressantes. Ainsi, le mémoire d'Élizabeth Plante, qui se centre sur l'analyse de *La Nouvelle Armide* ou encore l'article de Desrosiers-Bonin sur les «Stratégies textuelles pour légitimer sa prise de parole publique et critique» du *Rieur de la cour* (1649), rendent compte de la diversification littéraire de Suzanne de Nervèze. Par ailleurs, comme le rappelle Desrosiers dans sa notice, d'autres «informations relatives à Suzanne de Nervèze se trouvent également dans l'anthologie de textes féminins inédits des XVI^e et XVII^e siècles réunis par Colette H. Winn sous le titre *Protestations et revendications féminines* (2002), dans *Les Muses guerrières* d'Hubert Carrier (1996)». Elle-même a également travaillé sur la correspondance de Suzanne de Nervèze dont les résultats restent encore à paraître.

La Bibliographie des Mazarinades compile de nombreux auteurs et de nombreux textes parus sous presse durant la Fronde. Quant aux femmes, bien que moins nombreuses sur la scène de cette presse tantôt réactionnaire tantôt élogieuse, elles ont cependant participé à ce déversement d'informations de façon active. Cette audace, elles l'ont payée en supportant les opinions et commentaires misogynes de leurs confrères. Instigatrices ou conspiratrices étaient des adjectifs très en vogue pour les qualifier. Les ridiculiser était une constante; au point même, comme nous le savons, d'inspirer Molière lorsqu'il créa ses *Précieuses ridicules* au siècle suivant. Dans ce même sens, ce

dialogue entre Gabriel Naudé (1576?-1653), bibliothécaire, médecin et écrivain du Cardinal Mazarin, chargé par ce dernier d'indemniser Suzanne de Nervèze pour ses écrits, et Jean Camusat (159 ?-1639), vient renforcer notre affirmation:

Mais certes tu aurois bien dequoy t'estonner davantage, si tu connoissois les Auteurs de la plus grand part des libelles, qui ont paru depuis la veille des Rois; car je te puis asseurer que neuf ou dix personnes, dont la plus sçavante ne pourroit pas decliner son nom, en ont fait plus de trois cens: Il n'est pas mesme jusques aux femmes qui ne s'en meslent, tesmoin la Damoiselle Nerveze, laquelle merite au moins cette louange, qu'elle a fait plus paroistre de bonté, & de moralité que d'aigreur, dans plus d'une quinzaine qui sont de son invention; & je te puis fournir bon garent, que les *admirables sentiments d'une Villageoise à Monsieur le Prince*, sont la quatre ou cinquième des pièces, qu'une simple servante de Librairie, après avoir bien escuré les pots, & lavé ses escuelles, nous a données en cette occasion. (Naudé 8-9)

Nervèze est citée directement sur un ton à la fois reconnaissant et sarcastique, alors que toutes les autres sont méprisées. En effet, le verbe «se mêler» prend ici une connotation péjorative, puisque les femmes se «mêlent» d'affaires qui, normalement, sont réservées aux hommes.

Dans la dernière partie du fragment, Charlotte Hénault est citée. Selon Moreau elle «était à la fois la sœur et la servante de Jean Hénault, le libraire» (1: XXXI). Apparemment, elle aurait écrit quatre ou cinq pamphlets, d'après les dires de Naudé, tandis que Moreau en compte six qu'il qualifie de «désétables» (1 : 23). De son texte, les *Admirables sentiments d'une fille villageoise envoyée à monsieur le prince de Condé touchant le parti qu'il doit prendre* (1648), Moreau reprend les paroles suivantes de Naudé: «c'est la quatrième ou cinquième pièce qu'une simple servante de librairie a donnée après avoir bien escuré ses pots et lavé ses écuelles» (1: 22). Cette remarque reflète bien la pensée misogynne de l'époque. La femme qui, entre la lessive, le ménage et la famille, écrit, ne peut forcément pas être prise au sérieux. Malheureusement, ce stéréotype perdurera encore et encore. Lorsqu'elles sortent de la sphère privée, où elles étaient reléguées, pour passer à l'action dans la sphère publique, les femmes étaient immédiatement vilipendées.

Bien qu'il n'y ait presque aucune ou peu d'informations sur elles, nous savons, grâce aux travaux de Moreau et autres chercheurs et chercheuses, que d'autres femmes ont écrit occasionnellement dans les Mazarinades. Par

exemple, Dame de Monterbault-Bouju ou la reine Christine de Suède (1626-1689), Marie du Cosso et Élisabeth Salète (Carrier, *La Presse de la Fronde* 21), Claude Scotte, dite La Martingale ou La Sybille Française, une soi-disant «pythonisse» (Rosteguy de L'Ancre 223).

Il est vrai que participer occasionnellement dans la presse n'octroie pas le statut de journaliste. Mais, à cette époque, nous savons que beaucoup de feuilles étaient anonymes ou signées seulement avec des initiales afin d'éviter les représailles. C'était le cas, par exemple, de Charlotte Hénault qui signa ainsi *Les Admirables sentiments d'une fille villageoise envoyée à monsieur le prince de Condé touchant le parti qu'il doit prendre* (1648). Il est donc fort probable que derrière certains de ces textes se cachent des femmes.

Le métier de la presse se compose d'un vaste champ d'activités, et dans le champ de l'édition, il est intéressant de remarquer que plusieurs femmes étaient à la tête d'importantes imprimeries parisiennes qui publiaient tout ce qui sortait sous la Fronde. Plus étonnant (ou pas), c'est qu'elles sont toutes veuves, et par conséquent elles ont hérité le commerce de feu leur mari. Claude Moreau assure que ces éditrices apportaient leur touche personnelle en changeant ou en ajoutant certains éléments aux textes originaux, comme c'était le cas, par exemple, de la veuve J. Guillemot, qui apparemment était très connue puisque plusieurs feuilles sont sorties de son imprimerie (1: 110).

Nous pensons réellement qu'en allant encore plus loin dans le temps, nous trouverions des femmes journalistes avant l'heure. De plus, ne pourrions-nous pas envisager que les écrits historiques de Madame de La Fayette (1634-1693) soient un croisement entre l'événement journalistique de Cour et le fait littéraire? (Ribard) Ou encore, les nombreuses lettres écrites par des femmes, telle que Madame de Sévigné (1626-1696), ne se rapprochent-elles pas très fort de la chronique politique et littéraire? Néanmoins, c'est ce que pense le chroniqueur André Hallays, qui dit que :

À côté de ces chroniqueurs bénévoles dont Mme de Sévigné est la plus illustre, des nouvellistes de profession exerçaient leur industrie et rédigeaient des feuilles manuscrites que l'on appelait des «nouvelles à la main», des «gazettes secrètes», des «gazetins» ou de «petits manuscrits» [qui comprenaient] des informations sur la politique et le théâtre, sur les modes et les mœurs, des anecdotes, des faits divers et des réclames. (1-2)

Ces femmes combattantes et révoltées du XVII^e siècle, avec pour seule arme leur plume, à la fois littéraire, féministe et journalistique, ancrées dans un absolutisme patriarcal point favorable à leur émancipation, sont certainement des «projets» d'une presse au féminin. À travers leurs textes, indépendamment de leur statut, elles se sont permis de manifester régulièrement ou occasionnellement leurs pensées, leurs préoccupations ou leurs oppositions durant cette période turbulente que fut la Fronde. Aussi, pour délégitimer leur entreprise, elles étaient souvent dévalorisées et, par conséquent, écartées de l'histoire de la presse.

4. LES FEMMES JOURNALISTES DES LUMIÈRES

Le siècle des Lumières n'est pas seulement le siècle des salons, des clubs, du libertinage, des romans épistolaires, du théâtre renouvelé, de l'Encyclopédie ou de la révolte d'un peuple au ventre creux. C'est aussi un siècle de révolution de l'esprit, qui manquait également de pain. Alimenter l'esprit critique et la curiosité intellectuelle va être un objectif à atteindre coûte que coûte, avec les conséquences tragiques que nous connaissons. Les dogmes religieux, politiques et culturels vont être remis en question, et menaceront les respectives institutions qui feront s'ébranler les édifices de la tradition dans tous les champs, même dans celui de la presse. En effet, de nouveaux genres vont apparaître, en accord avec le temps et les lecteurs et lectrices qui sont de plus en plus nombreuses. Ainsi, le journal remplacera la gazette, les journaux littéraires verront le jour, et les journaux pour femmes vont initier leur parcours.

4.1. Représentation et présence féminines dans la presse du XVIII^e siècle

Qui dit «esprit critique» et «curiosité intellectuelle», dit aussi «représentation et présence féminine» dans les «médias» d'alors. En effet, elles sont plus nombreuses en ce siècle, bien que toujours en moindre nombre que leurs homologues masculins, à faire du journalisme, mais aussi à en consommer. Oui, les femmes sont plus nombreuses à être consommatrices de journaux. Cette transformation ne plaira pas à tout le monde, et la presse, ainsi que ceux qui la font, seront très critiqués par les littérateurs conservateurs tels que Voltaire (1694-1778) ou Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), lequel prétend

que les journaux sont des «ouvrages éphémères, sans mérite et sans utilité, dont la lecture, négligée et méprisée par les gens lettrés, ne sert qu'à donner aux femmes et aux sots de la vanité sans instruction, et dont le sort, après avoir brillé le matin sur la toilette, est de mourir le soir dans la garde-robe» (4 : 220).

Il est vrai qu'au XVIII^e siècle il y eut une certaine préoccupation pour l'instruction, ou plutôt pour l'éducation des filles puisque le nombre d'écoles pour jeunes filles augmenta à cette époque. Beaucoup étaient des écoles de paroisse où le programme pédagogique se limitait à la lecture, au calcul et au catéchisme, et était laissé aux bons soins des religieuses. Dans la capitale, à ces écoles de paroisse, venaient s'ajouter des écoles payantes où le programme pédagogique ne variait guère pour les filles (L'Abbé Allain). Rappelons aussi la création de la Maison royale de Saint-Louis à la fin du XVII^e siècle par Madame de Maintenon. Cette école accueillait les «Demoiselles de Saint-Cyr» qui étaient des jeunes filles de la noblesse ainsi que les illégitimes. Malheureusement, ce projet mourut avec la Révolution et la fin des privilèges monarchiques.

Certains contemporains, tel que Nicolas de Condorcet⁽¹³⁾, appuyaient le droit à une éducation égale pour les filles et les garçons, ainsi qu'à une égalité des droits politiques. Pourtant, leur tentative laissa la femme en dehors du projet de la Déclaration des Droits de l'Homme et du Citoyen, car la présence des femmes sur la scène publique a toujours suscité chez les hommes une certaine crainte. Quoi qu'il en soit, certaines d'entre elles résistèrent et entamèrent leur parcours de femmes de lettres et journalistes. Malheureusement, il nous est impossible de les citer toutes *in extenso* et nous nous contenterons de citer celles qui, à notre avis, nous semblent les plus significatives.

4.2. Les femmes et le journalisme politique au XVIII^e siècle

Anne-Marguerite du Noyer (1663-1720), née Anne-Marguerite Petit, est considérée la première femme journaliste politique du XVIII^e siècle. Après

13. Condorcet écrivit, en 1790, un essai intitulé *L'admission des femmes au droit de cité* où il dénonce la violation des droits de la moitié de l'Humanité. Une violation qui s'est appuyée sur des principes biologiques propres à la femme et non sur ses capacités intellectuelles.

sa séparation elle part en Hollande et se lance dans le monde des lettres et du journalisme pour pourvoir à ses besoins et à ceux de ses deux filles. D'après l'Abbé Glaire, elle travailla au *Lardon* et à la *Quintessence* (626). Par contre, dans *Histoire Générale de la Presse Française*, Claude Bellanger affirme qu'elle «dirigea de 1714 à 1730 la *Quintessence des lettres historiques, critiques, politiques, morales et galantes*, une feuille satirique rédigée depuis 1689, par Jean-Maximilien Lucas, disciple de Spinoza» (1: 149). Son journalisme était surtout apologétique.

D'autre part, l'article d'Henriette Goldwyn nous éclaire sur la valeur journalistique des *Lettres historiques et galantes* de Mme du Noyer, ainsi que sur l'importance de la presse clandestine imprimée en Hollande sous la censure de Louis XIV. De surcroît, Eugène Hatin lui attribue le lancement du quotidien *La Spectatrice* (*Les Gazettes de Hollande* 181-183). Aussi, diverses études critiques de ce journal apportent des informations très intéressantes sur ce journalisme féminin du XVIII^e siècle (Bochenek-Franczakowa ; Brétéché ; Junqua ; Boulard-Jouslin ; Revon-Rivière).

En France, il y avait aussi une presse clandestine qui était distribuée et à laquelle des femmes participaient:

Le contrebandier [...] Cabaud de Rambaud [vint] s'établir à Paris en 1724 pour y vivre du commerce des nouvelles. [...] Les nouvelles lui sont expédiées de l'étranger sous le couvert de M. de Caumartin ou de la duchesse d'Estrée. [...] La bande des nouvellistes est secondée par les quatre sœurs Pommier. La plus jeune, Marguerite, est la maîtresse de Tollot. L'aînée, Geneviève, une belle fille aux yeux noirs, a la passion des nouvelles et des nouvellistes. (Hallays 1)

D'un côté, nous avons la duchesse d'Estrée qui faisait office de *reporter*, et de l'autre nous avons quatre sœurs qui collaboraient au «gazetin». En tout cas, pour Alain Hallays, cela est certain pour Geneviève Pommier. Cependant, Bellanger ne leur octroie pas une participation en tant que «journalistes». Pour lui, les sœurs Pommier «servirent aussi bien de muses que de colporteurs» (1: 178).

Marie Anne Doublet (1677-1771), femme de lettres, salonnière et journaliste avant l'heure, osa, avec beaucoup de talent, défier la loi des hommes en réunissant dans son salon, nommé la «Paroisse», philosophes, politiciens, écrivains et artistes de prestige, qui apportaient les nouvelles fraîches, et les

présentaient aux assistants. La source de ces *scoops* provenait de divers coins de France, mais «Mme Doublet se réservait la capitale» (Bellanger 1: 180). Les indiscretions de la cour du roi Louis XV qu'elle faisait publiques faillirent la mener au couvent:

Le neveu de Mme Doublet, le duc de Choiseul, la menace de la faire enfermer dans un couvent en 1762 si elle continue de répandre des nouvelles aussi impertinentes que contraires au service du roi [À sa mort], les *Mémoires secrets* célébrèrent son talent et reconnurent sa hardiesse. (Bellanger 1:184)

Les soixante ans de travail de Marie Anne Doublet, et de ses collaborateurs, furent imprimés sous le titre: *Les Mémoires secrets pour servir à l'histoire de la République des lettres* (1777) et représentent, au total, trente-six volumes faisant office d'un grand journal au service de l'Histoire.

Au même titre, nous pourrions également citer: Marie-Jeanne L'Héritier (1664-1734) qui revendique la véracité (un des *leitmotiv* du journalisme du XVIII^e siècle) de ses histoires dans *Les Caprices du destin, ou Recueil d'histoires sincères* (1718) et dont ses œuvres poétiques sont publiées dans le *Nouveau Mercure*; Marie-Jeanne Phlipon, plus connue sous le nom de Mme Roland (1754-1793), grande figure de la Révolution et des lettres, qui débuta dans le journalisme avec des articles publiés dans le *Courrier de Lyon*, le *Patriote Français* et *La Nouvelle Minerve* (publications posthumes) (Claude Perroud 403-422) ou encore, dans un autre genre, Jeanne-Marie Leprince de Beaumont (1711-1780) qui publia, outre son fameux conte *La Belle et la Bête*, plusieurs journaux pour la jeunesse ou Marie Anne Barbier (1670-1745) qui reçut, pour une durée de dix ans, le privilège de publier ses *Saisons littéraires ou Mélanges de poésies, d'histoire et de critique* (Sgard), ainsi que bien d'autres.

En effet, le *Dictionnaire des journalistes* dirigé par Jean Sgard cite encore neuf autres noms: Louise de Roussillon Tronchin Dubreuil (1690 ?-1763) qui commença à diriger la *Gazette d'Amsterdam* en 1743 (Hatin, *Les Gazettes de Hollande* 164); Marie-Claudine de Saint-Aubin (1727-1790), mère de Madame de Genlis qui dessina un projet de journal féminin innovateur sous le titre de *Courrier de la Nouveauté* qui ne parut jamais. Son idée lui fut dérobée par un certain Mercier de Menneville (Van Dijk 184); la très connue Jeanne Riccoboni (1713-1792), femme auteur, traductrice et dramaturge qui créa également un périodique en forme de «spectateur» intitulé *L'Abeille* et qui était inséré dans *Le Monde* (Sgard); Marguerite Pages-Marinier (1725-1786)

dont «son activité journalistique débute avec le lancement des *Annonces, affiches et avis divers de Montpellier* le 19 mars 1770 (Sgard); Isabelle Van Zuylen de Charrière (1740-1805) qui faisait du journalisme politique et écrivait sur les problèmes qui survenaient en Hollande et en France (Sgard); Adélaïde Dufrenoy (1765-1825) fut directrice et rédactrice du *Courrier lyrique et amusant* de 1787 à 1789 et rédigea plusieurs articles pour le *Petit Magasin des dames*, la *Gazette de France* et *L'Abeille*. Elle dirigea aussi la *Minerve littéraire* (Sgard); Justine Souverant, veuve Giroud (?-1798) qui fut aussi imprimeur-libraire de 1767 à 1798 et publia les *Affiches, annonces et avis-divers du Dauphiné*, un hebdomadaire qui passa d'une feuille à trois (E.M. *Petite Revue des Bibliophiles Dauphinois* 202); Maria Patoillat, veuve Ceinglen (?-1713) qui fut condamnée à l'exil en 1687 pour avoir publié les *Nouvelles Solides et Choisies*. En Hollande, elle dirigea la *Gazette de Rotterdam* (Bots 31-40); Madeleine Fauconnier (? - ?) qui créa *L'Annonce des Deuils de Cour* et *l'Almanach des Deuils* (Grimmer).

Entre journalisme pour femmes et journalisme politique, elles ont toutes été spectatrices actives et divulgatrices des événements de leur époque.

4.3. À l'aube du journalisme féminin: *Le Journal des Dames*

Pour compléter et clore ce siècle si riche en productions journalistiques au féminin et si peu connues, nous citerons le premier journal mensuel féminin et féministe avant la lettre: *Le Journal des Dames*, créé en 1759 par Thorel de Campigneulles, mais dirigé par Françoise Puzin de La Martinière Benoist (1724-1809?), une femme de lettres et journaliste sous l'ancien Régime. Elle rédigea également le *Journal en forme de lettres, mêlé de critiques et d'anecdotes* en 1757 (Sgard) et inséra «quelques pensées détachées dans quelques journaux» (*Histoire littéraire des femmes françaises* 318).

Outre les rédacteurs, il faut souligner l'apport des rédactrices telles que Madame de Beaumer (1720-1766), Madame de Maisonneuve (17 ?-1774) et Marie-Émilie de Montanclos, née Mayon (1736-1812) qui «publia le *Journal des Dames*, [et] eut bientôt tout le succès désirable, parce qu'elle l'enrichissait de sa prose légère et de ses vers agréables» (Paban 125). Toutes trois ont voulu s'adresser aux femmes de leur temps et de leur condition. Ce public féminin pouvait aussi bien être cultivé que pieux ou bien encore sans aucune

prétention savante. Chacune y a trouvé de quoi s'instruire ou simplement de quoi se distraire.

Le Journal des Dames fut bien plus qu'un journal féminin. En effet, Évelyne Sullerot a fait une étude quantitative sur les mots qui apparaissaient dans celui-ci, et est arrivée à la conclusion que des thèmes dits «savants», comme la politique et la philosophie étaient de la partie, «ce qui prouve que les femmes cultivées, bien que dépourvues de tout droit civique, s'intéressaient à la politique» (Bellanger 1: 317), ainsi qu'aux préoccupations propres au sexe féminin.

Une des premières et plus vastes études réalisées sur le journalisme féminin du XVIII^e siècle est celle de Suzan van Dijk. L'auteure y visibilise un grand nombre de femmes journalistes, ainsi qu'un certain type de presse, innovatrice pour l'époque, réalisée par et pour les femmes. De plus, elle met en rapport deux domaines très unis: la littérature et le journalisme. En retraçant l'histoire d'une presse féminine, Suzan van Dijk rend compte aussi bien de leur «apport» comme de l'importance de relever ces traces féminines dans les journaux de l'époque, afin d'écrire une nouvelle histoire de la femme et surtout une nouvelle histoire du journalisme.

5. CONCLUSION

Définitivement, entre les salons, les lettres qui se métamorphosent en articles et les innovations journalistiques à tendances féminines, les femmes du XVII^e et XVIII^e siècles ont été bien plus que des précieuses ou des instigatrices. En effet, elles ont été des chroniqueuses de talent.

Ainsi, malgré leur présence limitée en nombre et opportunités on s'aperçoit que des femmes ont également participé activement aux fondations d'un journalisme avant l'heure déjà durant ces siècles. Beaucoup d'entre-elles ont consacré leur vie ou une bonne partie de leur vie au journalisme avec plus ou moins de succès, souvent questionné par leurs confrères, et même par un public très conservateur.

Les différentes études fournies depuis quelques années reflètent l'importance de leur contribution dans ce métier pourtant très masculinisé depuis ses racines grammaticales jusqu'à sa pratique. En effet, l'information transmise, qu'elles ont volontiers fait entrecroiser avec l'histoire et la littérature, apporte

une vision et un discours féminin intéressant non seulement pour l'étude des mœurs et leur condition de femmes sous l'ancien régime, mais aussi pour l'histoire du journalisme, qui devra être complétée.

Femmes journalistes avant l'heure, elles ont indéniablement tracé le chemin aux héritières du XIX^e et début du XX^e siècles, moment où le journalisme devient une profession à part entière. Dans ce sens, nous poursuivons les recherches sur ces femmes modernes qui ont plongé la tête en avant dans la «mare» de la communication de masse majoritairement phallogocentrique.

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- Adler, Laure. *À l'aube du féminisme: Les premières journalistes (1830-1850)*. Paris : Payot, 1979.
- Allain, L'Abbé. *L'instruction primaire en France avant la Révolution*. Paris: Librairie de la Société Bibliographique, 1881. *Gallica*. 20 juin 2019.
- Aronson, Nicole. «Mandane pamphlétaire». *Persée* 36 (1984): 139-153. 19 juillet 2019. Doi: <<https://doi.org/10.3406/caief.1984.1927>>.
- Baudino, Claudie. *Politique de la langue et différence sexuelle: Université Paris 9*. Diss. U, Paris 9, 1999.
- Bellanger, Claude. *Histoire Générale de la Presse Française*. Vol. 1. Paris: Presses Universitaires de France, 1969.
- Bochenek-Franczakowa, Regina. «La Spectatrice, édition critique établie sous la direction d'Alexis Lévrier», *Studi Francesi*, 176. 2, (2015): 367-368. 19 juillet 2019. <<http://journals.openedition.org/studifrancesi/824>>.
- Bots, Hans. «*La Gazette d'Amsterdam* entre 1688 et 1699». *Les Gazettes européennes de langue française (XVII^e-XVIII^e siècles)*. Ed. C. L. Henri Duranton. Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1993. 31-40. *Gallica*. 20 juillet 2019.
- Boulard Jouslin, Claire. «Du *Mercure Anglois* au *Paris Monthly Review*: Quelques réflexions sur les phénomènes de transfert et d'influence dans les presses anglaise et française du long XVIII^e siècle». *Études Épistémè* 26 (2014). 07 juillet 2019. <<http://journals.openedition.org/episteme/295>>.
- Bourgoing de Villefore, Joseph-François. *La vie de Madame la Duchesse de Longueville*, Première partie. 1738. Web. 11 juillet 2019.
- Brétéché, Marion. «Marie-Jeanne L'Héritier, Anne-Marguerite Dunoyer et *La Spectatrice*: généalogie d'une identité auctoriale féminine dans la presse

- francophone (France – Hollande, 1703-1729)». *La Spectatrice*. Dir. Alexis Levrier. Reims: Épure, 2013. 247-264.
- Carrier, Hubert. *La Presse de la Fronde (1648-1653). Les Mazarinades: Les hommes du livre*. Genève: Librairie Droz, 1991.
- Carrier, Hubert. *Les Muses Guerrières. Les Mazarinades et la vie littéraire du XVII^e siècle: courants, genres, culture populaire et savante à l'époque de la Fronde*. Paris: Klincksieck, 1996.
- Desrosiers-Bonin, Diane. «Le masque du Rieur de la cour de Suzanne de Nervèze». *Tangence* 77 (2005): 129-142. 16 juillet 2019. Doi: <<https://doi.org/10.7202011702ar>>.
- Desrosiers-Bonin, Diane. «Notice sur Suzanne de Nervèze». *SIEFAR*, 2005. Web. 16 juillet 2019.
- Dictionnaire de l'Académie Française*. 6^e éd. Vol. 2. Paris, 1835. Web.
- Dictionnaire de l'Académie Française*. 8^e éd. Vol. 2. Paris, 1932. Web.
- Dictionnaire Universel François & Latin*. Vol. 5. Paris, France: Compagnie des Libraires Associés, 1771. 05 juillet 2019. <<https://preview.tinyurl.com/y6ktaqjb>>.
- Durand, Marguerite. «Les femmes dans le journalisme». *Manuscrits de Marguerite Durand*. Tome 3, 1930: 1-11. 20 février 2018. <<https://tinyurl.com/y6aammpz>>.
- Elmiger, Daniel. «Quelle évolution dans le domaine de la féminisation de la langue? Constitution d'un corpus pour la description diachronique et synchronique des usages». *Intersexion. Langues romanes, langues et genre*. Éd. Fabienne H. Baidier, Daniel Elmiger. München: Lincom, 2012: 97-105.
- E.M. *Petite Revue des Bibliophiles Dauphinois*. Vol. 3. Grenoble: Allier Frères, 1912. *Gallica*. 15 juillet 2019.
- Feyel, Gilles. «Aux origines de l'éthique des journalistes: Théophraste Renaudot et ses premiers discours éditoriaux (1631-1633)». *Le Temps des Médias*, 2003. 175-189. 15 juillet 2019. <<https://preview.tinyurl.com/yyumev5z>>.
- Furetière, Antoine. *Dictionnaire Universel François*. Vol. 2. La Haye: A. E. Leers, Éd., 1701. 4 mai 2019. <<https://preview.tinyurl.com/y42u23sk>>.
- Glaire, Abbé. *Encyclopédie Catholique*. Vol. X. Paris: Parent Desbarres, 1846. *Gallica*. 15 juillet 2019.
- Goldwyn, Henriette. «Journalisme polémique à la fin du XVII^e siècle: Le cas de Mme Du Noyer». *Femmes savantes, savoirs des femmes: Du crépuscule de la*

- Renaissance à L'aube des Lumières*. Ed. Colette Nativel. Genève: Librairie Droz S.A., 1999. 247-256.
- Grand-Mesnil, Marie-Noëlle. *Mazarin, la Fronde et la Presse*. Paris: Armand Colin, 1967.
- Grimmer, Claude. *La femme et le bâtard*. Paris: Presses de la Renaissance, 1983.
- Hallays, André. «En Flânant. Les Nouvellistes à la main». *Le Journal des Débats Politiques et Littéraires*, 21 janvier 1910: 1-2. *Gallica*. 15 juillet 2019.
- Hatin, Eugène. *Histoire Politique et Littéraire de La Presse en France*. Vol. 1. Paris: Pourlet-Malassis et de Broise, 1859. *Gallica*. 16 juillet 2019.
- Hatin, Eugène. *Les Gazettes de Hollande et la Presse Clandestine*. Paris: René Pincebourde, 1865. *Gallica*. 16 juillet 2019.
- Histoire littéraire des femmes françoises, ou lettres Historiques et Critiques*. Vol. V. Paris: Lacombe, 1769. *Gallica*. 23 juillet 2019.
- Houdebine-Gravaud, Anne-Marie. «Insécurité linguistique, imaginaire linguistique et féminisation des noms de métiers». *Les femmes et la langue. L'insécurité linguistique en question*, Lausanne: éd. Singy, Pascal/ Paris: Delachaux et Niestlé, 1998. 155-176.
- Houdebine-Gravaud, Anne-Marie. «Femmes/langue/féminisation: Une expérience de politique linguistique en France». *Nouvelles Questions Féministes & Questions Féministes* 20. 1 (1999): 23-52.
- Junqua, Amélie. «Du *Spectator* à *La Spectatrice*: les fascinants dédoublements du modèle spectral». *La Spectatrice* (1730). Éd. Alexis Lévrier. Reims: Épure, collection «Héritages critiques», 3, 2013. 265-281.
- Kahznadar, Edwige. «Le non-genre académique: Doctrine de la domination masculine en France». *Nouvelles Questions Féministes* 26. 3 (2007): 25-38.
- Karl. «À travers Paris. Halles et Marchés». *La Semaine des familles. Revue Universelle Illustrée*, 19 février, 21 (1859): 328-330. *Gallica*. 04 juin 2019.
- Lachèvre, Frédéric. *Claude Le Petit et la Muse de la Cour*. Paris: Librairie Ancienne Honoré Champion, 1922. *Gallica*. 14 juillet 2019.
- Lemarchand, Ernest. «Jean Loret et la *Muze historique*». *Bulletin de la Société des amis de Vincennes* (1940): 233-251. *Gallica*. 04 juillet 2019.
- Lévêque, Sandrine. *De la professionnalisation journalistique à la professionnalisation politique au prisme du genre*. Paris: Université Paris 1, 2016.
- Loret, Jean. *La Muze Historique ou Recueil des Lettres en vers Contenant les Nouvelles du temps, écrites à son Altesse Mademoizelle de Longueville* (Livre 1). Paris: B. n. Lyon, mai-décembre 1650. 02 juin 2019. <<https://numelyo.bm-lyon.fr>>.

- Magne, Émile. «Scarron et la Fronde». *Le Mercure de France*, 15 avril, LIV.188 (1905): 510-535. *Gallica*. 26 juillet 2019.
- Maira, Daniel. *Remonstrances, prophéties et confessions de femmes (1575-1650)*, édition de Jean-Philippe Beaulieu (Compte rendu). Paris: Classique Garnier, 2014. *Open Edition*. 17 juillet 2019.
- Moreau, Claude. *Bibliographie des Mazarinades*. Vols. 1 et 2. Paris: Jules Renouard et Cie, 1850. *Gallica*. 24 juillet 2019.
- Muriel Andrin et al. (éd.) *Femmes et critique(s): Lettes, Arts, Cinéma*. Namur: Presses Universitaires de Namur, 2009.
- Naudé, Gabriel. *Jugement de tout ce qui a esté imprimé contre le Cardinal Mazarin, depuis le sixième janvier, jusques à la Déclaration du premier Avril mil six cent quarante-neuf*. 1649. *Gallica*. 12 juin 2019.
- «On dit que». *Chantecler*, 7 septembre, 46 (1933): 4-6. *Gallica*. 09 juin 2019.
- Paban, Gabrielle (de). *Année des Dames*. Vol. 2. Paris: Librairie Crevot, 1820. *Gallica*. 20 juillet 2019.
- Perroud, Claude. «Brissot et les Roland. Collaboration des Roland au Patriote Français». *La Révolution française. Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*. Dir. A. Aulard. Paris: La Société de l'Histoire de la Révolution, janvier-juin, 34 (1898): 403-422. *Gallica*. 20 juillet 2019.
- Pierrel, Jean-Marie. (dir.) *Dictionnaires ATILF/CNRS*. Nancy, 2013. <<https://www.cnrtl.fr>>. 10 juillet 2019.
- Pinson, Guillaume. «La femme masculinisée dans la presse mondaine française de la Belle Époque», *Clio. Histoire, femmes et sociétés* 30 (2009): 211-230. 15 juillet 2019. <<http://journals.openedition.org/cli0/9471>>; DOI: 10.4000/cli0.9471.
- Plante, Elisabeth. *Hybridité et éthos féminin dans La Nouvelle Armide de Suzanne de Nervèze*. Montreal, Québec: Université McGill, 2004.
- Planté, Christine et Marie-Ève Thérenty (dir.). *Masculin/Féminin dans la presse du XIX^e siècle*. Lyon: Presses Universitaires Lyon, 2014.
- Rabaut, Jean. *Féministes à la «Belle Époque»*. Paris: Éd. France-Empire, 1985.
- Regnault, Louis. «Jean Loret, journaliste avant l'heure», *Bulletin municipal de Carentan*. 03 juillet 2019. <<https://tinyurl.com/yxw82lz8>>.
- Revon-Rivière, Élise. «De La Spectatrice à Javotte: enquête sur d'improbables promeneuses (avec quelques détours par Jean Jacques Rousseau)». *La Spectatrice* (1730). Éd. Alexis Lévrier. Reims: Épure, collection «Héritages critiques», 3, 2013. 311-331.

- Ribard, Dinah. «Des journalistes à la cour». *Open Edition*, 2019. 07 juillet 2019. <Doi:10.4000/crcv.17391>.
- Roberts, Mary Louise. «Copie subversive: Le journalisme féministe en France à la fin du siècle dernier». *Clio Histoire, Femmes et Société*, 6 (1997): 230-247. 15 juillet 2019. <<http://journals.openedition.org/cli/390>>; DOI: 10.4000/cli.390.
- Rosteguy de L'Ancre, Pierre (de). *L'incrédulité et Mescrérance du sortilège plainement convaincue*. Nicolas Buon, 1622. *Gallica*. 20 juillet 2019.
- Rousseau, Jean-Jacques (1846). *Oeuvres Complètes. Dialogues. Correspondance. Table*. Vol. IV. Paris: Perrotin, Éd., 1846. 15 juillet 2019. <<https://tinyurl.com/y5sp6225>>.
- Schmit, Joseph-Alexandre. «Les Campagnes de Louis XIII en Lorraine écrites de sa propre main». *Mémoires de la Société d'Archéologie Lorraine*. Vol. X^e. Nancy: Imprimerie de A. Lepage, 1868. 346-360. *Gallica*. 25 juillet 2019.
- Sgard, Jean. (dir.). *Dictionnaire des Journalistes (1600-1789)*, 1999. Web.
- Sullerot, Évelyne. *La presse féminine*. Paris: Armand Colin, 1963.
- Sullerot, Évelyne. *Histoire de la presse féminine en France, des origines à 1848*. Paris: Armand Colin, 1966.
- van Dijk, Suzan. *Traces de femmes: Présence féminine dans le journalisme français du XVIII^e siècle*. Amsterdam: APA– Holland University Press, 1988.
- Veauvy, Christiane et Laura, Pisano. *Paroles oubliées: Les femmes et la construction de l'État-Nation en France et en Italie, 1879-1860*. Paris: Armand Collin, 1997.
- Vergnes, Sophie. «Des discours de la discorde: les femmes, la Fronde et l'écriture de l'histoire». *Études Épistémè* (2011). 06 juillet 2019. <Doi:10.4000/episteme.627>.
- Vergnes, Sophie. *Les Frondeuses. Une révolte au féminin (1643-1661)*. Ceyzérieu, France: Éditions Champ Vallon, 2013.
- Verna, Christine. *La Volupté des mots dans Clélie de Mademoiselle de Scudéry*. Universidad de Alicante, 2002.
- Viennot, Éliane. *Non, le masculin ne l'emporte pas sur le féminin! Petite histoire des résistances de la langue française*. Donnemarie-Dontilly: Éditions IX^e, 2014.
- Winn, Colette H. «Susanne de Nervèze». *Protestations et revendications féminines. Textes oubliés et inédits sur l'éducation féminine (XVI^e-XVII^e siècles)*. Paris: Champion, 2002.
- Zedler, Johann H. *Grosses vollständiges Universal-Lexicon aller Wissenschaftten und Künste*. Vol. 23. Halle, 1740. 16 juillet 2019. <<https://tinyurl.com/y4b7qufs>>.

Recibido: 1/8/2019
Aceptado: 30/10/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.04>

Para citar este artículo / To cite this article:

Segarra, Marta. «Pour une généalogie de la littérature lesbienne française». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 79-96. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Ángeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.04

POUR UNE GÉNÉALOGIE DE LA LITTÉRATURE LESBIENNE FRANÇAISE

FOR A GENEALOGY OF FRENCH LESBIAN LITERATURE

Marta SEGARRA

Centre National de la Recherche Scientifique-CNRS, Paris
Universitat de Barcelona, Barcelona

marta.segarr@cnrs.fr

<https://orcid.org/0000-0002-1694-962X>

Résumé

Ce travail postule qu'une généalogie de la littérature lesbienne française peut être tracée à partir d'un certain nombre d'écrits de femmes des premières décennies du XX^e siècle, et notamment de la période de l'entre-deux guerres ; parmi ces auteures se trouvent Renée Vivien, Natalie Barney, Lucie Delarue-Mardrus, Jeanne Galzy et Colette. Dans leurs textes poétiques et, dans une moindre mesure, narratifs, l'élément liquide agit souvent en tant que métaphore des relations homoérotiques entre femmes, mais aussi comme image de la fluidité des identifications genrées et sexuelles, au-delà du binarisme homme-femme et hétérosexuel-homosexuel.

Mots-clé: littérature lesbienne française; eau; homoérotisme féminin; Amazones; binarisme sexuel.

Abstract

This essay posits that a genealogy of French lesbian literature can be traced back to a certain number of women's writings of the first decades of the 20th century, and in particular to the period between the two world wars; among these authors are Renée Vivien, Natalie Barney, Lucie Delarue-Mardrus, Jeanne Galzy and Colette. In their poetic and, to a lesser extent, narrative texts, the liquid element often

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 79-96

acts as a metaphor for homoerotic relationships between women, but also as an image of the fluidity of gender and sexual identifications, beyond male-female and heterosexual-homosexual binarism.

Keywords: French lesbian literature; Water; Female homoeroticism; Amazons; Sexual binarism.

1. UNE LITTÉRATURE LESBIENNE?

L'émergence de l'écriture des femmes dans la littérature française va de pair, tel que le décrit Anne Emmanuelle Berger dans son article inclus dans ce dossier, avec l'expression de leur désir à la première personne, ou, en d'autres mots, avec l'émergence d'un sujet désirant au féminin qui s'oppose à l'image de la femme en tant qu'objet du désir hétérosexuel. Berger met en rapport le «passage à l'acte littéraire» et le «passage à l'acte homosexuel» chez bien des femmes qui se lancent à l'écriture et à la publication. Cela est bien évident à l'époque du MLE, celle dont s'occupe A. E. Berger dans son article. Mais qu'en est-il des auteures précédentes? J'essaierai ici de poser quelques jalons pour une généalogie de la littérature lesbienne française; il ne s'agira donc pas d'en établir l'histoire, tel que l'a notamment fait Marie-Jo Bonnet, ainsi que d'autres historiennes du mouvement des femmes comme Christine Bard –de façon plus large, dépassant la littérature (*Filles de Marianne*)–, mais d'évoquer quelques femmes et quelques œuvres singulières qui ont fortement marqué une telle littérature, même si la plupart de ces œuvres sont tombées dans l'oubli. En les sortant du silence critique, il s'agit non seulement de revendiquer leur intérêt pour le public lecteur d'aujourd'hui, mais aussi de s'opposer au récit dominant de la littérature française du XX^e siècle, qui a exclu ces voix –ou voies– dissidentes¹.

Il faudrait quand même éclaircir au préalable ce que j'entends par littérature lesbienne. Nous pourrions partir d'une conception large du terme «lesbienne», comme celle d'Adrienne Rich, qui a proposé la notion d'«existence

1. Cet article trouve son origine dans un travail entamé avec Anne Emmanuelle Berger sur l'histoire culturelle des femmes et de la littérature du XX^e et XXI^e siècles. Il a été exposé en partie lors de la conférence inaugurale du XXV Colloque AFUE tenu à l'université Politècnica de València le 20 avril 2016.

lesbienne» et de «continuum lesbien» pour couvrir un large éventail de relations que les femmes établissent entre elles en tant qu'actes de «résistance au patriarcat», des relations qu'on pourrait aussi qualifier d'homo-affectives ou même d'homosociales. Rich postule ainsi qu'on peut observer au long de l'histoire occidentale toute une série de stratégies de résistance à l'oppression patriarcale, en rapport avec la sexualité, déployées par des femmes allant de Sappho et son école de poésie aux béguines, passant par les précieuses et leur méfiance envers le mariage en tant qu'instrument de domination masculine et arrivant jusqu'aux féministes contemporaines; ces femmes se sont efforcées de mener ce que Rich appelle une «existence lesbienne». Je m'intéresserai aussi ici aux théorisations de Luce Irigaray par rapport à l'«homosexualité primaire» qui serait partagée par toutes les femmes, puisque le premier «corps à corps» que toute femme aurait connu, selon Irigaray, serait celui qui se produit avec le corps de la mère.

Définir ce que serait la «littérature lesbienne» est donc difficile, d'autant plus que, comme l'a montré Foucault (*Histoire de la sexualité*), ce que ce terme recoupe est un effet de discours et que ces catégories ne peuvent pas être utilisées de façon anhistorique. Il n'est pas non plus pertinent, à mon avis, de se baser sur les mœurs affectives ou sexuelles des auteures –ce qui conduirait, par exemple, au contresens d'inclure les romans de Marguerite Yourcenar dans la «littérature lesbienne». De façon bien plus intéressante, Monique Wittig signale que le début de la «littérature lesbienne» se trouve chez Marcel Proust et Djuna Barnes, c'est-à-dire entre les années vingt et trente du XX^e siècle, puisqu'elle considère que ces deux auteurs sont les premiers à avoir fait de la lesbienne et du «genre féminin» –Wittig utilise ici le terme «genre» dans son sens grammatical –«l'axe de catégorisation à partir duquel universaliser» (*Pensée straight* 91). En d'autres mots, *À la recherche du temps perdu* et *Le Bois de la nuit* de Barnes sont selon Wittig des œuvres «stratégique[s]» par leur «réalité textuelle» et non par leur focalisation sur un «thème social» (91); c'est bien parce que ce sont des «œuvre[s] littéraire[s] importante[s]» que ces textes réussissent à «rendre universel le point de vue minoritaire» (92).

Ma définition de la «littérature lesbienne» dans cet article serait ainsi, simplement, la suivante: j'entends par ce terme un corpus d'œuvres, écrites en général par des femmes mais parfois aussi par des hommes, qui se focalisent sur les relations affectives et homoérotiques entre femmes autant sur le plan

du *contenu* (le «thème social» dont parle Wittig) que sur celui de la *forme* (car ces œuvres inventent de nouvelles façons de présenter cette thématique). L'écriture du désir de la part des femmes dépasse, dès son apparition dans la littérature française, le cadre hétérosexuel; néanmoins, de la même façon que les romans jugés «érotiques» écrits par des femmes laissent parfois penser que leur but est de faire plaisir aux hommes plutôt que d'inscrire un désir qui serait spécifique aux femmes, l'érotisme lesbien a traditionnellement fait partie des fantasmes des hommes hétérosexuels; la série des *Claudine* de Colette, par exemple, pourrait ainsi être considérée comme appartenant à cette littérature censée être «lesbienne» mais en réalité destinée à émoustiller les lecteurs hétérosexuels. D'autres ouvrages, notamment au XIX^e siècle, mettent en scène l'«invertie» ou la «lesbienne criminelle», en tant que figure marginale et dangereuse (tel que l'ont étudié, entre autres, Jennifer Waelti-Walters ou Christopher Robinson): venant de plumes d'hommes mais aussi de femmes comme Rachilde, souvent inspirés par les discours médicaux qui décrivaient l'«homosexualité» tout en la créant, ces textes stigmatisent les individus concernés et font de la lesbienne l'incarnation de la sexualité féminine débridée et donc menaçant l'ordre social (Marks).

Je ne tiendrai pas compte ici, en tant que «littérature lesbienne», de ces textes qui mettent en scène cette figure de la «lesbienne criminelle», ainsi que des textes-fraude faisant semblant de s'occuper des relations entre femmes mais où ce thème est en réalité une excuse pour *relever* le récit, destiné à un public «normal», à des fins érotiques; j'en exclus enfin des textes qui mettent en scène des personnages que nous pourrions considérer comme des lesbiennes mais qui ne touchent pas à leurs rapports affectifs et sexuels avec d'autres femmes.

Quel serait donc l'intérêt d'établir une généalogie de la «littérature lesbienne» dans ce sens que je viens d'expliquer? En premier lieu, il y aurait bien sûr un aspect historique, sociologique et politique à considérer, concernant les formes que prend la constitution de l'objet «lesbienne» et «lesbianisme» dans l'histoire culturelle et littéraire française. Une autre facette intéressante relève cependant de la nature spécifiquement littéraire des textes que j'évoquerai ici, c'est-à-dire de leur *forme*, autant en ce qui concerne la langue que les structures narratives ou encore l'inscription de la subjectivité dans le texte. En effet, je postulerais, exemples à l'appui, qu'au moment de la constitution

de l'objet «littérature lesbienne» –que je situerai, suivant Wittig, essentiellement entre les années vingt et quarante du XX^e siècle, c'est-à-dire la période de l'entre-deux-guerres–, des traits communs peuvent être observés dans les textes compris dans ce champ; ce sont des traits qui comprennent, sinon une allusion explicite à l'eau en tant que métaphore des relations homoérotiques féminines, au moins une représentation de celles-ci, ainsi que des corps des femmes impliquées, qui souligne leur fluidité, leur «liquidité». Charles Maurras y fait allusion dans son essai *Le Romantisme féminin*: «Les vers d'*Ondine* ne sont-ils pas liquides, onctueux et charnels jusqu'au point de faire sentir les sinuosités d'un corps tiède et lascif?» (182). Au-delà de la vision de la féminité stéréotypée et voyeuriste de ce critique, il m'importe de remarquer son évocation de la forme de ce poème de Renée Vivien.

2. LES AMANTES MARINES

Le premier moment de la littérature «lesbienne» en France –terme auquel l'époque préférerait plutôt «saphique» ou «tribade», des mots évoquant la Grèce antique, «tribade» se référant à une pratique sexuelle et «saphique» étant une allusion littéraire à Sappho– procéderait donc du cercle des «Amazones» et autres lesbiennes notoires du Paris de la Belle Époque, aussi appelé «Paris-Lesbos» (Bonnet; Waelti-Walters). Cette époque marque un moment de tolérance envers cette «déviance» de l'hétérosexualité normative; les femmes qui aimaient d'autres femmes avaient ainsi leurs lieux de socialisation, comme le café Le Monocle, où le public était en partie composé de femmes travesties en hommes et où cet objet agissait comme signe d'appartenance et de reconnaissance.

La plupart des écrivaines et des artistes qui composaient le cercle des Amazones étaient d'origine non française (procédant surtout des États-Unis et d'autres pays européens) et écrivaient souvent dans leur langue maternelle et non en français, ce qui les exclut de notre généalogie. Se trouvaient parmi elles Gertrude Stein et sa compagne Alice Toklas; M. Radclyffe Hall, l'auteure de ce qui est jugé le premier roman «lesbien» de la littérature états-unienne, *Le Puits de solitude*, publié en 1928; des artistes comme Romaine Brooks, des éditrices et libraires comme Sylvia Beach et Adrienne Monnier, ... L'essai de Shari Benstock ainsi que le livre et le film d'Andrea Weiss font le récit de

cette époque dorée pour ces premières femmes échappées –parfois pour un moment seulement– du seul rôle qui était permis aux femmes de leur classe sociale, celui d'épouse et mère.

La figure autour de laquelle tournait le cercle des Amazones est celle de Natalie Clifford Barney, riche héritière d'origine états-unienne qui s'installe très jeune en France. Barney, auteure de plusieurs recueils de poèmes et de textes narratifs en français, est l'amie d'une autre poète d'origine britannique mais écrivant en français, Renée Vivien, qui a une œuvre courte puisqu'elle mourut très jeune, mais dont la poésie est plus intéressante que celle de Barney pour mon propos. Le recueil de Renée Vivien *Études et préludes*, auquel faisait référence Maurras, offre, dès la «Dédicace», une représentation du corps féminin en tant qu'élément liquide: «Ton corps se devinait, ondoient incertain / Plus souple que la vague et plus frais que l'écume» (3). Et, de façon plus subtile et détournée, dans: «Parmi des flots de sons languissamment décrus, / Blonde, tu m'apparus» (4). Ces deux derniers vers, bien que se référant apparemment à des éléments sonores et non liquides, dessinent une sorte d'apparition mythique, comme celle traditionnelle de Vénus surgissant de la mer, par l'usage des mots «flots» et «décrus», qui s'apparentent normalement à l'eau. Le poème cité par Maurras, «Ondine», inclut les vers suivants:

Ton rire est clair, ta caresse est profonde,
 Tes froids baisers aiment le mal qu'ils font;
 Tes yeux sont bleus comme un lotus sur l'onde
 Et les lys d'eau sont moins purs que ton front.
 Ta forme fuit, ta démarche est fluide,
 Et tes cheveux sont de légers réseaux ;
 Ta voix ruisselle ainsi qu'un flot perfide
 Tes souples bras sont pareils aux roseaux,
 Aux longs roseaux des fleuves, dont l'étreinte
 Enlace, étouffe, étrangle savamment,
 Au fond des flots, une agonie éteinte
 Dans un nocturne évanouissement. (39-40)

Dans ce fragment, tout un réseau sémantique fait allusion à l'eau («clair», «froids», «bleu», «lotus», «onde», «lys d'eau», «pur», «fluide», «ruisselle», «flot», «roseaux» –deux fois–, «fleuves», «flot»), mais le commentaire de Maurras semble toucher plutôt à la construction même des vers, qui

reproduirait en quelque sorte l'ondoiement liquide du corps féminin aimé. Il est superflu de rappeler l'association bien connue entre l'eau et la féminité –que Bachelard a longuement analysé–, mais je soulignerai ici la relation entre le corps féminin, ainsi que la féminité en général, et l'inclinaison du corps, par opposition à la verticalité du corps masculin et de la masculinité. Une des réflexions récentes les plus suggestives à cet égard est celle de la philosophe italienne Adriana Cavarero, qui met en rapport ce corps *incliné* avec le concept de vulnérabilité que Judith Butler a développé (Saez Tajafuerce). Par ailleurs, dans «Ondine» de Vivien, l'évocation de l'eau se fait aussi à travers les assonances mises en œuvre dans le texte, qui thématise, comme dans la «Dédicace», l'association entre le son et l'élément liquide.

Lucie Delarue-Mardrus, contemporaine de Renée Vivien, écrit aussi des poèmes surgis de sa liaison avec Natalie Barney, des textes publiés posthument par les soins de celle-ci dans un recueil intitulé *Nos secrètes amours* (1951). Dans ces poèmes, Delarue-Mardrus a souvent recours à des images aquatiques pour se référer à celle qu'elle appelle son «amante marine»: «Sous ma bouche salée encore par la mer, / Sa bouche / Est humide et glissante comme de l'eau douce, / Et telle est la blessure intime de sa chair» (2). Ces vers sont plus osés que ceux de Vivien puisqu'ils font allusion à des pratiques sexuelles; mais c'est le contraste entre l'image de l'eau salée et de l'eau douce qui est original et riche, dans le sens qu'il brouille en quelque sorte la gémellité, souvent rendue par l'image du miroir, qui réduit –non seulement à cette époque– l'homosexualité et spécialement le lesbianisme à «du même», à un refus ou un déni de la relation à l'Autre que signifierait l'amour hétérosexuel par rapport à l'homosexuel. Cette vision de l'homosexualité revient en fait à nier l'altérité de l'autre aimé en tant qu'individu, voyant cet autre simplement comme une personne classifiée dans tel ou tel «sexe» ou «genre»...

Dans le poème «Pour toi» du même recueil de Lucie Delarue-Mardrus, le sujet poétique se compare à la mer: «Toujours je me transforme et suis toujours la même / Comme la mer multiple et une d'où je sors, / Qui recule et se rue à jamais et quand même / Vers la possession des villes et des ports / Et des terres avec leurs prés et leurs bois tors / Qu'Elle n'atteindra pas de son spasme suprême» (2).

Le deuxième vers du fragment cité, «Comme la mer multiple et une d'où je sors», nous rappelle que l'homophonie en français de *mère* et *mer* renforce

puissamment cet imaginaire, très généralisé, qui associe la mer ou l'élément liquide à la féminité maternelle. La sexualisation de la mer/mère (avec l'allusion à «son spasme suprême») peut de même être mise en rapport avec ce que Luce Irigaray appelle «lesbianisme primaire», qui serait celui du «corps-à-corps avec la mère»; j'y reviendrai.

Cette citation montre bien la conjonction entre la thématization de l'image de l'eau ou de la liquidité, et la façon dont celle-ci est rendue textuellement; la construction syntaxique et lexicale des vers de «Pour toi» reproduit le mouvement ondoyant, d'aller et retour des vagues: «Toujours je me transforme et suis toujours la même», «Qui recule et se rue à jamais et quand même»); les assonances et la rime en «m» renvoient également à l'élément marin. Dans un autre recueil, Delarue-Mardrus utilise l'image liquide de façon encore plus choquante pour l'époque; Maurras n'ose même pas citer dans son essai les vers suivants, y faisant référence de façon seulement indirecte en les qualifiant de «pervers» par leur refus de la maternité (Engelkin): «Et, parmi mes cousins pleins d'ombre, je m'enivre / De ma stérilité qui saigne lentement» (Delarue-Mardrus, *Horizons* 176-177). Il n'est donc pas nécessaire d'attendre les auteures des «années MLF» comme Viviane Forrester² pour assister à l'entrée du sang menstruel dans la poésie française...

3. LES AMAZONES SURGISSANT DES FLOTS

Suivant la définition de «littérature lesbienne» en tant que celle qui thématise et «universalise», dans les termes de Monique Wittig, les rapports homoérotiques entre femmes, il faut aussi s'intéresser à des ouvrages narratifs, bien qu'il soit plus difficile d'y percevoir une textualisation de l'élément liquide. Renée Vivien publie en 1904 le roman *Une femme m'apparût*, qui met en scène sa rencontre et sa relation avec Natalie Barney. Ce qui intéresse mon propos, c'est que l'auteure inscrit leur rapport lesbien dans une réaction contre la domination masculine:

Or les actions des hommes ont toujours eu pour but unique l'asservissement de la femme à leur caprice stupide, à leur sensualité, à leur tyrannie injuste et féroce. Et comment ne point haïr un individu qui se présente à vous sous

2. Voir l'article d'Anne Emmanuelle Berger dans ce même dossier.

les espèces d'un maître ? Tout être intelligent et fier se révolte nécessairement contre le joug d'un autre être, parfois son égal mais souvent son inférieur. (103; cité dans Bonnet 256)

Natalie Barney se montre, de son côté, encore plus radicale dans son exclusion des hommes: «Il est temps que les Amazones ne se fassent plus féconder par l'ennemi», et l'ennemi n'est-il pas celui qui prendra à la femme son enfant, pour l'élever ou le tuer à sa guise?» (9) –retenons l'allusion à la relation mère-enfant, à laquelle je reviendrai par rapport au lesbianisme.

Ces deux citations font fortement écho à des raisonnements que fera bien plus tard une lesbienne radicale comme Monique Wittig, quand elle affirme de façon polémique que seule la lesbienne échappe à ce qu'elle appelle la «pensée *straight*» ou à la matrice hétérosexuelle des rapports sociaux et intimes, puisque les «femmes» sont toujours définies en rapport avec les hommes. Wittig ouvre ainsi la porte à la théorie *queer*, en montrant une voie par où échapper à la binarité du sexe et du genre, mais établit aussi une différence controversée entre les lesbiennes «politiques» et les femmes aimant d'autres femmes³. Rappelons aussi que Wittig est non seulement l'auteure du *Corps lesbien*⁴, mais également du roman épique *Les Guérillères* où elle récupère le mythe des Amazones, renouant donc avec ces précurseuses de la Belle Époque.

Le roman de Colette *Le Pur et l'Impur* (publié en 1932 dans une première version intitulée *Ces plaisirs...* et dans une version corrigée, sous ce nouveau titre, en 1941) et celui de Lucie Delarue-Mardrus *L'Ange et les Pervers* (1934) sont des témoignages fictionnalisés de leur propre participation amicale au cercle lesbien du Paris de la Belle Époque, écrits des années après leur fréquentation de Natalie Barney et ses amies. L'«ange» du titre du roman de Delarue-Mardrus, un *alter ego* de l'auteure mais aussi inspiré de Renée Vivien, aurait grandi jusqu'à dix ans se croyant un garçon, pour se découvrir femme à la puberté. Ce personnage porte un prénom ambigu (Marion/Mario) et se considère comme un «homme de lettres», à l'image des «bas-bleus» du XIX^e siècle. En réalité, *ilelle* juge son genre «neutre» –c'est pourquoi il faut un nouveau

3. Voir le travail d'Ilana Eloït à ce sujet concernant Wittig et d'autres féministes françaises et états-uniennes des «années MLF».

4. Voir le commentaire qu'en fait Anne Emmanuelle Berger dans son article.

pronom pour le désigner, comme ceux que proposera quelques décennies plus tard Monique Wittig dans ses textes de fiction. L'œuvre de Lucie Delarue-Mardrus avait toujours oscillé entre le chant de la sensualité, notamment homoérotique, et l'attirance envers la «virginité», dans un sens similaire à celui de la féministe, qui lui était contemporaine, Madeleine Pelletier, auteure d'un roman autobiographique intitulé *La Femme vierge* (1933) où la protagoniste décide de renoncer à la sexualité puisque ses conséquences sont trop terribles pour les femmes (une de ses amies a failli mourir d'un avortement clandestin); dans *L'Ange et les Pervers*, de même, le personnage incarnant Natalie Barney rétorque à une ancienne maîtresse qui se découvre enceinte tout en étant séparée de son mari et se plaint d'avoir été débauchée par l'aristocrate: «Nos histoires ne t'ont jamais fait d'enfant !...» (99).

Ces personnages comme ces femmes réelles –dont Madeleine Pelletier– se refusent ainsi à entrer dans ce que cette féministe appelle «le marché du sexe», s'abstenant pour certaines de s'habiller comme les femmes de leur époque et ne portant que des tailleurs masculins. Colette –l'antithèse de ce qui pourrait être appelé anachroniquement la «lesbienne politique»– ne pourra pas être d'accord avec ce refus de la «féminité», qu'elle défend ardemment, et dans *Le Pur et l'Impur* se trouvent des commentaires cinglants sur les femmes qui «singent l'homme» en lui empruntant ses habits et ses manières, de façon peu réussie selon Colette (oubliant cependant qu'elle avait aussi joué de l'ambiguïté du travestissement et, surtout, qu'elle avait aimé une femme, Mathilde de Morny, qui s'habillait généralement en homme). Colette considère l'homosexualité féminine comme une gemellité agissant en tant que repaire provisoire face aux souffrances de l'amour hétérosexuel, comme un havre de paix temporaire. Mais elle dit aussi: «La séduction qui émane d'un être au sexe incertain ou dissimulé est puissante» (596) –phrase qui incite à *queeriser* Colette...

En même temps, l'ambivalence des amours racontées par Colette, dans la série romanesque autour de *Chéri* notamment, entre un jeune homme et une femme bien plus âgée que lui, prend des tonalités clairement incestueuses; malgré leur nature apparemment bien hétérosexuelle, ces récits peuvent donc être rapprochés du lesbianisme «primaire», par ces allusions transparentes aux relations mère-enfant et par la féminisation du jeune amant, parfois à peine sorti de l'enfance. De même, le roman *Carnaval* (1923) de Mireille

Havet, auteure ouvertement lesbienne⁵, contient cette phrase révélatrice, dite à son jeune amant par une femme mûre: «Tu es mon enfant. Toute ma chair te reconnaît, toute ma chair te désire» (59), phrase qui ramène un amour apparemment hétérosexuel au «lesbianisme primaire» d'Irigaray.

La fin de *L'Ange et les Pervers*, le roman de Delarue-Mardrus, a été généralement jugée par la critique comme une clôture consensuelle et moralisatrice d'une histoire sulfureuse, où tout rentre dans l'ordre puisque Marion/Mario abandonne sa double vie en tant que femme et homme (renonciation matérialisée par le geste symbolique de quitter ses deux appartements, l'un rive gauche où elle vit comme une femme, l'autre rive droite où elle se produit en homme) quand elle se découvre des sentiments maternels pour le petit garçon bâtard abandonné par sa mère et décide de l'adopter. Cependant, ce retournement rapide de l'intrigue peut être interprété autrement, car Marion/Mario ne renie pas son côté masculin: «Mon amour maternel sera toujours un peu mâle, forcément [...] Aux yeux de beaucoup, je vais passer pour une fille-mère. Quelle gloire, quand on est un œuf clair! [...] Je serai son père et sa mère en une seule personne... J'ai donc raison d'être deux» (156).

Ces phrases finales nous montrent qu'*il*elle ne renonce pas à son double genre/sexe (qu'elle désigne par l'expression «œuf clair», se référant à son refus d'avoir des relations sexuelles, avec des hommes comme avec des femmes) et que cet enfant, qui est aussi décrit sous des traits féminisés tout en étant un garçon, sera enfin son vrai partenaire *lesbien*, dans le sens d'Irigaray. En même temps, cette assomption finale du double sexe/genre – le personnage se définit comme un «monstre de conte de fées» (42) et un «sphinx» (34), image reprise un demi-siècle après dans le roman marquant d'Anne F. Garréta – équivaut bel et bien à son refus d'entrer dans la «matrice hétérosexuelle» wittigienne, puisqu'elle se libère enfin d'avoir été «rang[é-e] du côté de la régularité bourgeoise» (48) par le médecin qui l'a examiné-e lors de sa puberté: «Celui-ci déclara, malgré mon état-civil, qu'à tout prendre il était préférable de me cataloguer dans le sexe féminin» (46). Michel Foucault reprendra une histoire similaire, mais réelle, celle d'Herculine Barbin, aussi obligé-e de se «ranger»

5. Havet décrit dans son journal, en 1918, combien elle déteste –physiquement– les hommes. La jeune femme se réclame du cercle des Amazones, et notamment de N. Barney, R. Vivien et Colette, pour justifier ses préférences homosociales et homosexuelles.

dans un sexe-genre par les autorités civiles et religieuses; il n'est pas banal non plus que ce sexe-genre choisi un peu arbitrairement soit le féminin, celui qui marque la «différence» par rapport à la «norme».

Ces cas concernant le «neutre», la «vierge», l'«amazone», l'«ange» ou enfin la «lesbienne» comme «troisième sexe» –formule dont Willy, le premier mari de Colette, assurera la fortune–, peuvent être mis en rapport avec un des exemples, de la même époque, les plus riches et originaux concernant la mise en scène de la différence des sexes et de la confusion et la multiplication des genres, celui des portraits de Claude Cahun. Photographe de génie aujourd'hui jugée précurseuse de l'indéfinition sexuelle et de son jeu infini de variantes, Cahun est à l'opposé du binarisme masculin/féminin, notamment par ses autoportraits très singuliers où elle se représente en homme, femme, androgyne ou même en animal, jouant souvent avec son double au miroir. Les écrits de Cahun, moins connus que ses photographies, placent son œuvre écrite dans la tradition de la littérature des femmes par ses textes sur des consœurs «célebres»: le recueil inachevé *Héroïnes* (1925) fait ainsi le portrait, entre autres, d'Ève, Dalila, Judith («la sadique»), Pénélope, «Hélène la rebelle» ou «Sapho l'incomprise». *Héroïnes* inclut une réécriture de l'histoire de Cendrillon, «Cendrillon, l'enfant humble et hautaine», qui met en valeur l'indépendance et l'agentivité du personnage, son masochisme volontairement assumé mais aussi son rôle de «maîtresse hautaine, dominatrice, aux talons durs et sans pitié» (143), rôle qu'elle revêt pour séduire le prince adepte du fétichisme. C'est une «Cendrillon blasée» qui, en faisant la rencontre du prince, s'exclame: «Et peut-être l'aimerais-je sincèrement s'il voulait quelquefois inverser nos rôles... Il n'y faut point songer: si je gâtai ses illusions, bien vite il renverrait le grillon au foyer! –Le tromper jusqu'à la tombe» (144). Cette Cendrillon préfigure aussi l'importance que les pratiques sexuelles non-normatives auront dans la théorie et l'art féministes contemporains. Dans ce recueil de contes inachevé de Cahun, se détache également une version postmoderne de «La Belle»: «Quand on a goûté de la Bête –ah! que l'homme est chère fade» (150)– la confusion chère-chair pouvant être autant une coquille qu'un jeu de mots. Cahun reprend les contes de fées en les rendant ouvertement féministes; elle affirme ainsi: «Le féminisme est déjà dans les fées» (234). Mais au lieu de renverser simplement les rôles des personnages comme dans une certaine littérature de l'époque du MLF qui essayait

de récrire les contes populaires en les dépouillant de leur misogynie, Cahun les rend bien plus complexes. L'animalisation des personnages, fréquente dans ces contes, devient une façon de rendre explicite le flou identitaire, les passages, les identifications qui tiennent lieu d'identité.

Dans le même souci de représentation de soi que celui manifesté dans ses autoportraits, *Scrap book*, volume recueillant les notes de Cahun prises pendant la Deuxième Guerre mondiale, dénonce déjà, bien avant Foucault ou Deleuze et Guattari, les «machines légales, psychiatriques ou policières, machines armées de techniques efficaces» (656) destinées à dompter les personnalités rebelles, comme celle de l'auteure, et les soumettre au formatage de la pensée *straight*. Un détail révélateur de sa subtilité est la façon dont elle raconte sa convocation au bureau de la Gestapo. Cahun et sa compagne Moore s'étaient risquées à résister sournoisement –mais aussi dangereusement que les résistants qui posaient des bombes– à l'ennemi allemand sur l'île de Jersey où elles habitaient à l'époque de la Deuxième Guerre mondiale. Pour les tromper sur son identité, l'auteure alla trouver les autorités de l'occupant se rendant «méconnaissable –en Lucy Schwob» (son nom de naissance), tandis qu'elle «vivai[t] normalement sous [s]on aspect Claude Cahun» (630).

Ce jeu avec le binarisme du sexe/genre avait déjà été entamé par la popularité de la «garçonne» (Bard, *Garçonnes*), terme procédant du roman de Victor Margueritte publié en 1923. La «garçonne», modèle de femme qui résume les changements dans la définition de la «féminité» après la Grande Guerre, est aussi perçue comme un «troisième sexe» menaçant la suprématie masculine, un renversement du pouvoir qui rend l'homme soumis à la femme toute-puissante⁶. Ainsi, dans *Le Pur et l'Impur* de Colette, la narratrice avoue que les hommes la fuient à cause de son «hermaphrodisme mental» (idée typique de l'époque, exprimée aussi par Delarue-Mardrus), et qu'elle aurait voulu sacrifier cette «virilité» en la jetant «aux pieds d'un homme» et offrant à celui-ci «un brave corps bien femelle et sa vocation, peut-être fallacieuse, de servante» (586). Malgré cette expression du désir de soumission à l'homme,

6. Le «coming out» de Mireille Havet en tant que lesbienne –véritable «épiphanie identitaire», dit sa biographie– s'effectue en 1917, grâce à une coupe de cheveux à la *garçonne*; elle en parle dans son journal comme d'une vraie «libération». À l'époque, cette coupe à la garçonne ne s'étant pas encore généralisée, la nuque rasée est considérée comme un signe de lesbianisme (Retailaud-Bajac 198).

tout à fait contraire aux remarques de Vivien et de Barney au même propos, la narratrice de Colette spécifie bien que les hommes la fuient parce que «certaines femmes représentent, pour certains hommes, un danger d'homosexualité» (587). Seules des consœurs peuvent apprécier la «virilité spirituelle» de ce type de femmes, conclut-elle, ce qui nous ramène au lesbianisme et à la fluidité des genres.

Les rapports mère-fille que Colette décrit à travers le personnage de Sido pourraient aussi être rapportés à ce «lesbianisme primaire» dont se réclament implicitement les écrivaines citées; cependant, les textes de Colette seraient, si on suit Kristeva (20), plutôt un «hymne», aux échos «païens», athées et amoraux, à une «jouissance» jugée spécifique aux femmes, qui déborderait la sexualité pour s'étendre sur les sensations et les plaisirs apportés par tous les sens, allant du contact avec les plantes apporté par le jardinage jusqu'à la gourmandise (Dupont). Cette revendication de la jouissance rapprocherait d'ailleurs Colette de ses héritières du MLF, bien plus que de la plupart des féministes, plutôt rangées et même prudes, de son temps. Cependant, la passion pour la jouissance enchaîne autant qu'elle déchaîne, et Colette décrit aussi vivement les servitudes et les extases de «ces plaisirs qu'on nomme, à la légère, physiques» (citée dans Kristeva 399), mais qui atteignent néanmoins pour elle une dimension «cosmique».

Bien moins connue aujourd'hui mais ayant joui d'un grand succès à l'époque, Jeanne Galzy écrit des romans focalisés sur l'homoérotisme féminin, à peine déguisé. L'auteure situe ces relations entre femmes dans des lieux fermés, des «hétérotopies» dans le sens foucauldien: l'école normale de Sèvres (réservée aux filles, de futures institutrices) dans son roman *Jeunes filles en serre chaude* (1934) et un sanatorium pour malades de tuberculose (*Les Allongés*, 1923). Ce dernier ouvrage est dans la tradition des grands romans «tuberculeux» mais, parmi les effets de la maladie qui y sont décrits, il est intéressant de remarquer la liquéfaction des organes du corps (conduisant à une sorte de «corps sans organes» deleuzien), ainsi que la confusion des genres: les «allongés» perdent leurs traits sexués différentiels, subissent une sorte de *fémisation* généralisée (en rapport avec leur position horizontale, tel que le titre le suggère) et maintiennent entre eux des rapports ambiguëment sensuels. *Jeunes filles en serre chaude*, de son côté, reprend la tradition de l'amour comme éducation de la jeune aimée pour la subvertir, puisque

les relations établies dans le roman entre la protagoniste, une étudiante de l'école, et sa professeure d'anglais ne sont pas hiérarchiques et n'aboutissent pas à une initiation ou même à un apprentissage de la jeune femme, si ce n'est la prise en main de sa propre vie affective et sexuelle: la protagoniste connaît «l'orgueil de s'admettre soi-même avec tous ses actes, toutes ses possibilités d'actes, d'accepter quelque chose qui était un accomplissement, de s'engager envers son avenir» (113). L'étudiante est finalement mise sur le même plan que son aînée, puisque les deux se sentent également attirées par un jeune individu de prénom et de genre ambigu. Le roman dérive ainsi vers l'ambiguïté, la multiplication ou la «chorégraphie» des genres, selon le mot de Derrida. Une fête à l'école où toutes les étudiantes se déguisent sert ainsi de prétexte à des travestissements révélateurs; la femme la plus «laide» se retrouve admirée en Hamlet: «Fluide éphèbe, jeune homme de songe –et non plus jeune fille sèche» (104).

4. POUR CONCLURE

Le fil rouge de l'eau en tant que métaphore des relations homoérotiques entre femmes est moins visible dans les ouvrages narratifs, notamment sur le plan de la construction formelle ou textuelle. Une exception significative serait *Le Pur et l'Impur* de Colette, qui se termine par une évocation du signifiant «pur», prononcé par une femme évoquant son amour parfait pour une autre femme :

De ce mot pur qui tombait de sa bouche, j'ai écouté le tremblement bref, l'u plaintif, l'r de glace limpide. Il n'éveillait rien en moi, sauf le besoin d'entendre encore sa résonance unique, son écho de goutte qui sourd, se détache et rejoint une eau invisible. Le mot «pur» ne m'a pas découvert son sens intelligible. Je n'en suis qu'à étancher une soif optique de pureté dans les transparences qui l'évoquent, dans les bulles, l'eau massive, et les sites imaginaires retranchés, hors d'atteinte, au sein d'un épais cristal. (653)

L'écriture magistrale de Colette réussit à combiner ici l'évocation sémantique et l'inscription textuelle de l'eau dans cette allusion au désir lesbien, exprimée par le son du mot «pur» mais où tous les sens sont convoqués, confirmant cette ambition totalisante de l'écrivaine dans la représentation d'un désir et d'une jouissance qui seraient pour elle spécifiquement féminins –mais pas exclusivement réservés aux «femmes», tel qu'on l'a vu, ce qui pourrait

convenir aussi à caractériser une des écrivaines et théoriciennes du MLF, Hélène Cixous.

Cependant, mon propos en convoquant ces romans était plutôt de montrer comment ceux-ci inscrivent dans le récit, bien avant l'avènement de la pensée *queer*, une fluidification des identités, notamment sexuelles et genrées, qui deviennent *liquides*, ondoyantes, changeantes et donc irréductibles à la loi binaire de l'hétérosexualité. Dans ces textes, l'élément liquide n'est pas tant une métaphore pour signifier «le corps lesbien», pour le dire avec Monique Wittig, qu'une image du brouillage des genres, des sexes et des corps en tant qu'effet du désir lesbien.

RÉFÉRENCES BIBLIOGRAPHIQUES

- Bachelard, Gaston. *L'Eau et les Rêves. Essai sur l'imagination de la matière*. Paris: José Corti, 1942.
- Bard, Christine. *Les Filles de Marianne. Histoire des féminismes (1914-1940)*. Paris: Fayard, 1995.
- Bard, Christine. *Les Garçonnes. Mode et fantasmes des Années folles*. Paris: Flammarion, 1998.
- Barney, Natalie. *Pensées d'une Amazone*, Paris: Émile Paul, 1918.
- Benstock, Shari. *Femmes de la Rive gauche: Paris, 1900-1940*. Paris: Éditions des femmes, 1987.
- Bonnet, Marie-Jo. *Les Relations amoureuses entre les femmes du XVI^e au XX^e siècle*. Paris: Odile Jacob, 1995 (nouv. éd. revue et corr.).
- Cahun, Claude. *Écrits*. Éd. François Leperlier. Paris: Jean-Michel Place, 2002.
- Colette. *Le Pur et l'Impur. Œuvres*. Vol. 3. Éd. Claude Pichois. Paris: Gallimard-NRF, «Bibliothèque de la Pléiade», 1991.
- Delarue-Mardrus, Lucie. *Horizons*. Paris: Fasquelle, 1904.
- Delarue-Mardrus, Lucie. *L'Ange et les Pervers*. Paris: Ferenczi, 1932.
- Delarue-Mardrus, Lucie. *Nos secrètes amours*. Paris: les Isles, 1951.
- Deleuze, Gilles, et Félix Guattari. *L'Anti-Œdipe. Capitalisme et schizophrénie I*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1972.
- Derrida, Jacques, et Christie McDonald. «Chorégraphies». *Points de suspension. Entretiens*. Jacques Derrida. Éd. Élisabeth Weber. Paris: Galilée, 1992. 95-115.
- Dupont, Jacques. *Physique de Colette*. Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 2003.

- Eloit, Ilana. «Heterosexual French Feminism and the Americanization of Lesbianism in the 1970's». *Feminist Theory*. 2019. (Sous presse)
- Engelkin, Tama L. «L'Ange et les Pervers: Lucie Delarue-Mardrus' Ambivalent Poetic Identity». *EngagedScholarship@CSU*. 11-1992. http://engagedscholarship.csuohio.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1027&context=clmlang_facpub
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité I. La volonté de savoir*. Paris: Gallimard, 1976.
- Foucault, Michel. *Les Hétérotopies. Le Corps utopique*. Paris: Lignes, 2009.
- Foucault, Michel. *Herculine Barbin dite Alexina B*. Postface d'Éric Fassin. Paris: Gallimard, 2014 (nouv. éd.).
- Galzy, Jeanne. *Les Allongés*. Paris: Gallimard, 1923.
- Galzy, Jeanne. *Jeunes filles en serre chaude*. Paris: Gallimard, 1934.
- Garréta, Anne F. *Le Sphinx*. Paris: Grasset, 1986.
- Hall, Marguerite Radclyffe. *Le Puits de solitude*. Paris: Gallimard, 2005.
- Havet, Mireille. *Carnaval*. Éd. Claire Paulhan. Paris: Éditions Claire Paulhan, 2005.
- Irigaray, Luce. *Le Corps-à-corps avec la mère*. Montréal: Les éditions de la Pleine Lune, 1981.
- Kristeva, Julia. *Le Génie féminin. Tome III: Colette ou la chair du monde*. Paris: Fayard, 2002.
- Marguerite, Victor. *La Garçonne*. Paris: Petite Bibliothèque Payot, 2013.
- Marks, Elaine. «Lesbian Intertextuality». *Homosexualities and French Literature. Cultural Contexts / Critical Texts*. Éd. George Strambolian et Elaine Marks. Ithaca–Londres: Cornell University Press, 1979. 353-377.
- Maurras, Charles. *Le Romantisme féminin. Allégorie du sentiment désordonné*. In : *L'Avenir de l'intelligence, suivi de Auguste Comte; Le Romantisme féminin*, Paris: Nouvelle Librairie Nationale, 1917. 161-269.
- Pelletier, Madeleine. *La Femme vierge*. Paris: V. Bresle, 1933.
- Retailaud-Bajac, Emmanuelle. *Mireille Havet, l'enfant terrible*. Paris: Grasset, 2008.
- Rich, Adrienne. *La Contrainte à l'hétérosexualité et autres essais*. Genève: Mamamélis–Nouvelles Questions Féministes, 2010.
- Robinson, Christopher. *Scandal in the Ink. Male and Female Homosexuality in Twentieth-century French Literature*. Londres–New York: Cassell, 1995.

- Saez Tajafuerce, Begoña. Éd. *Cuerpo, memoria y representación. Judith Butler y Adriana Cavarero en diálogo*. Barcelone: Icaria Editorial, 2014.
- Vivien, Renée. *Études et préludes*. Paris: A. Lemerre, 1901.
- Vivien, Renée. *Une femme m'apparût*. Paris: Régine Desforges, 1977.
- Waelti-Walters, Jennifer. *Damned Women. Lesbians in French Novels*. Montréal: McGill-Queen's University Press, 2000.
- Weiss, Andrea. *Paris était une femme*. Paris: Anatolia, 1996.
- Wittig, Monique. *Les Guérillères*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1969.
- Wittig, Monique. *Le Corps lesbien*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1973.
- Wittig, Monique. *La Pensée straight*. Paris: Éditions Amsterdam, 2007.

Recibido: 25/10/2019
Aceptado: 19/11/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.05>

Para citar este artículo / To cite this article:

Berger, Anne Emmanuelle. «Un nuevo cuerpo amoroso: escribir el cuerpo en tiempos del MLF». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 97-120. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.05

UN NUEVO CUERPO AMOROSO: ESCRIBIR EL CUERPO EN TIEMPOS DEL MLF¹

A NEW AMOROUS BODY: WRITING THE BODY AT THE TIME OF THE (FRENCH) WOMEN'S LIB

Anne Emmanuelle BERGER

Laboratoire d'Études de Genre et de Sexualité (LEGS)
UPL Université Paris 8 Vincennes Saint-Denis/ CNRS, Paris

aeb4@cornell.edu

orcid.org/0000-0002-9389-5784

Resumen

Considerando la escritura literaria producida en los años setenta por algunas de las mujeres que participaron en el Movimiento de Liberación de las Mujeres francés y, más concretamente, la manera en que algunos de estos textos celebraban, figuraban y dismantelaban el cuerpo y los cuerpos, planteo que, ya en ese momento, se estaba produciendo una desnormativización y una reconceptualización proto-queer del cuerpo en relación con el «sexo» y con la dualidad sexual, tanto en el plano político como en el estético. Una mirada rigurosa a la escritura de ese período cuestiona la opinión generalizada de que las escritoras de ese momento tendían a sostener una noción esencialista o naturalista de la escritura de las mujeres.

Palabras clave: literatura del Movimiento de Liberación de las Mujeres; cuerpo erógeno; cuerpo visceral; cuerpo insurgente; cuerpo trastornado; miradas de género.

1. Texto traducido del francés, a petición de la autora, por Soledad Soria Berrocosa.

Abstract

Looking back at literary writings produced in the seventies by some of the women engaged in the French Women's liberation movement, and more specifically at the way the body and bodies were at once celebrated, figured and dismantled in a number of these texts, I argue that a proto-queer de-normativization and reconceptualization of the body with respect to «sex» and sexual duality was already at work at the time, on both a political and aesthetic level. A serious look back at the writings of that period challenges the widespread view that women writers of that time tended to hold on to an essentialist or naturalistic notion of women's writing.

Keywords: Women's lib literature; Erogenous body; Visceral body; Insurgent body; Deranged body; Gendered looks.

«Oh ! nos os sont revêtus d'un nouveau corps amoureux !»
(Rimbaud)

1. PRÓLOGO

Conocemos la célebre frase atribuida a Sigmund Freud por su biógrafo Ernest Jones. Durante una conversación con su amiga y discípula Marie Bonaparte, habría confesado a esta: «La gran pregunta que nunca ha obtenido respuesta y que hasta ahora no he sido capaz de contestar a pesar de mis treinta años de investigación del alma femenina, es esta: ¿Qué es lo que desea la mujer?²» (Jones 2: 258). Freud confiesa así su fracaso para rendir cuenta del deseo femenino. Indescifrable porque reprimido, irreconocible por el síntoma histérico y la presión cultural, o rebelde a las expectativas masculinas, este deseo sigue siendo para él un «enigma». Ignoramos la respuesta de Marie Bonaparte a la pregunta de Freud, pero sí importa que esta haya sido dirigida a una mujer, como para invitarla a apropiársela en primera persona.

El acceso de las mujeres a la posición de sujeto de deseo constituye definitivamente un motivo central de su producción literaria en el siglo XX. Hoy, esta constatación parece banal. Si en parte se explica por la conquista progresiva, por parte de las mujeres, de la autonomía social y de toda clase de libertades nuevas en el siglo anterior, también conlleva la invención política, epistemológica y cultural del sujeto que desea, manifestación de la subjetividad

2. Traducido del inglés al castellano por Mario Carlisky y José Cano Tembleque.

moderna de la que Foucault intentó hacer la genealogía de manera diversa en sus tres volúmenes de *Histoire de la sexualité* publicados en vida del autor. El psicoanálisis mismo ha desempeñado un papel fundamental en la invención del «sujeto que desea», haciendo del deseo, por primera vez en la historia del pensamiento occidental, un rasgo definitorio del sujeto y un elemento motor del proceso mismo de subjetivación.

A los relatos literarios sobre la resistencia que oponen las mujeres al deseo de los hombres por educación, escrúpulo religioso, prejuicio social o incluso por asco a la sexualidad masculina ordinaria –motivo claramente puesto de manifiesto por George Sand en *Mauprat* o por Renée Vivien en *La Dame à la Louve*–, ha sucedido así la afirmación sin rodeos de un deseo y de un goce polimorfos en femenino. Ya desde la primera década del siglo XX, la «force du désir» –es el título de una novela de Marie Krysinska publicada en 1905– se manifiesta en los escritos de mujeres. En una suerte de novela titulada *Une femme et le désir*, Valentine de Saint-Point dibuja un paralelo explícito entre el acto de «expresarse», cuya manifestación más relevante es la actividad literaria, y la actividad sexual. El siglo literario se abrió con *Claudine à l'école*, la primera novela moderna de educación para las niñas, publicada en 1900. Sin embargo, este relato de novillos no se centra tanto en el descubrimiento de la escuela y en los tesoros de la instrucción pública, recientemente accesible a las niñas, como en la feliz exploración de las emociones sexuales, ciertamente despertadas en el marco de una escuela abierta a la vida, lejos del núcleo familiar. Recordemos que esta exploración no hace ninguna distinción entre heterosexualidad y homosexualidad, y omite la frontera entre lo admisible y lo condenable. Tras un siglo XIX que rehace incansablemente el relato de la educación sentimental de todo joven, es pues la chica quien accede al rango de heroína en el siglo XX, otorgando así una especie de posteridad burguesa a *La Princesse de Clèves*. En la otra extremidad del siglo, Marguerite Duras seguirá, con *L'Amant*, el relato de la educación sensual en femenino. Y si cuando apareció *Le Deuxième Sexe* éste fue recibido como un manual de educación pornográfico³, es porque Beauvoir, siguiendo a Freud en esto, concede

3. François Mauriac arremete contra el libro en *Le Figaro* calificándolo de «manuel d'égoïsme érotique», y más precisamente de «effet causé sur un tempérament pas très solide par l'enseignement du bon docteur Freud». Marie-Louise Barron pronuncia

a la expresión y a la exploración de la sexualidad un lugar preponderante en su descripción de la formación del sujeto «mujer».

Si ciertamente no ha habido respuesta unívoca y homogénea a la pregunta de Freud, podemos decir que los escritos de mujeres en el siglo XX constituyen, en varios aspectos, una respuesta a esta. Su nueva afirmación como sujetos de deseo ha permitido a las mujeres conquistar nuevos territorios literarios⁴. Por primera vez en Occidente⁵, se desarrolla una literatura erótica, incluso pornográfica, en femenino, que se formula en una relación compleja de imitación o al contrario de ruptura, si no resuelta, al menos deseada, con la literatura erótica producida por hombres. Otro rasgo importante: el lugar concedido a la experiencia homosexual. La homosexualidad no solo constituye un tema entre otros que da testimonio, por su insistencia, de la importancia de la sexualidad como categoría de la experiencia occidental moderna. La asociación claramente establecida entre el paso al acto homosexual y el paso al acto literario permite esclarecerlos mutuamente dando vía libre al desafío específico, para las mujeres, de su entrada en la literatura, según los términos que se plantea esta en el siglo del feminismo. Tanto si representa el amor hacia sí misma o hacia otra mujer, la inclinación homosexual corresponde a una posición libidinal activa, liberada de las restricciones y de las normas sociales, y, de ese modo, doblemente transgresora para las mujeres. Porque escribir es un acto, y lo que es más, un acto de exploración, que es aún percibido, por las mujeres del siglo XX, como un gesto de transgresión y de emancipación, como una suspensión de la prohibición de expresar el deseo (como deseo de expresión), similar al paso al acto homosexual. En el umbral del siglo, o incluso durante el gran momento del movimiento para la liberación de las mujeres, los círculos literarios femeninos y la formación de comunidades más o menos

opiniones similares en *Les Lettres Françaises*, y Jeannette Prenant, periodista comunista, propone colocar a Beauvoir dentro de «les suffragettes de la sexualité». Sobre la recepción de *Le Deuxième Sexe* en el momento de su publicación, ver Sylvie Chaperon.

4. El desarrollo que presentamos a continuación es fruto de un trabajo de investigación sobre la producción literaria de mujeres en el siglo XX llevado a cabo en colaboración con Marta Segarra. Me remito a los trabajos de esta última sobre la literatura erótica de mujeres, sobre la importancia del motivo homosexual en la literatura del siglo, y, finalmente, sobre el tratamiento del deseo en ella (*Traces du désir*).
5. Parece, por el contrario, que existe una tradición de literatura erótica en femenino muy antigua en Persia o incluso en Japón.

explícitamente homosexuales coinciden así, al menos en parte. Finalmente, la tercera forma que presentó la nueva inscripción del deseo de las mujeres en literatura es la exploración de una gama de experiencias carnales que, al igual que la homosexualidad, pero sin limitarse a esta, sobrepasan el marco de la relación amorosa heterosexual con la cual la literatura occidental hacía hasta entonces su agosto. La segunda mitad del XX ha visto la emergencia de una especie de auto-erotismo en femenino, que muestra la conquista por parte de las mujeres de un cuerpo erogeneizado, que había sido amordazado o dormido durante largo tiempo. Ese «nuevo cuerpo amoroso», que Freud teorizó a partir de nociones como «pulsión», «libido» y «zonas erógenas», es un cuerpo vivido⁶, distinto del cuerpo objetivable de las tablas anatómicas. El cuerpo erogeneizado o cuerpo excitable sexualmente no es el cuerpo genérico, también llamado «biológico», que nos liga a la especie humana en tanto que especie animal. Tampoco es el cuerpo-naturaleza, es decir, literalmente, el cuerpo dado con y por el nacimiento –la palabra «naturaleza» significa literalmente lo que se refiere a lo «nativo»–. Es un cuerpo singular, conductor (al igual que hablaríamos de metal conductor de electricidad) o intérprete de fantasías conscientes o inconscientes, que guarda la memoria de las primeras caricias o de los primeros golpes recibidos, y que testimonia, llevando la huella o el estigma, la experiencia de cada sujeto en su dimensión histórica, a la vez, siempre, individual y colectiva. La cartografía de tal cuerpo es pues claramente imposible; inobjetivable, es, a un cierto nivel, infigurable. Y es este el objeto de nuestro estudio.

2. ESCRIBIR EL CUERPO EN TIEMPOS DEL MLF

Audrey Lasserre ha propuesto recientemente, de manera muy convincente y argumentada, leer el *Mouvement de Libération des Femmes* francés (MLF) como un movimiento literario (de manera que, añadiría, se podrían traducir las siglas MLF por ‘Mouvement de Littérature des Femmes’), quizá incluso –afirma– el último movimiento literario de vanguardia del siglo XX⁷. De

6. Fórmula que utiliza Beauvoir en el capítulo de *Le Deuxième Sexe* que consagra al psicoanálisis y que ella misma tomó prestado de Maurice Merleau-Ponty.

7. Nos referimos a la tesis de Audrey Lasserre, titulada *Histoire d'une littérature en mouvement : textes, écrivaines et collectifs éditoriaux du Mouvement de Libération des femmes en France (1970-1981)*.

hecho, muchas autoras (con diferentes funciones: escritoras, pero también especialistas de literatura, editoras, etc.), tal y como subraya Lasserre, han jugado un papel capital dentro del Movimiento. De hecho, este ha suscitado el florecimiento de un gran número de escritos de mujeres, cuya multiplicidad, heterogeneidad, radicalidad y fuerza galvanizaron el Movimiento y marcaron la literatura, aunque, como lo muestran también los trabajos de Lasserre y de algunas otras, los historiadores de la literatura francesa en Francia hacen, en su gran mayoría, como si nada hubiese pasado, o muy poco.

Durante la década del MLF, la escritura del cuerpo se hizo explosiva, ya fuese para celebrar el cuerpo amoroso de las relaciones homosexuales (Wittig), los recursos de la masturbación (Cixous), la emoción de las reglas (Cardinal), el goce particular del alumbramiento (Leclerc) o incluso la maternidad en tanto que experiencia erótica en los confines de la vida y de la muerte (Chawaf)⁸. Eufórica o disfórica, angustiada o extática, la escritura se aventura, al menos, hacia la transcripción de un cuerpo erógeno en femenino (o más bien, *côté femmes*), una tarea jamás realizada hasta entonces.

En numerosos escritos literarios entre los más importantes de la década –al menos es la hipótesis que deseo sostener–, estaba en marcha algo así como un experimento proto-*queer* de «des-normativización», y más precisamente de des-figuración, de los cuerpos empíricos y, por consiguiente, de la idea de cuerpo⁹. El acento puesto en la sexualidad, dentro de una perspectiva *queer*, ha abierto el camino a una reinención performativa, a la vez especulativa y espectacular, del elemento o del medio de la experiencia sexual, siendo el cuerpo una reinención siempre en proceso, y cuyas consecuencias políti-

8. Posteriormente, las escritoras se apoderarán de experiencias disfóricas que se convierten, por primera vez, en el objeto de una narración en primera persona del femenino, como la del aborto (Ernaux), la del incesto (Angot) o también la de la anorexia (Nothomb, De Vigan, Marzano).

9. Según Teresa de Lauretis, la primera en haber definido el proyecto y los contornos de una teoría *queer* en Estados Unidos, en 1991, pueden ser llamadas *queer* algunas «formas de resistencia a la homogeneización cultural» («forms of resistance to cultural homogenization»), y primeramente aquellas que emanan de algunas categorías de población designadas en su origen como *queer*, es decir sexualmente «desviadas» (1991 IV). Digamos, pues, que el vocablo *queer* sigue «siendo el nombre de una cierta manera de perturbar la heteronormatividad («the name of a certain unsettling in relation to heteronormativity»), tomando prestada, esta vez, la fórmula de otra teórica *queer* estadounidense, Carla Freccero.

cas y culturales no han sido todavía plenamente evaluadas. Sin embargo, en cuanto hablamos, como lo he hecho yo misma, de «corps érogène», o, como dijo Rimbaud, de «corps amoureux», se trata en efecto de una concepción de la sexualidad y de la experiencia sexual (en el sentido freudiano, es decir no genital, de estas últimas). Y esta concepción arrastra necesariamente en su desarrollo la cuestión del binarismo sexual. Lejos de señalar una creencia atávica en la naturalidad de la dualidad sexual o en lo que se consideraría como tal, lejos sobre todo de poner de relieve necesariamente un anclaje de las reivindicaciones de las mujeres en la «biología», como se ha pretendido a menudo, el acento puesto sobre el «cuerpo» por parte de ciertas escritoras de la década MLF, y el tratamiento explosivo de este último, a la vez exaltado y «decapante», pueden ser leídos así como una anticipación de la deconstrucción *queer* del cuerpo, de su «naturaleza», de sus placeres, y de su potencial transformatorio.

3. EL CUERPO VISCERAL

En 1973 se publica *Le corps lesbien* de Monique Wittig. A la vez canto sáfico y exploración quirúrgica del «cuerpo amoroso» lésbico, *Le corps lesbien* rompe de varias maneras con la tradición literaria occidental de la celebración del cuerpo amado. Contraviniendo la gran tradición lírica, el texto refuta la oposición funcional del o de la amante y de la amada, del sujeto y del objeto del discurso amoroso. Incluso si el halago se dirige con insistencia a un-a «tú» o un-a «a ti» adorado-a, la destinataria e inspiradora del canto figura también como una agente del discurso tanto como de la penetración erótica del cuerpo. Colabora en la descripción de este último al igual que su amante:

M/on clitoris l'ensemble de m/es lèvres sont touchés par tes mains. A travers m/on vagin et m/on utérus tu t'introduis jusqu'à m/es intestins en crevant la membrane. Tu mets autour de mon cou mon duodénum rose pâle assez veiné de bleu. Tu déroules m/on intestin grêle jaune. Ce faisant tu parles de l'odeur de m/es organes mouillés, tu parles de leur consistance, tu parles de leurs mouvements, tu parles de leur température. (33) [la cursiva es mía]

El corte gráfico sistemático del determinante posesivo y del pronombre personal en primera persona atenta literalmente contra la integridad del sujeto de la enunciación, y, por consiguiente, contra su soberanía simbólica. La

escisión experimental del sujeto operada por Wittig duplica y repite el trabajo de disección del cuerpo, a la vez minucioso y violento, sin que haya una voluntad de hacer daño. Finalmente, y sobre todo, ya no se trata de componer aquí un blasón anatómico, idealizado o burlesco, de tal o cual parte visible del cuerpo, sino de cartografiar con precisión un viaje al centro del cuerpo, sin preocuparse de delimitar la belleza y la fealdad, lo agradable y lo abyecto.

Es esta primacía otorgada al cuerpo interior o visceral lo que caracteriza a las escrituras del cuerpo de esta época, las de, en primer lugar, Cixous, Chawaf, Hyvrard, Wittig, pero también las de Leclerc o incluso las de Forrester, sea cual sea la erótica, incluso la política que sustentan el viaje de exploración. El mismo año de la publicación de *Le corps lesbien*, Marguerite Duras declaraba durante una entrevista con Suzanne Horer y Jeanne Socquet: «Si la femme se prive de son être organique, on peut dire: de sa nuit organique, elle deviendra un homme. C'est là un danger, c'est plagiaire» (186-187). Y añade un poco más lejos: «Toutes les expériences organiques sont miraculeuses. L'expérience érotique comme l'expérience de la maternité, comme l'expérience d'un soulèvement révolutionnaire» (187). Wittig no contaría, ciertamente, la «experiencia orgánica» –y erótica– de la maternidad entre los «milagros» con los que algunas mujeres, como Duras, pretendían hacer su materia o su masa literaria. Sin embargo, Duras y Wittig coinciden en designar una cierta «noche orgánica» –la «noche orgánica» que sugiere zambullirse en las profundidades del cuerpo– a la vez como fuente de inspiración y como nuevo territorio de escritura.

Un año más tarde, en 1974, Annie Leclerc definía así «le bonheur de vivre» en *Parole de femme*: «Moi je voulais d'abord le bonheur de vivre, [...] le bonheur d'aimer ce que je toucherais, verrais, entendrais, mangerais, éprouverais dans tout mon corps de femme, parce que je voulais aimer, toucher, voir, entendre, manger et vivre mon corps dans son propre bonheur de vivre» (46). Y resalta dos páginas más adelante: «Vivre est heureux. Voir, entendre, toucher, boire, manger, uriner, déféquer, se plonger dans l'eau et regarder le ciel, rire et pleurer, parler à ceux qu'on aime, et mêler son corps à leur corps est heureux» (48).

Si aquí se trata menos de escribir que de «vivir», el gozo de vivir no deja de ser el tema, la meta de esa «palabra de mujer». Y este no pasa primero por la satisfacción sentimental proporcionada por una pareja, un-a amante o un

niño, sino por la experiencia auto-erótica de una plenitud corporal libremente experimentada que traduce la lista de los infinitivos intransitivos –«ver, oír, tocar, beber, comer, orinar, defecar, sumergirse en el agua»– antes que toda mención a un cuerpo-a-cuerpo amoroso.

Un año más tarde aparece *Cercœur* de Chantal Chawaf. En la misma línea que Colette, pero sin la ligereza pícaro de esta, *Cercœur* convoca todas las materias y las sensaciones físicas, e inventa el lenguaje de su entrelazamiento:

J'adhère à la verdure de la terre, Verdurette! Verduron! à la patouillerie, à la pâte de la terre délayée, réduite en bouillie, qui me colle, me pâte aux pieds, m'afroidille, me fait patouiller, m'enfonce dans la patouille, dans la mouille jusqu'aux genoux. Une vieille femme, sous l'arbre du pré, est en train d'abattre les noix à coups de perche. Tu patauges avec plaisir, Verdurette! Verduron! «floc! floc!» dans les flaches, dans la terre criblée d'eau froide. «Bé! dépêche-toi!» Ça pleut. Ça brouillasse. Ça vente. Le vent tourbillonne.
(9)

La invención léxica, la repetición hechicera y el «revuelo» paronomástico de los significantes llevan a cabo la fusión de las materias, de los estados y de las funciones del cuerpo, del exterior y del interior, de lo oral y de lo anal, del ruido y de la palabra, del lenguaje infantil y del lenguaje maternal, sumergiendo efectos y atmósferas, lugares y personajes en el caldero metabólico de la escritura.

En *Souffles*, igualmente publicado en 1975, Hélène Cixous confirma también «n'en vouloir à aucune visible et nue partie» del cuerpo deseado:

– s'ouvre avec si tendre et tremblante élasticité, enfin, se débat, lentement s'efface, [...] s'ouvre parce que j'en crève de désir, ton anus, – [...]– ce n'est pas à son ventre que j'en ai voulu, je n'en veux ni à ses seins, ni à ses cuisses moelleuses, ni à aucune visible et nue partie, mais au secret du ventre, aux viscères, à ce qui la remplit, aux organes qui l'agissent, furieusement à ses replis, à ses sources, aux rouages secrets qui animent cette très haute puissance[...].
(69) [la cursiva es mía]

Confundiendo ano y vagina en la evocación alucinada de un trabajo de alumbramiento por un «ser de belleza» de género incierto, como el «Being Beauteous» rimbaudiano, la narradora en trance da aquí consistencia literaria a esas teorías de cloaca de la que habla Freud cuando evoca las especulaciones infantiles relativas al nacimiento de los hijos. Aquí de nuevo, el cuerpo exaltado, en el cual se anula toda distinción entre cuerpo propio y cuerpo

extranjero, es un cuerpo visceral del que el texto explora con delicia los pliegues internos, sustituyendo al relato de una salida de un cuerpo de niño-a, que todas las metáforas del «trabajo» y del «término» se hacían oír desde hace varias páginas, la descripción increíble de un regreso al «cuerpo adorado» de esta «madre de belleza», la cual puede ser, como su prototipo rimbaudiano, amante, macho o hembra¹⁰.

Vestiges, jirones de una narración en dos lenguas (francés e inglés) escrita en primera persona del masculino por Viviane Forrester, y publicada en 1978, gira también en torno a un cuerpo materno. Pero en este caso se trata de un cuerpo odiado, cuya descomposición y abyecta sexualidad describe el narrador, hijo enfurecido:

Comment détester plus? Suinter. Mais que, du texte à la chair lente et chaude, je ne puisse moi non plus, cette sueur-là, ce matin-là, toucher ! se retourner en nage (larmes). [...] Oh maman, je n'aurai pas d'histoire. Mais elle, soudée à ces réseaux de nerfs lentement arrachés au gré du phallus, de l'anus, des cuisses d'Anthony Cross [...] (55)

E incluso: «L'étang rougi de sang, menstrues de ma mère, odeurs de volcans, de vomi, glaires mâles, et l'espace suinte» (58).

Siguiendo en esa vena (o ese intestino), Jeanne Hyvrard ofrecerá en la entrada «Littérature» de *La Pensée Corps*, en 1989, una especie de clave de lectura retrospectiva de este diálogo de la literatura con los canales secretos del cuerpo, practicado entonces por un gran número de escritoras. En este diccionario fantástico, ella define, en efecto, «la literatura» como un «long canal pour parvenir au jour» (128). La travesía del «canal», en que consiste la gesta «literaria», se efectúa gracias a la utilización de una «langue du marais»¹¹ (128), lengua acuosa si no pringosa porque arrastra las materias transportadas por ese canal que la escritora califica por otra parte de «égout». En el artículo «Canal», leemos en efecto: «Tes mains de, bitume enserrant

10. Así decía Arthur Rimbaud en «Being Beauteous»: «Devant une neige un Être de Beauté de haute taille. Des sifflements de mort et des cercles de musique sourde font monter, s'élargir et trembler comme un spectre ce corps adoré ; des blessures écarlates et noires éclatent dans les chairs superbes. [...] Et les frissons s'élèvent et grondent, et la saveur forcenée de ces effets se chargeant avec les sifflements mortels et les rauques musiques que le monde [...] lance sur notre mère de beauté [...]».

11. «Je ne peux sans la langue du marais dire la pensée-corps [...]».

mes eaux d'amour. Ce long égout me conduisant vers le jour. Dans le ventre terrestre, le voyage est sans fin» (28).

4. EL CUERPO SUBLEVADO

Hay que poner en relación, sin duda, esta atención sin precedente que conceden las escritoras a las sensaciones del cuerpo y de sus cuerpos con la sublevación de las mujeres durante la década del MLF. Es lo que sugiere Duras cuando subraya la homología de dos «experiencias» que dan cuenta, según ella, de un mismo «miracle organique»: «l'expérience érotique» y «l'expérience d'un soulèvement révolutionnaire». Como sabemos, lo que distingue el movimiento de las mujeres durante aquellos años, a diferencia de otros periodos, anteriores o posteriores, de expresión pública de reivindicaciones feministas, no es solo su amplitud, sino también el acento puesto sobre la doble cuestión de la sexualidad y de los derechos de las mujeres a disponer libremente de su cuerpo. Cixous vincula, explícitamente y en varias ocasiones, en *Le Rire de la Méduse*, texto-manifiesto publicado en el momento álgido de la lucha de las mujeres de aquella época, la cuestión de la «venida» de las mujeres a la escritura, así como la de la liberación de los cuerpos. Ambas cuestiones, escritura y cuerpo, ya desde el primer párrafo del ensayo, se encuentran ligadas en una misma afirmación: «Il faut que la femme s'écrit: que la femme écrit de la femme et fasse venir les femmes à l'écriture, dont elles ont été éloignées aussi violemment qu'elles l'ont été de leurs corps; pour les mêmes raisons, par la même loi, dans le même but mortel» (37) [la cursiva es mía]. Más adelante, Cixous llama a las mujeres o a «la femme» a la revuelta en estos términos: «Ecris-toi: il faut que ton corps se fasse entendre». Y argumenta: «Une femme sans corps, une muette, une aveugle, ne peut pas être une bonne combattante» (46). Sin embargo, nos equivocaríamos viendo en este desencadenamiento literario del cuerpo un fenómeno exclusivo de los escritos de mujeres de aquella época. Sus contemporáneos masculinos no se quedan atrás, aunque sea, sobre todo, desde la vertiente de la filosofía como se escribe, en una enunciación masculina, la insurrección del cuerpo y de los cuerpos¹². Hay que decir que

12. Evidentemente, podemos, en cuanto a la literatura, pensar en Pierre Guyotat, cuyas obras *Eden, Eden, Eden* (1970) y *Prostitution* (1975) demuestran un mismo desencadenamiento libidinal y textual.

la filosofía francesa de esa época se imbrica con la experiencia literaria, cosa insólita hasta entonces –exceptuando el Siglo denominado «de las Luces»– en la historia del pensamiento occidental. ¿Quién no conoce la declaración de Michel Foucault, en el primer volumen de su *Histoire de la sexualité*, invitando a «faire valoir» «les corps, les plaisirs, les savoirs, dans leur multiplicité et leur possibilité de résistance», «contre les prises du pouvoir» (208)? En cuanto a la convergencia entre el comienzo de *Économie libidinale*, –ensayo de Jean-François Lyotard publicado en 1974 sobre la economía política del cuerpo erógeno postfreudiano durante el régimen capitalista– y las primeras páginas del *Corps lesbien*, es más que llamativa.

J/e découvre que ta peau peut être enlevée délicatement pellicule par pellicule, j/e tire, elle se relève, elle s'enroule par-dessus tes genoux, [...], elle glisse le long du ventre, à partir des reins j/e tire, la peau découvre les muscles ronds et les trapèzes du dos [...], je découvre la beauté de l'os brillant parcouru de vaisseaux sanguins (Wittig 9)

escribe la celebrante del cuerpo lesbiano entregándose a un desuello minucioso que viene a prolongar una delicada autopsia del cuerpo vivo de su amante. Por su lado, Lyotard también se empeña en rajar «la grande pellicule éphémère» (es el título del primer capítulo de *Économie libidinale*) de un cuerpo que solo aparece como femenino en el momento del desgarre de su envoltura exterior, en unos términos que están en armonía con la labor quirúrgica de Wittig:

Ouvrez le prétendu corps et déployez toutes ses surfaces: non seulement la peau avec chacun de ses plis, rides, cicatrices, avec ses grands plans veloutés [...], mais ouvrez et étalez, explicitez les grandes lèvres, [...] dilatez le diaphragme du sphincter anal, coupez longitudinalement et mettez à plat le noir conduit du rectum, puis du côlon [...], donnez jour au prétendu intérieur de l'intestin grêle, [...] au duodenum [...]. (9)

En la página siguiente, Lyotard ofrece el comentario filosófico de su gesto inaugural:

Ce n'est pas ce déplacement de parties, reconnaissables dans l'économie politique du corps organique (lui-même d'abord agencé de parties différenciées et appropriées, celles-ci n'allant pas sans celui-là) qu'il faut commencer à prendre en considération. Il ne faut pas commencer par la transgression, il faut aller tout de suite jusqu'au bout de la cruauté, faire l'anatomie de la

perversion polymorphe, déployer l'immense membrane du 'corps' libidinal, toute à l'inverse d'une membrure. Elle est faite des textures les plus hétérogènes, os, épithéliums, feuilles à écrire, airs à faire vibrer [...]. Toutes ces zones sont aboutées en une bande sans vers, bande de Moebius [...]. La bande interminable à géométrie variable (car rien n'oblige à ce qu'une excavation reste concavité outre qu'elle est forcément convexité au 'deuxième' tour [...]) n'a pas deux faces mais une seule face, et donc pas d'extérieur ni d'intérieur. (10)

Reconocemos, en este poner en tela de juicio la disposición de las partes del cuerpo en un todo organizado, funcional e identificable, y en el elogio del valor heurístico, y de la fuerza de conmoción, de una cierta «cruauté» desprovista de sadismo, el eco prolongado de la insurrección de Antoine Artaud en contra de «les cadres de notre actuelle anatomie.» (219). Si Lyotard lee y cita a George Bataille o al Marqués de Sade, al igual que Jacques Lacan, Jacques Derrida y Maurice Blanchot en la misma época, si se interesa, como otros, por la erótica literaria de Pierre Klossovski, es sobre todo a Artaud a quien debe, al igual que su contemporáneo Gilles Deleuze, la posibilidad de pensar un «corps sans organes», es decir, un cuerpo inorganizado o desorganizado, sin partes ordenadas las unas a las otras según tal ley de la cultura declarada como ley de la naturaleza. Podríamos, también, poner en relación la impugnación hecha por Lyotard de la topología clásica que separa, distingue y opone dentro y fuera, obligando al pensamiento del cuerpo a entrar en los marcos conceptuales restrictivos de la «anatomía» –recordemos que el término «anatomía» designa literalmente el corte analítico del cuerpo en partes identificables porque distintas (el cuerpo «anatomizado» es pues un cuerpo muerto)– con el trabajo que hace en el mismo momento Jacques Derrida sobre «la double invagination conceptuelle des bords» (*La Vérité en peinture; Parages*), otra versión de la cinta de Moebius con la que juega el filósofo.

Cixous prefiere la «saveur forcenée» de un nuevo cuerpo amoroso soñado por Rimbaud a las liturgias pornográficas de Bataille o de Klossovski. Sin embargo, ella es, en aquel momento, una lectora de Artaud. Releer esta insurrección generalizada de los cuerpos escritos a la luz del legado de Artaud¹³

13. Recordemos que una revista con vocación interdisciplinaria titulada *Corps écrits* fue creada en 1982 por Béatrice Didier, universitaria y crítica literaria feminista, como eco a la inscripción inédita del cuerpo y de los cuerpos en los textos literarios y filosóficos,

permite, quizás, observar desde otra perspectiva la «querella del sexo» que se articuló en torno a la noción de «écriture féminine» como escritura del cuerpo, desde la invención de esta última por Cixous.

5. EL CUERPO DES-GENERIZADO

Se ha leído a menudo *Le Rire de la Méduse* y *Sorties*, otro texto de Cixous publicado el mismo año y que sigue la reflexión iniciada en *Le Rire* sobre el sentido y la necesidad de «l'écriture féminine», en tanto que escritos esencialistas, e incluso diferencialistas, que ejercerían una doble reducción de las mujeres a su cuerpo y de su cuerpo, a su sexo, concebido como órgano de su identidad y signo de su diferencia. ¿No califica Cixous «les vrais textes de femmes» de «textes avec des sexes de femmes»? (*Le Rire* 40) ¿No invita a las mujeres a hacer temblar a los sacerdotes del orden androcéntrico, enseñándoles sus «sextos», en la estirpe de la Gorgona y de Baubo (54)?

En una reseña de *Souffles*, publicada el mismo año de su aparición en la revista feminista francófona *Les Cahiers du GRIF*, Marie Denis¹⁴, escritora belga y colaboradora asidua de esos mismos *Cahiers* durante la década del MLF, reprocha por su parte a Cixous usar el término «coño» en repetidas ocasiones. En ello ve la suscripción fácil a una «mode»; la del «parler argotique mâle» de «l'intellectuel gauchiste parisien». Cixous pensaría equivocadamente, sigue diciendo Denis, que ese «bête mot» «avec lequel ils nous tiennent humiliés» podía ser utilizado por las mujeres (dándole la vuelta al estigma, como se dice hoy en día) para representar su nueva «liberté de parole» (1975 9-1:103-105). Finalmente, podríamos añadir que, no contenta con llamar la atención sobre el propio sexo femenino, la evocación del «coño» da cuenta en general de una fantasmática sexual heteronormativa muy clásica. ¡Cuántos «coños» en Georges Bataille, sin hablar del célebre *Con d'Irène* de Louis Aragon! Sin embargo, un «coño» puede cambiar de sentido cuando varía su uso y su localización corporal. Precisamente, para Artaud, el «coño» no es un órgano femenino devaluado, sino una zona de intensidad del cuerpo

característica de la década anterior. La revista, en su momento importante, dejó de ser publicada en 1990.

14. Su verdadero nombre es Éliane Stas de Richelle. Marie Denis nació en Lieja el 4 de diciembre de 1920, y falleció en Ixelles el 30 de julio de 2006.

alucinado del «Mômo». Aunque sigue cargado de connotaciones sexuales, ya no es, estrictamente hablando «sexuante», en el sentido de que evidenciaría una pertenencia de sexo, como tampoco estaría al servicio de una sexualidad copulativa y normativa. Imposible deducir de su mención, incluso de la reivindicación de su posesión por Artaud, el género ni tampoco el sexo del autor¹⁵. Volviendo a Cixous, varios indicios invitan a hacer una lectura más «artaudiana» que «bataillana» del deslizamiento metonímico que opera del cuerpo al sexo, o a la inversa, en los textos de aquellos años.

Souffles apareció el mismo año que *Le Rire de la Méduse* y *Sorties*. Podríamos pensar que el soplo que la anima es el mismo que el que dicta a Cixous su llamada a «inscrire le souffle de la femme entière» (*Le Rire* 46), y que *Souffles* se convierte así en la mejor ilustración –al lado de las obras de Shakespeare, de Kleist y de Genet citadas entonces por Cixous como ejemplos de «escritura femenina»– de esta «escritura» a la cual la escritora desea dar cuerpo. No obstante, ya lo he dicho, el cuerpo explorado y exaltado en *Souffles* es sobre todo un cuerpo interior, vivo y cambiante, al cual es difícil por ello asignar una identidad o un género, donde el género –entendido aquí como marcador de identidad y operador de asignación a una categoría en el seno de un orden sexual binario– tiene que ver con características o atributos identificables por visibles, por lo tanto con la percepción externa del cuerpo, y más precisamente con las modalidades culturales y las condiciones sociales de regulación de esta percepción. Plantándose delante del «Être de Beauté» de la Iluminación rimbaudiana «Being Beauteous» que constituye a la vez una matriz de escritura y uno de los principales intertextos de *Souffles*, la «souffleuse» (o la «soufflée») del texto se pregunta, de hecho: «Est-ce que c'est une femme?» (38). El «Être de Beauté de haute taille», cuyas «chairs superbes» están agujereadas con «blessures écarlates et noires» cambia en efecto de género durante el transcurso de la evocación para convertirse, al final de la iluminación, en «notre mère de beauté» (hablo aquí de la Iluminación de Rimbaud). La respuesta de Cixous a su propia pregunta, que une el gesto al

15. «dieu / s'est mis sur le poète, / pour lui saccager l'ingestion/ de ses vers, / tels des pets de tête / qu'il lui soutire par le con, [...] Et si on ne comprend pas l'image, / [...] qui est au fond de mon trou de con, --// c'est que vous ignorez le fond, / non pas des choses, / mais de mon con/ à moi [...]» (16).

enunciado suprimiendo el pronombre personal que revelaría de antemano el género del ser en cuestión: «–Est plus qu'une femme. N'est pas une non-femme–» (38). Y se explica en la página siguiente:

Que ça s'appelle femme est une ruse de poète. Façon de rabattre un passé sur l'insoutenable vision. [...] Elle est sortie. [...] Loin derrière nous les mondes ralent. Elle est. A l'exclusion de tout lien humain. Faim nue. Exclusivement corps pour Sa Vengeance. Chair. Rouge et noire. Vengeance. Pain de faim. (39)

La palabra «mujer» es, por lo tanto, un paleónimo, una palabra antigua olvidada y desterritorializada que sirve para designar, no el antiguo estado de la división sexual, sino una visión nueva que es diferente o más que humana¹⁶. Del mismo modo, podríamos decir que *Souffles* intenta arrancar el término «coño», al igual que el término «sexo», a sus contextos, sus usos y sus significaciones habituales, desafiando el orden indisociablemente simbólico y social que rige sus usos. Quedan, o más bien emergen, gracias a esta «salida» poética del círculo o de los «cadres de notre actuelle anatomie» –«Elle est sortie. [...] Loin derrière nous les mondes ralent»–, los destellos pre o posthistóricos de la carne: «Chair et souffle préhistorique, ici nous sommes entre vivants sauvages» (68), se complace en decir Cixous, quien incluye dentro de esos «vivants sauvages», tras la huella de Rimbaud, «femmes, nègres, volants» o también «enfants» (167).

Tenemos aquí, sin duda, un texto que cree o quiere creer en la liberación de los «vivants» de cualquier género, y que, además, la canta. En cambio, Foucault, al menos si tenemos en cuenta y nos ceñimos a la frase que cierra *La Volonté de savoir*, no cree en ello y alerta sobre la ilusión ingenua que consiste en pensar que se puede, gracias a «la force du désir», escapar a las garras del poder¹⁷. Sin embargo, el Foucault de 1976, al igual que la Cixous de 1975, exalta «les corps et les plaisirs» que convierte en el «point d'appui de la contre-attaque» contra «les prises du pouvoir» (208).

16. Sobre la restricción y los recursos de la paleonimia como nuevo uso de un léxico antiguo, ver Jacques Derrida, *Positions y Marges De la philosophie*.

17. «Ironie de ce dispositif [NB : se trata del dispositivo de sexualidad]: il nous fait croire qu'il y va de notre 'libération'» (211).

A pesar de que Cixous permanece fiel a sus ideas y a su escritura, a una concepción de la sexualidad o de lo sexual que podemos calificar de freudiana, se dedica no obstante, al igual que Foucault, a denunciar «l'instance du sexe» como ordenadora de identidades fijas y homogéneas, como la representante de una política anatómica y productora de una anatomía política que ella misma impugna, a semejanza de otras mujeres comprometidas con el Movimiento de mujeres de aquella época. Mientras que Foucault evoca a pesar de todo (incluso si no cree en ello) la posibilidad de una «autre économie des corps et des plaisirs» para acabar con «l'austère monarchie du sexe» (211), Cixous se insurge contra la «monarchisation du désir» que engendra un «corps (anatomie politique) centralisé, sous la dictature des parties» (*Le Rire* 60). Cada uno en su lengua sueña así en el mismo momento con cuerpos capaces de sacudir las cadenas de un sexo-monarca.

Pese a que Marie Denis recriminó a Cixous la utilización del término «coño» en *Souffles*, no por ello dejó de elogiar con entusiasmo este texto que escapa a todo género. En esa misma reseña efectuaba una asociación entre Cixous y Wittig, declarando ver en la obra de una y otra, sin por ello «confundirlas» [sic], a las dos madres literarias de la belleza insurrecta del Movimiento de las mujeres. (Una «madre de belleza», lo hemos vislumbrado el tiempo de una Iluminación, no posee necesariamente un género, ni incluso un sexo, femenino). «Il m'arrive», escribía Denis en aquella ocasión, «de nouer Monique Wittig et Hélène Cixous, comme les deux coques du ruban qui nous lient toutes ensemble» (105). Para esta lectora apasionadamente implicada en la lucha de las mujeres, tanto los textos de Cixous como los de Wittig se encuentran comprometidos en un mismo combate contra la «dictadura de las partes», cuando estas figuran o son consideradas como un todo, cuando centralizan el placer y rigen la organización de la identidad. Más aún, para ella, ambos textos rien o gozan precisamente de liberarse, o, liberándose, del etiquetado de lo que llamamos hoy género.

La psicoanalista Michèle Montrelay, una de las primeras en haber proporcionado «en caliente» una reflexión sobre el sentido y las modalidades de la expresión literaria de un cierto número de mujeres en esa época, advirtió en *L'Ombre et le nom* que sus textos «désamorçaient le désir», suscitando en su lugar goce... o repulsión. Atribuía esto al trabajo de demolición o de abolición de la *imagen* del cuerpo efectuado en diversas obras como las de Hyvrard,

Chawaf o incluso Cixous y Wittig en aras de una escritura de las «sensations», término que encontramos además en la pluma de Foucault luchando contra el régimen monárquico del sexo: «Le lecteur masculin», escribe Montrelay, que se identifica de cierta manera con este,

est mis en présence d'une féminité qui n'est pas la sienne. Vocalisée, chantée, créée, *elle ne trace aucun contour sur lequel l'œil pourrait s'arrêter. Ni visible ni voilée*. Rien qui excite la curiosité. Le désir est désamorcé.

Faute d'images, beaucoup de femmes aussi se détournent, *privées d'un miroir*. Ces livres baignent en effet dans une sorte archaïque, *non spéculaire*, de narcissisme.

Mais ils sont là. [...] On se retrouve dans ces textes dans un élément où les sensations, les pensées, se déplient, s'ouvrent, s'épanouissent, et vous précèdent désormais.

Textes-jouissance, en perpétuelle extension. (153) [la cursiva es mía]

Trasladados, como unas Alicias de una especie no identificable, al otro lado del espejo, donde ya no se distingue ninguna forma reconocible, esos textos arremeten contra el edificio del género, o más bien impiden a este fijarse, como ya lo he dicho, ahí donde se apoya para orientar el deseo, sobre la regulación, normativa o ideal, de la imagen del cuerpo.

6. EPÍLOGO

Recientemente, la teórica feminista británica Clare Hemmings se consternó al ver el crédito que se otorga hoy a un cierto discurso mantenido en los círculos feministas y postfeministas; un discurso según el cual las feministas de la segunda generación y sus herederas quedarían sumidas en una visión heteronormativa de la sexualidad y de los placeres del cuerpo, a diferencia de las feministas y postfeministas *queer*, quienes serían las únicas que «gozarían realmente» (*would have all the fun*) (79-102). La formación y la difusión de tal discurso me parecen ser la consecuencia de las «sexwars» (guerras del sexo) que han enfrentado en los Estados Unidos, durante la década de los ochenta, a las feministas anti-pornografía (pero también anti-prostitución y anti-acoso sexual, como Catherine McKinnon), con las feministas pro-pornografía, en su mayoría lesbianas, proclamándose ellas mismas, en respuesta a lo que percibían como un puritanismo feminista lleno de resabios conservadores, «*pro-sex*» o «*sex-positive*». Esta «guerra» ha dejado cicatrices teóricas

y políticas. Como bien sabemos, esta ha llevado a numerosas feministas «*pro-sex*» a guardar distancias con un feminismo percibido como represivo y normativo, y ha abierto el camino a la creación de estudios de sexualidad (es decir, estudios gays y lesbianos que se presentan propiamente como estudios de sexualidad) –creación también precipitada por el trato público moralizador y discriminatorio de la crisis del sida en Estados Unidos–, en un gesto de escisión asumida con respecto a los estudios de género. A su vez, la apertura de este ámbito ha favorecido la emergencia del pensamiento *queer* y, en la estela de su elaboración, el giro *queer* del feminismo occidental. La historia política y teórica del feminismo norteamericano ha desempeñado, y sigue desempeñando, en efecto, un papel significativo en la evolución del feminismo, definiendo los términos y los virajes, al menos en el área occidental. Y, sin embargo, si examinamos de cerca los textos de la década del MLF, e incluso los que no mostraban ninguna ambición literaria propiamente dicha, parece difícil mantener la idea de que la segunda ola del feminismo era tan aburrida (*dull*) como normativa. No intento aquí borrar las divergencias políticas y estratégicas, a veces profundas, a veces contingentes –influyendo las alianzas personales, las amistades o las enemistades, en la lectura de las acciones, de los acontecimientos y de las posturas tomadas– de las pensadoras, e incluso de los pensadores, de la época del MLF, ni tampoco las especificidades estéticas y las particularidades idiomáticas de las obras mencionadas. Pero me parece que había efectivamente algo en común en una cierta revuelta literaria contra el cuerpo naturalizado del heteropatriarcado, revuelta alimentada por la lectura de Rimbaud –poeta *queer avant la lettre*– y para Cixous, y para muchos otros, por un redescubrimiento apasionado de Artaud.

Aun así, es cierto, el «goce», hasta entonces insólito, articulado en esos textos, no corresponde a la definición actual de lo que entendemos, o incluso a lo que debe entenderse, por goce o más bien placer(-es) *queer*, *queer fun*. Soy consciente de que las-los activistas, incluso las-los teóricas-os *queer* de este principio del siglo XXI –hablo de aquellas y aquellos, cada vez menos numerosos, que se interesan todavía por la literatura en lengua francesa–, son más susceptibles de recurrir a Virginie Despentes, quien recibió en 2011 un premio LGBT (the Lambda Literary Award) por su ensayo *King Kong Théorie*, que a Cixous o incluso a Wittig. Sin duda hay en ello una dinámica generacional. Pero existe también algo más. Según la lectura que acabo de proponer, las

obras de las que hablo, o al menos algunas de ellas, contribuirían a demoler las bases del edificio del género (en tanto que sistema de bicategorización jerarquizante), desviando la atención de la imagen del cuerpo, y por lo tanto también de los mecanismos de producción de apariencias normativas o de morfologías ideales, en cuya configuración, fijación y percepción colaboran toda clase de procesos sociales y psíquicos (o psiquizados). Pienso, por ejemplo (y los enumero sin orden), en las formas de mimetismo inconsciente socialmente inducidas, en el papel que desempeña la imagen corporal en la aprehensión por el sujeto de su «yo» –para Freud, recordemos que el «yo corporal», como aprehensión sensorial de los límites del propio cuerpo, pero también y sobre todo como proyección de una imagen mental de la superficie del cuerpo, es la primera forma del Yo en el sentido psicoanalítico del término; y por ello, el Yo (no tengo tiempo suficiente de demostrarlo aquí) siempre está dotado de género–, o incluso en todo lo que intentamos pensar, desde Hegel hasta Judith Butler pasando por Axel Honneth, en virtud del deseo de reconocimiento y de las condiciones de inteligibilidad –y el género es una de ellas– que permiten la identificación de tal o cual persona, sin la que ningún reconocimiento sería posible. Abandonando el campo de la imagen corporal en beneficio de los pliegues oscuros y otras grutas del cuerpo interior o de las circunvoluciones del anillo libidinal («the libidinal band» en inglés designa la cinta de Moebius lyotardiana), estos textos realizan menos una reducción del cuerpo al sexo –entendamos este como marcador de la división binaria de los seres humanos o, por sinécdoque, como la base imaginaria y simbólica, «especulativa», diría Foucault, de tal o cual identidad social– que una sexualización (a no confundir con la sexuación) de ese cuerpo. Cuando califico este movimiento o este trabajo de *queer*, me apoyo en una concepción del acto de «*queering*» próxima a la definición dada por Carla Freccero en *Queer Times*, cuando habla de «travail de la différence (con una «a») qui viendrait déstabiliser les inflexions identitaires» (485).

En *King Kong Théorie*, al igual que en sus primeras novelas, Despentes se entrega con insistencia a evidenciar las relaciones que unen insidiosamente diversas formas de discriminación o de humillación, en base a la clase, el género o la raza. Y es innegable que las pensadoras, pensadores y activistas *queer* (y también las y los que comparten esta línea intelectual y política) son, hoy en día, las y los defensores más sólidos y más constantes de un enfoque

o de un análisis interseccional de la formación de las jerarquías sociales, así como de la imbricación de las formas de dominación. Ahora bien, para lograrlo, Despentes vuelve a atravesar el espejo, donde las imágenes se forman y cuentan, y, con ellas, las «inflexiones identitarias», o «contra-identitarias». El primer enunciado de *King Kong Théorie* «j'écris de chez les moches»– pone de relieve ya el papel que juega la apariencia física –cómo nos vemos y cómo nos ven los demás– en la imposición del género (en este caso del género femenino), entendido como un ideal (a la vez, literalmente, como una idea y como una imagen) al que deberíamos intentar conformarnos o, al contrario, del que deberíamos escapar en favor del gesto de disidencia subjetiva que la escritura permite (9). El último párrafo de este primer capítulo de *King Kong*, que se titula, en un interlenguaje 'franglés' que respeta muy poco las fronteras lingüísticas y las reglas de género, «*Bad lieutenantes*», está totalmente dedicado a la descripción del modelo al que debe parecerse una mujer *si desea pasar por una verdadera mujer*, identificable, aceptable y por lo tanto consumible como tal, en la sociedad occidental burguesa contemporánea. Debe ser blanca, por supuesto, «*séduisante mais pas pute, [...] mince mais pas névrosée par la nourriture, restant indéfiniment jeune sans se faire défigurer par les chirurgiens de l'esthétique [...]*» (14) Con ello, Despentes impugna la norma en la que una mujer como tal debería supuestamente encajar, o el ideal impuesto al que debe aspirar, a la vez socialmente y subjetivamente. Pero realmente no trata de romper el encanto (o los perfiles) de la imagen; no cuestiona la primacía de lo que llamamos banalmente la apariencia, como soporte y catalizador de procesos de categorización e idealización, incluso si, como podemos observar, se interesa de manera crítica por el papel de lo que Erving Goffman llamaba la «presentación de sí» en el establecimiento y la consolidación de las identidades sociales (lo que llamamos también, hoy en día, la producción de los estereotipos de género), incluso en la definición de sí mismo, o, más exactamente, del yo. En el último capítulo de *King Kong* asegura que «*elle [s']en tape que le héros porte une jupe et de gros nibards ou qu'il bande comme un cerf et fume le cigare*» (155). Tal declaración, que supuestamente ilustra el hecho de que «fuerza» o «valentía», exaltadas en la frase anterior, no tienen ni sexo ni género, adopta casi la forma de versos de mirlitón, en espiral, que podríamos llamar *queer*, ya que practican una forma de *crossing*; la oración compuesta de dos casi-alejandrinos hace rimar

nibards – palabra que designa los atributos femeninos pero cuya desinencia sería denominada masculina en versificación clásica, con la palabra *cigare*, atributo masculino cuya terminación en «e» muda, se considera femenina. Pero, sobre todo, una vez más, Despentes hace intervenir y pone en valor las apariencias, ya se trate de poner de relieve la ropa llevada o la función de los marcadores de género asignada a los diferentes atributos visibles tales como las tetas o el puro. El acento puesto en la exhibición, la fijación del género o sobre el género como fijación, es decir, como manifestación visible de un comportamiento codificado o normativizado, o incluso en la subversión del código en favor de las prácticas del *crossing*, entra ciertamente más bien en consonancia con la teoría butleriana del género como performance y como cita, o incluso con la problemática del *passing* en la teoría y la política transgénero, que con la práctica fantasmática de despiece erótico del cuerpo amado en *Le corps lesbien* de Wittig o el profundo sondeo de cuerpos provistos de soplos de inspiraciones y exhalaciones nuevas en Cixous. Ambas son dos tentativas, sin duda diferentes, de «cargarse» al género con el estilo y con la escritura.

¿Qué es *queer*, o más *queer*, hoy en día? ¿La «banda libidinal» – *the libidinal band* – o la banda de chicas fálicas de Despentes? ¿Desde qué lado del espejo hay que armar la «resistencia», si no la más eficaz, al menos la más radical, a la «homogeneización cultural», no en general, sino con todas las herramientas y las fuerzas de la literatura? ¿De este lado del espejo, donde se forman, se consolidan, se fijan o son subvertidas las imágenes recibidas del cuerpo, o del otro lado del espejo, ahí donde la mirada se pierde y donde ya no hay lados, reversos, anversos, blanco o negro, femenino o masculino que resistan, *where sides, sights and sites fail to line up?*¹⁸.

18. Eve Sedgwick Kosofsky, otra gran figura estadounidense del pensamiento *queer*, define la literatura como una práctica *queer*, desde el momento en que se esfuerza por interrogar a las formaciones discursivas hegemónicas dando a la lengua un giro extraño, de manera que las inferencias de sentido habituales o incluso los modos de categorización ordinarios se vean trastornados. Son así potencialmente *queer* «sites where meanings don't line up tidily with each other», literalmente, ámbitos o configuraciones en las cuales los significados producidos no están correctamente alineados los unos con los otros, y donde, como consecuencia, la coherencia, semántica e ideológica, se encuentra amenazada (3).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Artaud, Antoine. *Dossier d'Artaud le Mōmo, Oeuvres complètes*. Vol. 12. Paris: Gallimard, 1974.
- Chaperon, Sylvie. «Haro sur le Deuxième Sexe». En C. Bard, *Un Siècle d'anti-féminisme*, Paris: Fayard, 1999. 272-275.
- Chawaf, Chantal. *Cercoeur*. Paris: Mercure de France, 1975.
- Cixous, Hélène. *Souffles*. Paris: Éditions des Femmes, 1975.
- Cixous, Hélène. *Le Rire de la Méduse* [1975]. *Le Rire de la Méduse et autres ironies*. Paris: Galilée, reedición 2010.
- Cixous, Hélène y Cathrine Clément. «Sorties». *La Jeune Née*. Paris: Éditions Bourgois, coll. 10/18, 1975.
- Denis, Marie. *Les Cahiers du GRIF 9.1* (1975).
- Derrida, Jacques. *Positions*. Paris: Editions de Minuit, 1972.
- Derrida, Jacques. *Marges De la philosophie*. Paris: Minuit, 1972.
- Derrida, Jacques. *La Vérité en peinture*. Paris: Flammarion, 1978.
- Derrida, Jacques. *Parages*. Paris: Galilée, 2003 (nueva edición aumentada).
- Despentes, Virginie. *King Kong Théorie*. Paris: Grasset, 2006.
- Forrester, Viviane. *Vestiges*. Paris: Éditions Seuil, 1978.
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité I. La Volonté de Savoir*. Paris: Gallimard, coll. Tel, 1976.
- Freccero, Carla. «Queer Times». *Journal Issue*. 106.3 (Summer 2007): 485-495.
- Hemmings, Clara. «Is Gender Studies Singular? Stories of Queer/Feminist Difference and Displacement». *Differences* 27.2 (septiembre de 2016): 79-102.
- Horer, Suzanne y Jeanne Socquet. *La Création étouffée*. Paris: Éditions Pierre Horay, 1973.
- Hyrrard, Jeanne. *La Pensée corps*. Paris: Éditions des femmes, 1989.
- Jones, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Vol. 2. Barcelona: Anagrama, «Ed. de Bolsillo», 1981.
- Krysinska, Marie. *La Force du désir*. Paris: Mercure de France, 1905.
- Lasserre, Audray. *Histoire d'une littérature en mouvement: textes, écrivaines et collectifs éditoriaux du Mouvement de Libération des femmes en France (1970-1981)*. Paris 3, 2014. <<http://theses.fr/2014PA030139>>.
- Lauretis, Teresa (de). (1991). «Queer Theory: Lesbian and Gay Sexualities». *Differences: a Journal of Feminist Cultural Studies*, 3.2 (1991): III-XVIII.
- Leclerc, Annie. *Parole de femme*. Paris: Grasset, 1974.
- Lytard, Jean-François. *Économie libidinale*. Paris: Éditions de Minuit, 1974.

Montrelay, Michèle. *L'Ombre et le nom. Sur la féminité*. Paris: Éditions de Minuit, 1977.

Rimbaud, Arthur. «Being Beauteous». *Illuminations*. Paris: La Vogue, 1886.

Saint-Point, Valentine (de). *Une femme et le désir*. Paris: Léon Vanier, 1910.

Sedgwick Kosofsky, Eve. «Queer and Now». *Tendencias* (1993): 3.

Segarra, Marta. *Traces du désir*. Paris: Campagne Première, 2008.

Wittig, Monique. *Le corps lesbien*. Paris: Minuit, 1973.

Recibido: 30/6/2019

Aceptado: 24/11/19

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.06>

Para citar este artículo / To cite this article:

Leguen, Brigitte. «Autofiction versus écriture de soi chez les écrivaines françaises contemporaines». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 121-141. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.06

AUTOFICTION VERSUS ÉCRITURE DE SOI CHEZ LES ÉCRIVAINES FRANÇAISES CONTEMPORAINES

AUTOFICTION VERSUS WRITING THE SELF IN CONTEMPORARY FRENCH WOMEN WRITERS

Brigitte LEGUEN

UNED, Madrid

bleguen@flog.uned.es

<https://orcid.org/0000-0001-8767-5980>

Résumé

Nous analyserons dans cet article l'évolution de la littérature d'autofiction produite par des écrivaines du champ littéraire français, en nous centrant plus spécifiquement sur la production du XXI^e siècle. Nous mettrons l'accent sur un thème qui a donné lieu à un débat médiatique important, celui des récits sur la vie sexuelle ainsi que sur toute la problématique de l'identité telle qu'elle s'exprime dans l'écriture de soi.

Mots-clé: Ecriture femme; féminisme; autofiction; sexualité; identité.

Abstract

In this article we analyze the evolution of autofiction produced by French women writers focusing more specifically on the 21th Century literature. We will pay particular attention to an issue that is especially relevant in today's media: Narration on sexual life and a discussion about identity as manifested in writing the self.

Keywords: Women and writing; Feminism; Autofiction; Sexuality; Identity.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 121-141

Parler de soi n'a rien de nouveau et à chaque époque nous constatons la présence d'écrivains et d'écrivaines qui parlent d'eux-mêmes et de leur vie intime. Mais le sort des femmes au XX^e siècle et cet Autre que Simone de Beauvoir pointait du doigt traverse l'espace autofictif avec de nouvelles perspectives et de nouveaux modèles.

Le terme on le sait est un néologisme apparu en 1977 sous la plume de Serge Doubrovsky qui l'emploie sur la quatrième de couverture du livre intitulé *Fils*. Ce mot a connu depuis lors un écho toujours grandissant et il a été employé de très diverses manières. C'est ce qu'on pourrait définir comme un mot-valise qui fait appel à l'autobiographie et à la fiction littéraire. Pour faire court on dira que l'autofiction est un détournement fictif de l'autobiographie.

En fait, toute définition de l'autofiction passe par une critique de l'autobiographie et se construit par rapport à elle ou contre elle, d'où le titre de cet article. Avec la découverte de l'inconscient, le sujet prend acte de sa *fictionnalité* et remet en question la véracité imperturbable des souvenirs et de leur récit. A partir des années soixante-dix, l'écriture du moi se caractérise par un permanent questionnement sur les limites de sa validité et le métadiscours devient une partie intégrante du discours littéraire. On assiste alors à une démultiplication du récit qui problématise l'écriture du moi sans cependant s'en éloigner.

Bien que l'intention de cet article ne soit pas de faire un retour méthodique sur les aspects théoriques mais bien plutôt de s'intéresser à la diversité des œuvres représentatives de ce qu'aujourd'hui nous considérons comme de l'autofiction, et bien que dans certains cas les auteures elles-mêmes s'y résistent, nous tenterons de délimiter brièvement ses caractéristiques essentielles.

L'autofiction est singulière et rencontre dès son origine des détracteurs acharnés au niveau du débat théorique la concernant. Elle s'assortit de deux clauses fondamentales si l'on part de la définition inaugurale de l'incontournable Doubrovsky pour qui l'autofiction est une fiction d'événements et de faits *strictement* réels. La première clause est nominale et référentielle; l'homonymat entre l'auteur, le personnage et le narrateur est requis dans tous les cas. Cette exigence différencie clairement l'autofiction du roman autobiographique dans lequel l'auteur crée son propre *alter ego*. La seconde clause est modale et stylistique et, toujours selon Doubrovsky, l'autofiction est la fictionnalisation du vécu et cette fiction se fabrique grâce à l'organisation narrative et au style.

Autrement dit, l'auteur part du référentiel puis il s'en détourne porté par l'imagination et la mise en texte. Cette définition sera suivie de bien d'autres qui remettent en question la référence indubitable, la vérité littérale, la cohérence historique au profit d'une autre perception plus fragmentaire et même arbitraire, soumise aux sursauts de la mémoire, au rôle de l'inconscient et à une perception temporelle plus subtile comme l'a bien montré Paul Ricoeur.

L'écrivain, à la différence du chercheur, assume son référentiel et sa fabulation dans le processus de création. La définition la plus proche de cette attitude face à l'autofiction serait celle que propose Marie Darrieussecq qui la décrit comme un pacte contradictoire qui se donne à la fois comme référentiel (elle se soumet à un principe d'exactitude factuelle) et non référentiel puisqu'elle se présente comme un roman, attestant ainsi son entrée en fiction. «L'autofiction –dit-elle– demande à être crue, et demande à être non crue» (3). Cette ambiguïté ou hybridité évoquée en son temps par Philippe Lejeune problématise évidemment les rapports de l'auteur à lui-même et au monde qui l'entoure.

L'autofiction s'affirme donc comme une exception contradictoire qui concilie deux vecteurs apparemment antagoniques –factuel et fictif–. Selon les auteurs et par tout un jeu très variable comme le montrent bien les écrivaines dont nous allons parler, le fictif y devient référentiel et le référentiel se fictionnalise (prenons-en à témoins des auteurs tels que Annie Ernaux ou Patrick Modiano).

D'autre part, et cela en marge de la qualité littéraire et esthétique du texte, l'autofiction est engagée souvent contre son gré dans un procès moral chargé d'accusations diverses comme l'impudeur, le narcissisme, l'amoralité qui concerne plus les effets médiatiques du procédé que ses conséquences littéraires.

Si on tient compte du fait que l'écriture sur soi est indissociable d'un dialogue avec la société (Bereni et Tranchman 17) et que les rapports de genres sont toujours impliqués dans d'autres rapports de pouvoir, on comprend mieux que l'autofiction au féminin ne puisse être lue sans tenir compte de cette perspective (sujet social/artiste). L'impératif phallogocentrique énoncé par Hélène Cixous continue d'être un élément dont il faut tenir compte dans l'analyse des contraintes sociales et symboliques qui pèsent sur le travail de l'artiste.

Il existe beaucoup de détours dans la lutte des stéréotypes: choisir la création de personnages masculins, mettre au cœur de l'œuvre la question des identités sexuées, jouer sur l'absence de marque de genre, revisiter les genres littéraires et accorder une place nouvelle aux personnages féminins. Ce dernier aspect est celui que choisissent les écrivaines de l'autofiction. Il s'agira donc de se pencher sur les productions de l'espace fictif en tenant compte de ces conditions et en mesurant les effets sur les textes évoqués.

Afin d'entreprendre ce bilan partiel de la littérature française contemporaine tenant compte de l'explosion des écritures de soi selon diverses modalités, nous adopterons le terme proposé par Havercroft –l'espace autofictif– et nous suivrons l'évolution récente de ce type de fiction dans la perspective des années 2000 (tout en faisant référence inévitablement à la littérature antérieure).

Il ne fait aucun doute que de Serge Doubrovsky à Christine Angot, de *Fils* publié en 1977 à *Le Marché des amants* publié en 2008, tout a bien changé, surtout si l'on se centre sur les textes produits par des femmes. On assiste au cours de ces dernières années à un grand «déballage» très proche de la littérature industrielle qui fait souvent l'éloge du non style. Certains thèmes prennent de l'ampleur et répondent au désir d'indigner et de provoquer comme on le verra plus avant. La sexualité sous tous ses jours, la physiologie de l'intimité à tous ses degrés, les misères du corps meurtri, malade, blessé, âgé sont parmi les thèmes majeurs de l'autofiction contemporaine qui déploie une panoplie souvent sordide propre d'un univers *hardcore*, d'une impudeur radicale et provocatrice souvent accompagnée d'un sulfureux parfum de scandale qui vend bien.

Cette tendance à l'abjection (qui n'est pas complètement nouvelle, souvenons-nous de l'exemple de Rachilde) répond probablement au désir de secouer un joug qui a trop longtemps pesé sur la «bienséance» qu'on attendait des discours au féminin et qui a donné lieu à une censure dont parfois on s'étonne dans nos sociétés occidentales apparemment émancipées (rappelons le cas sanglant de Violette Leduc).

La violence du langage, le concret et le factuel, l'antiroman sentimental si longtemps investi par les femmes va très certainement dans le sens du féminisme contemporain et coïncide avec la volonté d'occuper un champ et de sortir des stéréotypes étouffants et persistants qui continuent à sévir dans

la critique actuelle (nous y reviendrons avec Virginie Despentes et son essai *King Kong Théorie*).

Le grand risque d'un tel investissement du réel et du concret dans le récit serait bien sûr une réduction du genre autofictif en simple confession/déballage refusant toute place à la littérature (la haute littérature face à la littérature de masse). Un monde séparerait-il les textes de Christine Angot, Catherine Cusset ou Nelly Arcan des textes aux exigences stylistiques et formelles d'Anne Garréta (*Pas un jour*, 2002) ou de Camille Laurens (*Ni toi ni moi*, 2006)?

Le «tout-dire» déjà revendiqué au XX^e siècle par Leduc, Duras, Beauvoir, Ernaux, l'est aussi par les romancières les plus contemporaines. Accusé d'impudique, le roman d'autofiction serait surtout exhibitionniste de façon parfois infondée, bien que pas toujours: Les souvenirs d'enfance de Ernaux, Arcan, Delaume, Angot, sont suffisamment traumatisants pour expliquer le besoin de les mettre en récit. Toutes pourtant ne se rangent pas sous la bannière de l'autofiction, comme Annie Ernaux qui s'y refuse –bien qu'on l'y place– et qui revendique un rapport de soi avec la réalité sociohistorique produisant une ethno-socio-biographie qui va au-delà de l'anecdote personnelle et qui débouche sur une autobiographie impersonnelle (voir par exemple son texte *Les Années*, 2008); ce que Bruno Blanckman classe dans la catégorie des récits transpersonnels.

Il existe d'autre part, dans de nombreux cas, une étroite relation entre l'autofiction et un certain type d'engagement. L'autofiction, telle qu'elle est pratiquée par les écrivaines contemporaines, est le symptôme des transformations sociales, mentales, historiques qui caractérisent la postmodernité et plus particulièrement l'évolution des genres telle que les femmes la vivent actuellement. Elle révèle les traits récurrents de notre postmodernité, l'égoïsme forcené, la présence obsédante du sexe et du corps, et d'autres aspects que Gilles Lipovetsky décrivait déjà fort bien dans son livre *L'Ère du vide* (dont la première édition est de 1983).

À la suite de cette perspective des années 80, on constate une prolifération d'opinions toujours viables et se ralliant au même résultat: Le narcissisme et l'externalisation généralisée de Philippe Muray (2005), la fragmentation du moi de Christopher Lasch auteur de *La Culture du Narcissisme* (1979), la

volonté d'«extimiser» le malaise, un autre terme très utilisé qui fait allusion, une fois de plus, au déballage de l'intimité.

Dans tous les cas, les différences seront soit d'ordre esthétique, soit d'ordre éthique. Certaines chercheront à produire une écriture sans style, littérale, d'autres transcenderont le moi en recherchant un style particulier.

Certaines caractéristiques s'appliquent à tous, eux et elles: la marchandisation de la culture selon la terminologie de Bourdieu, la présence toujours plus envahissante des médias et des réseaux sociaux dans une société du spectacle (Debord) qui revendique l'accès immédiat à tous les produits de consommation.

La pornographie ou l'érotisme en littérature écrite par des femmes n'est pas non plus une nouveauté: *Histoire d'O* de Pauline Réage (pseudonyme de Dominique Aury) ou le fameux *Journal* d'Anaïs Nin en sont la preuve brillante mais ce qui est nouveau c'est d'une part la massification et la vulgarisation de la production littéraire, et d'autre part, l'accès des femmes à une liberté d'expression et à une capacité d'expression à laquelle la société n'était pas habituée dans la sphère publique.

Au lieu de se replier dans l'intimité de l'espace privé puis dans celle tout aussi frileuse des romans sentimentaux (écrits et lus par des femmes en majorité et adressés à des lectrices), elles finissent par la dynamiter. Il s'agirait d'indigner le lecteur, de le provoquer, de le violer même dans un coup pour coup d'une grande violence littéraire et médiatique. Car rien ne se passe seulement devant la feuille blanche, il faut aussi rendre des comptes, aller sur les plateaux de télévision et affronter le public, l'opinion. À l'automne 1999, Christine Angot se présente à la télé sur le plateau de Bernard Pivot. Son roman *L'Inceste* fait scandale parce qu'il remet en question les limites du dicible à tous les niveaux (le viol, l'inceste, l'homosexualité, le mariage...) de la vie et du texte. Puis viendra *Pourquoi le Brésil*, un roman où elle raconte sa relation avec le journaliste Pierre-Louis Rozynès, remettant à sa place toute la perspective romantique de l'amour (une perspective déjà bien malmenée d'autre part dans d'autres textes).

Christine Angot désigne ses œuvres comme des «romans» indiquant ainsi qu'elle assume le pacte littéraire mais elle bouscule le pacte autobiographique et se fait le porte-parole d'une remise en question déjà revendiquée par d'autres.

La première de la nouvelle vague du TOUT Dire est bien sûr l'incontournable Annie Ernaux. Elle aussi aura le mérite de consigner sans détour tout ce qui concerne la vraie vie de l'intérieur, et cela dès 1984 avec son texte *La Place*. La fameuse écriture blanche prend toute sa splendeur dans *Les Années*, un texte où elle parvient à mettre en relation son enfance personnelle sur fond de changements sociétaux, assumant ainsi la double appartenance à un milieu et à une condition.

Virginie Despentes est également un important point de repère si on souhaite mieux connaître la nouvelle autofiction proposée par les écrivaines contemporaines. Elle a contribué à décloisonner le champ d'écriture féministe et propose toute une réflexion très percutante sur les notions d'identités – sexe, genre – et une remise en question du féminisme de la deuxième vague.

Chloé Delaume est la seule à ne pas s'insurger contre le terme d'autofiction. Elle assume qu'elle «est une femme avec personne dedans» dépouillée de tous les clichés, libérée de l'asservissement à l'image et de sa relation au lecteur. «La question du pour qui, du pour qui on écrit, ne s'était jamais posée: je n'écrivais que contre», dit-elle dans *Une femme avec personne dedans* (130).

Toute la problématique de l'identité, si sensible et si différente chez les femmes et dans leur écriture, est mise en travail chez ces écrivaines et chez d'autres auxquelles nous ferons allusion dans les pages suivantes.

Christine Angot provoque et indigné le lecteur. Elle est considérée par les médias comme la reine de l'autofiction. Sur la quatrième de couverture de *L'inceste* elle assume la situation limite sur laquelle elle se place pour raconter une expérience fondatrice qui marquera toute sa vie: «[...] être juste sur ma limite, m'appuyer dessus comme à la rampe qui monte chez l'avocat. Que tout le monde la voie, ma nullité, mon rien, mon minimum d'être humain, le tout petit écrivain que je suis» (quatrième de couverture).

Le titre du livre et le dévoilement qu'il implique, la formulation ouverte, directe, de l'interdit universel de l'inceste est déjà une provocation en soi. Angot ne contourne pas le délit comme Annie Ernaux avec *La Honte*, elle n'assume pas la valeur secrète du fait traumatique comme Niki de Saint-Phalle autrice de *Mon secret* (1994), elle y va directement avec des personnages réels, son ex-mari Claude et son amie Bénédicte et bien sûr de la fiction. Mais le jeu consiste à sortir du «politiquement correct» dans l'intention de nommer

l'innommable, de mettre en scène les tabous de la société au moyen d'une énonciation sans autocensure.

Christine Angot confirme dans *Linceste* qu'elle fait le récit vrai d'une expérience réelle qu'elle a vécue durant son adolescence, de 14 à 16 ans, pendant deux années consécutives avec son père. Cette expérience traverse son œuvre et marque tous ses rapports, en particulier sa relation avec sa fille Léonore. Elle utilise l'écriture comme une thérapie et brandit son stylo comme (selon ses propres mots) un «pénis sadique» (152).

Une année plus tôt, dans son essai *L'Usage de la vie*, elle affirmera: «Les écrivains ne devraient jamais cesser d'écrire leur vie en fait. Avec le doute qui plane. Sur la vérité.» (10).

Elle mêle aussi à l'espace autofictif des définitions tirées du *Dictionnaire de la psychanalyse*. Cette articulation entre le discours du narrateur et le discours du dictionnaire (le discours du «savoir»), lui permet de mettre en contact l'universel et le particulier, le singulier, l'exception. Elle donne au lecteur tous les moyens de voir ce qu'il ne veut pas voir, ou qu'il verra en surmontant sa pudeur ou son hypocrisie, en assumant aussi son rôle de *voyeur*.

Quant à la narratrice de cette histoire «vraie» à l'origine, elle tente de faire émerger sur la page blanche le sujet qu'elle n'a, comme elle le dira, pas choisi: «Écrire n'est pas choisir son récit. Mais plutôt le prendre, dans ses bras» (174).

Ce caractère de révélation n'est pas le propre de cette écrivaine. Cette émergence du moi par l'écriture est présente dans de nombreux textes d'autofiction; Annie Ernaux elle aussi le reconnaît et le commente dans *L'écriture comme un couteau*.

Pas plus que Nathalie Sarraute je n'aime figurer dans la rubrique «écriture féminine». Il n'y a pas de division de la littérature intitulée «écriture masculine», c'est-à-dire rattachée au sexe biologique ou au genre masculin. Parler d'écriture féminine, c'est de facto faire de la différence sexuelle –et seulement pour les femmes– une détermination majeure à la fois de création et de réception: une littérature de femme pour les femmes.

[...] Cela dit, je suis persuadée qu'on est le produit de son histoire et que celle-ci est présente dans l'écriture. Donc comptent le roman familial, le milieu d'origine, les influences culturelles et bien évidemment la condition liée au sexe. J'ai une histoire de femme... (98-99)

A côté de la valeur sociologique du discours, il y a aussi et surtout la découverte: Proust précise «La vraie vie, la vie enfin découverte et éclaircie, la seule vie par conséquent réellement vécue, c'est la littérature». (150)

Mais le dévoilement et la révélation de cette découverte intime, cachée, suppose pour beaucoup une «double obscénité»:

Ce qu'on me reproche, c'est une double obscénité, sociale et sexuelle. Sociale, parce que, dans des livres comme *La place*, *Une femme*, *La honte*, mais aussi *Journal du dehors*, je fais de l'inégalité des conditions, des cultures, la matière du texte, en évitant le populisme qui serait tellement rassurant, acceptable... Sexuelle, parce que dans *Passion simple*, qui a mis le feu aux poudres, j'ai décrit tranquillement et précisément la passion d'une femme mûre –vécue sur le mode adolescent et celui de la «romance» mais aussi très physique, – sans les marques affectives, la déploration, sans cette «romance» justement qu'on attend dans les écrits des femmes. De plus, une transgression des genres: il s'agit d'un récit autobiographique... (107-108)

Le caractère répétitif est un trait fréquent dans l'écriture de soi par le fait du ressassement permanent d'un même évènement traumatique vu sous diverses perspectives et à différents moments de la vie et de l'écriture. C'est le cas du texte d'Angot intitulé *Une semaine en vacances* publié en 2012, qui consiste en une re- écriture de *l'inceste* à la troisième personne. Annie Ernaux, on s'en souvient, procède de la même manière proposant le récit d'une passion et le journal qui reprend cette même histoire (il s'agit du journal *Se perdre*, 300 pages de notes sans retouche et de *Passion simple*, récit de sa relation amoureuse).

Comme dans *L'Usage de la photo*, Angot dans *Rendez-vous* (2006) choisit de créer un texte qui met en jeu la liaison qu'elle vit avec Éric et qu'elle lira en public. Comme les photos et les textes croisés d'Annie Ernaux et Marc Marie, cette espèce de performance écrite/orale est une interpellation à double voie: Adresse au lecteur, adresse et dialogue envers l'autre, exhibition de l'intimité et du désir. Comme le dira Ernaux dans un entretien lors de la parution de son livre: «Je n'attends pas de la vie qu'elle m'offre des sujets, mais des organisations nouvelles d'écriture. Les photos ont joué ce rôle de déclencheur, de catalyseur même, pour écrire ce qui m'arrivait, notre rencontre, le cancer, tout ce que jusque- là je ne pouvais pas écrire, qu'il me semblait impensable d'écrire» (Paru sur le site Gallimard au moment de la publication du livre).

L'immédiateté de ces actions (rappelons-nous ce que fait dans ce même esprit Hervé Guibert avec la sur-exposition de sa maladie et de son agonie ou Sophie Calle partageant avec son auditoire sa rupture), nous met en contact avec l'étroite relation entre vie et écriture et le besoin d'utiliser le texte comme un élément de plus dans la relation.

En quoi consistera l'engagement dans ce type d'écriture? Comme chez Despentès, comme chez Millet, de nouveau comme chez Ernaux et aussi chez Leduc, Angot provoque le public et l'oblige à prendre parti en le situant face à ce qu'il évite de savoir ou de voir. Elle emboîte le pas à d'autres qui, comme elle, sont allés jusqu'au bout du dire s'insérant dans une «culture de la confession» selon les termes de Robert Dion avec cependant un interdit de plus à surmonter: le fait d'être née femme, ici et maintenant, dans une société où l'impudeur des femmes n'est pas reçue exactement de la même manière que celle des hommes.

Tout ce qui est obscène et tabou et surtout tout ce qui est ambigu, tout ce qui brouille les pistes provoque un débat médiatique et répond au besoin jamais innocent d'indigner (voir l'article de Francesca Forcolin sur ce sujet).

Ce procédé de la provocation est sans aucun doute une manière d'engagement. Au regard des procès et des accusations qui proviennent de l'impact de récits autofictionnels sur l'opinion publique (Marie Darrieussecq accusée par Marie Ndiaye, polémique et accusations entre Camille Laurens et Marie Darrieussecq, condamnation de Christine Angot pour préjudice moral, etc...) on mesure la difficulté à séparer le factuel de la fiction d'une part, et le goût du public pour le déballage qu'il produit.

Le tapage médiatique entretenu entre le public et les auteures est également favorisé par le choix de thèmes comme le sexe, la pornographie ou l'érotisme, surtout s'ils sont traités par des femmes. On constate d'ailleurs qu'elles sont nombreuses à choisir ce domaine: Alina Reyes, Catherine Breillat, Catherine Millet, Françoise Rey, Christine Angot, Virginie Despentes, sont quelques-unes parmi les plus connues.

Le discours amoureux évolue et se caractérise par une distance vis-à-vis de la passion érotique décrite selon le protocole traditionnel. Même quand elle est présente, la passion est analysée avec une lucidité et une liberté qui n'a pas d'équivalent dans la littérature antérieure écrite par des femmes. Le modèle

féminin change, comme nous le dit Catherine Breillat dans *Pornocratie*, et les écrivaines proposent un nouveau discours:

Les femmes sont ouvertes à tout vent. C'est cela que les hommes supportent mal [...] Ils ont peur qu'elles ne leur appartiennent pas. Ils ne croient pas en la liberté essentielle. Ils brandissent leurs cadenas, leurs ceintures et leurs préceptes de chasteté, leur morale obtuse car ils ont besoin toujours de se rassurer. Pourtant, ils le savent, il ne faut jamais demander de preuve, car alors, il n'y a pas de validité de l'amour. Il faut croire. Les femmes sont à l'image de Dieu. Croire ce qui est promis sans exiger de le posséder. (28)

Catherine Breillat propose une idéalisation absolue de la position féminine par rapport à l'homme aliéné. Sa mise en scène de la sexualité apparaît comme une dénonciation du machisme, du phallocentrisme et l'assomption d'une nouvelle jouissance amoureuse dont seules les femmes auraient le secret.

Catherine Millet est un autre et brillant exemple du nouveau discours sur la sexualité. Elle entreprend de raconter sa vie sexuelle à visage découvert, dans une langue précise et neutre, afin de produire un témoignage, dans l'intention d'établir une vérité sur sa singularité. Dans son récit, constitué de divers autoportraits à des moments différents de sa vie, les scènes sexuelles se succèdent en nombre considérable sans que jamais la sexualité ne soit en connexion avec le sentiment amoureux.

Elle évoque, comme Angot dans *Une semaine en vacances*, un fantasme de soumission et de passivité, une attitude vacante qui l'éloigne de la question du désir et des difficultés de la rencontre. Millet adopte une attitude différente de celle de Breillat et met l'accent sur une sexualité qui évite les rapports de séduction. Elle accomplit cette poétique de l'orgie dont parle Anne Garréta dans *Pas un jour* (152), dans le cadre d'un récit autobiographique soutenu par un titre qui met en relation l'instance fictive et le nom de l'auteure qui surmonte le titre dans un excès de lisibilité et un désir d'extimité ou d'intimité surexposée suivant le titre du livre de Serge Tisseron publié en 2001, alliée à une grande violence de visibilité. C'est aussi dans ce cas la réaffirmation d'un moi social sans voile, sans filtre et une promesse de témoignage singulier. Christine Millet confère à la vie ordinaire un statut symbolique et elle en fait un *ready made* (dans la mesure où elle expose sur l'autel de l'institution littéraire sa vie privée dans l'intention d'en faire un objet d'art). L'obscénité est une offense et un appel, ou plutôt un rappel des forces en présence dans

l'intention de bousculer l'ordre établi et ses fondements dualistes: bousculer l'ordre sexué, s'attribuer le droit de faire ce que l'Autre fait en toute impunité s'appuyant sur une légitimité de nature à laquelle le féminin n'a pas systématiquement accès. On constatera que l'œuvre de Millet est fondamentalement dérangeante.

Indignation et la volonté de bousculer l'ordre établi accompagne et traverse les œuvres de presque toutes les écrivaines contemporaines s'adonnant à l'autofiction. Virginie Despentes est elle aussi un cas extrême qui bouscule les notions ancrées dans la société et dans les textes. Son essai *King Kong Théorie*, publié en 2006, se présente comme un manifeste pour un nouveau féminisme. Il s'agit d'un récit incorporant les traits de l'autofiction qui a comme objectif de démonter les modèles du patriarcat d'une part et du féministe à l'usage d'autre part. «Tout foutre en l'air» serait la maxime principale de Despentes dès ses débuts (146).

Déjà dans sa fiction *Baise-moi* en 2000, elle mettait en scène des personnages aux identités socialement reçues comme incohérentes et contraires au schéma établi. Ses personnages Manu et Nadine, parmi d'autres, lui permettent de réviser la définition du féminin et d'ouvrir un débat basé sur le doute identitaire.

Dans *King Kong Théorie*, elle utilise la narration d'épisodes de sa vie, allant du viol à la prostitution; cette mise en scène très risquée lui permet de poser les jalons politiques d'une nouvelle identité, tout en se faisant le porte-parole de certains groupes bien déterminés: «J'écris de chez les moches, pour les moches, les frigides, les mal-baisées» (9). Elle entreprend aussi une révision critique de sa production antérieure et propose une série de lectures qui appuient sa théorie. Elle déconstruit le stéréotype féminin et aborde des thèmes tabous comme le viol, la prostitution et la pornographie ouvrant le débat sur une polémique très provocante mais cependant motivée. Que cherche-t-elle? Elle tente de faire éclater les codes en se ralliant à un féminisme porno punk tout en partant de l'analyse de son propre cas: «L'envie d'écrire ce livre vient de pas mal d'endroits différents, il vient aussi de l'histoire du film *Baise-moi* et des interviews auxquels nous avons répondu après sa sortie» (Arbizu et Belin).

Ce texte entre dans la catégorie de ce que Vincent Landry appelle de l'autofiction théorique «un genre à la croisée de l'autofiction et de l'essai»,

en référence à la fiction théorique des écrivaines féministes québécoises des années 70-80. Tout comme dans l'autofiction, les écrivaines de fiction théorique font éclater les normes des genres littéraires, normes fondées sur une tradition patriarcale qui contraint la femme à occuper une position altérisée au sein du champ culturel, et utilisent le langage, l'écriture du soi, la fiction et le discours social pour se libérer d'un régime traditionnel. Ce type de discours incluant plus ou moins ouvertement la théorie dans la fiction a contribué «à développer une mémoire de l'*origyne* [sic] et à exprimer des valeurs neuves» (Dupré 130).

L'écrivaine croise la fiction et la théorie développant ce que Madeleine Ouelette considère comme de l'énergie profanatrice abordant l'expérience du viol et de la prostitution dans son récit, mais elle a aussi le mérite de secouer l'éternelle passivité et la honte coupable qui accompagne ce type de traumatisme. Contrairement à l'opinion selon laquelle l'écriture du traumatisme est curative, elle nie quant à elle toute relation thérapeutique entre l'expérience et la narration des faits et elle affirme ne pas rechercher la consolation par l'écriture et la confession; en fait, elle n'en cherche aucune, prétendant éliminer tout complexe de culpabilité. Ce qu'elle désire et obtient, c'est la capacité de se poser comme sujet singulier et libre donnant à sa vie une valeur d'intérêt littéraire: «Je n'échangerais ma place contre aucune autre, parce qu'être Virginie Despentes me semble être une affaire plus intéressante à mener que n'importe quelle autre affaire» (9).

Despentes refuse l'asepsie des politiques néolibérales et cherche à revenir à l'activisme en s'instaurant comme une passeuse d'idées pour toutes et pour tous. Elle déconstruit «l'idéal de la femme blanche, séduisante mais pas pute, bien mariée, mais pas effacée, travaillant mais sans trop réussir» (13).

A la différence d'autres écrivaines déjà citées, elle fait du politique sans exclusion. Son discours sur les rapports de domination, sur les questions identitaires concernant le sexe et le genre ne s'enferme pas dans un clan ou dans un ghetto et elle reconnaît et invoque l'héritage des travaux de féministes comme Angel Davis, Gail Pheterson, Annie Sprinkle, Simone de Beauvoir ou Virginia Woolf, toutes et chacune représentant des féminismes divers et différents prenant ainsi ses distances de toutes pensées dominantes et sectaires.

Comme pour Delaume qui reprenant et détournant la fameuse phrase de Simone de Beauvoir dira que «On ne naît pas *Je*, on le devient», pour

Despentès l'autofiction devient un laboratoire d'écriture et de vie où l'ordre établi est ébranlé dans un mouvement où prime le droit à la différence:

Vouloir être un homme? Je suis mieux que ça. Je m'en fous du pénis. Je m'en fous de la barbe et de la testostérone, j'ai tout ce qu'il me faut en agressivité et en courage. Mais bien sûr que je veux tout, comme un homme, dans un monde d'hommes, je veux défier la loi. Frontalement. Pas de biais, pas en m'excusant. (140)

Cette déclaration rejette l'altérité comme destin et comme système social. Elle remet en question autant les hommes que les femmes et ne voit dans ce système binaire que le prétexte des rapports de pouvoir. (142-143)

La féminité toujours selon Despentès est liée à la victimisation et à la peur. Les femmes sont entraînées dès leur plus jeune âge à accepter la domination: «Il faut que ça reste ouvert, et craintif une femme. Sinon, qu'est-ce qui définirait la masculinité?» (*King Kong Théorie* 48). Dans cette même ligne, elle invoque Camille Paglia qui considère le viol comme un risque inhérent à la liberté des femmes. Cette position extrêmement provocatrice et dangereuse propose une réflexion sur la situation de la femme propriété de l'homme et sur l'idée de viol et la perception qu'en ont la société et les institutions.

L'expérience de la prostitution est également analysée et décrite comme une autre situation d'ultra féminité dédommée par la mercantilisation. Cette expérience selon elle cesse d'être le symbole de la déchéance: «La prostitution a été une étape cruciale, dans mon cas, de reconstruction après le viol. Une entreprise de dédommagement, billet après billet, de ce qui m'avait été pris par la brutalité» (72).

Tout le discours sous-jacent révèle bien un refus de toute catégorisation et une résistance acharnée à l'assignation identitaire binaire qu'elle décrit dans le récit de son histoire personnelle et dans ses réflexions théoriques. Comme chez Foucault, c'est à travers une profonde transformation du discours sur la sexualité et sur les rapports identitaires établis que Despentès ouvre la voie à un nouveau féminisme.

Chloé Delaume nous ouvre un autre chemin, tout aussi radical bien que moins violent. Elle adopte le discours psychanalytique et donne à l'inconscient sa présence de personnage.

Chloé Delaume est une romancière performeuse qui dès son troisième livre s'applique cette formule ritualisée («je suis un personnage de fiction»)

pour se mettre en scène. Le nom qu'elle se donne doit beaucoup à la littérature, plus précisément à Boris Vian et à son personnage Chloé du roman *L'écume des jours*, ainsi qu'à Antonin Artaud auteur de *L'Arve et l'Aume*¹.

Ce double parrainage, sous le signe de la fantaisie et de la folie, accompagne l'auteur dans son labyrinthique parcours qui l'amène à explorer toutes les formes des médias en alliance avec ses textes littéraires dans l'intention de faire de la littérature sa vie. Héritière de l'Oulipo et de Raymond Roussel ce grand magnétiseur des temps modernes, selon une belle formule d'André Breton, elle convertit son œuvre en un grand chantier expérimental faisant de sa vie la matière de son œuvre et aussi de son œuvre le battement de cœur de sa propre vie. Cette double vie entre le factuel et le fictionnel est représentée par deux blogs qui proposent la double version, réel/virtuel. Elle dit dans le premier chapitre de son livre *Une femme avec personne dedans*: «Je m'appelle Chloé Delaume, je suis un personnage de fiction. Un être d'autofiction. Qui à maintes reprises engage son lecteur à s'écrire par lui-même, à donner à sa vie une forme inédite dont il est le héros » (13) et elle ajoute: «Je m'appelle Chloé Delaume. Je suis un personnage de fiction. Livre et vie s'entremêlent, mon Moi en trois parcelles, auteur, narratrice, héroïne» (17)

Cette mise en scène très étudiée est une fable de soi à partir du vécu mis en fiction. Le moi pour elle et comme pour beaucoup d'autres (souvenons-nous d'Hervé Guibert) n'existe que par la grâce de l'énonciation, mettant en relation l'imposture romanesque et la posture autobiographique plus conventionnelle.

Les moyens dont elle dispose et qu'elle utilise avec ingéniosité sont vastes: le roman interactif *Dans ma maison sous terre*, pétri d'intertextualité, *La nuit je suis Buffy Summers*, où l'auteure devient un personnage de jeu numérique embrayeur de fanfiction, ou encore personnage aussi vampirisé par l'entreprise de décervelage qu'implique la télévision dans *J'habite la télévision*.

La liste est longue et mérite qu'on s'y arrête, mais la question à poser dans notre contexte sera la suivante: dans quelle mesure le mélange des supports et leurs relations permettent de créer une fiction nouvelle et inédite ainsi qu'un brouillage des catégories (biographique, artistique, etc.). L'usage de

1. Chloé procède à son tour d'une chanson arrangée par Duke Ellington intitulé «Song of swamp», la chanson des marais. Chloé personnage de Vian meurt d'un nénuphar dans les poumons.

l'intermédialité chez Delaume et chez de nombreux écrivains contemporains répond au besoin de se libérer des vieux habits de la littérature. Plus encore s'il s'agit de littérature écrite par des femmes qui ne se reconnaissent pas dans le langage patriarcal dont on les affuble dès l'enfance. Dans un article extrêmement évocateur de Silvestra Mariniello, «Cambiar la tabla de operación. El *medium* intermedial», qui définit l'intermedialité comme un espace hybride où les discours se rencontrent: images, écritures en tous genres, photos, blogs, etc. (et qui montre comment cette discursivité en mouvement perturbe le discours littéraire et met l'accent sur la matérialité des supports, sur le *medium* ou *milieu*), l'auteure nous propose l'exemple d'un scénario de film de Pasolini intitulé *Le père sauvage* et nous montre comment et avec quelle difficulté s'effectue le passage d'une culture à l'Autre et comment le personnage doit puiser dans les images de sa propre culture pour passer d'un monde à l'autre. Cette anecdote que nous transmet Pasolini reprise par Mariniello nous rapproche en partie de l'entreprise de Chloé Delaume dans son besoin de réinventer un langage qui puisse révéler les états successifs de son être. Les techniques audiovisuelles et numériques qu'elle utilise jouent le rôle d'un pont entre les sens et le monde, entre le doute sur la possibilité de la connaissance de soi et les divers moyens technologiques pour donner une image de cette permanente fragmentation qu'elle décrit.

Tout ce débordement de ressources nous reconduit à chaque fois vers *Une femme avec personne dedans*, mais non «sans personne». Le roman explore ce vide de «l'héroïne», remet en question l'identité figée ainsi que la trop confortable évolution que propose l'auteur du roman traditionnel; Delaume s'insurge contre ce schéma et permet l'ouverture à tous les possibles, pour convertir l'autofiction en un laboratoire du sujet et de ses incertitudes.

Comme le disait déjà en 1996 Marie Darrieussecq dans son article déjà cité «L'autofiction un genre pas sérieux», publié dans la revue *Poétique*, l'autofiction doit assumer une impossible sincérité ou objectivité et y intégrer une part de brouillage et de fiction due en particulier à l'inconscient. Chloé Delaume entre parfaitement dans ce cadre et lui donne vie en utilisant tous les moyens dont elle peut disposer.

Comme on l'a vu au cours de ces pages, l'espace autofictif créé par les écrivaines est investi de nouvelles caractéristiques de style et d'intention.

Dans la plupart des cas et avec plus ou moins d'intensité, cette écriture de soi implique une forme de rupture ou de dissidence face aux vieux modèles.

Les filles du Patriarcat (et aussi parfois les fils) n'ont cessé de s'élever contre des représentations vidées de leur sens et les femmes tentent d'adapter le langage à leur image. Face à la relative véracité des faits, les femmes se battent sur tous les fronts du traumatisme –structurels et historiques– selon la terminologie de Dominick La Capra, car dans leur discours la psyché de chaque individu et la mémoire des faits ont été constamment manipulés et soumis au contrôle d'un monde chargé de contraintes sociales et symboliques qui souvent font obstacle à la création telle que la conçoivent ces écrivaines contemporaines; Plus que d'un brouillage on devrait parler d'un véritable chambardement qui secoue les réalités et les énonciations, fracturant l'échafaudage littéraire et la répartition des rôles. Dans le cadre de l'écriture autofictionnelle produite par des femmes qui écrivent dans une langue qui est censée appartenir à tous, le thème de la sexualité est apparu comme un phénomène qui a déjà une longue trajectoire mais qui a fait l'objet d'un déni d'antériorité².

Avant l'époque que nous avons cernée, à partir du début du XX^e siècle, il existe comme nous l'avons dit des exemples marquants et singuliers comme celui de Violette Leduc auteure du fameux roman préfacé par Simone de Beauvoir *Thérèse et Isabelle*, écrit en 1954, publié dans une version censurée en 1964 et finalement édité dans sa version intégrale en 2000; Marguerite Duras, auteure de *l'Amant*, Annie Ernaux, toujours présente et combattive, toutes trois rejointes par de nouvelles figures qui ont en partage la violence de l'expression et l'utilisation de la sexualité et du désir comme instrument de la construction identitaire du sujet féminin dans la perspective des femmes. Le choix du récit d'autofiction facilite le témoignage d'une expérience personnelle (même si elle est constamment fantasmée) dans l'intention d'accéder à ce que Michel Bozon définit comme une «politisation de l'intimité» qui place dans la sphère publique un débat sur la sexualité mise en lien avec la question de la construction de l'identité. Cette question du désir et du sexe est aussi le

2. C'est-à-dire d'un refus à inscrire dans une histoire et une tradition littéraire l'écriture féminine, qui plus est sur la sexualité, ce qui fait de chaque nouvelle prise de parole une nouveauté.

point de départ d'autres questions de première importance qui prennent place dans cette littérature autofictionnelle: Les relations dans toute leur diversité, le pouvoir, la création, pour ne citer que les plus importantes.

Michel Foucault avait déjà dans son *Histoire de la sexualité* envisagé cette histoire du point de vue de la répression en vue du contrôle de la société néo libérale. La reprise du thème aujourd'hui avec cette «mise hors de soi» du désir dans la perspective du féminin est dans une certaine mesure une reprise de cette approche. L'histoire de la soumission et de la victimisation du corps féminin est réécrite sous l'angle du sujet écrivain. Même si à certains moments le personnage adopte le rôle passif que l'autre lui assigne, il n'en demeure pas moins comme un témoin narrateur actif et explicite qui raconte comment il a été soumis, et jusqu'où. La double écriture d'Annie Ernaux, son journal et son récit sont là pour témoigner des contradictions et reprendre en mains son délire. Les divers supports utilisés par Chloé Delaume lui permettent aussi de chercher des langages qui puissent exprimer jusqu'au bout qui elle est ou qui elle n'est pas et ce qu'elle donne à voir.

De même, dans *Une semaine en vacances*, Christine Angot se place au centre de la représentation et donne à voir un objet sexuel doublé d'un sujet narratif qui contrôle (bien qu'à posteriori) la scène de soumission. Cette attitude très risquée est également partagée en d'autres termes par Virginie Despentes ou par Catherine Millet.

Cette forme d'écriture, très provocatrice, très exhibitionniste peut être prise comme un piège qui associerait de nouveau les femmes à l'antique maxime *tota mulier in utero* ou au contraire comme un *empowerment* ou une agentivité qui donnerait la possibilité au sujet de créer son identité de genre par la performance, autrement dit par un rituel qui se rejoue constamment, à l'intérieur d'un même texte ou d'un texte à l'autre, tenant compte du fait que l'acte performatif acquière son autorité grâce à la répétition. Cette mise en scène d'un sujet représenté autrement donne la possibilité de changer ou de modifier les perspectives. On pourrait encore pourtant se demander si le changement et la subversion proviennent essentiellement du texte ou si le contexte et les manifestations médiatiques pèsent davantage dans la majeure partie des cas.

Un autre exemple intéressant que nous avons rencontré dans les œuvres citées est celui du thème récurrent de la prostitution: Despentes et Arcan

exercent la prostitution pendant une période et elles décrivent leur expérience dans une autoreprésentation très variable dans les deux cas. Cependant et en dépit des différences, l'exploration de la situation et le discours sur cette expérience devient potentiellement un instrument politique, une mise à mort du mythe patriarcal du mâle dominant. La relecture de la pornographie est une autre tentative qui va dans la même direction: le scénario de Despentes issu de son roman *Baise-moi* ou les manipulations des scènes de films pornographiques par Annie Sprinkle répondent, elles aussi, à une volonté de rediriger les perspectives établies selon un rituel jusqu'à présent inamovible. L'essai *King Kong Théorie*, auquel nous faisons allusion antérieurement, est également au cœur de cette recherche avec l'intention de dénoncer la vulnérabilité dans laquelle les femmes sont enfermées et de retourner la situation d'agression en cessant de les considérer comme le «sexe faible».

Les clichés, les stéréotypes, les mythologies qui peuplent l'imaginaire contemporain, sont revisités par l'écriture des femmes. L'autofiction, l'espace inter-fictionnel tel qu'il est investi par les femmes permet d'exhiber le moi fantasmé et en permanente réinvention, d'interpeler le lecteur, d'entreprendre un dévoilement ambigu entre l'imaginaire et les faits. L'interrogation du «qui suis-je» est étroitement mêlée à une réflexion forte sur le pouvoir de l'écriture; le sujet, le lecteur, est interpellé (ce que Judith Butler appelle précisément la scène d'interpellation). L'identité sociale souvent incertaine est doublée d'une identité narrative problématisée. Beaucoup d'aspects du sujet sont battus en brèche et posés selon de nouvelles prémisses. C'est donc une histoire du sujet et de tous les sujets qui s'écrit dans les textes que nous venons d'évoquer. Angot, Millet, Delaume, Despentes comme déjà le faisaient Leduc, Duras, Ernaux, esquissent une histoire du sujet au travers de leur propre expérience et de celle de la société qui les a vues naître. Certaines le feront dans un axe plus sociologique, d'autres se submergent dans le grand fleuve de la psychanalyse, d'autres s'attèlent à un engagement féministe provocateur, toutes appellent à la reconnaissance de leur valeur et de leur entreprise, se mettant au centre de l'action et au centre du débat. L'histoire identitaire est loin d'être claire et résolue mais elle avance et l'opinion publique s'en empare. Comme l'a été Rousseau à son époque, interpellé et interpellant, comme l'a aussi été George Sand, tout aussi audacieuse par sa volonté de vivre et d'écrire sous le regard de la société qui la juge, représentée comme une reine par

Nadar le grand photographe de l'époque, nos écrivaines assument leur double challenge, celui de la littérature comme recherche, comme éclatement de la fiction ancienne comme dira Ernaux dans *l'Écriture comme un couteau*, mais aussi l'écriture comme recherche du sujet quand on est une femme qui écrit même si, comme on l'a vu le sexe et le genre sont vécus et revisités selon des procédés et des intentions différents.

BIBLIOGRAPHIE

- Angot, Christine. *l'Inceste*. Paris: Stock, 1999.
- Angot, Christine. *L'usage de la vie*. Edition Mille et une nuits, 1999.
- Angot, Christine. *Pourquoi le Brésil*. Paris: Stock, 2002.
- Angot, Christine. *Le marché des amants*. Paris: Points, 2008.
- Angot, Christine. *Rendez-vous*. Paris: Gallimard, 2008.
- Angot, Christine. *Une semaine de vacances*. Paris: Flammarion, 2012.
- Arbizu, Susana et Henri Belin. «King Kong théorie: entretien avec Virginie Despentes». *Mauvaiseherb'sweblog*, 11.09.2008. <<http://mauvaiseherbe.wordpress.com/2008/09/11/king-kong-theorie-entretien-avec-virginie-despentes-/>>
- Bereni, Laura et Trachman, Mathieu. *Le genre, théories et controverses*. Paris: PUF, 2014.
- Blanckman, Bruno. *Les récits indécidables: Jean Echenoz, Hervé Guibert, Pascal Quignard*. Villeneuve d'Ascq: Presses universitaires du Septentrion, coll. «Perspectives», 2000.
- Bourdieu, Pierre. «La marchandisation de la culture». *Inter: art actuel* 80 (2001-2002): 5-9.
- Bozon, Michel. «Les cadres sociaux de la sexualité». *Sociétés contemporaines* 41-42 (2001): 5-9.
- Breillat, Catherine. *Pornocratie*. Paris: Denoël, 2004.
- Darrieussecq, Marie. «L'autofiction, un genre pas sérieux». *Poétique* 107 (1996): 369-380.
- Debord, Guy. *La société du spectacle*. Paris: Buchet/Chatel, 1967.
- Delaume, Chloé. *La nuit je suis Buffy Summers*. Editions ERE, 2007.
- Delaume, Chloé. *Dans ma maison sous terre*. Paris: Seuil, 2009.
- Delaume, Chloé. *Une femme avec personne dedans*. Paris: Le Seuil, 2012.
- Despentes, Virginie. *Baise-moi*. Paris: Flammarion, 1999.
- Despentes, Virginie. *King Kong Théorie*. Paris: Grasset, coll. «Livre de poche», 2006.

- Dion, Robert et al. «Vie en récit. Formes littéraires et médiatiques de la biographie et de l'autobiographie». *Questions de communication* 14 (2008): 343-245.
- Doubrovsky, Serge. *Fils*. Paris: Éditions Galilée, 1977.
- Dupré, Louise. «Quatre esquisses pour une morphologie», *La théorie un dimanche*, Montréal:1988.
- Ernaux, Annie. *La Place*. Paris: Gallimard, 1984.
- Ernaux, Annie. *Une femme*. Paris: Gallimard, 1988.
- Ernaux, Annie. *Passion simple*. Paris: Gallimard, 1992.
- Ernaux, Annie. *Journal du dehors*. Paris: Gallimard, 1993.
- Ernaux, Annie. *Se perdre*. Paris: Gallimard, 2001.
- Ernaux, Annie. *L'écriture comme un couteau*. Paris: Stock, 2003.
- Ernaux, Annie. *L'usage de la photo*. Paris: Gallimard, 2005.
- Ernaux, Annie. *Les années*. Paris: Gallimard, 2008.
- Forcolin, Francesca. «Catherine Angot, le désir d'indigner le lecteur; la société violée par l'(auto) fiction». *Carnets* [mis en ligne le 19 juin 2018], Première série-3 Numéro spécial (2011): 51-61.
- Foucault, Michel. *Histoire de la sexualité*. Paris: Gallimard, 1976/1984.
- Havercroft, Barbara. «Espace autofictif, sexualité et deuil chez Denise Desautels et Paul Chanel Malenfant». *Sexuation, espace, écriture. La littérature québécoise en transformation*. Eds. Dupré, Louise, Lintvelt, Jaap, Paterson, Janet M. Québec: Nota bene, 2002.
- Landry, Vincent. «Virginie Despentes et l'autofiction théorique: étude de *King Kong Théorie*». *Revue politiqueer*, 29 décembre 2012.
- Lash, Christopher. *La culture du narcissisme*. Éditions Climats, 1979.
- Laurens, Camille. *Ni toi ni moi*. Paris: Gallimard, 2008.
- Leduc, Violette. *Thérèse et Isabelle*. Paris: Gallimard, 2000.
- Leibovici, Solange. «Autoreprésentation et stade du miroir: quelques remarques sur les liens entre l'autobiographie et la psychanalyse ». *Gradiva* (2003): 40-45.
- Lipovsky, Gilles. *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris: Gallimard, 1983.
- Mariniello, Silvestra. «Cambiar la tabla de operación. El médium intermedial». *Acta Poetica* 30-2 (automne 2009): 59-85.
- Schmitt, Arnaud. «La perspective de l'autofiction». *Poétique* 149 (2007): 15-29.
- Tisseron, Serge. *L'intimité surexposée*. Paris: Hachette Littérature, 2001.

Recibido: 22/6/2019
Aceptado: 1/11/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.07>

Para citar este artículo / To cite this article:

Arráez Llobregat, José Luis. «Los relatos testimoniales de mujeres francesas judías durante la Shoá. Estado de la cuestión entre el final de la guerra y finales de siglo». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 143-173. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.07

LOS RELATOS TESTIMONIALES DE MUJERES FRANCESAS JUDÍAS DURANTE LA SHOÁ. ESTADO DE LA CUESTIÓN ENTRE EL FINAL DE LA GUERRA Y FINALES DE SIGLO

THE TESTIMONIAL ACCOUNTS OF FRENCH JEWISH WOMEN DURING THE HOLOCAUST. STATE OF THE QUESTION BETWEEN THE END OF THE WAR AND THE END OF THE CENTURY

José Luis ARRÁEZ LLOBREGAT
Universidad de Alicante, Alicante
jl.arraez@ua.es
<https://orcid.org/0000-0001-8155-1450>

Resumen

Nuestro objetivo es mostrar y explicar la evolución de la participación de la mujer francesa judía en la memoria de la Shoá a través de la literatura testimonial en el periodo comprendido entre el final de la guerra y el fin del milenio. A tal fin, y siguiendo un criterio secuencial basado en las diferentes etapas que enmarcan el reconocimiento de la memoria de la Shoá en Francia, hemos detallado el volumen de publicaciones y reediciones. Hemos justificado su mayor o menor presencia en función de unos criterios de orden histórico, ideológico, social y académico. Paralelamente, nos hemos adentrado en la literatura testimonial de autoría masculina y en los testimonios de la Resistencia con el fin de obtener más información.

Palabras clave: Shoá; Francia; mujer; testimonial; estudios de género.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 143-173

Abstract

Our goal is to show and explain the evolution of the participation of French Jewish women in the memory of the Holocaust through testimonial literature in the period between the end of the war and the end of the millennium. To this end, and following a sequential criterion based on the different stages that frame the recognition of the memory of the Holocaust in France, we have detailed the volume of publications and reissues. We have justified its greater or lesser presence according to a criteria based on historical, ideological, social and academic terms. In parallel, we have entered the testimonial literature of male authorship and the testimonies of the Resistance in order to obtain more information.

Keywords: Holocaust; France; woman; testimonial stories; gender studies.

Las mujeres judías, independientemente de su nacionalidad, edad y condición social, padecieron indiscriminadamente las consecuencias extremas de la política antisemita nacionalsocialista, tanto en Francia, país que nos ocupa, como en la totalidad de los países invadidos. La cuestión del sexo no fue un factor beneficioso y de exclusión susceptible de tener en cuenta, cuando de lo que se trataba era, tal y como proclamó H. Himmler en Poznań, de «faire disparaître ce peuple de la Terre» (167). No obstante, el progresivo acercamiento de los estudios de género a los relatos testimoniales de las víctimas ha revelado un conjunto de especificidades propias de cada sexo. Si bien el proceso de deshumanización elaborado carecía de orientación sexual, este generaba una gran diversidad de situaciones que afectaban directamente a la naturaleza y a la cultura de las mujeres judías –religiosas o laicas– de forma distinta a las de los hombres. Pese a ello, el camino hacia el reconocimiento de una especificidad en la deshumanización de la mujer judía durante la Shoá ha sido largo en Europa, América e Israel, y no exento de un acalorado debate donde participan diferentes áreas de conocimiento y facciones del movimiento feminista.

Efectivamente, la realidad histórica fue idéntica para hombres y mujeres; dicho de otro modo, y siguiendo a M. Bártolo, D. Feierstein, G. Levy y D. Montero (25-41), en tiempos del genocidio, la «construcción de la otredad negativa», el «hostigamiento social y estatal», la «segregación social», el «debilitamiento sistemático» y el «exterminio» fueron los mismos para

un sexo y otro; no obstante, si la realidad biológica, cultural y social de las mujeres judías es diferente a la de los hombres, es lógico considerar que las consecuencias fueran distintas, que su deshumanización fuera otra. Siguiendo la reivindicación de una revisión de la Historia desde una perspectiva de género, Dalia Ofer y L. Weitzman afirman:

Bien qu'ils aient planifié de tuer tous les Juifs, les nazis, notamment au cours des premières années de la guerre, imposèrent des règlements et exigences de travail différents pour les hommes et pour les femmes, les deux sexes subissant des contraintes différentes. Alors qu'ils tentaient de gérer le cataclysme auquel ils étaient confrontés, les hommes et les femmes réagirent à la persécution nazie en faisant appel à des compétences et à des ressources propres à chacun des sexes (5).

Las intervenciones de las diferentes oleadas de los estudios de género han sido necesarias para identificar y mostrar la situación específica de la mujer judía durante la Shoá.

El objetivo de la investigación llevada a cabo, y cuyos resultados se exponen en este artículo de carácter descriptivo-analítico, es mostrar la evolución de la participación de las mujeres francesas judías represaliadas en la literatura de la memoria de la Shoá a través de la publicación de sus vivencias en forma de relato testimonial¹. A tal fin, y con el objeto de reflejar secuencialmente los resultados, estructuraremos el artículo en tres apartados que remiten internamente a la política de reconocimiento institucional de la memoria de la Shoá en Francia concebida por Philippe Mesnard (11-19). No abordaremos el último periodo (2000-2019) denominado «la globalización» de la Shoá. Un primer acercamiento al conjunto de relatos testimoniales publicados en estas dos últimas décadas eleva la cifra por encima de las 700 publicaciones. Tal volumen precisaría un estudio particularizado que reflejara el conjunto de factores que explican semejante desarrollo en torno a la memoria de la

1. Con el fin de ofrecer una relación lo más exhaustiva posible de relatos testimoniales publicados por mujeres, pero igualmente de autoría masculina ya sean judíos o resistentes de ambos sexos, hemos consultado múltiples bases de datos de bibliotecas, centros de documentación e instituciones oficiales. No obstante, somos conscientes de la posibilidad de que haya determinadas omisiones, pues hemos constatado que no siempre se indica la fecha de la edición *princeps* de un determinado relato en un catálogo. Este es pues un trabajo abierto que quizás pueda enriquecerse con nuevos hallazgos.

Shoá, un periodo donde participan los relatos testimoniales de la primera, segunda y tercera generación².

En esta línea citaremos a Liliane Kandel, haciendo nuestro su proyecto: «Il s'agit [...] de rassembler enfin des souvenirs, des témoignages, des réflexions sur ce que fut le sort des femmes durant la longue nuit nazie, textes souvent inédits ou tombés dans l'oubli» (223).

Previamente utilizábamos la expresión «hacer comprensible lo incomprendible» con el fin de señalar el interés mostrado desde diferentes disciplinas que integran las humanidades por analizar, entender y difundir lo ocurrido. Al respecto destaca la actividad desarrollada por un gran número de historiadoras, quienes, frente a la primera generación integrada por historiadores y proyectada hacia relatos de autoría masculina, optan por los relatos de autoría femenina. Acerca de ello, Goldschläger et Lemaire refieren: «les historiens de la shoah appartenant à la première génération ont en partie privilégié les récits d'homme mûr, alors que les études plus récentes, souvent réalisées par la nouvelle génération d'historiennes, valorisent les témoignages féminins, qui rappellent davantage l'expérience individuelle des victimes» (78).

1. EL RELATO DE LA MUJER FRANCESA JUDÍA EN EL SILENCIO Y LA INVISIBILIDAD DE LAS VÍCTIMAS (1945-FINALES DE LOS 60)

Más allá de las estadísticas, de sus cifras y porcentajes elaborados fundamentalmente por sociólogos, la literatura testimonial pone rostro y da voz a las mujeres judías que en aquel entonces vivieron tanto en la Francia ocupada como en la de Vichy. No obstante, muchos de estos relatos han quedado ensombrecidos durante décadas por aquellos de autoría masculina, así como por aquellos que fueron redactados por los integrantes de la Resistencia, ya fueran hombres o mujeres. En relación con ello, Joan Ringelheim sugería en 1992 que la historia del genocidio judío se estaba realizando, concediendo un espacio exclusivo a los relatos testimoniales de hombres como Primo Levi, Elie Wiesel, Aron Appelfeld o Imre Kerstesz, entre otros muchos (19-23). Indudablemente, durante décadas, la voz de la mujer de la Shoá se limitó casi exclusivamente a la de una adolescente alemana llamada Ana Frank.

2. Referente a una periodización desde una perspectiva psicoanalítica, remitimos al trabajo de la profesora Amelia Peral publicado en el presente volumen.

Hoy sabemos que Rutka Laskier, Mary Berg, Éva Heyman, Helga Deen, Eva Mándlová Roubíčková, Macha Rolnikaite, Lena Jedwab Rozenberg o Rywka Lipszyc, por citar solo algunos nombres, también confiaron sus reflexiones en un diario.

La voz testimonial de la mujer judía ha estado presente durante y después de la Shoá. Limitándonos a la lengua francesa, citaremos los relatos publicados inmediatamente tras la liberación referenciados *infra*. Todos ellos circularon prácticamente inadvertidos pese a ser los primeros textos en aproximar la persecución y deportación a la ciudadanía francesa. Similar acogida tuvieron los relatos de Louise Alcan y de Odette Elina, ambos publicados en 1947 en editoriales de pequeña extensión. En la década de los sesenta, Jacqueline Mesnil-Amar, Madeleine Sabine y Aline-Mathilde Fathaud publicarán sus testimonios con similar recepción. Ofreceremos a continuación la relación completa de relatos siguiendo el orden cronológico de publicación:

- Julie Crémieux Dunand, *La Vie des internés* (1945)
- Denise Aimé, *Relais des errants* (1945)
- Anónimo, *Birkenau: bagne de femmes par le Matricule 55.310* (1945)
El relato pertenece a una mujer judía de 22 años en 1945, deportada en el convoy 58 el 31 de julio de 1943.
- Suzanne Birnbaum, *Une française juive est revenue* (1946, 1989)
- Dounia Ourisson, *Les secrets du bureau politique d'Auschwitz* (1946)
- Louise Alcan, *Sans armes et sans bagages* (1947)
- Odette Elina, *Sans fleurs ni couronnes*, avec 12 dessins originaux de l'auteur (1947, 1982, 2005)
- Luce Retten, *Juive ou française?* (vol. 1 publicado en 1951, vol. 2 en 1952)
- Jacqueline Mesnil-Amar, *Ceux qui ne dormaient pas, 1944-1946*, fragments de journal (1957, 2008, 2009, 2010)
- Madeleine Sabine, *Changer le sable en or* (1961)
- Aline-Mathilde Fathaud, *J'avais vingt ans* (1968)

Incluiremos en este primer listado la recopilación de testimonios de Claudette Bloch, de Eugène Aronéanu y uno colectivo prologado por Prosper Alfarcic donde participan varias mujeres supervivientes:

- Claudette Bloch (comp.), *Témoignages sur Auschwitz* (1946)
- Eugène Aronéanu (comp), *Camps de concentration, Témoignages recueillis par Eugène Aronéanu* (1946)
- Collectif, *De l'Université aux camps de concentration, Témoignages strasbourgeois* (1947)

Como particularidad pondremos de relieve la pertenencia a la Resistencia de Julie Crémieux Dunand, Louise Alcan, Jacqueline Mesnil-Amar y Madeleine Sabine. No podremos concluir que el hecho de ser resistentes haya podido favorecer la posible edición o reedición de sus respectivos relatos.

En esta primera aproximación al relato testimonial de la Shoá de autoría femenina se evidencia una brecha de género prácticamente desde sus inicios, si confrontamos el número de publicaciones con las de autoría masculina³. No obstante, toda explicación es insuficiente si no se indicara la gran dificultad que supuso la publicación de sus relatos para unas y otros en un país

3. Con el fin de visualizar la diferencia, procedemos a señalar los relatos testimoniales publicados de autoría masculina publicados entre 1945 y 1946. Debido al gran número de publicaciones, y con el fin de no introducir un listado excesivamente amplio, nos hemos limitado a estos dos años pues consideramos que de por sí la diferencia es evidente:

- David Benbassat (Benby D.), *Je reviens du camp de Bergen-Belsen* (1945)
- Marcel Conversy, *Quinze mois à Buchenwald*, Genève (1945)
- Jacques Darville et Simon Wichene, *Drancy la Juive ou la deuxième Inquisition* (1945-1946)
- Gilbert Debrise (Gilbert-Dreyfus), *Cimetières sans tombeaux* (1945)
- Paul Giniewski, *Les Seigneurs sous la pierre* (1945)
- Guy Kohen, *Retour d'Auschwitz, Souvenirs du déporté 174949* (1945, 2006)
- François Kozlik, *Le Mont de l'épouvante: horreurs vécues au camp du Struthof* (1945)
- Eugène Minkowski, *Du temps de l'étoile jaune* (1945)
- José Papo, *En attendant l'aurore, Activité de la Communauté Séphardite de Paris pendant l'occupation 1940-1945* (1945)
- Georges Roos, *Buchenwald*, Paris, Editions Médicis (1945)
- André Lettich, *Trente-quatre mois dans les camps de concentration, Témoignage sur les crimes «scientifiques» commis par les médecins allemands* (1946)
- Charles Papiernik, «Le 43322 raconte», *Le Réveil des Jeunes*, 15 juin 1945-1er juin 1946
- Boris Taslitzky, *Cent onze dessins faits à Buchenwald, 1944-1945* (1946)
- Julien Unger, *Le Sang et l'Or. Souvenirs de camps allemands* (1946, 2007)
- Georges Wellers, *De Drancy à Auschwitz* (1946)
- Léon Werth, *Déposition, Journal 1940-1944* (1946, 1992, 2007)

cuyos intereses políticos, sociales, ideológicos y culturales estaban centrados fundamentalmente en la «reconstrucción» moral e identitaria de la nación mediante el glorioso ensalzamiento de la Resistencia. Tomaremos como punto de referencia el significativo número de relatos testimoniales publicados por resistentes francesas únicamente entre 1945 y 1946 con el fin de no ofrecer un listado extenso que nos alejaría de nuestros intereses:

- Leila de Dampierre, *De l'ambassade au bain* (1945)
- Sabine Hoisne, *Chambre 535, Ou mes cinq prisons pendant l'occupation* (1945)
- Suzanne Normand (éd.), *LibertéShip. Avec Suzanne, Alain, Anne-Marie, Claude, Dormeur, François, Jacques, Pierre et Raymond ont écrit ce livre après l'avoir vécu* (1945)
- Camille Folliet et Jean Folliet, *Croquis de prison et Chemin de Croix inachevé* (1945, 1985)
- Albertine David, *Mémoires d'une internée politique* (1946)
- Janine Bouissounouse, *Maison occupée* (1946, Gallimard reeditará hasta siete veces el relato)
- Claudette Bloch (comp.), *Témoignages sur Auschwitz* (1946)
- Agnès Humbert, *Notre guerre*, (1946, reeditado en 2004 con el título: *Notre guerre: souvenirs de Résistance: Paris 1940-41, le bain, occupation en Allemagne*)
- Thérèse Mitrani, *Service d'évasion* (1946)
- Violette Maurice, *N.N. (Nacht und Nebel)* (1946, 2001, 2009).
- Suzanne Wilborts, *Pour La France, Angers, La Santé, Fresnes, Ravensbrück, Mauthausen* (1946).
- Suzanne Busson, *Dans les griffes nazies, Angers, Fresnes, Ravensbrück, Mauthausen* (1946, 1952, 2014)

En estos dos años hemos contabilizado un total de 17 publicaciones no colectivas, entre las que distinguimos 16 primeras ediciones y 2 reediciones de este mismo periodo. Por otro lado, 3 coediciones donde figuran testimonios de autoría masculina:

- Claudette Bloch (comp.), *Témoignages sur Auschwitz* (1946)
- Eugène Aronéanu (comp), *Camps de concentration, Témoignages recueillis par Eugène Aronéanu* (1946)
- Collectif, *De l'Université aux camps de concentration, Témoignages strasbourgeois* (1947)

- Germaine Tillion, *Ravensbrück, Cahiers du Rhône* (1946, 1973, 1988, 1997)
- Renée Mirande-Thomas, *De Ravensbrück à Mauthausen* (1946)
- Albertine David, *Mémoires d'une internée politique* (1946)
- Noémi Fany-Lefèbvre, *Six mois à Fresnes* (1946)
- Alice Courouble, *Amie des Juifs* (1946)
- Yvonne Pagniez, *Scènes de la vie du bagne* (1946, 1947)
- Hélène Acard, *Ma captivité en 1944, sous l'occupation allemande* (1946)
- Eugène Aronéanu (comp.), *Camps de concentration. Témoignages* (1946)
- Anonyme, *De l'Université aux camps de concentration. Témoignages strasbourgeois* (1947)
- Collectif, *De l'Université aux camps de concentration, Témoignages strasbourgeois* (1947)
- Madeleine Fauconneau du Fresne, *De l'enfer des hommes à la cité de Dieu* (1947)

La diferencia es tan evidente como contundente la afirmación que efectuábamos anteriormente acerca del olvido de la Shoá a favor de la evocación de la Resistencia, puesto que el ensalzamiento de ambas realidades era inviable en plena reconstrucción del país. Del mismo modo, las editoriales y el público lector se decantaban preferentemente por los relatos de quienes habían estado en el frente, cuyas historias y adversidades resultaban mucho más sugerentes. A juicio de Goldschläger y de Lemaire:

S'il est une tradition d'écriture féminine bien ancrée depuis des siècles, c'est celle de la rédaction de journaux intimes ou de livres de confidences. Nombre de femmes vont consigner leurs expériences et leurs émotions sur le papier, mais peu d'entre elles auront le courage de les présenter à un éditeur, qui ne les accueillera d'ailleurs pas volontiers. [...] De tels récits personnels rédigés pendant la guerre verront le jour beaucoup plus tard (118).

A propósito del motivo del silencio, de la invisibilidad y de la indiferencia de la primera generación –sin distinción de género– en los años inmediatos a la liberación, Simone Veil argumenta lo siguiente:

Si nous n'avons pas parlé c'est parce que l'on n'a pas voulu nous entendre, pas voulu nous écouter. Parce que ce qui est insupportable, c'est de parler et

de ne pas être entendu. C'est insupportable. Et c'est arrivé tellement souvent, à nous tous. Que, quand nous commençons à évoquer, que nous disons quelque chose, il y a immédiatement l'interruption. La phrase qui vient couper, qui vient parler d'autre chose. Parce que nous gênons. Profondément, nous gênons (3).

Citaremos igualmente a Andrée Majerowicz: «Les uns, au bout d'un moment, me regardaient horrifiés et comme incrédules. [...] Tout me paraissait si décalé que je croyais être devenue cinglée. Pourtant, je savais bien que non. [...] Alors j'ai pris l'habitude de me taire» (Kahn 95). Las puertas de las editoriales estaban cerradas a la par que la mirada y la escucha de sus compatriotas se dirigían hacia otros intereses. Esta actitud social no podía quizás ser otra cuando los mandos del régimen nacionalsocialista estaban siendo juzgados por las instituciones judiciales en Europa por conjura o conspiración, por crímenes contra la paz y la humanidad, así como por crímenes de guerra. En ningún momento se enjuició el genocidio judío, siendo este relegado a un segundo puesto. En este clima es lógico pensar que se obvia a la comunidad judía deportada por persecución. Por el contrario, el proceso a A. Eichmann en Israel (1961), cuyo auto acusatorio incluía quince cargos relativos a crímenes contra el pueblo judío y la humanidad, crímenes de guerra y de asociación a una organización hostil, alentó a los y las supervivientes para que compartieran sus testimonios. A ello sumaremos el impacto del juicio sobre determinadas intelectuales, véase por ejemplo Hannah Arendt (*Eichmann en Jerusalén: Un estudio sobre la banalidad del mal* (1963, 1.^a edición francesa, 1966). Pese a ello, la relativa influencia sobre la conciencia pública de quienes sobrevivieron se refleja en el número de publicaciones localizadas entre 1960 y 1970. En el caso concreto de los relatos de autoría femenina en Francia, la práctica nula repercusión en la conciencia de las mujeres de estos juicios se constataría en el ínfimo volumen de relatos publicados entre los 60 y los 70.

Al margen de este contexto sociopolítico con posibles efectos adversos, hay un segundo factor importante susceptible de tener en cuenta a nivel emocional y psicológico. La «parálisis de la memoria», el trauma provocado por las perniciosas experiencias vividas bloquearía el paso de la memoria individual a la memoria cultural, impidiéndose de esta forma que se efectúe el proceso resiliente en forma de testimonio postraumático. Acerca de ello y desde un punto de vista clínico, Nathalie Zajde considera que «la pathologie

des survivants était une réponse congruente à ce qu'avaient cherché les boureaux: la déflagration psychique et physique de la victime» (24).

Retomando los listados anteriores, que permiten confrontar el número de publicaciones de autoras judías frente al de autoras resistentes, la diferencia es tan elocuente como influyente es el argumento, que justificaría en parte el reducido número de autorías femeninas en el dato estadístico. Este cifra en solo un 3% el porcentaje de deportados y deportadas francesas judías que sobrevivieron a los campos de concentración y de exterminio, siendo un 0,5% mujeres y un 9,5% hombres (Klarsfeld 1122-1124). Mencionaremos asimismo el argumento que relaciona el bajo número de publicaciones con la formación cultural de unas frente a otras⁴. Si un número destacado de supervivientes, aunque de adopción francesa, proceden de Europa del Este, es conveniente especificar que el nivel cultural de las mujeres judías depende de cada país, así pues, la realidad de los *shtetls* en los países del este difiere mucho de otros lugares geográficos donde las mujeres reciben la misma formación que los varones de la familia. Uno y otro influyeron ciertamente, así como en determinados casos la educación religiosa tradicional, que aumentaría su introversión, discreción y pudor referente a lo vivido durante la Shoá, frenando de esta manera su posible actividad testimonial. Por otra parte, es muy significativo exponer un criterio de tipo personal y genérico, pues tras el regreso de los campos, uno de los principales deseos, una de las prioridades de las mujeres era saberse fértiles para refundar un hogar, lo que explicaría el incremento de la natalidad desde 1947. Ello era incompatible con una escritura y unos recuerdos mórbidos que impedían ir hacia un futuro esperanzador.

El factor político e institucional expuesto anteriormente permitiría explicar el exiguo volumen de publicaciones sin establecer ninguna distinción de género, así como las copiosas publicaciones de mujeres resistentes. Por otro lado, acerca del papel que pudiera haber jugado el feminismo francés coetáneo, y que hubiera facilitado el discurso de las mujeres judías, estableceremos que sus intereses eran otros, pese a que su lucha se centraba en

4. Al respecto, citaremos a Celia S. Heller a través de D. Ofer y de L. J. Weitzman:

En Europe orientale, les femmes juives étaient aussi plus familiarisées avec le monde de la culture. Comme l'a montré Celia Heller, dans nombre de familles, en particulier de la classe moyenne, ce sont les femmes qui furent les «agents de l'acculturation», introduisant la culture polonaise à la maison et la transmettant à leurs enfants (482).

el reconocimiento de los derechos civiles y políticos de las mujeres, derechos que especialmente habían sido ninguneados y violados en el caso de las mujeres judías en fechas muy recientes. Recordaremos que el movimiento feminista francés se hallaba en pleno proceso de redefinición tras los recientes cambios sociales que siguieron a la guerra; tal y como S. Van de Castele Schweitzer sostiene, «une expression individuelle, littéraire et philosophique, [...] prend parti sans détour contre la situation des femmes telle qu'elle existe dans l'époque, essayant d'en comprendre les raisons, les conséquences et les moyens d'y remédier» (17). Sus reivindicaciones se proyectarán fundamentalmente hacia cuestiones relacionadas con el cuerpo de la mujer (sexualidad, embarazo, aborto), el trabajo y la violencia de género, que cristalizarán en la década de los 70. Al respecto, no hubo ninguna mirada retrospectiva al pasado más cercano de las mujeres que permitiera poner de manifiesto o condenar lo ocurrido durante el judeicidio.

Si hacer visible lo ocurrido resultó tan complicado que al final todo interés prácticamente se desvaneció, hacer comprensible lo incomprensible para los investigadores e investigadoras no fue mucho más sencillo, de ahí la carencia de estudios específicos centrados en la mujer judía publicados en este periodo en Francia⁵. En este sentido convendría señalar la ausencia de filósofas francesas judías contemporáneas a los acontecimientos que pudieran haberse interesado por el tema; citaremos, por ejemplo, a Éliane Amado Levy-Valensi, cuya madre fue deportada, a Francine Bloch o a Jeanne Hersch, suiza de expresión francesa. Esta situación cambiará, como veremos, a partir de la década de los 90.

Desde el punto de vista histórico quisiéramos resaltar el valor documental de estos primeros relatos cuyas autoras narran sus vivencias en unas condiciones exclusivas que no se reproducirán en adelante. A medida que aumenta el flujo de testimonios orales y escritos sobre la Shoá, a medida que las y los testigos se alejan de los hechos históricos, aumenta el riesgo de contaminación por otros relatos en circulación, así como por el peligro de alteración de la realidad vivida. Efectivamente, la inmediatez y la espontaneidad confieren un valor extraordinario a estas primeras publicaciones.

5. Tal y como mostraremos más adelante, en EE. UU. y en Gran Bretaña verán la luz los primeros estudios específicos.

Si estos relatos contienen una serie de datos exclusivos que no hallamos en los ensayos históricos, en los textos firmados por mujeres encontramos en concreto una valiosa información sobre las diferentes manifestaciones de solidaridad que fortalecieron el espíritu de grupo en los guetos y en los campos, sobre la separación entre madres e hijos, sobre las reacciones biológicas ante la deshumanización física, sobre las mujeres embarazadas o sobre los abortos naturales y provocados. Tal y como Roland S. Süssmann sostiene:

Dans cet univers d'une autre planète, géré par des lois que l'esprit humain se refuse à comprendre, les femmes essayèrent de survivre en établissant un contact humain avec d'autres femmes, en formant ce qui a été appelé des «familles de substitution». Le lien qui les unissait était une soif de vie envers et contre tout (6).

En este sentido, la valía e interés de estos relatos reside en la información facilitada sobre un determinado aspecto desconocido o poco conocido, además, evidentemente, de constituir una prueba documental. Pongamos, como ejemplo, todo aquello que se refiere al «atentado» padecido contra la feminidad en los campos debido a la violación de los sentimientos de pudor y de decencia: la desnudez colectiva ante la mirada de hombres, el rasurado público del todo el pelo del cuerpo, la suciedad física –especialmente la íntima–, la desaparición de la menstruación y el temor a la esterilidad. Todo lo ocurrido en este escenario constituye una brusca ruptura relacionada con la formación familiar, religiosa –en determinados casos– y social inculcadas.

De todo ello fueron exclusivamente testigos las mujeres, al compartir un mismo espacio físico prohibido a la población masculina. Frente a aquellas y aquellos historiadores que censuran la incorporación de los relatos testimoniales en el proceso de reconstrucción de la realidad histórica (Poliakov, Hilberg), historiadores como Saul Friedländer (*L'Allemagne nazie*, vols. 1 y 2) estiman que estos completarían la información extraída y analizada de la documentación oficial procedente fundamentalmente de los archivos nazis. Al respecto, Steven T. Katz sostiene que

face à la documentation allemande et officielle en tout genre, les chercheurs commencent à saisir que, pour appréhender la nature véritable de la destruction des Juifs d'Europe, il s'avère nécessaire d'aller plus loin que la simple déconstruction sémantique des archives nazies [...] tous ensemble, [...] parviennent à composer une mosaïque qui offre une peinture distincte de la

réalité de la Shoah, laquelle ne peut se découvrir ou trouver son équivalent dans toute autre source (7).

Haremos extensibles estas consideraciones a los relatos publicados en los sucesivos periodos en los que se desarrolla la memoria de la Shoá; evidentemente, una vez comprobada la autenticidad de este y el respeto a las coordenadas históricas. Por otro lado, es fundamental ser consciente de que se trata de un documento personal, sujeto a una posible fragmentariedad y subjetividad frente a la realidad histórica.

Más allá del valor documental de estos primeros relatos, quisiéramos resaltar el gran valor personal de estas primeras relatoras para quienes encerrarse en el silencio hubiera supuesto un encarcelamiento postconcentracionario. La palabra escrita se convirtió para todas ellas en un instrumento de salvación mediante el cual efectuaron su proceso catártico.

2. LA CONTRIBUCIÓN DE LOS RELATOS DE LA MUJER JUDÍA A LA «MÉMORIALISATION» DE LA SHOÁ (DÉCADA 70-80)

El «silencio» y la «invisibilidad» de la Shoá se prolongarán hasta finales de la década de los 60. Nuevamente, será el contexto sociopolítico el que determine la evolución de la memoria de la Shoá en estas dos décadas. Se produce un silencio absoluto hasta la década de los 70, periodo en el que se reanuda la publicación de relatos.

Hemos localizado 3 publicaciones colectivas dirigidas por hombres y en las que participan mujeres:

- Henri Moraud (éd.), *Jawischowitz, une annexe d'Auschwitz, 45 déportés, 8 mineurs polonais témoignent* (1985)
- David Diamant (éd), *Par-delà les barbelés, Lettres jetées des trains de déportation, écrits d'Auschwitz, créations journalistiques, littéraires et artistiques* (1986)
- Collectif, *Séance solennelle de témoignages, 1942, Paris, Palais du Luxembourg, 8 novembre 1987* (1989)

Sobre un total de 29 obras no colectivas publicadas y localizadas en este periodo, distinguimos: un relato mixto (autor y autora), 24 primeras ediciones

de autoría femenina, 3 reediciones de este mismo periodo, 2 reediciones del periodo anterior⁶:

- Marcelle Christophe et Christophe, Robert, *Le Miracle de nos prisons, 1940-1945* (1974)
- Marcelle Christophe, *Le miracle de nos prisons: 1940-1945* (1974)
- Denise Baumann, *Une famille comme les autres*, Lettres réunies et présentées par Denise Baumann... (1973, 1985)
- Estrea Zaharia Asseo, *Les Souvenirs d'une rescapée* (1974)
- Anne Hélène Marie Katz-Codaccioni, *Les Cahiers de Marie-Hélène* (1975)
- Fania Fénelon, *Sursis pour l'orchestre*. Témoignage recueilli par Marcelle Routier (1976, reeditado dos veces en 1982 en France loisirs y en Le Grand livre du mois)
- Renée Louria, *Les Russes sont à Lemberg* (1979)
- Clara Malraux,... *Et pourtant j'étais libre* (1979, 2006)
- Louise Alcan, *Le temps écartelé*. Récit (1980)
- Hélène Stark, *Mémoires d'une juive hongroise: 1940-1945* (1981)
- Éva Baer, *Le Serre kiki* (1981)
- Ginette Hirtz, *Les Hortillonnages sous la grêle, Histoire d'une famille juive en France sous l'Occupation* (1982)
- Camille Touboul, *Un Relais d'étoiles: Souvenirs d'Auschwitz* (1982)
- Liliane Babitcheff, *Les Aventures d'une Autrichienne pendant l'Occupation* (1982)
- Frida Weinstein, *J'habitais rue des Jardins Saint-Paul* (1983)
- Roma Elster, *28, rue Nowolipki: Varsovie 1939-1945* (1983)
- Irène Durst, *La Famille Moszkowicz* (1984)
- Doudou Gentille Cohen, *J'ai vécu Auschwitz* (1985)
- Odette Fabius, *Un lever de soleil sur le Mecklembourg: mémoires* (1986)
- Monique Lévi, *Mon étoile* (1986)
- Yvonne Wurzel-Bauh, *L'ombre des camps* (1987)
- Eva Tichauer, *J'étais le numéro 20832 à Auschwitz* (1988)
- Rosine Mayan, *Pour que jamais tu n'oublies* (1989)

6. Suzanne Birnbaum, *Une française juive est revenue* (1989) y Odette Elina, *Sans fleurs ni couronnes*, avec 12 dessins originaux de l'auteur (1982).

- Louise Jacobson, *Lettres de Louise Jacobson, 1er septembre 1942-13 février 1943, Jeune lycéenne... emprisonnée à Fresnes, internée à Drancy, déportée à Auschwitz parce qu'elle était juive...* (1989, 1997)

El volumen de publicaciones de mujeres es superior –casi se duplica– frente al periodo anterior, igualándose al número de relatos de autoría masculina, como podrá comprobarse a continuación. Sin embargo, hemos constatado que el volumen de ediciones de autoría masculina se mantiene, no habiendo una diferencia visible respecto del periodo anterior como en el caso de las autorías femeninas.

Señalaremos nuevamente las 3 obras colectivas:

- Henri Moraud (éd.), *Jawischowitz, une annexe d'Auschwitz, 45 déportés, 8 mineurs polonais témoignent* (1985)
- David Diamant (éd), *Par-delà les barbelés, Lettres jetées des trains de déportation, écrits d'Auschwitz, créations journalistiques, littéraires et artistiques* (1986)
- Collectif, *Séance solennelle de témoignages, 1942, Paris, Palais du Luxembourg, 8 novembre 1987* (1989)

Hay un total de 29 publicaciones, entre las que distinguimos: una obra mixta, 23 primeras ediciones, cuatro reediciones de este mismo periodo, una reedición del periodo anterior⁷ :

- Claude Vigée, *La Lune d'hiver. Récit – journal – essai* (1970, 2002)
- Sim Kessel, *Pendu à Auschwitz* (1970, 1974)
- Maurice Bakcha, *Les Grooms de Lucifer* (1972)
- Georges Wellers, *L'Étoile jaune à l'heure de Vichy: de Drancy à Auschwitz* (1973)
- Pierre Cahen, *Le Médecin malgré eux* (1972)
- Joseph Joffo, *Un Sac de billes* (1973, 1974, 1978, 1975, 1973, 1974, 1974, 1976)
- Philippe Erlanger, *La France sans étoile, Souvenirs de l'avant-guerre et du temps de l'occupation* (1974)

7. Henry Bulawko, *Les Jeux de la mort et de l'espoir, Auschwitz-Jaworzno* (1980).

- Marcelle Christophe et Robert Christophe, *Le Miracle de nos prisons, 1940-1945* (1974)
- Max Wolfshaut-Dinkes, *Échec et mat: récit d'un survivant de Pchemychl en Galicie* (1975, 1983 y 1985)
- Roger Gompel, *Pour que tu n'oublies pas* (1975)
- Charles Lopata, *J'ai survécu* (1977)
- Paul Chitelman, *Ceux et celles qui m'ont fait homme, Chronique de mes rencontres* (1977)
- René Brivet, *Carnets de guerre, 1940-1945* (1978)
- Saul Friedländer, *Quand vient le souvenir* (1978, 1981, 1998)
- Georges Wellers, *La Solution finale et la mythomanie néo-nazie* (1979)
- Georges Wellers, *Les Chambres à gaz ont existé: des documents, des témoignages, des chiffres* (1981)
- Maurice Rajsfus, *Quand j'étais juif* (1982)
- Chimon Hammel, Frédéric, «ouviens-toi d'Amalek», *Témoignage sur la lutte des Juifs en France, 1938-1944* (1982)
- Raymond Raoul Lambert, *Carnet d'un témoin: 1940-1943* (1984)
- Lionel Rocheman, *La Belle âge ou les Douceurs de la guerre* (1984)
- Raymond Wachtenheim, *La vie à tout prix* (1984)
- Adam Rayski, *Nos illusions perdues* (1985)
- Jack Kuper, *Jack Kuper* (1985)
- René Samuel Kapel, *Un rabbin dans la tourmente, Dans les camps d'internement et au sein de l'Organisation juive de Combat, 1940-1944* (1986)
- Sylvain Kaufmann, *Au-delà de l'enfer* (1987)
- Sam Hoffenberg, *Le camp de Poniatowa: la liquidation des derniers Juifs de Varsovie* (1988)
- André Balbin, *De Lodz à Auschwitz, En passant par la Lorraine* (1989)
- Max Heilbronn, *Galerías Lafayette, Buchenwald, Galerías Lafayette* (1989)

Aunque no exponamos los resultados detenidamente, resulta interesante destacar la brecha de género existente entre los relatos testimoniales de varones represaliados y detenidos por su militancia en la Resistencia o por su

actividad política y los de mujeres represaliadas y detenidas por idénticos motivos⁸.

El reconocimiento de la década de los 70 y de los 80 como las de la «mémorialisation» (Peschanski 7) de la Shoá es el resultado de la conjunción de una serie de acciones cuyo resultado será la singularización del acontecimiento histórico, la configuración de la memoria del judeocidio como «asunto» público de interés nacional, así como el reconocimiento del estatus social de la víctima y de su trauma. Determinados acontecimientos históricos y sociales, así como su importante mediatización, ayudan a comprender el paso del silencio a la palabra escrita y oral en Francia. Del mismo modo, el trabajo en común de historiadores e historiadoras, testigos y asociaciones sobre la memoria de la Shoá será decisivo para una primera ruptura con el aislamiento social de las víctimas. Mencionaremos especialmente la gran actividad social realizada por Beate y Serge Klarsfeld desde finales de los 60: publicación de *Mémorial de la déportation des Juifs de France* (1978) y creación en 1979 de la fundación Fils et filles de déportés juifs de France.

Destacaremos, por encima de otros, la persecución, detención y procesamiento de Paul Touvier (1989-1992), de Maurice Papon (1981-1998) y de Klaus Barbie (1983-1987), retransmitidos por televisión. A ello se añade la emisión de la miniserie americana *Holocausto* (1979) y del documental *Shoah* de Cl. Lanzmann (1985) por televisión. Gracias a la mediatización de la Shoá, muchas de las víctimas, hasta el momento «aisladas», empatizarán con las y los testigos de las respectivas acusaciones, así como con las víctimas entrevistadas por Lanzmann para su documental. Nos referiremos, por último, al impacto en las y los supervivientes de las publicaciones negacionistas de Robert Faurisson desde finales de los 70. Todo ello favorecerá considerablemente la toma de la palabra oral y escrita para narrar sus vivencias. Del mismo modo que Simone Lagrange y Charlotte Wardi habían sido capaces de testificar, ellas podrían igualmente testificar en forma de relato testimonial escrito lo vivido. En este clima cómplice, afable y protector, las víctimas se transformaron en portadoras de una nueva ética democrática basada en los derechos humanos y en la convivencia (Wieviorka 41-42).

8. Sobre un total de 216 publicaciones localizadas: 20 pertenecen a mujeres, hay 3 obras mixtas, 18 son colectivas y el resto son de autoría masculina.

Este contexto revela cómo progresivamente el tema se abre paso en la conciencia de las diferentes autoridades y de un potencial público lector. Todo ello derivará en la evolución de la conciencia de los y las supervivientes acerca del rol que su testimonio como víctimas del genocidio ocupa en la sociedad. Ciñéndonos a la autoría femenina, las primeras publicaciones ejercieron, sin lugar a duda, un efecto de llamada sobre determinadas supervivientes, impulsando el número de publicaciones. Adicionalmente, el todavía modesto, pero significativo volumen de relatos testimoniales de mujeres publicados en este segundo periodo podría hallar su explicación en la influencia del movimiento feminista francés, especialmente activo desde mayo del 68. Tras la consecución de los derechos civiles y políticos, el feminismo de «segunda generación» orientó su lucha hacia la liberalización del cuerpo de la mujer. Destacaremos una de las acciones sociales más mediáticas y de mayor repercusión social realizada a pie de calle. El 26 de agosto de 1970 un grupo de mujeres, acompañadas de pancartas con el lema «Hay alguien más desconocido que el soldado desconocido, su esposa», depositaron bajo el Arco de Triunfo en París, una corona con la dedicatoria «a la esposa del soldado desconocido». Acciones como esta pudieron influir en el despertar de la conciencia de las mujeres y en la necesidad de narrar sus experiencias, fundamentalmente las concentracionarias, pues hemos observado que los relatos se centran especialmente en el proceso de deshumanización padecido en los campos.

Decididamente, el contexto político e ideológico animó a traspasar –aun así, insuficientemente– la barrera entre lo privado y lo público a las supervivientes, especialmente a aquellas con una destacada militancia política y social como Fania Fénelon, exintegrante de la Resistencia, o como Renée Louria y Eva Tichauer, ambas afiliadas al partido comunista. Influidas por el dinamismo y el entusiasmo de su activismo, estas se involucraron en la construcción de la memoria histórica de la Shoá en Francia a través de la publicación de sus relatos.

La difusión de sus vivencias se halla igualmente impulsada por el deseo de difundir la historia del genocidio judío acallada hasta el momento. Acerca de la importancia de los escritos íntimos, mencionaremos a Georges Gusdorf: «le témoin s'efface dans son témoignage; il ne prétend être qu'un médiateur, un révélateur de cette vérité en gestation, de cette gestation de vérité à laquelle il lui est donné d'assister» (263). Estos relatos ofrecen datos esenciales

sobre la persecución y deportación de las mujeres judías; por otro lado, sus descripciones sobre la cotidianidad y sus reflexiones sobre la guerra nos acercan a una realidad en una sociedad tradicional patriarcal donde prevalecen la distribución de tareas por sexo. Referente a ello, Roland S. Süßmann argumenta que:

Les femmes juives vivaient dans une société essentiellement conservatrice et patriarcale; les hommes étaient les chefs de famille tandis que les femmes remplissaient leur fonction traditionnelle au foyer ou aidaient leurs pères/maris à gagner leur vie. Par conséquent, elles n'avaient aucun rôle dans la direction ou la guidance de la communauté. Pendant la Shoah toutefois, elles ont assumé un rôle familial capital qui peut être défini comme étant «l'affirmation de la vie»: la tentative de survivre dans n'importe quelle situation (2).

Depositarios de una exquisita valía documental, a través de los relatos es posible reconstruir la historia de las mujeres durante la Shoá.

No insistiremos en este segundo apartado en el valor documental de estos relatos donde narran desde el punto de vista de una mujer judía —laica o religiosa— el ritual de deshumanización que les arrebató su identidad humana y sexual. Asimismo, incidiremos en que hemos partido del conocimiento de que el funcionamiento del sistema concentracionario es el mismo para hombres y mujeres. Como lo hace notar Anne Postel-Vinay, «tous les détenus subissaient en principe le même régime d'humiliation, de cruauté et d'acheminement vers la mort» (4); sin embargo, puntualizará:

Le système concentrationnaire n'était donc pas sexuellement orienté, du moins pas plus que ne l'étaient les conceptions générales de l'époque, mais à l'intérieur du cadre général commun, le monde qu'il produisait présentait une grande diversité de situations (5).

Creemos conveniente mencionar el nacimiento y desarrollo de los estudios de género aplicados a la Shoá, un hecho científico en el que participan diferentes áreas de conocimiento, y que alejará Francia de los EE. UU., de Alemania, de Gran Bretaña y de Israel, países donde los *Gender Studies of the Holocaust* surgen en los años 70-80. El interés de detenernos en estos, exponiendo brevemente sus principales líneas de pensamiento, reside en las críticas que surgirán en Francia en la década de los 90 proponiendo nuevos planteamientos.

Durante las décadas de los 70 y de los 80, el deseo de «hacer comprensible lo incomprensible» da un giro al penetrar los *Gender Studies of the*

Holocaust en el Holocausto en EE. UU. y en Alemania. En 1983, Joan M. Ringelheim (United States Holocaust Memorial Museum) organiza el primer encuentro científico de esta nueva realidad científica («Women surviving the holocaust») que dará lugar en 1985 al ensayo editado conjuntamente con Esther Katz: *Proceedings of the Conference, Women Surviving the Holocaust* (1983). Desde una perspectiva humanística y social, el objetivo prioritario consistía en mostrar la especificidad de la represión y de la deportación de las mujeres judías durante la Shoá. En 1984 se publica el ensayo dirigido por las historiadoras germanistas Renate Bridenthal, Atina Grossman y Marion Kaplan, *When Biology became Destiny. Women in Weimar and Nazi Germany*. El conjunto de las investigaciones, centradas especialmente en el estudio de las mujeres «arias» bajo el nacionalsocialismo, específicamente en la familia y en la reproducción, conceden sin embargo muy poco espacio a las mujeres alemanas judías.

Nos detendremos brevemente en la enunciación de los principales postulados de este periodo, pues serán utilizados *a posteriori* en Francia desde la institución universitaria por determinadas investigadoras como Liliane Kandel. Partiendo del principio de «la diferencia», de que las mujeres judías fueron objeto de una doble persecución, como mujeres y como judías, J.M. Ringelheim considera que los estudios de género deben resaltar la especificidad de los mecanismos de persecución padecidos por las mujeres judías y poner de manifiesto la particularidad de las diferentes modalidades de supervivencia y de resistencia desarrolladas en los guetos. Los primeros trabajos de J. M. Ringelheim, alentados por el «feminismo cultural», se asientan sobre el principio de la «invisibilidad» testimonial de la mujer judía perseguida y concentrada, debido a la sobrevaloración de los relatos firmados por hombres. Atribuye un papel importante a la recusación de la tesis de la «unicidad» que defiende que todos los grupos humanos fueron por igual víctimas del nazismo, y a la defensa de la tesis de «diferencia», según la cual las mujeres poseen unas vivencias específicas derivadas de su cuerpo y de su sexo. En un segundo periodo, e influenciada por el «feminismo radical» y «el nacionalismo femenino», Ringelheim proyecta un estudio de la mujer judía durante la Shoá bajo la óptica de la opresión y de la dominación por el hombre, sin que se matice el término «nazi». Previamente a su distanciamiento de la esfera académica, Ringelheim desarrolla, en un tercer periodo, una serie de

conclusiones a partir del uso de estadísticas referidas a las mujeres en los guetos, en los convoyes de deportación y en los campos.

En cambio, Francia, país cuyo colaboracionismo con el régimen nazi comenzó tras la reunión entre el Mariscal Pétain y Adolph Hitler el 24 de octubre de 1940, dando así comienzo a la Francia de Vichy, no se aproximará a esta realidad científica desde una perspectiva de género hasta la década de los 90.

Por último, y formando parte de este deseo de «hacer comprensible lo incomprensible», pero no desde una perspectiva de género, mencionaremos la obra de las historiadoras Nadine Fresco, Renée Poznanski y de Annette Wieviorka. La germanista Rita Thalman constituye una excepción con su ensayo *Être femme sous le III^e Reich* (1982).

3. LA ACTIVIDAD TESTIMONIAL DE LA MUJER FRANCESA JUDÍA EN LA «CONMEMORACIÓN» DE LA SHOÁ (DÉCADA DE LOS 90)

En la década de los 90 se produce un importante vuelco político y judicial que insuflará una energía decisiva, especialmente a los supervivientes, para contribuir al denominado «travail de mémoire»⁹ de la Shoá. El 28 de julio es declarado por François Mitterrand en 1993 JOURNÉE NATIONALE À LA MÉMOIRE DES VICTIMES DES CRIMES RACISTES ET ANTISÉMITES DE L'ÉTAT FRANÇAIS ET D'HOMMAGE AUX JUSTES DE FRANCE. No obstante, el reconocimiento y el autoinculpamiento de Francia y de su administración en la persecución de la comunidad francesa judía se verbaliza el 16 de julio de 1995, en el discurso de Jacques Chirac ante el monumento conmemorativo del 53.º aniversario de «la rafle du Vélodrome d'Hiver». Mencionaremos el inicio en 1997 del proceso a Maurice Papon, tras 17 años de procedimiento judicial, en el que testimonian un gran número de víctimas. Como ocurriera con el proceso Klaus Barbie, la proyección mediática del juicio, así como de los acontecimientos anteriores señalados, serán decisivos para la toma de la palabra oral y escrita de quienes fueron víctimas del estado de Vichy, para transformar la imposición del «devoir de l'oubli» en «devoir de mémoire».

9. Si bien inicialmente se utilizará la noción de «devoir de mémoire», posteriormente (año 2015 aproximadamente) se prefiere «travail de mémoire».

Durante esta década, en general, el volumen de publicaciones es tímidamente superior respecto al periodo anterior, abriéndose una importante brecha entre las publicaciones de un sexo y otro.

Hemos localizado 6 publicaciones colectivas, entre las que predominan las ediciones dirigidas por mujeres:

- Annette Kahn (éd), *Personne ne voudra nous croire* (1991)
- Elisabeth Marum-Lunau (éd), «*Boches ici, Juifs là-bas*». *Correspondance d'exilés du IIIe Reich, 1939-1942* (1997)
- Karine Habib (éd), *Le jour d'après. Douze témoins de la libération des camps* (1995)
- Myriam Foss et Lucien Steinberg (éds), *Vie et mort des Juifs sous l'Occupation. Récits et témoignages* (1996)
- Lucien Steinberg et Myriam Foss (éds), *Opération «Vent printanier». 16-17 juillet 1942 la rafle du Vel'd'Hiv* (1992)
- Serge Ejnès (éd), *Histoire des Juifs de Reims pendant la Seconde guerre mondiale. Témoignages, documents, déportés* (1995)

Sobre un total de 49 publicaciones no colectivas localizadas en este periodo, distinguimos: 33 primeras ediciones de autoría femenina, 15 reediciones de este mismo periodo y una reedición del periodo anterior¹⁰:

- Renée Roth-Hano, *Touchons du bois!* (dos reediciones en 1990)
- Annette Muller, *La Petite fille du Vel'd'Hiv'. Récit* (1991, 1992, 1999, 2008, 2009, y dos veces en 2012)
- Fela Brajtberg-Fajnzylber, *Le témoignage ordinaire d'une juive polonaise* (1991)
- Forrester Viviane, *Ce soir, après la guerre* (1992, dos veces 1993, 1997)
- Nadine Heftler, *Si tu t'en sors... Auschwitz, 1944-1945* (1992)
- Liliane Lévy-Osbert, *Jeunesse vers l'abîme* (1992)
- Sabine Zlatin, *Mémoires de la «dame d'Izieu»* (1992)
- Annette Zaidman, *Le train de la mémoire: Drancy-Auschwitz, 1942-1992* (1992)
- Alice Steinitz, *Quitte ton pays* (1993)

10. Marcelle Christophe et Robert Christophe, *Une famille dans la guerre. 1940-1945* (1994).

- Nadine Bitner, *Papa va revenir* (1993, reeditado una segunda vez en 1993 y en 1995)
- Franka Oppenheim, *Adieu Alma-Ata* (1993, 1996, 1997)
- Sarah Kofman, *Rue Ordener, Rue Labat* (1994)
- Charlotte Schapira, *Il faudra que je me souviene. La déportation des enfants de l'Union générale des Israélites de France* (1994)
- Sabine Zlatin, *Les enfants d'Izieu. Suivi du témoignage de Sabine Zlatin* (1994)
- Odette Abadi, *Terre de détresse. Birkenau, Bergen-Belsen, Médecin, résistante juive et survivante d'Auschwitz et de Bergen-Belsen* (1995, 2012)
- Ida Akerman-Tiéder, *Et tu raconteras à tes enfants...* (1995)
- Vivette Samuel, *Sauver les enfants* (1995)
- Juliane Picard, *Des ténèbres à la lumière. D'Auschwitz-Birkenau au lac Majeur* (1995, 1999, 2007, 2008)
- Denise Holstein, *Je ne vous oublierai jamais, mes enfants d'Auschwitz. Témoignage* (1995)
- Francine Christophe, *Une petite fille privilégiée* (1996, 2001, 2014)
- Micheline Larès-Yoël, *France 40-44. Expérience d'une persécution* (1996)
- Françoise Maous, *Coma Auschwitz, n.º A.5553. Récit* (1996)
- LisaDrach, *Les fantômes de Lisa* (1996)
- Odile Grand, *Couleur citron, côté cœur* (1996, 1997, 1998)
- Juliette Bénichou, *Comme la paille dans le vent. Journal d'une jeune fille juive* (1997, 1998)
- Danièle Gervais-Marx, *La Ligne de démarcation* (1997, 2004)
- Simone Lagrange, *Coupable d'être née. Adolescente à Auschwitz* (1997)
- Évelyne Krief, *Une enfance interdite ou la petite marrane* (1997)
- Liliane Lelaidier-Márton, *À l'ombre de l'étoile. Réminiscences d'une enfant cachée* (1997, 2006)
- Éliane Le Fournis, *Le présage de la rose* (1998)
- Denise Geskis, *Pluie et vents sur une étoile* (1999)
- Rachel Perlstein, *Exode et résistance en Savoie* (1999)
- Myriam Ben, *Quand les cartes sont truquées. Mémoires* (1999)

Por lo que respecta a las publicaciones de autor, hemos localizado 6 publicaciones colectivas (mencionadas también anteriormente):

- Annette Kahn (éd), *Personne ne voudra nous croire* (1991)
- Elisabeth Marum-Lunau (éd), «Boches ici, Juifs là-bas». *Correspondance d'exilés du IIIe Reich, 1939-1942* (1997)
- Karine Habif (éd), *Le jour d'après. Douze témoins de la libération des camps* (1995)
- Myriam Foss et Lucien Steinberg (éds), *Vie et mort des Juifs sous l'Occupation. Récits et témoignages* (1996)
- Lucien Steinberg et Myriam Foss (éds), *Opération «Vent printanier». 16-17 juillet 1942 la rafle du Vél'd'Hiv* (1992)
- Serge Ejnès (éd), *Histoire des Juifs de Reims pendant la Seconde guerre mondiale. Témoignages, documents, déposés* (1995)

Hemos localizado igualmente 2 publicaciones en la que colaboran dos autores:

- Jacques Eidiliman et Albert Eidiliman, *Deux rescapés du génocide racontent* (1991)
- Georges Kohn et François Montel, *Journal de Compiègne et de Drancy* (1999)

El total de primeras publicaciones es de 70, entre las que distinguimos: 55 primeras ediciones, 12 reediciones de este mismo periodo y 3 reediciones del periodo anterior¹¹:

- Robert Weil, *Témoignage* (1990)
- Bernard Fride, *Une mauvaise histoire juive* (1991)
- Etienne Rosenfeld, *De Drancy à ces camps dont on ne parle pas* (1991)
- Georges Wellers, *Un Juif sous Vichy* (1991)
- Jacques Biélinky, *Un journaliste juif à Paris sous l'Occupation. Journal: 1940-1942* (1992)
- Sylvain Kaufmann, *Le livre de la mémoire. Au-dela de l'enfer* (dos ediciones en 1992)

11. Léon Werth, *Déposition. Journal 1940-1944* (1992); Fred Sedel, *Habiter les ténèbres, Auschwitz, Jawozno, Birkenau, Oranienburg, Sachsenhausen, Landsberg, Kaufering* (1990); Saul Friedländer, *Quand vient le souvenir* (1998).

- Maurice Rajsfus, *Jeudi noir. La rafle du 16 juillet 1942* (1992)
- Jo Amiel, *La Rafle. Un sana très ordinaire, 1942-1944* (1993)
- René Brivet, *J'ai échappé aux nazis. Journal d'un jeune Alsacien aux trois quarts juif, 20 juin 1940-10 septembre 1944* (1993)
- Lucien Duckstein, *Les Guerres sont loin* (1993)
- Joseph Farnel, *La Ballade du petit Joseph* (1993)
- Robert Ichah, *Le judéo-maso. Itinéraire d'un enfant né sous une étoile jaune* (1993)
- Maurice Schiff, *Histoire d'un bambin juif sous l'Occupation nazie. 1942, 3 ans miraculé!* (1993, 2005)
- Maurice Obréjan, *L'étrange destinée d'un homme trois fois français* (1994)
- Jérôme Scorin, *Itinéraire d'un adolescent juif. De 1939 à 1945* (1994)
- Léon Arditti, *Vouloir vivre. Deux frères à Auschwitz...* (1995)
- Herman Berger, *Carnets d'un médecin de montagne. Les mémoires du docteur Berger* (1995, 2011)
- Henry Bily, *Destin à part. Seul rescapé de la rafle de Clans du 25 octobre 1943* (1995)
- Paul Cerf, *Dégagez-moi cette racaille* (1995)
- Armand Guilbert, *Kaddish pour les miens. Chronique d'un demi-siècle d'antisémitisme* (1995, 1998)
- Willy Holt, *Femmes en deuil sur un camion* (1995)
- Jean-Claude Moscovici, *Voyage à Pitchipoï* (1995, 1996, 1997, 2009, 2016)
- Claude-Henri Mouchnino, *Survivant par hasard* (1995)
- Lucien Nach, *Un couple, une famille sous l'Occupation* (1995)
- Nathan Prochownik, *Mémoires barbelées. Et après...* (1995)
- Isaac Schoenberg, *Lettres à Chana. Camp de Pithiviers: Mai 1941-juin 1942* (1995)
- Henri Tajchner, *Trois ans dans l'enfer d'Auschwitz. Parole de survivant* (1995)
- Pierre Vidal-Naquet, *Mémoires. I. La brisure et l'attente, 1930-1955* (1995)
- Armand Guilberg, *Kaddish pour les miens. Chronique d'un demi-siècle* (1995, 1998)

- Lazare Domniesz, *Voyage à travers la mémoire d'un enfant. 1942-1945. Récit* (1996)
- Yves Lejoyeux, *La vie à contresens. 1938-1944* (1996)
- Joseph Gourand, *Les cendres mêlées. Récit* (1996, 1997)
- Albert Wilkowsky, *De l'étoile jaune au drapeau rouge* (1996, 1998, 2007).
- Maurice Ajzen, *Il n'y a pas de saison pour la mort. Maurice Ajzen raconte Auschwitz-Birkenau, Varsovie, Dachau...* (1997)
- Emile Copfermann, *Dès les premiers jours de l'automne* (1997)
- Robert Francès, *Un déporté brise son silence* (1997)
- François Stupp, *Réfugié au pays des Justes. Araules, 1942-1944* (1997)
- David Szlamowicz, *Un enfant dans la tourmente. La dangereuse aventure d'un adolescent sous l'Occupation* (1997)
- Bernard Teperman, *Passé décomposé ou La spirale d'un passé* (1997)
- Camille Touboul, *Le Plus long des chemins de Marseille à Auschwitz. De Marseille à Auschwitz* (1997)
- Max Weinstein, «Souvenirs, souvenirs» (1997)
- Charles Fichter, *Entre parenthèses. Souvenirs* (1998)
- Roger François, *Ses portes resteront fermées la nuit car il n'y aura pas de jours. Dachau, 21 octobre 1944-21 avril 1945* (1998)
- Léon Grynberg, *Mémoires de Léon Grynberg, rescapé d'Auschwitz. 1903-1979* (1998)
- Louis Aron, *Journal de Louis Aron, directeur de la Maison israélite de refuge pour l'enfance. Neuilly-sur-Seine, 1939, Crocq (Creuse), 1939-1942, Chaumont (Creuse), 1942-1944* (1998)
- Léon Lerher, *172749. Un Poulbot à Pitchipoï* (1998)
- Maurice Rajsfus, *10 ans en 1938. Souvenirs d'enfance à l'ombre du donjon de Vincennes* (1998)
- Alain Sené, *Des millions de Riskine: extraits du journal, 1939-1945* (1998)
- Jacques Stroumsa, *Tu choisiras la vie. Violoniste à Auschwitz* (dos ediciones en 1998)
- Dominique Laury, *Un hiver à voix basse. Récit* (dos ediciones en 1998, 1999)
- Léon Poliakov, *Lauberge des musiciens. Mémoires* (1999)

- Maurice Cling, *Vous qui entrez ici. Un enfant à Auschwitz* (1999)
- Joseph Gourand, *Renaître à la vie* (1999, 2000)
- Victor Sullaper, *Vigtor le rebelle. La résistance d'un Juif en France: récit biographique* (1999)
- Stanislas Tomkiewicz, *L'adolescence volée* (1999, 2001)

Tal y como puede constatarse, el número de publicaciones de mujeres es relativamente superior respecto a la década anterior; no obstante, el número de relatos de autores casi se quintuplica. Ni el contexto político favorable ni el avance de los estudios de género parecen haber favorecido el aumento de testimonios de autoría femenina. Recordaremos que, en Francia, durante la década de los 90, «la troisième vague du féminisme» avanza entre disensiones, centrando su lucha a nivel institucional en cuestiones como la paridad, la erradicación de las desigualdades o el desarrollo de los estudios de género.

En la década de los 90 las investigaciones prosiguen en EE. UU. entre debates y polémicas¹². Israel, en colaboración con EE. UU., se inicia en estos estudios entre 1994-1995. Destacaremos especialmente la colaboración entre Dalia Ofer y L. Weitzman cuyo resultado es *Women in the Holocaust* (1998). Tal y como hemos indicado en nota a pie de página, no desarrollaremos este punto pues nos alejaríamos del tema que nos ocupa. Apuntaremos nuevamente el recurso a este material en las investigaciones desarrolladas en Francia a partir del 2000.

En Francia, y con carácter tardío, estos estudios se inician en el ámbito universitario en la década de los 90 desde diferentes áreas de conocimiento. Especialmente interesantes son los trabajos de la socióloga Liliane Kandel en los que efectúa una severa crítica al posicionamiento teórico de Ringelheim. Considera que la filósofa norteamericana se ha servido de la Shoá para censurar el patriarcado:

12. Abordar el conjunto de los estudios realizados desde EE. UU., Alemania, Gran Bretaña, Austria o Israel nos alejaría del tema que nos ocupa. Al respecto remitimos al estudio realizado por Isabelle Ernot.

Ernot sintetiza y analiza contrastivamente cuáles han sido los principales ejes sobre los que se ha vertebrado la construcción de unos estudios de género específicos aplicados a la investigación de la mujer judía durante la Shoá. Lo importante es resaltar que todos ellos influirán en el desarrollo de las investigaciones desarrolladas en Francia.

Mais, précisément pour cette raison, il n'est pas acceptable de la voir instrumentalisée, manipulée, mise au service d'une démonstration qui lui est totalement étrangère. Car contrairement aux dénégations de principe de l'auteure, il ne s'agit pas de décrire, aussi fidèlement que possible, la vie, l'expérience, la mort enfin des femmes durant les temps de catastrophe; ni même d'examiner l'impact complexe de genre, les modulations diverses, multiples, des rapports entre hommes et femmes dans les situations de privation, d'humiliation ou de danger extrême où ils se trouvent pris. Non, ce n'est malheureusement pas de cela qu'il s'agit, mais au contraire de mettre avant –voire de construire– les seuls éléments susceptibles d'argumenter et d'étayer une thèse: celle de l'universalité de l'oppression patriarcale, de la domination des femmes par les hommes, des bénéfices constamment accumulés par ceux-ci y compris au prix du malheur et de la souffrance de celles-là (230).

Por otro lado, desde la Historia citaremos el ensayo de Francine Muel-Dreyfus, *Vichy et l'éternel féminin* (1996).

No obstante, ello no parece haber infundido el suficiente coraje a las supervivientes para hacer uso de la palabra escrita u oral con el fin de transmitir sus vivencias. El optimismo de los años anteriores se desvanece. Ciertamente que aumenta el número de publicaciones, no así proporcionalmente frente a las de autoría femenina.

Esta tendencia cambiará bruscamente con la llegada del nuevo milenio y la denominada «globalización» de la Shoá pues alcanza el plano institucional a nivel mundial: la conferencia internacional sobre la Shoá celebrada en Estocolmo el 28 de enero de 2000 adoptará una declaración solicitando la apertura de todos los archivos e insistiendo en la necesidad de educar a las futuras generaciones. Por otro lado, el 1 de noviembre de 2005 la Asamblea General de la ONU decidió por consenso designar el 27 de enero DÍA INTERNACIONAL DE CONMEMORACIÓN ANUAL DE LAS VÍCTIMAS DEL HOLOCAUSTO, para recordar la liberación de los campos de concentración nazis en Europa, en 1945. La resolución insta a los Estados miembros a elaborar programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto para prevenir actos de genocidio. A nivel interno, tras el discurso de Chirac, diferentes homólogos reconocen la implicación del estado en la deportación de miembros de la comunidad judía francesa. Destaca especialmente la creación de LA FONDATION POUR LA MÉMOIRE DE LA SHOAH en 2000 bajo la iniciativa de Alain Juppé.

Bajo el nuevo contexto político y social, cientos de supervivientes francesas toman la iniciativa de narrar la Shoá.

4. CONCLUSIONES

Con el objetivo de analizar la evolución de la toma de la palabra escrita de la mujer francesa judía durante la Shoá y así poder visibilizarla, nos hemos adentrado igualmente en los relatos de autoría masculina, incluso en los relatos de los y las integrantes de la Resistencia. Esto nos ha permitido obtener una mejor comprensión del lugar que ocupa el relato testimonial de la mujer francesa judía como parte de periodo histórico y literario concreto, y no como un fragmento aislado. Al poner de relieve las tres realidades literarias señaladas, situadas en un mismo espacio y en un mismo tiempo, simultáneamente hemos podido extraer una serie de conclusiones tras acudir a un conjunto de explicaciones de orden histórico, cultural, ideológico y académico. La presentación de estos relatos nos ha permitido, por un lado, mostrar una realidad editorial y literaria, reflejo del acontecer de la Historia, de quienes la «construyen» y «circulan» por ella; por otro lado, y quizás sea lo más importante, esta búsqueda en bases de datos y catálogos nos ha permitido contribuir a la difusión de una realidad histórica insuficientemente conocida hasta hace relativamente poco tiempo. Acercarse a la persecución y a la deportación a través de este valioso material desde una perspectiva de género, no significa defender que la persecución y deportación de las mujeres fuera mayor y en peores condiciones frente a la de los hombres. Defendemos que, si bien el objetivo último para unas y otros fue la deshumanización, esta se experimentó de forma distinta en función del género. La defensa de esta realidad sería inviable si no tuviéramos a nuestra disposición estos relatos en cuyo contenido hallamos los rastros sobre una deshumanización que en ciertos aspectos diferenció a mujeres y hombres, pero que indudablemente, y por encima de todo, unió a ambos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bard, Christine. «L'histoire des femmes au défi de la déportation». *Histoire@Politique* 2.5 (2008): 1-20.
- Bártolo, Marcela, Daniel Feierstein, Guillermo Levy, y Damián Montero. *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de relaciones sociales: otredad, exclusión, exterminio*. Daniel Feierstein. Buenos Aires: Editores del Puerto, 2000.
- Dray-Bensousan, Renée. «La Shoah et l'institutionnalisation du devoir de mémoire». *Controverse* 2 (2006): 67-81
- Ernot, Isabelle. ««Women and/in the Holocaust»»: à la croisée des *Women's Gender* et *Holocaust Studies* (Années 1980-2010)». *Genre & Histoire* 15 (Automne 2014-Printemps 2015).
- Friedländer, Saul. *L'Allemagne nazie et les Juifs. Tome 1, Les années de persécution, 1933-1939*. Paris: Seuil, 1997.
- Friedländer, Saul. *L'Allemagne nazie et les Juifs. Tome 2, Les années d'extermination, 1939-1945*. Paris: Seuil, 2008.
- Goldschläger, Alain, et Jacques Lemaire. *Les témoignages écrits de la Shoah*. Bruxelles: Racine, 2016.
- Gusdorf, Georges. *Lignes de vie. Les écritures du moi*. Paris: Odile Jacob, 1991.
- Hilberg, Raoul. *The Destruction of the European Jews*. Chicago: Quadrangle, 1961.
- Himmler, Heinrich. *Discours secrets*. Ed Bradley F. Smith y Agnès F. Peterson. Paris: Gallimard, 1978.
- Kahn, Annette. *Personne ne voudra nous croire*. Paris: Payot, 1991.
- Kandel, Liliane. «Une pensée empêchée: des usages du genre et de quelques-unes de ses limites». *Les Temps Modernes* 587 (1996): 220-248.
- Katz, Esther, and Joan Miriam Ringelheim. Eds. *Proceedings of the Conference, Women Surviving the Holocaust*, New York: Institute for Research in History, 1983.
- Klarsfeld, Serge. *Le calendrier de la persécution des Juifs en France*. Paris: FFDJF et The Beate Klarsfeld Foundation, 1993.
- Mesnard, Philippe. *Consciencs de la Shoah. Critique des discours et des représentations*, Paris: Kimé, 2000.
- Ofer, Dalia, et Lenore J. Weitzman. *Sur la spécificité de la place des femmes dans la Shoah. Fondements théoriques d'une analyse*. Traduit de l'anglais par Claire Drevon. *Revue d'Histoire de la Shoah* 1.188 (2008): 479-506.
- Peschanski, Denis. Dir. *Mémoire et mémorialisation. V. 1: de l'absence à la représentation*, Paris, Hermann, coll. «Mémoire(s)», 2013.

- Poliakov, Léon. *Le Bréviaire de la haine. Le IIIe Reich et les Juifs*, préface de François Mauriac. Paris: Calmann-Lévy, 1951.
- Postel-Vinay, Anise. «Camps d'hommes, camps de femmes: premières approches. Étude d'une ancienne déportée de Ravensbrück». *Histoire@Politique* 2.5 (2008): 1-12.
- Ringelheim, Joan. «The Holocaust. Taking women into account». *Jewish Quarterly* 39.3 (1992): 19-23.
- «Simone Veil et la parole refusée des déportés», *L'Histoire en direct*, 02/05/1988. <https://www.franceculture.fr/histoire/simone-veil-sur-la-shoah-nous-navons-pas-parle-parce-quoi-na-pas-voulu-nous-ecouter>. 1 de junio de 2019.
- Süssmann, Roland S. «Les femmes dans la Shoah». *Shalom. Le magazine juif européen* Automne 2007, 6. <http://www.shalom-magazine.com/Article.php?id=480111>. 6 de junio de 2019.
- Van De Castele Schweitzer, Sylvan. «Le mouvement féministe en France après la deuxième guerre mondiale». *Matériaux pour l'histoire de notre temps* 1 (1985): 15-19.
- Wieviorka, Annette. *L'Ère du témoin*. Paris: Hachette Pluriel, 1998.
- Zajde, Nathalie. *Guérir de la Shoah*. Paris: Odile Jacob, 2005.

Recibido: 6/9/2019
Aceptado: 2/10/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.08>

Para citar este artículo / To cite this article:

Peral Crespo, Amelia. «Perspectiva de género en la literatura de la Shoá: una escritura transgeneracional». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 175-198. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Ángeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.08

PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LA LITERATURA DE LA SHOÁ: UNA ESCRITURA TRANSGENERACIONAL

HOLOCAUST LITERATURE WITHIN A GENDER PERSPECTIVE ON TRANSGENERATIONAL WRITING

Amelia PERAL CRESPO

Universidad de Alicante, Alicante

Amelia.Peral@ua.es

orcid.org/0000-0002-9923-7619

Resumen

Desde los años 80 hasta la actualidad, los estudios de género han mostrado su interés por desentrañar el papel que desempeñó la mujer judía durante el genocidio nazi. El objetivo de este artículo es, en un primer momento, poner de manifiesto la polémica suscitada en el seno de los estudios de género y del Holocausto a la vez que analizar la literatura de la Shoá desde esta perspectiva, para así, ir adentrándonos de forma más específica en las obras narrativas pertenecientes a la primera generación de la memoria de la Shoá y en las obras narrativas pertenecientes a la segunda generación tras la memoria de la Shoá, y dar respuesta a la pregunta fundamental: ¿podría la literatura transgeneracional de la Shoá ser estudiada desde una perspectiva de género?

Palabras clave: Shoá; escritoras; transgeneracional; memoria; genocidio.

Abstract

From the 80s to the present, gender studies have examined the role Jewish women have had during the Nazi genocide. The aim of this article is to highlight the controversy raised within gender and Holocaust studies while analyzing the Holocaust

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 175-198

literature from this perspective. In order to do this, it is important to focus on the narrative works belonging to the first generation of the memory of the Holocaust as well as on the narrative works belonging to the second generation after the memory of the Holocaust, and giving answers to the fundamental question. Can the Holocaust transgenerational literature be studied from a gender perspective?

Keywords: Holocaust; Writers; Transgenerational; Memory; Genocide.

1. INTRODUCCIÓN

Desde los años 80, los estudios de género han mostrado su interés por desentrañar el papel que desempeñó la mujer judía durante el genocidio nazi. ¿Existió una política de exterminio distinta en el caso de que las víctimas fueran mujeres? ¿O tal diferencia no existió y, en este caso, la Shoá no podría ser analizada desde una perspectiva de género?

Esta corriente surgió en Estados Unidos a principio de los 80, cuando los estudios de género y los estudios sobre el Holocausto confluyeron a la hora de abordar la Shoá desde una perspectiva de género.

El objetivo de este artículo es poner de manifiesto la polémica suscitada en el seno de los estudios de género y del Holocausto, que abarca principalmente países como Estados Unidos, Alemania, Israel y Gran Bretaña, pero que tiene poca repercusión en Francia a pesar de algunos intentos. Desde hace ya algunos años, en España va cobrando fuerza esta nueva perspectiva. En un primer momento, nos acercaremos a la polémica entre los estudios de la Shoá¹ y los estudios de género para, posteriormente, analizar la literatura de la Shoá desde una perspectiva de género al adentrarnos en la escritura transgeneracional propia de las segundas generaciones de la memoria, y terceras generaciones tras la memoria de la Shoá.

¿Puede la literatura transgeneracional de la Shoá ser estudiada desde una perspectiva de género? ¿Qué características la definirían?

1. En España al igual que en Francia, prevalece el término «Shoá» por encima del de «Holocausto». El término «Shoá» proviene del hebreo y significa «catástrofe». Comenzó a ser utilizado en Francia tras el estreno en 1985 del documental homónimo de Claude Lanzmann. En Norteamérica, sin embargo, el término más empleado es el de *Holocaust*.

2. ACERCAMIENTO A LOS ESTUDIOS DE LA SHOÁ DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

En Estados Unidos, a principio de los años 80, existió una corriente dentro de los estudios de género que comenzó a interesarse por la suerte que las mujeres judías habían corrido durante la persecución nazi. Sin embargo, tal y como apunta Isabelle Ernot en su magnífico trabajo, publicado en 2015, tres décadas han pasado y sólo existe una quincena de obras colectivas e interdisciplinares, publicadas básicamente en lengua inglesa entre los años 1984 y 2014. La mayoría de esas publicaciones están realizadas por investigadoras que se interesaron también por las segundas generaciones.

En los años 80, tres son las historiadoras americanas que destacan: Renate Bridenthal, Atina Grossman y Marion Kaplan, especialistas en el nazismo. Editan la publicación *When Biology became Destiny. Women in Weimar and Nazi Germany* (1984), en la que participan otras historiadoras como Claudia Koonz, Sybil Milton, Gisela Bock y Karin Hausen. Analizan de forma específica la condición de las mujeres durante la Alemania nazi.

En 1983, Esther Katz y Joan Ringelheim publican *Proceedings of the Conference: Women Surviving the Holocaust*. Desde una perspectiva histórica, este ensayo supone un hito fundamental en las investigaciones de género sobre la Shoá, puesto que es la primera vez que se plantea la necesidad de estudiar la vida de las mujeres judías deportadas y asesinadas.

En 1985, Joan Ringelheim publica un artículo «Women and the Holocaust: A Reconsideration of Research». De dicha publicación se desprenden varios temas, tal y como señala Ernot, que ocuparán las investigaciones sobre los estudios sobre el Holocausto, desde una perspectiva de género, a lo largo de la década de los 80 y hasta la actualidad:

Deux priorités y sont définies: mettre en lumière le vécu des persécutions subies par les femmes, les modalités de survivance dans les ghettos et les camps, ainsi que leurs attitudes résistantes et, dans une optique plus générale, travailler pour que l'histoire des femmes contribue au savoir sur l'Holocauste (Ernot 3).

En este sentido, los estudios de género desarrollan dos ejes temáticos haciendo hincapié en las mujeres y en el papel que desempeñaron durante la Alemania

nazi, y con respecto a las mujeres judías sobre su papel de víctimas durante el nazismo.

Ringelheim fue pionera, en la década de los 80, a la hora de destacar el escaso papel acordado a los testimonios de mujeres frente a los testimonios masculinos² ya indiscutibles, como los de Primo Levi (1947), Elie Wiesel (1958), Piotr Rawicz (1961).

Tras la década de los 80 cobran fuerza los trabajos conjuntos realizados por investigadoras americanas e israelíes. Las primeras conferencias en Israel fueron organizadas en 1994-1995 por Dalia Ofer, coeditora junto a Leonor Weitzman, en 1998, de *Women and the Holocaust*. Ofer y Weitzman presentaron un interesante estudio, traducido al francés y publicado en 2008, «Sur la spécificité de la place des femmes dans la Shoah. Fondements théoriques d'une analyse». Las autoras plantean desde el inicio de la investigación su objetivo principal:

Notre propos n'est pas de prétendre que le vécu des femmes pendant la Shoah fut entièrement différent de celui des hommes; mais il serait tout aussi erroné et fallacieux d'affirmer qu'il fut identique à celui des hommes. Dans bien des cas, l'épreuve d'une personne fut déterminée par son sexe et ce n'est qu'en comprenant ce qui fut spécifique aux femmes – comme ce qui fut propre aux hommes – qu'on peut présenter un tableau complet de la réalité (480).

A partir del año 2000, en Estados Unidos también se realizan algunas tesis que tienen como objetivo principal destacar el papel que desempeñaron las mujeres durante la Shoá, tal y como apunta Isabelle Ernot haciendo referencia a una publicación de Sarah Cushman y Na'ama Shik de 2008: «Memory, Body, Gender: The Female Experience According to Autobiographies Written between 1946 and 2000 by Women Survivors of Auschwitz-Birkenau» (Ernot 8), pero son relativamente pocas. Es el caso de Sarah Cushman, actualmente directora de The Holocaust Educational Foundation of Northwestern University, cuya tesis *The Women of Birkenau* (2010) analiza desde una

2. Otra cuestión importante es destacar que algunos de esos testimonios también tuvieron que superar otras barreras a la hora de ser editados. Pues tras la guerra, Francia y otros países no estaban preparados para leer ni escuchar testimonios sobre una guerra que el mundo quería olvidar.

perspectiva histórica y social a las mujeres que fueron deportadas al campo de exterminio de Auschwitz.

Durante la década de 2010, es importante citar el reciente estudio que Mirna Goldenberg publicó: *Before All Memory is Lost: Women's Voices from the Holocaust*. Por medio de relatos en prosa, diarios o poemas, veinticinco mujeres, supervivientes de la Shoá, reflexionan sobre las experiencias vividas. Ese mismo año, Zoe Waxman lanzaba el siguiente estudio: *Women in the Holocaust: A Feminist History*, consciente de que, a pesar de los años transcurridos desde que los estudios sobre el Holocausto y los Estudios de Género comenzaron a debatir sobre las similitudes y diferencias entre mujeres y hombres durante el exterminio judío, sigue siendo necesario escuchar las voces de mujeres que han podido contar la experiencia traumática vivida. Actualmente, las y los historiadores, como afirma Waxman, siguen debatiendo sobre la existencia de una política de exterminio específica en función del sexo.

En Europa, durante los primeros años del nuevo milenio, investigadoras como Bárbara Distel y Gisela Bock se centran en el estudio de las mujeres judías durante el genocidio. Es el caso de la alemana Barbara Distel, directora del Memorial del campo de concentración de Dachau, y cuya publicación, en 2001, de *Frauen im Holocaust*, ofrece un acercamiento a la historia de la Shoá desde el mundo de la mujer. También contribuyó, junto a Wolfgang Benz, a los volúmenes *Der Ort des terrors*. En 2006, el volumen 4 dedica un número especial al campo de Ravensbrück. Ravensbrück fue hasta junio de 1941 el único campo de concentración para mujeres. Y también es el caso de la historiadora feminista alemana, Gisela Bock, cuyo ensayo *Genozid und Geschlecht. Jüdische Frauen im nationalsozialistischen Lagersystem*, publicado en 2005, se adentra por primera vez, al ser escrito en lengua alemana, en la vida y muerte de las mujeres judías en los campos del régimen nazi.

En Francia, durante los años 90, la socióloga francesa Liliane Kandel publica «Une pensée empêchée: des usages du «genre», et de quelques-unes de ses limites». Se trata de un estudio en el que defiende la no diferenciación por cuestiones de sexo del sistema de exterminio nazi. Así pues, todo va a depender de cómo sean vividas, por los hombres y por las mujeres, las experiencias traumáticas. Unos años más tarde, contribuye con «Sur quelques lectures féministes du nazisme» a la publicación *1939-1945: combats de femmes. Françaises et Allemandes, les oubliées de l'histoire*. Con esta contribución quiere

poner de manifiesto la escasa repercusión que han tenido las mujeres en Francia, durante la Segunda Guerra Mundial, al menos hasta principios del nuevo siglo, con respecto a los estudios que se han ido llevando a cabo en Estados Unidos e incluso en Alemania.

En 2004, dirige la obra colectiva *Féminisme et nazisme*, que analiza el papel desempeñado por las mujeres durante el nazismo. Algunas veces han sido tildadas de heroínas, otras veces han sido consideradas culpables, víctimas o resistentes, pero siempre con una voz que ha querido ser silenciada. En el estudio que presenta en esta obra, «Femmes, féminismes, nazisme, ou: on ne naît pas innocent(e), on le devient », en el que reescribe, desde el título del mismo, la mítica frase de Simone de Beauvoir «On ne naît pas femme, on le devient », Liliane Kandel propone desde una perspectiva histórica un estudio sobre el papel de las mujeres del III Reich no excluyendo a las mujeres de su implicación tanto directa como indirecta en las políticas nazis:

Deux points se dégagent de ce premier ensemble de textes. Le fait tout d'abord que les femmes, comme les hommes, participèrent aux diverses facettes du système nazi, qu'elles lui apportèrent leur soutien tantôt direct et explicite, tantôt indirect, et que les féministes, pour nombre d'entre elles, n'en furent pas exemptes (11-12).

Kandel menciona el seminario que la historiadora Rita Thalmann³ celebró en 1984, en la Universidad Paris 7-Denis Diderot, bajo el título de «Sexe et race»⁴, como uno de los primeros lugares de encuentro, en Francia, donde pudieron intercambiar distintas visiones sobre el papel de las mujeres durante ese periodo. En algunos casos, confiesa que las preguntas incluso insólitas que se hacían entre ellas, como por ejemplo las concernientes a las mujeres fascistas italianas, o falangistas o mujeres nazis (Kandel, *Féminismes et nazisme*

3. Nacida en Nuremberg en 1926 y fallecida en Francia en 2013, Rita Thalmann fue una historiadora francesa de origen judío. Su padre fue deportado y murió en Auschwitz, y su madre fue ingresada en un hospital psiquiátrico donde falleció. En 1982 publicó *Être femme sous le III^e Reich*.

4. El seminario surge en un momento determinante en Francia cuando la historia sobre las mujeres se encontraba en pleno auge. De ahí el papel innovador que juega el seminario «Sexe et race», donde se analiza la historia de las mujeres y los movimientos feministas. Un año más tarde, en 1985, crea en la universidad Paris 7-Denis Diderot un centro de estudios y de investigaciones germánicas, posteriormente llamado CERIC, Centre d'Etudes et de Recherches Intereuropéennes Contemporaines.

9) solo podían tener cabida en un espacio como el que ofrecía el seminario de Thalmann. Rita Thalmann había publicado, en 1982, un libro de obligada consulta, *Être femme sous le III^e Reich*⁵. Sin embargo, no podemos obviar su publicación más intimista, la autobiografía que vio la luz en 2004, *Tout commence à Nuremberg*, cuyo subtítulo es «Entre histoire et mémoire», y que la historiadora no pudo no haber escrito, tras perder a su padre en Auschwitz y ver cómo su madre se iba consumiendo hasta la muerte en un hospital psiquiátrico francés. Thalmann dio rienda suelta a la necesidad de expresar por medio del relato, es decir por medio de la escritura, al proceso de resiliencia que ya se había iniciado muchos años atrás, cuando siguió el camino que la llevaría a ser una de las mayores especialistas francesas sobre el nazismo, el mundo germánico y las mujeres.

Durante los años 90 y principios del nuevo milenio siguen teniendo relevancia, en Francia, los debates que llevan a la no diferenciación entre hombres y mujeres durante la Shoá, aunque van cobrando fuerza algunas ideas en las que se afirma que las mujeres por su condición de mujer tienen mayor resistencia, y que, en ellas, el concepto de «solidaridad» está mucho más arraigado. En este sentido, queremos señalar que estas ideas siguen siendo de plena actualidad. Prueba de ello la podemos hallar en la literatura francesa de la Shoá y en los testimonios de los supervivientes. En la entrevista que Ida Grinspan⁶ nos concedió el 30 de noviembre de 2010 incide sobre ello:

I.G.– si vuelve a leer todo lo que las mujeres han escrito, las mujeres resistentes, ya sea Germaine Tillion [...] Charlotte Delbo, ya sea Geniève de Gaulle. Todas esas mujeres cuando hablan de su experiencia en los campos siempre resaltarán la solidaridad. Y ésta aparece mucho menos en los hombres (Peral, *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio* 283).

I.G.– la solidaridad material para nosotras no existió, pero sí existió una solidaridad física [...] Dos formas de solidaridad: física y moral. Material, no teníamos nada. No se puede compartir lo que no se tiene (Peral, *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio* 291).

5. A raíz de este libro, entabló una polémica con la historiadora alemana Gisela Bock.

6. La mencionaremos de manera más detallada en el siguiente apartado.

Y como contrapunto a las declaraciones de Ida Grinspan, el testimonio que Víctor Pérahia⁷ nos concedió el 3 de diciembre de 2010 también es revelador en ese sentido:

V.P.– No existía entre los hombres [...] El único instinto que nos mantenía con vida era el instinto de conservación. Intentábamos escapar de ello, pero la solidaridad, la amistad, los sentimientos de unos hacia otros, era de cada uno hacia sí mismo. Te daban raciones ínfimas y cuando te las dejabas [...] te las robaban. Eso no era solidaridad (Peral, *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio* 325).

Tampoco podemos destacar, en Francia, un gran número de tesis que tengan como objeto de estudio la perspectiva de género. Cabe mencionar, en ese sentido, la tesis de Jennifer Cazenave, defendida en 2011, en la universidad de París 7, bajo el título *Genèses des figurations de la femme dans la Shoah: voix féminines et représentations de l'Holocauste (1946-1985)*.

Habría que destacar también el reciente estudio de Ernot, ya mencionado al comienzo de este apartado, pues aporta en el anexo unos datos estadísticos interesantes sobre la deportación entre hombres y mujeres desde Francia y su posterior asesinato en Auschwitz-Birkenau, en el periodo comprendido entre 1942⁸ y 1944, datos que ponen en entredicho los debates suscitados durante los años 80, 90 y principios del nuevo milenio en cuanto a la no diferenciación entre hombres y mujeres durante la Shoá. Para ello tiene en cuenta los siguientes parámetros:

1. Deportación hacia Auschwitz-Birkenau
2. Gaseadas/os al llegar

En 1942, sobre 41958 deportaciones, 57% corresponderían a hombres y 42,2% lo serían de mujeres. De entre todas las deportaciones, 26% de los hombres fueron gaseados al llegar y 28% de las mujeres lo fueron también al llegar.

7. Fue detenido en 1942 y liberado en 1945. Pasó por distintos campos de concentración, entre ellos el de Bergen-Belsen.

8. El campo de concentración y exterminio de Auschwitz-Birkenau empezó a admitir mujeres en la primavera de 1942. Antes solo era un campo para hombres: «Les choses changent le 26 mars 1942 avec l'arrivée le même jour de 999 femmes juives de Propad en Slovaquie et d'autant de femmes allemandes de Ravensbrück –prisonnières politiques» (Wieviorka 75).

En 1943, de 13066 deportaciones, 53% son relativos a hombres mientras que el 46% corresponden a mujeres; 30% de los hombres fueron asesinados al llegar frente al 35% de las mujeres.

En 1944, sobre las 14143 deportaciones, el 52,2% pertenecen a hombres y el 47,5% a mujeres; el 34% de los hombres fueron ejecutados al llegar y el 36% de las mujeres también.

Pour les trois années, le nombre total des personnes assassinées à l'arrivée par gazage, indique une différence entre hommes et femmes (par rapport à leur groupe sexué) : 52% de tous les hommes et 70% de toutes les femmes, soit un homme sur deux et deux femmes sur trois (Ernot 17).

Estos datos ponen de manifiesto que pudo existir una diferencia frente a lo que se pensaba hace años. Además es importante mencionar que Ernot presenta un estudio sobre el campo de exterminio de Auschwitz y que, hasta 1941, sólo existió un campo de concentración para las mujeres, en Ravensbruck. En los otros campos de concentración y de exterminio, las mujeres estaban separadas de los hombres.

En España, la situación es similar a la francesa, pero desde finales del año 2000, hay una línea de investigación⁹ que se ha dedicado de forma específica a estudiar, desde una perspectiva literaria, los textos de escritoras de la Shoá de expresión francesa.

Para concluir este primer apartado en el que hemos querido ofrecer una breve aproximación a las confluencias entre los estudios sobre el Holocausto o Shoá y los estudios de género desde los años 80 hasta la actualidad, es necesario señalar que los estudios sobre el Holocausto se desarrollaron de manera

9. El grupo de investigación de la universidad de Alicante, *Midel* (Memoria e Identidades Literarias y Culturales) (Vigrob 271) <https://web.ua.es/es/grupo-memoria-identidades-midel/presentacion.html> ha organizado diversos seminarios desde 2009 hasta la actualidad sobre dicho tema. Es el caso de los siguientes seminarios: I Seminario Internacional «Escrituras y Voces del Holocausto» (2009); Seminario Internacional «La Shoá desde la memoria y la literatura: nuevas aproximaciones, nuevas expectativas» (2012); Seminario Internacional e Interdisciplinar «Memoria, trauma e identidad» (2013); Seminario Internacional e Interdisciplinar «La Shoá y los Juicios de Nuremberg: víctimas, verdugos, mediadoras y mediadores» (2017); Seminario Internacional: «Memoria, escritura y resiliencia» (2018). También ha publicado distintos ensayos: Arráez, José Luis y Amelia Peral (eds) (2012), Camarero, Jesús (eds) (2015).

diferente en cada país, al igual que los estudios de género y que, por lo tanto, las confluencias entre ambos, así como sus diferencias, han dependido del país de procedencia. No olvidemos que, tras la guerra, la mayoría de los países no estaban preparados para enfrentarse a un genocidio¹⁰ como el que se había perpetrado contra el pueblo judío. Actualmente, los estudios se centran en la cuestión del cuerpo femenino en relación con la figura materna¹¹. Para ello, cada vez es más y más necesario, analizar los testimonios desde la literatura y con una perspectiva de género como se pone de manifiesto por medio de la escritura transgeneracional.

3. HACIA UNA PERIODIZACIÓN DE LA LITERATURA DE LA SHOÁ DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Durante los últimos casi 10 años, varias han sido las preguntas que se han ido planteando para intentar dar respuesta a la importancia que tiene, cada vez más, la escritura transgeneracional en la literatura de la Shoá. Los testimonios en primera persona son numerosos. Gracias al trabajo realizado por los museos de la memoria como el Memorial de la Shoah en París, la institución israelí Yad Vashem, The World Holocaust Remembrance Center, el Memorial a la muerte de los judíos en Berlín, el Museo del Holocausto en Washington USHM y muchos más..., cada vez tenemos más acceso a ellos. Sin embargo, la realidad nos lleva a otro terreno, doloroso pero inevitable, la progresiva desaparición de esos testimonios en primera persona. ¿Qué quedará tras su pérdida? ¿Qué legado dejarán para las generaciones venideras? Esas preguntas siempre han estado en el centro de sus relatos. Conscientes de su progresiva desaparición¹², las supervivientes correspondientes a la primera generación de la memoria de la Shoá dieron muestra de la experiencia traumática vivida,

10. La palabra genocidio no aparece en el juicio del 1 de octubre de 1946: «mais on le retrouve mentionné dans les procès suivants. Parce qu'il vise un groupe tout entier, il y est défini comme «une forme aggravée de crime contre l'humanité» (Bensoussan 113).

11. Ernot también hace hincapié en este aspecto en su artículo (14).

12. Únicamente mencionamos a las supervivientes francesas que fallecieron recientemente y que han tenido una gran repercusión mediática por su labor, ya sea como escritoras, cineastas, políticas o que han dedicado parte de su vida en compartir su testimonio.

pero son conscientes de su efimeridad; es el caso de Simone Veil¹³ fallecida en 2017, de Ida Grinspan¹⁴ en septiembre del 2018, y de Marceline Loridan-Ivens¹⁵ también desaparecida en septiembre de 2018.

¿Qué impulsa el ser a escribir? ¿Qué le mueve a intentar decir lo indecible, lo inenarrable? ¿A hablar sobre Ça, uno de los pronombres franceses más utilizados por la mayoría de los y las supervivientes? ¿En qué medida la escritura se convierte en un legado necesario para poder romper el muro de lo indecible? ¿Puede existir una resiliencia? ¿Qué diferencia a las primeras, de las segundas y terceras generaciones e incluso ya cuartas generaciones de la memoria? ¿Y qué papel desempeña la figura materna como transmisora de la memoria olvidada en la reconstrucción del Yo que se escribe en sus textos? Estas preguntas nos han llevado a lo largo de esta década a seguir investigando sobre la importancia que, desde una perspectiva de género, reviste la escritura transgeneracional en la literatura francesa de la Shoá.

Las confluencias entre los estudios sobre el Holocausto y los estudios de género, en Francia, han suscitado numerosas polémicas que han puesto de manifiesto la importancia de estudiar la historia de la Shoá, pero a través de los textos literarios. Llegados a este punto, es importante señalar el ensayo publicado, en 2007, por Anny Dayan Rosenman, *Les alphabets de la Shoah*, con el que la autora se adentra de manera específica en la literatura de la Shoá, y reflexiona sobre el proceso de escritura que permite salir del silencio. Desde hace ya más de una década, la literatura de la Shoá ha pasado a ser una literatura específica, es decir uno de los temas de estudio de la literatura francesa

-
13. Nacida en 1927, fue ministra de sanidad y una gran luchadora de los derechos de las mujeres despenalizando el aborto con la célebre «Loi Veil». Actualmente, está enterrada junto a su marido en el Panteón, en París.
 14. Nació el 19 de noviembre de 1929 en París de padres polacos de origen judío. Sus padres fueron deportados y asesinados en Auschwitz. En 1944, Ida Grinspan fue deportada también a Auschwitz. Sobrevivió. Narró su experiencia en *J'ai pas pleuré* en 2002, en colaboración con Bertrand Poirot-Delpech, miembro del Académie Française. En 2012, la editorial Anthropos procedió a la traducción y publicación de su relato.
 15. Cineasta y escritora, nació en 1928. Fue deportada con su padre a la edad de 15 años a Auschwitz, Bergen-Belsen y Theresienstadt. Sobrevivió. Es autora de numerosos libros en los que recoge su experiencia traumática: *Ma vie balagan* (2008); *Et tu n'es pas revenu* (2015), traducido ese mismo año, *Y tú no regresaste; L'amour après* (2017). Entre sus numerosas películas cabe destacar: *La petite prairie aux bouleaux* en 2003, estrenada en España bajo el título de *La sombra de la sospecha*.

mostrando de esta manera la necesidad de adentrarse en la literatura de los campos¹⁶. Sin duda, el otro debate existente en los estudios del Holocausto que ha llevado a cuestionarse si existe como tal una literatura de la Shoá, nos lleva a defender la tesis de Rachel Ertel cuando afirma que:

La question de savoir si elle appartient à la littérature générale me semble sans objet. Appartenir à la littérature n'est en rien contradictoire avec son appartenance à la littérature dite générale. La littérature de la Shoah soulève dans une esthétique qui a ses caractéristiques propres, comme tous les genres littéraires, les questions de l'humain et du déshumain qui sont celles de la fiction, de la poésie et des essais en général (Ertel 214).

Y, es preciso recordar, como apuntamos en el apartado anterior que, tras la liberación de los campos y el progresivo regreso de las y los supervivientes, la realidad a la que tuvieron que hacer frente, como así lo recogen los múltiples testimonios al respecto, es la de enfrentarse a una sociedad que quería olvidar. El silencio se impuso pues, como una medida de supervivencia. Fue un silencio largo y doloroso que marcó a las primeras y segundas generaciones, y que también encontramos en las terceras generaciones. Para la mayoría de los supervivientes, la vuelta a la vida tras los campos fue difícil, pues hablar de lo sucedido no era tarea fácil. El testimonio de Víctor Pérahia es el de un niño que fue detenido junto a su madre. Tras su liberación, tardó 60 años en poder hablar de lo sucedido y en su caso, primero fue la escritura y luego llegó la palabra oral. Como apuntó el propio Pérahia: «no podía hablar de ello porque no encontraba las palabras para decirlo y porque decía que no hay palabras suficientes para contar esta historia» (Peral *Memoria de la Shoah. Literatura y testimonio* 317).

La historiadora Annette Wieviorka señala que, en 1961, y tras el proceso Eichmann, la palabra de las y los supervivientes comienza a ser escuchada: «Les ouvrages peinaient à trouver des éditeurs et quand ils étaient publiés, ne trouvaient guère de public» (Wieviorka, *Les alphabets de la Shoah* 8).

Varios intentos de periodización en la formación y evolución de los testimonios orales y escritos se han propuesto a lo largo de la última década. Señalaremos los más relevantes desde distintas perspectivas: psicoanalítica,

16. Hacemos referencia al capítulo 3 de la segunda parte del manual de literatura de Dominique Viart et Bruno Vercier (2005).

antropológica y sociológica, literaria y filosófica. En 2003, la psicoanalista Régine Waintrater distingue principalmente tres grandes periodos:

- a. Un primer tiempo marcado por los testimonios inmediatos tras la postguerra
- b. Un segundo tiempo caracterizado por relatos literarios que se publican diez años tras la liberación.
- c. Y un tercer tiempo que abarcaría el periodo de 1990 hasta el año 2003, caracterizado por diversas formas tanto literarias como cinematográficas, donde destacan los ensayos y los testimonios que reflejan una clara necesidad de contar y compartir con la sociedad una experiencia que sigue siendo difícil de entender.

En 2007, la antropóloga y socióloga Nicole Lapierre (475-477) propone una periodización en cuatro tiempos.

- a. el tiempo de silencio que se inicia inmediatamente tras la guerra y termina 25 o 30 años tras su finalización.
- b. el tiempo de la palabra y de la escucha que va de los años 70 al año 85.
- c. el tiempo del reconocimiento que comienza en 1985.
- d. el tiempo de la globalización, coincidiendo con el inicio del nuevo milenio y con la proclamación por parte de la ONU en 2005, del 27 de enero como día internacional de memoria de las víctimas del Holocausto.

En 2012, el profesor de literatura Alexander Prstojevic (20-28) propone una nueva periodización coincidiendo con los tres periodos señalados por Waintrater, aunque distinguiéndose de estos.

- a. La primera etapa va desde el final de la guerra hasta los años 60.
- b. La segunda etapa se inicia con el proceso Eichmann y acaba al final de los años 70.
- c. La tercera etapa se centra en los escritores de las generaciones de la postguerra.

El estudio propuesto por el filósofo François Azouvi en 2012, aumentado y reeditado en 2015, sirve de contrapunto a todos los estudios de la Shoá que

se habían realizado en Francia sobre el silencio, pues desde el principio refuta la tesis del gran silencio sobre la que se ha basado la historia del genocidio. Para ello, basa su estudio en tres grandes partes cronológicas:

- a. El genocidio en la cultura francesa desde septiembre de 1944 hasta noviembre de 1961.
- b. El genocidio en el espacio público de 1961 hasta 1967.
- c. El genocidio en la esfera del Estado de 1971 (Indulto a Touvier¹⁷) hasta el proceso de Klaus Barbie¹⁸ (1987).

Azouvi demuestra que la salida del silencio se produce de manera lenta y progresiva desde las capas más altas de la sociedad francesa hasta alcanzar el espacio público. Sin embargo, su estudio no se adentra en cuestiones que son fundamentales para comprender a la víctima, es decir, el trauma. A partir de finales de los 90 hasta la actualidad, el concepto de trauma rige la mayor parte de los estudios sobre la Shoá.

Estos intentos de periodización ponen de manifiesto una de las características que más influyen en la literatura de la Shoá, tanto de la primera generación como de las generaciones sucesivas: el silencio. Sobreponerse al silencio. Salir del silencio. Asimismo, estas cuatro propuestas no distinguen entre los escritos de hombres o de mujeres. Waintrater, como psicoanalista, se basa en testimonios, en la mayoría de los casos orales, relatos no literarios. Dedicar un capítulo de su ensayo *Sortir du génocide* a la literatura testimonial, donde plantea el dilema al que todo escritor o escritora tuvo que enfrentarse tras el regreso: escribir, y en este caso responder a la eterna pregunta formulada por el filósofo Adorno, «Peut-on phraser après Auschwitz?». ¿Acaso la literatura, ese lugar de la eterna ficción, podría atreverse a escribir sobre el horror? O si decide no hacerlo, no salir nunca del silencio. Para ello, Régine Waintrater toma como ejemplos escritores ya clásicos dentro de la literatura

-
17. Touvier colaboró con el régimen de Vichy durante la segunda guerra mundial. Fue condenado a muerte por los numerosos crímenes cometidos. Fue indultado en 1971 por el Presidente Pompidou, y posteriormente, en 1994, encarcelado. Fue el primer francés condenado a cadena perpetua por crímenes contra la humanidad.
 18. Fue un militar nazi, conocido como «el carnicero de Lyon» condenado a cadena perpetua por crímenes contra la humanidad. Su proceso, en 1987, tuvo una gran repercusión en la sociedad francesa.

de la Shoá. Es el caso de Primo Levi, Elie Wiesel, Robert Antelme pero también menciona a dos escritoras: Sarah Kofman y Anna Langfus, sobre las que nos vamos a detener. Sarah Kofman, filósofa, conocida por sus ensayos filosóficos, escribió una única obra literaria, su autobiografía y su legado para la posteridad, *Rue Ordener*, *Rue Labat* publicada en 1994. Unos meses más tarde, el 15 de octubre de ese mismo año, se suicidó, como también lo hicieron Primo Levi, Paul Celan, André Gorz. Sarah Kofman tenía 60 años y había pasado una parte de su vida intentando dar respuesta a la eterna pregunta que caracteriza la literatura transgeneracional de la Shoá: ¿Qué heredamos de nuestros padres? Para Kofman, que solo tenía 8 años cuando su padre fue detenido en su presencia, deportado, asesinado en Auschwitz y al que nunca más volvió a ver, el inicio de su autobiografía es la respuesta a esa pregunta: «De lui, il me reste seulement le stylo» (Kofman, *Rue Ordener*, *Rue Labat* 9). Sarah Kofman fue «une enfant cachée», viviendo con una madre de acogida hasta el regreso de su madre biológica, tras la guerra.

Anna Langfus nació en 1920 en Lublín. Durante la segunda guerra mundial, fue detenida y torturada por la Gestapo. En 1946, llega a París donde permanecerá hasta su muerte en 1966. Su carrera literaria es corta pero intensa. Escribió tres novelas sobre la Shoá: *Le sel et le soufre* (1960), *Les bagages de sable* (1962) y *Saute Barbara* (1965); y cuatro obras teatrales: *Les Lépreux* (1956), *La Récompense* (1961) y *Amos ou les fausses expériences* (1963). La primera, *Les Lépreux*, es considerada la primera obra teatral sobre la Shoá. Como afirma Jean-Yves Potel, en *Les disparitions d'Anna Langfus*, fue una de las primeras escritoras en utilizar la ficción para hablar de la Shoá. Para Anna Langfus, la ficción había sido una elección que le ayudó a contar la verdad pues de otro modo no lo habría logrado. Así lo subraya Potel: «La fiction et la construction littéraire, lui ont permis de transmettre, de communiquer un vécu intime : souffrance, désespoir, abandon, peur» (1).

A partir de estas cuatro periodizaciones¹⁹ y tomando como referencia la propuesta de Régine Waintraiter, proponemos establecer la siguiente

19. Una primera clasificación, tomando como punto de referencia la periodización establecida por Waintraiter, se esbozó en 2012 (Peral, «Au-delà des mères perdues»). Se amplió posteriormente en «Le silence, ce cri qui résonne dans l'écriture de Viviane Forrester» (Peral), y actualmente se desarrolla en esta investigación aplicada a la literatura de la Shoá desde una perspectiva de género.

clasificación de las obras narrativas de las escritoras de la Shoá²⁰ pertenecientes a las primeras generaciones de la memoria de la Shoá²¹ y a las generaciones posteriores tras la memoria de la Shoá²².

1. Testimonios inmediatos tras el final de la guerra: *Une Française juive est revenue* (1945) de Suzanne Birnbaum; *La vie des internés* (1945) de Julie Crémieux; *Relais des Errants* (1945) de Denise Aimé; *Sans Armes et sans bagages* (1947) de Louise Alcan; *Sans Fleurs ni couronnes* (1947) de Odette Elina.
2. Testimonios publicados 10 años tras el final de la guerra hasta 1989: la trilogía de Anna Langfus: *Le sel et le soufre* (1960), *Les bagages de sable* (1962) y *Saute Barbara* (1965); *Le convoi du 24 janvier* (1964) de Charlotte Delbo y los tres tomos *Auschwitz et après*: tomo I *Aucun de nous ne reviendra* (1970), tomo II *Une connaissance inutile* (1970) y tomo III *Mesure de nos jours* (1971); *Ainsi des exilés* (1970), *L'œil de la nuit* (1987), ambos de Vivianne Forrester.
3. Testimonios publicados a partir de 1990 hasta la actualidad²³: *Ce soir, après la guerre* (1992) de Vivianne Forrester; *Le mirador* (1992) de Elisabeth Gille; *Rue Ordener, Rue Labat* (1994) de Sarah Kofman; *La mémoire et les jours* (1995) de Charlotte Delbo; *Une petite fille privilégiée. Une enfant dans le monde des camps 1942-1945* (1996) de Francine Christophe; *La haine de la famille* (2001) de Catherine Cusset; *Autobiographie de personne* (1999), *Fin & Suite* (2001) et *Petite biographie pour un rêve* (2003), las tres obras de Esther Orner; *J'ai pas pleuré* (2002) de Ida Grinspan; *Survivre et vivre* (2004) de Denise Epstein; *Un paysage de cendres* (2006) de Elisabeth Gille; *Le*

20. En este trabajo solo citaremos algunas obras propias de la literatura del Holocausto de escritoras francesas y las obras de la escritora israelí de expresión francesa, Esther Orner. Para una periodización de los relatos testimoniales de las escritoras judías de la Shoá, remitimos al estudio «Los relatos testimoniales de mujeres judías durante la Shoá. Estado de la cuestión entre el final de la guerra y el final de siglo» realizado por José Luis Arráez en el presente ensayo.

21. Considerando como tales a las escritoras nacidas antes y durante la guerra.

22. Considerando como tales a las escritoras nacidas tras la guerra.

23. Régine Waintrater concluye este tercer tiempo en 2003 coincidiendo con la fecha de publicación de su libro *Sortir du génocide*. En nuestro caso, lo hacemos coincidir con la época actual.

remplaçant (2009) de Agnès Desarthe *Ma vie balagan* (2008), *Et tu n'es pas revenu* (2015) et *L'amour après* (2017) de Marcelline Loridan-Yvens.

Las publicaciones correspondientes al tercer periodo serían mucho más amplias, pues en este caso coinciden testimonios correspondientes tanto a las primeras generaciones de la memoria de la Shoá como a las generaciones posteriores tras la memoria de la Shoá.

4. ESCRITURA TRANSGENERACIONAL Y PERSPECTIVA DE GÉNERO

Progresivamente, las y los supervivientes van desapareciendo y sus testimonios sólo podrán ser escuchados por medio de vídeos, grabaciones o ser leídos. El tercer periodo de la literatura de la Shoá da una clara muestra de hacia dónde se dirige este tipo de literatura, con sus luces y sus sombras. Durante ese periodo, las publicaciones entre las distintas generaciones de la Shoá confluyen. Es el caso de la escritura de Vivianne Forrester²⁴, pues sus obras abarcan los dos periodos mencionados. Tomando como referencia la escritura de Vivianne Forrester, Sarah Kofman, Francine Christophe y Catherine Cusset, podemos señalar las siguientes características propias de la escritura transgeneracional desde la perspectiva de género: del ensayo y la ficción a la escritura del yo y las relaciones madres e hijas.

4.1 Del ensayo y la ficción a la escritura del yo: una cuestión de géneros literarios

Forrester escapó del nazismo huyendo a España con su familia, en 1943. Sus primeras obras, ficciones, sobre las persecuciones nazis, datan de 1970. En *L'oeil de la nuit* narra las vivencias de dos hermanas que tras la guerra se reencuentran, pero ya nada volverá a ser lo mismo. Para Forrester, como para otras escritoras, la ficción se convierte, en un primer momento, en una manera de salir de ese silencio donde poder narrar lo indecible sin que exista una clara relación entre el yo que escribe y el que se escribe. Vivianne Forrester, al igual que Sarah Kofman, tardó años en publicar su primer relato autobiográfico *Ce soir, après la guerre* (1992), donde narra el periplo que sufrió

24. Nació en París en 1929 y falleció en 2013.

junto a su familia para poder llegar a España. De este relato se desprenden preguntas trascendentales: «Qu'ai-je appris de la guerre?» o «Qu'ai-je appris de la guerre, pendant l'Occupation?» (Forrester 10-11), y una respuesta clara y contundente: «Je me souviens de moi» (Forrester 10). Y ese «moi», es el «Je» que se construye también por medio de la escritura.

Como en el caso de Vivianne Forrester, a Sarah Kofman sólo el tiempo le concederá otra manera de narrar, y el yo que escribe en sus ensayos filosóficos pasará a ser un yo en primera persona. Al fin, la escritura será una escritura autobiográfica, aunque solo sea como presagio de un final trágico, pues con la publicación de *Rue Ordener, Rue Labat* (1994) se cumple la profecía, aquella que da por única y última vez para luego desaparecer con el tiempo. Kofman respondió a la eterna pregunta que sobrevuela la escritura transgeneracional de la Shoá: «¿Qué heredamos de nuestros padres?». De él, solo me queda un bolígrafo, dijo Kofman al inicio de su relato autobiográfico. En efecto, un bolígrafo como metonimia de la escritura que, al fin, trasciende los muros del silencio: «Parce qu'il était juif, mon père est mort à Auschwitz: comment ne pas le dire? Et comment le dire? Comment parler de ce devant quoi cesse toute possibilité de parler?» (Kofman, *Paroles suffoquées* 15-16). Así lo expresaba Sarah Kofman, unos años antes, en 1987, en el ensayo *Paroles suffoquées*.

4.2. Las relaciones madres e hijas: del silencio a la palabra

Otra de las características que podemos destacar en este tipo de escritura viene marcada por una de las líneas de investigación desarrolladas desde una perspectiva de género. Se trata de la relación entre madres e hijas que, en el caso de la literatura de la Shoá perteneciente al tercer tiempo, se convierte en uno de los temas centrales.

En las figuras maternas recae la responsabilidad de explicar, ante las miradas atónitas de las hijas, lo que es inexplicable, es decir, qué sucede. ¿Por qué esa persecución sistemática? ¿Por qué hay que huir? Así lo expresaba la escritora Francine Christophe en su autobiografía *Une petite fille privilégiée. Une enfant dans le monde des camps 1942-1945*:

Maman a peur. J'ai peur. Partout, tout le temps, les gens à étoile disparaissent sans retour [...] J'ai appris que je suis juive, que je suis un monstre, et que je dois me cacher. J'ai peur tout le temps (23).

Para la niña resulta difícil comprender qué ha podido suceder para que su madre cambiara: «Maman, quand je la regarde bien, je crois qu'on me l'a changée» (94-95). O en ese mismo sentido, podemos destacar la magnífica descripción que nos ofrece Vivianne Forrester en *Ce soir, après la guerre*:

Je me souviens d'un jour où les palmiers dégoulinèrent de pluie. On ne distinguait plus le ciel de la mer [...] Je découvrais ma mère, assise sur une chaise, seule au milieu du salon. Elle regardait ses pieds [...] «Maman, qu'est-ce que tu as ?» Et sa voix très basse, l'ombre de sa voix : «Rien. Il pleut. Je suis juive» (75).

El silencio y la incompreensión van invadiendo progresivamente estas relaciones. En numerosas ocasiones, debido a una obligada separación, las niñas son incapaces de comprender lo que sucede, pues para ellas se trata de un abandono. Viven una separación traumática de la que tardarán años en recuperarse, aunque nunca se podrá franquear completamente el muro de la ausencia. Sarah Kofman es un claro ejemplo de esa separación. Siendo muy niña y tras el arresto de su padre, su madre para protegerla se ve obligada a cederla a otra mujer, mientras ella permanece escondida. Para la niña, incapaz de entenderlo, la separación de su madre es vivida de manera intensa y dolorosa. Para ella, cuando era muy pequeña, el único peligro existente era la separación de su madre: «le vrai danger: être séparée de ma mère» (Kofman, *Rue Ordener, Rue Labat* 33). Al llegar la guerra y mientras se iban incrementando las detenciones masivas: «ma mère eut peur de me garder auprès d'elle. Elle fit de nouvelles tentatives pour me cacher» (Kofman, *Rue Ordener, Rue Labat* 37). Y así, entre dos calles parisinas (Rue Ordener, Rue Labat) separadas por una parada de metro, y con dos madres, la madre biológica y la madre de acogida, la pequeña Sarah conseguirá escapar a la guerra. Sin embargo, la escisión entre madre e hija será ya inevitable. Los celos entre la madre biológica y la madre de acogida se convierten en una realidad, y cuando se produce nuevamente el momento de la separación de la madre de acogida, el dolor se vuelve intolerable:

Au cinquième étage de la rue Labat, ma mère, accompagnée de deux hommes, était sur le palier: ils m'arrachèrent violemment à mémé, me portèrent dans leurs bras jusque dans la rue. Ma mère me frappait en hurlant en yiddish: «Je suis ta mère! je suis ta mère! je me fiche de ce qu'a décrété le tribunal, tu m'appartiens!» (Kofman, *Rue Ordener, Rue Labat* 71).

Otro ejemplo de relación conflictiva lo podemos encontrar en *La haine de la famille* (2001) de Catherine Cusset. Perteneciente también al tercer tiempo, Catherine Cusset formaría parte de esa generación, en este caso tercera generación, nacida tras la memoria de la Shoá. Es una generación cuya escritura ya no viene marcada por la necesidad de salir de silencio y de narrar una experiencia traumática, pues no han vivido ni los campos, ni la guerra, pero sí han sido víctimas del silencio que ha rodeado a la familia. Por lo tanto, ya no se trata de abordar la Shoá de manera directa sino de forma transversal, como sucede en *La haine de la famille* de Cusset. Para Cusset, por medio de la creación del personaje femenino de Marie, *alter ego* de sí misma, intenta comprender qué tipo de relación une o desune a su familia, y de forma más concreta la lleva a enfrentarse con la figura materna. Para ello, recuerda un episodio de la vida de su madre del que ella no fue testigo pero que marcó tanto a su madre como a su abuela para siempre, y que por lo tanto daría una explicación a esa «haine de la famille». Su madre es judía. En 1943, la madre de la narradora es testigo del intento de detención de su propia madre, es decir de la abuela de la narradora, y de cómo esta consiguió salvar a sus hijas.

Nous avons l'ordre de vous arrêter, vous et vos filles –Certainement pas mes filles [...] Il y a une erreur leur père est aryen –mais vous, vous êtes juives. Mais leur père est aryen, je vous dis et prisonnier de guerre. Vous ne les emmènerez pas. De plus elles sont baptisées (Cusset 189).

Y así, un día, al fin, la madre de la narradora consigue salir de su silencio y expresar el miedo que sintió cuando vio cómo su madre era arrestada: «Tu comprends comment ça a pu conditionner toute ma relation à ma mère! Pourquoi je n'ai jamais pu la quitter! J'avais peur dès que j'étais loin d'elle. Je n'ai plus cessé d'avoir peur» (Cusset 195). Sin embargo, entre la narradora y la madre, surge una figura intermedia creada por la hija, fruto de la relación tormentosa con la madre: la figura del nazi, cuando afirma lo siguiente: «Le nazi, c'est moi. Moi qui n'aime pas ma mère» (Cusset 216).

Así, con una frase tan lapidaria como la pronunciada por Marie en *La haine de la famille*, queremos ir concluyendo este apartado, conscientes de que todavía queda mucho trabajo por hacer en este tipo de escritura transgeneracional desde una perspectiva de género. Se trataría, por un lado, de seguir dando visibilidad a las escritoras de este último periodo, pues si bien ya son pocas las escritoras supervivientes que puedan publicar debido a su

progresiva desaparición por cuestiones de edad, el camino emprendido por aquellas que descubren, tras años de silencio familiar, la pérdida de un algún familiar, o incluso descubren sus orígenes judíos, supone un conflicto identitario que implica una necesidad de ser narrado. Y, por otro lado, debido precisamente a ese conflicto, se hace necesario abordar la Shoá desde otra vertiente, transversal pero no por ello inexistente.

5. CONCLUSIÓN

Iniciamos este recorrido con una pregunta esencial, y cual frase *leitmotiv* nos ha guiado a lo largo de esta investigación: ¿puede la literatura transgeneracional de la Shoá ser estudiada desde una perspectiva de género?

Tras acercarnos a los estudios de la Shoá y a los estudios de género desde una perspectiva de género, hemos podido observar que, a pesar de sus discrepancias y de los debates suscitados a lo largo de los años, sigue siendo vital que la literatura de la Shoá y los estudios de género se complementen.

Es necesario también ir más allá de la simple clasificación establecida que distingue a las primeras, segundas y en menor medida a las terceras y cuartas generaciones en la literatura de la Shoá. Por ello, abogamos por una distinción que sea más precisa como la propuesta: distinguir entre las obras narrativas pertenecientes a la primera generación de la memoria de la Shoá de las obras narrativas pertenecientes a la segunda generación tras la memoria de la Shoá. Así, podrán ser abordadas con sus similitudes (necesidad de salir del silencio) y sus diferencias (las relaciones entre madres e hijas, el conflicto identitario).

Tras este breve recorrido, podemos afirmar que la literatura transgeneracional de la Shoá debe también ser abordada desde una perspectiva de género, pero sin olvidar que todavía existe un largo camino por recorrer. Actualmente, es importante reflexionar y analizar los textos literarios de estas escritoras para desentrañar la belleza de las voces que se escriben y se dejan leer.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arráez, José Luis, y Amelia Peral. *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio*. Madrid: Sefarad Editores, 2012.
- Azouvi, François. *Le mythe du grand silence. Auschwitz, les Français, la mémoire*. Paris: Fayard, 2012.

- Azouvi, François. *Le mythe du grand silence. Auschwitz, les Français, la mémoire*. Paris: Folio-Gallimard, 2015.
- Bensoussan, Georges. *Histoire de la Shoah*. Paris: PUF, 2007.
- Bock, Gisela. *Genozid und Geschlecht. Jüdische Frauen im nationalsozialistischen Lagersystem*. Frankfurt am Main: Campus Verlag GmbH, 2005.
- Bridenthal, Renate, Atina Grossman, y Marion Kaplan. *When Biology became Destiny. Women in Weimar and Nazi Germany*. New York: Monthly Review Press, 1984.
- Camarero, Jesús (eds), *Le silence dans l'écriture de la Shoah. Çedille 5* (2015).
- Christophe, Francine. *Une petite fille privilégiée. Une enfant dans le monde des camps 1942-1945*. Paris: Gallimard, 1996.
- Cusset, Catherine. *La haine de la famille*. Paris: Gallimard, 2001.
- Cushman, Sarah. *The Women of Birkenau*. Worcester MA: Clark University, 2010.
- Dayan Rosenman, Anny. *Les alphabets de la Shoah. Survivre. Témoigner. Ecrire*. Paris: CNRS, 2007.
- Distel, Barbara. *Frauen im Holocaust*. Gerlingen: Bleicher Verlag, 2001.
- Distel, Barbara, y Wolfgang Benz. *Der Ort des terrors*. Verlag Dachauer Hefte: Metropol Verlag, 2006.
- Ernot, Isabelle. «Women and/in the Holocaust»: à la croisée des Women's-Gender et Holocaust Studies (Années 1980-2010)». *Genre & Histoire 15* (2014-15).
- Ertel, Rachel. «La littérature e(s)t le lien». *Des témoins aux héritiers. L'écriture de la Shoah et la culture européenne*. Eds. Luba Jurgenson y Alexandre Prstojevic. Paris: Pétra, 2012.
- Forrester, Viviane. *Loeil de la nuit*. Paris: Grasset, 1970.
- Forrester, Viviane. *Ce soir, après la guerre*. Paris: Fayard, 1992.
- Goldenberg, Mirna, y Elizabeth Baer. *Experience and Expression: Women, the Nazis, and the Holocaust*. Detroit: Wayne State University Press, 2003.
- Goldenberg, Mirna. *Before All Memory is Lost: Women's Voices from the Holocaust*. Toronto: The Azrieli Foundation, 2017.
- Grinspan, Ida, y Bertrand Poirot-Delpech. *J'ai pas pleuré*. Paris: Robert Laffont, 2002.
- Grispan, Ida. *Yo no lloré*. Barcelona: Anthropos, 2010.
- Kandel, Liliane. «Une pensée empêchée: des usages du «genre», et de quelques-unes de ses limites». *Les Temps Modernes 587* (1996): 220-248.
- Kandel, Liliane. «Sur quelques lectures féministes du nazisme». *1939-1945: combats de femmes. Françaises et Allemandes, les oubliées de l'histoire*. Éd. Évelyne Morin-Rotureau. Paris: Autrement, 2001. 111-121.

- Kandel, Liliane (dir.). *Féminismes et nazisme*. Paris: Odile Jacob, 2004.
- Kandel, Liliane. «On ne naît pas innocent(e), on le devient». *Féminismes et nazisme*. Paris: Odile Jacob, 2004. 8-30.
- Katz, Esther, y Joan Ringelheim. *Proceedings of the Conference: Women Surviving the Holocaust*. New York: The Institute for Research in History, 1983.
- Kofman, Sarah. *Paroles suffoquées*. Paris: Galilée, 1987.
- Kofman, Sarah. *Rue Ordener, Rue Labat*. Paris: Galilée, 1994.
- Langfus, Anna. *Le sel et le soufre*. Paris: Gallimard, 1960.
- Langfus, Anna. *Les bagages de sables*. Paris: Gallimard, 1962.
- Langfus, Anna. *Saute Barbara*. Paris: Gallimard, 1965.
- Lapiere, Nicole. «Le cadre référentielle de la Shoah». *Ethnologie française* XXXVII/3 (2007): 475-482.
- Levi, Primo. *Si questo è un uomo*. Turín: Giulio Einaudi, 1947.
- Loridan-Yvens, Marceline. *Ma vie balagan*. París: Robert Laffont, 2008.
- Loridan-Yvens, Marceline. *Et tu n'es pas revenu*. Paris: Grasset, 2015.
- Loridan-Yvens, Marceline. *L'amour après*. Paris: Grasset, 2017.
- Ofer, Dalia, y Leonore J. Weitzman (eds). *Women and the Holocaust*. New Haven and London: Yale University Press, 1998.
- Ofer, Dalia, y Leonore J. Weitzman. «Sur la spécificité de la place des femmes dans la Shoah. Fondements théoriques d'une analyse». *Revue d'Histoire de la Shoah* 188 (2008): 479-506.
- Peral, Amelia. «En cada mujer dormita una madre. Entrevista a Ida Grinspan, superviviente de Auschwitz». *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio*. José Luis Arráez y Amelia, Peral (coords). Madrid: Sefarad Editores, 2012. 279-314.
- Peral, Amelia. «Una infancia robada. Entrevista a Víctor Pérahia, superviviente de varios campos de concentración». *Memoria de la Shoá. Literatura y testimonio*. José Luis Arráez y Amelia, Peral (coords). Madrid: Sefarad Editores, 2012. 315-328.
- Peral, Amelia. «Au-delà des mères perdues ou comment nommer la mère après la Shoah», *Confluences* (2012): 128-142.
- Peral, Amelia. «Le silence, ce cri qui résonne dans l'écriture de Viviane Forrester», *Cédille* 5 (2015): 137-157.
- Potel, Jean-Yves. «La Pologne d'Anna Langfus». *Bulletin du Centre de recherche français à Jérusalem* [En ligne] 22 (2011). Mis en ligne le 25 mars 2012. 28 julio 2019. <<http://journals.openedition.org/bcrfj/6583>>

- Potel, Jean-Yves. *Les disparitions d'Anna Langfus*. Paris: Editions Noir sur Blanc, 2014.
- Prstojevic, Alexandre. «La question de la périodisation». *Des témoins aux héritiers. L'écriture de la Shoah et la culture européenne*. Dirs. Luba Jurgenson y Alexandre Prstojevic. Paris: Petra, 2012: 17-31.
- Steinecke, Hartmut. «La Shoah dans la littérature de la 'deuxième génération'». *Revue d'Histoire de la Shoah* 201 (2014): 239-264.
- Rawicz, Piotr. *Le sang du ciel*. Paris: Gallimard, 1961.
- Ringelheim, Joan. Women and the Holocaust: A Reconsideration of Research». *Signs* 15.4 (1985): 741-761.
- Thalman, Rita. *Être femme sous le III^e Reich*. Paris: Laffont, 1982.
- Thalman, Rita. *Tout commença à Nuremberg: entre histoire et mémoire*. Paris: Berg International, 2004.
- Viart, Dominique, y Bruno Vercier. *La littérature française au présent. Héritage, modernité, mutations*. Paris: Bordas, 2005.
- Waintrater, Régine. *Sortir du génocide. Témoigner pour réapprendre à vivre*. Paris: Payot, 2003.
- Waxman, Zoe. *Women in the Holocaust: A Feminist History*. Oxford: Oxford University Press, 2017.
- Wiesel, Elie. *La nuit*. Paris: Éditions de Minuits, 1958.
- Wieviorka, Annette. *Auschwitz, la mémoire d'un lieu*. Paris: Hachette, 2005.
- Wieviorka, Annette. «Préface». *Les alphabets de la Shoah*. Annie Dayan Rosenman. Paris: CNRS, 2007.

Sitios web

- Mémorial de la Shoah. Musée, Centre de documentation. 15 julio 2019.
<<http://www.memorialdelashoah.org/>>
- Yad Vashem. The World Holocaust Remembrance Center. 15 julio 2019.
<<https://www.yadvashem.org/>>
- Museums Portal Berlin. 15 julio 2019.
<<https://www.museumsportal-berlin.de/en/museums/denkmal-fur-die-ermordeten-juden-europas-ort-der-information/>>
- United State Holocaust Memorial Museum. 15 julio 2019.
<<https://www.ushmm.org/es>>

Recibido: 12/7/2019
Aceptado: 10/11/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.09>

Para citar este artículo / To cite this article:

Medina Arjona, Encarnación. «Ecofeminismo e interculturalidad». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 199-214. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Ángeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.09

ECOFEMINISMO E INTERCULTURALIDAD

ECOFEMINISM AND INTERCULTURALITY

Encarnación MEDINA ARJONA

Universidad de Jaén, Jaén

emedina@ujaen.es

<https://orcid.org/0000-0002-3482-3748>

Resumen

Proponemos una revisión del estado actual del ecofeminismo y de su íntima relación, señalada por Alicia Puleo, con la interculturalidad. Pondremos como ejemplo la Cátedra UNESCO de la UFGD (Brasil) donde se trabaja en estudios de género e interculturalidad.

Palabras clave: ecofeminismo; interculturalidad; naturaleza; patriarcado.

Abstract

We propose a review of the current state of ecofeminism and its intimate relationship, pointed out by Alicia Puleo, with interculturality. We will give as an example the UNESCO Chair of the UFGD (Brazil) where gender and intercultural studies are carried out.

Keywords: Ecofeminism; Interculturality; Nature; Patriarchy.

El término «ecofeminismo» fue creado por Françoise D'Eaubonne en 1974 en *Le Féminisme ou la mort*, pero se puede ver un germen del movimiento en 1962 con Rachel Carson en su *Silent spring* que, por su alcance, contribuyó a la prohibición del DDT en Estados Unidos. Se trata de una teoría y de un

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 199-214

movimiento transnacional de origen anglosajón, que se constituyó para responder a la amenaza de la guerra nuclear entre la URSS y los EEUU. Agrupa, pues, militantes antinucleares, pero también ecologistas, feministas y pacifistas. Dio origen a movilizaciones espectaculares, como cuando en 1980 dos mil mujeres rodearon el Pentágono en la *Women's Pentagon Action*, o en 1981 el bloqueo de la central nuclear de Diablo Canyon, en California.

En Europa, el mayor campamento ecofeminista tuvo lugar en 1981, contra la instalación de misiles nucleares en Greeham Common, en Inglaterra. El corpus y las prácticas ecofeministas, que se despliegan desde hace cuarenta años en Estados Unidos, Australia, la India, y más recientemente en España, en América Latina, en Alemania y en Inglaterra, proporcionan importantes marcos teóricos y militantes para una renovación del feminismo. La variedad de tendencias dentro del ecofeminismo no impiden unos elementos comunes; un análisis crítico radical sobre el patriarcado, el capitalismo y el contexto materialista y técnico-científico de la mercantilización del ser vivo, así como la revolución verde de la agricultura industrial. En 1990, con el fin de la guerra fría, las movilizaciones se desinflan, pero en su artículo «The Power and the Promise of Ecological Feminism», Karen J. Warren puso de manifiesto las aportaciones y el enriquecimiento del ecofeminismo y la importancia del feminismo en la ética del medioambiente. En el COP23 (Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático) en 2017, se adoptó el plan de acción «Género y clima»; en el COP24, en 2018, en Polonia, una empresa dirigida por mujeres en Haití fue premiada por la ONU, por su proyecto que hablaba de «electrificación feminista». En 2019 el ecofeminismo está cada vez más presente en la sociedad. En plena movilización por el clima, en las marchas de Greta Thunberg, numerosas chicas han puesto toques feministas en sus pancartas volviendo a unir ecología y feminismo.

Desde el COP21 que tuvo lugar en París a finales de 2015, el movimiento ecofeminista suscita un repunte de interés en Europa. Jeanne Burgart Goutal, en «L'écoféminisme et la France: une inquiétante étrangeté?», repasa las últimas manifestaciones; cabe citar los *Cahiers du genre*, las revistas *Terra Eco* y *Multitudes* que han dedicado a ello un número recientemente; la colección «Sorcières», fundada por Isabelle Cambourakis, ha publicado algunos clásicos y una antología del ecofeminismo; los jóvenes colectivos militantes «Pieds de biche» y «Effrontés» reclaman su pertenencia; la Cité des sciences et

de l'industrie le dedicó en 2017 un cine-debate con el título «Écofeminisme, quand les femmes défendent la planète», en colaboración con el centro Hubertine Auclert para la igualdad, y la participación de Pascale d'Erm, autora de *Sœurs en Écologie*. La universidad comienza a interesarse, pero algunos estudios universitarios despolitizan el movimiento señalando únicamente la ética medioambiental. Émilie Hache acaba de dirigir la publicación de un libro, *Reclaim, recueil de textes écoféministes*, que recoge varios textos, todos ellos manifestando que el ecofeminismo tiene como objetivo la crítica y el cuestionamiento del capitalismo y el patriarcado, y en los que se muestra que todos sus combates ganadores han integrado preocupaciones medioambientales y de diversidad cultural, que la destrucción de la naturaleza y toda forma de opresión a las mujeres van íntimamente ligadas. Así, después de los trabajos de Carolyn Merchant, Silvia Federici señala recientemente en *Caliban et la sorcière* que el capitalismo, pasando del concepto de naturaleza sagrada a naturaleza que se puede dominar, percibe a las mujeres como seres inferiores que también pueden ser maltratadas. Ahora, las nociones de rehabilitación y de reinención, traducidas por la noción de *reclaim*, responden al deseo de rechazar la naturaleza tal y como ha sido concebida por el patriarcado. Actualmente, hay diversidad de planteamientos ecofeministas, algunos relacionados con sentimientos religiosos o espiritualistas, otros más vinculados a la ecología social y a la filosofía. Como ejemplos, la corriente en torno a la figura de Vandava Shiva se articula sobre el tema socioeconómico, considerando que el patriarcado se encuentra íntimamente ligado a la dominación económica norte-sur; un ejemplo de inspiración de movimientos religiosos, en torno a Starhawk, en la que la mujer es parte integrante de la naturaleza y aspira a la no dominación del hombre sobre la mujer ni de los humanos sobre la naturaleza, es el pensamiento de la permacultura.

En España, destacamos los trabajos en ecofeminismo crítico de Alicia H. Puleo. *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales* da respuestas a la definición, origen y evolución del movimiento, y a cuestiones como la ética del cuidado, la educación ambiental o la violencia hacia los animales. Sus ensayos sobre ecofeminismo han sido publicados en España, Francia, Estados Unidos, Italia, Portugal, Brasil y otros países de América y Europa, y sus planteamientos han sido asumidos como base teórica por la Red Ecofeminista creada en Madrid en el año 2012. Como figura destacada en el

ámbito hispánico, señalamos otros dos libros de la autora que consideramos básicos: *Ecofeminismo para otro mundo posible* y *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*.

El extrañamiento frente a la naturaleza extrahumana, y a la vez nuestra confianza en/hacia ella, simultáneos, nos permiten, según Barbara Holland-Cunz (170), una aproximación a niveles cualitativos del conocimiento y de la simbolización. El concepto epistemológico de la «objetividad dinámica» desarrollado por Evelyn Fox Keller (121) es el que mejor se ajusta a la actitud y al modo de conocimiento que integra la autonomía y la ligazón, que garantiza la identidad de lo que se quiere llegar a conocer, al mismo tiempo que reconoce la ligazón que mantenemos con ello. La objetividad dinámica, según Keller (123), no es muy distinta de la empatía. Por su parte, Susan Griffin ha denominado esta forma de conocer «La actitud del respeto. La actitud del que todavía no sabe. La actitud del lento conocimiento» (228). Los planteamientos teórico-científicos feministas son los que señalan el camino que podría, o tendría, que llevar a un re-conocimiento de una lógica natural propia.

Janis Birkeland, en «Ecofeminism: Linking Theory and Practice», recuerda que el ecofeminismo es un sistema de valores, un movimiento social y una práctica, pero también ofrece un análisis político que explora los vínculos entre el androcentrismo y la destrucción ambiental. Es una «conciencia» (18) que comienza con la comprensión de que la explotación de la naturaleza está íntimamente vinculada a la actitud del hombre occidental hacia las culturas tribales y femeninas. En palabras de Ariel Salleh, sería que existe un «paralelo en el pensamiento de los hombres» entre sus «derechos» a explotar la naturaleza, por un lado, y el uso que hacen de las mujeres, por el otro (26).

En las culturas patriarcales dominantes, la realidad se divide según el género, y se asigna un mayor valor a los atributos asociados con la masculinidad, una construcción que se denomina «dualismo jerárquico» (Warren, «Feminism and Ecology» 17). En estas culturas, las mujeres han sido históricamente consideradas más cercanas al mundo, tierra o naturaleza. Además, las mujeres y la naturaleza han sido concebidas contra la mente y el espíritu, que en la cosmología occidental se han asociado con lo «masculino» y se han elevado a un plano superior del ser. Si bien solo podemos especular acerca de la conciencia patriarcal, es claro que se ha desarrollado una moralidad

compleja basada en el dominio y la explotación en conjunción con la devaluación de la naturaleza y los valores «femeninos».

La asociación de las mujeres a la naturaleza es una construcción que aparece tanto en la cosmología de la Pachamama de Abya Yala como en cosmovisiones occidentales, así en la metafísica griega, que establece que el principio femenino está ligado a la materia/tierra por sus funciones de reproducción, y el del hombre a la técnica/cultura. De dicha identificación resulta que la mujer es más débil, exenta de derechos, excluida del poder y de la instrucción. La culminación llegó en el siglo XVII con la filosofía de Francis Bacon, invitando a los hombres a conquistar la tierra como si fuera el vientre de una mujer. Con un mismo movimiento, el Hombre domestica la naturaleza salvaje y, a la vez, a la mujer caprichosa y lunática, como señala Carolyn Merchant en *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*.

Si bien el ecofeminismo proporciona un marco útil para el análisis político, quizás sea un proceso fundamentalmente activo. Para los y las ecofeministas, los valores y la acción son inseparables: el ser no puede preocuparse sin actuar. La teoría y el análisis ecofeministas solo se han desarrollado desde 1970, pero la práctica ha existido durante mucho más tiempo y ha crecido en muchas partes del mundo. Podemos citar el movimiento Chipko, de las campesinas del norte de la India que han luchado contra la tala de árboles; o de Lois Gibbs, la mujer que se movilizó contra los residuos tóxicos del Love Canal, en el estado de Nueva York, y que consiguió reglamentar los desechos químicos en la proximidad de las viviendas.

Desde las últimas décadas del siglo XX, algunas corrientes ecofeministas y ecologistas han dado relevancia a la figura de una mujer implicada con la Naturaleza. A partir de estudios antropológicos y multiculturales, y apoyados por los movimientos indígenas, se ha intentado luchar, con el abanderamiento de las mujeres, contra las complejas tramas tecnocientíficas modernas. Como señala Alicia Puleo en su importante libro *Ecofeminismo para otro mundo posible*, es necesario escuchar con atención el mensaje ecológico y feminista en América Latina. «Es el fruto inteligente del sincretismo y del diálogo entre la teoría y la praxis» (318). En dichos espacios latinoamericanos es imposible desligar el ecofeminismo de la interculturalidad, y así lo entiende también Alicia Puleo. Refiriéndose a la coexistencia de diversas culturas en un mismo espacio geográfico y un mismo tiempo histórico, el término

«multiculturalidad» viene a designar el resultado de los flujos migratorios producidos por los desequilibrios económicos y ecológicos de las últimas décadas en numerosos países desarrollados. Pero también son realidades heredadas de antiguas colonizaciones, cuando los descendientes de los europeos llegados a tierras americanas a lo largo de los siglos constituyen sociedades multiculturales estratificadas según clasificaciones que combinan la clase social y la etnia. «Multiculturalidad es un concepto descriptivo, se limita a constatar un hecho. Multiculturalismo, en cambio, alude a una teoría con componentes normativos que nos dicen cómo han de relacionarse esas culturas.» (*Ecofeminismo para otro mundo posible*, 319). También Celia Amorós señala que el multiculturalismo, entendido como doctrina anti-ilustrada que exige respetar absolutamente todas las costumbres y evitar toda comparación crítica, es una interpretación abusiva de la Antropología, ya que cosifica las culturas, cuando en realidad las culturas nunca han estado aisladas, nunca han sido «cosas» inertes; siempre han ido evolucionando y todas tienen «conflictos y disensos» («Ética y Antropología» 184).

La gran diversidad cultural del mundo que rodea a las mujeres, marcada por la diversidad de lenguas, de formas de ver, de sentir, que hasta hace pocos años no hemos aprendido a apreciar en toda su magnitud, llevan a la categoría género a unirse indisolublemente a la perspectiva intercultural. Pero también las mujeres toman cada vez más conciencia de que viven en una realidad de grandes desigualdades sociales, económicas y culturales sobre las que es preciso reflexionar. Esas dos situaciones, diversidad y desigualdad, nos sitúan frente a nuevos retos. En los últimos tiempos, hemos oído hablar sobre la interculturalidad y los estudios de género. Hay un nuevo ambiente internacional compuesto por aspectos que ponen la interculturalidad y el género como un imperativo y una señal de los nuevos tiempos. Emergen una conciencia y una sensibilidad mayores para la diversidad cultural, como también un escenario que hace visibles las desigualdades de género, raza, etnia, etc., que emanan con el fenómeno de la globalización. Nuestro cuadro histórico actual presenta el proceso de «globalización» como representante de una política y estrategia civilizadora, impuesta como un proyecto para la humanidad, homogeneizadora, patriarcal y opositora a la propuesta intercultural. En ese contexto, concretamente en América Latina, la ausencia de un análisis a partir de una perspectiva de género no solo ocultaba las situaciones

de discriminación que las mujeres viven en diferentes contextos culturales, sino que impedía dibujar un modelo educativo que educara para la igualdad.

Alicia Puleo señala que, a diferencia del multiculturalismo, el interculturalismo propone un apropiado contraste de las culturas que redunde en beneficio de todas ellas (*Ecofeminismo para otro mundo posible* 320). Sería lo que María Luisa Femenías llama «multiculturalismo crítico». La interpelación intercultural feminista desarrollada por Celia Amorós, «Feminismo y multiculturalismo», es una crítica que no tiene un único sentido. Dejando atrás el etnocentrismo, es una mirada que escucha, aprende y avanza gracias a la diversidad.

Tanto en Europa como en América Latina, la relación entre el feminismo y la interculturalidad es uno de los elementos esenciales para el desarrollo de una práctica intercultural crítica que pase a incorporar la igualdad de género como un fundamento ético inalienable. Así, hablar sobre interculturalidad y género tanto en comunidades indígenas como en comunidades campesinas en región de frontera es exponer muchos de los conflictos en nuestras sociedades, es aceptar que hay diferentes culturas y que los géneros no tienen el mismo reconocimiento y poder —señalamos aquí el libro de Aimé Tapia González, *Mujeres indígenas en defensa de la tierra*, que desgrana los rasgos de los diversos «feminismos indígenas» y la relación de los derechos de las mujeres a la tierra y al territorio. Fornet-Betancourt advierte que reconocer la diversidad requiere la conciencia de las desigualdades y de sus consecuencias: la pobreza, el sexismo, la discriminación, el racismo, la xenofobia, etc. Aquí encontramos otra razón poderosa para la interculturalidad: ayudar a cuestionar las situaciones estructurales y las condiciones que permiten que algunas culturas dominen sobre las otras, que unos grupos humanos sean preferidos sobre otros, que son, a su vez, rotulados como diferentes e inferiores. Es el caso, por ejemplo, de las comunidades indígenas y campesinas en la frontera con Paraguay y Bolivia que hace décadas sufren con la expropiación de sus tierras y son víctimas de constantes violencias de los propietarios de tierras.

Es necesario tener en cuenta, ya de antemano, la distancia entre lo que se dice y lo que se hace. Expresiones como la interculturalidad, al alojarse en el imaginario social como designativo de conductas políticamente correctas, pasan al nivel de la normatividad, o sea, pasan a ser parte de la moral, y pasan a construir realidades. Pero existe otro modo de ejercicio de

la interculturalidad y el género; se trata de considerarlas como categorías analíticas, como un instrumento de análisis de los contactos establecidos entre los grupos humanos, pero también como proyecto político, buscando analizarlos a partir de sus presupuestos epistemológicos. Debatir las bases de una ética intercultural en un momento en que la globalización alcanza a prácticamente todas las gentes, desencadenando diversos tipos de procesos socioculturales en los ámbitos locales, que desembocan, algunas veces, en lo que Cullen llama «crisis morales», supone que hay un uso del concepto de interculturalidad que no cuestiona las reglas de la lógica del modelo económico neoliberal, llamado por Tubino «de interculturalidad funcional», que debe ser contrapuesto a la interculturalidad como proyecto ético-político de acción transformadora y democracia radical que sí denomina el de interculturalidad crítica. Las diferencias entre el interculturalismo funcional y el crítico, según el autor, no son nominativas, sino sustantivas. En Bolivia, el interculturalismo funcional es llamado interculturalismo neoliberal. En el mundo anglosajón, el interculturalismo no sería nada más allá del multiculturalismo de la acción afirmativa y discriminación positiva. Sin embargo, en líneas generales, el interculturalismo funcional busca promover el diálogo y la tolerancia sin hablar de las causas de la asimetría social y cultural vigente. Por otro lado, en el interculturalismo crítico, la búsqueda de supresión de esas asimetrías daría la tónica a la acción ético-política a través del uso de métodos políticos no violentos. El presupuesto defendido por el pensador es que el diálogo intercultural auténtico se haría inviable por la asimetría social y por la discriminación cultural y de género.

Así, antes del diálogo, habría que pensar en las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales de ese diálogo, a fin de que no se caiga en la ideología de un diálogo descontextualizado, sexista y patriarcal, que favorecería solamente a los intereses creados por la racionalidad dominante. De ahí la necesidad del uso de un discurso de crítica social que dé visibilidad a las causas de la falta de diálogo. La interculturalidad crítica estaría, pues, constituida en los términos de una oferta ético-política de democracia inclusiva de la diversidad alternativa al carácter occidentalizante de la modernización social. La Interculturalidad como proyecto de democracia radical no es un antes sino un después de la Modernidad. Por ello, los filósofos que han reflexionado sobre el tema nos recuerdan que no hay que confundir la

interculturalidad ni con el llamado nostálgico a un pasado idealizado que nunca existió (la utopía arcaica) ni con el rechazo maniqueo y en bloque a la Modernidad Occidental. Lo que se rechaza en la modernización es su sesgo homogeneizante y occidentalizador. Para Tubino, optar por la interculturalidad como proyecto de sociedad es optar por crear formas nuevas de modernidad. Lo que está en juego y en discusión, entonces, es la posibilidad de crear y recrear la modernidad desde múltiples tradiciones.

Así comprendemos que lo que desencadena la falta de respeto, la desigualdad, la violencia extrema a mujeres en regiones de América Latina está relacionado con una estructura de eventos que nos remiten a la propia historia del continente. La episteme eurocéntrica, unilateral, histórica y androcéntrica que hizo invisibles las otras formas de pensar y de relacionarse con el mundo, no aflora de una forma natural, y no cambiará si no es posible considerar otra racionalidad que se contraponga con las lógicas del mundo moderno, que finalmente comprenda y dialogue con sociedades diferentes, que envuelva epistemes diferentes, teniendo en cuenta las cuestiones de género.

En la historia de las sociedades humanas, las mujeres han sido percibidas y descritas no solo como diferentes, sino, sobre todo, como inferiores y ocupando un lugar inferior. Esa desigualdad se expresa en los sistemas simbólicos y de representación y se retroalimenta, reforzando un límite aparentemente insuperable y que separa actividades y conocimientos de hombres y mujeres.

A partir de las narrativas históricas tradicionales que desvaloraban el universo femenino, las propias mujeres alimentaron el equívoco de la equidad, aceptando como definición de un mundo igualitario aquel en que «solamente» tendrían que seguir siendo las mismas de siempre, añadiendo a sus vidas experiencias que, hasta entonces, eran propias del masculino. Entre los diversos movimientos sociales emergentes en los años 60, el movimiento feminista fue fundamental para un rompimiento de la racionalidad patriarcal y de las prácticas históricas de la discriminación contra la mujer. El movimiento feminista también ha sacado a la luz diversos problemas psicológicos, tales como la ansiedad, la soledad y los conflictos conyugales. Con ello, las mujeres se han dado cuenta de que tenían mucho en común y que podrían aprender de la Teoría Feminista.

Sobre Interculturalidad y Género se trabaja profundamente en la Universidade Federal da Grande Dourados (Brasil), desde su Cátedra

UNESCO de Gênero, Diversidade Cultural e Fronteiras, con la que tenemos el placer de colaborar. El Movimiento Feminista en Brasil se desarrolló entre la clase media, y trajo propuestas de cambios profundos tanto en el sistema político como en las relaciones productivas y reproductivas de género, tales como la división sexual del trabajo, el aborto y la violencia sexual; además de preocuparse por los exiliados políticos. Surgida la Cátedra UNESCO desde el Departamento de Historia, fue entre las historiadoras que escribían sobre historia de las mujeres que la categoría de análisis «género» pasó a ser utilizada. Para ello, se inspiraron, en su mayoría, en el texto de Joan W. Scott, *Gênero: uma categoria útil de análise histórica*, publicado en Brasil en 1990.

Esa comprensión del género como una construcción se basa en aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y psicológicos, ampliando las posibilidades de los enfoques históricos, trayendo a la discusión dos aspectos importantes: uno de ellos, la vinculación íntima del género con las relaciones de poder, y de otro, la definición de género como representación. Los dos no pueden ser admitidos o mensurados como elementos separados, estancos, divorciados, sino como constitutivos de realidades y acontecimientos históricamente situados. La percepción del género como una relación compleja y sociocultural implicaba que la acción de rastrear a las mujeres en la Historia no era simplemente una búsqueda de cierto aspecto antes olvidado; era más bien un problema de relaciones entre seres y grupos humanos que antes habían sido omitidas.

Para las pensadoras feministas, el uso de la categoría de análisis «género» significaba, como recordó en 1975 la historiadora Natalie Zemon Davis, combatir el discurso de la «naturaleza», lo que lleva a un determinismo biológico y se centra en la relación entre hombres y mujeres, que entendían los significados del género en el pasado. Las teorías de género pasan entonces a constatar que las relaciones entre culturas diferentes eran consideradas a partir de una lógica binaria (indio x blanco, centro x periferia, dominador x dominado, sur x norte, hombre x mujer, normal x anormal...), que no permitía comprender la complejidad de los agentes y de las relaciones implícitas en cada polo, ni la reciprocidad de las interrelaciones, ni la pluralidad y la variabilidad de los significados producidos en esas relaciones.

Los mismos puntos de vista críticos de las relaciones interculturales pueden ser tratados como entendimientos reductivos e inmovilizantes. De

esa manera, si el concepto de dominación patriarcal y cultural se enreda en una lógica binaria y bipolar, puede llevar a suponer que los significados producidos por un sujeto social se determinan unidireccionalmente por la referencia cultural de otro sujeto. Esa comprensión puede fortalecer el proceso de sujeción a la medida que, al enfatizar la acción de un sujeto sobre otro, oscurece el hibridismo de las identidades, la ambivalencia y la reciprocidad de las relaciones sociales, así como la capacidad de autoría de diferentes sujetos sociales.

En el proceso de reconceptualización de la cultura y de reconocimiento de nuevas identidades culturales, hay una ruptura con la visión unilateral, homogénea, monolítica y patriarcal para construir una comprensión desde muchas miradas que interrumpen la linealidad y llegan a entender los procesos culturales como múltiples y discontinuos. De esa manera, el concepto de género niega la construcción universal de las diferencias sexuales e implica analizar la configuración de las relaciones sociales, envolviendo una perspectiva relacional, ya que las mujeres son concebidas a partir de sus relaciones con los hombres.

Si comprendemos la cultura como dinámica y transformadora, nos deberíamos preguntar: ¿por qué muchos de los conflictos culturales y violencias de género surgen por la percepción de que la conquista de la igualdad tiene como contrapartida la desintegración de los valores y de los referenciales tradicionales? Históricamente, la identidad cultural masculina fue fijada por el sometimiento de las mujeres. Alrededor de la dominación masculina y de la red de privilegios que concedidos históricamente, se elaboró una ideología para defender la supervivencia cultural recurriendo a la tradición como fuente principal de legitimación de la subordinación de las mujeres. La tradición siempre va al encuentro de esas prácticas, porque las mujeres han sido históricamente pactadas por los hombres, y bajo ese contrato sexual del que hablaba Carole Pateman se ha construido la división sexual del trabajo y de las funciones sexuales. Sin embargo, cuando la tradición no ayuda lo suficiente, ya que el poder de los hombres se debilita, algunos instrumentos culturales están en las manos de las mujeres y el pasado ha perdido legitimidad, entonces la cultura patriarcal inventa una nueva normatividad femenina que termina en la reactualización del viejo modelo de la mujer tradicional.

Resaltamos que la naturalización de la dominación masculina, a partir de los esquemas de percepción, de los símbolos, de la cultura y de la oposición binaria entre el masculino y el femenino, dificulta el cuestionamiento de las desigualdades entre los sexos. La incorporación de la ideología patriarcal puede impedir que las mujeres tomen conciencia de su condición de sumisión y la enfrenten. La dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio, una vez que las estructuras sociales, la división sexual del trabajo y de las funciones de producción y reproducción legitiman la supuesta superioridad masculina. La cultura, impregnada por la visión androcéntrica, da forma a las percepciones, a los pensamientos y a las acciones de todos los miembros de la sociedad. Siendo universalmente compartida, esa cultura asume un carácter trascendental e inmutable.

Evidentemente, tratando de cuestiones relativas a la superación de la desigualdad de género, ningún análisis podrá ser emprendido sin un intento de comprender cómo se construyen las relaciones de poder y las representaciones sociales, colocadas y jerarquizadas dentro de una sociedad o cultura en particular. El reconocimiento del plural, del diferente, del excéntrico, obligó la construcción de un nuevo concepto de cultura que hiciera referencia a lo que es complejo, múltiple, no lineal.

Hablar sobre relaciones de género bajo una perspectiva intercultural es comprender que la naturalización de las diferencias sexuales es la base de la exclusión de las mujeres de la ciudadanía y de la participación política.

Parece, pues, necesario deconstruir la disyuntiva creada entre igualdad y diferencia. De esa manera, se rechaza la selección entre igualdad o diferencia, denegando la idea de que constituyen una oposición, y el «dilema de la diferencia» se convierte un «falso dilema». Igualdad y diferencia comprendidas de ese modo no representan elecciones estratégicas a realizar por las feministas, porque estas no pueden renunciar ni a una cosa ni a la otra. Desde ese punto de vista, las diferencias deben ser tratadas no solo como externas, sino también como internas. Dicho de otra manera, no es suficiente discutir las diferencias entre hombres y mujeres (diferencias externas), es necesario también discutir las múltiples diferencias entre hombres y mujeres (diferencias internas). Si no nacemos hombres y mujeres, sino que somos construidos como tal, como ya ha dicho Simone de Beauvoir, esta construcción es histórica

y social y, por lo tanto, hay múltiples maneras de construir lo que es ser un hombre y lo que es ser una mujer.

Así, la diferencia, la diversidad y las identidades en la historia de la humanidad tienden a ser esencializadas, cristalizadas y naturalizadas, pero ellas no tienen ese carácter esencial porque no son fijas, estables, únicas y permanentes, sino un efecto, una producción, una relación. La propuesta de una educación centrada en la diversidad sexual, étnica y racial nos pone a todos ante el gran desafío de estar atentos a las diferencias económicas, sociales y raciales, y de buscar el dominio de un conocimiento crítico que permita interpretarlas. La Cátedra UNESCO de la UFGD apuesta por que es necesario crear las condiciones que garanticen la igualdad de derechos en todas las esferas de la vida al mismo tiempo que el reconocimiento de la especificidad de cada cultura. Cuando se habla de sociedades indígenas de frontera, es necesario crear un ambiente que garantice la alteridad de cada localidad, teniendo como punto de partida la especificidad de cada grupo indígena y de cómo este crea/inventa y transforma sus propias maneras de pensar sobre el mundo.

De ese modo, es lógico afirmar que cada cultura expresa su racionalidad a través de diversas representaciones que conducen al desarrollo de diferentes formas de percibir el mundo, las cuales pueden no parecer visiones «racionales» para los observadores externos. La escuela no puede alejarse de considerar que construye puentes entre las personas del mismo grupo social, y de ese grupo con otros grupos. Sin embargo, en el caso de los pueblos indígenas, es necesario darse cuenta de que esas relaciones no son exclusivas del contexto actual.

Pensar la interculturalidad desde la perspectiva crítica es uno de los caminos para luchar contra los prejuicios y las discriminaciones vinculadas al género, lo que constituye una nueva práctica cultural para una sociedad como la de América Latina, compuesta por diferentes grupos étnicos, en los que los rasgos de identidad, como el color de piel, las formas de hablar y la diversidad religiosa hacen la diferencia. Y esas marcas definen la movilidad, la condición social y los roles de género en nuestra sociedad.

Pensar las relaciones de género y la interculturalidad significa enfatizar la producción de los roles sexuales y sociales, significa exponerlos, hacerlos visibles, lo que lleva al cuestionamiento de los códigos, de las convenciones, de los artificios, de los discursos a través de los cuales las identidades de

género son producidas: implica hacer visibles sus arquitecturas. Pensar la interculturalidad bajo la perspectiva del género es comprender que las dos son construcciones lingüísticas y discursivas, cuya realidad es propia.

Eso permitiría una visualización de las cuestiones de género y de las relaciones entre las culturas, constituidas como un elemento provocador de debate en el espacio público. Desde docentes en el aula hasta hombres y mujeres dedicados a la investigación histórica, se ha observado que es posible encontrar los caminos para visibilizar esas cuestiones. Hemos notado una preocupación por la igualdad, pero el hecho de reconocer los datos olvidados no supone que la experiencia histórica de las mujeres en su diversidad étnica, cultural, social y de clase sea necesariamente igual a la de los hombres. No se cuestiona ni siquiera la posibilidad de una experiencia diferente. ¿Cómo involucrar a los/las estudiantes activamente en ese proceso de organización y creación de un conocimiento histórico que subvierta las relaciones patriarcales de poder existentes y produzca una perspectiva intercultural no sexista? Es esencial una perspectiva que subvierta, contradiga, desestabilice los valores masculinos inscritos en la historia y en la comprensión de las formas por las cuales los mecanismos de producción de nuestras identidades sexuales se dirigen principalmente al cuerpo y al físico. Nuestros análisis de la enseñanza y el aprendizaje en espacios multiculturales han sido excesivamente racionalistas e intelectualistas. Pero si hay algo importante que nos fue enseñado por los estudios de género y por el movimiento feminista es que la inscripción de lo social en la producción de la subjetividad está inextricablemente ligada al sometimiento de nuestros cuerpos.

Solo en el contexto de una ética intercultural y de género será posible realizar el análisis de los conflictos inter e intra culturales. La Cátedra Unesco de la UFGD entiende que la historia de las mujeres contribuye a la narración y la revelación de una historia del silencio, una historia del confinamiento, más que del olvido. No basta, para hacer justicia al pasado, hacer una lista de las mujeres que constituyeron esa historia como si pudiéramos, por un artificio de archivo, de un acto de escribir dar sentido a la memoria y rescatar o enterrar simbólicamente a nuestras mujeres muertas, injustificadas, olvidadas. El futuro académico de la producción propia femenina, de las minorías sociales, depende de acciones de reanudación, rescate, salvación, del presente. La acción reflexiva, basada en la teoría crítica, necesita alcanzar a todas las

personas promoviendo otra manera de hacer e interpretar la historia. En este sentido, la categoría género articulada con las demás herramientas de análisis de la historia social, es un instrumento valioso de re-descubrimientos epistemológicos, principalmente en espacios de frontera, de diversidad étnica, donde la interacción de varias culturas históricamente ha producido nuevas formas de leer y entender el mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amorós, Celia. «Feminismo y multiculturalismo». *Teoría feminista. De la Ilustración a la globalización*, vol. 3. Eds. Celia Amorós y Ana de Miguel. Madrid: Minerva Ediciones, 2005. 215-264.
- Amorós, Celia. «Ética y Antropología». *La aventura de la moralidad*. Eds. Carlos Gómez y Javier Muguerza. Madrid: Alianza editorial, 2007. 184-223.
- Birkeland, Janis. «Ecofeminism: Linking Theory and Practice». *Ecofeminism. Women, animals, nature*. Ed. Greta Gaard. Philadelphia: Temple University Press, 1993. 13-59.
- Burgal Goutal, Jeanne. «L'écoféminisme et la France: une inquiétante étrangeté?». *Cités* 73.1 (2018): 67-80.
- Carson, Rachel. *Silent spring*. Boston: Houghton Mifflin, 1962.
- Cullen, Carlos. *Fenomenología de la crisis moral*. Buenos Aires: Castañeda, 1978.
- Eaubonne, Françoise d'. *Le Féminisme ou la mort*. Paris: Pierre Horay, 1974.
- Erm, Pascale d'. *Sœurs en Écologie*. Nantes: La Mer salée, 2017.
- Federici, Silvia. *Caliban et la sorcière*. Paris: Entremonde, 2014.
- Femenías, María Luisa. *Multiculturalismo, identidad y violencia*. Rosario: Prohistoria, 2013.
- Fornet-Betancourt, Raúl. *Interculturalidad y globalización*. San José – Costa Rica: DEI, 2000.
- Genre et environnement. Nouvelles menaces, nouvelles analyses au Nord et au Sud. Cahiers du Genre* 59 (2015).
- Griffin, Susan. *Frau und Natur. Das Brüllen in ihr*. Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1987.
- Hache, Émilie. *Reclaim, recueil de textes écoféministes*. Paris: Éditions Cambourakis, 2016.
- Holland-Cunz, Barbara. *Ecofeminismos*. Madrid: Ediciones Cátedra / Universidad de Valencia, «Feminismos», 1996.

- Keller, Evelyn Fox. *Liebe, Macht und Erkenntnis. Männliche oder weibliche Wissenschaft?.* Múnich/Viena: Hanser, 1986.
- Merchant, Carolyn. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution.* New York: Paperback, 1980.
- Multitudes 67 (2017). <http://www.multitudes.net/category/1-edition-papier-en-ligne/67-multitudes-67-ete-2017/>
- Pateman, Carole. *O contrato Sexual.* São Paulo: Ed. Paz e Terra, 2005.
- Puleo, Alicia H. *Ecofeminismo para otro mundo posible.* Madrid: Cátedra, 2011.
- Puleo, Alicia H. *Ecología y género en diálogo interdisciplinar.* Madrid: Plaza y Valdés, 2015.
- Puleo, Alicia H. *Claves ecofeministas. Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales.* Madrid: Plaza y Valdés, 2019.
- Salleh, Ariel. «Stirrings of a New Renaissance». *Island Magazine* 8 (1989): 26-31.
- Scott, Joan W. *Gender: a useful category of historical analyses. Gender and the politics of history.* New York: Columbia University Press, 1989.
- Tapia González, Aimé. *Mujeres indígenas en defensa de la tierra.* Madrid: Cátedra, 2018.
- Tubino, Fidel. «La interculturalidad crítica como proyecto ético-político». *Encuentro continental de educadores agustinos, Lima, 24-28 de Enero 2005.* <https://oala.villanova.edu/congresos/educacion/lima-ponen-02.html>
- Warren, Karen J. «Feminism and Ecology: Making Connections». *Environmental Ethics* 9 (1987): 17-18.
- Warren, Karen J. «The Power and the Promise of Ecological Feminism», *Environmental Ethics* 12 (1990): 121-146.
- Zemon Davis, Natalie. «Women's History in Transition: the European Case». *Feminist Studies* 3.3 (1975) : 83-103.
- «2016, l'année des écoféministes», *Terra Eco* 74 (2016). <https://www.terraeco.net/2016-l-annee-des-ecofeministes,63260.html>

Para enlazar con este artículo / To link to this article:
<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.10>

Para citar este artículo / To cite this article:

Leclerc, Annie. «Une nouvelle affirmation du féminin à partir des années soixante-dix. Témoignage». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 215-232. Dossier monográfico: *Estado actual de la investigación en Literatura francesa y Género: balance y nuevas perspectivas / État présent de la recherche en Littérature française et Genre: bilan et nouvelles perspectives*, coord. Angeles Sirvent Ramos, DOI: 10.14198/fem.2019.34.10

UNE NOUVELLE AFFIRMATION DU FÉMININ À PARTIR DES ANNÉES SOIXANTE-DIX. TÉMOIGNAGE

A NEW AFFIRMATION OF THE FEMININE FROM THE SEVENTIES ONWARDS. TESTIMONY

Résumé

Annie Leclerc nous offre des réflexions personnelles sur sa trajectoire vitale et intellectuelle vers la revendication de la différence et de la valeur et la puissance des femmes. Elle fait allusion dans sa conférence à sa passion pour la philosophie et l'écriture, à sa prise de conscience de l'infériorisation des femmes et l'utilisation qu'on en a fait pour la création du mythe de la supériorité masculine. Elle nous accorde le témoignage de sa prise de position et de sa contribution au mouvement des femmes dans la lutte pour la libération du désir et de la parole, ainsi que le témoignage de son éloignement des positions de Beauvoir. Loin de la lutte des sexes, Leclerc nous propose non pas conquérir mais partager; loin de toute sorte de guerre, de domination, elle montre le besoin d'une nouvelle écologie politique dans laquelle les femmes ont leur mot à dire.

Mots-clé: Annie Leclerc; écriture féminine; féminisme de la différence; écologie politique; Simone de Beauvoir.

Abstract

Annie Leclerc offers personal reflections on her vital and intellectual trajectory towards claiming difference and the value and power of women. In her lecture, she refers to her passion for philosophy and writing, her awareness of the inferiority of women and the use of it to create the myth of male superiority. She gives us a testimony of her position and contribution to the women's movement in the struggle for the liberation of desire and speech, as well as the testimony of her distance from Beauvoir's positions.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 215-232

Far from the struggle of the sexes, Leclerc proposes not to conquer but to share; far from any kind of war, from domination, she shows the need for a new political ecology in which women have their say.

Keywords: Annie Leclerc; Feminine writing; Feminism of difference; Political ecology; Simone de Beauvoir.

ANNIE LECLERC. LA JOUISSANCE DE VIVRE. IN MEMORIAM

Ángeles SIRVENT RAMOS

Coordinadora del dossier monográfico

Annie Leclerc nous a rendu visite en avril 2005. Je l'avais invitée à propos du V^e Séminaire Femme-Littérature. J'adorais son écriture engagée mais douce, conciliatrice, que j'ai fait connaître à nos élèves. Je voulais que sa «parole de femme», intelligente, sensible, nous enveloppât dans les sessions du séminaire.

J'avais lu, parmi bien d'autres, sa *Parole de femme*, de même que la très belle préface de l'édition de 2001, que j'ai bien aimée, et qui se s'offrait comme un besoin encore d'éliminer toute forme de domination, de violence; une confirmation, autrement, et avec plus de conviction, des réflexions énoncées plus d'un quart de siècle avant: Le monde a besoin, et plus que jamais, des femmes. Le politique doit s'imbriquer avec l'écologie, la politique c'est l'écologie au sens le plus large, et avec les femmes.

Nous avons parlé avec les étudiants et les étudiantes des textes de Cixous, de Leclerc, comme nous continuons à le faire. Ils en avaient déjà lu certains d'entre eux, s'étaient introduits dans la pensée de la différence.

Annie Leclerc nous disait qu'il s'agirait de simples réflexions, de réflexions toutes personnelles, qu'elle ne prétendrait en aucune manière nous faire la leçon. Le public l'a adorée. Sa voix tranquille, sa sensibilité, ses propos sages, sa gentillesse a embaumé l'ambiance de la salle.

Elle m'a parlé de sa maladie. Elle attendait les résultats de certains examens médicaux, mais elle n'avait pas voulu rater son engagement avec nous. Et je la remercie infiniment de m'avoir permis de la connaître, après avoir

goûté son écriture, d'avoir pu partager en intimité ces quelques journées, ces espaces alicantins.

À son retour elle m'avait écrit, les examens ne s'avéraient pas bons. Elle allait mourir un an plus tard, le 13 octobre 2006. J'ai partagé avec mes collègues la tristesse de sa disparition trop peu de temps après son départ d'Alicante. Elle nous avait laissé en cadeau, sa –je crois– dernière conférence.

Les mots d'Annie sont restés gardés pendant des années. Mais nous devons permettre de faire écouter sa voix, sa dernière voix que nous transcrivons maintenant sur le papier.

Faire renaître sa parole me renvoie à sa présence. Personne ne m'avait exprimé un tel souhait lors des différentes éditions du Séminaire. «Pourrions-nous nager?» m'écrivit-elle quelques jours avant son arrivée à Alicante. Et nous avons nagé, en rappelant avec la caresse de l'eau son *Éloge de la nage*, «abandon à la seule jouissance d'exister», comme elle-même l'avait écrit.

Le plaisir de l'eau nous était commun, nous était nécessaire à l'une comme à l'autre, son frôlement doux, sa fraîcheur encore en ce mois d'avril, sa caresse en même temps. Nous partagions la même Méditerranée, celle d'Alicante, celle de ses vacances en Crète.

Elle m'avait parlé de certains textes inachevés, qui permettront la publication posthume de *Paedophilia ou l'amour des enfants*, grâce aux soins de sa bonne amie, l'écrivaine Nancy Huston; elle m'avait avoué son dernier projet: publier un volume «consacré à la fabrication de l'identité masculine autour de la guerre et du mythe de la supériorité masculine qui s'y associe». Elle envisageait d'examiner «les transformations radicales en cours concernant les hommes et les femmes (émancipation des femmes, contraception, éloignement du spectre de la guerre, un autre regard sur la violence, sur l'enfant...), et dont le titre provisoire était *La légende du sexe fort*. Elle n'a pas pu l'accomplir.

Ce présent volume, qui prétend offrir un bilan des recherches sur la littérature et le genre, accueille les réflexions dernières d'Annie Leclerc, bilan personnel de l'écriture des femmes. Un simple «témoignage», comme elle avait voulu l'inscrire dans le titre.



UNE NOUVELLE AFFIRMATION DU FÉMININ À PARTIR DES ANNÉES SOIXANTE-DIX. TÉMOIGNAGE¹

Annie LECLERC
Philosophe. Écrivaine

Bonjour à tous. Ainsi me voilà parmi vous, l'unique femme qui ne soit pas universitaire, mais d'abord et depuis bien longtemps seulement écrivaine. Les enseignants ont naturellement vocation à la parole et à la transmission

1. Conférence offerte dans le Ve Séminaire Femme-Littérature: «La representación pública de lo privado: L'écriture de la différence des sexes et ses aventures». Universidad de Alicante, avril 2005.

Encore qu'Annie Leclerc nous avait laissé son texte, ses réflexions s'en libéraient à maintes reprises. C'est sa conférence, transcrite littéralement, qui s'offre ici, d'où le caractère oral qui traverse les lignes.

Enregistrement de la conférence par José Manuel Richart Uriendo en avril 2005; transcription par Mathilde Robin, novembre 2019.

d'un savoir, mais les écrivains, je ne dispose d'aucun de ces savoirs qui se transmettent dans les universités. Je ne pourrai rien vous transmettre que le témoignage d'une femme particulièrement impliquée à travers l'écriture dans les questions qui vous intéressent. Mais comment vous présenter mon écriture? Je devine et je crains –c'est pourquoi je la devance– la question que vous ne manquerez sans doute pas de me poser, question déjà régulièrement posée aux nombreuses femmes qui dans les années soixante-dix se portaient ouvertement à l'écriture en tant que femme: celle de savoir si on pouvait concevoir une écriture spécifiquement féminine et en quoi elle consistait. Autant le dire tout de suite: je ne sais pas répondre à cette question. Je sais que je suis une femme, mais qu'est-ce qu'une femme, une vraie femme, une femme éternelle? Franchement, je ne sais pas. De même, je sais que j'écris, mais je suis incapable de définir à quel genre particulier d'écriture je me prête.

Romancière, poète, essayiste, j'avoue avoir été également sollicitée par une recherche de la vérité (comme on fait en philosophie ou dans l'ensemble des sciences humaines) et par le désir d'expression de mes émotions les plus intimes, comme autant de petits signes que nous envoie notre corps, non seulement pour intensifier notre jouissance à vivre, mais pour déchiffrer le sens que nous pouvons donner aux actes humains en général. Je me suis même laissé aller à écrire de la fiction, des textes qui m'ont souvent appris de moi des choses que j'ignorais, comme le font nos rêves.

À l'époque de la publication de *Parole de femme*, on m'a dit –pas toujours de façon très aimable– que c'était une manière bien féminine de procéder ainsi: ce mélange des genres, du corps, de l'esprit, de l'intime, du général, du lyrisme et d'une prétention à la rationalité ne pouvait que heurter les catégories bien définies des productions textuelles. Et qui est-ce que ça heurtait ? Les universitaires, les critiques littéraires, les libraires (qui ne savaient pas dans quel tiroir on allait me mettre), et particulièrement en France où on est toujours ardemment prié de ne pas mélanger les torchons et les serviettes –ça c'est une expression courante en France: surtout, ne mélangeons pas les torchons et les serviettes!. Quand on trouvait mon affaire trop embrouillée, moi, je la trouvais au contraire simplissime, coulant de source. Il me semblait que c'était comme ça qu'on pensait, engluée dans sa vie et ses expériences. Mais les expériences, ce sont les autres aussi.

J'ai beaucoup lu. Les livres m'ont nourrie et ne cessent de me nourrir, livres de femmes, de philosophes, de poètes, d'historiens: impossible de savoir ce que j'aurais écrit et ce que je serais sans eux. Il me semble que si j'avais été universitaire –ça aurait pu arriver–, je n'aurais pas eu le temps de vagabonder de façon aussi anarchique en écriture et parmi les livres. Mais il me faut bien reconnaître que s'il n'y avait pas d'universitaires comme vous pour me prêter quelque attention de temps à autre, je n'existerais tout simplement pas. C'est pourquoi je vous remercie de tout cœur de m'avoir invitée et de m'écouter si gentiment. Je vous remercie aussi –ça, j'ajoute– ce que vous êtes, d'avoir une si belle université. Je suis vraiment éblouie et émerveillée de cette rencontre, que je n'oublierai pas.

Dès ma jeunesse, pour ne pas dire dès l'enfance, ce à quoi j'ai été le plus immédiatement sensible dans le partage des sexes c'est à la mise à l'écart des femmes dans tous les domaines de la création artistique et intellectuelle. Pourquoi, me disais-je, si peu de femmes philosophes, scientifiques, musiciennes, peintres? Qu'est-ce que c'est que cette histoire? Je n'ai jamais cru –vraiment jamais, ça, je vous le jure– ce qu'on essayait de me répondre alors: qu'elles n'étaient peut-être pas faites pour ça, qu'elles n'avaient sans doute pas les dons nécessaires. C'était comme si on voulait me consoler d'avance et m'inviter à renoncer à toute entreprise qui irait dans ce sens. Je savais que je ne renoncerais pas. Il restait à se demander pourquoi cela se passait ainsi. Pourquoi toujours cette infériorisation des femmes, cette mise sous tutelle, cette invitation à se taire? L'idée m'est vite venue que la déconsidération des femmes dans les domaines les plus prestigieux de l'activité humaine, c'est-à-dire le pouvoir et la pensée, servait à la valorisation du sexe masculin et à la fabrication du mythe de leur supériorité. La question alors qui se posait à moi était celle du pourquoi? J'ai d'abord pensé qu'il y avait quelque chose de trop puissant, de trop fort en vérité chez les femmes, dans le secret de la création, porteuse du mystère de la reproduction. Je pensais surtout à un désir des hommes de s'appropriier une part de cette puissance, de la contrôler, de la dominer.

Or, moi, je rêvais de création, et pas seulement d'enfants. Très vite il m'est apparu que je voulais écrire, faire des livres, publier. Il faut dire que ce désir était rendu possible par un contexte général d'émancipation des filles, malgré la permanence des idées reçues qui ont toujours la vie plus longue

que la réalité. Les jeunes filles de ma génération suivaient un même cursus scolaire que les garçons. On était en période de croissance économique et la perspective d'une réelle émancipation sexuelle se profilait. L'accès au monde du travail paraissait sans entrave. Ainsi, je n'avais ni l'envie de conserver ma virginité, au contraire, j'avais hâte de la perdre, d'être réellement une femme. Dans le monde traditionnel de la création, restait qu'on distinguait l'œuvre des hommes et les ouvrages de dames –c'est encore un peu vrai d'ailleurs. L'œuvre des hommes était censée nourrir la conscience humaine et le sens de son destin; les ouvrages de dames, le tricot, la cuisine, enfin toutes ces choses, chargeaient de servir, nourrir et agrémenter la vie quotidienne. Je n'avais rien contre les ouvrages de dames, mais ce à quoi je prétendais avant tout, c'est à l'œuvre.

Le mouvement des femmes des années soixante-dix s'origine dans un mouvement de révolte contre la dévalorisation générale des femmes, et il va se jouer essentiellement sur deux fronts: d'une part la dénonciation du mépris sexuel, social et culturel dont elles ont été victimes au sein même des groupes militants en soixante-huit, dans le contexte général d'une lutte pour la libération du désir, de la parole, de l'action. Ça, j'insiste, je fais une parenthèse: vraiment, le mouvement des femmes des années soixante-dix est né dans le mouvement de libération générale de soixante-huit, et les femmes se révoltaient contre leurs copains, contre leurs amis qui se comportaient mal avec elles: «les femmes, vous allez faire les tracts, mais vous ne vous occupez pas de prendre la parole en public». Donc, d'une part, ça: les luttes pour l'accès libre à la contraception, la reconnaissance de l'avortement, l'égalité salariale, le partage des tâches domestiques, ont été menées dans ce sens. Et les hommes me disaient d'ailleurs: «écoutez, les filles, ça, c'est secondaire, on verra plus tard; d'abord la révolution, et après on s'occupe de vous». Et nous, on disait: «Non, ensemble, on fait tout ensemble, les femmes et les hommes».

D'autre part, l'autre front: la volonté affirmée (en leur nom propre) de se prononcer sur les questions les plus graves de la société, dans le domaine de la connaissance, mais aussi sur la conduite même de la société; non pas seulement de mêler leurs voix à celles des hommes. Considérant qu'elles avaient leur mot à dire, elles se considérèrent comme une force politique autonome, d'où la prolifération de textes, journaux, prises de position (non sans luttes internes). Une part importante des femmes se levèrent contre le féminisme

à l'ancienne –qu'elles considéraient à l'ancienne, comme inspiré seulement par le désir de partager le gâteau du pouvoir, des honneurs, de l'argent, le rejet des attributs de la féminité, l'aliénation donc à la phallogocratie. Moi, je n'entrais pas dans ces combats parce que je pensais que, quelles que soient leurs divergences, toutes les femmes étaient d'accord pour lever une censure d'expression du féminin en général, dans la sexualité, la société, la politique, les sciences et les arts.

J'aimais être une fille, sans doute pour des raisons familiales et conjoncturelles particulières dans lesquelles je n'entre pas, et ce n'est pas dans un sursaut de révolte contre ma condition de femme que je me suis mise à l'écriture. C'est en suivant mon désir d'écrire et de philosopher que j'ai fini par rejoindre le mouvement des femmes qui s'était mis déjà en marche. Ou plutôt, le mouvement des femmes s'est emparé de *Parole de femme* et m'a emportée avec lui. La philosophie me passionnait: j'étais particulièrement sensible à la phénoménologie, appliquée à décrire l'intrication de notre être avec les phénomènes qui nous entourent et, partant, pour sa proximité avec la littérature. Je dénonçais la froideur philosophique, la séparation arbitraire du corps et de l'esprit qu'elle impliquait, sa prétention à la connaissance de l'homme universel abstrait. Je prétendais philosopher grâce à la raison et le concept, mais aussi à partir de l'expérience, de la sensibilité et des émotions. Le corps devait avoir une part imminente dans l'activité philosophique (en l'occurrence mon corps de femme) et il m'apparaissait que l'ensemble du corpus philosophique avait d'un même mouvement déconsidéré le corps et écarté les femmes des choses de l'esprit. Chantant le corps, et particulièrement le savoir que l'on pouvait tirer d'un corps féminin, c'est à l'esprit même de la philosophie que je m'en prenais.

Si le mouvement qui me conduisait à l'écriture de *Parole de femme* était plus philosophique que porté par une révolte de femme, il me conduisit à relever l'exclusion des femmes du système de représentation de l'Homme –avec un grand H– en général. Dans mon livre *Parole de Femme*, je parle beaucoup de l'homonymie de l'Homme en général et homme en particulier, c'est-à-dire homme viril. Comment se fait-il que pour dire l'Homme en général, on dit quelque chose qu'on emploie surtout pour l'homme, l'homme viril. Par exemple, si on dit « un homme est un Homme » et « tout homme est un Homme », ça va, ça va bien; mais si on dit « toute femme est un Homme », cela

fait rire, pourtant on pourrait pouvoir le dire. C'est pour cela que le titre *Parole de Femme*, qui a été traduit en espagnol par *Palabra de mujer*, est une ironie, et ne retrouve pas en espagnol l'ironie qu'il y a dans l'expression française, à cause de l'expression, en français, de « parole d'homme », qui est comme « parole d'honneur », qui veut dire « parole sérieuse ». Une femme ne peut pas dire « parole de femme », une femme n'a pas d'honneur, ce n'est pas sérieux, c'est un peu bizarre. C'est une histoire d'homme l'honneur, et l'expression « parole de femme » est un peu subversive. Et cette confusion entre Homme et homme permet de rendre manifeste le mécanisme du principe masculin érigé en loi universelle, comme si les hommes avaient directement accès à la vérité toujours, pour toujours.

Le propos de *Parole de Femme* fut donc de contester à un certain système de valeurs et de représentation du monde éminemment masculin: de la vie, de la sexualité (voisin de ce que Derrida a dénommé la phallogocentrie), articulé autour de la domination sur les autres, sur soi-même, sur le monde; la prétention métaphysique à atteindre le Vrai, à distinguer le corps de l'esprit, à définir le Bien et le Mal, le digne et l'indigne, le noble et l'ignoble. Ce qui s'éprouve et cherche à se dire à travers les épreuves du corps féminin (règles, grossesse, sexualité) ou du réel auquel les femmes sont confrontées (nourrir, secourir, réparer, éduquer) va dans un tout autre sens que la volonté de domination. D'autres valeurs moins spectaculaires, mais autrement plus favorables à la vie, à la jouissance et au partage s'y affirment. C'est alors l'ensemble du système idéologique au nom duquel les femmes ont été infériorisées qui est dénoncé. Il se trouve que cela rejoignait le sentiment d'une puissance féminine non encore exploitée, d'un apport inédit et fécond pour les temps à venir, et correspondait à l'esprit de ferveur joyeuse des manifestations des femmes d'alors. C'est ainsi que, solitaire et méditante dans mon coin, je me suis trouvée prise et emportée dans le flot du mouvement des femmes d'alors.

Alors, là, je fais une petite mise au point: en quoi cette approche se distinguait des lectures précédentes de la domination des femmes? Je prends pour exemple le mouvement qui a été très important autour du *Deuxième sexe* de Simone de Beauvoir. Simone de Beauvoir part dans son gros ouvrage, *Le Deuxième sexe*, de la condition socialement inférieure des femmes. Elle relève leur dépendance juridique, leur exclusion de la scène publique, leur statut d'éternelles soumises (à leurs pères, puis à leurs mari, puis finalement

à leurs enfants). Elle dénonce surtout leur confinement aux tâches les plus basses, dévalorisantes et non-rémunérées de la société. Simone de Beauvoir propose à partir des notions sartriennes une interprétation de cette infériorisation: la femme, plus faible physiquement, affectée par les règles, alourdie par les grossesses est, par sa fonction de reproductrice, maintenue dans l'immanence (terme de la philosophie sartrienne, maintenue dans l'immanence, c'est-à-dire la force des choses, le réel, l'organique); la femme est éloignée de la transcendance, c'est-à-dire la capacité humaine à échapper aux déterminations naturelles ou conjoncturelles et à affirmer son être, qui n'est autre que la liberté. Là, je m'explique un petit peu: Simone de Beauvoir se coule dans le moule philosophique de Sartre, et pour Sartre, ce qui fait l'homme, c'est la liberté, c'est sa capacité à échapper à la nature, au déterminisme, etc. Simone de Beauvoir part du fait que les femmes sont prises dans la nature, qu'au fond, elles sont des sortes d'animaux. Elle le dit: il y a une animalité de la femme, ce qui n'est pas loin d'ailleurs d'une sorte de dégoût pour le féminin.

Je vous dirai en toute vérité que je viens de relire le *Deuxième sexe* de Simone de Beauvoir –que j'ai bien connue par ailleurs et qui était une femme formidable– mais je trouve que le *Deuxième sexe* de Beauvoir est un livre remarquablement antiféministe. Pour moi, c'est un livre antiféministe, qui n'aime pas le féminin, qui n'aime pas le corps des femmes, qui n'aime pas la maternité, qui n'aime pas toutes ces choses dont elle pense qu'elles font le malheur des femmes. Elle ne remet nullement en question le système de représentation en place. La condition féminine est naturellement handicapée. Les hommes –comment elle explique donc que les hommes sont devenus plus forts?– c'est qu'ils sont plus forts, plus libres, plus indépendants physiquement, et qu'ils en ont naturellement profité. Alors, là aussi, il y a une croyance qu'il est naturel de profiter de sa force, que c'est quelque chose qui appartient à l'humanité. Je n'y crois pas. Elle dénonce le système de valorisation des femmes, articulé à leur devoir de reproductrice et censé les maintenir dans leur aliénation. Enfin, là –j'abrège un peu– le destin biologique des femmes, voilà ce qui, selon Simone de Beauvoir, entrave leur sort et explique leur maintien dans une condition inférieure.

Alors, je vais évoquer rapidement mon conflit avec Simone de Beauvoir, qui était avec qui j'ai été assez liée puisque j'ai travaillé dans l'équipe de la grande revue *Les Temps Modernes* (Sartre et Simone de Beauvoir avaient décidé

de prendre des gens plus jeunes avec eux –car j’ai été beaucoup plus jeune que je le suis), mais au moment de *Parole de Femme*, il y a eu un conflit. Elle n’acceptait pas ma première remise en cause d’un être masculin censé incarner l’universel. Elle disait: «mais le Vrai est le Vrai, que ce soient les hommes ou les femmes qui le décident; un point c’est tout; pour tout le monde pareil». Que ce soient les hommes qui se soient prononcés sur les choses les plus importantes de la vie humaine ne changeait rien à l’affaire. La confusion en français entre Homme (au sens générique) et homme (au sens d’être masculin) ne lui semblait pas particulièrement intéressante.

Ma seconde observation était déjà plus grave: je disais que la «virilité» est le fruit d’un dressage particulièrement contraignant. Et cela pouvait passer pour une véritable attaque contre sa façon de lire l’oppression des femmes: la formule la plus célèbre de Simone de Beauvoir, ouvrant le deuxième volume du *Deuxième sexe*, c’est «on ne naît pas femme, on le devient». Or, moi, je trouvais que cette formule valait encore plus pour l’homme: «on ne naît pas homme (au sens de mâle, viril, être masculin), on le devient». C’est un montage social particulièrement contraignant, et même en un certain sens, si on juge d’un point de vue autre –que j’appelais féminin–, c’est un dressage inhumainisant: les hommes sont dressés à être durs, à refouler leurs larmes, etc. Je ne m’étendrai pas là-dessus pour le moment. Et à l’inverse alors, tout à fait à l’inverse de Simone de Beauvoir, je chantais les jouissances du corps féminin: la grossesse, l’accouchement, l’allaitement, que, elle, concevait comme des fardeaux, des chaînes, pour ne pas dire des fatalités dégoûtantes. Toutes ces choses, à moi, m’apparaissaient comme des expériences privilégiées de la vie, où le sens même de l’humain et de ce qui peut en faire le prix se découvrent.

Dernier point, beaucoup plus important que ce qu’il n’y paraissait à première vue et qui a donné lieu à beaucoup de querelles: j’avais examiné la déconsidération attachée aux tâches domestiques, et au nom de quelles autres valeurs elles étaient méprisées. Loin de dénigrer les tâches domestiques, je leur trouvais beaucoup de sens et d’humanité. Elles ne devenaient pénibles que parce qu’elles ne comptaient pour rien et qu’elles envahissaient la vie des femmes au point de les priver de tout le reste. Alors ça, c’est un point qui a l’air secondaire, l’histoire des tâches domestiques, mais pour moi, c’est très important. Trouver dégoûtant de laver, de nettoyer les carreaux, de faire la cuisine, de repasser, de faire le ménage, ce n’est pas ça, ce n’est pas du tout

dégoûtant! Au contraire, c'est très noble. Le malheur vient de ce qu'on en fait trop, qu'on n'est pas payées pour ça, qu'on ne reçoit rien, qu'on nous méprise et qu'on n'a pas le temps de faire autre chose. La réplique n'a pas manqué et s'en est suivie du côté des *Temps Modernes*, la revue même de Sartre et de Simone de Beauvoir à laquelle j'avais contribué plusieurs années. Je rejoignais –on m'a dit que je rejoignais– les valeurs les plus traditionnelles de la féminité, que je chantais les joies possibles de la féminité (biologiques ou culturelles), que je tendais à maintenir les femmes dans leur condition de «servantes». Et on me disait –il y a eu un très gros article dans les *Temps Modernes*, un gros pavé– que je ne faisais que décliner le mythe bourgeois de la femme éternelle.

À vrai dire, j'ai été peu touchée par ces critiques, ni par les affrontements parfois très violents de courants distincts du féminisme luttant pour l'émancipation des femmes. Je pensais que toutes les femmes voulaient se libérer d'une tutelle millénaire et que la dénonciation des oppressions, des inégalités et du mépris était commune à toutes les femmes. Je voyais bien que les conflits entre les femmes étaient superficiels par rapport à l'ampleur d'un mouvement de fond, dans lequel les unes et les autres étaient emportées et ne cesseraient de l'être. Je crois que le mouvement des femmes commence à peine, ne fait que commencer et qu'il va aller très, très loin.

Je vais laisser ma parenthèse épistémologique là, une parenthèse où j'essaie d'expliquer que dans ma philosophie à moi, je ne crois pas à la guerre. Je crois qu'au fond les gens sont très près d'être d'accord les uns les autres, qu'ils ont l'air de se disputer, mais qu'au fond ils sont faits de la même chose, qu'ils pensent à peu près la même chose. Donc, il ne faut donc pas trop entrer dans les querelles, ce n'est pas intéressant. Bon, je n'entre pas dans cette parenthèse.

Alors, je crois qu'il faut considérer ensemble la montée en puissance des femmes tout au cours du vingtième siècle, leur accès au monde du travail, la scolarisation des filles, l'école publique et obligatoire, l'accès au droit de vote, la participation des femmes aux luttes de subversion politique, l'élaboration scientifique de méthodes contraceptives et les idéologies de la «libération». Je veux dire par là que, si j'ai fait quelque chose, je l'ai fait aussi parce qu'il y a un mouvement historique, et ce mouvement est très fort; l'apparition d'un véritable champ d'expression des femmes dans les arts, la littérature, les mouvements sociaux. Alors, moi, je fais remonter la naissance de la puissance des femmes (c'est un peu différent sans doute pour le contexte socio-historique

espagnol) au moment de la Grande Guerre, la Guerre de 14-18, qui a été tellement terrible, cette guerre, qui a tellement décimé les hommes, qui les a tellement humiliés, que le sens même de la virilité guerrière a été atteint. Les hommes ont commencé à ne plus avoir envie d'être des hommes comme on leur avait appris à être des hommes.

Alors, peut-être pour vous les espagnols, les choses se sont peut-être passées autrement: le fascisme, la résistance aux dictatures fascistes, que l'on retrouve dans le culte du héros chez Malraux, par exemple, que je n'aime pas. Je n'aime pas Malraux, je pense que Malraux est un écrivain de la tradition de la virilité qui est en perte de puissance. Je n'ai jamais aimé Malraux. Je crois même que déjà dans *Parole de Femme* je m'en prends au héros selon Malraux. Je ne l'aimais pas parce que les hommes de ma génération, mes compagnons, mes camarades, vouaient une adoration pour Malraux, et ce Malraux m'énervait; mais comme m'énervaient les hommes de ma génération –que j'aimais par ailleurs, mais qui étaient des militants, on disait des «militants»... Et dans les années soixante-huit, on disait, ils disaient «le pouvoir est au bout du fusil». C'était une phrase de Mao, Mao Tsé-toung. Et moi, je ne voulais pas du tout d'un pouvoir au bout du fusil. Je vous fais remarquer combien le culte du militantisme est en net recul dans nos sociétés –et c'est tant mieux– depuis l'effondrement de l'Union Soviétique et la chute du mur de Berlin.

Alors, je pense que tous ces différents mouvements qui se sont passés là autour des années soixante-huit, soixante-dix, doivent être mis en valeur. Je crois pouvoir souligner que les hommes et les femmes sont bien plus profondément d'accord qu'il n'y paraît (ça retrouve la parenthèse que j'ai laissée de côté): l'idée d'une guerre des sexes au sens strict du terme est pour moi une aberration. Il y a des résistances là où les privilèges sont menacés, où l'inquiétude identitaire gagne, mais c'est forcément transitoire. Il y a des révoltes, des violences, mais pas de guerre. Ça n'existe pas la guerre des sexes. Il y a des arrangements troubles, mais pas de réel divorce. Les hommes et les femmes sont condamnés à vivre ensemble. J'ai peut-être été plus sensible à ça encore dans mon livre *Toi, Pénélope*, qui est un livre qui raconte des histoires d'hommes: l'*Odyssee* raconte l'histoire d'Ulysse qui se combat avec des hommes, et l'on voit tout ça vu du regard de Pénélope qui voit ça un peu autrement, mais sans qu'il y ait un véritable divorce.

Les années soixante-dix ont été marquées dans leur ensemble par une sensibilisation à d'autres valeurs que celles de la lutte. Je parlais tout à l'heure du militantisme, mais l'esprit était aussi tout à fait autrement: le vrai slogan, c'était «faisons l'amour, pas la guerre»; la jouissance, pas la conquête; le partage, pas la concurrence. Il y avait dans ces années la recherche d'un art de vivre plus tendre, moins dépendant des contraintes sociales et de la réussite professionnelle; un rapprochement plus fraternel des sexes sans doute favorisé par la mixité scolaire. Il s'est dégagé de ces années-là une sensibilité plus affirmée aux enfants, un assouplissement dans la distribution des rôles parentaux. Je crois pouvoir dire que le patriarcat est en net recul (ce qui ne va pas sans crises, sans craintes, sans menaces, bien sûr).

Nous sommes dans un autre contexte politique, le monde est dans un autre contexte politique: nous sommes sortis du colonialisme; le nationalisme s'affaiblit (et c'est une des raisons pour lesquelles je crois à l'Europe, je crois qu'il y a dans l'Europe un affaiblissement des nationalismes, forcément). Et puis, il y a l'autre contexte politique: c'est l'humiliation et la méfiance relatives aux grandes idéologies. On a vraiment souffert des grandes idéologies et on se tient à l'écart. D'un autre côté, montent dans le monde de grandes peurs nouvelles: l'avenir même de l'humanité semble compromis, une crainte de fond pour les générations nouvelles apparaît. C'est vrai que les jeunes ont peur de faire des enfants; ils en ont envie et ils en ont peur. C'est légitime. L'expansion démographique vertigineuse est confrontée à la raréfaction des ressources, la dégradation de l'environnement, la prolifération des armes de destruction massive, l'accroissement des inégalités, le déferlement du terrorisme. Les années soixante-dix ont vu la naissance de l'écologie politique.

Ce mouvement –à mes yeux encore à peine débutant, mais destiné à se substituer progressivement aux politiques traditionnelles, qui étaient déterminées par l'affrontement des rapports de force–, cette écologie politique me semble très proche du féminisme nouveau. L'humanité va être impérieusement appelée à se retirer de la guerre et à aménager quelque chose comme la paix. Les femmes, depuis des siècles sinon depuis des millénaires, sont mieux préparées à la gestion du quotidien et du réel, à la réparation et au soin. Les femmes seront éminemment requises pour cette tâche. Les femmes, mieux disposées aussi par le phénomène de la gestation à la fabrication de l'autre en soi, ont une conscience de soi moins arrêtée aux bornes de l'existence

individuelle. Je sens bien que j'ai commencé avant moi, que je continuerai après moi: je suis de passage. Passante et passeuse. Et ça ne me rend pas triste, au contraire, ça me rend active. Que cette conscience se répande avec la pénétration massive de la sphère publique par les femmes ne peut que donner une chance à l'humanité qui en a bien besoin. Ils ne se représentent peut-être pas tout à fait encore combien ils ont besoin des femmes, mais ça va venir.

Le vingtième siècle a déjà eu de très grandes penseuses qui commencent à peine à être lues. Je pense à Hannah Arendt et à Simone Weil, qui l'une et l'autre sont entrées dans des questions spécifiquement réservées aux hommes: le pouvoir, le travail, les luttes sociales, le sens des conflits humains... Et elles ont eu une façon très originale d'aborder ces questions dont on n'a pas encore tiré tout le profit qu'on en tirera plus tard –j'en suis sûre. De grandes artistes aussi, encore trop souvent écartées de la reconnaissance médiatique qui se porte toujours plus volontiers sur les hommes. Ça, c'est vrai, ça, c'est sûr: il y a autant de livres de femmes que d'hommes qui paraissent, et quand on calcule, il y a un dixième de comptes-rendus qui sont faits des livres de femmes. J'y fais attention car évidemment ces questions m'intéressent. C'est impressionnant. On peut noter la présence de plus en plus manifeste des femmes dans les arts qui sont plus attachés à la reconnaissance des œuvres que des auteurs. Par exemple, on voit peu de noms de femmes; les noms des femmes en littérature et en philosophie n'apparaissent pas. Mais on trouve beaucoup de femmes dans les domaines où on fait moins attention aux noms des auteurs, comme le cinéma, le théâtre et la composition musicale. Il y a énormément de femmes –je ne sais pas si c'est le cas en Espagne– il y a énormément de femmes qui font du cinéma.

Alors, je reviens à ma vision des choses et à la façon dont j'ai conduit mon écriture (puisque j'essaie de faire un témoignage). Je considère que tous mes travaux ont été menés à partir de ma position de femme, mais, qu'en même temps, mes travaux étaient soutenus par les grands travaux de pensée de mon temps, mais aussi éclairés par les conflits et les écueils auxquels la pensée de mon temps a été confrontée. Les deux grands soucis –j'essaie d'énoncer les deux grands soucis qui ont animé mon travail–: la jouissance de vivre dont j'ai toujours compris qu'elle ne pouvait se séparer de la transmission, du donner-recevoir; et, deuxième point, la question de la violence, dont il m'est apparu qu'elle survenait quand la transmission était empêchée, quand

je me trouvais enfermée en moi, impuissante à donner, recevoir, prisonnière, étouffée.

Alors, pour moi, la violence est toujours associée à de la faiblesse. La violence est l'expression non pas d'une force, mais d'une impuissance: c'est quand les forces de la vie, de l'énergie, de la pensée, de la générosité, ne peuvent plus passer, que l'on devient violent. C'est une question pour moi essentielle qui anime tout mon travail actuel. Si par exemple les hommes sont violents, c'est parce qu'ils ne sont pas bien, c'est parce que ça ne va pas, c'est parce qu'ils n'arrivent pas à exister et à jouir de vivre comme ils pourraient et devraient jouir de vivre. Mon écriture devait non seulement interroger la jouissance, mais en favoriser l'approche; pas seulement analyser la violence, mais travailler à la dissoudre en moi, et peut-être au-delà, en mon lecteur. Bon, alors, je travaille à répandre la jouissance et aussi dissoudre la violence, la dissoudre aussi en moi, car elle est en moi, la violence, elle est en tout le monde. Et en travaillant à la dissoudre en moi, la dissoudre aussi en mon lecteur. J'ai été guidée par la recherche d'une écriture authentique fondée dans mon expérience propre (moi-je, telle femme, telle histoire, telles rencontres...), non par narcissisme –enfin, je le crois–, mais par le secret d'exprimer une intimité susceptible de rejoindre d'autres intimités et de susciter leur propre expression dans un sens qui leur soit favorable. C'est d'ailleurs pour ça que je privilégie la littérature sur la théorie ou la simple parole.

Je me suis également beaucoup inspirée de l'amour de l'enfant, que je ne voudrais pas identifier au féminin, au maternel, parce que je crois que les hommes y sont tout autant sensibles, quoi que détournés par d'autres tâches. Je crois que les hommes –ça, j'en suis sûre– aiment autant les enfants, les petits-enfants, les toucher, les prendre et jouer avec eux, que les femmes. C'est pour ça que je dis que les hommes ont été dressés à ne pas faire un certain nombre de choses qu'ils ont très envie de faire. En ce sens, la pensée de Nietzsche aura été –me semble-t-il– le dieu caché de mon inspiration. Nietzsche est un penseur très compliqué, mais je trouve qu'il est très féminin en ce sens. Je le cite: «être enfant, voir l'enfant, celui qui n'est pas nous, mais au-devant de nous»; et là, une autre citation de Nietzsche: «l'enfant, innocence et oubli, un renouveau et un jeu, une roue qui roule d'elle-même, un premier mouvement, une sainte affirmation». J'ai formé petit à petit, dans cette inspiration, tout un système de lecture de l'humain, de la différenciation

des sexes, de l'histoire même de ce partage. On peut dire que c'est extrêmement prétentieux, mais tout autant très modeste. Je n'ignore pas que c'est l'élaboration de ce qui allait dans le sens de *mon* désir, de *ma* sensibilité, de ce qui était susceptible de consoler *mes* peines et d'augmenter *mon* bonheur de vivre, par une certaine représentation de l'humain, du partage des sexes et du sens que nous serons susceptibles de donner à la poursuite de la vie.

Ainsi, mon dernier travail en cours s'attache à rendre manifeste la fabrication de la «virilité» et la mise en place symbolique (garantie par les institutions) d'une prétendue supériorité masculine autour du fait guerrier –autant vous dire que je ne crois pas à la supériorité masculine, évidemment. Je m'attache à montrer le recul de la guerre en tant que telle, et partant la nécessité de fabriquer des êtres capables de la chose la plus extravagante du monde, qui est de se mettre en disposition de tuer des hommes inconnus qui ne vous ont rien fait ou de s'exposer soi-même à la guerre. Je crois que c'est parce que l'humanité a eu besoin, vraiment la nécessité pour survivre, de faire la guerre, de tuer, que nous avons fabriqué des hommes comme ils ont été fabriqués.

Mais je crois aussi que la guerre s'en va: on ne peut plus faire la guerre. Si peu à peu les nations se défont, pas pour des raisons morales, mais sous la poussée de l'internationalisation des échanges; si les guerres frontales à l'ancienne deviennent de plus en plus improbables et interdites par le nucléaire lui-même; si l'urgence première n'est plus de gagner sur l'adversaire, mais de sauver la Terre et son avenir; la virilité perd de son éclat et de sa nécessité. Les peurs nouvelles qui se font jour, loin de surenchérir dans l'armement, comme nous l'avons fait pendant des générations, nous acculera au désarmement (tâche longue, délicate, sans éclat, mais seulement inspirée par la poursuite de la vie de chacun). Pourvu que les enfants grandissent, trouvent à se nourrir, à s'épanouir, sans se battre, sans se jalouser, et à transmettre aux suivants une très modeste ambition de mère à laquelle il faudra bien que les hommes se rendent, l'humanité va devoir se référer à d'autres valeurs qu'à la conquête et à la domination. Je ne fais là que poursuivre un mouvement engagé dans mon écriture depuis plus de trente ans.

Alors bon, je pense que c'est un système de lecture qui a commencé à naître en moi quand j'étais enceinte. Je pense que le sens qu'il faut transmettre –il y a quelque chose à transmettre– est là, la vie, le monde est menacé. Donc, il va falloir qu'on s'occupe de cela. La position des femmes dans la

transmission de la vie, la continuité d'un lien de chair entre la génération précédente et la suivante les rend plus aptes à l'appréhension d'une vérité – forcément transitoire– que le souci de réussite individuelle, de performance, de gloire a trop souvent dérobée aux hommes. Les femmes savent mieux que les hommes que nous sommes ici de passage. Rien ne vaut que ce que nous savons recueillir de meilleur du passé, faire fructifier au présent et transmettre à ceux qui suivent. À travers elles, la mort fait moins peur, la soif de toute-puissance s'apaise. L'art, la création, l'écriture, n'ont plus pour but la célébration des auteurs des œuvres dans un vaste système de compétition –donc de guerre–, mais la « culture » de l'humain au sens vrai du terme, et au temps où les menaces les plus inquiétantes se font jour. C'est la modeste application à prolonger son existence en l'incitant à se délivrer de ses maux les plus effrayants: la misère, l'injustice et la violence. La beauté n'est rien que la vibration de ce désir toujours renouvelé.

Je vous remercie.

**II. Sección miscelánea /
Miscellaneous section**

Recibido: 27/05/2019
Aceptado: 14/10/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.11>

Para citar este artículo / To cite this article:

Beltrán, Cristina. «Representación del cuerpo, el género y la “raza” en *Vida y muerte de la mulata*. Una historia que se repite». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 235-263. DOI: 10.14198/fem.2019.34.11

REPRESENTACIÓN DEL CUERPO, EL GÉNERO Y LA «RAZA» EN *VIDA Y MUERTE DE LA MULATA*. UNA HISTORIA QUE SE REPITE

BODY REPRESENTATION, «RACE» AND GENDER IN *VIDA
Y MUERTE DE LA MULATA*. A STORY THAT REPEATS ITSELF

CRISTINA BELTRÁN

Universidad de Barcelona, Barcelona
crisbf1404@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5151-6179>

Resumen

El presente artículo versa sobre la construcción del estereotipo de «la mulata» en las narrativas hegemónicas de la literatura, el arte y la ciencia cubana en la segunda mitad del siglo XIX. Me interesa abordar qué imágenes y ausencias han ido creando esta representación y, más que su significado, qué se buscaba con ellas. Utilizo las claves interpretativas propuestas en la perspectiva del feminismo interseccional y una metodología interdisciplinar aplicada al estudio de esta representación del racismo sexualizado. Planteo que «la mulata» decimonónica fue una construcción de alteridad que permitió la continuación de los imaginarios coloniales de «raza», de género y de clase –funcionales al ordenamiento social– y, como artefacto, (re)significó la cosificación del cuerpo negro, enmascarando la violencia hacia las mujeres afrodescendientes cubanas.

Palabras clave: mulata; estereotipos; raza; *género*; racismo sexualizado; interseccionalidad.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 235-263

Abstract

In this essay, I will focus on and deliberate about the idea of «la mulata» derived from the hegemonic narratives in Cuban art, science, and literature of the second half of the XIXth century. Here I am interested in the images, or lack thereof, fashioning the mulatto body and what was their intention behind such signifiers. I use the interpretative keys to intersectional feminism and an interdisciplinary methodology applied to the study of this sexualizing and racializing representations of bodies. I suggest that the mulatto woman is a discursive construct of otherness (re)signifying the objectification of the black body. This cultural artifice allows for the continuation of the harm inflicted on Cuban afro-descendant women by the colonialist imagery on race, class, and gender.

Keywords: Mulatto woman; Race; Gender; Stereotype; Sexualized racism; Intersectionality.

1. INTRODUCCIÓN

En el presente artículo centro mi análisis en la imagen simbólica de «la mulata» cubana a finales del siglo XIX. Planteo cómo se fue tramando discursivamente este estereotipo a partir del análisis de una selección de textos de la época. Me pregunto para qué y apoyándose en qué imaginarios se construyó esta representación y qué aspectos se van repitiendo en el corpus de fuentes escogido. En este sentido, la deconstrucción de «la mulata» revela los postulados centrales del saber científico de la época. Sus características físico-morales expresan los principios del racismo científico y de la ideología de la feminidad decimonónica que, imbricados, configuran una belleza híbrida y erotizada compuesta por un cuerpo hipersexualizado y una «naturalidad» sensual que anuncia una fatalidad. «La mulata» fue una expresión del racismo de su tiempo, pero también un instrumento de racialización; en este sentido –como mecanismo– operaba de dos modos: por un lado, excluía a las mujeres que racializaba del modelo de feminidad hegemónico, legitimando su explotación económica y extorsión sexual, a la vez que reforzaba el paradigma vigente de la feminidad, al normativizar el comportamiento y la sexualidad de todas las mujeres.

La aproximación a los circuitos culturales de producción y consumo de estas representaciones –o la exclusión de ellos– problematiza su uso como

fuentes históricas y revela la posición discursiva ambivalente de quien las produce. En diálogo con los estudios que han abordado estas cuestiones, planteo la representación de «la mulata» como una vía simbólica de inserción del cuerpo negro a la naciente nación cubana que (re)significa su cosificación. En su configuración confluyen la ideología del mestizaje, que busca la armonía de «razas», y el racismo científico, que persigue la exclusión del elemento africano barbarizante. Ambas posturas proponen la disolución del elemento africano para el despliegue del proyecto civilizatorio y se enmarcan en la configuración de discursos nacionales que desvelan ambivalencias de las elites criollas en su forma de imaginar *la otredad*.

La propuesta epistemológica del feminismo negro proporciona claves para interpretar el proceso de racialización poniendo atención a cómo la «raza», articuladamente con el género, la sexualidad y la clase se atraviesan al configurar dicha representación. Este enfoque subraya la importancia de la imbricación de estos marcadores de discriminación en la experiencia histórica de las mujeres afrodescendientes, e impugna a la vez la categoría homogénea de mujer. Hill Collins propone la matriz de dominación «como una herramienta conceptual» que «hace referencia a la relación general de poder en una sociedad» e indica que «cualquier matriz específica posee su particular disposición de sistemas de intersección de la opresión –raza, clase, género– y una organización de sus dominios de poder –estructural, disciplinario, hegemónico e interpersonal». La intersección de los vectores de opresión y de privilegio crea variaciones en las formas y en la intensidad en la que las personas experimentan la opresión (299; citada en Jabardo 37).

El carácter heterogéneo de las fuentes seleccionadas revela la reiteración de un discurso que perfila las características y va tramando los relatos que crean esta imagen simbólica. El corpus textual se enmarca en el último cuarto del siglo XIX y recoge obras pictóricas de Víctor Landaluze; la versión de 1882 de la novela *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel* de Cirilo Villaverde; las marquillas cigarreras sobre la vida de «la mulata» y varios estudios médico-científicos: *La mulata, estudio fisiológico, social y jurídico*, publicada por Eduardo Esponda en 1878 y el tratado de 1888, elaborado por Benjamín Céspedes, *La prostitución en la ciudad de la Habana*. La propuesta de análisis de estos textos tiene el propósito de señalar la importancia de la imbricación

del racismo y del sexismo en la configuración de Cuba como un paraíso de mulatas, abierto a la explotación y a la penetración externa.

1.1. Aproximaciones al estudio de la imagen simbólica de «la mulata»

La construcción de la imagen de «la mulata» decimonónica se fundamentaba en representaciones del saber occidental mediante las cuales se establecía una relación colonizante, de escrutinio y autoridad respecto al/la *Otro/a* (Said 20). Jean Lamore ha subrayado la importancia de las imágenes pictóricas y los relatos de viaje –promotores de la moda del buen salvaje y de la depravación asociada a los trópicos– en la configuración del imaginario en torno a América Latina y al Caribe (Lamore 309). La vinculación entre las representaciones locales de mujeres racializadas y las miradas foráneas ha sido abordada en algunos trabajos (Bajini; Barcia) que plantean la ambivalencia de los discursos antiesclavistas con matices positivistas. En este sentido, Luis William ha estudiado las transformaciones en *Cecilia Valdés* hacia una posición antiesclavista, que él sostiene que solo existe en la versión de 1882. En su estudio William cartografía corrientes literarias, conecta la evolución estética con la política y revela las contradicciones discursivas que produce la difusión del racismo como dispositivo que sustituye a la esclavitud para el ordenamiento social¹.

Madeline Cámara propone una deconstrucción de «la mulata» como sincretismo racial y cultural de las características de la nación cubana; señala la manipulación de los mitos yoruba, conservados en la adaptación a las colonias, y el vaciamiento del potencial subversivo del elemento africano. Para esta autora los rasgos ambivalentes del orisha *Ochun* sincretizan a la Virgen de la Caridad del Cobre –maternal, conciliadora y armónica– y a la mulata de rumbo –amor sexual y lascivo. Esta imagen habilita una lectura ambivalente del mestizaje: la virgen representa a la nación cubana que iguala a negros, mulatos y blancos, y «la mulata» es transgresora del orden colonial; ambas

1. Peter Wade detecta una coincidencia entre la imposición de las tesis abolicionistas y el surgimiento de teorías racistas que sancionaban la dominación sobre la población afrodescendiente a finales del s. XIX. Señala que el sistema económico esclavista era opuesto a la idea de desarrollo industrial basado en el trabajo libre y que, por lo tanto, el abolicionismo no era necesariamente un pensamiento contrario a la opresión de la población no-blanca. Esta explicación permite entender la connivencia entre abolicionismo y racismo científico (Wade 18).

se asumen a la vez y revelan el deseo de imaginarse separado de la colonia y el miedo a la incorporación *del otro/ de la otra*. Karen Monteleone reflexiona sobre la articulación de una identidad mestiza en las nacientes repúblicas en base a la presencia del mestizaje y el incesto en tres novelas latinoamericanas. Señala la postura contradictoria del sector criollo ante el mestizaje que lo vindica como particularidad frente al imperio colonial español, pero que preocupa por la demografía racial y por la movilidad económica de la clase mulata.

Vera Kutzinski ha estudiado cómo los discursos visuales expresaban la articulación de las relaciones de poder en Cuba. A través del estudio de las marquillas cigarreras se ha preguntado sobre los recursos utilizados para plasmar un relato hegemónico sobre la sociedad cubana y la relevancia de la articulación de la raza, el género y la clase en tales expresiones. A partir del análisis de este tipo de fuentes, Tamara Kneese sostiene que «la mulata» es un producto del imperialismo español y de la esclavitud cubana en las plantaciones de tabaco y azúcar, fruto de la desigualdad socioeconómica y de la violencia sexualizada hacia las mujeres afrodescendientes por parte de los hombres blancos. Por su parte, Salvador Méndez (*Feminidades racializadas; Tremendísima*) analiza la proyección de las categorizaciones de los estereotipos raciales y de género en el imaginario colonial y los procesos de subjetivación femenina a partir de un estudio de la cultura visual. Alberto Gullón y Andreo García elaboran un estudio sobre la prostitución, basándose en las marquillas de tabaco como reflejo de la realidad social y económica cubana.

1.2. Los discursos ambivalentes sobre el cuerpo de la nación en Cuba

Durante la segunda mitad del siglo XIX se desplegaron dos procesos decisivos en Cuba: la lucha por la independencia de la metrópolis y el resquebrajamiento del sistema socioeconómico esclavista que había establecido el ordenamiento socio-racial a partir de la división de la población según el «color legal de la piel» (Stolcke). La sociedad cubana decimonónica intercalaba ideológicamente la transmisión de la pureza racial, que legitimaba la jerarquía social, y la perpetuación de las posiciones sociales hegemónicas inherentes a la pureza de «raza» (Stolcke 13,14). En la reproducción de este orden social, las mujeres blancas eran responsables de mantener el honor y la pureza racial

familiar, mientras que las mujeres negras y mulatas establecían relaciones de concubinato con hombres blancos y reproducían unidades familiares matri-focales (117). Así, el ordenamiento jurídico fue un elemento central en la construcción racista de la sexualidad de las mujeres afrodescendientes.

Durante la primera mitad de la centuria, la generación de escritores/as del círculo criollo reformista de Domingo del Monte elaboró textos antiesclavistas en los que se posicionaban a favor de la descolonización y contra la esclavitud, por ser un sistema anacrónico de la metrópolis que frenaba el progreso (Casanova 70). La difusión del darwinismo social y de las doctrinas científicas contrarias al cruzamiento entre «razas» fue definiendo las posiciones nacionalistas², que hubieron de resolver las problemáticas en torno al reclamo de incorporación de la población negra que había participado en las guerras contra la metrópolis (Pérez 323).

En un contexto de quiebre identitario se fue negociando la configuración de un relato legitimador del proyecto ideológico para imaginar a la nación cubana que se planteó, tal y como indica Pilar Pérez, en las posiciones ambivalentes respecto a las problemáticas de raza y género. La deconstrucción de «la mulata», en el marco de los enfrentamientos con la metrópolis que unieron a negros y blancos y de la construcción de los discursos sobre el cuerpo de la nación, desvela la complejidad y las contradicciones de las estrategias discursivas de las élites criollas respecto a la raza y al género. Por un lado, estas fueron resueltas mediante una estrategia discursiva universalizante que imaginaba una nación cubana sin razas y una identidad nacional sin diferencia de color de piel. Sin embargo, esta narrativa ocultaba una doble exclusión, a la vez que apuntalaba la supremacía blanca mediante el ocultamiento de la experiencia de la población negra (Pérez 327).

2. En el siglo XIX los debates en torno a la identidad nacional estuvieron atravesados por las ideas de raza. Las élites latinoamericanas adaptaron las teorías occidentales poniendo el acento en los programas de higiene social para mejorar las condiciones de vida. Algunos países, como Colombia y México, cuestionaron la degeneración del mestizaje tomándolo como un símbolo de identidad. Sin embargo, se trataba de un mestizaje que, atravesado por nociones eugenésicas sobre la prevalencia de la sangre blanca, tendía al blanqueamiento de la población; para ello se adoptaron medidas para disolver el elemento africano e indígena, como restringir la importación de mano de obra africana. Este tipo de medidas se adoptaron en diversos países de América Latina y el Caribe como Argentina, Cuba, Brasil y Venezuela (Wade 42-43).

2. LA DESCRIPCIÓN FÍSICO-MORAL DE LAS MUJERES

En la segunda mitad del siglo XVIII disminuyeron las publicaciones con juicios negativos sobre «la mujer». Durante este periodo de expansión de la cultura de la Ilustración se persiguió implantar un modelo de familia sentimental en el que «la mujer» era valorada como madre (Provencio 43). En Cuba este arquetipo se difundió en torno a los años 40 del siglo XIX: higienistas, pedagogos, profesores, médicos y filósofos fueron configurando a «la mujer» mediante un discurso homogéneo divulgado a través de artículos costumbristas, higienistas o novelescos (42). Las investigaciones médico-científicas de la época muestran el propósito de normativizar comportamientos, sancionando las formas de vida que circunscribían el cuerpo de las mujeres a la maternidad. Este modelo se asentaba en el determinismo biológico y un concepto de reproducción que implicaba el cuidado de los hijos y la (re) producción de paradigmas culturales³ (Arcos 310). Un breve apunte sobre los instrumentos divulgativos para el disciplinamiento del cuerpo y la sexualidad de «la mujer» me permite contrastar las representaciones estereotipadas que aluden a feminidades racializadas con el modelo de feminidad normativo biológico-esencialista.

Los manuales de urbanidad decimonónicos eran dispositivos para la socialización del individuo que vigilaban los cuerpos y las conductas mediante la racionalización de todos los ámbitos de la vida. Perseguían el orden, el decoro y la moderación, a la vez que codificaban las relaciones y roles sociales por medio de una conducta social normativizada que se insertaba en la lógica de la racionalidad, tanto económica como social (Guereña 69). Producían la censura ideológica y social mediante el control de la palabra y los gestos y educaban el movimiento para la rectificación del cuerpo (Guereña 68). La conformidad con estas pautas ideológicas va a permitir a las mujeres blancas distinguirse de las demás, asumiendo el ideal de castidad. Por otra parte, el

3. La construcción de este modelo de feminidad se enmarca en el contexto de construcciones y luchas nacionalistas. En este sentido Nira Yuval Dvis y Floya Anthias identifican diversas formas en las que las mujeres estaban implicadas en estos procesos que, además de las nombradas por Arcos, incluyen: la participación de las mujeres en las luchas nacionales, su papel como significantes de las particularidades nacionales y como agentes delimitadores del cuerpo de la nación (Mc Clintock 355).

análisis médico del cuerpo de «la mujer» durante el siglo XIX indicaba que los órganos y funciones sexuales debilitaban a «la mujer», por lo que su propia naturaleza reproductiva la convertía en enferma. El cuerpo de «la mujer» se concebía como un «todo biológico-social» destinado a la reproducción. Desde este enfoque había que evitar exceder a las mujeres en el trabajo o actividades intelectuales que perjudicaran el desarrollo de los órganos reproductores y guiarlas en el camino de la maternidad (Fagula 148-149). La armonía entre debilidad física y virtud debía cultivarse en la «dedicación a la vida doméstica y evitar todo aquello que atrajera la mirada de extraños» (Villanueva 4-5, citado en Ramos 172).

Ahora bien, ¿cómo cristalizaron estos discursos en una sociedad –la cubana– estructurada socioeconómicamente en base al color legal? ¿Qué aportaba «la mulata», como representación del racismo sexualizado, a la delimitación del modelo de feminidad hegemónico? La ideología de la feminidad decimonónica interpelaba, mayoritariamente, a las mujeres criollas de las élites, si bien todas eran piezas para la reproducción del mandato colonial-patriarcal: estas guardaban el honor, y la explotación sexual y laboral se ejercía sobre los cuerpos de *las otras*. En este sentido, «la mulata» operaba como un artefacto ideológico que excluía simbólicamente a las mujeres que racializaba: por un lado, banalizaba la violencia y la explotación de sus cuerpos, pero también enmascaraba la naturaleza desigual del sistema colonial expulsándolas a los márgenes del modelo de feminidad. A continuación, propongo situar esta imagen entre los mecanismos de racialización y sexualización que estructuraban la sociedad cubana, como el nuevo soporte para la imagen de «la mujer» lujuriosa que expulsaba a las mujeres que racializaba de los parámetros sociales y simbólicos aceptados de la feminidad –como prostitutas, paridoras y amantes– pasando a encarnar «la tentación» para los hombres blancos.

3. REPRESENTACIONES SEXUALIZANTES Y RACIALIZADORAS DE LOS OTROS-CUERPOS

A continuación, analizo aspectos transversales en las representaciones de «la mulata» que se articulan en un entramado de relatos cuyos mandatos corporales y gestos sociales expresan el universo mental occidental decimonónico.

Me centro en la asociación entre fisiología y carácter y en la oposición binaria entre el ángel del hogar y la *femme fatale*. Se trata de un primer acercamiento a un corpus de fuentes en el que subrayo el ensamblaje de discursos ideológicos –racismo y sexismo– que están presentes en la versión caribeña de la *femme fatale*. La imagen de «la mulata» caribeña está inscrita en el mito europeo que asociaba a «la mujer» al pecado original y que atribuía una carga simbólica negativa al color negro. Sin embargo, a lo largo de la centuria las novelas de folletín muestran cómo va adquiriendo nuevos matices que hacen más compleja la caracterización de la *femme fatale* y que subrayan los aspectos demoníacos de este arquetipo opuesto a personajes dulces, cuya virtud se asocia a características físicas caucásicas (Lamore 223-225).

3.1. «Parece blanca»⁴

En *La mulata, estudio fisiológico jurídico y social*, Eduardo Esponda plantea algunas cuestiones que se reiterarán en otras producciones culturales, como la hibridez. El autor destaca el componente africano, que asoma en el amaramiento de los labios y las uñas o el pelo como la lana, y el aporte del padre, de ascendencia europea, que suaviza «la rigidez muscular, la dureza de la estructura y la aspereza del cutis... Todo en ella es suave, todo en ella es mórvido» (Esponda 11). Es esta mirada erotizante del hombre blanco criollo la que construye el cuerpo negro estilizado («la mulata»), subrayando su doble herencia: la sensualidad la aporta el elemento materno africano (barbarizante) que es civilizado en la forma por el componente blanco y paterno. La hibridez, resultante de la transgresión del orden social, se expresa para Esponda en la dicotomía entre un rostro que carece de perfecciones artísticas, no es regular ni proporcionado, y un cuerpo de Venus. Su destino está marcado por la fisiología que «inflama los deseos y arrastra la voluntad de los hombres ... derrama en torno suyo un raudal de liviandades» (Esponda 13).

El autor detecta una voluptuosidad diferente a la de las europeas, ya que estas precisan emplear fingimientos, mientras que «la mulata» de forma espontánea provoca el «delirio como *una sirena* de fábula» (Esponda 14), por su libidinosidad natural. Estas afirmaciones banalizan la explotación sexual

4. Recojo el nombre de la obra de teatro de Abelardo Estorino, de 1994, *Parece blanca, versión infiel de una novela sobre infidelidades*.

violenta sobre las mujeres no blancas, traban los cuerpos a una imagen irresistible y a una inclinación «natural» por el desenfreno sexual, son representaciones racializadas que no escapan a su biología (Hall 428). Los referentes culturales de Esponda, expresados en la comparación entre «la mulata» y un personaje mitológico propio de la literatura clásica occidental (la sirena), refuerzan su naturaleza seductora y demoníaca. A su vez, este tipo de caracterización se enmarca en la producción de representaciones culturales del «orientalismo» que identifican aspectos del arquetipo de «la mulata» con el imaginario europeo sobre la voluptuosidad del trópico (Lamore 309).

Por su parte, Benjamín Céspedes publica en 1888 *La prostitución en la ciudad de la Habana*. El autor emplea la «repugnancia» como recurso descriptivo (Pérez 329) e impugna las tesis sobre la belleza de «la mulata» afirmando que reúne «la deformación física de la raza negra y lo más vulgar de la blanca» (Céspedes 174). Su discurso muestra la asimilación de las tesis contrarias a la unión interracial y una operación de delimitación de la nación criolla que excluye al cuerpo negro (Pérez 328). Asimismo, las estrategias que en la poesía subrayaban la belleza de «la mulata» ya venían enmascarando los aspectos negativos de la hibridez y le atribuían connotaciones sexuales peligrosas para los hombres:

Es un compuesto de todo, / es entre hereje y cristiana, / es como su misma piel, / entre negra y entre blanca; / es lo mismo que la trucha / que fluctúa entre dos aguas; / pulga que quieta atormenta, / y pacífica si salta; / pimienta que visto, gusta, / y que comido da rabia; / licor que olido conforta, / y que bebido emborracha. (Gangá; citado en Rivera 202)

Del Monte también hizo mención de su hibridez décadas atrás: «... Y la barbarie y la cultura luchan / en su frente tostada y majestuosa, / como en la frente de Luzbel un día / lucharon bien y mal allá en la gloria...» (Del Monte; citado en Rivera 198). Por su parte, las imágenes gráficas ilustran una belleza normativa –erotizada por la mirada del hombre blanco criollo– y una gestualidad vulgar asociada a los rasgos fenotípicos. Es el caso de *La mulata de rumbo* (figura 1) de De Paula-Gelabert, que revela la mirada del sujeto colonial que construye un tipo social híbrido y bastardo: «... el elemento heterogéneo que la seduce, que la conquista, que la malea y pervierte, responsable es de sus faltas, de sus vicios, de su despreocupación» (De Paula-Gelabert 32). El análisis de estas

representaciones culturales muestra ambivalencias en los modos de mirar a «la mulata» que conforman un mismo relato.



Figura 1

Las representaciones gráficas (figura 1) apuntalan la imagen literaria que exhibe un comportamiento fuera de las normas urbanidad y decoro y, en el caso de los tratados higienistas, fisiológicamente proclive a las enfermedades venéreas. En la novela de Cirilo Villaverde, la evolución estética del personaje de Cecilia Valdés, acorde al contexto del saber, se significa en la

descripción física y moral de la protagonista. La versión de 1882⁵ muestra, al igual que los estudios de Esponda y Céspedes, la influencia de las tesis del racismo científico. En este famoso pasaje, Villaverde subraya la mancha del ascendente africano en la belleza de Cecilia «... a un ojo conocedor no podía esconderse que sus labios rojos tenían un borde o filete oscuro, y que la iluminación de su rostro terminaba en una especie de penumbra hacia el nacimiento del cabello» (Villaverde 73). La siguiente descripción muestra la conexión entre las características físicas y las morales y cómo el autor carga los rasgos fenotípicos de significado social haciendo uso de una retórica médico-descriptiva:

Sus cejas describían un arco y daban mayor sombra a los *ojos negros y rasgados, los cuales eran todo movilidad y fuego*. La boca la tenía chica y los labios llenos, indicando *más voluptuosidad que firmeza de carácter*. Las mejillas llenas y redondas y un hoyuelo en medio de la barba *formaban un conjunto bello, que, para ser perfecto, sólo bastaba que la expresión fuese menos maliciosa, si no maligna*. (Villaverde 73) [la cursiva es mía]

3.2. Es el ojo del blanco⁶ el que crea a «la mulata»

Seguidamente, planteo cómo «la mulata» es descrita y delimitada de manera opuesta a otros modelos femeninos. En algunos pasajes célebres de la obra de Cirilo Villaverde, el autor expresa esta representación binaria del mandato de género a través de los estereotipos del ángel del hogar y de la *femme fatale*. En la novela, estas representaciones son encarnadas por Isabel Ilincheta y Cecilia Valdés respectivamente. El ojo blanco, Leonardo, va delimitando las características y las hace coincidir con el papel y el espacio que corresponde a cada estereotipo:

El que se casa con Isabel está seguro de que no padecerá de... quebraderos de cabeza, aunque sea más celoso que un turco. Con las mujeres como C...

5. Existen tres versiones de Cecilia Valdés: en 1839, en la revista literaria *La Siempreviva*, como cuento en dos partes, y ese mismo año se publica la primera versión de la novela *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Posteriormente, en 1879, será publicada desde Nueva York, y en la misma ciudad la versión definitiva en 1882 (Gras 374).

6. Conceptualización tomada del texto de Gosfroguel para la edición de la obra de Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* de 2009, que se refiere al «privilegio ontológico y epistémico de construir al otro» (263).

el peligro constante ... La de La Habana [Cecilia] será mi *Venus citerea*, la de Alquizar [Isabel] *mi ángel custodio*, mi monjita ursulina, mi hermana de la caridad. (Villaverde 415) [la cursiva es mía]

En el proceso de racialización operan diversos mecanismos institucionales, legales y simbólicos: «la mulata» es uno de ellos. Es un artefacto cultural útil para la naturalización de un orden social desigual que marca y traba los cuerpos en el extrarradio del modelo de feminidad normativo; para ello, se identifican rasgos fenotípicos con aspectos morales en un imaginario que construye lo femenino como humanamente inferior a lo masculino, pero que ubica lo negro por fuera de la delimitación de lo humano. Su belleza no puede separarse de «parecer blanca» y, sin embargo, no lo es. En la (re) creación de este estereotipo se (re)producen imaginarios concretos –asociados a la representación europea de los trópicos– que refuerzan su naturaleza seductora y que excluyen a sectores de mujeres mediante la vinculación de atributos negativos a la «raza»:

Su *belleza incomparable* era, pues, una, cualidad relativa, *la única quizás con la que contaba para triunfar sobre el corazón de los hombres*, mas esto no constituía un título abonado para salir ella de la escena en la que había nacido ... otras menos lindas que ella y de sangre más mezclada ... aun llevaban títulos de nobleza ... disimulaban su oscuro origen ... se habían criado en la abundancia, ya se sabe que *el oro purifica la sangre más turbia y cubre los mayores defectos así físicos como morales*. (Villaverde 162) [la cursiva es mía]

La señora y la sirvienta de paseo (figura 2) expresa, para Méndez, la diferencia de estatus social entre dos mujeres de edad y rasgos similares. Desde su punto de vista, Landaluze sanciona el orden social colonial al representar la sumisión de una y la posibilidad de movilidad social (blanqueamiento) de la otra. Méndez interpreta cómo operan otros marcadores –nivel económico y social– en la construcción de feminidades (diversas) racializadas (Méndez, *Tremendísima* 326-327) que ilustran la compleja realidad social de la época que estaba estructurada, tal como indica Stolcke, a partir del color legal.



Figura 2

Es preciso matizar que «la señora», una concubina, no progresa nunca: su vida (trágica) es cíclica. La cuestión del blanqueamiento es problemática porque implicaría incorporar un modelo de feminidad del que la llamada «señora», irónicamente, está excluida por su gesto lascivo. Por otro lado, como se verá más adelante, el servicio doméstico (la sirvienta) está asociado al concubinato y al desorden en el hogar. ¿Podría esta obra ilustrar los estereotipos centrales y ambivalentes de la feminidad africana esencializada que

contiene «la mulata» en el imaginario cubano? ¿Son el revés y el envés de la mulata trágica? También vale la pena matizar que las diversas feminidades que señala Méndez se dan en un grupo de mujeres ya inferiorizado, que experimenta la opresión del sexismo de manera imbricada con la racialidad. Esta diversidad entre el grupo de «las mujeres de color» ha sido sobrerrepresentada mediante una pugna por la atención del varón blanco (figura 3) para el blanqueamiento –que es en realidad el proyecto de las élites criollas atribuido a estas representaciones– y el desprecio hacia los hombres clasificados jurídicamente como no-blancos.



Figura 3

4. VIDA Y MUERTE DE «LA MULATA»: UNA HISTORIA QUE SE REPITE⁷

Las representaciones de «la mulata» han sido formuladas y consumidas mayoritariamente por el sector criollo, sobre todo hombres. En ellas, la vida de «la mulata» transita el espacio social en un recorrido de ida y vuelta entre la periferia y el centro; a la vez que se desclasa y atraviesa estereotipos raciales y de género. No obstante, Esponda traza un recorrido por «la vida de la mulata» cuyo final moralizante se dirige a las mujeres blancas: nadie está de luto por su muerte [de la mulata] (Esponda 21). Este mensaje, presente en las producciones de la cultura visual (figura 4) y en las historias de los personajes literarios, advierte de los peligros que conllevan las conductas impropias (para las mujeres) fuera del orden familiar y social burgués. Esta estructura trágica sitúa a «la mulata» fuera del modelo de feminidad hegemónico y, desde ahí, refuerza el mandato de género al delimitar el comportamiento de «la mujer».



Figura 4

7. El título hace referencia a la obra de Benítez-Rojo *La Isla que se repite*.

La preocupación central del autor es la degeneración de la sociedad y, al igual que Céspedes, muestra el propósito de articular modelos de masculinidad y feminidad en el marco de la construcción de los discursos sobre el cuerpo de nación acordes al proyecto civilizatorio (Pérez 329-330)

Maleado el sexo masculino, se malea el femenino de nuestra raza, y, a medida que aumenta el número de cortesanas, se aumenta la depravación... *El contagio se viene difundiendo y reina en los círculos elevados, en los medios y en los inferiores una epidemia verdaderamente lamentable.* (Esponda 26) [la cursiva es mía]

El problema final es el elemento africano, determinante en la vida de «la mulata», que inquieta a Esponda por la desestabilización y decadencia social:

La mulata es un ser condenado a la inmoralidad. *Sus condiciones intrínsecas y su condición artificial ... , pasto de nuestra brutalidad, nos envilece al rozarnos con ella y envilece todo lo que cae bajo su mano ... Embrutece a los hombres que tienen relaciones con ellas que faltan a sus obligaciones teniendo hijos a los que no atienden* (Esponda 39) [la cursiva es mía]

Sus afirmaciones ilustran la preocupación de su clase por el caos que introducen «negras y mulatas» en la familia. En primer lugar, por la asociación del concubinato al espacio doméstico y, por otra parte, por la influencia negativa sobre las mujeres que faltan a la obligación maternal de cuidar de sus criaturas⁸.

... la mulata que mece nuestros hijos en la cuna, que los nutre con su leche, que los acompaña en sus juegos infantiles, que los lleva de la mano a la escuela, o en la victoria, que los tutea en la edad núbil, que se hace confidente de sus íntimos secretos y que los mimas y acaricia, *influye* más o menos esencialmente *sobre la moralidad de nuestra prole*, como *influye sobre su lenguaje, sobre sus modales y sobre sus ideas.* (Esponda 44) [la cursiva es mía]

8. En Cuba ya desde finales del siglo XVIII e inicios del XIX se publican artículos de prensa, basados en la razón científica y moral, en los que se impulsa a las mujeres a ser las únicas que críen a sus hijos/as. Critican la costumbre de entregar a «la negra» para que lo amamantase «como si la naturaleza les escaseó los bienes que no privó a las fieras», así como para su educación, para evitar el «cuidado y trato de una negra ignorante que ni habla bien español»; también advierte del «modo de precaver en los niños la imitación de cosas ridículas o viciosas de la negra» (*Papel Periódico de la Havana*; citado en Provencio 57).

La danza es un elemento central en las narrativas de *la vida de la mulata*; las descripciones revelan la mirada masculina erotizante que construye al cuerpo negro que baila. El baile erótico y ardiente expresa la idiosincrasia sensual mulata, así como los ritmos africanos, incomprensibles y barbarizantes para la percepción del varón blanco burgués, tornan su belleza diabólica⁹.

...la respiración de la mulata es anhelante, sus ojos húmedos fulguran luminosos destellos, sus mejillas se encienden como grana, despiden su piel un fuego calenturiento, y sus labios se entreabren cual, si estuviera devorada por una sed insaciable, mostrando el marfil de su dentadura y bosquejando la imagen del éxtasis. (Esponda 16)

Por otro lado, el baile es un lugar de encuentro ocioso, no productivo: «la mulata dice: «vivir es gozar, gozar es bailar»» (Esponda 16). En el siglo XIX los bailes eran espacios de sociabilización que, con un carácter público o privado, reunían a la alta sociedad burguesa, sin embargo, el autor se refiere a la degradación y contaminación de las costumbres en los bailes mestizos de «razas» y clases. Sobre esta misma cuestión, Céspedes plantea que los bailes mestizos eran lugares en los que los hombres blancos se comportaban de manera contraria a una nueva masculinidad que debía poder controlar sus impulsos sexuales y contraponerse al elemento barbarizante africano, la ignorancia española y la debilidad criolla (Pérez 330-331).

El análisis de la obra de Céspedes sobre la prostitución desvela la importancia del darwinismo social como base ideológica del higienismo (Gálvez 172). El autor sostiene que el comportamiento de «las mulatas y las negras» expresa las reglas de la selección natural que eligen a los hombres blancos para sus gastos y a los negros y mulatos para sus gustos (Céspedes 172). A su vez, reproduce el mito de la potencia sexual del hombre negro y el de «las Cecilias», mujeres negras y mestizas que rechazan a los hombres de sus

9. Federici ha indicado la conexión entre la ideología de la brujería y la ideología del racismo desarrollada en la conquista del Nuevo Mundo y la trata de esclavos. Señala que el diablo es representado como un hombre negro; por un lado, el deseo sexual desbordado es característico de lo diabólico, al igual que la afición desmedida por la música y la danza, que son temas centrales en los informes de los misioneros de las Indias (273-274). Barker –citado por la autora– afirma que son caracterizaciones realizadas por los propietarios de esclavos y expone cómo la pasión por la música es tomada como muestra de la tendencia a la irracionalidad y a su naturaleza instintiva (Federici 275).

comunidades para «avanzar la raza». El lenguaje médico descriptivo reitera la figura del agente patógeno que contamina los cuerpos con enfermedades venéreas y el cuerpo social por «el contagio» de comportamientos nocivos desde el servicio doméstico a las jóvenes amas a modo de «venganza de raza» (Céspedes 175-177).

Ambos autores revelan la preocupación del higienismo por controlar las enfermedades físicas y sociales que contaminan el cuerpo social (Gálvez 98) y proponen pautas de disciplinamiento de los cuerpos de las mujeres afrocubanas y migrantes mediante el despliegue de dispositivos médicos y policiales. Uno y otro vinculan el servicio doméstico a la corrupción de la conducta de los hombres y al mancillamiento de la moral de las mujeres e hijos en los hogares, a la vez que plantean la prostitución como un problema introducido por agentes externos que infecta el cuerpo social cubano. Esponda sugiere medidas de blanqueamiento cultural centradas en la educación de las mujeres «es dable a lo mínimo *educarlas*, instruyéndolas en lo tocante a Dios y a la humanidad... para que *adquieran el hábito de la rectitud* y horror a la vida desenfrenada» (45). Céspedes va más allá de los «principios de austeridad en las costumbres» (95) y asume las tesis eugenésicas, situando la naturaleza lasciva de las mujeres afrocubanas como causa del exterminio de la «raza de color» (177).

4.1. Tramas de representación de la «maternidad mulata»

La maternidad es central en el modelo de feminidad normativa, sin embargo, en el estereotipo de «la mulata» deviene una experiencia trágica, al nivel del alcoholismo y de la muerte, al desarrollarse por fuera de la familia normativa. La maternidad y las estrategias de control de la reproducción por parte de las mujeres esclavizadas han sido ampliamente estudiadas por las feministas afroamericanas que a este respecto han señalado que las mujeres cautivas tomaron una posición estratégica opuesta a la (re)producción de mano de obra esclavizada (Davis 35). En el caso de Cuba, Madeline Cámara afirma que durante la esclavitud se forjó el estereotipo de la sexualidad y de la maternidad africana, que estaba basado en una interpretación esencialista de las estrategias de adaptación al sistema colonial y que se incorporó a la representación de la maternidad de «la mulata» (Cámara 27).

La trama de la maternidad está presente en *Cecilia Valdés* de Cirilo Villaverde. El relato comienza y termina en el hospital de Paula, donde se encuentran madre e hija: Charo, sumida en el delirio desde que dio a luz a Cecilia, y esta última, condenada por el asesinato de Leonardo, también con una hija. Estas casas de recogida junto con los hospitales eran lugares en los que desaparecían las mujeres y «las mulatas que amenazan violar los límites raciales y sociales» (González 549). Por otra parte, la estructura de esta novela reproduce la historia cíclica a la que «la mulata» no puede sustraerse y que está presente en todas las producciones culturales del estereotipo. Françoise Vergès suscribe la interpretación de Fanon sobre la locura¹⁰ en relación con los contextos coloniales. Desde esta perspectiva la autora afirma que la locura, en *Cecilia Valdés*, es la historia de «la mulata» cubana (citada en González 549). Se trata de un devenir asociado a la experiencia de la maternidad matrifocal que transcurre a espaldas de la familia burguesa.

Cecilia Valdés plantea conflictos interraciales entre mujeres por las relaciones extramaritales y los hijos ilegítimos. Villaverde los expone a través del testimonio de la nodriza María la Regla, que amamanta a las dos hijas de Gamboa, Adela –la legítima, blanca–, Cecilia Valdés –la ilegítima, mulata– y a su propia hija, Dolores (negra): «se ponía ambas niñas a los pechos y las amamantaba con imponderable delicia» (Villaverde 301). La mujer transgrede una prohibición a pesar del consecuente castigo. Esta problemática traza un ámbito doméstico doblemente violento para negras y mulatas por la violencia sexualizada de los hombres blancos y por el maltrato ejercido por parte de sus esposas criollas que, debido a las generaciones más claras nacidas del mestizaje, podían sentir disputada su posición de mujer privilegiada «en la (re)producción de niños/as blancas/os» (Monteleone 93). En consecuencia, se producía una pugna entre «razas» con consecuencias violentas para las mujeres negras y mulatas. Este tipo de violencia por parte de las mujeres criollas no suele estar representado en las producciones culturales sobre «la mulata», sin embargo, sí está presente en las fuentes judiciales que ha investigado Verena Stolcke.

10. Fanon asocia el sufrimiento psíquico al entorno social del/de la paciente y reflexiona acerca de la enajenación producida por la esclavitud y el colonialismo. Defiende una explicación materialista que asocia los síntomas a la vida de opresión y a la dominación a la que la/el paciente es sometida/o. (Bouamama; citado en Zema 11).



Figura 5

Andreo y Gullón abordan las marquillas de tabaco como fuentes para el análisis de la realidad de la prostitución no reglada en Cuba a la que, afirman, se dedicaban un gran número de mulatas. Señalan que la representación de «la madre mulata» (figura 5) en estas imágenes es la de una madama que inicia a su hija en artificios para cautivar al hombre blanco (Andreo y Gullón 150-151). La dimensión simbólica del estigma de la prostitución interviene en el proceso de racialización, en consecuencia, las representaciones excluyen a «la mulata» del ejercicio de la maternidad. Es una operación que sitúa a las mujeres afrocubanas en los márgenes de «la feminidad», a la vez que se denigra la maternidad matrifocal y se subraya la importancia de la familia normativa.

«La mulata» es un artefacto represivo que contiene un mensaje aleccionador para las mujeres-blancas, a las que recuerda las normas de sexualidad, a la vez que marca la suerte de las *otras*-mujeres. «La mulata» lanza un mensaje que sirve para reforzar el control de la sexualidad de todas las mujeres que no desean ser identificadas con esta representación.

4.2. «No hay tamarindo dulce, ni mulata señorita»¹¹

En el contexto de difusión de las tesis científicas decimonónicas aumentó la producción cultural de estudios médico-científicos centrados en las problemáticas en torno a la prostitución en América Latina, el Caribe y la España peninsular. Se produjeron debates sobre la regulación de la prostitución y la necesidad de establecer medidas policiales e higiénicas para controlar la expansión de enfermedades venéreas. Las obras de Céspedes y de Sponda, pero también las marquillas cigarreras –*Vida y muerte de la mulata*–, plantean algunas de estas discusiones y se enmarcan en este flujo de producción cultural. El análisis de estos artefactos culturales desvela, tal y como indica Gálvez, las ideologías que subyacen a las prácticas y representaciones y su introducción desde Europa por parte de las élites intelectuales bajo el paradigma de la modernidad (90).

Céspedes sostiene que el origen del «concubinato silencioso y de la prostitución» está en la familia esclavista que, a su vez, permitió la reproducción de la mano de obra como un complemento de la trata (71). Sus tesis plantean varias cuestiones, en primer lugar, la importancia de la doble explotación de las mujeres en la (re)producción del sistema esclavista cubano –fuerza de trabajo y reproductiva– en un contexto internacional que dificultaba la importación de mano de obra esclavizada. A este respecto, las feministas afroamericanas han indicado que la violencia y la explotación sexualizada de las mujeres cautivas era la expresión del dominio económico que estaba en el centro de las relaciones «consentidas» entre hombres blancos y mujeres

11. Proverbio que surge de la valoración despectiva y los prejuicios de los hombres blancos hacia las mulatas (Stolcke 181) y que muestra que la condición de «señorita», por tanto, se desconsidera de entrada en el mismo refranero popular.

esclavizadas y que ha sido parte del proceso de interiorización/epidermización¹² de la «identidad esclava» (Hooks 20).

Por otra parte, Céspedes retrotrae las causas de la prostitución a la herencia imperial y responsabiliza de la persistencia de los problemas de higiene a la ineficiente administración española y «al carácter indisciplinado e insumiso de las negras y mulatas» (71). Sus tesis poseen un doble objetivo, el desprestigio de la herencia española y destacar la degradación que introduce el elemento africano. Así, obvia los factores socioeconómicos coyunturales –el desarrollo del capitalismo, la burocratización del Estado, las migraciones internas o externas, así como la incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado (Gálvez 93)– y se vale de estereotipos negativos que se han ido configurando como resultado de la violencia sexualizada durante la esclavitud. El autor señala como causa final la inserción de costumbres salvajes desde «Nigricia» y el consecuente desorden que origina «la mulata», así como «la naturaleza voluptuosa, la ignorancia» y «la mente imbuida de supersticiones de las mujeres de color» (Céspedes 96-97).

Estas afirmaciones muestran la imbricación de los prejuicios de raza y clase que sancionan el mantenimiento del orden social. Desde la lógica del darwinismo social, la asociación de las mujeres afrocubanas a las enfermedades venéreas aumenta su estigmatización y las sitúa en una escala evolutiva inferior, tal y como muestran los «defectos» físicos vinculados a «la raza». La prostitución en Cuba asociada al mito sexual de «la mulata» ancla su origen en estos discursos que destacan el carácter prolífico de la prostitución de las negras, mestizas y migrantes y la hibridez como la causa de la degradación fisiológica y moral de la «raza». Es así como el mito de la promiscuidad africana se reactualiza en los discursos del racismo científico. La cuestión que me interesa subrayar es que se logra reforzar la imagen de «la mulata» lasciva combinando la sobreexposición de discursos estereotipados sobre la sexualidad africana y el enmascaramiento de la «violencia sexualizada». Al naturalizar la inclinación de las mujeres afrocubanas hacia la prostitución

12. En la edición de *Piel negra máscaras blancas* del 2009, Grosfoguel indica que, según Fanon: «el complejo de inferioridad psico racial es el resultado de un doble proceso: primero, económico, y subsiguientemente, de internalización (epidermización) de su inferioridad en las estructuras psíquico-corporales de los sujetos» (Fanon 263).

y el concubinato se legitima la violencia, a la vez que se dulcifican, con juegos de seducción, situaciones de extorsión sexual y desigualdad (figura 6). La versión caribeña de la *femme fatale* construye una armadura de significados negativos sobre las mujeres afrocubanas que encubre y banaliza una realidad social excluyente y brutal. Sin embargo, al deslizar la mirada hacia al ojo que observa se revela la ambivalencia entre el deseo de mantener el ordenamiento colonial y el temor a la africanización de Cuba.



Figura 6



Figura 7

El estereotipo de «la mulata» inserta desigualdades que incluyen la edad como un marcador que acentúa su vulnerabilidad. Las imágenes gráficas (figura 7) representan a mulatas envejecidas mediante la exageración del fenotipo negroide y abocadas al ejercicio de la prostitución (Méndez, *Tremendísima* 153). Los rasgos físicos africanos repugnantes al ojo blanco están asociados a comportamientos estereotipados sobre la sexualidad africana. El envejecimiento prematuro de «la mulata» provoca su devaluación (erótica) frente a los hombres blancos; el elemento de la edad refuerza la erótica del poder en torno a la representación porque subraya la desigualdad en la relación (figura 6). La gradación de color en las imágenes muestra una representación que ennegrece al envejecer, a la vez que se la despoja de unos atributos sexuales –otorgados por la mirada del «ojo del blanco»– indisociables de la juventud. «La mulata» que transita estereotipos no varía su posición: de joven se la

asocia al concubinato, vulnerable a los avances sexuales del hombre blanco, y el paso del tiempo «la sitúa» en el entorno de la prostitución y la inseguridad de la indigencia.

5. CONSIDERACIONES FINALES

El estudio de este estereotipo precisa ser abordado metodológicamente a partir de un corpus teórico y documental heterogéneo e interdisciplinar. Este enfoque permite pensar a «la mulata» como una pieza del entramado discursivo que sostiene un ordenamiento socio-racial fundado sobre la explotación económica y la exclusión simbólica de los sectores sociales a los que racializa. Me refiero a que el análisis de «la mulata» junto a otros mecanismos institucionales y legales de racialización revela su sentido ideológico: es una construcción racista que perpetúa la cosificación del cuerpo no-blanco en un marco de complejas transformaciones socio políticas. El cuerpo de «la mulata» es un soporte para el discurso racista decimonónico que reactualiza antiguos prejuicios sobre la superpotencia sexual africana insertados en el relato erotizante europeo sobre los trópicos. «La mulata» contiene representaciones (foráneas) del racismo sexualizado que (re)producen la esencialización de la feminidad africana y que legitiman la condición de objeto del cuerpo negro a partir de su erotización y disponibilidad para el placer sexual de los hombres y para su explotación económica. No obstante, si se dirige la mirada a quién construye y difunde estas imágenes, y si se atiende a quién va dirigido su consumo, se revelan como dispositivos que delimitan el modelo de feminidad normativo que refuerza, desde afuera, los comportamientos adecuados al mandato de género decimonónico.

¿Es posible utilizar estas producciones culturales estereotipadas como fuentes históricas? Su origen y construcción se inserta en una larga tradición literaria europea que atraviesa el arte, la literatura y la ciencia cubanas. Los tratados higienistas y sobre la prostitución que se han analizado son textos culturales que enmascaran significados sociales con razonamientos que se pretenden neutrales, traman discursos que esconden las problemáticas socioeconómicas inherentes a la prostitución y encubren situaciones de extorsión sexual. Su confluencia con los relatos artístico-literarios emitidos por unos sectores sociales determinados, cómo estos se ponen en relación con

las ideologías y la moral del periodo, al igual que a quién van dirigidos este tipo de artefactos culturales, van configurando espacios de legitimación para la exclusión social y simbólica. La representación de «la mulata» dulcifica las relaciones de desigualdad y, mediante el mecanismo de la racialización, sanciona el acceso ilimitado al cuerpo «abyecto» de las mujeres afrocubanas.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Andreo, Juan, y Alberto Gullón. «*Vida y muerte de la mulata*». Crónica ilustrada de la prostitución en la Cuba del siglo XIX». *Estudios Americanos de la revista del CSIC* 1 (1997): 135-157.
- Arcos, Carol. «Maternidad y travestismo: cuerpos de mujeres en *El Mercurio Peruano de historia, literatura y noticias públicas* (1791-1795)». *ARENAL* 15 (2009): 297-323.
- Bajini, Irina. «Venus negras y vírgenes mulatas». *Atti Convegni Annuali CSACA e UNISA*. Ed. Giulia Nuzzo. Salerno: Oepidus edizione, 2016. 103-128.
- Barcia, María del Carmen. «Sociedad imaginada: La isla de Cuba en el siglo XIX». *Contrastes* 12 (2001): 21-42.
- Benítez-Rojo, Antonio. *La Isla que se repite*. Barcelona: Editorial Casiopea, 1992.
- Cámara, Madeline. «Ochún en la cultura cubana: metáfora y metonimia en el discurso de la nación». *La palabra y el hombre* 125 (2002): 21-34.
- Casanova, Iliá. *El intersticio de la colonia, ruptura y mediación en la narrativa antiesclavista cubana*. Madrid: Iberoamericana, 2002.
- Céspedes, Benjamín. *La prostitución en la ciudad de la Habana*. La Habana: Establecimiento Tipográfico O'Reilly, 1888.
- De Paula-Gelabert, Francisco. «La mulata de Rumbo». *Colección de artículos, tipos y costumbres de la isla de Cuba por los mejores autores de este género*. Ed. Miguel de Vila. La Habana, 1881. 33-40.
- Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2004.
- Esponda, Eduardo. *La mulata, estudio fisiológico, social y jurídico*. Madrid: Imprenta de Fontanet, 1878.
- Fanon, Frank. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: AKAL, 2009.
- Fagula, Sara. «Las ilustraciones del cuerpo femenino en el tratado de ginecología de Miguel A. Fargas (1910)». *Dynamis* 33 (2013): 139-168.
- Federici, Silvia. *El Calibán y la bruja*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2004.

- Gálvez, Ana Carolina. «La prostitución reglamentada en Latinoamérica en la época de la modernización. Los casos de Argentina, Uruguay y Chile entre 1874-1936». *Historia* 1 (2017): 89-118.
- González, Flora. «De lo invisible a lo espectacular en la creación de la mulata en la cultura cubana: Cecilia Valdés y María Antonia». *Revista Iberoamericana* 184-185 (1998): 543-557.
- Gras, Dunia. «Del romanticismo al realismo, un paso tardío en la literatura hispanoamericana: *Cecilia Valdés o La Loma del Ángel* (1882) de Cirilo Villaverde». *Del Romanticismo al Realismo*. Eds. Luis Díaz, Enrique Miralles. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1997. 371-379.
- Guereña, Jean-Louis. «Urbanidad, higiene e higienismo». *Áreas* 20 (2000): 61-72.
- Hall, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Eds. Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich. Instituto Pensar de estudios sociales y culturales, Universidad Javeriana, Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador, Enviñón Editores, 2010.
- Hill Collins, Patricia. *Black Feminist Thought. Knowledge, Consciousness, and the Politics of Empowerment*. London: Routledge, 2000.
- Hooks, Bell. *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism*. London: South End Press, 1982.
- Jabardo, Mercedes. *Feminismos Negros. Una antología*. Madrid: Traficantes de sueños, 2012.
- Lamore, Jean. «La mulata en el discurso literario y médico francés del siglo diecinueve». *La Torre (nueva época)* 2 (1987): 297-318.
- McClintock, Anne. *Imperial leather: race, gender and sexuality in the colonial context*. New York: Roudledge, 1995.
- Méndez, Salvador. «Feminidades racializadas e imaginarios coloniales en el humor gráfico de Cuba en el siglo XIX». *Revista científica de información y comunicación* 12 (2015):135-170.
- Méndez, Salvador. «Tremendísima mulata. Identidad racial, nacional y de género en la cultura visual cubana decimonónica». *América: cultura visual y relaciones artísticas*. Eds. Rafael López, Yolanda Guasch, y Guadalupe Romero. Granada: Universidad de Granada, 2015. 325-335.
- Monteleone, Karen. «El incesto y el mestizaje en Cecilia Valdés». *Revista Iberoamericana* 206 (2004): 87-101.

- Pérez, Pilar. «Masculinidades en pugna: género, raza y nación en Cuba, 1878-1898». *Mujeres, Dones, Mulleres, Emakumeak. Estudios sobre la historia de las mujeres y del género*. Eds. Teresa María Ortega, Ana Aguado y Elena Hernández. Madrid: Cátedra, 2019. 323-343.
- Provencio, Lucía. «La trampa discursiva del elogio a la maternidad cubana del siglo XIX». *Americanía* 1 (2011): 42-73.
- Ramos, Johana. «Catecismos y manuales de urbanidad como recurso de acción y práctica política en Venezuela, 1830-1855». *Boletín Americanista* 66 (2013): 161-179.
- Rivera, Aymee. *Oshun Okantonú!, la imagen literaria de la mujer negra en las escritoras caribeñas*. Tesis Doctoral, Universidad de Alcalá, 2012.
- Saïd, Eduard. *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo, 2002.
- Stolcke, Verena. *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza, 1992.
- Villaverde, Cirilo. *Cecilia Valdés o la Loma del Ángel*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Wade, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Quito: Ed. ABYA-YALA, 2000.
- Zema, Ana Catarina. «Franz Fanon y la enajenación del negro y del blanco en el sistema colonial». *Revista de estudios e pesquisas sobre as Américas* 2 (2016): 1-20.

Recibido: 10/09/2019
Aceptado: 11/11/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.12>

Para citar este artículo / To cite this article:

Diz, Tania. «Lo viejo y lo nuevo que trae el feminismo en *La mujer* (Sur, 1970-1)». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 265-287. DOI: 10.14198/fem.2019.34.12

LO VIEJO Y LO NUEVO QUE TRAE EL FEMINISMO EN LA MUJER (SUR, 1970-1)

THE OLD AND THE NEW FEMINISM BRINGS IN *LA MUJER* (SUR, 1970-1)

Tania DIZ

Universidad de Buenos Aires (UBA), Buenos Aires,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET),
Buenos Aires

taniadiz@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5526-9566>

Resumen

El presente artículo se inscribe en una línea de investigación que indaga acerca de los sentidos y lecturas del feminismo en el campo cultural argentino en los 60 y 70. En este caso, se profundiza en un volumen de la revista *Sur*, creado por Victoria Ocampo y dedicado exclusivamente a la cuestión de «la mujer». El objetivo general del artículo es demostrar el progresismo de Ocampo al intervenir con reivindicaciones feministas que apenas se avizoraban en el país. Entonces, se analizará en primer lugar la reconstrucción que Ocampo y otras militantes hacen de la historia del feminismo argentino. En segundo lugar, se analizarán las diferentes perspectivas feministas que se entretajan en el volumen. En tercer lugar, se analizarán las respuestas a una entrevista realizada a mujeres de la cultura, haciendo hincapié en las mixturas entre voces que provienen de una tradición militante con otras voces que acaban de tomar conciencia del feminismo o lo rechazan, adhiriéndose al pensamiento masculino universal.

Palabras clave: feminismo; 1970; literatura argentina; Victoria Ocampo; *Sur*.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 265-287

Abstract

This article is part of a line of research that investigates the senses and readings of feminism in the field of Argentine culture in the 60s and 70s. It analyzes the senses of feminism that emerge from the volume dedicated to women published by Victoria Ocampo in *Sur*. The general objective of this is to demonstrate Ocampo's progressivism by intervening with feminist demands that were barely seen in the country. Then, the reconstruction that Ocampo and other militants make of the history of Argentine feminism will be analyzed first. Second, the different feminist perspectives that interweave in the volume will be analyzed. Thirdly, the answers to an interview with women of the world of culture will be analyzed, emphasizing the mixtures between voices that come from a militant tradition together with other voices that have recently become aware or reject it, adhering to universal male thinking.

Keywords: Feminism; 1970; Argentine literature; Victoria Ocampo; *Sur*.

1. VICTORIA OCAMPO Y LA MUJER

A inicios de siglo XX, cuando en las revistas las escritoras pasan a ser parte de *lo nuevo* que abunda en una ciudad en plena etapa de modernización, como era Buenos Aires, las operaciones sexistas en el campo cultural eran comunes, aunque no siempre percibidas como tales. Sin embargo, varias escritoras lo sintieron y pudieron ponerle palabras: Victoria Ocampo fue una de ellas. Pasaron cuarenta años y Ocampo retoma tras el enunciado menos político de «la mujer», el problema del feminismo, en un volumen triple de la emblemática revista *Sur*. Es el año 1971. Son años difíciles, convulsionados, en la vida política argentina: el gobierno está en manos de los militares (Juan Carlos Onganía en el período 1966-70 y Roberto Levingston entre los años 1970-1), el peronismo está proscrito y el Estado lleva adelante políticas represivas sobre la población que se irán perfeccionando hasta la última dictadura del período, en 1976. Se puede recordar, por ejemplo, la represión de la policía federal sobre los universitarios en lo que se llamó «La noche de los bastones largos», en 1966, que fue la primera pero no la última vez en que la policía atacó a profesores y estudiantes universitarios dentro de las universidades. O bien, se puede mencionar, entre los años 1969 y 1972, las enormes manifestaciones de obreros y estudiantes, denominadas como «El Cordobazo» o «El Rosariazo». Son años de emergencia de numerosas organizaciones políticas

de izquierda. Los intelectuales llevaban algunos años de debate acerca del rol del escritor ante los procesos revolucionarios. Para la izquierda intelectual, Ocampo era una representante de la oligarquía, conservadora, que defendía los intereses de su clase. Esto último tiene una larga historia que se remonta al primer peronismo, en este sentido, es necesario recordar el análisis que Vázquez (111) hace de los argumentos de Ocampo a partir de su experiencia en la cárcel durante el peronismo, los debates que mantiene con Juan José Hernández Arregui y otras intervenciones en las que se defiende ante el nacionalismo cultural de esos años. Dice Vázquez:

En el marco de un fenómeno doble, característico de la época, según el cual los nacionalistas se izquierdizan y los izquierdistas se nacionalizan, recrudecen las críticas en su contra, al mismo tiempo que el proyecto revisionista *sub specie cultural* (que revisé con Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui) se afianza y adquiere centralidad en la escena cultural. (131-2)

Interesa tener en cuenta este aspecto porque, sin duda, ha incidido en los reparos que el campo cultural en general y la izquierda en particular ha tenido respecto del feminismo, ya que Ocampo era referencia obligada. No era la única, pero las otras que se divulgan en los medios masivos y en las revistas culturales, tenían las mismas marcas de clase, Silvina Bullrich o Marta Lynch, y posiblemente más rechazo en términos estéticos, dado que son escritoras *best-sellers*. De todos modos, en esos años, surgen algunas agrupaciones feministas como la Unión Feminista Argentina (UFA) que se funda en 1970. Grammático (24) se refiere a las distintas experiencias de inserción o de rechazo del feminismo hacia la izquierda y viceversa, concluyendo que la doble militancia de algunas mujeres traía tensiones, conflictos y nuevas preguntas que irradiaban tanto hacia la izquierda como hacia el feminismo. Trebisacce (109) analiza documentos de feministas y de partidos y organizaciones políticas de izquierda, para mostrar un caso como el del Frente de Izquierda Popular (FIP), en el que incorporan demandas del feminismo en su ideario. Ahora bien, Trebisacce cita un testimonio en el que el FIP quiere separarse del «feminismo genérico» que defiende a las mujeres de las clases más pudientes, y, justamente, se nombra a Ocampo como el referente de ese modo de feminismo elitista.

Efectivamente, *Sur*, bajo la dirección de Ocampo, era vista con desconfianza por la mayoría de los sectores de la izquierda intelectual. Pero a pesar

de ello, como demuestra Podlubne (52), había escritoras que encontraban en ella un lugar de intervención e incluso de disenso. A partir de este testimonio, más otros datos, Podlubne propone que *Sur* en los 60 pasa a ser un espacio receptivo al disenso y a la disidencia sexual. Esta apertura, como afirma Arnés (160), no fue azarosa ni circunstancial, sino que formó parte de un gesto programático de sostener una serie disidente y feminista, por parte de Ocampo, que se remonta a los años 30 y halla en *La mujer* su etapa conclusiva.

Además, este volumen se publica unos años antes de que surjan dos revistas emblemáticas de sendos movimientos sociales: el feminismo –*Persona*– y el FLH (Frente de liberación homosexual) –*Somos*–. A pesar de las diferencias políticas e ideológicas que había entre las tres, existían redes y vínculos que atravesaban a quienes colaboraron en ellas. Por ejemplo, María Rosa Oliver y María Luisa Bemberg participaron en *La mujer* y en *Persona*. Las colaboradoras de esta última compartían lugares de encuentro con quienes conformaron *Somos*, tenían lecturas comunes y al día del feminismo norteamericano, como *Política sexual* de Kate Millet, editado en inglés en 1970.

Ocampo, en *La mujer*, mezcla y fusiona las ideas de los feminismos de inicios del siglo XX, sufragistas mediante, con las últimas noticias del feminismo europeo y norteamericano. Expone el disenso dentro del feminismo del momento, entre posiciones radicales y liberales. No pierde la intención, como dice Gramuglio (198), que tenía la revista desde sus inicios de ser una empresa democratizadora, lo que se expresaba en la traducción y divulgación de autores extranjeros, ya que da cuenta tanto de los aportes de clásicos del feminismo como de aquellos muy nuevos que se leen en versiones originales o traducciones caseras. Es decir, Ocampo fue la precursora de aquellas feministas de los 70 –María Luisa Bemberg, Gabriela Christeller, Isabel Largaña– que aprovechaban sus medios económicos para traer y difundir lo que se publicaba en el extranjero sobre feminismo y a las que Bellucci (133) llama viajeras militantes¹.

El índice del volumen es una radiografía de su creadora autodidacta e iconoclasta, no respeta ningún parámetro lógico y contiene la ambición

1. Sobre la lectura, recepción y circulación de las teorías feministas en los 70, consultar Rodríguez Agüero y Ciriza (17).

desmedida de querer abarcarlo todo. Del índice, se distinguen cuatro apartados: uno primero, introductorio, que reúne dos textos: una carta dirigida a Ocampo, firmada por la primera ministra de la India, y su propia presentación, bajo el título «La trastienda de la historia». Luego sucede la parte más extensa y heterodoxa, que es la de los artículos: mujeres que están o estuvieron en cargos importantes –«Indira Gandhi: tareas de la mujer en la India», «Victoria Kent: una experiencia penitenciaria»–; artículos de más de cuarenta años de antigüedad, que toman a la mujer como objeto –«La mujer en las sociedades primitivas», «La mujer y la filosofía», «La mujer en la sociedad contemporánea», «La mujer en el proceso histórico de la pintura»–; artículos escritos al pie de las manifestaciones feministas –«El nuevo feminismo de los EEUU», «El camino que falta recorrer», «Reunión de mujeres en Jerusalén», «La emancipación de la mujer»; una aguafuerte de Roberto Arlt, «Noviazgo moro en Marruecos», de 1936, que funciona como un relato de denuncia del sometimiento en que vivía la mujer musulmana, un ensayo de Ernesto Sábato sobre la diferencia entre los sexos que glosa lo que él ya había dicho en los 50. La tercera parte es en la que Ocampo hace dos trabajos de investigadora social *sui generis*, con el fin de tener una idea acerca del pensamiento de las mujeres sobre el feminismo. Así, realiza una encuesta y una entrevista. Para la encuesta, toma el modelo de otra similar que había realizado María Laffitte², lo presenta, analiza las respuestas y transcribe algunas que considera representativas. Son 53 preguntas a 74 mujeres, como aclara Ocampo, jóvenes, argentinas, en su mayoría de capital federal o provincia de Buenos Aires. Para la entrevista, arma un modelo de 8 preguntas y se las envía a mujeres profesionales: escritoras, actrices, científicas, artistas, trabajadoras sociales y periodistas, según sus propias palabras. De allí obtiene 47 respuestas en la que circulan nombres reconocidos junto con otros ignotos. Para terminar el volumen, agrega tres documentos: «Declaración de las Naciones Unidas», «Declaración de Jerusalén», «Declaración de las mujeres francesas»³

2. María Laffitte Campo Alange fue una condesa sevillana, feminista, que escribió varios ensayos sobre la mujer y el arte, sobre la situación social de las mujeres, contemporáneamente a *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir. Vinculada a escritores y filósofos cercanos a Ortega y Gasset, había conocido a Ocampo en los años 40.

3. Todos los textos citados corresponden al índice que está en la tapa de la revista, por eso se escribe «0» como número de página.

(*La mujer. Sur* 0). Ocampo mezcla géneros, épocas, geografías y puntos de vista que tienen en común a la mujer como tópico, como problemática socio política o tema de indagación. No oculta, más bien exhibe, los vínculos que tiene con quienes colaboran en este volumen que pretende abarcar *todo* lo que atañía a la situación de las mujeres y del feminismo.

2. FEMINISMOS AL PIE DE LOS ACONTECIMIENTOS

A continuación, se propone una serie que permita rastrear los debates del feminismo, distinguiendo entre las voces extranjeras y las locales. Entre las primeras, interesa analizar a tres feministas: Mildred Adams, que fue una crítica literaria y periodista norteamericana vinculada al feminismo de esos años, traductora de Ortega y Gasset; Nancy Caro Hollander, que fue una psicoanalista feminista norteamericana, de izquierda. Y, en tercer lugar, Françoise Parturier, una escritora y activista feminista francesa, autora de varios *best seller* entre los que se encuentra *Carta abierta a los hombres*, traducido al español por Silvina Bullrich y publicado por Emecé en 1968. Es decir, que son tres nombres de mujeres dedicadas tanto a la escritura –sea académica o ficcional– como a la militancia feminista. Entre las voces argentinas, aparte de la misma Ocampo, interesa destacar la de una mujer ligada a la política y al feminismo como fue Alicia Moreau. Y otras dos, escritoras, como eran María Rosa Oliver y Alicia Jurado. Las tres están muy cerca de Ocampo. Moreau y Oliver, más allá de la amistad, han compartido espacios de la militancia feminista de los años 30. Distinto es el caso de Jurado, con quien comparte el grupo *Sur*, más cercana a Jorge Luis Borges que a Ocampo, probablemente.

¿Qué se entiende por feminismo y de qué lecturas feministas se nutren estas escritoras? En términos generales, predomina la idea de que el feminismo era un movimiento social y político que luchaba por la igualdad de derechos entre los sexos y/o por la emancipación de la mujer. Esta frase engloba el aspecto más aceptado, si no se profundiza demasiado en sus consecuencias y/o en el tipo de derechos a los que se refiere. En el caso norteamericano, Adams describe las características del *Women's lib* como un movimiento feminista amplio que tiene a las sufragistas como sus antecesoras y que, a su vez, tiene diferentes grupos, como el NOW, más ligado a la obtención de derechos, o como otros más radicales ligados a la izquierda política y/o a los

derechos sexuales, como las lesbianas, que se agrupan con Kate Millet a la cabeza. Adams explicita el quiebre ideológico entre el feminismo liberal y el radical (59). Hollander se propone como punto de partida romper el mito del progresismo de EEUU y lo fundamenta mediante un análisis que hoy puede ser leído como interseccional, ya que al tomar a las mujeres como problema, lo hace más complejo al añadir otras dos variables de análisis: la clase y la raza. Así, distingue dentro de la clase trabajadora entre las mujeres blancas, las negras y las mexicanas, ya que estas últimas sufren más aún la explotación económica. Compara el racismo con el sexismo y se detiene en analizar y criticar tanto los mandatos de la cultura norteamericana hacia los roles de esposa y madre como las condiciones en las que viven las mujeres en EEUU, haciendo hincapié en los modos en que funciona la opresión de género articulada con cuestiones de clase y de raza. Por último, destaca la relevancia del movimiento de liberación de las mujeres y culmina con una apuesta revolucionaria: «Muchas mujeres están alcanzando la convicción de que los pueblos podrán alcanzar su liberación y autodeterminación solo mediante un cambio radical en el sistema existente» (70). Así, la voz extranjera de Hollander alude a lo que está pasando en Argentina: la psicoanalista vivía, en esos años, en Buenos Aires y se había dedicado a entrevistar a mujeres que militaban en organizaciones políticas de izquierda, interesada justamente en el rol de las mujeres en la militancia política de izquierda y feminista.

Odile Baron Supervielle publica una entrevista a la feminista francesa Françoise Parturier. Ella básicamente está a favor de la igualdad entre los sexos, pero con el reconocimiento de sus diferencias. En comparación con el artículo de Hollander, esta entrevista es más conciliadora en el sentido en que Parturier es crítica con los roles heterodesignados y destaca la importancia de la realización profesional de la mujer, pero su visión es liberal, cerca del feminismo de la igualdad (167).

Estas tres voces extranjeras y contemporáneas ejemplifican la vigencia al mismo tiempo de feminismos diferentes: Adams ensaya una posición más neutral aunque tiene sus dudas frente al feminismo radical; Hollander sostiene una postura más transgresora, ya que cuestiona tanto la sociedad como los núcleos de sentido que han producido conocimiento sobre las mujeres. En cambio, Parturier se atiene a la emancipación y a la igualdad de derechos,

dejando algunas huellas de la distancia que las feministas francesas toman frente al feminismo norteamericano.

Entre las argentinas, la primera es Ocampo, que escribe «La trastienda de la historia», una introducción al volumen que le es útil para, en pocas páginas, contar los obstáculos que encontró para armarlo, reponer la historia del feminismo argentino, que mezcla con anotaciones autobiográficas, y demostrar que está leyendo las nuevas teorías feministas. La trama biográfica le permite sentar las bases de una genealogía femenina con la que se identifica y desde la que arma su propia tradición. De sus antepasados, no elige la saga masculina que cuenta con varios próceres y terratenientes (y que ella desarrolla en el primer tomo de su autobiografía), tampoco la línea de las esposas criollas que acompañaron o incluso actuaron en el curso de la historia argentina (cuestión que retoma en *Habla el algarrobo*), sino la de las mujeres indígenas, generalmente olvidadas en las historias de las familias patricias. Entre ellas, escoge una, Águeda, una mujer de origen guaraní de la que desciende su familia. En el relato, Águeda viene a acentuar, según ella, su «autenticidad» cuando vuelve a contar cómo posó de sudamericana exótica ante Virginia Woolf, en un notable esfuerzo por su parte para conocerla, en los años 30. Woolf es la otra figura que arma esta tradición femenina desde la que Ocampo se piensa a sí misma.

Virginia Woolf y su obra atraviesan todo el volumen: es una larga cita de autoridad al inicio; es la escritora inglesa con la que se siente identificada, es sobre quien escribe y de quien se nutre para pensar acerca de la mujer y la escritura; incluso hace que escriban casi juntas al decir sobre un tema: «escribe Virginia (y sigo yo)»(11). Ocampo repone la historia del sufragismo y se refiere a diferentes conquistas ligadas a la igualdad en el extranjero, menciona a mujeres que ocupan lugares de poder –varias, como la primera ministra de Israel, escriben en el volumen–, describe la agenda sobre las mujeres que se discutió en el seminario de Bucarest, en Naciones Unidas, porque son cuestiones que, dice ella, «estaban en la mía desde que tuve uso de razón» (12). Así se refiere a demandas tales como el divorcio, la patria potestad compartida, la igualdad entre madres casadas y solteras, el aborto. A la precisión de datos y detalles sobre el feminismo en EEUU, en Israel, en Inglaterra, se contraponen la nula mención a Latinoamérica y la breve referencia a Argentina. Vázquez (202) observa que Ocampo a lo largo de los años

va vaciando de significación política su activismo feminista de los años 30 en la Unión Argentina de Mujeres. Es más, Cosse (139) coteja artículos que Ocampo publica en *La Nación* con testimonios de Ocampo y de otras personas cercanas a ella, para demostrar que su actuación en la UAM había sido destacable e incluso tuvo una repercusión importante en esos años (Ocampo era la presidenta, da una conferencia en base al texto que luego publica como «La mujer y su expresión», incluso se entrevistó con algunos políticos que conocía, en pos de la reforma del código civil). La UAM llegó a tener delegaciones en otras ciudades del país, más allá de los vínculos que establecieron con otras agrupaciones feministas, especialmente con las socialistas. Como es sabido, la UAM se opuso a la obtención del voto femenino por parte del peronismo. Y Ocampo en dos ocasiones se refiere a ello: primero cita una frase de *La razón de mi vida* de Eva Perón para justificar la descalificación de Eva hacia las feministas. En la segunda, asume, casi por primera vez, la primera persona del plural: «Nuestra reacción, frente al voto, en 1947, no respondía a antagonismos políticos, sino a las razones por las que fue otorgado: se lo consagraba de antemano a un partido y no a la defensa de nuestra causa, la de todas las mujeres en bloque» (Ocampo 17). Vázquez (184) explica las derivas de las ideas feministas de Ocampo y postula que en la oración fúnebre que le dedica a Maetzu, Ocampo propone un feminismo emancipatorio, elitista en cierta medida, que discute y se distancia de las ideas más populistas del peronismo de los 40.

Varias de sus compañeras de lucha de aquellos años comparten estas ideas suyas sobre Eva Perón y el peronismo. Por ejemplo, Oliver, Moreau e incluso un nombre caído en el olvido como es el de Marta Elena Samatán. Ella fue quien se ocupó de fundar una delegación santafecina de la UAM y escribe en el volumen sobre la importancia de la educación de la mujer. Moreau, en su participación, elabora un argumento sólido y complejo en el que justifica el porqué y el cómo de la emancipación de la mujer. Parte del supuesto de que esta es una revolución que tiende a modificar la vida social en su conjunto y divide el ensayo en cuatro subapartados: «La revolución en el trabajo», «Revolución política», «La revolución cultural», «Revolución sexual» (Moreau 71-82). Como se sabe, Moreau ha tenido una participación activa muy importante en la vida política del país durante gran parte del siglo XX, tanto dentro del socialismo como del feminismo. En los 70, sigue

vinculada al socialismo y pocos años después va a encabezar la defensa de los derechos humanos en el país. En este contexto, arma un ensayo que es muy preciso respecto de las demandas feministas. Por ejemplo, respecto del trabajo, plantea la cuestión de la discriminación y desigualdad sexual, además de lo doméstico como un trabajo no reconocido. Respecto de la política, está preocupada por la participación de las mujeres en los partidos políticos, a tono con las discusiones sobre el cupo femenino. Además, pone en tensión los valores de las clases sociales y del feminismo, y defiende la libertad de la mujer ante la concepción y la responsabilidad compartida entre hombres y mujeres respecto de la vida sexual. «La salida» (117-27) de Oliver sigue prácticamente los mismos temas que el artículo de Moreau: comienza con ejemplos de misoginia, continúa con el rol de las mujeres en la familia patriarcal, en el trabajo, su participación política y el control de natalidad. Agrega al anterior algunos ejemplos progresistas de países comunistas y sostiene, al igual que Moreau, la idea de que es una lucha en la que tanto los hombres como las mujeres deben estar comprometidos.

Ocampo, Moreau y Oliver son figuras que reenvían a la tradición, aún no escrita en esos años, del feminismo argentino⁴ y esto se nota en la complejidad y el modo en que orientan la discusión hacia demandas feministas específicas y no tanto hacia cuestiones que ellas consideran saldadas pero que surgen en otras voces que recién arriban al feminismo. Las tres están convencidas de que la lucha se debe dar en el terreno político, sin desconocer que es por medio de la educación y de la divulgación científica como se terminará con la opresión patriarcal.

Las lecturas que resuenan en ellas son las de *Un cuarto propio* y *Tres guineas* de Virginia Woolf, especialmente en Ocampo. Además, han leído y retoman *La mística de la feminidad* de Betty Friedan, sobre todo su idea central, que es la de hacer visible ese malestar sin nombre que predominaba en mujeres blancas de clase media, casadas, en EEUU. Pero no se les escapa ni

4. En este sentido, podría hacerse un paralelismo entre «La trastienda de la historia» y «El movimiento hacia la emancipación de la mujer en la República Argentina» de Alfonsina Storni (305), ya que ambas escritoras realizan por primera vez el esfuerzo de organizar los hechos, razones y protagonistas del feminismo argentino. Storni repone el período desde finales del siglo XIX hasta el incipiente sufragismo de 1920 y Ocampo reconstruye las derivas del sufragismo en los 30 y 40.

a Moreau ni a Oliver que lo de Friedan responde a «un reducido grupo de las mujeres cultas, absorbidas por la maternidad y el hogar» (Moreau 79); es decir, no era lo que le pasaba a la mayoría de las mujeres, que luchaban diariamente «por la conquista del pan diario y la mediocre conservación de sus vidas» (79).

Jurado (128-133) se detiene más en la experiencia que la lleva a percibir que hay algo molesto, incómodo hasta ser violento, que es el sexismo. Señala que la diferencia esencial se da entre las mujeres urbanas y las campesinas. Así, rearma la dicotomía campo/ciudad, en donde el campo es el lugar en el que toda mujer que llegue a él, es sometida a la esclavitud, mientras que en la ciudad la mujer tiene más posibilidades de luchar contra la opresión. De todas maneras, Jurado toma como propia la desconfianza de De Beauvoir ante la independencia de la mujer moderna, retoma las ideas de Viola Klein sobre los roles sexuales en *El carácter femenino* y no duda en dejar sentada una visión bastante escéptica respecto de la posibilidad de un cambio social.

Oliver tiene una visión menos atávica y más marxista de esta situación, al decir que las demandas del feminismo pertenecen a mujeres que ya tienen resueltas las necesidades básicas y por eso pueden plantearse cuestiones como el control de natalidad o la realización profesional. Entonces, dice Oliver, la mayoría de las mujeres no pueden plantearse estos problemas ya que tienen otros urgentes a pesar de que «la campesina y la proletaria por el hecho de ser mujer sufre peores penurias que el hombre en su condición social» (118). De todos modos, aclara Oliver, esto no significa que las mujeres pobres no deban unirse al feminismo, sino que el feminismo debe promover un cambio en las estructuras sociales, económicas y políticas que apunte a terminar con la diferencia de clases. Esto último es, además, una prueba más de la apertura al disenso de Ocampo, que no estaba en absoluto de acuerdo con la lucha de clases por la que abogaba Oliver.

Para terminar, no puede dejar de notarse que Ocampo, con más de 80 años, está al día no sólo de los movimientos de mujeres y feministas en Estados Unidos, Francia e Italia, sino que además está leyendo lo que se está produciendo en los países centrales. Es más, deja su propia evaluación sobre las nuevas teorías. Dice Ocampo que «se está escribiendo mucho sobre «la mujer y la revolución»: algunos libros son vulgares y chatos; otros de interés y otros virulentos» (14). Y cita *Sisterhood is powerful*, antología que reunió

las voces centrales del feminismo radical de los 70. Incluso alude al movimiento feminista italiano (Bellucci 88) cuando nombra a grupos como *La Lotta Femminista* o los manifiestos de Carla Lonzi, que se editarían en 1972 con el nombre *Escupamos sobre Hegel*.

3. LA INTERPELACIÓN A LAS ESCRITORAS

«Preguntas a escritoras, actrices, mujeres de ciencia, de las artes, del trabajo social y del periodismo» (193-253) se titula la serie de respuestas escritas por las mujeres convocadas por Ocampo. Las que firman como escritoras son algo más de veinte, la mayoría muy cercana a *Sur* y a Ocampo, particularmente. Algunas ya consagradas como María Rosa Oliver, Beatriz Guido o Alejandra Pizarnik, otras más bien menores o incluso ocasionales: Margarita Aguirre, Mirta Arlt, Susana Calandrelli, Celia de Diego, Renata Donghi– Halperín, Inés Field, Julieta Gómez Paz, Adela Grondona, Haydée Jofre Barroso, Luisa Mercedes Levinson, Manuela Mur, Victoria Pueyrredon, Noemí Vergara de Bietti, María de Villarino. Un conjunto importante lo constituyen aquellas que producen para el mercado a nivel masivo o para otros ámbitos de circulación, fuera de los circuitos literarios tradicionales: María Angélica Bosco, María Esther de Miguel, Marta Lynch, Martha Mercader, María Hortensia Lacau, Leda Valladares, María Esther Vázquez. Ocampo no tenía ninguna intención de exhaustividad pero, de todos modos, arma una lista interesante de escritoras a las que raramente se hacía referencia en los ámbitos literarios.

Para completar el panorama de las escritoras, se podría agregar a Silvina Ocampo, Elvira Orphée, Syria Poletti y Sara Gallardo. Además de otras más jóvenes en esos años –como Liliana Heker, Griselda Gambaro, Tununa Mercado, Fina Waschaver, Angélica Gorodischer–, que se manejan en circuitos literarios más comprometidos con la situación política, vinculados a la izquierda y/o preocupados por la actualidad de la discusión estético-filosófica. Varias de estas escritoras circulan en los ámbitos de revistas tales como *El escarabajo de oro* (1961-74), *Los libros* (1969-1976), *Macedonio* (1968-1972), *Nuevos aires* (1970-3). A excepción de Guido y Pizarnik, el resto de las escritoras que responden a la entrevista de Ocampo carecen de participación en las revistas recién enumeradas por diversos motivos ligados tanto a cuestiones estéticas –todas esas revistas rechazan y/o son muy críticas del

bestsellerismo— como a cuestiones de clase, muchas veces mezcladas con cierto sexismo subyacente en las publicaciones citadas.

Con el cuestionario, Ocampo lleva adelante una operación astuta en dos sentidos: en primer lugar, instala una cantidad de temas polémicos que no estaban en la agenda política nacional ni en la sociedad en un sentido más general —la discriminación sexual, el cambio social, la educación sexual, el control de natalidad, el aborto, el divorcio, hitos de la historia del feminismo—. En segundo lugar, a tono con las nuevas consignas del feminismo de los 70 —«lo personal es político»—, induce a que las entrevistadas reflexionen sobre sus propias experiencias. Es decir, Ocampo interpela a una comunidad que poco o nada ha reflexionado sobre el feminismo en general y menos aún lo ha vinculado con su experiencia. Así, la autora vuelve al feminismo, dando cuenta de un progresismo inusitado que pasó desapercibido en esos años.

Las preguntas solicitan respuestas positivas o negativas ante temas, al menos, novedosos. Entonces, si quien responde quiere ser leída como una persona moderna, actual o progresista, debería responder afirmativamente, ya que, de lo contrario, defendería posiciones explícitamente conservadoras. En efecto, son muy pocas las respuestas que mantienen esta posición, es decir, que niegan la existencia de cualquier situación discriminatoria hacia las mujeres y consideran nefasto cualquier cambio social o legal al respecto. En este grupo aparecen dos firmas reconocidas, una en el arte —Norah Borges— y la otra en la literatura —Guido—.

En verdad, lo que predomina es la respuesta positiva en términos generales, acompañada por un conector adversativo que matiza el progresismo y deja ver el conservadurismo que subyace. Por ejemplo, a la pregunta acerca de si la mujer debe tener los mismos derechos que el hombre, se responde afirmativamente, con la condición de que se proteja la diferencia sexual y que no se perjudique a los varones. En cuanto a la pregunta sobre si se cree que la sociedad debería reformarse, la respuesta mayoritaria es que sí, pero por cuestiones abstractas (la injusticia, el bien común, la humanidad) que a la larga beneficiarían a la mujer. Surge con nitidez el temor al cambio, sumado a la ausencia de cualquier referencia al contexto político argentino.

En cuanto a la consulta respecto de la pertinencia o no de la educación sexual, el divorcio y el aborto, las opiniones varían entre posiciones conservadoras y otras más abiertas al debate, aunque con cautela. Casi no hay

posiciones radicales que planteen romper con la idea de familia, de pareja heterosexual, y menos aún a poner en crisis la noción de identidad sexual. Ante la pregunta sobre el conocimiento acerca de la lucha de las mujeres, algunas reconocen su ignorancia y la mayoría hace una vaga referencia al sufragismo europeo. Sólo en un caso se nombra a las feministas de inicios de siglo XX en Argentina, con lo cual resulta claro que las voces disidentes de Alfonsina Storni, Salvadora Medina Onrubia o incluso la misma Ocampo, quedaron en el olvido. Es más, casi no hay alusión a alguna tradición literaria feminista, o de mujeres al menos, que haya servido de guía o ejemplo. A excepción de Adela Grondona, quien confiesa que no tuvo impedimentos gracias a «otras pioneras que he han abierto el camino» (221), o María Esther de Miguel, quien comenta que en el pasado hubo sexismo y narra los casos de Eduarda Mansilla y Emma de la Barra. Es decir, predomina el desconocimiento sobre las cuestiones que viene a traer el feminismo. Bajo esta premisa, es relevante seguir las respuestas a una pregunta que vincula a quien responde con su experiencia profesional: «Por el hecho de ser mujer, ¿ha encontrado impedimentos en su carrera? ¿Ha tenido que luchar? ¿Contra qué y contra quién?» (193)

Ante la respuesta negativa, la fundamentación más común es: «Nunca he encontrado impedimentos en mi carrera por el hecho de ser mujer. Solo he debido luchar, como luchan hombres y mujeres, por superarme a mí misma» (193), y tiene fundamentaciones como las de Luisa Mercedes Levinson, quien contesta que no porque el oficio de escribir es libre, pero reconoce que en otros ámbitos se les impide a las mujeres ocupar lugares jerárquicos (232). También es bastante común la afirmación de que si hubiera trabas, la culpa podría ser de la mujer, que no logra imponerse; o bien se dice que se tuvo más dificultades con las envidias de las otras mujeres que con el paternalismo de algunos hombres, a pesar de que no se adivina que subyace el falogocentrismo en esa marcación. Incluso predomina el reduccionismo biológico de la guerra de los sexos, por el que no se ve la matriz ideológica de fondo. Guido, quien unos años antes tomaba con humor la cuestión del feminismo, ahora responde que nunca tuvo ningún obstáculo: «Al contrario. Mi oficio fue un mundo de puertas abiertas, familiar, editorial y amistoso» (222). Es notable el modo en que la autora acentúa en esta frase no sólo la ausencia de sexismo sino de cualquier otro tipo de rivalidades, competencias o exclusiones propias del campo

cultural. La respuesta es similar a la que da, en otra revista, Liliana Heker y obedece a que una de las estrategias a la que acudían algunas escritoras era a la defensa de la masculinidad hegemónica bajo la idea de neutralidad –el sexo no tiene escritura–, por temor a quedar atrapada en lo femenino, que significaba lo particular, o lo que era aún peor, formar parte del conjunto «literatura femenina» (Diz 160).

Entre las respuestas se distingue la serie feminista, en la que es evidente la intención de ellas de echar luz sobre mecanismos de opresión y/o de discriminación que no se veían en ese momento. Mirta Arlt dice «Creo que las leyes que rigen el control de natalidad deben estar simplemente en manos de quienes manifiestan probada capacidad para no considerar a la mujer como la incubadora primera y más funcional de la humanidad» (196). Critica particularmente las ideas de Otto Weininger, que tuvieron bastante asidero en el ambiente cultural porteño de los años 60⁵. Y respecto de los obstáculos, dice que ha tenido que luchar, entre otras cosas, «contra los representantes de los valores establecidos (a quienes no siempre he podido responder con el portazo y la mala palabra). No se puede saber bien contra qué he luchado porque de pronto, en un simple ademán, está implícita la lucha contra el código civil y la constitución» (196). Así, Arlt articula la dimensión personal con la política respecto de las trabas. Haydée Jofre Barroso también tiene consciencia de la dimensión ideológica que pueden tener ciertos obstáculos. Así, se detiene en una experiencia en la que se encontró explícitamente con un límite por ser mujer: cuando trabajaba en el diario *El mundo*, la ascendieron a directora del suplemento literario, a la semana la citó el director y le dijo que le habían pedido que dejara sin efecto el nombramiento; ella le respondió indignada y el director la interrumpió para decirle que él no pensaba hacerlo pero que ella debía tener en cuenta que no iba a ser fácil su camino. Luego, dice Jofre Barroso que efectivamente tuvo muchos reparos de colegas masculinos hasta

5. Lo retoma Ernesto Sábato en *Heterodoxia*, y en este mismo volumen, cuando hace el esfuerzo de argumentar las razones filosóficas y biológicas de la inferioridad de la mujer. Además, lo usa como argumento Liliana Heker (Diz 158). Dice Sábato, en *Heterodoxia*, parafraseando a Otto Weininger: «PERO ¿TIENE ALMA LA MUJER? Para el joven Weininger es clarísimo: Para él, como para Aristóteles, el principio masculino es el activo y formador, el *logos*, mientras que el principio femenino constituye la *materia pasiva*; el alma es *forma*, *entelequia*, y, por lo tanto, está ausente en la mujer» (8).

que la aceptaron y cierra comentando que fue la única vez que tuvo un cargo jerárquico en la prensa. Este es la única anécdota tan precisa de sexismo en el ámbito cultural (225).

Las voces más conscientes de la dimensión política se mezclan con otras en las que resulta más clara la experiencia de un feminismo que recién se está asimilando, como una sensación de malestar, aún sin palabras, pero que aparece a través de los hechos. Como dice Sara Ahmed (42), el feminismo es sensacional porque genera emoción e interés; es decir, no solo trae la indignación ante la injusticia, sino que, además, provoca emociones difíciles de expresar ya que, dice Ahmed, habla de una fragilidad, una vulnerabilidad propia. Ocampo, al interrogar acerca de las vivencias personales en la profesión, obliga a las entrevistadas a reconocer sus propias fragilidades, lo que a veces incomoda y en otros casos lleva a reflexionar acerca de la salida del hogar y el permanecer en el campo literario– cultural. Varias ubican los obstáculos en el momento en que debían salir del ámbito familiar y en lugar de elegir actividades cercanas a la domesticidad, elegían una profesión, lo que suponía una realización personal independiente de los vínculos familiares. Sin ir más lejos, Bemberg afirma: «Fui educada para ser exclusivamente esposa y madre» (198), razón por la que le resultó muy difícil –y tardío– defender su vocación cinematográfica.

Marta Lynch no duda en colocarse en el lugar de víctima y decir las competencias y envidias que la rodean: «He luchado contra los hombres siempre y a menudo contra las mujeres que por incapacidad, timidez, gazmoñería o estulticia ponen en juicio y toleran mal la actividad de una mujer liberada por su trabajo. Siempre con los hombres que aún creen a la mujer un objeto de consumo en el mercado y en el mejor de los casos una compañerita simpática (o espléndida según los tipos) pero compañerita al fin, siempre en otra escala» (233). Este malestar también se refiere a otra cuestión que atañe a la escritora, ya que Lynch dice que se le envidia no su calidad sino su condición de trabajadora de la escritura que lleva, a su vez, a agregar otra variable: la literatura femenina, es decir, obras escritas por mujeres y para mujeres que pueden abarcar una gran variedad de temas, aunque predominan las novelas románticas. El éxito de la llamada «literatura femenina» se mide por la aceptación entre las lectoras consumidoras y, por ende, en función del mercado (Illouz 45). Es decir, que es otro circuito, con otros modos de consagración.

Desde inicios del siglo XX, probablemente antes también, esto es, a la vez, un fenómeno y un modo del sexismo. Un acontecimiento básicamente editorial cuando, ante el incremento de la alfabetización, aumenta el lectorado y se destaca un tipo particular: la lectora, que es la consumidora de un género más o menos preciso llamado novelas románticas. Así, se distinguen escritoras profesionales, como Marta Lynch o Silvina Bullrich. Esta última, con bastante llegada a los medios masivos, defenestrada y burlada por las revistas de izquierda, más bien ignorada por el grupo *Sur*, a pesar de que comparten la clase social y las ideas. Bullrich ha sido «el máximo exponente del bestsellerismo nacional» (Domínguez 4). Illouz afirma que los *best sellers* «se definen por su capacidad de captar valores y actitudes que, o bien ya son dominantes y están ampliamente institucionalizados, o están suficientemente difundidos para que un medio cultural pueda presentarlos como corrientes» (16). Es decir, que es una literatura que apunta a reproducir lo que está más o menos instituido, o bien viene a mostrar los cambios que se están produciendo en las sociedades. Una de las consecuencias negativas de este fenómeno es que Bullrich, lo que es extensible a las escritoras de *best sellers*, tiende a reproducir estructuras narrativas y conflictos de fácil comprensión y aceptación del lectorado, sin demasiados «riesgos en sus apuestas constructivas» (Domínguez 4).

De todos modos, la intervención de Bullrich en el volumen es sagaz al mezclar el feminismo con el *bestsellerismo* y reclamar un reconocimiento que difícilmente obtenga de parte del campo literario:

He visto hace una semana el anuncio de un álbum sobre escritores hecho por dos mujeres que comparten vida y trabajo y por lo tanto no pueden desdeñar a la mujer; sin embargo, salvo una excepción, ese álbum de fotografías está compuesto sólo por escritores hombres. Hecho inaudito en un país donde la única gran revista literaria fue fundada por una mujer, donde las escritoras somos las autoras de los principales *best sellers* (204).

Bullrich se refiere al álbum «Retratos y autorretratos» que arman en conjunto Sara Facio y Alicia D'Amico y se publica por primera vez en 1973. Efectivamente, la única escritora retratada en esa primera edición fue Silvina Ocampo. El gesto acusatorio de Bullrich no se detiene: les exige a las fotografías una suerte de sororidad implícita o coherencia ideológica justificada en sus elecciones de vida. Nombra a Victoria Ocampo como una de las excluidas. Y

finalmente, exige la presencia de *algunas* de las *tantas* autoras de *best sellers*. Detrás del plural, está sin duda el deseo de estar allí y el resentimiento se hace visible al poner en evidencia las elecciones sexuales de las fotografías, al decirle a Victoria que en el álbum está su hermana y no ella, etc. Las páginas de *Retratos* y *autorretratos* arman un panorama del campo literario nacional y latinoamericano con una mezcla escritores consagrados, cercanos a *Sur*, como Jorge Luis Borges o Adolfo Bioy Casares, junto con otros más ligados al boom latinoamericano –Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, entre otros– (Bertúa 80). Una rápida lectura de *Borges* de Adolfo Bioy Casares (705) demuestra que Bullrich, como Martha Lynch, Alicia Jurado y Beatriz Guido, participaban, en los 60, de las reuniones sociales y privadas que tenían en el centro a estos dos escritores. Bullrich asistía a almuerzos en la casa de Bioy Casares y probablemente también por eso no comprendiera la ausencia de su foto en el álbum, si no es a través del sexismo del ambiente.

De todas maneras, la intervención de Bullrich es más compleja por el hecho de que desarrolla argumentos explícitamente feministas, casi todos provenientes de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir –ella tradujo y conoció a la escritora francesa–. Retoma varias consignas feministas: el techo de cristal, la desigualdad salarial, la subvaloración del varón hacia la mujer y se detiene en decir cuáles son los defectos de las mismas mujeres: la competencia, la envidia, la comodidad de ser mantenida por el marido, la ventaja del paternalismo. Y finalmente, dice:

Las mujeres escritoras llevamos en la boca el gusto amargo que da ver deformadas todas nuestras palabras y terminamos por callar, conscientes de que nos están azuzando para obtener las respuestas que vuelvan a poner nuestra cabeza en la picota y les llenará gratis alguna página de la revista (202-3).

La mujer no ocupará el lugar que merece mientras no estreche filas y acepte su fuerza, su cantidad y su calidad (204).

Bullrich en su artículo deja leer su resentimiento, su bronca y dolor hasta culminar con un llamado a la colectivización de las escritoras, la que, sin duda, es la frase más revolucionaria del volumen. Son muchos los factores por los que esta frase no tuvo repercusión, pero fue dicha. Es decir que, como lúcidamente observó Domínguez, Bullrich trae palabras nuevas, que no son escuchadas: «trabajo de escritora, derechos laborales y remuneración económica»(4).

4. ROBERTO ARLT, UN FEMINISTA POST MORTEM

Una pregunta posible a hacerle al volumen sería acerca de la ausencia de escritores, a excepción de dos, Ernesto Sábato y Roberto Arlt. La inclusión de Sábato es clara: él ya había polemizado con Ocampo sobre las diferencias entre los sexos, luego de su descargo misógino en *Heterodoxia*. En cambio, la participación de Arlt es, en principio, extraña. Gramuglio (196) lo ubica en la lista de los excluidos del grupo *Sur*, por cuestiones tanto estéticas como de clase. ¿Viene a hacer justicia Ocampo al «permitirle publicar en *Sur*», aunque ya haya muerto? Quizás sí, lo cual ubicaría la operación en sintonía con la publicación de *El informe de Brodie*, de Borges, en el que uno de sus cuentos es, como dijera Beatriz Sarlo, una oculta reescritura de *El juguete rabioso*⁶. Entonces, en principio, podría decirse que es un reconocimiento tardío de *Sur*.

De todos modos, ¿por qué una aguafuerte de Arlt, fechada en 1935, en este volumen? La respuesta más simple es que se la haya cedido Mirta Arlt a Ocampo, ya que ella es una de las que responden a la entrevista antes analizada. Ahora bien, la razón práctica no oculta lo insólito de que una aguafuerte de 1935 esté a continuación de una crónica sobre una reunión de mujeres en Jerusalén de 1964 y antes de la entrevista a Françoise Parturier. El relato en cuestión se titula «Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935» (Arlt 159) y corresponde a una aguafuerte homónima publicada en *El mundo*, el 6 de agosto de 1935. En verdad, el texto está conformado por dos aguafuertes: la ya citada y otra que llevó por título «Esclavitud del matrimonio. Deseo y terror de la civilización europea» (Arlt 160) y que fue publicada en el mismo diario, a los dos días de la primera. Efectivamente, «Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935» es idéntica a la original publicada en *El mundo*. La diferencia es que, cuando termina, se le agrega una oración que funciona como conector –«Tal era la vida de la mujer musulmana: la de una prisionera» (161)– y se transcribe toda la siguiente, a excepción del primer párrafo⁷ –en donde

6. Además, en *El informe de Brodie*, Borges vuelve al tema del duelo que conformara la primera parte de su obra, para escribir uno protagonizado por dos mujeres pintoras, lo que es señal de que algo del lugar de la mujer estaba presente, como clima de época, aun cuando sea un equivalente de la competencia masculina.

7. Confío en la fidelidad con el original de la edición de las aguafuertes españolas y africanas realizada por Sylvia Sáitta (Arlt 160). Lo elidido es lo siguiente: «Al leer esta nota, muchos lectores se dirán para su colete: –No, no es posible. Arlt aquí exagera.

Arlt comenta su asombro y se nombra a sí mismo— y del subtítulo. Luego, en el texto subsiguiente hay otros cambios menores, como inversión de la estructura de una frase, omisión de alguna palabra, entre otras marcas más bien de corrección. Si se lee la crónica sin la firma y sin la fecha, este podría ser un texto de denuncia sobre la situación de encierro y esclavitud en la que viven las musulmanas en el norte de África. En este sentido, juega a favor de cierta misión universalista que tiene el volumen: hay artículos sobre mujeres indias, israelíes, francesas, norteamericanas, españolas, argentinas... ¿por qué no pueden estar las musulmanas? Lo que llama la atención es, justamente, la firma y la fecha.

En 1931, como dice Saítta (23), la editorial *Claridad* reeditaría *El juguete rabioso* y *Los lanzallamas*. Es el mismo año en que aparece el primer número de *Sur*. En 1935, la revista publica el primer capítulo de *Un cuarto propio* de Virginia Woolf, traducido por Borges. Es el mismo año en que Arlt realiza un largo viaje a Europa como cronista del diario *El mundo*. Viaja, y escribe, sobre varias ciudades, la mayoría españolas y dos del norte de África. Son las «Aguafuertes africanas», que dedica no solo a la vida y costumbres árabes, sino más específicamente a las condiciones en las que viven las mujeres: las niñas a los 9 años abandonan los juegos y la calle para vivir encerradas en sus casas, luego sucede el arreglo del matrimonio por parte de los padres sin que se conozcan los novios y finalmente las esposas quedan encerradas en la casa del marido. Es decir que, en 1935, Arlt y Ocampo coincidieron sin saberlo en la percepción del poder del patriarcado. Pero tenían que pasar cuarenta años para que Ocampo leyera e incorporara esta aguafuerte, que, en este contexto, pasa a ser un relato de denuncia feminista.

5. EL LEGADO

Es innegable que Ocampo tiene la voluntad de participar en una lucha que presiente, por eso concluye que se estaría viviendo el fin de una civilización y el inicio de otra, más justa. Y, como dice Vázquez (207), deja un legado feminista que retoman, cuando ella muere, en 1979, María Elena Walsh y

Yo también acepto que es dificultoso digerir lo que voy a narrar, pues se encuentra en contradicción con nuestras costumbres. Si los hechos que voy a narrar no me constaran ampliamente, no insistiría en su verosimilitud. [...] Las prisioneras.»(175)

María Elena Oddone, esta última líder del *Movimiento de Liberación Femenina* y directora de la revista *Persona*. Es decir que algunas feministas de los 70 se sintieron sus interlocutoras y rescataron un costado transgresor de Ocampo, disonante respecto de la imagen de Ocampo que predominaba.

En un clima político complejo, «La mujer» fue un oasis: la tradición de la revista y la imagen socio cultural de Victoria Ocampo configuraron un velo protector que, probablemente, hizo que ningún atisbo de sospecha cayera sobre el volumen y, en consecuencia, se pudieron publicar ideas feministas que habrían sido leídas como subversivas por el ojo censor de esos años. Gestos como el de reivindicar la genealogía indígena y femenina, hacer más compleja la opresión de género sumándole las de clase y de raza, plantear la cuestión de la despenalización del aborto cuando todavía se tenían muchos reparos en el uso de métodos de anticoncepción; traer el debate sobre el divorcio y la patria potestad cuando aún se consideraba que la familia y el matrimonio heterosexual eran los ámbitos únicos e ideales para la crianza, llamar a la colectivización de los reclamos de las mujeres. Además, en las elecciones y métodos evidentes en los artículos, se puede adivinar las formas intuitivas de lo que una década más adelante serían «los estudios de la mujer» o «estudios de género»: por ejemplo, tomar como objeto a «la mujer» desde una perspectiva crítica, analizar los movimientos feministas, darle la voz a mujeres que ocupan o han ocupado roles no tradicionales, entrevistar a mujeres para llevarlas a reflexionar sobre su propia condición. *La mujer* mezcla temporalidades, geografías e ideologías, es atípico, como si en sus páginas estuvieran las mujeres que están a punto de renacer como sujetos políticos. La operación de Ocampo es la de evadir la coyuntura política nacional y dejar sentadas las demandas del feminismo *desde afuera*, hasta que germinen en la Argentina del siglo XXI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, Mildred. «El nuevo feminismo en los Estados Unidos». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 55-62.
- Ahmed, Sara. *Vivir una vida feminista*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2018.
- Arlt, Roberto. «Noviazgo moro en Marruecos en el año 1935.» *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1):159-163.

- Arlt, Roberto. *Aguafuertes de viaje. España y África*. Buenos Aires: Hernández, 2017.
- Arnés, Laura. «Afectos y disidencia sexual en *Sur*: Victoria Ocampo, Gabriela Mistral y cia». *Badebec* 12 (2017): 154-167.
- Baron Supervielle, Odile. «Entrevista a Françoise Parturier». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 164-168.
- Bellucci, Mabel. *Historia de una desobediencia*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2014.
- Bertúa, Paula. «Trampa de espejos: retratos literarios y fotográficos de escritores». *Otra travesía* 21 (2016): 71-92.
- Bioy Casares, Adolfo. *Borges*. Buenos Aires: Destino, 2006.
- Borges, Jorge Luis. *El informe de Brodie*. Buenos Aires: Emecé, 1970.
- Cosse, Isabella. «La lucha por los derechos femeninos: Victoria Ocampo y la Unión Argentina de Mujeres (1936)». *Revista Humanitas* 34 (2008): 131-149.
- Diz, Tania. «La literatura femenina en los años sesenta: incomodidades, temores y raras lecturas en *El escarabajo de oro*». *Lectora* 24 (2018): 157-175.
- Domínguez, Nora. «Gradaciones: muy leídas, poco leídas, nada leídas». *Boletín* 15 (2010): 1-21.
- Grammático, Karin. «Las ‘mujeres políticas’ y las feministas en los tempranos setenta: un diálogo (im)posible?». *Historia, género y política en los '70*. AA.VV. Buenos Aires: Feminaria editora, 2005. 19-38.
- Gramuglio, María Teresa. «*Sur*, una minoría cosmopolita en la periferia occidental». *Historia de los intelectuales en América Latina*. Ed. Carlos Altamirano. Buenos Aires: Katz, 2010. 192-210.
- Hollander, Nancy Caro. «La posición de la mujer en los Estados Unidos: la realidad detrás del mito». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 63-70.
- Illouz, Eva. *Erotismo de autoayuda. Cincuenta sombras de Grey y el nuevo orden romántico*. Buenos Aires: Katz, 2014.
- Jurado, Alicia. «El camino que falta recorrer». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 128-133.
- Moreau, Alicia. «La emancipación de la mujer». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 71-82.
- Ocampo, Victoria. «La trastienda de la historia». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 5-21.
- Oliver, María Rosa. «La salida». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 117-127.

- Podlubne, Judith. «Sur en los 60. Hacia una nueva sensibilidad crítica». *Badebec* 2 (2010): 44-60.
- Rodríguez Agüero, Eva y Alejandra Ciriza. «Viajes apasionados: feminismos en la Argentina de los 60 y 70». *Labrys. Études féministes* 22 (2012): 1-25.
- Sábato, Ernesto. *Heterodoxia*. Buenos Aires: Emecé, 1953.
- Sábato, Ernesto. «Hombre y mujer». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 102-112.
- Saïtta, Sylvia. «Aguafuertes españolas con interludio africano». *Aguafuertes de viaje. España y África*. Roberto Arlt. Buenos Aires: Hernández, 2017. 19-27.
- Samatán, María Elena. «Enfoques sobre la educación de la mujer». *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 49-54.
- Sarlo, Beatriz. «Introducción a *El informe de Brodie*». *Borges Studies Online*. University of Pittsburgh. 10 octubre 2019.
- Storni, Alfonsina. «El movimiento hacia la emancipación de la mujer en la República Argentina». *Escritos. Imágenes de género*. Villa María: Eduvim, 2014. 305-313.
- Trebisacce, Catalina. «Un fantasma recorre la izquierda nacional. El feminismo de la segunda ola y la lucha política en Argentina en los años setenta». *Sociedad y economía* 24 (2013): 95-120.
- Vázquez, María Celia. *Victoria Ocampo, cronista outsider*. Rosario: Beatriz Viterbo, 2019.
- «8 preguntas a escritoras, actrices, mujeres de ciencia, de las artes, del trabajo social y del periodismo.» *La mujer. Sur revista bianual* 326-7-8 (1970-1): 193-253.

Recibido: 9/5/2019
Aceptado: 24/10/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.13>

Para citar este artículo / To cite this article:

Saldaña, María Nieves. «Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 289-315. DOI: 10.14198/fem.2019.34.13

DEL PROGRAMA SECTORIAL DE ESTUDIOS DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO A LA INTEGRACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN LOS PLANES ESTATALES DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TÉCNICA Y DE INNOVACIÓN: AVANCES, DÉFICITS Y RETOS

FROM THE SECTORAL PROGRAM OF STUDIES OF WOMEN AND GENDER TO THE INTEGRATION OF THE GENDER PERSPECTIVE IN THE STATE PLANS OF SCIENTIFIC AND TECHNICAL RESEARCH AND INNOVATION: PROGRESS, DEFICITS AND CHALLENGES

MARÍA NIEVES SALDAÑA

Universidad de Huelva, Huelva
manieves@dpub.uhu.es

<https://orcid.org/0000-0001-5869-6010>

Resumen

Desde la aprobación de la Constitución en 1978, se han adoptado diversas medidas y acciones para la consecución de la igualdad de mujeres y hombres en el marco español de investigación, incorporándose la igualdad de género y la perspectiva de género en la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (2011), en la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación (2013-2020), así como en los Planes Estatales de I+D+i. Sin embargo, actualmente se mantienen unos evidentes desequilibrios y sesgos de género que discriminan a las mujeres, así como un notable déficit de la integración del análisis de sexo/género en la investigación. Para su superación, es

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 289-315

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

necesaria la regulación en una disposición normativa de forma sistemática e integral de todos los principios, objetivos, acciones, medidas y sistema de financiación, así como de los mecanismos de seguimiento, evaluación y rendición de cuentas que han de implementarse para alcanzar la igualdad real y efectiva de mujeres y hombres en el marco español de investigación de conformidad con el Espacio Europeo de Investigación y el próximo Programa Marco de Investigación e Innovación «Horizonte Europa» (2021-2027).

Palabras clave: Investigación; España; Igualdad de género.

Abstract

Since the adoption of the Constitution in 1978, various measures and actions have been taken to achieve equality between women and men in the Spanish research framework, incorporating gender equality and the gender perspective in the Law of Science, Technology and Innovation (2011), in the Spanish Strategy for Science and Technology and Innovation (2013-2020), as well as in the National R&D&I Plans. However, there are currently evident gender imbalances and biases that discriminate against women, as well as a notable deficit in the integration of sex/gender analysis in research. To overcome it, it is necessary to regulate systematically and comprehensively all the principles, objectives, actions, measures and financing system, as well as the monitoring, evaluation and accountability mechanisms that must be implemented to achieve effectively the real and effective equality of women and men in the Spanish research framework in accordance with the European Research Area and the next Framework Program for Research and Innovation «Horizon Europe» (2021-2027).

Keywords: Research; Spain; Gender equality.

1. LA EMERGENCIA DEL «PROGRAMA SECTORIAL DE ESTUDIOS DE LAS MUJERES Y DEL GÉNERO»: 1978-1999

Tras la aprobación de la Constitución a finales de 1978, cuyo texto establece que los poderes públicos promoverán la ciencia y la investigación científica y técnica en beneficio del interés general (art. 44.2 CE), atribuyéndose al Estado la competencia exclusiva en materia de fomento y coordinación general de la investigación científica y técnica (art. 149.1.15.^a CE), la Ley 13/1986, de 14 de abril, de Fomento y Coordinación General de la Investigación Científica y Técnica, también conocida como «Ley de la Ciencia», supone un punto de inflexión importante, pues a partir de ella nace la organización de la política

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

de fomento de la I+D en España y su incardinación en la europea, poniéndose en marcha los Planes Nacionales de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, aunque habría que esperar una década para que se incluyesen específicamente acciones tendentes a la igualdad de mujeres y hombres. En efecto, ni en el I Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (PNID) (1988-1991), ni en el II Plan Nacional de I+D (1992-1995) se contiene acción alguna relativa a la promoción de la igualdad de mujeres y hombres, habría que esperar a la aprobación del III Plan para que la igualdad de género hiciera acto de presencia en la política científica nacional. Así, en el marco del III Plan Nacional de I+D (1996-1999) emerge el Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género, cuyos objetivos son el fomento, promoción y apoyo de los estudios de las mujeres, la introducción de tales estudios en los currículos universitarios así como la formación de personas expertas en estas materias. Su articulación se implementa mediante un Convenio de Colaboración entre la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) y el Instituto de la Mujer, adscrito al Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. La duración del Programa es de cuatro años (1996-1999), está gestionado por el Instituto de la Mujer y financiado al 50% por la CICYT y por el propio Instituto. Para su ejecución se publica anualmente una convocatoria de concesión de subvenciones competitivas destinadas a la realización de proyectos de investigación cuyos temas prioritarios deben enmarcarse en las líneas de investigación que incorporan una perspectiva de género en su tarea investigadora, incluyéndose las líneas prioritarias relativas a trabajo, educación, salud, violencia, medios de comunicación, medio ambiente y pobreza (CICYT 1996).

Sin duda, la inclusión del Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género en el III Plan Nacional de I+D representa un avance importante para potenciar y promover la investigación en materia de igualdad de mujeres y hombres, sin embargo, tanto las cuantías destinadas al mismo como el número de los proyectos financiados fueron limitados y escasos, como reflejan las Memorias de Actividades del Plan correspondientes a los años 1996 a 1999. En efecto, a la primera convocatoria de 1996 se presentaron 86 proyectos, de los que se aprobaron solo 33, con un presupuesto global de 200 Mptas. (Millones de pesetas), algo más del 38% de lo solicitado. Por lo que

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

se refiere a las áreas prioritarias, se concedieron 13 proyectos con una financiación global de 74,5 Mptas. en el área prioritaria dedicada al estudio de los procesos de redefinición de las pautas y objetos del conocimiento científico desde una óptica de género; 9 proyectos por valor de 62,6 Mptas. en el área de empleo y nuevas formas de trabajo; 8 por una cuantía de 45,5 Mptas. en el área de nuevas tecnologías aplicadas a la vida cotidiana, la salud, el bienestar, el medio ambiente y la comunicación; y 3 proyectos con una financiación total de 18,5 Mptas. en el área relativa al análisis de la eficacia y adecuación de las políticas públicas a los intereses y necesidades de las mujeres (CICYT 1998,111-112).

En cuanto al año 1997, se presentaron 59 proyectos de los que se aprobaron 22 (37%), por un presupuesto global de 93 Mptas. Por lo que se refiere a las áreas prioritarias, en el área de trabajo se concedieron 10 proyectos (39,8 Mptas.), en la de educación se aprobaron 5 (15,8 Mptas.), en la de violencia 2 (15,8 Mptas.), en la de salud 3 (12,8 Mptas.) y en el área de medios de comunicación se concedieron 2 proyectos (8,5 Mptas.) (CICYT 1999,117-118).

En 1998 se aprobaron 29 de los 64 proyectos presentados (45,3%) y las subvenciones concedidas alcanzaron la cifra de 110,5 Mptas. En relación con las áreas prioritarias, se aprobaron 9 proyectos en el área de trabajo, 6 en la de salud, 5 en las áreas de educación y pobreza, 3 en la de violencia y 1 en el área de medios de comunicación (CICYT 2001, 125-126).

Y en 1999 se aprobaron 35 de los 87 proyectos presentados (40,2%), estando las subvenciones concedidas muy cerca de alcanzar los 130,6 Mptas., aprobándose 10 proyectos en el área de salud, 7 en el área de trabajo, 6 en la de educación, 5 en el área de pobreza, 3 en la de medio ambiente y 2 proyectos en las áreas de violencia y medios de comunicación (CICYT 2001, 139-140).

Como puede apreciarse en la Tabla 1, la tasa de éxito de los proyectos concedidos a lo largo de los cuatro años no alcanzó el 50% ningún año, produciéndose una reducción drástica, de más del 50%, en el importe total concedido en la convocatoria de 1997 respecto de la de 1996, manteniéndose, aunque en menor medida, tal decremento en 1998 (-45%) y en 1999 (-35%).

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

Tabla 1. Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género.
Proyectos presentados y aprobados: 1996-1999

Años	Solicitados	Concedidos		
	Núm.	Núm.	% total de aprobados	Mptas.
1996	86	33	38,4	200
1997	59	22	37,3	93
1998	64	29	45,3	110,5
1999	87	35	40,2	130,6

Elaboración propia según los datos publicados en las Memorias de Actividades de I+D (CICYT 1998, 1999, 2001)

2. LAS LIMITACIONES DE LA «ACCIÓN ESTRATÉGICA DE FOMENTO DE LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES ENTRE MUJERES Y HOMBRES»: 2000-2010

El Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género pasa a constituirse en Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres en el IV Plan Nacional de I+D+i 2000-2003, vinculada a través del Área científico-tecnológica de Socioeconomía, que pasa a ser gestionada únicamente por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales a través del Instituto de la Mujer (CICYT 2000). No obstante, siguiendo la tónica del Plan de I+D 1996-1999, tanto las cuantías destinadas al mismo como los proyectos financiados fueron limitados y escasos. Así, a la convocatoria del año 2000 se presentaron 100 proyectos, por un total de 945,3 Mptas. de los que se aprobaron solamente 36, por un total de 168,2 Mptas. (17,8% del solicitado) (CICYT 2001, 150-151). Y a la convocatoria de 2001 se presentaron 128 solicitudes de financiación para proyectos de investigación (1.057,6 Mptas.), de las que se aprobaron 41 (155,2 Mptas.), situándose las tasas de éxito en el 32% y 15% respectivamente. Entre las áreas temáticas cuyos proyectos de investigación solicitados fueron financiados destacan educación (12 proyectos), salud (8), economía y empleo (7), violencia (5) y mujeres en situación de exclusión social (4). Aunque, los resultados globales, en comparación con los obtenidos en la convocatoria de 2000, experimentaron

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

un notable ascenso tanto en el número de proyectos (102 solicitados y 36 concedidos en 2000) como en el importe de los solicitados (935,6 Mptas.), sin embargo, la financiación aprobada sufrió un descenso del 7,7% (168,2 Mptas. en 2000) y las tasas de éxito un retroceso de 3 puntos porcentuales en ambos casos (CICYT 2003, 199-200).

En el año 2002 se solicitaron un total de 132 proyectos, por una cuantía de 6,2 M€, siendo concedidos 50 proyectos por una cuantía total de 1,0 M€, estando adscritos principalmente a las áreas de educación (22%), economía y empleo (20%), violencia (14%), salud y mujeres en situación de exclusión social (10%) (CICYT 2004, 184-185). Y en 2003 se solicitaron un total de 146 proyectos, por una cuantía de 6,8 M€, de los que se concedieron 37 proyectos, un 26% menos que el año anterior, con una financiación aprobada de 1,0 M€, lo que supone el 1,5% menos que en 2002 (CICYT 2005, 213-214).

Como puede apreciarse en la Tabla 2, a lo largo de los cuatro años de vigencia de la Acción Estratégica, la tasa de éxito de los proyectos concedidos no alcanza el 40% ningún año, estando por debajo del 20% los importes asignados respecto del total solicitado.

Tabla 2. Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Proyectos presentados y probados: 2000-2003

Años	Solicitados		Concedidos			
	Núm.	Mptas./ M€	Núm.	% total de aprobados	Mptas. / M€	% total concedido
2000	100	945,3	36	36	168,2	17,7
2001	128	1.057,6	41	32	155,2	14,6
2002	132	6,2	50	37,8	1,0	16,3
2003	146	6,8	38	25,3	1,0	14,7

Elaboración propia según los datos publicados en las Memorias de Actividades de I+D+i (CICYT, 2001, 2003, 2004, 2005)

Posteriormente, en el V Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007 se propone un crecimiento del gasto en investigación sostenido y asequible, pretendiendo alcanzarse un gasto en I+D del 1,22% del PIB en 2005 y un 1,4% en 2007, para cuya

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

consecución se estima que la Administración debería destinar a I+D+i en los dos primeros años un 20% más con respecto a 2003, pasando de dedicar 4.000 M€ anuales a más de 4.800 M€ (CICYT 2003). Sin embargo, se reducen las cuantías y el número en relación con los proyectos presentados a la convocatoria del Instituto de la Mujer en el marco de la Acción Estratégica para el fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres. Así, a la convocatoria de 2004 se presentaron 180 proyectos, de los que se aprobó solo el 13%, con una financiación total por valor de 897,0 k€ (miles de euros), representando el 9% del importe total presentado respecto al año 2003, pues en 2004 se presentó casi una cuarta parte más de proyectos (23,3%), y el 47,5% más de subvenciones, pero en cambio se aprobaron menos proyectos y subvenciones (-35,1% y -11,6%). Los proyectos financiados se enmarcan en las líneas temáticas centradas en la promoción de la calidad de vida de las mujeres (29% del total de proyectos), igualdad entre hombres y mujeres en la vida económica y fomento de la igualdad civil (16%) y políticas públicas y transmisión de valores y actitudes igualitarias (12%) (CICYT 2006, 203). Asimismo, en la convocatoria de 2005 se solicitó un total de 153 proyectos, por una cuantía de 7,2 M€, siendo concedidos solamente 34 proyectos por una cuantía de 1,1 M€, estando centrados principalmente en las líneas temáticas relativas a políticas públicas, igualdad entre mujeres y hombres en la vida económica, participación en la toma de decisiones, conciliación de la vida personal y social de las mujeres, violencia de género y colectivos de mujeres en riesgo de exclusión social (CICYT 2007, 253-254).

La escasa relevancia que se le otorga a la Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, se refleja también en la convocatoria de 2006, pues esta acción estratégica representa solo el 0,4% del total de programas nacionales y acciones estratégicas aprobadas y el 0,1% de la financiación asignada al Plan. Así, en 2006 se presentaron 146 proyectos, de los que se aprobaron 36 (24,7%), siendo la financiación solicitada por importe total de 7.575,7 M€ en subvenciones, aunque la financiación concedida fue solo de 1.098 M€, lo que supone una tasa de éxito del 14,5%, inferior incluso al 15,3% de éxito obtenido en 2005, estando los proyectos enmarcados principalmente en las áreas temáticas relativas a políticas públicas, igualdad entre mujeres y hombres en la vida económica, participación

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

en la toma de decisiones, transmisión de actitudes y valores igualitarios y medios de comunicación (CICYT 2008, 303-305).

Y en 2007, último año del Plan Nacional de I+D+i 2004-2007, se produce incluso un decremento del 21,3% en el presupuesto total asignado a la Acción Estratégica de Fomento de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Así, en 2007 se presentaron 163 proyectos de I+D, de los que se aprobaron 42 (25,8%), alcanzando la financiación solicitada el importe total de 9.297,3 M€ en subvenciones, aunque la financiación concedida fue solo de 864 k€, lo que supone una tasa de éxito del 9,3% de la cantidad solicitada, inferior en más de 5 puntos porcentuales a la de 2006 (CICYT 2009, 353-355).

Como puede apreciarse en la Tabla 3, a lo largo de los cuatro años de vigencia de la Acción Estratégica, la tasa de éxito de los proyectos concedidos no alcanza el 26% ningún año, estando por debajo del 16% los importes asignados respecto del total solicitado.

Tabla 3. Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres. Proyectos presentados y aprobados: 2004-2007

Años	Solicitados		Concedidos			
	Núm.	M€	Núm.	% total de aprobados	K€/M€	% total concedido
2004	180	10	23	13	897,6	9
2005	153	7,2	34	22,2	1,1	15,3
2006	146	7,5	36	24,7	1,09	14,5
2007	163	9,3	42	25,8	864	9,3

Elaboración propia según los datos publicados en las Memorias de Actividades de I+D+i (CICYT, 2004, 2005, 2006, 2007)

Por esto no extraña que en el Informe SISE 2006 se afirme que la Acción Estratégica de Fomento de Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres presenta una escasa financiación en cuanto a los fondos y el número de proyectos que se subvencionan, así como a la imposibilidad de obtener fondos por vías indirectas, especialmente a través de las convocatorias complementarias, lo que se traduce en la dificultad de difusión de los resultados, el escaso aumento del conocimiento en la materia así como las dificultades

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

en la formación de investigadores e investigadoras en el área de conocimiento sobre Estudios de las Mujeres, Feministas y del Género. Para su superación, se recomienda aumentar la dotación de la Acción Estratégica transversal de fomento de la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres mediante la participación de la Dirección General de Investigación (DGI), manteniéndose la del Instituto de la Mujer; priorizar el desarrollo de actuaciones que faciliten la incorporación y mantenimiento de la mujer en la carrera científica, de forma que se facilite la incorporación y mantenimiento de un mayor porcentaje de mujeres al campo de la ciencia y la tecnología; y contar con la participación y asesoramiento de mujeres en todas las fases del desarrollo de las políticas y, en particular, en las diversas comisiones que articulan el sistema científico español a nivel académico, ministerial, etc., debiendo fomentarse la utilización de un lenguaje no sexista en todos los documentos del Plan Nacional (FECYT 2007, 222, 228).

Un año más tarde se aprueba el VI Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica para el período 2008-2011, contemplándose la incorporación de la igualdad de género con carácter transversal, pues, en la medida en que uno de los principios básicos de la Estrategia Nacional de Ciencia y Tecnología (ENCYT) de 2007 hace referencia a la plena e igual incorporación de la mujer (CICYT 2007, 4), las actuaciones financiadas públicamente en I+D+i han de contemplar el principio de igualdad y la perspectiva de género, de conformidad, además, con lo previsto en la entonces recientemente aprobada Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres (LOI), cuyo art. 25 establece que en el ejercicio de sus respectivas competencias, las Administraciones públicas fomentarán la investigación sobre el significado y alcance de la igualdad entre mujeres y hombres, promoviéndose la realización de estudios e investigaciones especializadas en la materia. Así, debido a su carácter transversal, el principio de igualdad ha de impregnar toda la filosofía y los programas de ayudas del Plan Nacional de I+D+i 2008-2011, promoviéndose la realización de estudios e investigaciones especializadas sobre el significado y alcance de la igualdad entre mujeres y hombres, la elaboración de los informes de resultados e impacto de las actuaciones financiadas al amparo del Plan desde la perspectiva de género (incluyendo sistemáticamente la variable de sexo en las estadísticas, encuestas y recogida de datos que se realicen), así como

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

la presencia equilibrada de mujeres y hombres en los órganos de selección y comisiones de valoración (CICYT 2007, 58).

Pese a todo, no se menciona como tal en el Plan Nacional de I+D+i 2008-2011 la Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres, desapareciendo las correspondientes referencias en las Memorias anuales. Por esto no extraña el análisis crítico que se realiza en el Informe SISE 2008, constatándose la tendencia decreciente en cuanto a su financiación, poniéndose de manifiesto la desproporción que hay entre la necesidad de extender la perspectiva igualitaria y de género a todo el conjunto del sistema de I+D+i y la realidad concreta de la Acción Estratégica que tiene por objetivo prioritario la igualdad de hombres y mujeres. Así, aunque desde 1997 se ha producido un aumento continuo en la asignación presupuestaria para la financiación pública de I+D, pues la dotación inicial del Programa de Gasto 46 de los Presupuestos Generales del Estado (Investigación científica, Desarrollo e Innovación) se ha incrementado durante los cuatro años de vigencia un 103%, lo que ha supuesto alcanzar en 2007 un total de 8.124 M€, sin embargo, en relación con la subvención destinada a los Estudios de Género, se ha producido una disminución de más del 20% del total inicialmente asignado en 1996, representando los fondos asignados en el año 2007 únicamente el 0,0098% respecto de total asignado al Plan Nacional. Estos datos son manifiestamente contrarios a las previsiones establecidas en LOI, por esto se recomienda que se articulen los medios que permitan que la Acción Estratégica de Fomento de la Igualdad de Oportunidades entre Mujeres y Hombres recupere su carácter de I+D+i formal que nunca debió perder, adaptándose el conjunto del sistema de I+D+i a las previsiones normativas de la LOI, tanto en cuanto a contenidos, como en cuanto a la adopción de la perspectiva de género en otras líneas de investigación, insistiéndose en la visibilización estadística de las mujeres en el sistema I+D+i y en su participación equilibrada en los distintos ámbitos de actuación (Observatorio Permanente del Sistema Español de Ciencia-Tecnología-Sociedad 2009, 202, 203, 210).

Sin embargo, en el Informe SISE 2009, se constata que no se realiza una convocatoria independiente en relación a las ayudas a la investigación, incorporándose como línea prioritaria en la convocatoria de las acciones complementarias a los proyectos de investigación fundamental no-orientada

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

del Programa Nacional de Proyectos de Investigación Fundamental (LIA de Proyectos de I+D+i), indicándose únicamente en una tabla anexa que el importe total relativo a las ayudas para la realización de estudios feministas ascendió a 845.900 €, algo menos incluso que en 2008 (Observatorio Español de I+D+i (ICONO) 2011, 28). Y en el Informe SISE 2010, el importe total relativo a las ayudas para la realización de Estudios Feministas en el Área de Humanidades y Ciencias Sociales ascendió únicamente a 446.000 €, casi la mitad de lo concedido en 2009, representando el 16% respecto de lo solicitado (Observatorio Español de I+D+i (ICONO) 2011, 88-89).

En total, según los datos publicados en *Científicas en Cifras 2013*, durante el período 2009-2012, la tasa de éxito de los proyectos concedidos en el marco del Programa de Estudios de las Mujeres, Feministas y del Género (Proyectos FEM) representa el 35,8%, 19 puntos porcentuales menos que la tasa de éxito correspondiente a los proyectos concedidos en el total del Plan Nacional de I+D+i (54,1%), concediéndose únicamente el 13,3% de la financiación solicitada, por un importe de 1,7 M€, 23 puntos porcentuales menos respecto del total asignado a todos los proyectos del Plan nacional de I+D+i (36,5%), que ascendió a 1.488,7 M€, como refleja el Gráfico 1.

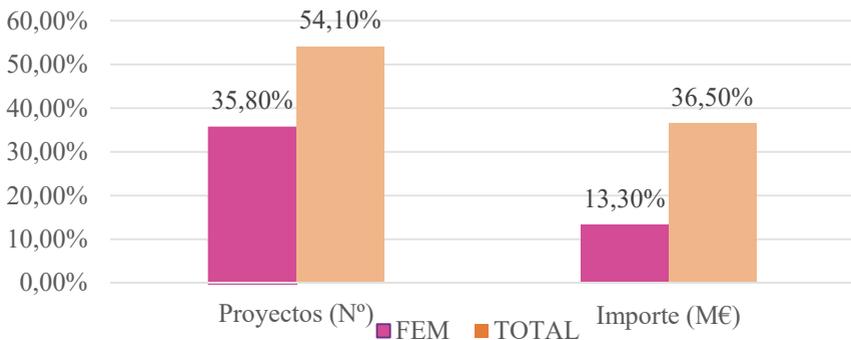


Gráfico 1. Tasa de éxito e importe concedido respecto a importe solicitado en proyectos presentados al Programa FEM en relación al total del Plan Nacional de I+D+i 2009-2012 (Unidad de Mujeres y Ciencia 2014, 78)

3. LA INCORPORACIÓN DEL ENFOQUE DE GÉNERO CON CARÁCTER TRANSVERSAL EN EL SISTEMA ESPAÑOL DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN: 2011

Uno de los aspectos más relevantes y novedosos de la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación (LCTI) es la inclusión entre sus objetivos de la promoción de la inclusión de la perspectiva de género como categoría transversal en la ciencia, la tecnología y la innovación, así como una presencia equilibrada de mujeres y hombres en todos los ámbitos del Sistema Español de Ciencia, Tecnología e Innovación (SECTI) (art. 2.k LCTI), siendo en la Disposición adicional decimotercera de la LCTI donde se regula específicamente la implantación de la perspectiva de género. Así, en primer lugar se exige el cumplimiento del principio de presencia o composición equilibrada de género establecido en la LOI (art. 4.4), de manera que la composición de los órganos, consejos y comités regulados en la LCTI, así como de los órganos de evaluación y selección del SECTI, se ajuste a los principios de composición y presencia equilibrada entre mujeres y hombres (punto 1).

Asimismo, en la disposición adicional se contempla la integración de la perspectiva de género con carácter transversal en todo proceso investigador, estableciéndose que la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica promoverán la incorporación de la perspectiva de género como una categoría transversal en la investigación y la tecnología, de manera que su relevancia sea considerada en todos los aspectos del proceso, incluidos la definición de las prioridades de la investigación científico-técnica, los problemas de investigación, los marcos teóricos y explicativos, los métodos, la recogida e interpretación de datos, las conclusiones, las aplicaciones y los desarrollos tecnológicos y las propuestas para estudios futuros, promoviéndose igualmente los estudios de género y de las mujeres, así como medidas concretas para estimular y dar reconocimiento a la presencia de mujeres en los equipos de investigación (Disposición adicional decimotercera LCTI, punto 2).

Igualmente, la LCTI integra la igualdad de género en el instrumento de captación de datos y análisis para la elaboración y seguimiento de la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología, de la Estrategia Española de Innovación y de sus planes de desarrollo, estableciendo que el Sistema de Información

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

sobre Ciencia, Tecnología e Innovación recogerá, tratará y difundirá los datos desagregados por sexo e incluirá indicadores de presencia y productividad (Disposición adicional decimotercera LCTI, punto 3).

De igual manera, la LCTI articula criterios de actuación para la eliminación de posibles sesgos discriminatorios de género en los procesos de selección y evaluación, estableciendo expresamente que los procedimientos de selección y evaluación del personal investigador al servicio de las Universidades públicas y de los Organismos Públicos de Investigación (OPIs) de la Administración General del Estado, y los procedimientos de concesión de ayudas y subvenciones por parte de los agentes de financiación de la investigación, establecerán mecanismos para eliminar los sesgos de género que incluirán la introducción de procesos de evaluación confidencial para eliminar cualquier discriminación por razón de nacimiento, raza, sexo, religión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social (Disposición adicional decimotercera LCTI, punto 4). En relación con este punto, el legislador es consciente de que diversos estudios han puesto de manifiesto la existencia de sesgos discriminatorios de género en los procesos de selección, evaluación y promoción que afectan especialmente a las mujeres, siendo necesario introducir diversos mecanismos que eliminen tales sesgos, concienciando a las entidades de la necesidad y los beneficios de basar su selección en los conocimientos y competencias de la persona, informando a las mujeres susceptibles de ser especialmente víctimas de los sesgos discriminatorios en los procesos de selección y habilitando mecanismos para garantizar procesos de selección neutros de género durante las distintas fases del mismo (League of European Research Universities (LERU) 2018; European Commission 2017).

4. LA PERSISTENTE BAJA TASA DE ÉXITO DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS FEMINISTAS, DE LA MUJER Y DE GÉNERO (PROGRAMA FEM): 2013-2016

Conforme a los mandatos de la LCTI, la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación (EECTI) 2013-2020 incluye entre sus principios básicos la incorporación de la perspectiva de género en las políticas públicas de I+D+i de las Administraciones Públicas para corregir la pérdida de capital humano asociada a la desigual incorporación de las mujeres y su desarrollo

profesional en los ámbitos de la investigación científica y técnica, tanto en el sector público como en el empresarial, conllevando este principio la incorporación de la perspectiva de género en los contenidos de la investigación científica, técnica y de la innovación para que se enriquezca el proceso creativo y la obtención de resultados (Ministerio de Economía y Competitividad 2013, 5).

Ese mismo año se aprueba el Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016, que responde a los objetivos establecidos en la EECTI 2013-2020 y a sus ejes prioritarios, sin olvidar los retos que se plantean a nivel de la Unión Europea en el Programa Marco de Investigación e Innovación «Horizonte 2020» (Unión Europea 2013) en relación con el desarrollo y consolidación del Espacio Europeo de Investigación (EEI) (Ministerio de Economía y Competitividad 2013, 7-12). Sin embargo, en el Plan Estatal únicamente se hace mención de manera expresa al enfoque de género en el Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad, señalándose en el marco del Reto sobre Cambios e Innovaciones Sociales que la investigación que incorpore la perspectiva de género tendrá un carácter transversal y como tal se incorporará en el desarrollo de la investigación científico-técnica y de las innovaciones orientadas a la búsqueda de soluciones en todos los retos de la sociedad, incluyéndose solamente entre una de las prioridades científico-técnicas y sociales que se contemplan dentro de este Reto, relativa al crecimiento económico y la generación de empleo, las tasas de ocupación femenina y las mujeres y el desarrollo científico, tecnológico e innovación (Ministerio de Economía y Competitividad 2013, 27-28 y 37).

Por esto no sorprende que en el Plan de Actuación Anual de 2013 del Plan Estatal de I+D+i 2013-2016 no haya ninguna mención relacionada con la inclusión de la perspectiva de género (Ministerio de Economía y Competitividad 2013). Y que en los posteriores Programas de Actuación Anual del Plan Estatal correspondientes a 2014, 2015, 2016 y 2017 tampoco haya ninguna mención a la inclusión de la perspectiva de género (Ministerio de Economía y Competitividad 2014, 2015, 2016, 2017).

No obstante, según los datos publicados en *Científicas en Cifras 2015*, durante el período 2013-2014 se constata un retroceso en las propuestas presentadas al Programa FEM, dado que ha pasado a ser más relevante la menor tasa de éxito (20%) y el menor importe proporcional de financiación concedida respecto al total solicitado (6%) en este programa comparado con el

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

conjunto de las propuestas presentadas a las demás convocatorias 2013-2014, cuya tasa de éxito es del 40% y el importe proporcional concedido del 36% (Gráfico 2), aumentándose, en consecuencia, la brecha ya existente respecto de las convocatorias 2009-2012, siendo las áreas con mayor tasa de éxito las de Psicología, Historia y Arte, Biomedicina, Ciencias de la Educación, Filología y Filosofía. Y en cuanto a la pregunta introducida por primera vez en el formulario de solicitud de ayudas de proyectos en los programas de Excelencia y Retos a fin de promover la integración del análisis de sexo y/o género en el contenido de la investigación (¿Cree que el sexo (hombre/mujer) de los temas analizados puede afectar a los resultados de la investigación?) en las convocatorias de 2013 y 2014, solo el 9% de las propuestas presentadas y el 6-7% de las concedidas respondieron afirmativamente a la pregunta, siendo las áreas científico-tecnológicas donde más se presentaron y concedieron estas propuestas, así como las de Ciencias Sociales, Ciencias Médicas y de la Salud, y donde menos las de Ciencias Naturales y Ciencias agrícolas (Unidad de Mujeres y Ciencia 2016, 101).

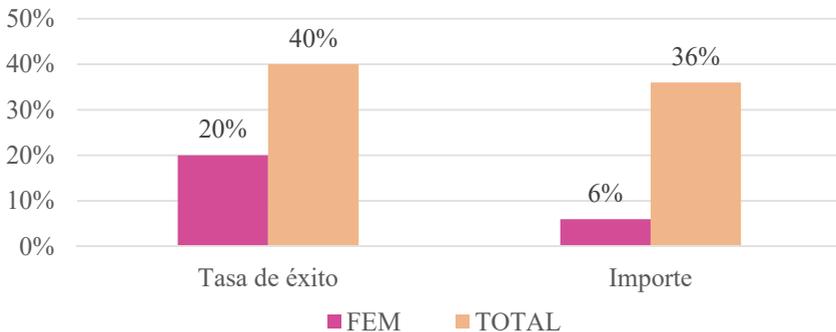


Gráfico 2. Comparación de tasa de éxito e importe concedido respecto a importe solicitado en propuestas presentadas al Programa FEM y total de propuestas presentadas a las convocatorias de proyectos I+D+i 2013-2014 (Unidad de Mujeres y Ciencia 2016, 100)

Igualmente, atendiendo a los datos recientemente publicados en *Científicas en Cifras 2017*, aunque se produce una cierta mejora de las tasas de éxito en los proyectos específicos del Programa FEM, pues las cifras agregadas de las convocatorias de los años 2015-2016 muestran que ha mejorado en 9 puntos

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

la tasa de éxito (29%), y en 5 puntos el importe proporcional de financiación concedida respecto a la solicitada (11%), sin embargo, sigue existiendo una brecha relevante en este programa comparado con el conjunto de las propuestas presentadas a las demás convocatorias 2015-2016, cuya tasa de éxito es del 45% y el importe proporcional concedido del 36% (Gráfico 3). Asimismo, solo el 13% de las propuestas presentadas y el 9% de las concedidas han respondido afirmativamente a la pregunta sobre relevancia del análisis de sexo/género para el contenido del proyecto, lo que supone una leve mejora de 4 y 2 puntos porcentuales, respectivamente, desde el periodo 2013-2014, manteniéndose las áreas científico-tecnológicas donde más se presentaron y concedieron estas propuestas así como en las de Ciencias Sociales y Ciencias Médicas y de la Salud (Unidad de Mujeres y Ciencia 2018, 124-127).

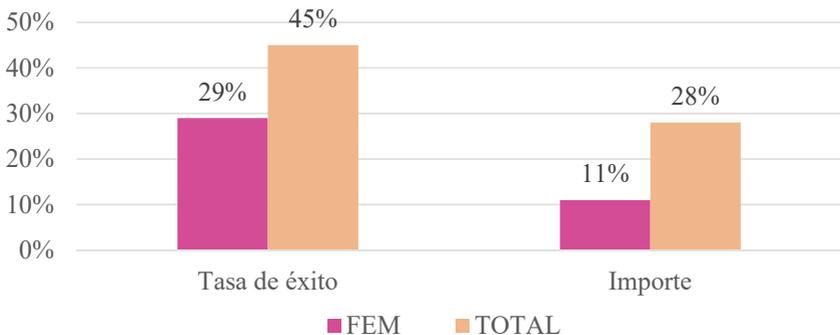


Gráfico 3. Comparación de tasa de éxito e importe concedido respecto a importe solicitado en propuestas presentadas al Programa FEM y total de propuestas presentadas a las convocatorias de proyectos I+D+i 2015-2016 (Unidad de Mujeres y Ciencia 2018, 126)

5. EL RETO DE IMPULSAR LA IGUALDAD DE GÉNERO Y LA INTEGRACIÓN DEL ANÁLISIS DE GÉNERO EN LA INVESTIGACIÓN (IAGI): 2016-2020

Al finalizar el período de vigencia del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016 se ponen de manifiesto las dificultades y retos que tiene que afrontar el SECTI, especialmente atendiendo a su

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

convergencia en el marco del EEI (Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas 2014; European Commission 2017, 2014). En este sentido, hay que tener en cuenta que el Consejo Europeo, en sus conclusiones sobre el EEI de 2014, incluye la elaboración de una Hoja de Ruta Europea que, junto a las Hojas de Ruta nacionales, identifiquen una serie de medidas necesarias para impulsar dicho Espacio (Council of the European Union 2014). Por lo que aquí interesa y en la medida en que desde la publicación del conocido «Informe ETAN» (European Commission 2000), la política de la Unión Europea en el ámbito de la investigación y la innovación incluye entre sus prioridades la igualdad de mujeres y hombres y la incorporación de la perspectiva de género en la investigación (Council of the European Union 2015), como se refleja en el vigente Programa Marco de Investigación e Innovación «Horizonte 2020» (Unión Europea 2013), la Prioridad 4 de la «Hoja de Ruta del EEI 2015-2020» está centrada en la «Igualdad de género e incorporación de la dimensión de género en la investigación», dirigiéndose expresamente a la legislación nacional para que se adopten medidas efectivas que aborden los desequilibrios de género en las instituciones de investigación y los órganos de toma de decisiones y se integre mejor la dimensión de género en las políticas, programas y proyectos de investigación (Council of the European Union 2015).

En consecuencia, la Prioridad 4 de la Hoja de Ruta del EEI en España 2016-2020 incluye el impulso de la igualdad de género y la integración de la perspectiva de género en la investigación (European Commission 2016, 4), agrupándose las medidas específicas en torno en dos amplios objetivos. El primero se centra en la revisión y adaptación de los procedimientos y criterios utilizados en las convocatorias públicas de I+D+i para evitar el sesgo de género, lograr un mayor equilibrio de género y mejorar la integración de la dimensión de género en las propuestas a ser financiadas, incluyéndose distintas medidas, especialmente: revisar e incorporar criterios sensibles al género en el campo de la evaluación científica del desempeño, convocatorias de becas de capacitación y ayudas de movilidad y reclutamiento; actualizar e incluir los nuevos criterios de la Integración del Análisis de Género en la Investigación (IAGI) (Unidad de Mujeres y Ciencia 2017) en las subvenciones de I+D+i para proyectos, según el Vademecum de Igualdad de Género de Horizonte 2020 (European Commission 2014) y las recomendaciones de

GENDER-NET (GENDER-NET 2016), que permitan identificar los temas en los que es esencial aplicar el análisis integrado de género; mejorar los criterios y requisitos para la composición de la comisión de evaluación de I+D+i con el objetivo de evitar el sesgo de género y promover la evaluación de la implementación del análisis integrado de género en la investigación; actualizar las bases de datos nacionales e internacionales que faciliten la ubicación de las y los investigadores, especialmente en los campos científicos que muestran una representación insuficiente, y la inclusión de personal de investigación experto en estudios de género y en estudios de impacto de la investigación de género; e incluir criterios de selección para ayudas de I+D+i que promuevan la igualdad de género en equipos, instituciones y en el contenido de las propuestas (European Commission 2016, 17).

Y en relación con el segundo objetivo, centrado en el desarrollo de directrices, promoción de mejores prácticas y capacitación para mejorar la implementación de políticas de igualdad de género, en sus dos aspectos, en centros públicos de investigación y agencias de financiación de I+D+i, y en cuanto a su monitorización y evaluación, se incluyen las siguientes actuaciones: diseñar e implementar un plan de capacitación dirigido a gestores de nivel medio y superior de centros públicos de investigación, sus órganos de gobierno, sus comités de control y evaluación; desarrollar estructuras de igualdad de género en los organismos públicos de investigación y en la Agencia Estatal de Investigación, mejorando la organización institucional a nivel nacional; fomentar un área conjunta de conocimiento y un sistema de acreditación para estudios de género y directrices, criterios, incentivos y mecanismos para desarrollar el sistema de producción de conocimiento relacionado con el género; desarrollar directrices y manuales que coadyuven a difundir buenas prácticas para el desarrollo de servicios y recursos orientados a conciliar el trabajo y la vida en los centros de investigación, con el objetivo de evitar sesgos y barreras relacionadas con el género en la movilidad del personal de investigación y la promoción de una mayor estabilidad y prestigio profesional; desarrollar directrices para la actualización de procedimientos y criterios en las convocatorias de propuestas, reglamentos y normas específicas de organizaciones públicas de investigación destinadas a garantizar la igualdad de género en la evaluación de candidaturas (selección, contratación y promoción), así como en la composición de los comités de evaluación; y mejorar la monitorización,

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

medición, indicadores y sistemas de rendición de cuentas de las actividades y los resultados en igualdad de género en los centros de investigación y organismos de financiación, incluyéndose en los informes de actividades anuales la inclusión de datos desagregados por sexo para todas las variables del análisis (European Commission 2016, 18).

Por esto no extraña que el nuevo Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020, mencione en el Objetivo 5, relativo a promover un modelo de I+D+i abierto y responsable apoyado en la participación de la sociedad, la inclusión de la perspectiva de género en las actuaciones de I+D+i financiadas, así como la aplicación de criterios de paridad en las distintas comisiones de evaluación, comités y órganos de gestión y gobernanza del Plan Estatal y de las ayudas asociadas al mismo. Asimismo, se contempla el estímulo de las vocaciones científicas y tecnológicas, especialmente en el área de las ciencias y la ingeniería, y de la cultura científica e innovadora de la sociedad, prestando especial atención a medidas destinadas a corregir la brecha de género. Igualmente, entre las prioridades que se contemplan para la ejecución del Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad en I+D+i se incluye la adopción de medidas destinadas a corregir los desequilibrios de género en el acceso y promoción de las mujeres a lo largo de la carrera investigadora, contribuyendo todas las ayudas incluidas en el mismo a evitar la discriminación en el acceso a las ayudas por razones de género/sexo (Ministerio de Industria, Economía y Competitividad 2017, 32, 35, 40).

Por otra parte, entre los objetivos prioritarios del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad, se incluye la integración de la dimensión de género, siempre que sea de aplicación, como una variable relevante de carácter transversal en la definición y desarrollo de los contenidos de la investigación. Así, en el marco de este Programa Nacional se contemplan unas «Ayudas para el fomento de la cultura científica y de la innovación», que están destinadas a la cofinanciación de actividades con la finalidad de impulsar la progresiva implantación de un modelo de ciencia en abierto, la participación ciudadana en las actividades de investigación científica y técnica, el estímulo de las vocaciones científicas y tecnológicas y el emprendimiento y la cultura científica y tecnológica de la sociedad, prestando especial atención a medidas destinadas a corregir la brecha de género en materia de I+D+i.

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

Asimismo, también en el marco del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad, además de lo contemplado específicamente en cada uno de los retos, se contempla la investigación en materia de género como un ámbito específico así como una variable transversal a incorporar en el desarrollo de las investigaciones orientadas a la búsqueda de soluciones en los distintos retos de la sociedad (Ministerio de Industria, Economía y Competitividad 2017, 56, 59, 72).

Por tanto, parece que, de inicio, hay una mayor inclusión de la igualdad de género y de la perspectiva de género en la formulación del Plan Estatal de I+D+i 2017-2020. Sin embargo, en la relación de los indicadores de gestión y seguimiento de las actuaciones del Plan Estatal, así como en las tablas de indicadores de cumplimiento de los objetivos y resultados asociados a los distintos Programas Estatales, no se contiene ninguno que de manera específica haga referencia a la evaluación y consecución de los objetivos relacionados con la implementación de la igualdad de género y la integración del análisis de sexo/género, ni siquiera en la relación de los indicadores de objetivos y resultados del Programa Estatal de I+D+i Orientada a los Retos de la Sociedad (Ministerio de Industria, Economía y Competitividad 2017, 79-83). Igualmente, en los Programas de Actuación Anual de 2018 y 2019 del Plan Estatal de I+D+i 2017-2020 no se contiene ninguna mención relacionada con la inclusión de la igualdad de género y la integración de la perspectiva de género (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades 2018, 2019). Por todo, no parece fácil que al finalizar su vigencia se hayan cumplido los objetivos previstos en la Hoja de Ruta del EEI para España en 2020.

6. CONCLUSIONES: LA NECESARIA ADOPCIÓN DE DISPOSICIONES NORMATIVAS INTEGRALES MÁS EFICACES DE CONFORMIDAD CON EL EEI Y EL PRÓXIMO PROGRAMA MARCO «HORIZONTE EUROPA»: 2021-2027

Como refleja este estudio, la consecución de la igualdad real y efectiva de mujeres y hombres en el marco español de investigación a lo largo de estas cuatro décadas ha sido muy limitada, de ahí que se mantenga un conjunto de desigualdades de género persistentes, especialmente la segregación de género en investigación y ciencia, el desequilibrio de género en cargos superiores

en la academia, los sesgos de género en el acceso a la financiación de la investigación, la investigación ciega al género y sesgada en el género, y la cultura organizativa y el proceso institucional ciegos al género y con sesgo de género, como reflejan los datos publicados en *Científicas en Cifras 2017*. Así, en la carrera investigadora se mantiene la infrarrepresentación de las mujeres en la categoría de mayor rango, con solo un 21% de mujeres entre el profesorado catedrático universitario, reflejándose una clara segregación vertical de género. Asimismo, la segregación vertical se manifiesta en los órganos de gobierno unipersonales, alcanzándose la mayor brecha de género a nivel de los Rectorados de las Universidades públicas, en los que las mujeres representan únicamente el 8%. Por lo que se refiere a las comisiones técnicas de evaluación de convocatorias de ayudas a recursos humanos y a proyectos de I+D+i del Plan Estatal, solo el 53% de las comisiones técnicas de recursos humanos y el 44% de las de proyectos tienen una presencia equilibrada de género. Y también se mantiene la brecha de género en las tasas de éxito de las ayudas a proyectos de I+D+i del Plan estatal, con 7 puntos porcentuales más para los IP varones (49%) que para las IP mujeres (42%) (Unidad de Mujeres y Ciencia 2018, 17-21).

Sin duda, la falta de la incorporación de la igualdad de género y de la integración de la perspectiva de género de manera real y efectiva en el marco español de investigación constituye un incumplimiento de lo establecido en la Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación y en la Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación 2013-2020, así como en el Programa Marco Horizonte 2020, en el Espacio Europeo de Investigación y en la Hoja de Ruta Española del Espacio Europeo de Investigación. Consciente de esta realidad y para impulsar y coadyuvar a su cumplimiento, el 23 de noviembre de 2018 se ha creado el Observatorio «Mujeres, Ciencia e Innovación» (OMCI), un órgano interministerial al que se le asignan, entre otras funciones: el seguimiento y análisis de las medidas y acciones adoptadas en materia de igualdad de género por los agentes del SECTI; la evaluación de las medidas adoptadas así como de la situación de las mujeres científicas, tecnólogas e investigadoras en España; y la formulación de recomendaciones y propuestas tendentes a mejorar los indicadores y sistemas de información relacionados con la igualdad de género en los ámbitos científicos y de investigación, la situación de las mujeres en

el SECTI, la adopción de medidas y actuaciones para avanzar en la consecución de la igualdad de género, incluidas las medidas de acción positiva, así como la integración del análisis de sexo/género en el contenido de las políticas, programas y proyectos de I+D+i (Observatorio «Mujeres, Ciencia e Innovación» 2019).

Y recientemente, el Real Decreto-ley 3/2019, de 8 de febrero, de medidas urgentes en el ámbito de la Ciencia, la Tecnología, la Innovación y la Universidad, ha introducido un nuevo párrafo en el apartado 4 de la Disposición adicional decimotercera de la LCTI para garantizar que los períodos de inactividad que afectan especialmente a las mujeres investigadoras por razones de conciliación de la vida personal y familiar no perjudiquen sus trayectorias, estableciéndose expresamente que los procedimientos de selección y evaluación del personal docente e investigador al servicio de las Universidades públicas y del personal investigador y de investigación al servicio de los OPIs de la Administración General del Estado, tendrán en cuenta las situaciones de incapacidad temporal, riesgo durante el embarazo, maternidad, guarda con fines de adopción, acogimiento, riesgo durante la lactancia y paternidad, de forma que las personas que se encuentren o se hayan encontrado en dichas situaciones tengan garantizadas las mismas oportunidades que el resto del personal que participa en los procesos de selección y evaluación, y su expediente, méritos y currículum vitae no resulten penalizados por el tiempo transcurrido en dichas situaciones (Disposición final primera).

Con todo, estas últimas medidas adoptadas de forma dispersa son manifiestamente insuficientes para garantizar que se cumplan efectivamente los objetivos previstos en materia de igualdad de género y de integración de la perspectiva de género en la Prioridad 4 de la Hoja de Ruta del EEI para España en 2020. Para su efectiva consecución será necesaria la regulación de forma sistemática mediante disposiciones normativas integrales más eficaces en la Ley de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación y en la nueva Ley de Universidades de medidas efectivas que aborden los desequilibrios de género en las instituciones de investigación y los órganos de toma de decisiones e integren mejor la dimensión de género en las políticas, programas y proyectos de investigación, revisándose y adaptándose los procedimientos y criterios utilizados en las convocatorias públicas para evitar el sesgo de género y lograr un mayor equilibrio de género, mejorándose la integración de la

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

dimensión de género en las propuestas de financiación, incluyéndose indicadores específicos de evaluación y consecución de los objetivos relacionados con la implementación de la igualdad de género y la integración del análisis de sexo/género, y mejorándose los sistemas de monitorización, medición y rendición de cuentas, de conformidad con el EEI y tal como ya se plantea por la Comisión Europea en la propuesta del próximo Programa Marco de Investigación e Innovación «Horizonte Europa» (2021-2027) (European Commission 2018, 28).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2007*. Madrid: 2009.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2006*. Madrid: 2008.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2008-2011*. Madrid: FECYT, 2007.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Estrategia Nacional de Ciencia y Tecnología (ENCYT)*. Madrid: FECYT, 2007.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2005*. Aprobada por el Consejo de Ministros el 14 de septiembre de 2007. Madrid: 2007.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2004*. Aprobada por el Consejo de Ministros el 21 de julio de 2006. Madrid: 2006.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2003*. Aprobada por el Consejo de Ministros el 29 de abril de 2005. Madrid: 2005.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2002*. Aprobada por el Consejo de Ministros el 20 de febrero de 2004. Madrid: 2004.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I 2001*. Aprobada por acuerdo de Consejo de Ministros de 2 de mayo de 2003. Madrid: 2003.

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2004-2007. Resumen*. Aprobado por el Consejo de Ministros el 7 de noviembre de 2003. Madrid: 2003.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D+I año 2000*. Madrid: 2001.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D en 1999*. Aprobada por el Consejo de Ministros en su reunión de 30 de noviembre de 2001. Madrid: 2001.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades de I+D en 1998*. Aprobada por el Consejo de Ministros en su reunión de 30 de noviembre de 2001. Madrid: 2001.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003. Resumen*. Madrid: 2000.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades del Plan Nacional de I+D en 1997*. Aprobada por el Consejo de Ministros en su reunión de 4 de junio de 1999. Madrid: 1999.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Memoria de Actividades del Plan Nacional de I+D en 1996*. Aprobada por el Consejo de Ministros en su reunión de 28 de mayo de 1998. Madrid: 1998.
- Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT). *Plan Nacional de I+D 1996-1999*. Madrid: 1996.
- Council of the European Union. *Council Conclusions on the European Research Area Roadmap 2015-2020*. Brussels: 19 May 2015.
- Council of the European Union. *Conclusion on progress in the European Research Area*. Brussels: Competitiveness Council Meeting, 21 February 2014.
- European Commission. *Proposal for a regulation of the European Parliament and of the Council establishing Horizon Europe – The Framework Programme for Research and Innovation, laying down its rules for participation and dissemination*. Brussels: 7.6.2018. COM (2018) 435 final.
- European Commission. *Implicit gender biases during evaluations: How to raise awareness and change attitudes? Workshop Report*. Brussels: 30-31 May 2017.
- European Commission. *The Spanish Roadmap for the European Research Area Development 2016-2020*. Brussels: 2016.

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

- European Commission. *The EU Framework Programme for Research and Innovation. Horizon 2020. Excellent Science, Competitive Industries, Better Society. Vademecum on Gender Equality in Horizon 2020, RTD-B7 «Science with and for Society»*. Brussels: 26-02-2014, Rev. 21-03-2016.
- European Commission. *Science policies in the European Union. Promoting excellence through mainstreaming gender equality: A report from the ETAN expert working group on women and science*. Brussels: Directorate-General for Research and Innovation, 2000.
- Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT). *Informe SISE 2006*. Madrid: 2007.
- GENDER-NET. *Manuals with guidelines on the integration of sex and gender analysis into research contents, recommendations for curricula development and indicators*. 2016.
- League of European Research Universities (LERU). «Implicit bias in academia: A challenge to the meritocratic principle and to women's careers – And what to do about it». *Advice Paper 23* (2018).
- Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. *Programa de Actuación Anual Provisional 2019. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2019.
- Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. *Observatorio «Mujeres, Ciencia e Innovación»*. Madrid: 2019.
- Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. *Programa de Actuación Anual 2018. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2018.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Programa de Actuación Anual 2017. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2017.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Programa de Actuación Anual 2016. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2016.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Programa de Actuación Anual 2015. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2015.

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

- Ministerio de Economía y Competitividad. *Programa de Actuación Anual 2014. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2014.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Plan de Actuación Anual 2013. Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2013-2016. Ayudas para la financiación de la I+D+i en España*. Madrid: 2013.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Estrategia Española de Ciencia y Tecnología y de Innovación 2013-2020*. Madrid: 2013.
- Ministerio de Economía y Competitividad. *Plan Estatal de Investigación Científica, Técnica y de Innovación 2013-2016*. Madrid: 2013.
- Ministerio de Educación y Ciencia. *El Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica 2000-2003 en cifras*. Madrid: Secretaría General de Política Científica y Tecnológica, 2005.
- Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas. *Acuerdo de Asociación de España 2014-2020*. Madrid: 2014.
- Ministerio de Industria, Economía y Competitividad. *Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica y de Innovación 2017-2020*. Madrid: 2017.
- Observatorio Español de I+D+i (ICONO) (Sistema Integral de Seguimiento y Evaluación (SISE). *Informe SISE 2010. Análisis de las Convocatorias del Plan Nacional 2008-2011 correspondientes al año 2010*. Madrid: FECYT, 2011.
- Observatorio Español de I+D+i (ICONO) (Sistema Integral de Seguimiento y Evaluación (SISE). *Informe SISE 2009. Análisis de las Convocatorias del Plan Nacional 2008-2011 correspondientes al año 2009*. Madrid: FECYT, 2011.
- Observatorio Permanente del Sistema Español de Ciencia-Tecnología-Sociedad (Sistema Integral de Seguimiento y Evaluación (SISE). *Informe SISE 2008*. Madrid: FECYT, 2009.
- Unidad de Mujeres y Ciencia. *Científicas en cifras 2017. Estadísticas e indicadores de la (des)igualdad de género en la formación y profesión científica*. Madrid: Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2018.
- Unidad de Mujeres y Ciencia. *Nota informativa sobre evaluación de la Integración del Análisis de Género en la Investigación (IAGI)*. Madrid: 2017.
- Unidad de Mujeres y Ciencia. *Científicas en cifras 2015. Estadísticas e indicadores de la (des)igualdad de género en la formación y profesión científica*. Madrid: Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, 2016.

Del programa sectorial de estudios de las mujeres y del género a la integración de la perspectiva de género en los planes estatales de investigación científica y técnica y de innovación: avances, déficits y retos

Unidad de Mujeres y Ciencia. *Científicas en cifras 2013. Estadísticas e indicadores de la (des)igualdad de género en la formación y profesión científica*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad, 2014.

Unión Europea. *Decisión del Consejo, de 3 de diciembre de 2013, por el que se establece el Programa Específico por el que se ejecuta Horizonte 2020 – Programa Marco de Investigación e Innovación (2014-2020) y se derogan las Decisiones 2006/971/CE, 2006/972/CE, 2006/973/CE, 2006/974/CE y 2006/975/CE (2013/743/UE)*. DO L 347/965 de 20.12.2013.

Recibido: 13/07/2019
Aceptado: 28/09/2019

Para enlazar con este artículo / To link to this article:

<http://dx.doi.org/10.14198/fem.2019.34.14>

Para citar este artículo / To cite this article:

Samamé, Luciana. «Falacias anti-feministas». En *Feminismo/s*, 34 (diciembre 2019): 317-338.

DOI: 10.14198/fem.2019.34.14

FALACIAS ANTI-FEMINISTAS

ANTIFEMINIST FALLACIES

LUCIANA SAMAMÉ

Universidad Yachay Tech, Ciudad del conocimiento Yachay (Ecuador)

lucsamame@yahoo.com.ar

<https://orcid.org/0000-0002-1630-7846>

Resumen

El objetivo específico de este trabajo apunta a la identificación y desmantelamiento de ciertos argumentos falaces con que suele atacarse al feminismo. Dichos argumentos circulan en múltiples contextos que incluyen los medios académicos e intelectuales, así como los medios de comunicación masivos. La importancia de esta tarea es doble, ya que contribuiría al cumplimiento de dos objetivos más generales: por un lado, desmontar aquellas críticas extraviadas que, lejos de fortalecer el debate dentro del feminismo, lo oscurecen y dificultan; por el otro, visibilizar la importancia y vigencia del feminismo. La metodología empleada es de corte analítico-filosófico, y consiste básicamente en el análisis lógico de conceptos y argumentos.

Palabras clave: feminismo; justicia; falacias.

Abstract

The specific objective of this work is to identify and dismantle certain fallacious arguments usually used to attack feminism. These arguments circulate both in academic and intellectual media, as well as in mass media. The importance of this task is twofold, since it would contribute to the fulfillment of two more general objectives: on the one hand, to dismantle those misguided criticisms that, far from strengthening the debate within feminism, obscure and hinder it; on the other, to make visible the importance and present relevance of feminism. The methodology used

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 317-338

is analytical-philosophical, and consists basically of the logical analysis of concepts and arguments.

Keywords: Feminism; Justice; Fallacies.

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente no sea exagerado afirmar que nunca antes como ahora ha gozado el feminismo de mayor visibilidad. Los estudios de género se afianzan y multiplican en el mundo académico, al tiempo que el movimiento feminista se instala en la escena pública con una contundencia sin precedentes. En el caso de Argentina, el movimiento «ni una menos», que se originó en calidad de protesta contra el alarmante número de víctimas de femicidio que aquejaba al país, pero también a Latinoamérica toda, consiguió canalizar otros reclamos llevándolos al debate público y a la agenda política, tales como la legalización del aborto, la educación sexual integral en escuelas, o el acoso laboral, entre otros. Con todo, y tal vez debido a esta notoriedad misma, el feminismo se ha convertido en blanco de severas críticas, muchas de ellas desacertadas.

En este trabajo quisiera centrarme en el análisis de un conjunto de creencias injustificadas y argumentos erróneos con los que suele atacarse en la actualidad al feminismo. Con esto no pretendo poner a resguardo a este último de toda tentativa de crítica. Por el contrario, el ejercicio de la sana crítica, que apunta a la revisión constante y razonada de nuestras teorías y prácticas, posibilita su fortalecimiento y mejora, en ciertos casos, o bien su reprobación y relevo, en otros. Sin embargo, cuando las críticas se fundan en argumentos falaces, lejos de nutrirse la discusión al calor de ideas y concepciones plurales, la debilitan y oscurecen. De esta suerte, un paso esencial para el robustecimiento del debate feminista contemporáneo consiste en desmontar aquellas críticas erróneas o que denotan un pensamiento sesgado.

La importancia de poner al descubierto tales bases erróneas es doble: por un lado, coadyuvará en el trazado de un perímetro razonable desde el cual establecer un diálogo fructífero; por otro, permitiría ver con mayor nitidez dónde radican el sentido y la actualidad del feminismo¹.

1. Por razones estilísticas, hablaré de «feminismo», pero con ello no quiero implicar su homogeneidad. Considero, en contraste, que existen diversos feminismos.

En este artículo se seguirá una metodología filosófica de corte analítico, mediante la cual se analizarán argumentos y conceptos desde una perspectiva lógica. Tales argumentos suelen circular en diversos contextos que abarcan tanto medios académicos como medios masivos de comunicación. Para volver más claros los objetivos perseguidos por este trabajo, el recorrido se dividirá en dos partes: en primer lugar, se tratará de precisar en qué consiste el sentido del feminismo, y en qué radica su actualidad e importancia. En la segunda sección –más extensa–, se propondrá el análisis de siete argumentos erróneos que he dado en llamar «falacias anti-feministas», aunque sin pretender agotar con ello ni la totalidad ni la complejidad de la discusión.

2. EL FEMINISMO COMO CUESTIÓN DE JUSTICIA

Reivindicar el feminismo es una cuestión de justicia. Por ello, antes de tematizar los diferentes argumentos que suelen oponérsele, es importante detenerse a reflexionar sobre la significación y vigencia de sus planteamientos y reclamos. Huelga decir que el feminismo es un movimiento heterogéneo, el cual, en calidad de empresa teórica y a un tiempo movimiento social, está atravesado por matices y tensiones. Pese a ello, parece existir un propósito fundamental que anida en sus múltiples manifestaciones: visibilizar, señalar, denunciar *actos de injusticia*. ¿Y en qué se cifran dichas injusticias? En haberles negado a mujeres de todas las latitudes y de todos los tiempos derechos fundamentales, oportunidades, posibilidades. Tales injusticias se cifran igualmente en la subestimación de aquellas cualidades y rasgos ligados con lo femenino.

Con todo, las clásicas teorías de la justicia se han caracterizado por hacer caso omiso de tales inequidades. La distinción tajante entre la esfera pública y la privada, y el consiguiente confinamiento de las mujeres a la última de ellas –distinción sostenida, característica mas no exclusivamente, por Aristóteles–, marginaba al género femenino de todo asunto de justicia, cuyo manejo sólo podía estar reservado a los ciudadanos de la *polis*. Varios siglos más tarde, la representatividad de las mujeres en las teorías de justicia no corrió mejor suerte. Si tomamos, en este caso, al moderno contractualismo, los pactantes

resultan ser siempre varones adultos, cabezas de familia y propietarios². Inclusive la recreación contemporánea del contractualismo en la teoría de la justicia de John Rawls parece adolecer del mismo defecto, aunque de manera más sutil. En opinión de Susan Moller Oskin (9), el filósofo norteamericano asume sin más que la familia es una institución justa, pasando por alto que el desigual reparto de labores en la esfera doméstica suele estructurarse según el género³. Esto le lleva a sostener a la autora que no hay posibilidades de erigir sociedades justas en la medida en que un desigual reparto de labores siga dominando la esfera doméstica (14).

La sostenida invisibilización de las mujeres en diferentes teorías de la justicia resulta sin más inexcusable. Su ausencia resulta inexcusable no solamente por haber sido víctimas de injusticias sistemáticas, sino además por haber sido excluidas de la esfera política y, por ende, de la posibilidad de establecer ellas mismas los principios básicos de justicia que han de regular la sociedad. Si bien se han dado formidables pasos en este sentido, la lucha del feminismo no está acabada, justamente porque existen múltiples puntos del planeta donde innumerables mujeres continúan siendo víctimas de marcadas inequidades, las cuales se hacen más profundas al combinarse con la pobreza. Tal como sostiene Martha Nussbaum en *Women and Human Development* (4), tanto el pensamiento económico como político internacional deberían ser en esencia feministas, atentos a los problemas especiales que las mujeres enfrentan a causa de su sexo en prácticamente cada nación del mundo; pues sin un adecuado entendimiento de tales problemas, asuntos generales de pobreza y desarrollo no pueden ser bien encarados.

Es mérito de la teoría política feminista contemporánea haber puesto al descubierto las «injusticias» que las teorías de la justicia tradicionales, paradójicamente, ocultaban. Típicamente, la desigual distribución en las

-
2. O como sostiene Martha Nussbaum (*Frontiers* 14): los contractualistas clásicos asumían que los agentes que negociaban y pactaban entre sí, eran iguales en capacidades, como asimismo también, capaces de actividad económica productiva. En tales condiciones originales de negociación, se omitían precisamente aquellas personas «improductivas»: mujeres, niñas y niños, personas de tercera edad.
 3. Para un análisis de las limitaciones de la teoría de la justicia rawlsiana en el marco de la filosofía política feminista, véase el texto de M. Victoria Costa «The Indeterminacy of Rawls's Principles of Justice for Women's Freedom from Domination».

tareas de cuidado y crianza, con su consiguiente impacto en el desigual desarrollo profesional de las mujeres y en el acceso a la vida pública (Moller Oskin 170-2). Otra noción importante que el feminismo contemporáneo se ha encargado de visibilizar concierne al papel de medio, antes que de fin, concedido históricamente a las mujeres –reproductoras, cuidadoras, objetos sexuales– (Nussbaum, *Frontiers* 70-71). Semejantes tipos de injusticia han estado vinculados entonces a diferentes factores, si bien concatenados entre sí: desigual distribución del trabajo doméstico, desigual acceso a oportunidades –de desarrollo profesional, de acceso a cargos públicos o jerárquicos–, desigual valoración de las capacidades. Con relación a esto último, y tal como se ha dicho más arriba, otra de las formas típicas en que se ha cometido injusticia en contra de las mujeres ha sido a partir de la desvalorización de aquellos aspectos ligados con lo femenino: la emocionalidad, la vulnerabilidad, la dependencia.

No es casual, a este respecto, que las clásicas teorías de la justicia se hayan mostrado reticentes ante la incorporación de las emociones entre sus conceptos básicos. Durante mucho tiempo, se ha tendido a ver en la emocionalidad una amenaza a la imparcialidad y la racionalidad, aspectos inseparables de la justicia. Sin embargo, no son pocos quienes reconocen actualmente que la actitud imparcial, esencial para la justicia, no consiste en una actitud fría y distante, sino por el contrario, en una actitud emocional fuertemente asociada con la empatía (Deigh 73-90, Roberts 14-28, Salles 217-226, Solomon 20-42). Un importante puntapié en este sentido fue dado por Carol Gilligan, quien en su influyente libro *In a different voice: Psychological theory and women's development*, se propuso reivindicar cualidades morales «femeninas»⁴ como la atención y el sentir con otros, el juicio moral matizado y sensible a las particularidades del caso concreto. La tesis de Gilligan es que la moralidad de los principios abstractos y racionales es una moralidad masculina contrastante con una moralidad del cuidado, basada en la emocionalidad y las relaciones

4. La idea de que existen cualidades propiamente femeninas es una idea controvertida. La misma ha sido duramente criticada por otra vertiente del feminismo, precisamente por ver en ello una estrategia de dominación por parte del patriarcado: lo femenino no sería más que un constructo social empleado en detrimento de las mujeres.

afectivas, la cual resultaría, a la postre, mayormente adecuada para fundar la moralidad (Rachels 245-63).

Es así que la reivindicación de nociones tales como las de emocionalidad o interdependencia ha venido a enriquecer nuestras teorías morales y políticas. Particularmente relevante ha resultado la tentativa, por parte de autoras feministas, de incorporar centralmente dichas nociones a la hora de bosquejar una teoría de la justicia. Con todo, establecer el modo en que una teoría de la justicia feminista habría de ser erigida, sobrepasa con creces el objetivo de este apartado. El propósito, en contraste, es mucho más modesto: insinuar la conexión intrínseca entre feminismo y justicia, y la dirección que una teoría de la justicia podría adoptar a partir de las valiosas aportaciones de las autoras mencionadas. Asimismo, un abordaje sumamente fértil de la cuestión es avanzado por Judith Shklar en *The faces of injustice*: en su opinión, en lugar del concepto de «justicia», sería mejor partir, desde un punto de vista metodológico y heurístico, del concepto de «injusticia». Dicha noción, en cierta manera, nos resulta más comprensible –a pesar de toda su complejidad– que la de justicia⁵. Prueba de ello es que solemos señalar con mayor frecuencia «esto es injusto» que «esto es justo» (Shklar 16).

Siguiendo la pista de Shklar, y tomando entonces como noción primaria aquella de injusticia antes que de justicia, parece palpable el sentido en que mujeres de todo tiempo y lugar han sido víctimas de injusticia: ya sea por negárseles derechos fundamentales, tales como el de participar en la vida pública, el derecho a la libertad de expresión, de movimiento, de asociación; ya sea por perjudicarlas activamente –mediante el insulto, la difamación, y en casos extremos, aunque lamentablemente nada infrecuentes, mediante el maltrato, la tortura y la muerte–, *por el mero hecho de ser mujeres*. Negar

5. El argumento de Shklar podría ser complementario del siguiente razonamiento, ya avanzado por Schopenhauer (236-250) en el siglo XIX: somos capaces de comprender lo que es la justicia porque tenemos primero una noción de injusticia. Esta es entonces el hecho primario, aquello que somos capaces de percibir por derecho propio, en forma clara y distinta. Esto significa que cuando algo injusto ocurre, lo percibimos *de inmediato*. Ello suele venir acompañado de emociones tales como la indignación o la ira, hasta tal punto que, si fuéramos incapaces de indignarnos, seríamos incapaces de percibir una injusticia. En conclusión: necesitamos establecer primero en qué consiste esta última, antes de esbozar un concepto de justicia. La injusticia es algo que *se sufre* y *se padece*, y por ello, es incapaz de pasarnos desapercibida.

derechos y oportunidades, y más aún, lesionar directamente a una mujer por la simple razón de ser mujer, son actos a todas luces injustos. Semejantes actos podrían estar correlacionados con creencias erróneas y argumentos falaces⁶. De allí la importancia de señalarlos y desmontarlos, tal como se intentará hacer en lo que sigue.

3. FALACIAS ANTI-FEMINISTAS

3.1. «Las feministas son *feminazis*»

Antes de emprender nuestro análisis, tal vez sea necesario recordar en qué consiste una falacia: esta consiste, básicamente, en un razonamiento defectuoso que suele cometerse de forma típica. Según Copi y Cohen (125), un razonamiento puede ser erróneo por dos razones: o bien porque se asume entre sus premisas una proposición falsa, o bien porque no logra establecerse lógicamente la conclusión a partir de las premisas dadas. Adicionalmente, las falacias se caracterizan por revestir la apariencia de un razonamiento correcto que, con todo, no lo es. Por ello acostumbra a decirse que, a pesar de su invalidez lógica, resultan «psicológicamente persuasivas». En ocasiones, un razonamiento falaz puede ser sutil y difícilmente detectable, pero en otras, puede percibirse fácilmente debido a su evidente tosquedad. El primer caso que se analizará pertenece a este último tipo, pues su error es tan grosero que salta inmediatamente a la vista.

Existe una suerte de *leitmotiv* extendido en nuestros días, a través del cual las feministas son tildadas de «feminazis». La comparación del feminismo con el nazismo es sin duda malintencionada, ya que su único propósito parece apuntar a la mera descalificación sin ofrecerse ninguna razón ulterior. El tipo

6. Con esto no se pretende sostener que existe una causalidad directa entre formas falaces de razonar acerca del feminismo y la violencia machista, por ejemplo. Desde un punto de vista epistemológico, es sumamente difícil establecer causalidades en el mundo social (aunque el mundo natural tampoco está exento de esta dificultad). En función de ello, resulta más apropiado hablar de «correlaciones». Sin duda, el machismo es una ideología que comporta un ejercicio de poder complejo. Es tarea de la sociología empírica y la psicología, entre otras disciplinas, establecer el modo en que efectivamente opera. En este trabajo se asume una hipótesis más modesta: que ciertas maneras erróneas de razonar sobre el feminismo obstaculizan su aspiración fundamental: visibilizar distintos tipos de injusticias que sufren las mujeres con el objeto de erradicarlas.

de argumentación aquí implicada podría tipificarse como una falacia *ad-hominem* (o mejor, *ad-feminam*) en su versión abusiva. Podría reconstruirse de la siguiente manera:

- El nazismo es una ideología totalitarista y, por tanto, reprobable.
- El feminismo es una ideología totalitarista.
- Las feministas son feminazis.

Se incurre en esta clase de falacia cuando, en lugar de discutirse una idea, tesis o concepción, se ataca a la persona que la defiende o sustenta, normalmente mediante la atribución de ideologías o cualidades morales reprobables. La equiparación del feminismo con el nazismo no es más que una maniobra argumental que omite someter a discusión racional tesis alguna. En lugar de ello, se *desvía* el foco de atención hacia una ideología deleznable que, en este caso, presuntamente subyacería al feminismo. En consecuencia, falacias de este tipo constituyen falacias de relevancia.

Asimismo, aquellos razonamientos en los que se induce una asociación con Hitler o el nazismo suelen ser directamente considerados como malos argumentos. Todavía más: Frank Scalabrino denomina a semejante maniobra argumental *reductio ad Hitlerum* (212-214). En su opinión, se trata de una especie de falacia que se deriva del género *ad-hominem*. Toda vez que en un argumento se introduce una comparación con Hitler o el nazismo, habría buenas razones para desecharlo en calidad de mal argumento, o bien considerar que quien lo introduce, ha errado el punto. Esta podría considerarse una regla general que nos permitiría dismantelar semejante forma de razonar. En conclusión, la falacia que aquí estamos analizando, envuelve un error tan burdo que puede ser desarticulada sin mayor dificultad. Pasemos entonces al análisis de la siguiente.

3.2. «Ni machismo ni feminismo»

Este argumento suele ser aducido por quienes se jactan de ostentar una posición neutral. En su opinión, ser feminista –o machista– implicaría tomar partido por una de las partes en detrimento de la otra. Y como esto supondría una lesión al principio de igualdad, entonces lo correcto sería la neutralidad (ni machista ni feminista). Con bastante frecuencia escuchamos este argumento

que, *prima facie*, podría resultar convincente; sin embargo, hay algo errado en él. En una de sus reconstrucciones posibles, parece razonarse de este modo:

- Hombres y mujeres son iguales desde un punto de vista jurídico.
- Ser machista implicaría estar en favor de los hombres y en detrimento de las mujeres.
- Ser feminista implicaría estar en favor de las mujeres y en detrimento de los hombres.
- Por lo tanto, la defensa de la igualdad exige no comprometerse ni con el machismo ni con el feminismo.

En este razonamiento, podría cuestionarse la verdad de la tercera premisa: el reclamo feminista simplemente apunta a la corrección de aquellas injusticias característicamente cometidas en contra de mujeres y nada tiene que ver, entonces, con un reclamo que perjudicaría a los hombres. Es decir que, en su lugar, debería incluirse una premisa donde se consigne que ha existido y todavía existe un *desbalance* entre hombres y mujeres en lo que a igualdad de derechos y oportunidades respecta. Luego ser feminista no implicaría inclinar el asunto en favor de una parte –las mujeres– en perjuicio de la otra –los hombres–, sino simplemente en *equilibrar* la balanza, precisamente por un desequilibrio previamente dado entre ambos.

Existe adicionalmente otro fallo en el argumento que estamos analizando y que consiste en poner en pie de igualdad dos conceptos incomparables –«machismo» y «feminismo»–, dada su desigual orientación respecto a valores como la justicia y la equidad. Mientras el concepto de feminismo posee una carga normativa aceptable, consistente en reivindicar para las mujeres igualdad de derechos y oportunidades, el concepto de machismo posee una carga valorativa inaceptable, o cuanto menos criticable, al presuponer la superioridad del varón sobre la mujer. Mientras el feminismo conlleva una lucha por la erradicación de la injusticia, el machismo es generador de múltiples formas de injusticia. Estas diferencias sustantivas vuelven incomparables ambos conceptos. La falacia que se comete al decir «no soy feminista ni machista», pretendiendo defender con ello una posición igualitarista, tal vez pueda verse más claramente si se la compara con esta otra: «no estoy a favor ni del opresor ni del oprimido».

3.3. «La naturaleza hace diferentes a hombres y mujeres. La biología, por tanto, condiciona nuestros roles y funciones sociales.»

En este caso, nos enfrentamos a un argumento más elaborado y lo suficientemente extendido como para merecer un análisis mayormente detallado. La apelación a diferencias naturales entre hombres y mujeres es, en efecto, el recurso más difundido y culturalmente arraigado para justificar sus diferentes roles sociales. En la historia de la ciencia y de la filosofía abundan ejemplos de este tipo. En su *Política* (1259 b), Aristóteles sostenía que la relación entre el varón –el cabeza de familia– y la mujer era comparable a la existente entre gobernante-gobernado, y que esta relación desigual se fundaba en una desigualdad natural entre ambos. Sin embargo, no necesitamos retrotraernos a la Antigüedad para constatar una concepción de este tipo. Hasta bien entrado el siglo XIX, se esgrimieron ideas similares, sustentadas tanto por el discurso filosófico como por el científico, en especial, las ciencias médicas. Desde esta singular óptica, se acostumbraba a alegar que los roles desparejos que hombres y mujeres ocupan en la sociedad, se desprendían de condicionamientos biológicos que, aunque quisiéramos, no podríamos evitar. Así, por ejemplo, se han invocado diferencias anatómicas, fisiológicas, hormonales, cromosómicas, que explicarían en última instancia las diferencias entre los sexos (Pujal 18).

Con base en estas desemejanzas naturales, se concluía que los hombres eran más aptos para ciertas tareas –normalmente los cargos asociados al mando o al gobierno, y las tareas asociadas con el pensamiento abstracto (la ciencia) – mientras que las mujeres, para otras –usualmente las que tienen que ver con la crianza y el cuidado–⁷. Dichas disimilitudes se han naturalizado tanto a lo largo del tiempo que no es inusual, todavía hoy, continuar aduciendo que los roles diferentes que hombres y mujeres ocupan en la sociedad se fundan en las mencionadas diferencias naturales. Paradójicamente,

7. Siguiendo esta lógica, a los hombres se les ha considerado tradicionalmente más aptos para el pensamiento abstracto y la ciencia, mientras que a las mujeres, para cuestiones más concretas como las manualidades. A los hombres, más aptos para la vida pública (cargos y funciones políticas), mientras que a las mujeres para la vida privada (la esfera doméstica). A los hombres, más aptos para el trabajo (proveedor), a las mujeres, para el cuidado (madre). A los hombres, para ciertas profesiones (juez, médico, empresario); a las mujeres, para otras (secretaria, enfermera). Y la lista podría continuar.

este discurso ha encontrado en la actualidad un aliado fundamental en las neurociencias –una perspectiva que suele considerarse a la vanguardia en ciencias sociales–. Quizás un caso que merezca ser mencionado sea el del denominado «feminismo científico», punto de vista liderado, en el caso de Argentina, por Roxana Kreimer.

La bandera del «feminismo científico»⁸ está dada, en efecto, por las neurociencias y las ciencias cognitivas, en especial, la psicología evolucionista. En su opinión, es necesario partir de los datos duros que nos proporcionan las ciencias empíricas para teorizar acerca de ámbitos sociales y humanos. Así, su blanco de ataque está dado por lo que denominan el «feminismo hegemónico», al cual se le adscribe un constructivismo social recalcitrante⁹. La tesis que el feminismo científico defiende es que las diferencias entre hombres y mujeres no pueden explicarse en función de una educación y sociedad patriarcales –cosa que niegan–, sino más bien en función de mecanismos adaptativos divergentes inscritos en nuestro pasado evolutivo. Subsidiariamente, el feminismo científico le endilga al feminismo hegemónico un diagnóstico social erróneo por hacer caso omiso de tales diferencias, y con base en ello, se deslegitiman algunos de sus clásicos reclamos –como por ejemplo, aquellos relacionados con la violencia de género¹⁰ o la brecha salarial–.

En resumidas cuentas, el feminismo científico le atribuye a la biología una autoridad explicativa incuestionable respecto de la conducta humana. Esto

8. El feminismo científico es todavía una tentativa incipiente que no cuenta con demasiada producción teórica ni académica propias. A este respecto puede consultarse su página web: <https://feminismocientific.wixsite.com/misitio/nosotros>

9. Las constructivistas consideran que no existe algo así como una naturaleza o realidad en estado puro: los conceptos, aparatos teóricos y metodológicos con los que abordamos el estudio de la naturaleza son constructos humanos. Desde esta perspectiva, podría decirse que el posicionamiento que apela a las diferencias naturales entre hombres y mujeres para justificar los diferentes roles que deberían ocupar, apela en el fondo a una realidad construida: la «naturaleza» no es una cosa que esté dada y que exista con independencia de nosotras, se trata más bien de un concepto creado por los seres humanos y, por tanto, de un producto cultural entre otros. En esta línea se ha argumentado que incluso la categoría de «sexo», antes que natural y biológica (como normalmente se la considera), es un constructo teórico (Butler 70-85). En esta misma línea argumentan también Maffía y Cabral (86-96).

10. Para el feminismo científico, existe la violencia sin más, de manera que se niega el concepto de «violencia de género».

no significa negar que la cultura sea también un factor explicativo, sino más bien conceder que en nuestras teorizaciones sociales no podemos prescindir de las ciencias empíricas. En otros términos, el feminismo científico aboga por una suerte de naturalización de las teorías feministas y de los estudios de género. Con respecto a este posicionamiento, cabe decir lo siguiente: si bien tal pretensión es atendible y cuenta con puntos en su favor, no por ello está exenta de dificultades a las que debería dar respuesta. En primer lugar, la creencia según la cual existiría una especie de demarcación nítida entre lo natural y lo cultural. Con respecto a esto último, es sabido que el concepto de «naturaleza» es un concepto vago¹¹. En segundo lugar, y aun asumiendo que existieran elementos naturales en estado puro, capaces de entablar interacciones con aspectos culturales, el feminismo científico debería ser capaz de explicar el modo en que ambos aspectos interactúan (esto es, qué tipo de causalidad o influjo tendría el mundo natural sobre el mundo social).

Pese a estas dificultades, podría todavía concederse que aspectos naturales y biológicos desempeñan un rol explicativo significativo en las teorías sociales y humanas. Sin embargo, un punto álgido es si pueden desempeñar un papel justificativo, ya que buena cantidad de las ciencias sociales o humanidades, a la par de su dimensión descriptiva, posee una dimensión normativa. Es usual que un sociólogo o un cientista político no se interesen exclusivamente por el funcionamiento efectivo de las instituciones u organizaciones, sino también por el modo en que deberían funcionar; esto es, proponer en qué consistiría un diseño institucional adecuado y deseable. De similar manera, a la teoría feminista no le interesa solamente explicar los factores mediante los cuales se llegaron a instalar diferencias sustantivas entre hombres y mujeres. El feminismo posee, igualmente, un fuerte componente normativo/valorativo, y por ello su reclamo fundamental apunta a la erradicación de prácticas injustas, es decir, a establecer pautas normativas que regulen el mundo social.

Al llegar a este punto, la pregunta que debemos formular es la siguiente: ¿pueden las ciencias empíricas, a la par que ofrecer una explicación de

11. En palabras de Oseguera Gamba (46-47): «Es claro que algunas cosas son naturales, como la necesidad de alimentarse, pero ¿es el usar ropa algo natural? ¿Es la utilización del fuego por parte del ser humano algo natural? ¿Qué hay de nuestra tendencia a explotar el medio ambiente?»

dimensiones sociales y humanas, servir de base para justificarlas? Este problema es del todo complejo y su enunciación y tratamiento explícitos pertenecen fundamentalmente al ámbito de la filosofía moral y la lógica. Fue David Hume el primero en advertir que del modo en que son las cosas, no se sigue (lógicamente) cómo deberían ser. Dicho de otro modo: no se puede inferir enunciados prescriptivos de enunciados descriptivos como los científicos. Suele asociarse este paso injustificado del ser al deber ser con la «falacia naturalista» –así denominada por G. Moore¹².

Un análisis pormenorizado de la misma, dada su complejidad y la multiplicidad de aristas que envuelve, sobrepasa los propósitos de este trabajo. Con todo, y siguiendo el hilo argumentativo proseguido hasta aquí, se asumirá que el pasaje de enunciados descriptivos a enunciados normativos no se da de suyo y que, por tanto, se trata de una maniobra argumental falaz, o cuanto menos, muy problemática. Lo mismo cabe decir respecto de la diferenciación entre explicación y justificación: confundir ambas dimensiones conduce normalmente a razonamientos erróneos¹³.

Teniendo en cuenta lo precedente, podría estipularse lo siguiente: en el ámbito que nos ocupa, es innegable que se han utilizado argumentos de tal tipo para *justificar* diferencias sociales entre hombres y mujeres, a partir de la derivación –injustificada– de enunciados normativos (v.g.: «las mujeres

-
12. Si bien Moore acuñó esta expresión en sus *Principia Ethica* (1903) para referirse a la imposibilidad (lógica) de definir «bueno» en relación con propiedades naturales, la expresión ha llegado a emplearse para cubrir un amplio espectro de razonamientos falaces, o cuanto menos problemáticos: a) la derivación de proposiciones prescriptivas de enunciados descriptivos; b) tomar explicaciones como justificaciones; c) asumir que las cosas son como deben ser; d) asumir que todo lo natural es bueno; e) presuponer que lo que va en dirección de la evolución es mejor (Oseguera Gamba 8). Si bien cada una de estas variantes merecería un tratamiento particularizado, aquí no haremos mayores distinguos por razones metodológicas. A los efectos del presente trabajo, es relevante señalar lo siguiente: las diferentes acepciones de «falacia naturalista» presentan un parecido de familia, consistente, entre otras cosas, en ser funcionales al mantenimiento del *statu quo*.
 13. Por ejemplo, aquello que podría servir para explicar una conducta no serviría para justificarla, como en el siguiente caso: un sujeto *x* mata a un sujeto *y*, motivado por celos y ambición. Estas emociones servirían indudablemente para comprender y explicar dicha conducta, pero en modo alguno para justificarla (sobre todo desde un punto de vista moral).

deberían dedicarse al cuidado de los hijos y del hogar») de enunciados descriptivos (v.g: «las mujeres poseen un instinto maternal natural»¹⁴). Apelando a sus desemejanzas naturales, se ha legitimado todo tipo de injusticias en detrimento de estas últimas (precisamente por haber sido las cualidades naturales ligadas a la «masculinidad» mayormente apreciadas). Así, por ejemplo, se ha llegado a decir que, dado el tamaño de su cerebro, las mujeres no serían aptas para la ciencia y la filosofía, y en consecuencia, no debían aspirar más que a las labores domésticas. Diana Maffia (67) reconstruye este tipo de razonamiento en el que se apela falazmente a la naturaleza, de la siguiente manera:

- Se señalan diferencias biológicas y psicológicas naturales e inevitables entre hombres y mujeres.
- Se jerarquizan esas diferencias de modo tal que las características femeninas son siempre e ineludiblemente inferiores a las masculinas
- Como consecuencia, se justifica el status social de las mujeres en tal inferioridad biológica.

Tal como se ha indicado, semejante forma defectuosa de razonar ha sido moneda corriente a lo largo de cuantiosos siglos. En la actualidad, es más difícil encontrarla formulada de ese modo tan tosco; sin embargo, continúa presentándose de maneras más sutiles. Este sería el caso, precisamente, del feminismo científico: por un lado, aparece a la vanguardia de ciertas teorías en boga (especialmente vinculadas con las neurociencias), pero por el otro, es inevitable asociarlo con las perspectivas más conservadoras en materia de género, por su apelación constante a la biología. De esto se desprende que su alcance es limitado, dado que el papel preponderante que el feminismo científico concede a las ciencias empíricas podría, en el mejor de los casos, gozar de un poder explicativo, mas no justificativo. Tan pronto se da este paso, se tropieza con intrincadas dificultades lógicas asociadas con la falacia naturalista, falacia que, por lo demás, puede envolver serias consecuencias prácticas, como su contribución al mantenimiento del *statu quo* (Nelson 360).

Si el análisis ofrecido hasta aquí es correcto, resulta de la máxima importancia visibilizar y dismantelar esta falacia, puesto que la apelación a la

14. Aun suponiendo que el enunciado descriptivo fuera verdadero, no sería legítimo desprender del mismo un enunciado prescriptivo.

naturaleza y a la biología no ha perdido nada de su fuerza: sigue siendo un lugar común y un poderoso instrumento para instaurar diferencias entre hombres y mujeres, diferencias que, insistimos una vez más, podrían jugar un rol explicativo en las ciencias sociales, mas de ninguna manera un rol valorativo/normativo.

3.4. «El lenguaje inclusivo es una aberración o deformación de la lengua»

No solamente los roles sociales y los puestos de trabajo han estado históricamente colonizados por la ideología de género. También el lenguaje¹⁵. El hecho de que, por ejemplo, se use la expresión «el hombre» para referirse a hombres y mujeres, o que en el uso del plural se privilegie el artículo masculino «los», son apenas algunas muestras de cómo la creencia de que sólo el varón puede ser considerado en calidad de auténtico sujeto y representante de toda la humanidad, se ha colado en el lenguaje¹⁶. Se trata de una injusticia lingüística que, como toda injusticia, debe ser reparada. Y en este caso, la reparación debe ser realizada a través de la modificación de estos usos del lenguaje, propiciando la desaparición de algunos de ellos y la introducción

-
15. Para un estudio de las relaciones entre lenguaje y sexo, véase Violi (120). En este texto la autora plantea que el androcentrismo permea espacios materiales y simbólicos, como es el caso de la lengua. En tal sentido, la diferencia sexual estaría inscrita en la lengua y generaría, por su parte, «efectos de realidad». Al comentar esta posición, Franulic Depix (16) dice lo siguiente: «si la carencia está en el lenguaje mismo, empobrecido en sus significaciones, marcado estructuralmente por el androcentrismo, inscrita en él la diferencia sexual que representa lo femenino como negación y como condición de existencia del masculino, no debe sorprender que las prácticas sexistas se mantengan, aun cuando las mujeres hayan conseguido una cierta igualdad de oportunidades». Comparto en esta dirección la idea de que los usos lingüísticos no son solamente neutrales o asépticos, sino también factores intervinientes en las prácticas y relaciones humanas, de tal manera que son capaces de orientarlas en un sentido antes que en otro. Nuestras prácticas lingüísticas reflejan modos de ver y valorar la realidad que han sido profundamente modelados por el androcentrismo. De allí la necesidad de modificar estas prácticas lingüísticas, tesis que se pretende defender en este apartado.
16. Aunque por supuesto esta tesis es negada por ciertos sectores: en este sentido, el director de la RAE ha declarado recientemente que no debe confundirse la gramática con el machismo, desestimando de este modo la idea de que la lengua sea permeable a, o pueda reflejar, la estructura patriarcal que la sociedad ha encarnado durante siglos.

de otros nuevos. Con todo, no es poca la resistencia que suele presentarse ante dicha tentativa. Si bien es cierto que algunos de los argumentos empleados para oponerse al lenguaje inclusivo son atendibles, aquí interesa señalar aquellos que, al parecer, son desacertados y que, en consecuencia, deberían ser desestimados en la discusión sobre el tema.

En esta dirección, es posible identificar al menos dos argumentos que circulan frecuentemente en medios intelectuales y académicos. El primero de ellos podría calificarse, a los presentes propósitos, de «escéptico»: aquel que aduce que los cambios que eventualmente se introduzcan a través del lenguaje inclusivo serán en el mejor de los casos, superfluos e insustanciales, dado que los «verdaderos cambios» deberían operarse en esferas más elementales de la vida humana¹⁷. Quienes alegan semejantes razones parecen apuntar, en suma, que cuestiones relativas a la modificación de nuestros hábitos lingüísticos serían apenas secundarias respecto de otras cuestiones más urgentes e importantes.

Frente a este posicionamiento, cabe replicar lo siguiente: ¿acaso no conforma el lenguaje una dimensión esencial y constitutiva de la condición humana? La visión instrumental del lenguaje, concebido como simple medio de comunicación, o como herramienta subsidiaria del pensamiento, ha sido superada tras el giro lingüístico que muchas disciplinas sociales y humanas acometieron en el siglo XX. De manera que la opinión conforme a la cual los usos lingüísticos atañen a cuestiones secundarias antes que cruciales, entraña una concepción del lenguaje altamente cuestionable y que goza en la actualidad de muy poca adhesión. De todos modos, y aun aplicando el principio de caridad a la posición rival, concediendo que existen, en efecto, esferas más sustanciales que el lenguaje, de ello no se sigue que el lenguaje no deba ser modificado. Una cosa no implica la otra.

En segundo lugar, existe otro argumento que podría calificarse de «conservador»: el que se opone a la modificación de la lengua apelando a una presunta perfección o asepsia que le es propia. Según esta perspectiva, la

17. Esta es, por ejemplo, la opinión de la lingüista Concepción Company; opinión recogida en la siguiente nota periodística: <https://www.economista.com.mx/arteseideas/El-lenguaje-inclusivo-distrae-del-verdadero-problema-de-fondo-Concepcion-Company-20190825-0085.html>

lengua configuraría algo así como un dominio independiente e inmune a influencias «externas», tales como creencias o prácticas sociales¹⁸. Sobre la base de tal concepción, se afirma que la lengua está bien como está, y que por eso, no debería ser modificada. Pues bien, frente a este posicionamiento conservador, que se aferra a una condición existente, cabe señalar dos cosas: a) la lengua no está bien como está, y por eso es deseable su modificación en vistas de un lenguaje inclusivo (se trata de un acto de justicia y de reparación, y por tanto, de un imperativo ético); b) la lengua es todo lo contrario de una estructura estática: se trata, por el contrario, de una complejísima estructura en permanente dinamismo y movimiento. Quienes apelan por tanto al argumento conservador según el cual la lengua no debería modificarse, parecen presuponer en su razonamiento una creencia errónea. Su perspectiva, en consecuencia, puede ser desafiada.

3.5. «El feminismo terminará por volverse en contra de las mujeres»

Aunque este razonamiento lo escuchemos con suma frecuencia, no está muy claro lo que quiere decir ni cuál es la secuencia lógica subyacente. En primer lugar, porque se refiere a un estado de cosas futuro que, en general, es difícil de anticipar y mucho menos, de predecir. ¿Qué es entonces lo que se quiere decir? ¿Que las mujeres perderán privilegios y que se terminarán perjudicando? Si es así, semejante idea no resiste el menor análisis, puesto que apenas con un poco de conciencia histórica y de conocimiento empírico, es dable constatar que mujeres de todo el mundo y de todos los tiempos han estado al margen de ciertos «privilegios» (el «privilegio» de participar activamente en política, el «privilegio» de estudiar o de trabajar, el «privilegio» de tomar decisiones en forma autónoma). ¿Qué es, entonces, lo que se quiere decir?

Aquello que parece yacer detrás de este decir poco diáfano es una amenaza, comparable a la que Yahveh lanza en el Antiguo Testamento a Adán y Eva si osan probar el fruto del conocimiento. ¿En qué consiste el acto de amenazar? Básicamente, en advertir que si se comete una acción *x*, sobrevendrá un castigo *y*. Luego, quienes afirman «el feminismo terminará por volverse en contra de las mujeres» estarían lanzando una amenaza velada: «si osan

18. Esta tesis es, una vez más, desafiada por Violi, para quien existen profundas relaciones entre la estructura de la lengua y la estructura social.

conquistar derechos y ocupar lugares que antes les estaban vedados, serán castigadas por dicha transgresión». Como puede entreverse, este argumento incurre en la denominada falacia de apelación a la fuerza (*Ad-baculum*), donde se intenta establecer una conclusión, no sobre la base de buenas razones, sino sobre la base del amedrentamiento (Comesaña 80-82).

Las emociones suelen configurar importantes resortes de la acción. Por ello, la tentativa de insuflar temor en función de eventuales consecuencias futuras puede resultar a fin de cuentas un incentivo para la acción, o bien para su inhibición. Por supuesto que no siempre resulta falaz apelar a la emoción en diferentes contextos argumentativos. De allí la importancia de analizar si dicha apelación es relevante respecto de la conclusión que desea establecerse. El razonamiento, al decir de Wrisley (99), es falaz si presenta la siguiente estructura:

- Se dan razones x, y, z, una o más de las cuales apuntan a infundir temor en caso de que cierta acción, C, suceda o bien no suceda.
- Se concluye que C debería suceder, o no.

En el caso que nos ocupa, resulta palmaria semejante estructuración del razonamiento, al implicarse la siguiente serie de proposiciones: «si la revolución feminista no se detiene, las mujeres terminarán sufriendo daños inevitables» (aunque no se especifica en qué consistirían tales daños). Al intentar establecer semejante conclusión sobre la base del temor, sin ofrecerse razones adicionales, este argumento evidencia una debilidad lógica incontestable, por lo que habría de ser sin más desechado.

3.6. «El feminismo es desmesurado»

No es inusual por estos días, frente al enorme activismo feminista en la vía pública, escuchar cosas tales como: «a las mujeres se les va la mano», «sus expresiones y manifestaciones son desproporcionadas, impúdicas, exageradas». Opiniones de este tipo no parecen estar sustentadas, en el fondo, en razones, sino más bien en prejuicios y en un conservadurismo recalci-trante. En primer lugar, resulta irrisoria esta acusación de «desproporción». ¿Desproporción respecto a qué? ¿De qué se trata aquello en virtud de lo cual se está protestando? Pues la proclama fundamental del feminismo se asienta en un clamor de justicia. Pensemos, por ejemplo, en las marchas recientes

bajo la consigna «ni una menos». ¿Puede ser en verdad desproporcionada una manifestación de este tipo? Muchos criticaron, por encontrarlo escandaloso, ciertas expresiones artísticas subidas de tono, donde algunas manifestantes exhibieron partes de su cuerpo. ¿Se puede criticar, de forma razonable, tal cosa? Al parecer no, a menos que se vulneren, claro está, derechos de terceras personas. Fundamentalmente porque se demuestra una incomprensión y una falta de empatía absolutas: aquello por lo cual se estaba protestando era la violencia machista, que mata y vulnera a cientos de miles de mujeres.

La desproporcionalidad, entonces, parece ser más bien de quienes se escandalizan de las manifestaciones feministas, ya que no se indignan en igual proporción frente al daño de que son víctimas tantas mujeres. Adicionalmente, la demanda de justicia por parte del movimiento feminista no puede ser, al menos en esencia, desproporcionada, precisamente porque demanda lo contrario: la reparación y la abolición de la injusticia, esto es, la restitución del equilibrio y la proporción.

3.7. «El feminismo se propone destruir a los hombres»

Otra de las falacias que circula recurrentemente en medios de comunicación y redes sociales está asociada con la imputación de «desmesura» al movimiento feminista: el señalamiento que lo acusa de buscar venganza en contra de los hombres. Aquí se esconden dos creencias erróneas que vuelven a este argumento completamente inverosímil. La primera consiste en confundir venganza con justicia. Sin duda, es posible establecer relaciones entre ambos conceptos¹⁹; no obstante, existe una diferencia fundamental: la venganza solo mira hacia el pasado –busca la reparación de un hecho ya sucedido–, mientras que la justicia no solamente mira hacia el pasado, sino esencialmente también hacia el futuro, es decir, no se busca en exclusiva la reparación de una iniquidad acontecida, sino que este hecho no vuelva a repetirse, es decir, que no le suceda a otras personas. Desde el punto de vista de la motivación, podría decirse que la venganza es unilateral y egoísta –busca la reparación de

19. Por ejemplo, Robert Solomon (21) señala que desde el punto de vista de las emociones asociadas a dichos conceptos, existe un conjunto que es común a ambos: la ira y la indignación frente al acto injusto, el alivio y la exaltación tras la reparación de la injusticia.

un caso particular–, mientras que la justicia es altruista y de mucho mayor alcance –busca la reparación del caso particular, pero apuntando también a su no reiteración, a que no existan otras víctimas que vuelvan a sufrir lo mismo–. Esta clarificación de los conceptos de venganza y justicia permite ver hasta qué punto la acusación según la cual el feminismo busca venganza en vez de justicia es infundada.

En segundo lugar, la incriminación de que el feminismo busca venganza contra los hombres es igualmente desacertada. La lucha del feminismo es contra el androcentrismo y las estructuras patriarcales²⁰ –por la inequidad que generan–, no contra hombres de carne y hueso. Lo que se busca erradicar, por tanto, son formas de pensar, de actuar y de hablar, maneras de estructurar y organizar las relaciones humanas, estructuras de poder, roles y funciones sociales. Estas formas de pensar y de actuar androcéntricas, que durante decenas de siglos han permeado nuestra educación y nuestras costumbres, no sólo son encarnadas por hombres, sino también por mujeres. El objetivo del feminismo, en consecuencia, es desmontar una ideología, y no afecta a individuos concretos. Decir luego que su objetivo apunta a castigar a los hombres, no parece ser más que una maniobra argumental mal intencionada, que se propone desviar el foco de atención.

4. CONCLUSIÓN

Hasta aquí se han analizado diferentes argumentos falaces con los que suele atacarse al feminismo, sin la pretensión, claro está, de haber agotado la complejidad de la temática. Por otra parte, sería un error interpretar la perspectiva de análisis ofrecida como una tentativa consistente en blindar al feminismo frente a toda posibilidad de crítica. Los objetivos han sido, más bien, despejar el terreno de discusión para hacerla mayormente fructífera, por un lado, y volver evidente en qué consiste el sentido que el movimiento feminista continúa revistiendo, por el otro. En este trabajo se ha defendido la existencia de una conexión intrínseca entre los conceptos de *feminismo* y *justicia*; por eso cabe concluir que quienes se empeñan en desacreditarlo, avalan implícitamente con su actitud innumerables injusticias que se siguen cometiendo en

20. Que, por cierto, no solamente perjudica a mujeres, sino a innumerables hombres también.

contra de mujeres pertenecientes a todas las latitudes. Es preciso insistir en este punto, porque si bien el activismo ha conseguido valiosísimas conquistas, la tarea no está concluida. El feminismo importa precisamente porque la misión de visibilizar, reparar y eliminar las tropelías de las que han sido y continúan siendo objeto mujeres de todo tiempo y lugar, no han cesado. Su valor, por lo tanto, sigue siendo actual y no simplemente histórico.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aristóteles. *Política*. Madrid: Gredos, 1988. (Traducción de Manuela García Valdés)
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós, 2007.
- Comesaña, Juan. *Lógica informal, falacias y argumentos filosóficos*. Buenos Aires: Eudeba, 2001.
- Copi, Irving, y Carl Cohen. *Introducción a la lógica*. México: Limusa, 2007.
- Costa, M. Victoria. «The Indeterminacy of Rawls's Principles of Justice for Women's Freedom from Domination». *John Rawls: Debating the Major Questions*. Eds. Sarah Roberts-Cady and Jon Mandle. Oxford: Oxford University Press. En prensa.
- Deigh, John. «Empathy, Justice and Jurisprudence». *The Southern Journal of Philosophy* 49 (2011): 73-90.
- Franulic Depix, Andrea. «Por un análisis feminista del discurso desde la diferencia sexual». *Revista ALED* 15. 1 (2015): 7-22.
- Maffía, Diana. «Epistemología feminista: La subversión semiótica de las mujeres en la ciencia». *Revista venezolana de estudios de la mujer* 12. 28 (2007): 63-98.
- Maffía, Diana, y Mauro Cabral. «Los sexos ¿son o se hacen?». *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Comp. Diana Maffía. Buenos Aires: Feminaria, 2003. 86-96.
- Moller Oskin, Susan. *Justice, Gender, and the Family*. New York: Basic Books Publishers, 1989.
- Moore, George Edward. *Principia Ethica*. Cambridge: Cambridge University Press, 1903.
- Nelson, Mark. «Is/Ought Fallacy». *Bad Arguments. 100 of the most important fallacies in Western Philosophy*. Eds. Robert Arp, Steven Barbone, Michael Bruce. Oxford: Wiley Blackwell, 2019. 360-363.

- Nussbaum, Martha. *Women and Human Development. The Capabilities Approach*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Nussbaum, Martha. *Frontiers of Justice*. Cambridge: Harvard University Press, 2006.
- Oseguera Gamba, Jorge. *La falacia naturalista*. Diss. Universidad Nacional Autónoma de México, 2012.
- Pujal, Margot. *El feminismo*. Barcelona: Editorial UOC, 2015.
- Rachels, James. *Introducción a la Filosofía Moral*. México: FCE, 2007.
- Roberts, Robert. «Justice as an emotion disposition». *On emotions*. Ed. John Deigh. Oxford: Oxford University Press, 2013. 14-28.
- Salles, Arleen. «Percepción y Emociones en la Moralidad». *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política* 20 (1999): 217-226.
- Schopenhauer, Arthur. «Sobre el fundamento de la moral». *Los dos problemas fundamentales de la Ética*. Madrid: Siglo XXI, 2002. (Traducción de Pilar López de Santamaría).
- Shklar, Judith. *The faces of injustice*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- Solomon, Robert. «Sympathy and Vengeance: The Role of Feelings in Justice». *In Defense of Sentimentality (The Passionate Life)*. Ed. Robert Solomon. Oxford: Oxford University Press, 2004. 20-42.
- Scalambrino, Frank. «Reductio ad Hitlerum». *Bad Arguments. 100 of the most important fallacies in Western Philosophy*. Eds. Robert Arp, Steven Barbone, Michael Bruce. Oxford: Wiley Blackwell, 2019. 212-214.
- Violi, Patrizia. *El infinito singular*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Wrisley, George. «Appeal to emotion: force or fear». *Bad Arguments. 100 of the most important fallacies in Western Philosophy*. Eds. Robert Arp, Steven Barbone, Michael Bruce. Oxford: Wiley Blackwell, 2019. 98-101.

III. Reseñas/ Reviews

Reseña de: González Sanz, Alba. *Contra la destrucción teórica. Teorías feministas en la España de la Modernidad*. Oviedo: KRK Ediciones, 2018. 959 pp. ISBN: 9788483676042

Lucía TORRES PÉREZ

Universidad de La Laguna, San Cristóbal de La Laguna

En 1923, Clara Campoamor presentaba la conferencia *La Mujer y su Nuevo Ambiente (la sociedad)*, en la Universidad Central de Madrid, declarando que «nunca como hoy puede decirse que el espíritu femenino, el espíritu moderno de la mujer, ha surgido más que de la nada, porque se ha fortalecido en la negación, y contra la dolorosa destrucción teórica se ha afirmado» (González 32). Esta cita fue la escogida por Alba González para dar título a su estudio *Contra la destrucción teórica. Teorías feministas en la España de la Modernidad*, al considerar que una de las destrucciones teóricas más repetidas en la historia de España es la que pesa sobre la historia del feminismo: la «supuesta» inexistencia de su acción organizada e, incluso, su no consideración como pensamiento teórico hasta adentrado el siglo XX. De este hurto de referentes y esta errónea interpretación nace este volumen, con la finalidad de que «sea leído a partir de una constatación, la de la desdicha de desconocer el pasado» (González 11).

Contra la destrucción teórica: Teorías feministas en la España de la Modernidad, una aportación fundamental a la historia de España, es un trabajo de Alba González Sanz (Oviedo, 1986), hispanista y especialista en Género y Diversidad por la Universidad de Oviedo. Además de su labor académica, es autora de varios libros de poesía y es, también, crítica literaria, editora y gestora cultural. La conjunción de estas ocupaciones explica su interés por

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 341-348

la investigación sobre autoras españolas de los siglos XIX y XX, en relación con el desarrollo de la teoría feminista, que tiene como producto final esta valiosísima obra publicada en 2018 por KRK Ediciones. El volumen está organizado en una sección introductoria que desarrolla los objetivos del estudio; dos capítulos que analizan el contexto teórico y sociohistórico en el que se enmarca el desarrollo de la autoría femenina y feminista en la España contemporánea; un tercer capítulo que traza una genealogía propiamente española de pensamiento feminista; y una sección final dedicada a las conclusiones. Además, completa su aproximación un último apéndice biográfico sobre las autoras tratadas en el monográfico.

Desde la introducción «¿Un feminismo sin historia?» (29-84), la autora expone las necesidades que la movieron a llevar a cabo la investigación y los objetivos que pretendía alcanzar. Ante la negación sistematizada de la propia historia, la obra pretende recuperar y revisar críticamente los referentes que nutren la teoría y movimiento feminista español. Para ello apunta una conciencia genealógica que previamente sólo ha sido esbozada y reevalúa algunos tópicos (desmentidos aunque populares) sobre el feminismo en España. Su propuesta metodológica plantea el análisis crítico de textos literarios y otros soportes de distinta naturaleza (como son los artículos periodísticos, las cartas o las conferencias) no necesariamente con el objetivo de rescatar nuevas autoras sino de redescubrir y reinterpretar las ya reconocidas como referentes.

Según González Sanz, la revisión histórica del feminismo español ha venido reproduciendo una serie de prejuicios sólo comprensibles desde un complejo de inferioridad con respecto al canon de desarrollo del movimiento feminista británico. A la supuesta ausencia de teorías netamente hispánicas, al no hallar dentro de sus fronteras equivalentes exactos a los grandes iconos teóricos del feminismo contemporáneo occidental, se le suma el hecho de que en España no contamos con un movimiento sufragista claro y reconocible en el siglo XVIII. En esta misma línea, aquellos ejemplos destacables de mujeres feministas en el contexto español han sido reducidos a meras excepciones, o a luchadoras solitarias, sin redes o colectivos que las respalden.

La aceptación de estas ideas responde a la reproducción de un marco interpretativo que entiende al hispano como un feminismo de perfil político y teórico más bajo. Con esta obra, la autora pretende precisamente combatir dichos prejuicios. Por un lado, reconstruir en el contexto español una cadena

de pensamiento y teoría feminista desde Concepción Arenal (1820-1893) hasta Clara Campoamor (1888-1972), que reivindique las redes no sólo profesionales (donde la tradición masculina hegemónica sí podía generar más soledad) sino de sororidad o amistad internacionales que las feministas españolas desarrollaron con mujeres de otros frentes. Y por otro lado, someter a crítica la lectura anglosajona que se ha venido aplicando sobre el feminismo español y proponer nuevas miradas que entiendan sus particularidades:

El punto actual del estudio historiográfico y de los textos revela que los debates sobre la condición de las mujeres en España fueron, como veremos, contemporáneos a los del continente, no obstante ser cierto que la organización asociativa de las españolas no siguió exactamente los derroteros del cercano contexto británico. Esto no significa que no existiera, sino que es preciso cambiar el prisma para comprender mejor el fenómeno. (González 42-43)

En esta necesidad de diversificar las miradas han sido fundamentales las reflexiones de la historiadora Mary Nash, quien expuso que:

[...] el feminismo igualitario, basado en el principio de igualdad entre hombres y mujeres y el ejercicio de derechos individuales, no representa la fundamentación teórica exclusiva del feminismo español, pues esta línea de pensamiento convivió, a su juicio, con un fuerte arraigo de un feminismo que se legitima a partir del presupuesto de la diferencia de género y del reconocimiento de roles sociales distintos de hombres y mujeres. (González 50)

Nash y González Sanz coinciden, desde el estudio del feminismo español, en que el pensamiento igualitario no era la única vía de acceso a la esfera pública y a la autonomía de las mujeres; sino que esta también puede alcanzarse a través de un feminismo que reivindique la diferencia entre géneros como argumento, y la identidad femenina tradicional como plataforma, para construirse como sujetos de derecho. Consecuentemente, el trabajo historiográfico en el marco español se plantea «como una propuesta abierta, no excluyente, no uniforme y no lineal que permita definir el feminismo como movimiento plural de múltiples itinerarios y estrategias de emancipación femenina» (González 51-52). Aun partiendo de estas opiniones compartidas, Alba González se separa de Nash en lo que a la apertura del concepto de feminismo se refiere:

A diferencia de Mary Nash [...], sí reservo el término feminismo o feminismos para aquellos provenientes de un pensamiento igualitario y racional, se expresen desde el republicanismo, los valores liberales, el catolicismo

reformista o el librepensamiento, y no considero necesario catalogar prácticas o experiencias provenientes del catolicismo organizado en España [...] como parte de una historia feminista, sino como formas de contestación de los roles de género que, coexistiendo con aquellas de clara voluntad emancipadora, alimentan el camino de la inserción de las españolas en la Modernidad [...] desde un conservadurismo político que, en general, ofrece poco espacio a la construcción de identidades libres, autónomas, proyectos de vida que no se delimiten desde la función biológica de la maternidad elevada a condición de existencia de las mujeres. (González 61-62)

Estas reflexiones sobre las identidades desde las que las mujeres reivindican mayores cotas de derechos son las que marcan el desarrollo del primer capítulo: «Modernidad, opinión y representación. Nuevos conceptos para nuevos derechos» (85-206). En esta sección del libro, se delimitan los puntos básicos de partida para el análisis de la construcción de la ciudadanía en la Modernidad, esto es, el contexto que rodea a las autoras que desarrollan las teorías feministas. Ello requiere una previa conceptualización del período y de sus peculiaridades españolas, entre las que se reconoce un desarrollo tardío o desfase cronológico que no debe ser leído como una limitación (aconseja la autora) sino como una posibilidad de estudiar mejor el proceso. El fin del vasallaje y el impulso del racionalismo se unen al auge de la burguesía para conformar un nuevo sujeto devenido ciudadano, que se expresa en sociedad a través de su voz pública. El pensamiento se convierte así en capital cultural a través de un proceso de institucionalización de una voz autorizada, de la que quedan marginadas las mujeres.

Defiende Alba González Sanz, sin embargo, que aunque a las mujeres se las aparte de la opinión pública, desarrollarán su condición de autoras sobre todo desde los espacios definidos como femeninos desde el patriarcado: la esfera de la domesticidad, la familia, la intimidad y las emociones. Por ello, será más fácil para ellas acceder a la novela que a géneros más periodísticos con un «pensamiento que se transmite desde un claro yo» (González 195), pues «aquella que trasciende la ficción o lo artístico para arrojar ideas y terciar [...] en la esfera pública, es especialmente transgresora» (González 200). De esta manera, el proceso de inserción autorial de las escritoras en la contemporaneidad española no puede leerse al margen de sus luchas por alcanzar un estatus de ciudadanía que les estaba siendo negado.

Desde este esfuerzo compartido de las escritoras por elaborar su condición ciudadana a partir de una voz autorizada ocupada por la fuerza, Alba González Sanz centra el segundo capítulo en «El contractualismo como base de la ciudadanía moderna. Críticas desde la teoría contemporánea» (207-300). En él va a tratar el desarrollo de la teoría del contrato social en la España moderna como orden social que deja fuera a las mujeres, partiendo no sólo de los escritos de las autoras contemporáneas a la Modernidad, sino también de las teóricas más recientes que han analizado estos procesos. Esta revisión histórica es abordada tanto desde un punto de vista teórico, esto es, cómo la teoría feminista contesta al contractualismo rousseauiano en el marco español; así como desde un punto de vista práctico, analizando transversalmente la situación y las demandas de las mujeres en legislación, matrimonio, maternidad, educación, derechos políticos, etc.

A partir del desarrollo teórico anterior, González Sanz llega al capítulo tres para desarrollar la auténtica y más extensa tesis del libro: «Teorías feministas en España (1869-1936)» (301-854). En esta sección presenta una evolución del pensamiento feminista español anterior a la Guerra Civil, desterrando el complejo teórico que pesa sobre el feminismo hispano y construyendo un *corpus* propio de luchas y estrategias. Así, analiza las propuestas feministas y las críticas que las autoras dirigen a la sociedad contractual, para reafirmar la existencia de un pensamiento feminista plural y articulado que muestra los primeros conatos a finales del siglo XVIII, crece con fuerza y coherencia a finales del XIX y se ve abruptamente cortado en 1936.

La cronología desarrollada por Alba González Sanz comienza en la segunda mitad del siglo XVIII con las escritoras Inés Joyes (1731-1808) y Josefa Amar y Borbón (1749-1833). El apego a valores sociales tradicionales que están lejos de verse cuestionados no impide que sus obras resulten reivindicativas con respecto a la situación y condiciones de vida de las mujeres de la época. Aunque ya en siglo XIX el ejemplo de Pilar Sinués (1835-1893) es fundamental para explicar esta idea, pues se trata de una escritora isabelina que (aunque reconoce la injusticia social para con las mujeres) solo denuncia esta situación de forma enmascarada asegurándose protección en el terreno cultural y literario. Es en estos referentes donde la autora de este volumen rastrea el origen de la «diferencia» como posicionamiento desde el que reclamar poder e igualdad:

[El análisis de estos textos] nos permite, así, plantear ciertas particularidades del feminismo teórico español de la época que demarcan su carácter diverso y plural y en las que quiero detenerme para introducir el concepto de *diferencia* desde la teorización feminista contemporánea como elemento a tener en cuenta en el análisis de los feminismos hispánicos. Estas particularidades son: la consideración de las mujeres como moralmente superiores al amparo de la religiosidad católica, el discurso de la complementariedad de los sexos que [...] pretende equiparar el *sentimiento inteligente femenino* a la *cultura intelectual del hombre*, y la demanda de educación y trabajo para las mujeres en tanto que cuidadoras y para combatir las situaciones de pobreza, desgracia y prostitución que puedan darse. (González 347-348)

Es en este punto donde resurge la crítica de González Sanz a la perspectiva anglosajona dominante que desdibuja el alcance de la lucha de las mujeres en España. El hecho de que las primeras autoras feministas de los siglos XVIII y XIX centraran sus demandas en la educación y el sustento de las mujeres, no priorizando el voto femenino, no debe ser interpretado como un desmérito en la consideración de esta lucha. Más bien:

El estudio del corpus revela, por el contrario, que el asunto sí ocupó ya en los finales del XIX a las autoras, aunque su agenda tenía, en primer lugar, otros objetivos. Podemos aventurar, incluso, cierta estrategia que buscaba, primero, el asenso (sic) general a la premisa de igualdad de las mujeres en el ámbito intelectual, aquel que les abría el paso a la educación y, después, al empleo remunerado fuera del hogar. Pero desde el primer momento el debate cuenta con todos los ingredientes. (González 652)

Entrado el siglo XIX, serán autoras como las reconocidas Concepción Arenal (1820-1893), Emilia Pardo Bazán (1851-1921) o Rosario de Acuña (1851-1923) las que empezarán a discutir el sufragismo en sus escritos. Éstas abrirán un camino que será explorado por mujeres de las siguientes generaciones, como fueron Clara Campoamor (1888-1972), Victoria Kent (1891-1987), Margarita Nelken (1894-1968), Carmen de Burgos (1867-1932) o María Lejárraga (1874-1974). Ellas no solo dan voz a los debates en torno al voto femenino, sino que la mayoría de sus escritos buscan desarticular las desigualdades en razón de sexo existentes desde los propios códigos legales, con el fin de atraer a más mujeres a la causa feminista independientemente de sus ideologías.

Las primeras décadas del siglo XX, por tanto, experimentan una modificación en la identidad de las mujeres españolas, lo cual tiene su reflejo en las obras de las autoras analizadas en este volumen. Se empieza a crear nuevas propuestas y modelos de feminidad, verdaderas proyecciones o avanzadillas de lo que desean realmente para las mujeres españolas. Aunque es cierto, afirma González Sanz a través de las palabras de María Lejárraga, que hay distancia entre estas utopías y la realidad de la vida de las españolas; tampoco puede obviarse la proliferación (sobre todo en las ciudades) de nuevas identidades femeninas en torno al concepto occidental de mujer moderna de los años 20 y 30, que protagoniza cambios no sólo en su condición social y profesional sino también en su conducta socioafectiva. En esta línea, la autora de este monográfico propone el análisis de casos como el de Hildegart, el de Mujeres Libres o el de la Virgen Roja en el imaginario militante.

En definitiva, concluye el monográfico, el análisis de un amplio y diverso *corpus* de escritos permite reafirmar «la existencia de un pensamiento autónomo, en diálogo con las corrientes y debates internacionales, capaz de movilizar a las españolas de forma progresiva e interseccional» (González 859). Al combatir los prejuicios que continúan pesando sobre la mirada que dirigimos al pasado, esta obra se convierte en una importante contribución a la historia del pensamiento feminista en España. No obstante el grueso de su aportación está en la sólida reconstrucción de una genealogía de autoras y teorías que muestran una clara evolución de pensamiento y organización con rasgos nacionales muy bien contextualizados e interrelacionados constantemente con el desarrollo social e histórico de la contemporaneidad española.

Por si todo lo anterior no la convirtiera ya en una valiosa contribución, esta obra también aporta, de forma transversal a todas las secciones, una compilación historiográfica y teórica de escritoras y obras fundamentales en el estudio del feminismo en España. De un lado, el libro se levanta sobre bases fundamentales de la teoría feminista general, tales como Silvia Federici, Carole Pateman, Pierre Bordieu o Monique Wittig. En el marco de la academia y autoras españolas, de otro lado, se nutre de especialistas como María Laffitte, Rosa Capel, Pilar Folguera o Ana Aguado; mientras que en el marco internacional cita a Geraldine Scanlon, Christine Arkininstall o Mary Nash. A nivel de estudios literarios en España también se reconocen las aportaciones de Jo Labanyi y Alda Blanco; e incluso se recogen estudios de la época como

los de Faustina Sáez. Poner en relación a tal conjunto de especialistas y trazar una genealogía historiográfica sobre el feminismo en España ya es en sí mismo uno de los mayores aportes que nos ofrece Alba González Sanz.

Contra la destrucción teórica. Teorías feministas en la España de la Modernidad es un trabajo de reconocimiento, una operación de rescate simbólico de un conjunto de mujeres infrarrepresentadas por la historia oficial que trabajaron para construir un *corpus* propio de reflexión teórica y agenda feminista. La obra de González Sanz debería convertirse, en mi opinión, en uno de los manuales de uso básico para el estudio del género en España, aplicada además a cualquier disciplina. Y es que la lucha iniciada por estas mujeres fue interdisciplinar, contando con la filosofía, la historia, la sociología o la filología y tuvo distintas maneras de manifestarse al partir cada una de su propia experiencia vital. Aunque ello las hiciera diferentes, todas tuvieron en común el mismo horizonte de derechos fundamentales como meta compartida del feminismo.

Reseña de: Taillefer, Lidia. *La causa de las mujeres en Gran Bretaña a través de sus textos*. Madrid: Fundamentos, 2019

Paula FERNÁNDEZ VILLALOBOS
Universidad de Málaga, Málaga

Entregarse a la causa es iniciar un viaje no solo hacia una sociedad justa e igualitaria, sino también hacia un conocimiento más profundo de la esencia femenina. Del mismo modo, la causa también es sinónimo de liberación, de rotura de cualquier tipo de atadura y sometimiento de la mujer, de la edificación de esa habitación propia que Virginia Stephen Woolf tan sublimemente reclama en sus letras. Las quince autoras que Lidia Taillefer estudia con detalle en este libro, así como los dos aliados de este movimiento, abren nuestros ojos a una realidad que, después de tantos años, aún nos sorprende reconocer. Asimismo, todas estas personalidades, de gran influencia y reconocimiento social, revelan en estas páginas sus inquietudes, sus miedos y parte de su ser, con una intimidad tan humana que, sin esfuerzo, consigue conmover al lector para que este también abrace la causa feminista.

Cuestiones sobre independencia económica (Harriet Hardy Taylor Mill), frustración y desperdicio del talento femenino (Florence Nightingale, Virginia Stephen Woolf), derecho al voto (Barbara Leigh Smith Bodichon), cómo conseguirlo y cómo se alcanzó el mismo (Emmeline y Christabel Pankhurst, Ray Mary Costelloe Strachey), el acceso de la mujer a una formación profesional y a la carrera médica (Elizabeth Garrett Anderson, Elizabeth y Emily Blackwell), la emancipación femenina como un beneficio social (Millicent Garrett Fawcett), la independencia económica y la conquista de un espacio propio (Virginia Stephen Woolf) se recopilan en los textos de este trabajo,

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 349-353

compuesto por dieciséis capítulos en los que, de igual forma, se consideran temas controvertidos como la prostitución (Josephine Elizabeth Grey Butler), la desvirtuación de la representación femenina en la literatura (Anne Isabella Thackeray), la soltería (Harriet Martineau) y el parasitismo sexual de las esposas (Olive Schreiner).

Todos estos escritos manifiestan una voz femenina apenas oída en su tiempo. Se refleja tal hecho con la inclusión de todos los apellidos de sus autoras, tanto de solteras como de casadas. Este pequeño guiño de identidad llama nuestra atención considerablemente y despliega un ensanchamiento de la mirada lectora, la cual va estableciendo relaciones entre los acontecimientos y sucesos relatados con la autoría e importancia que todas estas mujeres desempeñaron en la historia del feminismo. Del mismo modo, el hecho de partir del propio origen de estas defensoras de la causa, acerca al lector a una realidad donde ejercen su influencia otros espacios del pasado que conforman su lucha, voluntad y determinación presentes.

Queda de manifiesto pues que no existe un único feminismo, ya que comprobamos, gracias al orden cronológico de los escritos propuestos, cómo las mujeres van adquiriendo nuevos desempeños y nuevas formas de desarrollar su vida. La *nueva mujer*, término acuñado por Olive Schreiner, ya no se encuentra representada por la tradicional figura del ama de casa, ese ángel doblegado a la esfera privada que suponen las cuatro paredes de un hogar. Esta ahora sale, busca su lugar en la vida pública y reivindica sus derechos de manera diversa. Encontramos mujeres como Florence Nightingale, las hermanas Blackwell y Elizabeth Garret Anderson que se dedicaron a la sanidad y a promover la inclusión de la mujer en el mundo de la medicina, convirtiéndose además Garret Anderson en la primera doctora estadounidense. Emmeline y Christabel Pankhurst, en cambio, fueron grandes activistas que se dedicaron a salir a las calles a defender sus derechos. Por el contrario, había otro grupo de mujeres, entre las que se encuentra Millicent Garrett Fawcett, que abogaban por un feminismo más liberal y sosegado que se consiguiese con el diálogo y a través de la literatura, tal y como defendía Virginia Stephen Woolf. Incluso es posible contemplar en estos escritos el influjo religioso que mueve a ciertas autoras como Josephine Elizabeth Grey Butler y en especial a Florence Nightingale, la cual presenta en su obra *Cassandra* una figura de Cristo que si «hubiera sido mujer, no habría podido más que quejarse» (Taillefer 58).

Sin embargo, a pesar de esta diversidad de puntos de vista, todas ellas nos demuestran que solo hay una única causa.

Los vínculos familiares y la amistad se presentan como factores fundamentales en la lucha de estas mujeres por la igualdad. Por un lado, las mujeres que contrajeron matrimonio, lo hicieron con personas que por regla general abrazaban la causa. Este es el caso de Harriet Hardy Taylor Mill, quien con su segundo marido, John Stuart Mill, escribió en colaboración *Principles of Political Economy* y *On Liberty*, aunque nunca se le atribuyó tal reconocimiento. Olive Schreiner lo hizo con Samuel Cronwright-Schreiner, el cual añadió además el apellido de su mujer al suyo. El marido de Millicent Garrett Fawcett, la hermana pequeña de Elizabeth Garrett, Henry Fawcett, era profesor de Economía Política, por lo que esta sufragista pudo contar con la ayuda de su esposo para organizar políticamente a las mujeres inglesas de la época, convirtiéndose Millicent en la madre del sufragio femenino.

Por otro lado, muchos de los padres de estas feministas educaron a sus hijas bajo un talante liberal en el que no se realizaban distinciones de sexo. Por ejemplo, el padre de Barbara Leigh Smith Bodichon otorgaba 300 libras anuales a sus hijos ya fuesen varones o mujeres, lo que permitió que ella estudiase arte, se independizase y viajase por Europa. Barbara mantuvo este ideal con su marido, el médico Eugène Bodichon, quien le permitió conservar su apellido de soltera junto al de casada e incluso vivir medio año en Argelia con él y medio año sola en Inglaterra. Algo semejante observamos en Josephine Elizabeth Grey Butler; su padre, John Grey, un liberal que trabajaba por la reforma legislativa, apostó por ofrecer a sus hijos una educación basada en la igualdad. George Butler, un profesor universitario, también feminista, se convirtió en su marido, por lo que la similitud entre ambas es evidente. Harriet Martineau fue igualmente educada para ser independiente y autosuficiente. La diferencia aquí subyace en el hecho de que Harriet nunca se casó. No obstante, tampoco lo lamentó, «soy probablemente la soltera más feliz de toda Inglaterra» (Taillefer 160). Las hermanas Elizabeth y Emily Blackwell escogieron el mismo destino, así como Christabel Pankhurst, la hija mayor de Emmeline Goulden Pankhurst y del abogado reformista y feminista Richard Pankhurst. Como sus padres, Christabel luchó encarecidamente por la causa, llegando a afirmar que, para liberarse de las fuerzas masculinas, era preciso que la mujer tomase decisiones como no casarse ni tener hijos.

El sentimiento cálido de una amistad reconfortó a algunas de estas jóvenes en su lucha por la equidad social. Un ejemplo claro lo encontramos en Millicent Garrett Fawcett y en Ray Mary Costelloe Strachey, dos amigas que creían en un feminismo socialdemócrata y en la valía de la figura femenina en la esfera laboral, educativa y legal. De hecho, sería la misma Ray Strachey quien escribiría la biografía de Garrett Fawcett una vez que esta falleciese. En cambio, Anne Isabella Thackeray y Virginia Stephen Woolf mantuvieron una relación más maternal, siendo Thackeray medio tía de Stephen Woolf y, posteriormente, una madre adoptiva para la misma cuando la hermana de Thackeray (casada con el padre de Virginia) murió. El hecho de que también se muestre en estos escritos un fuerte sentimiento de admiración entre estas mujeres, pone de manifiesto que no es posible lograr un verdadero compromiso político y social sin antes trabajar la responsabilidad emocional, es decir, el respeto y la fascinación constructiva por el trabajo y los avances de la mano amiga, lo que muestra una sororidad temprana que más tarde se convertiría en uno de los pilares fundamentales del feminismo de hoy en día.

Tal y como John Stuart Mill sostenía, «hay mujeres y hombres a quienes la igualdad no les da satisfacción, para quienes no habrá paz mientras una voluntad o deseo no se contemple como suyo propio» (Taillefer 116), por lo que fue primordial para estas mujeres que, en un mundo de hombres, pudiesen contar con el apoyo de aliados que defendiesen con su mismo empeño la causa. La retroalimentación fue recíproca. Observamos por ejemplo que para John Stuart Mill su esposa Harriet Hardy Taylor fue un pilar clave para el desarrollo de sus ideas feministas. En su ensayo *La dominación de la mujer*, inspirado por Harriet, comprobamos cómo él mismo es consciente de la subordinación total de la mujer al hombre, incluso llega a compararlas con esclavos. Por su parte, el médico Henry Havelock Ellis se centró en otorgar a la causa un nuevo rumbo jamás contemplado previamente, la liberación y el despertar sexual femenino, dos componentes esenciales dentro del feminismo actual de la Tercera Ola. Mientras que antes se contemplaban cuestiones sobre la propiedad y la independencia de la mujer, y sus mejoras educativas y laborales, gracias a Havelock Ellis se adquiere también el objetivo de brindar a la mujer un espacio propio dentro de su sexualidad, donde, por supuesto, haya cabida para el placer y el disfrute.

Finalmente, podemos afirmar que *La causa de las mujeres en Gran Bretaña a través de sus textos* nos induce a crear un imaginario propio sobre la historia de la mujer. Revela, además, una reivindicación de la figura femenina, una supervivencia íntima de su ser en una esfera social, desconocida y negada para ellas. Precisamente, tal y como hemos comprobado, es esta resistencia a la hostilidad pública lo que ha supuesto su mayor compromiso por la causa, así como lo que ha dejado huella en la memoria histórica. Desafortunadamente, la causa femenina es algo por lo que aún se debe seguir luchando. Es por eso que este trabajo invita al lector a asumir los hechos que aquí se relatan, conservando siempre su vista hacia el horizonte, así como a tomar responsabilidad y consciencia del desarrollo de un porvenir de puertas abiertas para la figura de la mujer.

Reseña de: Rebecca Solnit. *Los hombres me explican cosas*. Madrid, Capitán Swing, 2016. 143 pp. Título original: *Men explain things to me*, 2015. Traducción de Paula Martín Ponz. ISBN: 978-84-945481-4-7

Daniel Antonio LEAL-GONZÁLEZ
Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca

El concepto *mansplain* está incluido en el Diccionario Oxford de la Lengua Inglesa y se refiere a la explicación condescendiente y paternalista por parte un hombre hacia una mujer incluso en aquellos aspectos donde el conocimiento de esta es notablemente superior. La Fundación del Español Urgente ha traducido este anglicismo que une *man* (hombre) y *explain* (explicación) como «machoexplicación». El *mansplaining*, junto al *manspreading* (desparre machista) y el *maninterrupting* (interrupción machista del habla de las mujeres), suponen tres interesantes aportaciones a los estudios de género que diagnostican prácticas masculinas de dominación discursiva y espacial.

Rebecca Solnit (San Francisco, 1961) es una escritora, historiadora y activista con un constante compromiso a favor de los derechos de las mujeres y contra todo tipo de violencias machistas. *Los hombres me explican cosas* es un compendio de nueve ensayos aparecidos en publicaciones en línea, periódicos, magazines literarios y discursos de apertura de conferencias universitarias, siendo una de las obras más conocidas de la autora por la repercusión global del concepto *mansplaining*. En castellano, además del libro que nos ocupa, ha publicado *Esperanza en la Oscuridad* (2017) y *Wanderlust: Una historia del caminar* (2015), ambos en la Editorial Capitán Swing.

Este brillante libro incluye reflexiones sobre las nuevas y viejas formas de misoginia, la invitación patriarcal al silencio de las mujeres, el acoso sexual como estrategia de dominación y poder machista, el descrédito de las palabras de las mujeres como herramienta de opresión sexista y la credibilidad de las mujeres como estrategia de supervivencia y desarrollo personal y político. Nos encontramos ante un libro valiente, honesto y constructivo que tiende puentes entre la academia, la literatura, el arte y el activismo. Es una obra que continúa la reflexión sobre los sexismos cotidianos y el derecho al uso de la palabra por las mujeres, que también encontramos en *Mujeres y Poder: Un manifiesto* (Crítica, 2018), de Mary Beard, o en *La mujer que mira a los hombres que miran a las mujeres: Ensayos sobre feminismo, arte y ciencia* (Seix Barral, 2016), de Siri Hustvedt.

El libro se abre con el ensayo que da título al mismo, en el que la autora explica la génesis del concepto *mansplaining* a raíz de su asistencia a una fiesta en Aspen donde el anfitrión, al conocer que Solnit había escrito un libro sobre Muybridge, comenzó a explicarle ese libro realmente importante del que había leído una reseña en el New York Times, sin dar crédito a que la autora estaba delante de él. A partir de ahí, nace una profunda reflexión sobre las prácticas masculinas de silenciamiento de las mujeres, y cómo algunos hombres tienden a explicar cosas a las mujeres, sepan o no de lo que están hablando. La autora sostiene que el derecho a hablar y exponer ideas propias es un derecho fundamental que las mujeres conquistan cotidianamente, y cómo «tener derecho a mostrarse y a hablar es básico para la supervivencia, la dignidad y la libertad» (21). Un hilo común en todo el libro es cómo la expresión oral y escrita de las mujeres es un acto de resistencia frente al machismo que dificulta o impide su acceso a las arenas políticas y culturales. No es solamente, para Solnit, que los hombres expliquen cosas a las mujeres, sino que este hecho se sostiene desde una jerarquía patriarcal simbólica y real, en la cual los hombres asumen que las mujeres son «en una obscena metáfora fecundadora, un recipiente vacío que debe ser rellenado con su sabiduría y conocimiento» (16).

Tras el ensayo inicial, entramos de lleno en los aspectos más crudos del patriarcado con el artículo «La guerra más larga», donde la autora, desde una sólida perspectiva de género, muestra cómo la violencia sexual es una forma autoritaria de control de los cuerpos y las vidas de las mujeres. Para

ello, utilizando datos y hechos de los Estados Unidos de Norteamérica y de países de diversos continentes, nos muestra cómo la violencia hacia las mujeres es una pandemia en la que la pauta *global* es que son los hombres quienes agreden a las mujeres y quienes cometen la mayoría de actos violentos, ya que «el meollo de este conflicto es la pandemia de violencia que los hombres ejercen contra las mujeres, tanto violencia ejercida en la intimidad como la ejercida por extraños» (27). En este artículo, Solnit describe cómo la violencia contra las mujeres es una terrible forma sistemática de menoscabo de los derechos fundamentales embebida en nuestro sistema político y legal, y pone como ejemplos diversas declaraciones machistas de políticos estadounidenses. Entender el patriarcado como un sistema estructural de dominio de los hombres sobre las mujeres no niega la diversidad masculina ni el compromiso de algunos hombres a favor de la igualdad (esos «buenos aliados» en palabras de Solnit), pero obliga a que los hombres redefinan sus ideales de masculinidad y compromete a toda la sociedad en la erradicación de las violencias machistas.

El tercer ensayo, «Mundos que colisionan en una suite de lujo. Algunas reflexiones acerca del FMI, la injusticia global y un extraño en un tren», aborda el denominado caso Strauss-Kahn donde el entonces presidente del Fondo Monetario Internacional «supuestamente agredió a una limpiadora de hotel, una inmigrante de África, en una lujosa suite de un hotel de Nueva York» (43). En este artículo, Solnit conecta las a menudo las invisibles relaciones entre masculinidad hegemónica y patriarcado con la dominación que los países enriquecidos ejercen sobre los empobrecidos, y muestra cómo las relaciones de poder entre hombres y mujeres no son ajenas a estas dinámicas. Solnit concluye señalando que «gracias a una masiva inyección de dinero en poderosos equipos legales, Strauss-Kahn fue capaz de conseguir que la Fiscalía de Nueva York retirase los cargos y se archivase el caso» (52). «Y la señorita Diallo ganó su caso en un juzgado de lo civil contra el anterior dirigente del FMI, pese a que una parte de las condiciones, de lo que podría haber un acuerdo económico sustancioso, fue el silencio» (53).

El cuarto artículo «Elogio de la amenaza. Qué significa realmente igualdad en el matrimonio» es uno de los más escuetos y desarrolla la idea de cómo el matrimonio entre personas del mismo sexo desafía de una forma decidida la tradicional jerarquía sexista del matrimonio heterosexual, y cómo «La

igualdad en el matrimonio supone una amenaza, sí, pero para la desigualdad» (61). Solnit reflexiona sobre el matrimonio heterosexual como institución patriarcal y las dinámicas de estatus de género que puedan darse en el mismo a través del detalle de diferentes leyes y ejemplos en los cuales la mujer matrimoniada pasaba a ser prácticamente una posesión más del marido.

El quinto de los artículos se titula «Abuela Araña» y toma como punto de partida para la reflexión un cuadro de la artista mejicana Ana Teresa Fernández. En este ensayo, dividido en diez apartados, Solnit reflexiona sobre la obliteración como forma de hacer desaparecer, excluir y minusvalorar la historia y las historias de las mujeres. La invisibilización y la desaparición al matrimoniarse de los apellidos maternos o inclusive del nombre propio; la invisibilización que el velo provoca y la confinación al espacio doméstico y la crianza que vela la presencia pública de las mujeres; la amenaza de la agresión física y sexual que busca justificar la desaparición a ciertas horas de las mujeres de las calles y campus universitarios; la lucha de las madres de los desaparecidos de Plaza de Mayo; la reflexión a través de un cuadro de Zurbarán sobre cómo las mujeres durante tanto tiempo han sido pintadas pero no han podido pintar, son todos descritos por Solnit como una forma de eliminación de la genealogía de las mujeres, de erradicación de los hilos que puedan tejer tejidos que den nombre, cuenta y esplendor de las influencias femeninas excluidas que denominará «abuelas». Solnit propone la rebeldía ante estos órdenes sexistas citando la leyenda de la Abuela Araña, principal creadora del universo en las leyendas de pueblos como el cherokee, choctaw, hopi y navajo, para «ser capaz de cantar y no ser silenciada, retirar el velo y aparecer» (74).

Uno de los ensayos más interesantes del libro es el dedicado a Virginia Woolf con el título «La oscuridad de Woolf: abrazando lo inexplicable», en el que se hace una lectura muy sugerente de la obra de esta escritora a través del proceso de la «libertad para vagabundear, geográfica e imaginariamente» (89). La autora es una piedra de toque para Solnit, una «abuela» que muestra los caminos del vagabundeo, un *Virgilio* que le acompaña «a través de los usos del deambular, del perderse, del anonimato, de la inmersión, la incertidumbre y lo desconocido» (80). El paseo libre de las mujeres en las calles simboliza un espacio de libertad creativa que Solnit conecta con el proceso de liberación para matar al ángel de la casa woolfiano. Virginia Woolf es una precursora

fundamental de un feminismo pacifista y antimilitarista con obras fundacionales como *Tres Guineas* y *Una habitación propia*, y en varias partes del libro de Solnit resuenan sus ecos. En este ensayo, a la vez, es relevante la visita de la autora a Susan Sontag, con quien coincide en la necesidad de resistencia ante futuros oscuros, por principios que podrían denominarse *woolfianos*.

«El síndrome de Casandra» aborda cómo el descrédito de las palabras de las mujeres es un eje central de la cultura de la violación y de la revictimización de las mujeres violentadas. En este ensayo se cuestiona el cuestionamiento de la palabra de las mujeres violentadas, y cómo ese descrédito se sustenta en estructuras patriarcales misóginas que reculpabilizan a las víctimas. A través del mito de «Casandra, la hermosa hermana de Helena de Troya, fue maldecida con el don de la profecía certera, pero también a no ser creída por nadie» (97), Solnit nos muestra los burdos mecanismos de desacreditación de las víctimas de violencia sexual y la importancia en este contexto de creer a las mujeres, para «deshacernos de la maldición que pesa sobre las Casandras que encontramos en nuestra vida cotidiana decidiendo nosotros mismos a quién debemos creer y por qué» (108).

El capítulo octavo, «#YesAllWomen. Feministas que rescriben la historia», propone una reflexión sobre los hombres como perpetradores de la mayoría de actos violentos, a la vez que cuestiona los discursos que plantean que no todos los hombres agreden y violan como pregona el movimiento *#notallmen* (no todos los hombres), a través de la realidad del movimiento *#yesallwomen* que dice que sí todas las mujeres pueden tener miedo a ser agredidas. Solnit señala que el lenguaje es poder, y que la *cultura de la violación* es una de las expresiones más potentes en nuestro tiempo, que se mantiene y fortalece a través de aspectos como el lenguaje misógino y culturas que tratan a las mujeres como meros objetos sexuales a disposición de los hombres. En este artículo la autora aborda el supuesto derecho sexual mediante el cual hay hombres que se creen en el derecho de disponer del cuerpo de las mujeres para su satisfacción, y cómo determinados avances se han conseguido a través del coraje de mujeres como Anita Hill, que demandó a su antiguo jefe por acoso sexual, logrando que este término fuera reconocido en el ámbito legal de los Estados Unidos de Norteamérica.

El libro concluye con el ensayo «La caja de Pandora y la Unidad Policial de Voluntarios» en el que aborda tanto los avances como los retrocesos y

amenazas en la lucha contra la misoginia y homofobia. Para ello, revisita algunos de los aspectos del trascendental libro de Susan Faludi *Reacción: La guerra no declarada contra la mujer moderna* (Anagrama, 1993), y reflexiona sobre las nuevas formas de misoginia en el mundo digital. Esta clásica guerra contra los derechos de las mujeres renace en estos tiempos en que se cuestiona lo evidente en materia de igualdad entre los sexos, ante lo cual Rebecca Solnit realiza una apuesta inequívoca por seguir desarrollando las ideas y prácticas que sustentan los derechos de las mujeres junto a la aspiración de que los hombres colaboren en la consecución de la plena igualdad.

Los hombres me explican cosas es una valiosa propuesta de gran actualidad en el ámbito de los estudios de las mujeres, feministas y de género, donde de una forma amena e incisiva se muestran tanto las clásicas formas de desigualdad sexista como las nuevas formas de machismo aparentemente más suave. Es un libro estimulante que impulsa el desarrollo de voces propias de mujeres a la vez que obliga a la autocrítica masculina sobre sus prácticas cotidianas. Así pues, estamos ante una obra urgente y necesaria, sólida en su concepción teórica y clara en sus propuestas prácticas, que pone esperanza en la oscuridad para seguir construyendo un mundo igualitario, pacífico y justo.

Reseña de: Beatriz Revelles-Benavente y Ana M. González Ramos (Eds.). *Género en la educación. Pedagogía y responsabilidad feministas en tiempos de crisis política*. Madrid: Morata, 2019. 262 pp. ISBN: 9788471129338 (versión papel) / ISBN: 9788471129345 (versión e-book)

Orianna CALDERÓN-SANDOVAL

Instituto Universitario de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género
Universidad de Granada, Granada

¿Qué clase de respuestas feministas emergen en las aulas ante la crisis económica, política, medioambiental y educativa generada por el avance de la derecha neoliberal? Desde su primera edición en inglés, el libro *Teaching Gender. Feminist Pedagogy and Responsibility in Times of Political Crisis* (2017) ha buscado contestar esta pregunta con una perspectiva transnacional (conocimientos situados en España, Reino Unido, Polonia, Portugal y Austria) e interdisciplinar (estudios de cine, filosofía feminista, arteterapia, inglés como lengua extranjera, ciencia y arte). La edición española nace con el objetivo de llegar a un público más amplio en el ámbito hispanohablante y añade dos capítulos en los que se condensan ideas de los dos bloques que estructuran el libro: los primeros tres capítulos se centran en las transformaciones neoliberales a las que se ha visto sometida la universidad, mientras que la segunda parte presenta diversas experiencias en las que se han puesto en marcha pedagogías feministas como respuestas responsables ante la crisis. En vez de conclusiones, lo que se plantea es una invitación a reinventar el libro a partir de la puesta en práctica del listado de tareas que todos los capítulos ofrecen.

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 361-366

Las editoras, Beatriz Revelles-Benavente y Ana M. González Ramos, explican en la introducción que el punto de partida de cada capítulo es el concepto de *response-ability*, el cual se introduce por vez primera en lengua española en este libro como «capacidad de respuesta». Revelles-Benavente y González Ramos combinan este término acuñado por Donna Haraway y Karen Barad con la problemática descrita por Judith Butler y Athena Athanasiou según la cual la creciente precarización de ciertos sectores de la sociedad se convierte en una herramienta neoliberal de gobernanza. Lo que las editoras proponen y materializan con el libro es la capacidad de desarrollar «estrategias políticas concretas» para contrarrestar injusticias sociales «desde una perspectiva pedagógica feminista» (18).

En el capítulo 1, «Compartiendo vulnerabilidades. Buscando 'fronteras ingobernables' en la academia neoliberal», Monika Rogowska-Strangret analiza cómo el neoliberalismo en la academia promueve el individualismo. Posteriormente, se cuestiona respecto al tipo de subjetividades que, desde un punto de vista ético y relacional, podrían dejar de impulsar el neoliberalismo académico. Concluye enunciando dos estrategias: «compartir preocupaciones en el proceso de enseñanza y aprendizaje en la academia» (43) y «compartir vulnerabilidades» (44) en el marco de una ética del cuidado.

En el capítulo 2, «Producción de conocimiento 'knowmada' en tiempos de crisis», Olga Cielemecka y Beatriz Revelles-Benavente parten del conocimiento situado de su propia autobiografía como investigadoras feministas «knowmadas» en Polonia y España. Definen el neologismo anglo-hispano «knowmadismo» como «una fuerza de trabajo cognitiva inmigrante» (53) que oscila entre el privilegio y la precariedad. Siguiendo el concepto de Haraway de «colección de configuraciones», Cielemecka y Revelles-Benavente presentan cuatro figuras que encarnan estrategias posibles para sobrellevar la crisis de la academia: la «cómplice melancólica» (57), el «fracaso cruelmente optimista» (58), la «académica lenta» (59) y la «investigadora feminista ir/responsable» (61) capaz de trabajar dentro y fuera de la academia tradicional, explorando el potencial subversivo de los actos «irresponsables» respecto a la norma.

En el capítulo 3, «(Sin) tiempo para el cuidado y la responsabilidad. De las prácticas neoliberales en la academia a la responsabilidad colectiva en tiempos de crisis», Ester Conesa Carpintero explica que uno de los principales efectos

del avance de la academia neoliberal es la falta de tiempo para el cuidado. Peor aún, continúa, el género actúa como agravante tanto en términos de tiempo como de cuidados. Lo que propone, en un razonamiento semejante al de Rogowska-Strangret, es una ética feminista que desplace el cuidado al centro de la vida: «crear tiempo para organizar y sostener la vida colectivamente [...] Cuidar ampliamente con *responsabilidad* en relación a otros ejes de exclusión, y crear *tiempo* para el *cuidado*» (81).

Fernando Hernández Hernández y Juana Sancho Gil cierran este primer bloque con el capítulo 4, «El lugar del género como espacio para pensar las políticas universitarias y las relaciones pedagógicas». Definen el libro como una oportunidad para repensar la situación de la universidad, particularmente en el contexto español, donde ha cobrado auge la noción de la «universidad-empresa» que vende conocimiento y formación como «capital cultural» (94). Ante la privatización y el individualismo, lo que proponen es trabajar «desde el establecimiento de vínculos y complicidades, de estructuras menos jerárquicas» (97), así como desde la consideración de que todo conocimiento es situado y de que la universidad debe asumir su responsabilidad en el proyecto de vida en común que quiera contribuir a impulsar (96).

El segundo bloque del libro empieza con el capítulo de Esther Sánchez-Pardo, «'Es una gran responsabilidad ser uno mismo'. Lo personal y lo político de nuevo a debate en la pedagogía feminista». Sánchez-Pardo analiza tres modelos relacionales de práctica pedagógica feminista a partir de las ideas de bell hooks (intercambio dialógico y pedagogía comprometida), Donna Haraway (prácticas conversacionales y pensar/ llegar a ser en proceso) y Chandra Mohanty (solidaridad anticapitalista y de encuentro intercultural feminista).

Las ideas de bell hooks son retomadas por Barbara Mahlknecht en el octavo capítulo, «Duda, entusiasmo, placer. Prácticas feministas de enseñanza y aprendizaje en arte y educación». Mahlknecht argumenta que, en un contexto en el que la producción del afecto «se considera un recurso a explotar» (164), la intervención feminista en los procesos de enseñanza aprendizaje en la educación artística cobra relevancia al darle sentido a experiencias afectivas tales como la duda, el entusiasmo y el placer. Para hooks, estos dos afectos son fundamentales en una pedagogía feminista que ponga en el centro las experiencias corporales. La otra autora en la que Mahlknecht se inspira para

contrarrestar «el modelo neoliberal y utilitarista de la educación artística, que se nutre de la instrumentalización y la mercantilización de los afectos» (174) es Frigga Haug, cuyo «trabajo de la memoria» (172) revaloriza la duda, la crisis y las fallas por su capacidad de romper la armonía de experiencias contradictorias.

Una perspectiva centrada en los afectos y el trabajo artístico es la que encontramos también en el capítulo de Ángela Harris Sánchez y Adelina Sánchez Espinosa, «Éticas feministas de responsabilidad y arteterapia. La arteterapia feminista en España como caso de estudio.» Las autoras enumeran una serie de prácticas feministas en arteterapia centradas en afectos y éticas de responsabilidad, a partir de las entrevistas a tres arteterapeutas de España. Destacan, por ejemplo, «la autorreflexión y la autoetnografía» (190); el posicionamiento como sujetos localizados; la gestión de la vulnerabilidad mediante la construcción de redes afectivas; «una constante indagación y una relación interactiva en lugar de respuestas absolutas y la creatividad como capacidad compartida» (191).

Desde otro ángulo, el capítulo escrito por Felicity Colman y Erin K. Stapleton, «Filmando feminismos. Aproximaciones para enseñar sexo y género en el cine», también se centra en trabajos artísticos, específicamente películas. Lo que estas autoras proponen es la enseñanza de cine feminista como estrategia para comprometer al alumnado en «la producción activa, colaborativa y creativa de un pensamiento epistemológico feminista» (156). La metodología que formulan pone el foco en la capacidad de ligar respuestas desde la experiencia individual de la pantalla compartida con la formación colectiva de conocimientos que abarquen «una política más amplia de la comunidad» (154).

Los capítulos 6 y 10 desarrollan experiencias concretas de trabajo con adolescentes en el aula como respuesta ante el avance de ideas antifeministas y la persistencia de estereotipos de género. En «Alfabetización científica feminista como reto político y pedagógico. Evidencias de un proyecto de investigación en una escuela de educación secundaria», Rosa Costa e Iris Mendel relatan su experiencia en un curso de alfabetización crítica de la ciencia. Describen, por ejemplo, la utilización de «métodos lúdicos de de-construcción» (131) para desmontar asunciones biologicistas. Por su parte, Alexandra Cheira propone el uso de narrativas de cuentos de hadas para subvertir ideologías

conservadoras de género en «(Criando) princesas que puedan sostenerse sobre sus propios pies. Usando las narrativas de los cuentos de hadas para cambiar los estereotipos de género de los adolescentes en las clases EFL en Portugal». Destaca el impacto que una práctica pedagógica feminista responsable puede tener en la disminución de la violencia de género.

Costa y Mendel aseveran que el alfabetismo científico feminista «debe abrazar la ciencia y la educación como herramientas liberadoras y opresoras, al mismo tiempo» (136). De forma semejante, en el capítulo 11, «El caso de Tumblr. Respuestas de las personas jóvenes mediatizadas en la crisis de aprendizaje sobre el género en la escuela», Jessie Bustillos afirma que las redes sociales juegan un rol crucial en términos de vigilancia social, pero también pueden ser espacios «de lucha, posibilidades, y responsabilidades donde la juventud renegocia constantemente sus vidas cotidianas» (216). Bustillos presenta el caso de una adolescente que, inconforme con la limitada y opresiva formación de género en su escuela, ha encontrado en Tumblr conocimientos feministas que le han permitido formarse «una identidad para sí misma» (228).

En el capítulo 12, «¡En ruta! Alianzas feministas en Europa», Verónica Gisbert Gracia propone la Caravana Feminista que recorrió diferentes territorios europeos en 2015 como ejemplo de posible «alianza de lo común» (236), defendida por Butler y Athanasiou como estrategia posible contra la «intensificación de la precaridad [...] interseccionada por cuestiones de género, raza, sexo y clase» (231-232). De la amplia cartografía de colectivos feministas trazada por la Caravana, Gisbert Gracia se centra en resistencias que defienden bienes comunes, que se oponen a la apropiación de la naturaleza por los grandes capitales, y que rescatan el luto público en aquellos espacios donde las mujeres han sufrido por la guerra, para así mostrar intercambios de conocimiento subversivo más allá de la academia.

Esta tensión entre el activismo y la academia es recogida por Marta I. González García en el capítulo que cierra el segundo bloque del libro, «Vivir, investigar, enseñar». Otras tensiones que revisa González García son el relegamiento de los estudios de las mujeres a la periferia de la academia o la despolitización de la que se acusó al giro hacia los estudios de género. Lo que la autora enfatiza es la necesidad de una investigación feminista responsable capaz de «construir una comunidad epistémicamente robusta que produzca

una investigación honesta y responsable con los sujetos y los objetos, rigurosa en sus métodos, pertinente en sus fines y sensible a sus consecuencias» (256).

Género en la educación. Pedagogía y responsabilidad feministas en tiempos de crisis política es en sí mismo un ejemplo concreto de práctica académica que se esfuerza por construir y compartir conocimientos capaces de hacer frente a estructuras que imponen la desigualdad social como única realidad posible. Es también, en palabras de sus editoras, una valiosa «hoja de ruta feminista-pedagógica» (20) para contextos educativos dentro y fuera de las aulas.

Reseña de: Marcia R. England, Maria Fannin y Helen Hazen (eds.). *Reproductive Geographies. Bodies, Places and Politics*. Oxon y New York: Routledge, 2019. 242 pp. ISBN : 978-0815386193

Lydia DELICADO MORATALLA
Universitat Jaume I, Castellón

Esta recopilación de artículos explora los nuevos paisajes generados a través de las tecnologías reproductivas. Analiza las experiencias, los lugares, las prácticas de la reproducción, la fertilidad, los partos, temáticas novedosas para el pensamiento feminista en Geografía. El viaje por los casos de estudio se realiza como un recorrido por el cuerpo, el hogar, los ámbitos locales, nacionales y globales. Como se expresa aquí, gran parte de los procesos asociados a la reproducción acontecen en una escala corporal, la cual es de absoluta relevancia en los estudios feministas: (in)fertilidad, abortos, lactancia, embarazos por encargo, extracción de óvulos para su venta en los mercados transnacionales... No solo es el cuerpo un territorio de estudio, en la obra también son destacadas las relaciones entre cuerpos y sociedades, un campo de análisis complejo y actual, al mismo tiempo que el lugar de la reproducción ocupa un interés particular.

El libro se organiza en una división de tres secciones, correspondientes a tres grandes conceptos que se manejan en el seno de la geografía feminista: los cuerpos, los lugares y la política. En la primera parte, se presentan algunos aspectos generales de la historia de la colección de embriones de Kyoto, considerada la más grande del mundo. Fannin estima que las colecciones embrionarias y de material biológico humano representan un aspecto importante para la comprensión de las geografías reproductivas que la ciencia

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 34, diciembre 2019, pp. 367-374

contemporánea ha establecido. La formas tradicionales de recopilar estos materiales humanos, originadas en abortos espontáneos o deseados y otras causas vinculadas a enfermedades, se han visto transformadas con la irrupción de la fertilización in vitro, dado que en cada proceso, se producen embriones en exceso, que se utilizan posteriormente en los circuitos de investigación sobre la evolución de la vida desde la concepción hasta el nacimiento. Se trata, señala la autora, de las nuevas prácticas que han aportado los avances de las tecnologías reproductivas, al mismo tiempo que se destaca la invisibilidad que han tenido las donaciones de las mujeres en materia de reproducción humana en la literatura científica.

Los mapas de genes, utilizados en los laboratorios de las clínicas de fertilidad, forman parte del proceso empleado para diagnosticar posibles anomalías en los embriones resultantes de la fertilización in vitro. Mientras se han configurado rutas transnacionales para la movilización de óvulos, espermatozoides, embriones y fetos, es interesante constatar cómo se han formado otras geografías en los espacios del interior de la vida: embriones, genes, tejidos. Collard destaca que estos circuitos por los que hay una hipermovilización de material genético, significan una re-especialización de la vida: su creación ya no se produce sólo en el espacio corporal, ahora se genera en los laboratorios. Acude a las teorías de Foucault para cuestionar los criterios que se emplean en la clasificación de la normalidad o anomalía de los embriones, pues aunque todo ello pertenece a una esfera biológica, en la dicotomía normal/anómalo intercede lo social y lo político. Aquellos embriones considerados anómalos, aun tipificados no válidos para desarrollarse como seres humanos completos, adquieren sin embargo un valor extraordinario en los mercados de la vida, como recurso biológico del que se pueden extraer otros beneficios: en este caso, el objetivo no es la reproducción humana, sino el cultivo de material humano con potencial para la experimentación y el beneficio. Estos embriones son descartados por la industria reproductiva pero, sin embargo, suponen un recurso para las emergentes bio-industrias del siglo XXI y la creación de economías basadas en los tejidos humanos, que potencian la fragmentación de los cuerpos.

Para Marcia England, todo lo relativo a la reproducción artificial es eminentemente geográfico. Se han creado diversos espacios para la reproducción humana, que anteriormente eran inexistentes y ha habido una traslación de

todo lo referente a la reproducción y a la fertilidad desde el espacio privado, desde el hogar y lo íntimo, hacia lo público. Por su parte, explora las elecciones que hacen las personas que acuden a los bancos de esperma, se centra en cómo realizan el proceso de búsqueda y la incidencia de la movilidad en este bio-mercado. Los clientes y clientas que acuden a los bancos de esperma reciben información de las características físicas y sociales de los donantes. De alguna manera, se proyectan ciertas expectativas de que el semen sea portador de los rasgos sociales, lo que, al parecer, ayuda en el proceso de selección de donante. ¿Existen características eugénicas en el mercado de esperma? Marcia England se lo pregunta y explora el estado de la cuestión, al observar ciertas expectativas raciales y de adecuación a cánones en las formas en las que se expresan los deseos de las personas que van en busca de esperma.

Mediante el uso de metodologías feministas de historia oral, observación, mapeo y fotografía participativa, el capítulo de Bhakta *et al.* persigue validar las experiencias y las percepciones que tienen las mujeres acerca de la menopausia, romper con su aislamiento y apostar por la elaboración de otras geografías que consideren su dimensión pública y política. Las autoras navegan por las geografías cotidianas que se configuran en el uso de agua y la higiene en relación a la menopausia y desean dar respuesta a las cuestiones de cómo los factores humanos, económicos, físicos y sociales afectan a las necesidades de higiene íntima, así como a cuáles son los aspectos espaciales y de género presentes en la perimenopausia y en qué medida la estructura patriarcal limita la movilidad de las mujeres en ese periodo. Por ello, Bhakta *et al.* abordan las diferencias que se aprecian en países como Nigeria, Camerún o Ghana, en las formas sociales y culturales de convivir con la menstruación y la menopausia. Por ejemplo, la comunidad Hausa de Nigeria o la Wikidum de Camerún consideran que la menopausia es una liberación para la mujer. En Ghana, el cese de la menstruación equivale a la adquisición de derechos como poder entrar en ermitas y santuarios, participar en rituales antes prohibidos o residir con diversos hombres. Aunque, al mismo tiempo, supone un estigma para las mujeres, al pensarse que pierden rasgos asociados a la feminidad y al fin último de sus vidas: procrear y ser madres. Es ese estigma, según las autoras, el causante del silenciamiento social en torno a la menopausia.

La segunda parte contiene estudios sobre el espacio de la reproducción. Las mujeres embarazadas y lactantes tienen una experiencia específica del

lugar y es frecuente que se encuentren *fuera de lugar* en el espacio público. El estudio de caso en el capítulo de Katie Merkle nos transporta hacia los testimonios de mujeres que han vivido un embarazo siendo estudiantes universitarias. Sus vivencias indican que reciben una gran atención pública en el campus, que los comentarios de las personas alrededor son habituales. Las participantes en el estudio sienten que el campus no es un lugar que acoja los embarazos de las alumnas sin señalamiento. De sus testimonios se desprende que hay un sentimiento generalizado sobre los embarazos como no pertenecientes al contexto académico, lo que las estigmatiza intensamente.

Esta segunda parte del recopilatorio alberga, desde mi punto de vista, el capítulo más controvertido, de mano de la autora Dalia Bhattacharjee, quien propone que la gestación para otros sea conceptualizada y admitida como un trabajo. Señala que, mediante la asunción de la práctica como tal, tiene una intención explícita de querer frenar lo que denomina una conceptualización esencialista de la maternidad en el patriarcado. Las mujeres en situación de vientre de alquiler son entendidas aquí como trabajadoras eclipsadas por una narrativa dominante del victimismo. La autora defiende que los embarazos comerciales deben incorporar un significado de trabajo, con el objetivo de que las mujeres no sean sólo identificadas como subrogadas o reemplazadas. El estudio mantiene la posición de que la gestación para otros subvierte la dicotomía de género que crea líneas divisorias entre lo público y lo privado, el trabajo y aquello que no lo es.

Las aquí llamadas trabajadoras reproductivas equiparan los embarazos comerciales con un trabajo virtuoso en el que pueden ayudar a otras personas. Es frecuente en ellas la creación de una distancia con respecto a las situaciones de prostitución. Argumentan que los vientres de alquiler marcan la diferencia en que son una práctica piadosa y devocional. Se espera que sean devotas madres y al mismo tiempo, que no generen vínculos con las criaturas que gestan y dan a luz: a la mujer subrogada se le requiere que sea una trabajadora-productora y, al mismo tiempo, una madre-reproductora. Aparece aquí normalizado el uso de un concepto tan discutible como el de *madre gestacional*, término que segrega el significado de maternidad para crear otras nuevas descripciones que han sido generadas mediante el uso de procesos artificiales en los que ha intervenido la tecnología, la cual ha creado la innovación de incorporar el dolor intenso a la concepción de la vida.

El capítulo de Helen Hazen aborda las particularidades de los lugares de elección para parir y su dimensión política, el parto como un lugar representativo de las formas patriarcales de articular el control sobre los cuerpos y las vidas de las mujeres. Reflexiona sobre la idea de resistencia a la autoridad médica androcentrada que representan aquellas mujeres que dan a luz en lugares no hospitalizados. Habla de una corriente que defiende la necesidad de distanciamiento de aquellas prácticas médicas que identifican el embarazo y el parto como un proceso patológico. Las mujeres que defienden esta posición, afrontan sin embargo algunos retos, principalmente el cuestionamiento social que pone en duda su responsabilidad como madres, al mismo tiempo que han de manejarse con sus propios temores sobre el riesgo que asumen desafiando la conducta normalizada.

Para algunas mujeres, dar a luz en casa es un marco de empoderamiento, al sentir que pueden tener control sobre el espacio, al hacer de este una experiencia propia, personal, íntima. También consideran que la oportunidad de dar a luz en su hogar les permite estar al mando de sus cuerpos, disponiendo de autonomía y soberanía. Para Whitson, el parto en casa representa un lugar de resistencia a las normas que institucionalizan y medicalizan el proceso. El principal motivo por el que las mujeres desean dar a luz en casa es por estar en desacuerdo con el modelo intervencionista y sumamente medicalizado que para ellas se aplica en los hospitales, pese a que ello supone un fuerte estigma cultural e institucional. Las mujeres a favor del parto en casa consideran que esta debe ser una experiencia holística, espiritual, que desean alejar del punto de vista mecánico que tiene una perspectiva objetualizada del cuerpo.

La tercera parte se ocupa de la dimensión política de las geografías reproductivas: la migración por motivo de maternidad de China a Hong Kong, las campañas pro natalistas de carácter nacionalista en Serbia y las conexiones entre la situación medioambiental y la salud maternal e infantil en Ghana. Tras convertirse Hong Kong en un Región Administrativa Especial, algunas familias chinas vieron mejores condiciones sanitarias en la región y emprendieron proyectos migratorios. Aunque, aparentemente, Hong Kong podría haber visto esta inmigración de forma positiva y una solución al envejecimiento de su población, en 2013 se prohibió la entrada de mujeres chinas embarazadas a la región, tras una década de vigilancia a las embarazadas con procedencia de China y una reducción paulatina de los permisos de entrada a Hong Kong.

Durante todo ese periodo, los grupos sociales y políticos a favor de limitar las posibilidades de migración por maternidad, construyeron diversos relatos que apuntaban a una supuesta falta de plazas hospitalarias para atender los partos, hasta que, finalmente se hizo evidente que en la oposición a esta inmigración había un claro subtexto biopolítico. El objetivo principal consistía en fortificar Hong Kong para impedir la llegada de bebés no considerados apropiados, estimados, como menciona Kaiser, *alienígenas con potencial invasor* que ponían en riesgo la construcción de una nación con un proyecto nacionalista y con una fuerte oposición a China. Este capítulo de Robert Kaiser ofrece un muy bien documentado caso en el que desde el gobierno de una nación se dictan normas específicas para las mujeres y se produce un efecto permanente de vigilancia sobre sus cuerpos, con la finalidad de mantener control sobre la población y alimentar un proyecto político basado en la diferencia.

Carl T. Dahlman escribe en relación a la campaña pro natalista lanzada por el Gobierno de Serbia en 2018. Partiendo de la geopolítica de la reproducción, muestra un ejemplo de construcción de nacionalismo contemporáneo, lo que entiende como una práctica biopolítica, que se ejerce bajo la idea de que las mujeres son simultáneamente propiedad y reproducción, al mismo tiempo que la natalidad se promueve con el objetivo de asegurar la presencia en un territorio, es decir, en la lógica patriarcal de la competición por el control y la expansión de los territorios. Como expone el autor, los estudios sobre nacionalismo han hablado tradicionalmente de las prácticas masculinas de conquista y articulación de la nación, obviando el papel de las mujeres en la reproducción, así como en el desarrollo y en el sustento de la vida. De ahí que el enfoque biopolítico se haya esforzado por orientar la comprensión de la ideología nacionalista desde su dimensión de género y que resulte fundamental para entender el desarrollo del nacionalismo en Serbia. Pese a que las mujeres durante largo tiempo no fueron inscritas en los censos de población –las primeras aparecen a partir de los censos de 1862–, sí que fueron tenidas en cuenta como instrumento para el nacionalismo. La geopolítica reproductiva llegó a ser tan importante en el conflicto de la antigua Yugoslavia que, una vez disuelta como tal, se produjeron más guerras en las que el objetivo demográfico era el principal. Siendo así, el ejército serbio utilizó los campos de violación no sólo como un arma de castigo durante la guerra, sino como

un mecanismo para embarazar forzosamente a las mujeres musulmanas y católicas con la finalidad de construir la nación serbia.

Rishworth y Dixon presentan un caso de estudio localizado en el área rural del norte de Ghana, en el que se evidencia que una situación de vulnerabilidad ambiental incide directamente en la salud maternal e infantil, que se agrava junto a otros factores, entre los cuales encontramos la inseguridad alimentaria y el empobrecimiento estructural. Para ello, emplean un marco teórico sobre Ecología Política Feminista de la Salud, campo que estudia las formas en las que las situaciones ambientales articulan las posibilidades de salud y bienestar de las personas en conexión con las estructuras creadas por el género y, específicamente, los efectos negativos que la devastación ambiental ocasiona en ambos. Las autoras describen el contexto geográfico del área de estudio, el noroeste de Ghana, una de las regiones más empobrecidas del país, con tasas de pobreza dos y tres veces superiores a la media, una situación de ruina ocasionada ya en los tiempos coloniales. Con un clima marcado por la aridez, que no permite una producción agrícola suficiente y, siendo la mayor parte de la población campesina, los nutrientes ingeridos por las mujeres son muy bajos, lo que probablemente explique los altísimos niveles de anemia de los y las bebés de 1 y 2 años de edad. Pese a que en las últimas décadas se ha implementado en Ghana un sistema de salud que da cobertura gratuita a las mujeres embarazadas y a los y las menores de tres meses, las dificultades ocasionadas por las largas distancias del medio rural a los centros de atención sanitaria, así como las cargas de cuidados familiares que asumen las mujeres y la inseguridad de recursos básicos, como el acceso al agua, impiden en muchos casos que éstas puedan obtener atención sanitaria.

El estudio emplea una metodología cualitativa, en la que se realizó un extenso trabajo de campo con entrevistas grupales e individuales, donde se exploraba el acceso a los sistemas de salud y cuidados maternos. Los datos recopilados y la muestra de testimonios son finalmente agrupados en tres ideas: la primera, la salud maternal está configurada por la relación sistémica sociedad y ecología; la segunda, es preciso considerar que la salud maternal va más allá del ámbito reproductivo, se encuentra afectada directamente por todo el contexto de salud; la tercera idea, hay una reproducción intergeneracional de las desigualdades. Las autoras consideran que haber empleado el marco teórico mencionado les ha ayudado a extraer información en profundidad,

así como a entender la dimensión holística de la salud, interconectada con los factores sociales, ambientales y políticos, no sólo con el acceso a la misma.

Como conclusión, las editoras del recopilatorio, Marcia R. England, Maria Fannin y Helen Hazen, demuestran que las geografías reproductivas están articuladas por una lógica espacial intrínseca a la reproducción humana y, en concreto, en los ámbitos de la fertilidad, el embarazo y el parto. Por un lado, se constata que los aspectos sociales, culturales y políticos que envuelven a todo lo reproductivo se encarnan en los cuerpos y, en particular, en los de las mujeres, por lo que se han presentado ejemplos de la importancia que adquiere la escala corporal en las indagaciones geográficas. Por otro lado, se evidencia que los desarrollos tecnológicos involucrados en la reproducción actual, han hecho que el factor de la movilidad en todos los bio-materiales implicados, así como los agentes y las personas, hayan llegado a niveles nunca vistos anteriormente. Finalmente, se desprende el grado de politización que contempla todo aquello vinculado a la reproducción humana, sus aspectos biopolíticos y geopolíticos.

POLÍTICA DE ACCESO ABIERTO

Feminismo/s se ofrece a la comunidad investigadora en acceso abierto inmediato a su contenido, sin ningún tipo de periodo de embargo, basado en el principio de que ofrecer al público un acceso libre a las investigaciones ayuda a un mayor intercambio global de conocimiento. En este sentido, *Feminismo/s* sigue la política de acceso abierto definida por la Declaración de Budapest (BOAI, 2002): «disponibilidad gratuita en la Internet pública, para que cualquier usuario la pueda leer, descargar, copiar, distribuir, imprimir, con la posibilidad de buscar o enlazar todos los textos de estos artículos, recorrerlos para indexación exhaustiva, usarlos como datos para software, o utilizarlos para cualquier otro propósito legal, sin barreras financieras, legales o técnicas, distintas de la fundamental de ganar acceso a la propia Internet».

Feminismo/s es una revista científica sin ánimo de lucro y por tanto no contempla el abono de ninguna tasa por presentación/envío de manuscritos ni tampoco ninguna cuota por la publicación de artículos.

CÓMO PRESENTAR UN ORIGINAL

1. Los trabajos serán el resultado de una investigación original y deberán contener conclusiones novedosas apoyadas en una metodología debidamente planteada y justificada. Sólo se admitirán trabajos inéditos que no estén en proceso de evaluación por otras revistas.
2. La extensión de los trabajos presentados no excederá de 9000 palabras, incluidas notas y bibliografía.
3. El número y extensión de las notas al pie se reducirá a lo indispensable.

4. Los autores someterán sus artículos en Word a través del correo electrónico de la revista (revistafeminismos@ua.es) y deberán aportar **imprescindiblemente**:

- En hoja aparte: nombre del autor o de la autora, institución a la que pertenece, código ORCID, dirección profesional completa y dirección electrónica.
- Archivo del texto en formato Word, **ANONIMADO**, con:
 - El título en español y en inglés.
 - Un resumen de unas 150 palabras en español, y su correcta versión inglesa. Este resumen deberá atenerse al siguiente esquema: objetivos del trabajo, metodología y conclusiones o tesis.
 - Cinco palabras-clave en español, y su correcta versión inglesa.
 - El texto del original.

5. Los trabajos se someterán a un proceso de selección y evaluación anónimo y por pares, según el procedimiento y los criterios hechos públicos por la revista.

NORMAS EDITORIALES Y ESTILO DE LA REVISTA *FEMINISMO/S*

1. Los artículos estarán redactados en Word con letra Times New Roman, tamaño de 12 puntos y con un interlineado de un espacio y medio.
2. La extensión no excederá de 9000 palabras, incluidas notas y bibliografía.
3. La primera línea de cada párrafo irá sangrada.
4. Las notas, que deberán reducirse a lo indispensable y **en ningún caso servirán para aportar información bibliográfica**, serán a pie de página, con letra de 10 puntos e interlineado sencillo. La llamada en el texto irá antes del signo de puntuación.

5. Normas para citar en el texto:

5.1. Las referencias bibliográficas de las citas en el texto irán entre paréntesis en el cuerpo del artículo, **nunca en las notas al pie.**

5.2. **Citas extensas (cuatro o más líneas):** se destacan del texto mediante un párrafo sangrado, con letra de 11», sin entrecomillar. En este caso, el punto irá delante del paréntesis que contiene la referencia bibliográfica y no después.

5.3. Cómo citar un trabajo de un/a autor/a:

- Referencia a una idea de un/a autor/a cuyo nombre no se cita expresamente en el texto: apellido del/de la autor/a seguido del número de página. No se pone coma [,] entre el apellido y el número de página.

Ejs.:

«En la cultura renacentista y humanística italiana este debate sobre los sexos tuvo una muy especial viveza» (Blanco 265).

El debate sobre los sexos fue muy vivo en la cultura del Renacimiento y del Humanismo italianos (Blanco 265).

- Referencia a una idea de un/una autor/a cuyo nombre sí se cita en el texto: sólo se recoge la página entre paréntesis.

Según Moi, «la obra de Kristeva no se puede considerar fundamentalmente feminista» (174).

5.4. Cómo citar varios trabajos de un/a mismo/a autor/a:

Si se menciona más de una obra de un/una mismo/a autor/a, debe incluirse el nombre del/ de la autor/a y el título en cursiva (abreviado) de cada trabajo. Debe insertarse una coma [,] SOLAMENTE entre el nombre del/ de la autor/a y el título de trabajo:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Frye, *Double visión* 85)

5.5. Cómo citar un trabajo de varios/as autores/as:

- Si el trabajo tiene 2 o 3 autores/as, deben citarse todos/as. Ej.:

No podemos olvidar que «estableciendo relaciones igualitarias de poder se contribuye a una democratización de la sociedad y de la vida doméstica» (Orive Álvarez, Asián Chaves y González Limón 525).

- Si el trabajo tiene 4 o más autores/as, puede citarse sólo el/la primero/a, añadiendo después «et al.»

5.6. Cómo citar un trabajo de autoría corporativa:

Conviene que el nombre de la entidad u organismo forme parte del texto. Si se introduce en el cuerpo del texto, deben abreviarse los términos conocidos. Ej.:

(ONU, Comisión Económica para África 79-86).

5.7. Cómo citar un trabajo anónimo: debe incluirse el título en cursiva.

(Lineamientos curriculares de la educación preescolar 21)

5.8. Cómo citar un trabajo en varios volúmenes:

Debe incluirse, además del apellido del/de la autor/a, el número de volumen separado por un espacio, y las páginas separadas por dos puntos. Si la cita se refiere a todo el volumen, no es necesario recoger la/s páginas/s. Ejs.:

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

5.9. No se emplea «cfr.», «véase», «vid.», «ver» o «comp.». En ningún caso se emplean indicaciones como «op. cit.», «art. cit.», «loc. cit.», «id.», «ibid.», «supra», «infra», «passim».

6. Numeración de apartados y subapartados: los diferentes apartados del texto se ordenarán siguiendo la numeración arábiga (1, 2,3,...) y el título de cada uno de ellos irá en letra mayúscula y en negrita. Los subapartados se enumerarán de la siguiente manera: 1.1, 1.2, 1.3, etc. y sus títulos irán en minúscula y en negrita.

7. Fotografías e imágenes: deben entregarse en formato digital, separadas del texto, en formato tif, con una calidad de 300 puntos por pulgada. Deben ir identificadas convenientemente según sean citadas en el texto.

8. Lista final de obras citadas:

8.1. Las entradas bibliográficas aparecerán únicamente al final del documento. Se incluirán únicamente los recursos citados en la preparación

del trabajo, de forma que cada cita tenga su correspondiente referencia en la lista de bibliografía final.

8.2. Los nombres de los autores y editores se darán completos (nombres y apellidos), y nunca en mayúsculas.

8.3. Al incluir una obra de varios autores, solo en el primero se hace preceder el apellido.

8.4. Ordenación de referencias en la lista de bibliografía final:

Las referencias se ordenarán alfabéticamente por el apellido del autor o de la autora, o por el apellido del primer autor o de la primera autora en el caso de que sean varios/as.

- Cuando se incluye más de una obra de un mismo autor/una misma autora, se ordenan cronológicamente por el año de publicación. Además, en la segunda entrada y siguientes, si las hay, **se debe repetir el nombre completo del autor/de la autora:**

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.

- Los trabajos de un mismo autor/una misma autora realizados en colaboración con autores/as diferentes, se han de ordenar por el apellido del segundo autor/ de la segunda autora.
- Las publicaciones individuales se colocan antes que las publicaciones en colaboración.

8.5. Cada entrada se organizará de la siguiente manera:

8.5.1. Libros y monografías.

- **Con un/a solo/a autor/a, compilador/a o editor/a:** Apellido/s, Nombre. *Título del libro en cursiva*. Edición utilizada. Número de volúmenes [si más de uno]. Lugar de publicación: Nombre de la editorial, Fecha de publicación. Ejs.:

Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.

Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.

Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.

- **Con varios/as autores/as, compiladores/as o editores/as:** Apellido/s, Nombre, y Nombre Apellido/s. *Título en cursiva*. Ciudad: Editorial, año.

Anderson, Bonnie, y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregor, y Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les dones, 2006.

Perrot, Michelle, y Georges Duby, eds. *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

8.5.2. Artículos de revista.

En las revistas, el número de volumen y fascículo se dará siempre con caracteres arábigos.

- **Con un solo autor o una sola autora:** Apellido/s, Nombre. «Título». *Revista en cursiva* n.º de volumen. N.º de fascículo o ejemplar (año): página/s (sin p./pp.).

Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.

Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. Studies in Erotic Art, 1730-1970, New York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.

- **Con varios autores o varias autoras:** Apellido/s, Nombre, y Nombre Apellido/s. «Título». *Revista en cursiva* n.º volumen. N.º de fascículo o ejemplar (año): páginas (sin p./pp.).

López-Zafra, Esther, y Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

8.5.3. Capítulos de libro y colaboraciones en libros colectivos:

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre del autor o de la autora. «Título del trabajo». *Título del libro en cursiva*. Ed./Eds. Nombre y apellido/s del editor o de la editora. Número de volumen [si más de uno]. Lugar de publicación: Editorial, año de publicación. Páginas.

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender ». *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana University Press, 1986. 31-54.

8.5.4. Tesis Doctorales:

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre. *Título de la tesis en cursiva*. Diss. Universidad que otorga el título, año.

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cadiz*. Diss, U de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State U, 2001. Ann Arbor: UMI, 2001.

8.5.5. Citas de prensa:

Apellido/s del autor o de la autora, Nombre. «Título del trabajo». *Nombre del periódico en cursiva* Día Mes Año: página/s

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 octubre 1977: 62.

8.5.6. Sitios Web y libros electrónicos:

- Las referencias de los documentos electrónicos siguen el mismo esquema que las de los documentos impresos, aunque añadiendo algunos datos.
- Como mínimo, deben constar de: Apellido/s, Nombre. Título. *Nombre del sitio web*. Organización responsable. Fecha de consulta.
- No es necesario incluir la URL salvo que el texto sea de difícil localización. En ese caso, debe colocarse entre paréntesis angulares y después de la fecha de consulta.

Safa Barraza, Patricia, y Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres

en las organizaciones vecinales». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 abril 2015.

Naciones Unidas. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 junio 2014. <<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>>

García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U de Zaragoza, 2008. Web. 15 mayo 2008.

CÓMO PROPONER UN DOSIER MONOGRÁFICO

La propuesta de un dossier monográfico para la revista *Feminismo/s* se hará llegar a la directora de la revista (Helena.Establier@ua.es) y contendrá la siguiente información:

1. Título provisional del dossier monográfico.
2. Un C.V. completo de la coordinadora/del coordinador (o de las coordinadoras/los coordinadores) del mismo.
3. Una descripción de sus objetivos y una justificación de la oportunidad del tema del dossier (300 palabras).
4. Un listado provisional de participantes en el volumen, acompañado de una breve reseña bio-bibliográfica de cada una/uno de ellas/os, de los títulos de los trabajos previstos y de un breve resumen de cada uno donde se incluyan los objetivos previstos (150 palabras).
5. Las propuestas serán consideradas por el Consejo de Redacción de *Feminismo/s* en el plazo máximo de un mes a partir de la fecha de recepción de las mismas.

PROCESO DE EVALUACIÓN

- 1) Los originales recibidos son valorados, en primera instancia, por el Consejo de Redacción de la revista para decidir sobre su adecuación a las áreas de conocimiento y a los requisitos que la revista ha publicado para los/las autores/as.
- 2) El Consejo de Redacción envía los originales, sin el nombre del autor o de la autora, a dos revisores/as externos/as al Consejo Editorial. Sobre esos dictámenes, el Consejo de Redacción decide rechazar o aceptar el artículo o solicitar modificaciones al autor o a la autora del trabajo. Los/las autores/as reciben una notificación detallada y motivada donde se expone, retocado, el contenido de los informes originales, con indicaciones concretas para la modificación si es el caso. *Feminismo/s* puede enviar a los/las autores/as los informes originales recibidos, íntegros o en parte, siempre de forma anónima.
- 3) El informe emitido por los/las revisores/as incluye:
 - a) una valoración global del artículo y de los resúmenes.
 - b) una valoración cuantitativa de la calidad (buena | aceptable | insuficiente) según estos cinco criterios: originalidad e interés del tema; pertinencia en relación con las investigaciones actuales en el área; rigor metodológico y articulación expositiva; bibliografía significativa y actualizada; pulcritud formal y claridad de discurso.
 - c) una recomendación final: publicar | solicitar modificaciones | rechazar.

COBERTURA, DIFUSIÓN Y PRESENCIA EN BASES DE DATOS

La revista está indizada en DOAJ, REDIB, GenderWatch (ProQuest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MLAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC y ZDB/EZB.

PRINCIPIOS ÉTICOS DE PUBLICACIÓN

La publicación de artículos en una revista con revisión por pares es un reflejo directo de la calidad del trabajo de sus autoras/es, y del compromiso y cualificación de los investigadoras/es que actúan como revisoras/es. Por ello *Feminismo/s* es una publicación comprometida con los principios éticos de la actividad científica en los siguientes términos:

1. Publicación y autoría

Todos los artículos deben incluir un listado de referencias, así como indicar si han recibido apoyo económico. Los trabajos deben estar libres de plagio o fraude científico, cuyos supuestos* se enumeran de manera no exhaustiva a continuación:

- Plagio: copia literal sin entrecomillar y citar la fuente; copia sustancial (materiales de investigación, procesos, tablas...); parafrasear o reproducir ideas sin citar la fuente y/o cambiando el significado original; reutilizar y enviar textos propios ya publicados sin indicar la fuente y el parafraseo abusivo incluso citando la fuente.
- Fraude científico: no reconocimiento de todas/os las/los investigadoras/es participantes en la elaboración del trabajo, el envío simultáneo a varias publicaciones, la división de un trabajo en partes diferentes que comparten las mismas hipótesis, población y métodos, así como la utilización de datos falsos o no probados. Finalmente, las/los autoras/

es deben declarar a la revista los potenciales conflictos de interés cuando envían un trabajo.

* Fuente: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Responsabilidad de las/los autoras/es

- El envío de trabajos a *Feminismos/s* supone la lectura y aceptación de las normas editoriales y de publicación de la revista, incluida la participación en un proceso anónimo de evaluación por pares.
- Todas/os las/los autoras/es que firman un trabajo deben haber contribuido de manera significativa a su elaboración y deben estar de acuerdo con el resultado final y con el envío del trabajo para su evaluación.
- Los trabajos deben reconocer a todas/os las/los autoras/ que han participado en su elaboración.
- Los datos utilizados en el artículo deben ser reales y auténticos.
- Las/los autoras/es asumen la obligación de corregir y/o retractarse ante posibles errores detectados posteriormente.
- Los artículos han de ser inéditos y no pueden ser enviados simultáneamente a ninguna otra publicación.

3. Proceso de revisión

Todos los artículos enviados a la revista se someten a un proceso de revisión por pares con las siguientes características:

- La selección de los revisores se realiza en función de normas y principios previos basados tanto en su cualificación como en la calidad de su producción científica.
- El proceso de revisión será totalmente anónimo tanto para las/ los autoras/es como para las/los revisoras/es. Los artículos y sus revisiones serán tratados confidencialmente.
- Las/los revisoras/es consideran, entre sus criterios de evaluación, el respeto a los principios éticos esenciales en la investigación científica.
- Los juicios expresados en las revisiones deben ser objetivos.

- Tanto autoras/es como revisoras/es deben revelar las relaciones y fuentes de financiación que puedan generar potenciales conflictos de intereses.

4. Responsabilidades de las editoras/editores

- El equipo editorial tiene la responsabilidad y la autoridad para aceptar o rechazar un artículo basándose en las revisiones.
- El equipo editorial revelará en su caso las relaciones o fuentes de financiación que puedan ser potencialmente consideradas como conflictos de intereses respecto a los artículos que rechaza o acepta.
- Sólo se aceptarán los artículos en los que existe una evidencia cierta sobre el cumplimiento de las normas editoriales.
- El equipo editorial se compromete a preservar el anonimato de las/los revisoras/revisores de manera que nunca puedan asociarse con los artículos revisados.

5. Cuestiones éticas de publicación

El equipo editorial se compromete a:

- Vigilar y preservar los principios éticos de publicación.
- Mantener la integridad del expediente académico.
- Evitar la publicación de material plagiado o elaborado de manera fraudulenta.
- Estar abierto a la publicación de correcciones, clarificaciones, retractaciones y disculpas siempre que sea necesario.
- Ofrecer apoyo en el proceso de retractación de artículos.
- Realizar todas las acciones necesarias para cumplir los estándares de compromiso intelectual y ético.

6. Política anti-plagio

El Consejo de Redacción de *Feminismo/s* es responsable de comprobar que los trabajos presentados sean originales y no incurran en plagio. La Universidad de Alicante cuenta con software específico a tal efecto, como *Turnitin*, una herramienta para prevenir y evitar el plagio académico y profesional que

comprueba las similitudes de un documento con múltiples fuentes de información (Internet, artículos científicos y con su base de datos interna) e identifica el contenido no original traducido del inglés. Adicionalmente, el Consejo de Redacción tiene a su disposición, a través de la página web de la U.A. una serie de programas gratuitos de detección del plagio, tales como *Copyscape*, *Plagium*, *PlagScan*, *Dupli Checker*, *Plagiarisma*, *Article Checker*, *Viper* o *Antiplagiarist* (<https://biblioteca.ua.es/es/investiga-y-publica/pi/plagio.html>)

El Consejo de Redacción se reserva el derecho de retirar cualquier trabajo recibido, aceptado o ya publicado en caso de constatare plagio, falsificación o publicación duplicada, así como los diversos supuestos de fraude científico anteriormente enumerados. Del mismo modo, promueve la publicación de correcciones o retractaciones frente a errores detectados.

AVISO LEGAL

A efectos de lo estipulado en los artículos 138-143 de la Ley de Propiedad Intelectual, la publicación de un trabajo que atente contra dichos derechos será responsabilidad de la autora o del autor. El equipo editorial de *Feminismo/s* no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos. Del mismo modo, las opiniones y hechos expresados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autoras/es y *Feminismo/s* no se identifica necesariamente con ellas/os.

AVISO DE DERECHOS DE AUTOR/A

Las/los autoras/es que publican en *Feminismo/s* están de acuerdo en los siguientes términos:

1. Las/Los autoras/es conservan los derechos sobre sus trabajos, aunque ceden de forma no exclusiva los derechos de explotación (reproducción, edición, distribución, comunicación pública y exhibición) a la revista. Las/los autoras/es son, por tanto, libres de hacer acuerdos contractuales adicionales

independientes para la distribución no exclusiva de la versión de la obra publicada en la revista (por ejemplo, alojarlo en un repositorio institucional o publicarlo en un libro), siempre que medie un reconocimiento de su publicación inicial en esta revista.

2. Las/los autoras/es aseguran que *Feminismo/s* es el primer medio que publica su obra y garantizan que mientras se encuentra en fase de valoración y posible publicación en nuestra revista no se ha enviado ni enviará a otros medios.

3. Los trabajos se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 (CC BY 4.0), salvo que se indique lo contrario, lo cual significa que se puede compartir y adaptar el material siempre que medie atribución del autor/a, del primer medio que publica y se proporcione un enlace a la licencia. Igualmente hay que indicar si se han realizado cambios.

4. Se permite y alienta a los/las autores/as a publicar su obra electrónicamente tras su publicación en *Feminismo/s* (como en repositorios institucionales, en su página web...) con el fin de lograr intercambios productivos y conseguir que la obra logre mayor citación (véase *The Effect of Open Access*, en inglés).

CÓMO OBTENER LA REVISTA

Los números 1-30 de la revista se venden a un precio de 12 euros a través del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.

Ventas:

Teléfono: 96 590 9445

E-Mail: Publicaciones.Ventas@ua.es

La revista mantiene intercambios con publicaciones pertenecientes a otras instituciones académicas y/o investigadoras, españolas y extranjeras.

POLÍTICA D'ACCÉS OBERT

Feminismo/s s'ofereix a la comunitat investigadora en accés obert immediat al seu contingut, sense cap tipus de període d'embargament, basat en el principi que oferir al públic un accés lliure a les investigacions ajuda a un major intercanvi global de coneixement. En aquest sentit, *Feminismo/s* segueix la política d'accés obert definida per la Declaració de Budapest (BOAI, 2002): «disponibilitat gratuïta en la Internet pública, perquè qualsevol usuari la pugui llegir, descarregar, copiar, distribuir, imprimir, amb la possibilitat de cercar o enllaçar tots els textos d'aquests articles, recórrer-los per a indexació exhaustiva, usar-los com a dades per a programari, o utilitzar-los per a qualsevol altre propòsit legal, sense barreres financeres, legals o tècniques, diferents de la fonamental de guanyar accés a la pròpia Internet»

Feminismo/s és una revista científica sense ànim de lucre i per tant no contempla l'abonament de cap taxa per presentació/enviament de manuscrits ni tampoc cap quota per la publicació d'articles.

COM PRESENTAR UN ORIGINAL

1. Els treballs seran el resultat d'una investigació original i hauran de contenir conclusions noves que tinguin el suport d'una metodologia degudament plantejada i justificada. Només s'admetran treballs inèdits que no estiguen en procés d'avaluació per altres revistes.
2. L'extensió dels treballs presentats no excedirà les 9.000 paraules, incloent-hi notes i bibliografia.
3. El nombre i l'extensió de les notes a peu es reduirà a allò que siga indispensable.

4. Les autores o autors sotmetran els seus articles en Word a través del correu electrònic de la revista (revistafeminismos@ua.es) i hauran d'aportar **imprescindiblement**:

- En full a part: nom de l'autor o de l'autora, institució a la qual pertany, codi ORCID, adreça professional completa i adreça electrònica.
- Arxiu del text en format Word, ANONIMAT, amb:
 - El títol en espanyol i en anglès.
 - Un resum d'unes 150 paraules en espanyol, i la correcta versió anglesa. Aquest resum haurà d'atènyer-se a l'esquema següent: objectius del treball, metodologia i conclusions o tesis.
 - Cinc paraules-clau en espanyol, i la correcta versió anglesa.
 - El text de l'original.

5. Els treballs seran sotmesos a un procés de selecció i avaluació anònim i d'experts, segons el procediment i els criteris fets públics per la revista.

NORMES EDITORIALS I D'ESTILS

1. Els articles estaran redactats en Word amb lletra Times New Roman, mida de 12 punts i amb un interlineat d'un espai i mig.

2. L'extensió no excedirà de 9000 paraules, incloent-hi notes i bibliografia.

3. La primera línia de cada paràgraf anirà sagnada.

4. Les notes, que hauran de reduir-se a l'indispensable i **en cap cas serviran per a aportar informació bibliogràfica**, seran a peu de pàgina, amb lletra de 10 punts i interlineat senzill. La crida en el text anirà abans del signe de puntuació.

5. Normes per a citar en el text

5.1 Les referències bibliogràfiques de les cites en el text aniran entre parèntesis en el cos de l'article, **mai en les notes a peu**.

5.2 Cites extenses (quatre o més línies): es destaquen del text mitjançant un paràgraf sagnat, amb lletra d'11, sense cometes. En aquest cas,

el punt anirà davant del parèntesi que conté la referència bibliogràfica i no després.

5.3 Com citar un treball d'un/a autor/a

- Referència a una idea d'un/a autor/a el nom del/de la qual no se cita expressament en el text: cognom de l'autor/a seguit del número de pàgina. No es posa coma [,] entre el cognom i el número de pàgina.

Exemples:

«En la cultura renacentista y humanística italiana este debate sobre los sexos tuvo una muy especial viveza» (Blanco 265).

El debate sobre los sexos fue muy vivo en la cultura del Renacimiento y del Humanismo italianos (Blanco 265).

- Referència a una idea d'un/a autor/a el nom del/de la qual sí que se cita en el text: només es posa la pàgina entre parèntesi.

Segons Moi, «l'obra de Kristeva no se puede considerar fundamentalmente feminista» (174).

5.4 Com citar diversos treballs d'un/a mateix/a autor/a

Si s'esmenta més d'una obra d'un/a mateix/a autor/a, ha d'incloure's el nom de l'autor/a i el títol en cursiva (abreujat) de cada treball. Ha d'inserir-se una coma [,] SOLAMENT entre el nom de l'autor/a i el títol de treball:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Frye, *Double vision* 85)

5.5 Com citar un treball de diversos/es autors/es

- Si el treball té 2 o 3 autors/es, han de ser citats/des tots/es. Ex.:

No podem oblidar que «estableciendo relaciones igualitarias de poder se contribuye a una democratización de la sociedad y de la vida doméstica» (Orive Álvarez, Asián Chaves i González Limón 525).

- Si el treball té 4 o més autors/es, pot citar-se només el/la primer/a i s'afegeix després *et al.*

5.6 Com citar un treball d'autoria corporativa

Convé que el nom de l'entitat o organisme forme part del text. Si s'introdueix en el cos del text, han d'abreujar-se els termes coneguts. Exemple:

(ONU, Comissió Econòmica per a l'Àfrica 79-86).

5.7 Com citar un treball anònim: ha d'incloure's el títol en cursiva.

(*Lineamientos curriculares de la educación preescolar* 21)

5.8 Com citar un treball en diversos volums

Ha d'incloure's, a més del cognom de l'autor/a, el número de volum separat per un espai, i les pàgines separades per dos punts. Si la cita es refereix a tot el volum, no és necessari posar la/les pàgina/es. Exemples:

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

5.9 No s'empra *cfr.*, *véase*, *vid.*, *ver* o *comp.*. En cap cas s'empren indicacions com *op. cit.*, *art. cit.*, *loc. cit.*, *id.*, *ibid.*, *supra*, *infra*, *passim*.

6. Numeració d'apartats i subapartats: els diferents apartats del text s'ordenaran seguint la numeració àrabica (1, 2, 3...) i el títol de cadascun anirà en lletra majúscula i en negreta. Els subapartats s'enumeraran de la manera següent: 1.1, 1.2, 1.3, etc. i els seus títols aniran en minúscula i en negreta.

7. Fotografies i imatges: han de lliurar-se en format digital, separades del text, en format tif, amb una qualitat de 300 punts per polzada. Han d'anar identificades convenientment segons siguin citades en el text.

8. Llista final d'obres citades

8.1 Les entrades bibliogràfiques apareixeran únicament al final del document. S'hi inclouran únicament els recursos citats en la preparació del treball, de manera que cada cita tinga la corresponent referència en la llista de bibliografia final.

8.2 Els noms dels/de les autors/es i editors/es es donaran complets (noms i cognoms), i mai en majúscules.

8.3 En incloure una obra de diversos autors, solament en el primer es fa precedir el cognom.

8.4 Ordenació de referències en la llista de bibliografia final:

- Les referències s'ordenaran alfabèticament pel cognom de l'autor o de l'autora, o pel cognom del primer autor o de la primera autora en el cas que siguin diverses persones.
- Quan s'inclou més d'una obra d'un mateix autor/una mateixa autora, s'ordenen cronològicament per l'any de publicació. A més, en la segona entrada i següents, si n'hi ha, **s'ha de repetir el nom complet de l'autor o de l'autora**:
 - Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.
 - Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.
- Els treballs d'un mateix autor/una mateixa autora realitzats en col·laboració amb autors/es diferents, s'han d'ordenar pel cognom del segon autor/ de la segona autora.
- Les publicacions individuals es col·loquen abans que les publicacions en col·laboració.

8.5 Cada entrada s'organitzarà de la manera següent:

8.5.1 Llibres i monografies

- **Amb un/a sol/a autor/a, compilador/a o editor/a:** Cognom/s, Nom. *Títol del llibre en cursiva*. Edició utilitzada. Nombre de volums [si més d'un]. Lloc de publicació: Nom de l'editorial, data de publicació. Exemples:
 - Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.
 - Moi, Toril, ed. *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.
 - Pardo Bazán, Emilia. *Obras completas*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.
- **Amb diversos/es autors/es, compiladors/es o editors/es:** Cognom/s, Nom, i Nom Cognom/s. *Títol en cursiva*. Ciutat: Editorial, any.

Anderson, Bonnie, y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregorrt, y Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les Dones, 2006.

Perrot, Michelle, y Georges Duby, eds. *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

8.5.2 Articles de revista

En les revistes, el número de volum i fascicle es donarà sempre amb caràcters aràbics.

- **Amb un sol autor o una sola autora:** Cognom/s, Nom. «Títol». *Revista en cursiva* núm. de volum. Número de fascicle o exemplar (any): pàgina/es (sense p./pàg.).

Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.

Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. Studies in Erotic Art, 1730-1970, New York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.

- **Amb diversos autors o diverses autores:** Cognom/s, Nom, i Nom Cognom/s. «Títol». *Revista en cursiva* núm. volum. Núm. de fascicle o exemplar (any): pàgines (sense p./pàg.).

López-Zafra, Esther, y Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

8.5.3 Capítols de llibre i col·laboracions en llibres col·lectius

Cognom/s de l'autor o de l'autora, Nom de l'autor o de l'autora. «Títol del treball». *Títol del llibre en cursiva*. Ed./Eds. Nom i cognom/s de l'editor o de l'editora. Nombre de volum [si més d'un]. Lloc de publicació: Editorial, any de publicació. Pàgines.

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender ». *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Indiana University Press, 1986. 31-54.

8.5.4 Tesis doctorals

Cognom/s de l'autor o de l'autora, Nom. *Títol de la tesi en cursiva*. Diss. Universitat que atorga el títol, any.

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cadiz*. Diss, U de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State O, 2001. Ann Arbor: UMI, 2001.

8.5.5 Cites de premsa

Cognom/s de l'autor o de l'autora, Nom. «Títol del treball». *Nom del periòdic en cursiva* Dia Mes Any: pàgina/es

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 octubre 1977: 62.

8.5.6 Llocs web i llibres electrònics

- Les referències dels documents electrònics segueixen el mateix esquema que les dels documents impresos, encara que hi afegixen algunes dades.
- Com a mínim, han de constar de: Cognom/s, Nom. Títol. *Nom de lloc web*. Organització responsable. Data de consulta.
- No és necessari incloure la URL llevat que el text siga de difícil localització. En eixe cas, ha de col·locar-se entre parèntesis angulars i després de la data de consulta.

Safa Barraza, Patricia, y Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 abril 2015.

Naciones Unidas. *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 junio 2014. <<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>>

García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U de Saragossa, 2008. Web. 15 mayo 2008.

COM PROPOSAR UN DOSSIER MONOGRÀFIC

La proposta d'un dossier monogràfic per a la revista *Feminismo/s* es farà arribar a la directora de la revista (Helena.establier@ua.es) i contindrà la informació següent:

1. Títol provisional del dossier monogràfic.
2. Un CV complet de la coordinadora o del coordinador (o de les coordinadores o coordinadors) del monogràfic.
3. Una descripció dels objectius i una justificació de l'oportunitat del tema del dossier (tres-centes paraules).
4. Una llista provisional de participants en el volum, acompanyada d'una breu ressenya biobibliogràfica de cadascun o cadascuna dels o les participants, dels títols dels treballs previstos i d'un breu resum de cadascun en el qual s'incloguen els objectius previstos (cent cinquanta paraules).
5. Les propostes seran considerades pel Consell de Redacció de *Feminismo/s* en el termini màxim d'un mes a partir de la data de recepció.

PROCÉS D'AVUACIÓ

- 1) Els originals rebuts són valorats, en primera instància, pel Consell de Redacció de la revista per a decidir sobre l'adequació a les àrees de coneixement i als requisits que la revista ha publicat per als autors o les autores.
- 2) El Consell de Redacció envia els originals, sense el nom de l'autor o de l'autora, a dos revisors/es externs/es al Consell Editorial. Sobre eixos dictàmens, el Consell de Redacció decideix rebutjar o acceptar l'article o sol·licitar modificacions a l'autor o a l'autora del treball. Els/les autors/as reben una notificació detallada i motivada en què s'exposa, retocat, el contingut dels informes originals, amb indicacions concretes per a la modificació, si escau. *Feminismo/s* pot enviar als/a les autors/es els informes originals rebuts, íntegres o en part, sempre de forma anònima.

3) L'informe emès pels/per les revisors/es inclou:

- a) una valoració global de l'article i dels resums.
- b) una valoració quantitativa de la qualitat (bona | acceptable | insuficient) segons aquests cinc criteris: originalitat i interès del tema; pertinència pel que fa a les investigacions actuals en l'àrea; rigor metodològic i articulació expositiva; bibliografia significativa i actualitzada; netedat formal i claredat de discurs.
- c) una recomanació final: publicar | sol·licitar modificacions | rebutjar.

COBERTURA, DIFUSIÓ I PRESENCIA EN BASES DE DADES

La revista està indexada en DOAJ, REDIB, Gender Watch (Proquest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MIAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC i ZDB/EZB.

PRINCIPIS ÈTICS DE PUBLICACIÓ

La publicació d'articles en una revista amb avaluació d'experts és un reflex directe de la qualitat del treball dels/de les autors/es i del compromís i la qualificació dels/de les investigadors/es que actuen com a revisors/es. Per això *Feminismo/s* és una publicació compromesa amb els principis ètics de l'activitat científica en els termes següents:

1. Publicació i autoria

Tots els articles han d'incloure una llista de referències, com també indicar si han rebut suport econòmic. Els treballs han d'estar lliures de plagi o frau científic. Els supòsits* de plagi i frau científic són els esmentats a continuació:

- Plagi: còpia literal sense usar les cometes i citar la font; còpia substancial (materials d'investigació, processos, taules...); parafrasejar o reproduir idees sense citar la font o canviant el significat original;

reutilitzar i enviar textos propis ja publicats sense indicar la font i parafrasejar de manera abusiva fins i tot citant la font.

- Fraud científic: no reconeixement de tots/es els/les investigadors/es que participen en l'elaboració del treball; l'enviament simultani a diverses publicacions; la divisió d'un treball en parts diferents que comparteixen les mateixes hipòtesis, població i mètodes, com també la utilització de dades falses o no provades. Finalment, els/les autors/es han de declarar a la revista els potencials conflictes d'interès quan envien un treball.

* Font: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Responsabilitat dels/de les autors/es

- L'enviament de treballs a *Feminismo/s* implica la lectura i l'acceptació de les normes editorials i de publicació de la revista, incloent-hi la participació en un procés anònim d'avaluació d'experts.
- Tots/es els/les autors/es que signen un treball han d'haver contribuït de manera significativa en l'elaboració i han d'estar d'acord amb el resultat final i amb l'enviament del treball perquè siga avaluat.
- Els treballs han de reconèixer a tots/es els/les autors/es que hi han participat.
- Les dades utilitzades en l'article han de ser reals i autèntiques.
- Els/les autors/es assumeixen l'obligació de corregir o retractar-se davant possibles errors detectats posteriorment.
- Els articles han de ser inèdits i no poden ser enviats simultàniament a cap altra publicació.

3. Procés de revisió

Tots els articles enviats a la revista se sotmeten a un procés d'avaluació d'experts amb les característiques següents:

- La selecció dels/de les revisors/es es fa d'acord amb les normes i els principis previs basats tant en la seua qualificació com en la qualitat de la seua producció científica.

- El procés de revisió serà totalment anònim tant pels/per els autors/es com pels/per les revisors/es. Els articles i les revisions seran tractats confidencialment.
- Els/les revisors/es consideren, entre els criteris d'avaluació, el respecte als principis ètics essencials en la investigació científica.
- Els judicis expressats en les revisions han de ser objectius.
- Tant autors/es com revisors/es han de revelar les relacions i les fonts de finançament que puguin generar potencials conflictes d'interessos.

4. Responsabilitats dels/de les editors/es

- L'equip editorial té la responsabilitat i autoritat per a acceptar o rebutjar un article basant-se en les revisions.
- L'equip editorial revelarà, si escau, les relacions o les fonts de finançament que puguin ser potencialment considerades com a conflictes d'interessos pel que fa a l'acceptació o el rebuig dels treballs.
- Només s'acceptaran els articles en els quals hi ha una evidència certa sobre el compliment de les normes editorials.
- L'equip editorial es compromet a preservar l'anonimat dels/de les revisors/es de manera que mai puguin ser associats/des amb els articles revisats.

5. Qüestions ètiques de publicació

L'equip editorial es compromet a:

- Vigilar i preservar els principis ètics de publicació.
- Mantenir la integritat de l'expedient acadèmic.
- Evitar la publicació de material plagiat o elaborat de manera fraudulenta.
- Estar obert a la publicació de correccions, aclariments, retractacions i disculpes sempre que siga necessari.
- Oferir suport en el procés de retractació d'articles.
- Fer totes les accions necessàries per a complir els estàndards de compromís intel·lectual i ètic.

6. Política antiplagi

El Consell de Redacció de *Feminismo/s* és responsable de comprovar que els treballs presentats siguin originals i no incorreguen en plagi. La Universitat d'Alacant compta amb programari específic a l'efecte, com Turnitin, una eina per a prevenir i evitar el plagi acadèmic i professional que comprova les similituds d'un document amb múltiples fonts d'informació (Internet, articles científics i la seua base de dades interna) i n'identifica el contingut no original traduït de l'anglès. Addicionalment, el Consell de Redacció té a la seua disposició, a través de la pàgina web de la UA, una sèrie de programes gratuïts de detecció del plagi, tals com Copyscape, Plagium, PlagScan, Dupli Checker, Plagiarisma, Article Checker, Viper o Antiplagiariest (<https://biblioteca.ua.es/va/investiga-i-publica/pi/plagi.html>).

El Consell de Redacció es reserva el dret de retirar qualsevol treball rebut, acceptat o ja publicat en cas de constatar-s'hi plagi, falsificació o publicació duplicada, així com els diversos supòsits de frau científic enumerats anteriorment. De la mateixa manera, promou la publicació de correccions o retraccions dels errors detectats.

AVÍS LEGAL

A l'efecte de l'estipulat en els articles 138-143 de la Llei de Propietat Intel·lectual, la publicació d'un treball que atempte contra aquests drets serà responsabilitat de l'autora o de l'autor. L'equip editorial de *Feminismo/s* no es fa responsable, en cap cas, de la credibilitat i autenticitat dels treballs. De la mateixa manera, les opinions i fets expressats en cada article són d'exclusiva responsabilitat de les seues autores/autors i *Feminismo/s* no s'identifica necessàriament amb elles/ells.

AVÍS DE DRETS D'AUTOR/A

Les/els autores/autors que publiquen en *Feminismo/s* estan d'acord en els termes següents:

1. Les/Els autores/autors conserven els drets sobre els seus treballs, encara que cedeixen de forma no exclusiva els drets d'explotació (reproducció, edició, distribució, comunicació pública i exhibició) a la revista. Les/els autores/autors són, per tant, lliures de fer acords contractuals addicionals independents per a la distribució no exclusiva de la versió de l'obra publicada en la revista (per exemple, allotjar-la en un repositori institucional o publicar-la en un llibre), sempre que intervinga un reconeixement de la seua publicació inicial en aquesta revista.
2. Les/els autores/autors asseguren que *Feminismo/s* és el primer mitjà que publica la seua obra i garanteixen que mentre es troba en fase de valoració i possible publicació en la nostra revista no s'ha enviat ni enviarà a altres mitjans.
3. Els treballs es publiquen sota una llicència de Creative Commons Reconeixement 4.0 (CC BY 4.0), llevat que s'indique el contrari, la qual cosa significa que es pot compartir i adaptar el material sempre que intervinga atribució de l'autor/a, del primer mitjà que publica i es proporcione un enllaç a la llicència. Igualment cal indicar si s'hi han fet canvis.
4. Es permet i encoratja als autors/autores a publicar la seua obra electrònicament després de la seua publicació en *Feminismo/s* (com en repositoris institucionals, en la seua pàgina web...) amb la finalitat d'aconseguir intercanvis productius i aconseguir que l'obra aconseguisca major citació (vegeu *The Effect of Open Access*, en anglès).

COM ES POT OBTENIR LA REVISTA

La revista (1-30) es ven a un preu de 12 euros a través del Servei de Publicacions de la Universitat d'Alacant

Vendes:

Telèfon: 96 590 9445

E-mail: Publicaciones.ventas@ua.es

La revista manté intercanvis amb publicacions pertanyents a altres institucions acadèmiques o investigadores, espanyoles i estrangeres.

OPEN-ACCES POLICY

Feminismo/s offers immediate access to the journal's contents, without any embargo period, and is granted upon the belief that free access to research results can help foster global knowledge exchange. In this sense, *Feminismo/s* follows the open access policy defined by the Budapest Declaration (BOAI, 2002): « free availability on the public internet, permitting any users to read, download, copy, distribute, print, search, or link to the full texts of these articles, crawl them for indexing, pass them on as data to software, or use them for any other lawful purpose, without financial, legal, or technical barriers other than those inseparable from gaining access to the internet itself.»

Feminismo/s is a non-profit scientific journal and, therefore, does not include the payment of any fee for submission of manuscripts or any other fee for the publication of articles.

HOW TO SUBMIT A MANUSCRIPT

1. Works shall be the result of an original research and must contain novel conclusions supported by a duly raised and reasoned methodology. Only unpublished works that are not in the process of being assessed by other journals will be admitted.
2. The length of the papers should not exceed 9,000 words, including notes and bibliography.
3. The number and length of footnotes should be reduced to the minimum necessary.
4. Authors should submit their articles in Word format via electronic mail (revistafeminismos@ua.es) along with the following documents, compulsorily:

- On a separate sheet: name of the author, home institution, ORCID code, full professional address and e-mail address.
 - Text in Word format, **ANONYMOUS**, stating:
 - Title in Spanish and English.
 - A 150-word abstract in Spanish and its correct English version. This summary should follow this structure: objectives of the work, methodology and conclusions or thesis.
 - Five key words in Spanish and its correct English version.
 - Original text.
5. Papers will undergo a process of anonymous selection and a peer review assessment, according to the procedure and criteria published by the journal.

EDITORIAL GUIDELINES AND STYLE

1. Articles should be drafted in Word with Times New Roman font, 12-point size with with one-and-a-half line spacing.
2. Length should not exceed 9,000 words, including notes and bibliography.
3. First line of each paragraph shall be indented.
4. Notes, which should be reduced to the minimum necessary **and never used to provide bibliographic information**, will only be footnoted, with 10-point font and single spacing. Footnote number in the text should go before the punctuation mark.
5. **Quoting references in the text:**
 - 5.1. Bibliographical references of the quotes in the text will be bracketed in the body of the article, **never in footnotes**.
 - 5.2. **Large quotations (four lines or more)** shall be highlighted with an 11-point font size indented paragraph, without quotation marks. Full stop goes, in this case, in front of the parentheses containing the bibliographical reference but never behind.

5.3. How to quote an author's work:

- Reference to an idea of an author whose name is not expressly cited in the text: author's surname followed by the page number. No comma is used [,] between the name and page number. e.g.
 - «In the Italian Renaissance and humanistic culture, the debate on gender had a very special liveliness» (Blanco 265).
This debate on gender had a very special liveliness in the Italian Renaissance and humanistic culture (Blanco 265).
- Reference to an idea of an author whose name is quoted in the text: only the page in parentheses is mentioned.
 - According to Moi, «Kristeva's work cannot be considered fundamentally feminist» (174).

5.4. How to quote several works of the same author:

If more than one work of one author is mentioned, the name of the author and the title (abbreviated) of each work must be included in italics. ONLY one comma [,] must be used between the name of the author and the title of the work:

(Frye, *Anatomy* 237)

(Frye, *Double visión* 85)

5.5. How to quote a work by several authors:

- If a work is written by 2 or 3 authors, all of them must be quoted. e.g.
 - I can not forget that «by establishing equal social relations, we contribute to a democratisation of society and domestic life» (Orive Álvarez, Asián Chaves and González Limón 525).
- If the work has four or more authors the abbreviation 'et al' should be used after the first author's name.

5.6. How to quote a work of corporate authorship:

The name of the entity or organisation should be part of the text. If it is quoted in the body of the text, well-known terms should be abbreviated. e.g.

(UNO, Economic Commission for Africa 79-86).

5.7. How to quote an anonymous work: the title must be included in italics.

(Curricular guidelines in preschool education 21)

5.8. How to quote a work with several volumes:

Other than the name of the author/s, the volume number separated by a space and the pages separated by two points must be included. If the quotation refers to the entire volume, it is not necessary to include the pages. e.g.

(Wellek 2: 1-10)

(Wellek, vol. 2)

5.9. The abbreviations «cf.», «See», «vid.», or «cp.» are not to be used. Under no circumstances should expressions such as «op. cit.», «art. cit.», «loc. cit.», «id.», «ibid.», «supra», «infra», «passim», «et alii» be used.

6. Numbering of sections and sub-paragraphs: The different sections of the text are organised following the Arabic numerals (1, 2,3,...) and the title for each section shall be capitalised in italics. Sub-sections shall be numbered as follows: 1.1, 1.2, 1.3, etc. and their titles shall be lowercase in Italics.

7. Photographs and images shall be submitted in a 300-pixel resolution as a.tif, aside from the text. They must be duly identified according to the way they have been quoted in the text.

8. List of quoted works:

8.1. Bibliographic references will appear only at the end of the document. Only the resources cited in the preparation of the work shall be included, so that each quotation has its corresponding reference in the list of final bibliography.

8.2. The names of authors and publishers shall be given in full and never capitalised.

8.3. In the case of a work with several authors, the surname shall only precede the first one.

8.4. Organising references in the final bibliography list:

- The references will be ordered alphabetically by the author's surname, or by the surname of the first author in the case of several authors.
- When more than one work by the same author is included, they will be ordered chronologically by year of publication. Also, in the second and subsequent entries, if any, **the surname and the name of the author must be repeated:**

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Las mujeres y la enseñanza científico-tecnológica en la España del siglo XX». *Clepsydra: revista de estudios de género y teoría feminista* 5 (2006): 111-128.

Canales Serrano, Antonio Francisco. «Mujer, franquismo y educación científica». *Memorias del IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*. Madrid: Organización de Estados Iberoamericanos, 2012.

- The works of one author made in collaboration with other authors, must be arranged alphabetically by the second author's surname.
- Individual publications must be placed before collaborative publications.

8.5. Each reference shall be organised as follows:

8.5.1. Books and monographs.

- **With only one author, compiler or publisher:** Surname, First name *Title of the book in italics*. Edition used. Number of volumes [if more than one]. Place of publication: Name of the publishing firm, Date of publication. e.g.

Bloom, Harold. *Poetry and Repression: Revision from Blake to Stevens*. New Haven: Yale University Press, 1976.

Moi, Toril (ed.) *The Kristeva Reader*. Oxford: Blackwell Publishers, 1986.

Pardo Bazán, Emilia. *Complete works*. Vol. 2. Ed. Federico Carlos Sainz de Robles. Madrid: Aguilar, 1957.

- **With several authors, compilers or publishers :** Surname, Names; and Names Surnames. *Title in Italics*. City: Publisher, year.

Anderson, Bonnie, and Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. 2 vols. Barcelona: Crítica, 1991.

Martínez Costa, Carme, Amaia Lusa García, María Dolores Calvet Puig, Isabel Gallego Fernández, Olga Pons Peregrort, and Marta Tura Solvas. *Guía para el diseño y la implantación de un Plan de Igualdad en las universidades*. Valencia: Institut Català de les dones, 2006.

Perrot, Michelle, and Georges Duby (eds.). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 1991.

8.5.2. Journal articles:

In the case of journals, the issue and part numbers shall be always given in Arabic numerals.

- **With only one author:** Surname, First name «Title». *Journal in italics* volume no. Issue or copy No. (year): pages (without pg./pgs).

Valcárcel, Amelia. «El primer ensayo feminista de una teoría del poder». *Panorama* 9 (1990): 59-64.

Vogel, Lisa. «Erotica, the Academy and Art Publishing: A Review of Woman as Sex Object. Studies in Erotic Art, 1730-1970, New York, 1972». *Art Journal* 35.4 (1976): 378-385.

- **With several authors:** Surname, Name; and Name Surname. «Title». *Journal in italics* volume no. Issue or copy No. (year): pages (without pg./pgs).

López-Zafra, Esther and Rocío García Retamero. «Mujeres y liderazgo: ¿discapacitadas para ejercer el liderazgo en el ámbito público?». *Feminismo/s* 13 (2009): 85-104.

8.5.3. Book chapters and collaborations in collective works:

Author's surname, author's name. «Title of the work». *Title of the book in italics*. Ed./Eds. Publisher's name and surname. Number of volumes [if more than one]. Place of publication: Publisher, year of publication. Pages.

Smith-Rosenberg, Carroll. «Writing History: Language, Class and Gender ». *Feminist Studies*. Ed. Teresa de Lauretis. Bloomington: Yale University Press, 1986. 31-54.

8.5.4. PhD thesis

Author's surname, author's name. *Title of the PhD thesis in italics*. Diss. University awarding the title, year.

Gómez Cama, M.^a del Carmen. *Presencia, evolución y participación de las mujeres en la Universidad: la Universidad de Cadiz*. Diss, U de Cádiz, 2015.

Fullerton, Matilda. *Women's Leadership in the Public Schools: Towards a Feminist Educational Leadership Model*. Diss. Washington State U, 2001. Ann Arbor: UMI, 2001.

8.5.5. Press quotes:

Author's surname, author's name. «Title of the work». *Name of the newspaper in italics* Day Month Year: pages

Lara, Fernando. «Victoria Kent, una mujer de suerte». *Triunfo* 22 October 1977: 62.

8.5.6. Websites and ebooks:

- References to electronic documents follow the same pattern of printed documents, although additional data must be included.
- They must contain, at least: Surname, First name Title *Website name*. Organisation responsible. Date of query
- You are not necessary to include the URL unless the text is difficult to locate. In that case, it must be placed in angle brackets (< >) after the date of query.

Safa Barraza, Patricia, and Juan Manuel Ramírez Sáiz. «Deterioro urbano y calidad de vida en las grandes urbes: la participación de las mujeres en las organizaciones vecinales ». *La ventana* 54 (2011): 110-145. 20 April 2015.

United Nations *Informe de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer*, 1996. 4 June 2014 <<http://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>>

García Landa, José Ángel, comp. *A Bibliography of Literary Theory, Criticism and Philology*. U de Zaragoza, 2008. Web. 15 May 2008.

HOW TO PROPOSE A MONOGRAPHIC SERIES

The proposal for a monographic series for *Feminismo/s* journal should be submitted to the editor of the journal (Helena.Establier@ua.es) with the following information:

1. Provisional title of the monographic series.
2. A comprehensive CV of its coordinator/s.
3. A description of the objectives and justification of the relevance of the dossier topic (300 words).
4. A provisional list of participants in the volume, along with a short biography and bibliographical review of each of them, with the titles of the planned works and a brief summary of each one where the intended objectives are included (150 words).
5. Proposals will be considered by the Editorial Board of *Feminismo/s* within a maximum period of one month from the date of receipt.

ASSESSMENT CRITERIA

- 1) Original papers are firstly assessed by the Editorial Board of the journal on their suitability to the fields of knowledge and the requirements established for authors by the journal.
- 2) The Editorial Board sends out the original documents (without the name of the author) to two external reviewers. On these views, the Editorial Board decides on rejecting or accepting the article or to apply for modifications by the author. Authors are given a detailed and reasoned notification where the content of original reports (edited) is exposed with specific indications for modifications if appropriate. *Feminismo/s* can send authors the original reports submitted, either complete or in part and always anonymously.
- 3) The report submitted by reviewers includes:
 - a) a global assessment of both the article and abstracts.

- b) a quantitative assessment of the quality (good | acceptable | insufficient) according to 5 criteria: originality and interest of the issue; appropriateness with respect to current research in the area; methodological rigour and expository articulation; relevant and updated bibliography; formal neatness and clear discourse.
- c) a final recommendation: publish | ask for modifications | reject.

COVERAGE DISSEMINATION AND PRESENCE IN DATABASES

The journal is indexed in DOAJ, REDIB, Gender Watch (Proquest), InDICES-CSIC, ERIH PLUS, MLA, CIRC, MIAR, Latindex, Dialnet, Ulrich's, Dulcinea, Google Scholar, SHERPA/RoMEO, RUA, DICE, REBIUN, RESH, OCLC WorldCat, Copac, SUDOC and ZDB/EZB.

PUBLICATION ETHICS AND MALPRACTICE STATEMENT

The publication of articles in a peer-review journal is a direct reflection of the quality of the work of their authors, and the commitment and qualifications of the researchers who act as reviewers. Therefore *Feminismo/s* is a publication committed to the ethical principles of scientific activity on the following terms:

1. Publication and authorship

All manuscripts must include a list of references, and indicate whether they have received financial support. Works must be free of plagiarism or scientific fraud. Illustrative cases* of plagiarism and scientific fraud can be consulted in a non-exhaustive list below:

- Plagiarism: literal copy without quoting and referencing the source; substantial copying (research materials, processes, tables...); paraphrasing or reproducing ideas without citing the source and/or

changing the original meaning; text-recycling (reusing a published own text) without indicating the source, and abusive paraphrasing even quoting the source.

- Scientific fraud: no recognition of all the participating researchers in the study, simultaneous submission to several publications, the division of a work in different parts ('slices') that share the same hypotheses, population and methods, as well as the use of false or unproven data. Finally, the authors should disclose potential conflicts of interest to the journal when a manuscript is sent.

* Source: <http://www.ethics.elsevier.com/>

2. Authors' Responsibility

- The manuscripts submission to *Feminismo/s* involves reading and acceptance of the journal publishing guidelines, including participation in an anonymous peer-review process.
- All authors signing a work must have contributed significantly to its development and must agree both with the end result and with the manuscript submission for evaluation.
- Manuscripts must acknowledge all authors who have participated in their elaboration.
- Data used in the article must be real and authentic
- The authors assume the obligation to retract/correct when possible errors are later detected.
- Articles must be original and cannot be sent simultaneously to any other publication.

3. Review Process

All articles submitted to the journal are subjected to a peer review process with the following characteristics:

- The selection of reviewers is done according to rules and principles based on both their qualification and the quality of their scientific production.

- The review process will be totally anonymous both for authors and for reviewers. Manuscripts and reviews will be treated confidentially.
- Reviewers will take into account for their evaluation criteria the respect for the ethical principles that are essential in scientific research.
- The judgments expressed in the reviews should be objective.
- Authors and reviewers should disclose all relationships and funding sources that could generate potential conflicts of interest.

4. Editors' Responsibilities

- The editorial board has the responsibility and authority to accept or reject a manuscript based on the peer reviews.
- The editorial board will reveal any relationships or funding sources that could potentially be considered conflicts of interest regarding the rejection or the acceptance of manuscripts.
- The journal only accepts manuscripts when reasonably certain of compliance with editorial standards.
- The editorial team is committed to preserve the anonymity of the reviewers so that they can never be associated with the reviewed manuscripts.

5. Publishing ethical Issues

The editorial board is committed to:

- Monitoring and maintaining the publishing ethics.
- Maintaining the integrity of the academic record.
- Avoid publishing plagiarized or fraudulently prepared material.
- Be willing to publish corrections, clarifications, retractions and apologies when needed.
- Provide support in the process of retracting articles.
- Perform all actions required to meet the standards of intellectual and ethical commitment.

6. Plagiarism policy

Feminismo/s Editorial Board is responsible for checking that the works submitted are original and do not incur plagiarism. The University of Alicante uses a software programme called Turnitin for this purpose. It is a tool that prevents and avoids academic and professional plagiarism by proving the similarities of a document with multiple sources of information (Internet, scientific articles and its internal database) and identifying non-original content translated from English. Additionally, the Editorial Board has a number of free plagiarism detection programs available on the UA website, such as *Copyscape*, *Plagium*, *PlagScan*, *Dupli Checker*, *Plagiarisma*, *Article Checker*, *Viper* and *AntiPlagiarist* (<https://biblioteca.ua.es/en/research-and-publish/pi/plagiarism.html>)

The Editorial Board reserves the right to withdraw any work received, accepted or already published if plagiarism, falsification or duplicate publication is detected, as well as the various cases of scientific misconduct listed above. Likewise, it promotes the publication of corrections or retractions in the face of detected errors.

DISCLAIMER

Regarding the provisions in articles 138-143 of the Spanish Law on Intellectual Property, the publication of a work prejudicial to those rights shall be the responsibility of the author. The editorial board of *Feminismo/s* is not responsible, in any case, for the credibility and authenticity of the works. In the same way, the opinions and facts expressed in each article are the sole responsibility of the authors and *Feminismo/s* does not necessarily agree with them.

COPYRIGHT WARNING

Authors who publish in *Feminismo/s* agree to the following terms:

1. Authors will retain the rights on their work, even if they will be granting *Feminismo/s* a non-exclusive right of use to reproduce, edit, distribute, publicly communicate and show their work. Therefore, authors are free to engage in additional, independent contracts for non-exclusive distribution of the works published in this journal (such as uploading them to an institutional repository or publishing them in a book), as long as the fact that the manuscripts were first published in this journal is acknowledged.
2. Authors assure that *Feminismo/s* is the first medium that publishes their work and guarantee that while it is being assessed for possible publication in our journal, it has not been submitted or will be submitted to other media.
3. Works are published under a 4.0 Creative Commons Attribution license (CC BY 4.0), unless otherwise specified, which means that the material can be shared and adapted as long as it is attributable to the author, the first medium published and a link to the license is provided. Likewise, any modification on the original work must be reported
4. Authors are allowed – and encouraged – to publish their works electronically after publication in *Feminismo/s* (as well as in institutional repositories, on its website...) in order to achieve fruitful exchanges and more citations of the work (See The Effect of Open Access, in English).

HOW TO GET THE JOURNAL

The journal (issues 1-30) is on sale at €12 through the University of Alicante Publications Service

Sales:

Tel. 96 590 9445

E-Mail: Publicaciones.Ventas@ua.es

The journal exchanges publications with other journals from Spanish and international academic and/or research institutions.

Números anteriores publicados

- Feminismo/s 1.** *Feminismo y multidisciplinariedad*. Helena Establier (coord.)
- Feminismo/s 2.** *Imagin/ando a la mujer*. Pilar Amador Carretero (coord.) y Mónica Moreno Seco (ed.)
- Feminismo/s 3.** *Mujer y participación política*. Mónica Moreno Seco y Clarisa Ramos Feijóo (coords.)
- Feminismo/s 4.** *Writing, memoirs, autobiography and history*. Silvia Caporale Bizzini (coord.)
- Feminismo/s 5.** *Habitar / escribir / conquistar el espacio*. Teresa Gómez Reus (ed.)
- Feminismo/s 6.** *Violencia estructural y directa: mujeres y visibilidad*. Carmen Mañas Viejo (coord.)
- Feminismo/s 7.** *Hélène Cixous: Huellas de intertextos*. Maribel Peñalver Vicea y Rosa María Rodríguez Magda (eds.)
- Feminismo/s 8.** *Mujeres y derecho*. Nieves Montesinos Sánchez y M.^a del Mar Esquembre Valdés (coords.). Nieves Montesinos Sánchez (ed.)
- Feminismo/s 9.** *Género, conflicto y construcción de la paz. Reflexiones y propuestas*. Eva Espinar Ruiz y Eloisa Nos Aldás (coords.)
- Feminismo/s 10.** *Medicines i Gènere. El torsimany necessari*. Elizabeth Mora Torres, Albert Gras i Martí (coords.)
- Feminismo/s 11.** *La representación/presencia de la mujer en los Medios de Comunicación*. Sonia Núñez Puente (coord.) y Helena Establier Pérez (ed.)
- Feminismo/s 12.** *Mujeres en democracia*. Nieves Montesinos Sánchez y M.^a del Mar Esquembre Valdes (coords. y eds.)
- Feminismo/s 13.** *Mujeres y diversidad funcional (discapacidad): construyendo un nuevo discurso*. Carmen Mañas (coord.)
- Feminismo/s 14.** *Género y nuevas tecnologías de la información y la comunicación*. Eva Espinar Ruiz (Coord.)

- Feminismo/s 15.** *¿Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia?* Elena Nájera (Coord.)
- Feminismo/s 16.** *Género e imagen del poder en la historia contemporánea.* Mónica Moreno Seco y Alicia Mira Abad (Coords.)
- Feminismo/s 17.** *La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género.* María-Elia Gutiérrez-Mozo (Coord.)
- Feminismo/s 18.** *Salud pública desde la perspectiva de género: Hitos e innovación.* María Teresa Ruiz Cantero (Coord.)
- Feminismo/s 19.** *Mirada/s trans/identitarias.* Ángel Amaro (Coord.)
- Feminismo/s 20.** *La Diosa y el poder de las mujeres. Reflexiones sobre la espiritualidad femenina en el siglo XXI.* Angie Simonis (Coord.)
- Feminismo/s 21.** *Mujeres, actividad física, deporte y ocio.* Juan Tortosa Martínez y Lilyan Vega Ramírez (Coords.)
- Feminismo/s 22.** *Ecofeminismo/s: Mujeres y Naturaleza.* Lorraine Kerslake y Terry Gifford (Coords.)
- Feminismo/s 23.** *Todo sobre mi familia. Perspectivas de género.* Adrián Gras-Velázquez (Coord.)
- Feminismo/s 24.** *Género y humor en discursos de mujeres y hombres.* G. Angela Mura y Leonor Ruiz Gurillo (Coords.)
- Feminismo/s 25.** *Violencia escolar y género.* Almudena Iniesta Martínez (Coord.)
- Feminismo/s 26.** *Feminismos en las sociedades árabes.* Eva Lapiedra Gutiérrez (Coord.)
- Feminismo/s 27.** *Comunicación y relaciones de género: prácticas, estructuras, discursos y consumo.* Alejandra Hernández Ruiz y Marta Martín Llaguno (Coords.)
- Feminismo/s 28.** *Laicidad y creencias.* Nieves Montesinos Sánchez y Beatriz Souto Galván (Coords.)

- Feminismo/s 29.** *La (in)visibilidad de las mujeres en la Educación Superior: retos y desafíos en la Academia.* Marcos Jesús Iglesias Martínez e Inés Lozano Cabezas (Coords.)
- Feminismo/s 30.** *Dramaturgia femenina actual. De 1986 a 2016.* Eva García-Ferrón y Cristina Ros-Berenguer (Coords.)
- Feminismo/s 31.** *Dossier monográfico: Sexo y bienestar. Mujeres y diversidad.* Carmen Mañas Viejo y Alicia Martínez Sanz (Coords.)
- Feminismo/s 32.** *Dossier monográfico: MAS-MES: Mujeres, Arquitectura y Sostenibilidad - Medioambiental, Económica y Social.* María-Elia Gutiérrez-Mozo (Coord.)
- Feminismo/s 33.** *Dossier monográfico: Diálogos entre la democracia participativa y la interseccionalidad. Construyendo marcos para la justicia social.* Patricia Martínez-García y Jone Martínez-Palacios (Coords.)



iuieg
UNIVERSITAT D'ALACANT

INSTITUT UNIVERSITARI
D'INVESTIGACIÓ
D'ESTUDIS DE GÈNERE
INSTITUTO UNIVERSITARIO
DE INVESTIGACIÓN
DE ESTUDIOS DE GÉNERO



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vicerektorat d'Investigació i Transferència de Coneixement
Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de Conocimiento

FEMINISMOS/S 34